



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura
Campo de conocimiento: Análisis Teoría e Historia

**LENGUAJE Y EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR
EN LA VIVIENDA AUTOPRODUCIDA DEL BARRIO BERLÍN, CALI-COLOMBIA**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA

PRESENTA:

Nelson Ivan Erazo Solarte.

TUTOR:

Mtro. Eduardo Torres Veytia

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, (UNAM)

SINODALES:

Arq. Alejandro Emilio Suarez Pareyón.

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, (UNAM)

Dr. José Ángel Campos Salgado.

CAD, UAM -Xochimilco

Mtro. Gustavo Casillas Lavin

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, UNAM

Mtro. Eric Ismael Castañeda López

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, UNAM

Ciudad de México. 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



LENGUAJE Y EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR EN LA VIVIENDA AUTOPRODUCIDA DEL BARRIO BERLÍN, CALI-COLOMBIA

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA.

PRESENTA:

Arq. Ivan Erazo Solarte.

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

CAMPO DE CONOCIMIENTO: ANÁLISIS, TEORÍA E HISTORIA.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Dedicado a mi abuela Tula.

*Línea de luz en el humo, tulpa y olor a café en toda
la casa a la hora del sol del venado.*

A la memoria de Jorge Iván Martínez y Carmen Tulia Viveros.

*A quienes tuve el enorme placer de conocer y que se marcharon mientras
se desarrollaba este trabajo.*

AGRADECIMIENTOS

Al Concejo Superior de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada en el periodo 2014 - 2016 con la que fue posible desarrollar esta investigación y dedicarse de tiempo completo a ella.

A todos y cada uno de los habitantes del barrio Berlín de Cali, por su colaboración, por permitir entrar en sus vidas y en sus casas, por sus historias, por sus relatos y la información gráfica suministrada, por su espíritu de colaboración, sin todo esto, este trabajo un hubiera sido posible.

A la biblioteca Isaías Gamboa del barrio Berlín y a su bibliotecaria María Francisca Hurtado cuya colaboración fue clave en el proceso. Gracias a este espacio gestado por la comunidad se pudieron hacer los talleres de imaginarios con los niños y algunas entrevistas; así mismo a la Biblioteca Comunal del barrio San Marino y a la Red de Bibliotecas Comunales, su empecinada labor es sin duda un gran espacio de transformación social.

Al apoyo en el trabajo de campo y en el acompañamiento incondicional en el desarrollo de este trabajo a la Arquitecta: Marcela Macías Martínez, a la Licenciada: Luisa Fernanda Erazo, a mi compadre: Hernán Alfredo López, y a la familia Puetate Rincón por acogerme.

Al maestro Alberto Saldarriaga Roa, por sus comentarios y por concederme parte de su tiempo para hablar sobre el tema del lenguaje arquitectónico popular, por sus textos y por ser siempre un referente para el estudio de la habitabilidad en Colombia y en América Latina. Su trabajo siempre será de infinita inspiración.

A México por acogerme, a la UNAM por permitirme ser parte una institución donde aún se puede formar un pensamiento crítico latinoamericano. Al programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, al campo de conocimiento de A.T.H. y al equipo administrativo de programa de posgrado.

A mi tutor, el Mtro. Eduardo Torres Veytia, por sus observaciones, por el dialogo interdisciplinario, por sus comentarios y críticas, y sobre todo por el apoyo desde el inicio de todo este proceso; al arquitecto Alejandro Suárez Pareyón por sus enseñanzas y su labor admirable; a todos los sinodales, por sus grandes aportes a este trabajo. Al taller de la línea de investigación *Centro y Periferia*, a los compañeros por sus comentarios siempre oportunos y por su espíritu crítico.

A mi hermano José Ricardo Guerrero Solarte por ser un apoyo incondicional, a toda mi familia Erazo y Solarte, a todos mis amigos por el apoyo y la fuerza y por siempre creer en mi trabajo. A mi Piedrancha y a la Sultana del Valle.

¡Gracias infinitas!

“habitar un lugar es estar en él, vivirlo, ordenarlo –o desordenarlo- para hacerlo útil, para llenarlo de cosas cercanas, embellecerlo, recorrerlo, disfrutarlo y ocasionalmente admirarlo, embelesarse con él” (Saldarriaga, 2010:152)

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE	9
1. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....	11
1.1. MARCO TEÓRICO	12
1.2. MARCO METODOLÓGICO.....	67
2. HISTORIOGRAFÍA DE SANTIAGO DE CALI. DINÁMICAS URBANAS, LENGUAJE Y EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA.....	71
2.1. PRIMEROS HABITANTES Y LA CONQUISTA	72
2.2. FUNDACIÓN DE CALI Y ÉPOCA COLONIAL (1535-1810).....	75
2.3. CALI, COMERCIO Y ECONOMÍA EN LA COLONIA	77
2.4. EL TERRITORIO Y LA CIUDAD COMPACTA.....	80
2.5. EL RÍO CALI Y LA CIUDAD COMPACTA.....	83
2.6. DESARROLLO URBANO Y EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO DE CALI EN LA COLONIA	84
2.7. ÉPOCA DE LA REPÚBLICA HASTA EL FÍN DEL EL NÚCLEO COMPACTO Y LA INCURSIÓN DE VARIACIONES EN EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO (1810-1930)	87
2.8. LA REACTIVACIÓN DE MEDIADOS DE LOS 30 Y LA CIUDAD DISCONTINUA HASTA MITAD DE SIGLO XX.	99
2.9. MITAD DEL SIGLO XX, EL “BOOM” DE LAS MIGRACIONES Y LA CIUDAD FRAGMENTADA.	105
2.10. LOS AÑOS 70 Y LOS JUEGOS PANAMERICANOS.	115
2.11. CALI A FINALES DEL SIGLO XX.....	119
2.12. CALI EL SIGLO XXI Y LA MULTIPLICIDAD DEL FRAGMENTO.....	125
3. HISTORIOGRAFÍA DEL BARRIO BERLÍN, LA LUCHA POR “UN LUGAR EN EL MUNDO”	129
3.1. EL CARÁCTER MIXTO DE LA COMUNA 4	130
3.2. LA ANTIGUA ZONA INDUSTRIAL Y LOS PROCESOS DE OCUPACIÓN DE LA ORILLA DEL RÍO CALI	133
3.3. PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL BARRIO BERLÍN	146
SEGUNDA PARTE	197
4. ESPACIOS DOMÉSTICOS Y CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA.....	199
4.1. RECONOCIMIENTO DEL ÁMBITO DOMÉSTICO EN DISTINTAS ESCALAS FÍSICO ESPACIALES	200
4.2. ESPACIOS, FUNCIONES FUNDAMENTALES Y SIGNIFICATIVOS, EN EL SECTOR Y LA CUADRA.....	206
4.3. SISTEMA DE RELACIONES EN EL ESPACIO DOMÉSTICO DE LA CASA.....	217
4.4. GÉNESIS DE LA CONFIGURACIÓN DE “LA IDEA” O EL “IDEAL” DE ESPACIO DOMÉSTICO PROPIO	226
5. GÉNESIS DEL LAP Y LA REPERCUSIÓN EN LA MATERIALIZACIÓN ARQUITECTÓNICA.....	233
5.1. CODIFICACIÓN Y DECODIFICACIÓN.....	234
5.2. COMPOSICIÓN Y PREFIGURACIÓN DEL LAP DESDE EL ESPACIO DOMÉSTICO.	240
5.3. CONJUNTOS DE ELEMENTOS QUE COMPONEN UN L.A.P.....	246
ELEMENTOS ESPACIANTES	247
ELEMENTOS DE RELACIÓN HABITABLE	247
ELEMENTOS FORMALES	247
5.4. ESTRUCTURACIÓN DE UN LAP PROPIO	247
DEL ORDEN DE REQUERIMIENTO ESPACIAL	248
DEL ORDEN DE RELACIONES ESPACIALES.	248
DEL ORDEN DE LA FORMA	249
5.5. MODELO COMUNICACIONAL DEL L.A.P	249

6. LA EXPRESIÓN PRODUCTO DEL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO POPULAR.....	253
6.1. TRÁNSITO DESDE LA “IDEA” A LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR	254
6.2. APLICACIÓN DEL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO EN EXPRESIONES PUNTUALES.	256
6.3. VALORES DE LA MATERIALIZACIÓN PROPIA.....	267
6.4. NUEVAS EXPECTATIVAS DEL UNIVERSO DOMÉSTICO, LA DISPOSICIÓN A LA TRASFORMACIÓN DEL ESPACIO FÍSICO..	282
6.5. EL LUGAR DONDE HABITA “LA CASA ANHELADA”	287
CONCLUSIONES	295
BIBLIOGRAFÍA.	307
ANEXOS	312

INTRODUCCIÓN

En nuestros primeros recuerdos, persisten muchas imágenes¹ sobre nuestra casa y también de otras casas con las que tuvimos algún tipo de relación en nuestra vida. De nuestra casa nos quedan registros de panoramas cambiantes, como si de alguna manera hubiesen existido órdenes, espacios u objetos diferentes a medida que fue pasando el tiempo³; así mismo, hemos visto transformarse el entorno exterior de la casa. Para muchas personas, el barrio donde pasaron los días de infancia es poco reconocible, aunque es posible que aún existan aquellos lugares con los que se sintieron ampliamente identificados, la aprehensión del mundo permite comprender el territorio y dominarlo al punto de ser un actor dentro de él. El entorno se construye por medio de imágenes que van cambiando en el tiempo. El habitante construye distintas asociaciones que trascienden cuando son interiorizadas.

Por alguna razón, cuando se regresa a aquella casa en la que se habitó cuando niño, siempre se la encuentra distinta, en ocasiones no hay cambios sustanciales; pero, en muchos casos la transformación del espacio en el tiempo, ha creado una imagen de casa que no tiene nada que ver con la que vive en el recuerdo. Entonces, se comprende que nuestra casa y aquellas que visitamos a lo largo de nuestra vida, son espacios vivos en el tiempo, escenarios de múltiples transformaciones, prueba física de expresiones y representaciones de universos complejos, en los que las personas que las habitaron a lo largo de su vida, han dejado parte de su historia⁴. Es la casa entendida como la materialización del acto de habitar, acto llevado a cabo a diario, por el actor más importante en la arquitectura: el habitante.

En la casa se van depositando a lo largo del tiempo: muebles, objetos, sueños, historias, recuerdos y la vida misma; que con el deseo, como motivador cotidiano, traza una línea siempre evolutiva, así: “La realización de un deseo, tiene un sentido profundo y un valor especial que a través del tiempo va creciendo como el fuego de construir, de disfrutar y de ocupar un posible presente o futuro” (Arevalo, 1996:1), de manera que el espacio doméstico es una *entidad cambiante*, un escenario en constante transformación, un objeto sujeto al acto humano que lo moldea en el tiempo.

Habría que entender que la casa no es un universo terminado, se convierte en el lugar de expresión y materialización “propia” a lo largo de su proceso: “(...) en mi casa yo hago lo que me parece y me gusta”⁵. Tal vez, éste sea el último escenario o resquicio para la libertad de expresión espacial que ofrece el mundo actual. Para la arquitectura y en el oficio del arquitecto, se tiende a comprender la construcción del hábitat desde lo material o desde los materiales que configuran el espacio; no obstante, él habitante se convierte en una presencia tácita, casi invisible y su expresión en el espacio también lo es. Hay una tendencia a concentrar el análisis y a racionalizar al “objeto arquitectónico” dando por sentado que existe un “usuario” en algunos casos “genérico”, cuando por el contrario, el habitante es el actor central que configura el espacio doméstico.

En este marco de comprender la vivienda como un proceso cultural es que se debe entender el papel del lenguaje como un *acto social* que constituye al sujeto en su entorno. El lenguaje en su totalidad tiene distintas formas o modalidades (lenguaje hablado, escrito, gestual, entre otros), en este análisis, interesa centrarse en el lenguaje arquitectónico como un constructo cultural que permite objetivar la realidad

¹ Una imagen es una construcción identificable de nuestro entorno inmediato, como lo menciona Fonseca: “El ser humano en su desarrollo y para su desempeño construye imágenes estables de su entorno, de su territorio que facilitan desempeñarse en sus actividades cotidianas” Fonseca Martínez, Lorenzo, (2004) “Vivienda e identidad”. En: Serie Ciudad y hábitat, año 9 Número 11.

³ En relación a la construcción y constitución del hábitat, Gustavo Romero afirma: “espacios donde vamos construyendo y viviendo partes fundamentales de nuestra historia y que por lo tanto se convierten en un hecho y una percepción indisoluble de lo simbólico, lo físico, lo material” Romero Fernández Gustavo. Romero Fernández, Gustavo. (2012) Participación, hábitat y vivienda. Tesis de Maestría en arquitectura C.C: Análisis, Teoría e Historia. México, Facultad de arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴ De alguna manera encontraremos un universo en cada espacio doméstico una atmósfera distinta, mundo de formas, colores, dimensiones y vida propia: “pero lo que los hace diferentes entre sí es la dinámica que se genera en su interior y que siempre está asociada a la mayor protección, a los recuerdos, a los quereres, a la duración. En: Rivera Arevalo, María, (1996) “El deseo de habitar y habitar el deseo” en Serie Ciudad y Hábitat [en línea] No 3. 1996. Barrio Taller, Bogotá, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re3.htm>. [Acceso, 14 de agosto del 2014]

⁵ Entrevista a habitante de barrio popular en Bogotá. En: Vergara Durán r., Blanco Murillo M., (1996) “Vida cotidiana y construcción paulatina del hábitat” en Serie Ciudad y Hábitat [en línea] No 3. 1996. Barrio Taller, Bogotá, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re3.htm>. [Acceso el 14 de agosto del 2014]

habitacional. Dado que la tesis se centra en argumentar que esto es un proceso mediado por distintas dimensiones sociales de la habitabilidad, el lenguaje arquitectónico popular se lo toma como eje de exploración central, porque en él, se pueden determinar como todos estos factores y actores se interrelacionan⁶ y dan como resultado un tipo de materialización que caracteriza a gran parte de nuestras ciudades latinoamericanas.

El habitante es el centro de la reflexión⁷. Si bien, cualquier persona podría ser participe y sujeto de análisis en relación a su espacio doméstico, interesa en particular, aquel habitante que es capaz de *conformar* y *autoproducir* su propio espacio, aquellas personas que han tenido la capacidad y posibilidad⁸ de decidir (desde que se llega al lugar), cómo puede ser su espacio doméstico, sin intervención de profesionales afines al área de la construcción, únicamente guiados, por su propia forma de materializar *un deseo*, “El deseo de habitar es la búsqueda de un lugar para ser y existir”. Arévalo (1996:1) Es por esto, que *el hacer* del habitante en los barrios populares permite comprender mejor las dinámicas sociales en las que se inserta este fenómeno.

Es en los barrios de vivienda autoproducida⁹, donde él como actor principal, ha fundado desde el inicio el proceso de construcción y evolución de su espacio doméstico, a diferencia de otros procesos donde el objeto arquitectónico es producido por la industria de la construcción y donde se han determinado ciertas características tipológicas para configurar su entorno doméstico¹⁰. El proceso que se inicia desde el habitante, permite comprender cómo los procesos de racionalización y materialización de lo construido, están estrechamente relacionados con lo que se objetiva en el lenguaje desde sus modos de habitar, la realidad tangible y física de lo arquitectónico se puede comprender desde lo que se objetiva en sus historias y se estructuran en el relato profundo que devela como en el *acto de habitar* existe una dialéctica entre lo objetivado y lo concreto; “Las historias de vida se plasman con la construcción paulatina de la vivienda” (Vergara, Murillo: 1996:2).

Identificado el actor principal para este análisis, surgen algunos interrogantes que interesa investigar en su espacio habitado: ¿Cómo y en base a qué el habitante configura su espacio doméstico?, ¿Cómo se experimenta el espacio doméstico y en qué repercute? Estos interrogantes que surgen en relación a los modos de habitar, plantean la posible existencia de un lenguaje arquitectónico popular y su repercusión en la materialización del espacio construido, como expresión de un lugar en específico. Así que, el problema concreto a resolver en este estudio se puede sintetizar en la siguiente pregunta-problema: *¿Cómo y en base a qué se estructura la construcción de un lenguaje arquitectónico popular y cómo éste repercute en la materialización de expresiones constructivas propias de espacios domésticos en viviendas autoproducidas?*

Entender cómo y por qué se producen espacios con determinadas características (físicas y materiales) permitirá comprender como el habitante estructura una construcción simbólica y subjetiva de la realidad en el ejercicio de la habitabilidad, que luego lo traduce en realidad concreta que se materializa y constituye su entorno trascendente, así como lo plantean los autores Escobar, Arango (2004): “Cuando los hombres logramos construir un mundo de sensaciones en torno al espacio que habitamos regularmente... cuando este mundo además trasciende el terreno de nuestros sueños, nos permite construir recuerdos y cruzar afectos con los otros, es que hemos vivido en espacios estéticamente importantes” Entonces; conocer, lo que le permite al habitante apropiarse de su espacio de una manera y no de otras; entender, a partir de donde se racionaliza

⁶ Caso distinto sería el análisis que se centre en el lenguaje arquitectónico desde el discurso academicista, que encuentra en la historia de la arquitectura especializada, diferentes formas de abordar el tema y de plantear diferentes tesis sobre los cambios y transformaciones del mismo siguiendo ejes ideológicos. Si bien esto es muy importante para la arquitectura, a mi parecer estos análisis se desligan de la dinámica social y cultural desde donde la totalidad del lenguaje toma otra dimensión y adquiere otra realidad epistemológica que pone en perspectiva las formas de analizar el fenómeno urbano-arquitectónico.

⁷ Desde la perspectiva que lo abordan Avendaño, Fabio y Carvajalino, Hernando: El habitante, es el actor social el que estructura en mayor medida la configuración del espacio físico: “La lectura de la expresión formal se debería situar entonces dentro de la interpretación sociológica de las diversas articulaciones de rasgos compartidos” Avendaño T., Fabio H. y Hernando, Carvajalino Bayona, (2000) “espacialidad de la periferia”, en Serie Ciudad y Hábitat [en línea] No 8. 2000. Barrio Taller, Bogotá, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re8.htm>. [Acceso el 14 de agosto del 2014]

⁸ “La posibilidad que aparezcan diferentes expresiones puede basarse en el “poder y el querer”” Op, cit. Pag. 3.

⁹ Entiéndase el término: vivienda autoproducida, como aquella vivienda que ha sido gestionada por su propietario, encargando la ejecución de la obra a un trabajador o artesano de la construcción y solo en algunos casos es participe en el proceso constructivo.

¹⁰ Esto daría para desarrollar otro tipo de estudios que también podrían arrojar datos interesantes.

y configura el espacio doméstico en estas viviendas autoproducidas, ¿Cómo nace la necesidad del espacio y el porqué de su forma y relación entre los mismos?, ¿Cuál es la particularidad simbólica, que define éstas configuraciones y desde se estructuran los códigos, que permiten construir un lenguaje para materializarlas? Nos llevará a pensar en un análisis que explore el fenómeno a través de la carga simbólica de los espacios, cuyas características únicas de lo doméstico se establecen en la vida cotidiana.

Cuadro deductivo- inductivo

Área	Sub área	Disciplinas	Tema	Sub tema
Arquitectura	Vivienda	Arquitectura (Teoría) Filosofía (Fenomenología) Sociología Etnografía	Lenguaje y Expresión espacial doméstica.	Análisis en un caso de estudio de vivienda autoproducida en Cali, Colombia.

Fuente: Elaboración en el taller de Investigación I. Maestría en Arquitectura, Campo de conocimiento Análisis, Teoría e Historia.

Partiendo de la pregunta que delimita el problema se establece el cuadro No 1 que permite delimitar el tema de análisis a través de las disciplinas que influyen el tipo de enfoque investigativo. Entonces, ésta investigación consistirá en un análisis sobre relación dialéctica entre lenguaje y expresión arquitectónica en la que el habitante y de la cual se vale para expresarse y escenificar su modo de habitar en el espacio doméstico autoproducido, en casos de vivienda popular en la ciudad de Cali, Colombia.

Lo anterior implica adentrarse en los procesos de significación y estructura de significantes que el habitante construye en su *entorno físico e íntimo* y pensar en cómo el sujeto: “Ha elaborado un mundo objetual que ayuda a multiplicar y a dar un soporte a sus acciones” (Saldarriaga,2002), lo que permitirá comprender: cómo nace la idea de un espacio doméstico, cómo se planea, cómo se construye y con qué elementos físicos se materializa, así, *la memoria* se convierte en un tema clave ya que se carga de significados se pueden convertir en el eje que da sentido a la posibilidad de cambio, así: “...los recuerdos y lo posible está presente, el sentido de la *casa* se convierte en una fuerza especial, un significado que se recobra por el sacrificio y la voluntad de la realidad de habitar.” (Rivera Arévalo, 1996:7) que nace y se constituye en el acto de habitar en un lugar.

Pareciese que el habitante que autoproduce¹¹ su casa actúa de manera espontánea en su expresión espacial, libre de estructuras proyectuales y metodologías de diseño arquitectónico; al igual pareciese que prescinde de reflexiones teórico-proyectuales complejas, e incluso de planos constructivos. Aun así la casa, va materializándose de alguna manera (a pesar de las dificultades económicas) y cada día transformándose para llegar a la imagen de casa “ideal”. Lejos de una abstracción proyectual, en el imaginario se reconstruye por medio de “construcciones mentales”, la “forma” de aquello que puede ser habitable. Se podrá entender, que no se habla de la arquitectura en un sentido completamente racional-funcionalista y utilitario.

Este análisis da paso a la dimensión subjetiva e intersubjetiva, representada en detalles sutiles que se materializan en expresiones, interacciones espaciales diferentes y estéticas múltiples. Todo esto parte de lo que Saldarriaga (2002:121) insinúa como acto subjetivo al *experimentar* la arquitectura: “La experiencia sensible de la arquitectura tiene que ver con el mundo interior de la persona, con sus fantasmas y sus expectativas.” Quiere decir que lo que se presenta ante nosotros como fenómeno: es el proceso, en el cual lo experimentado en la realidad concreta pasa a ser *internalizada* por el sujeto y construida como imaginario en su subjetividad (individuo) e intersubjetividad (sujeto social).

Una necesidad apremiante de la arquitectura es entender nuevamente las relaciones del habitante con su hábitat, ya que las diferentes y nuevas formas de habitar generan espacios arquitectónicos específicos, aunque también hay que estar atento a su proceso de reciprocidad ¿Es posible que el espacio prefigure y determine usos y prácticas en los habitantes? El acto de habitar no es una secuencia lineal de resultados; sino, un campo indeterminable de situaciones y relaciones que trascienden en soluciones o repuestas a la

¹¹ Este concepto es fundamental para comprender el fenómeno y se desglosará en el marco teórico.

habitabilidad bajo el marco desde donde el individuo esté dando repuesta a su contexto¹². Es necesario pensar también que el sujeto como habitante tiene una condición mutable o cambiante; los criterios y elementos empleados en la concepción de los espacios de cada tiempo varían según la transformación del individuo, la generación (edad) o las características culturales de los grupos sociales a los que pertenecen, los roles sociales e interrelaciones en el espacio.

Lo anterior se puede encontrar en la realidad de cualquier barrio “popular” en Colombia, aunque, no por ser una realidad extendida sea fácil de comprender, en cada caso (barrio, sector o comuna) podríamos encontrarnos una construcción, compleja y profundamente simbólica dada entre el habitante y su espacio habitable, “Cuando el lugar en cual habita este grupo ha sido producido por él, estas expresiones encuentran su expresión espacial y figurativa bajo la fórmula de un conjunto de elementos, gestos, símbolos, y expresiones ornamentales” (Arango, 2004) Entender ésta realidad, es sin duda necesario para inferir como estas expresiones particulares en la arquitectura “popular” pueden contribuir en el estudio de las transformaciones y en la formas de habitar contemporáneas que hacen parte de la realidad urbano-arquitectónica de nuestras ciudades y estar un paso más adelante de la respuesta encasillada de la solución unívoca y abstracta de la arquitectura academicista.

Lo paradójico en Colombia, es que gran parte de las reflexiones cualitativas del espacio, en investigaciones sobre vivienda parten de la concepción física del “objeto arquitectónico” como centro de reflexión; y el habitante como actor fundamental en el *proceso de construcción de lo habitable*, queda relegado a un segundo plano, o peor aún, sus “ideas de espacio” y su expresión quedan reducidas a interpretaciones y razonamientos teóricos, estéticos y comparativos entre lo “formal” e “informal”. Lo único que ha logrado esta catalogación formal/informal, es profundizar en conceptos y prejuicios que no permiten entender la realidad de un posible lenguaje arquitectónico enriquecedor, Gilberto Escobar (2004) nos hace caer en cuenta¹³ que este reiterado error comparativo, conlleva a desvirtuar y deslegitima una construcción popular que puede ser de gran valor: “esta concepción reduccionista de lo popular, cuando afirma que la calidad arquitectónica y la estética para los sectores populares son un lujo que estos no pueden pagar” lo que nos da a entender que las interpretaciones de las realidades habitacionales lo único que tratan es de equiparar la realidad urbano habitacional de los “barrios populares” con los formalismos académicos de la arquitectura, cuando, *lo popular* es precisamente un universo que se estructura de manera distinta y que tiene todo un potencial como proceso que merece ser reivindicado.

Para este análisis, no interesa catalogar los espacios domésticos del barrio ya que se caería nuevamente en un proceso de *clasificación o taxonomías*, se trata, de comprender y asomarse al universo polisémico de un lenguaje arquitectónico inexplorado, que está vivo en la actuación constante del habitante; al hacer una taxonomía, se estaría encontrando patrones de clasificación simplificadores y se dejaría de lado la riqueza de la vivencia en el espacio, como dice Fabio Avedaño, (2004:11) “...al reducirlo a convenciones taxonómicas, se desatiende lo diverso, la vivencia directa que desafía la interpretación”. Lo que sugiere que al entender la importancia de la relación simbólica y estética del espacio con el habitante y cómo esta construcción aporta en el proceso para hacer tangible un espacio arquitectónico. Se hace necesario profundizar en las reflexiones de Alberto Saldarriaga sobre *la experiencia en la arquitectura*; acercando su estructura interpretativa y reflexiones teóricas a un caso de estudio puntual, que además puede conducir a nuevas reflexiones en la concepción del espacio son *parte de un lenguaje*,¹⁵ tema explorado por: Saldarriaga-Fonseca, Carvajalino, Avedaño, Gilma Mosquera, y muchos otros autores colombianos.

Se busca entonces, entender el lenguaje como agente dinámico en la consolidación del territorio, un desafío que se puede abordar desde perspectivas teóricas de la arquitectura, la fenomenología y las ciencias

¹² Vergara, Murillo, ven en esto un mundo a explorar y descifrar: “Las idealizaciones son las experiencias de cada persona plasmadas como información a partir de las cuales se construyen modelos”. (Vergara, Murillo: 1996)

¹³ Op Cit, pág. 2

¹⁵ Puede obedecer a un “hecho colectivo”, término acuñado por Fonseca y Saldarriaga.

sociales¹⁶. Tomando como eje central de la estructuración del universo simbólico en el espacio que repercute en las expresiones “populares” arquitectónicas, para abrir la discusión teórica de la arquitectura a un campo atractivo ya que “las convierte en modelos arquitectónicos vivos de gran validez, aunque lamentablemente poco se los tiene en cuenta en la construcción del hábitat contemporáneo”(Arango,2004) No obstante, es desde el hecho de *comprender* el proceso dialéctico entre el lenguaje y expresión arquitectónica popular, donde podemos extraer elementos que permitan apuntar a lo que puntualiza Gilberto Arango como una “*necesidad de ser tenido en cuenta*” y permita enriquecer el lenguaje de la arquitectura de la vivienda. Al desconocer la construcción simbólica que le permite al habitante construir un universo en su espacio doméstico, se niega la posibilidad a la arquitectura de un lenguaje tan válido como el académico, que contiene en su realidad vivencial respuestas a los problemas específicos que se presentan en cada contexto urbano-arquitectónico, así, el reclamo de Gilberto Arango (2004) parece tener mucha validez: “Es preciso darle reconocimiento de una vez por todas a esta producción colectiva poéticamente rica en atributos que han sido construidos en armonía con la vida cotidiana de sus habitantes”.

Libre de taxonomías y comparaciones, este análisis pretende abrir la posibilidad de comprender por lo menos un pequeño panorama al respecto; y con ello, abrir la posibilidad de entender la expresión espacial doméstica y la estructura del lenguaje que le permite constituirse, como una posibilidad de configuraciones espaciales, donde el espacio arquitectónico, es un ente fluido, evolutivo y cambiante, que se puede abstraer en un universo que estructura esta realidad objetual, “El ordenamiento basado en un bagaje que es diverso y cambiante y que no necesariamente obliga a respuestas únicas o modélicas, sino que a partir de la articulación no parametrizada (combinaciones) de lo que es parametrizado (lo técnico) se puedan obtener diversos resultados, induce a pensar en una expresión formal como un proceso generativo¹⁷”.(Avendaño, 2004), y así nutrir el lenguaje expresivo y proyectual que se desgasta pensando en modelos abstractos, paramétricos y funcionales, y que reproduce cada vez más espacios muertos, mecánicos, técnicos.

La expresión espacial en la vivienda autoproducida tiende a entenderse como una expresión elemental más cercana al mero acto de construir; sin embargo, que su esencia proceda del conocimiento “popular” no implica que no haya una reflexión detrás de la concepción espacial, lo que no hemos entendido aún, es la forma como se estructura ésta expresión. A esto apunta el interés personal por este tema; a entender cuál es la organización esencial y profunda del lenguaje que le permite al habitante determinar cómo es y será su espacio doméstico, cuál es el *valor* y cuáles son *los actores* que intervienen en el proceso. Dado que la capacidad de construir un lenguaje radica en el *Ser* humano y sus interrelaciones sociales, la atención debe centrarse en la estructura social en la que se constituye el sujeto por esto analizar las relaciones vecinales y los procesos sociales será un tema fundamental, pero también en la capacidad de *racionalizar* y ordenar en la mente el espacio que se habita, ya que: “Contener es una propiedad de la materia, ordenar es una propiedad de la mente” (Saldarriaga, 2002)

Partiendo de esta síntesis donde el lenguaje es necesariamente un acto social y la materialización arquitectónica de la casa es un hecho tangible pero racionalizado por el hombre, Entonces, ¿Qué elementos se pueden encontrar en aquello que es “ordenado” que permiten develar un sistema como el lenguaje arquitectónico? Desglosemos este gran interrogante en las siguientes preguntas conductoras claves para el desarrollo de esta investigación:

- ¿Qué representa lo materializado como expresión arquitectónica para el habitante del barrio, qué hay detrás del proceso de configuración física?
- ¿Cuáles son los niveles de relación entre los elementos del lenguaje arquitectónico y los modos de habitar?

¹⁶ La aproximación al tema de lenguaje desde las ciencias sociales permite entender las lógicas de los actores implicados en el mismo, muy diferente a realizar un enfoque semiótico o semiológico, que se adentraría en definir, desde la misma ciencia de los signos la lógica del universo signico popular.

¹⁷ Proceso generativo, análogo a la lingüística, en el sentido de que a partir de un número limitado de elementos y procedimientos se puede alcanzar un número ilimitado de expresiones.

- ¿Cómo se utiliza este lenguaje arquitectónico en la configuración y re-configuración del espacio doméstico en el ejercicio de la habitabilidad?
- ¿De dónde se conforma esta estructura que permite prefigurar “ideas sobre la casa”?

Para poder profundizar en los conceptos planteados y llegar a especificidades cualitativas que permitan develar la estructura del lenguaje, los actores que intervienen en su estructuración y las repercusiones en la expresión arquitectónica. Para ello, se ha definido como lugar u objeto de estudio la ciudad de Santiago de Cali, ciudad situada al sur occidente Colombiano, y en concreto, el barrio Berlín, ubicado dentro de la Comuna 4, que corresponde a la zona centro-norte de la ciudad. Este sector reúne las características necesarias para centrar el estudio del lenguaje y la expresión arquitectónica popular; fue un barrio que surgió al fragor de procesos de invasión y de venta ilegal de predios¹⁸, los habitantes originarios aún están en el sector, fueron partícipes de la transformación del barrio desde las primeras construcciones improvisadas al ocupar los terrenos y siguieron configurando el espacio y produciendo sus viviendas hasta hoy. El barrio sigue en constante transformación y aunque en mayor medida ya está consolidado, sus habitantes¹⁹ continúan adecuando sus casas por diferentes motivos.

Con estas características del contexto socio espacial y urbano ya definido, se plantea como objetivo general: *Analizar cómo y en base a qué el habitante estructura construcciones del lenguaje arquitectónico, y cómo esto repercute en la materialización de expresiones espaciales particulares dentro de lo que considera su espacio esencial habitable en la vivienda autoproducida del Barrio Berlín, ciudad de Cali (Colombia) actualmente.* Para poder llegar a este punto es necesario trazar los siguientes objetivos específicos:

- Describir el proceso histórico de la ocupación físico-espacial; lo que es fundamental y significativo para el habitante y determinar el grado de importancia y valor simbólico de aquellos espacios y objetos que configuran el universo doméstico popular.
- Analizar el sistema de interrelaciones que históricamente han estructurado los habitantes en aquellos espacios urbano-arquitectónicos, entender como el habitante los valora o se apropia ampliamente de ellos.
- Distinguir la procedencia de estas construcciones del lenguaje arquitectónico popular: Cómo y en base a qué se configura la “*idea o el ideal*” de espacio doméstico para el habitante, de donde vienen éstas construcciones culturales que figuran en los imaginarios espaciales, las necesidades, los anhelos, deseos, imágenes o proyecciones de la “*idea de casa*”.
- Determinar como el habitante utiliza estos recursos expresivos de la arquitectura para componer y recomponer su espacio doméstico cada vez que tiene la oportunidad de configurar el ámbito físico de su casa.

Como parte de un primer acercamiento y contextualizar el tema central, se hace necesario un análisis histórico en la evolución urbana de la ciudad de Cali que permita comprender como el lenguaje arquitectónico ha sido un factor dinámico dentro de la evolución urbana que ha determinado que la ciudad adquiera distintas expresiones arquitectónicas, a lo largo de su proceso de formación, expansión y consolidación en el tiempo. La ciudad como sistema de *asentamiento del actuar humano*, es, un conjunto de construcción de saberes que se han ido moldeando en el tiempo y en la particularidad local. También es necesario ubicar al barrio dentro del proceso de consolidación urbana de la ciudad, estudiar las características de sus pobladores (procedencia, tiempo y forma de llegada al barrio, conformación de núcleos familiares, redes de vecindad), ya que al ser el lenguaje y la expresión arquitectónica una construcción socio-cultural, todos los factores que hicieron que en el barrio confluyeran distintos grupos poblacionales determinaran varias características del mismo.

¹⁸ Al respecto ver en: Mosquera Torres, Gilma. y Jaques, Aprile-Gnisset, (1984) Clases, segregación y barrios. Cali, Ed. Universidad del Valle. También en: Aprile-Gnisset, Jacques, (1992) La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX. Bogotá, Ed. Fondo de cultura del banco popular.

¹⁹ Es necesario aclarar que la mayoría de los habitantes no llegaron del campo directamente al sector, sino, como se explica a continuación, ya eran habitantes de la ciudad. “La mayoría, si no todos los constructores autogestionarios de vivienda fueron alguna vez arrendatarios y es por eso que se ha mencionado que las viviendas comienzan a ser construidas aun antes de tenerlas, a partir de las idealizaciones...”(Vergara, Murillo: 1996)

Este marco sirve para aproximarse a los dos primeros objetivos, aunque el punto clave es la historiografía del barrio, ya que al desarrollarla permitirá comprender los distintos factores (urbanos, históricos, sociales, económicos, políticos y socio-culturales) que se dan en la historia el sustento argumental del fenómeno urbano-arquitectónico de los conceptos principales de este estudio. Del barrio Berlín, existe muy pocos datos dentro de la historia urbana de Cali, así que un primer desafío es reconstruir su historiografía revisando documentación de diferentes fuentes y analizar su proceso de consolidación urbana y su participación activa dentro de la ciudad, revisar los relatos históricos de la población acerca de su proceso de conformación y la lucha por el derecho a acceder a un techo.

Una vez estudiado el contexto general e histórico de la ciudad y del barrio se plantea hacer un reconocimiento físico de un 10% de viviendas que reúnan las características elementales para el estudio del lenguaje y la expresión arquitectónica popular, para lo que se determinan viviendas que sean ocupadas por sus propietarios originarios o arrendatarios (segunda o tercera generación), ubicadas dentro del perímetro del barrio Berlín, de este porcentaje, se determinaran algunos casos particulares, en estos casos, se concentrará la investigación hasta llegar al detalle, esto estará sujeto a que en el trabajo de campo con la comunidad y los vecinos del barrio estén dispuestos a permitir el acceso a su intimidad doméstica.

Para la realización del estudio es necesario elaborar una metodología que involucre distintas herramientas de acercamiento a la comunidad y que permitan abordar la complejidad que representa la relación dinámica entre lo arquitectónico y el habitante y su proceso evolutivo dentro de un núcleo urbano. Por ello, la metodología se compondrá de instrumentos de la historiografía, de la etnología y del análisis urbano arquitectónico.

Este documento se dividirá en dos partes, la primera se concentra en exponer en el marco teórico, todos los conceptos a emplear en el análisis y la metodología que se emplea para aplicar estos conceptos en el caso de estudio, así como el marco histórico de del tema central y del caso de estudio. La segunda parte contiene el desarrollo de la investigación y los resultados encontrados después de analizar, sintetizar y cruzar los datos cualitativos. El documento contendrá gráficos o esquemas de análisis, esquemas y planos urbanos del proceso histórico de conformación de barrio, se apoyará en imágenes de álbumes familiares de los vecinos, para observar el proceso de conformación social y de su vivienda; Se valdrá de los relatos profundos de sus fundadores o líderes comunales, de datos cualitativos y mapas mentales (imágenes y esquemas de asociación simbólica de lugares y objetos en el lugar) para componer la argumentación de la tesis central, exponiendo y relacionando distintos instrumentos cuantitativos, que de forma conjunta, permitan componer la realidad cualitativa del objetivo de estudio; esto siempre aparecerá referenciado en las distintas escalas de lo doméstico (la ciudad, el sector o el barrio, la unidad o casa), escalas necesarias para entender la problemática espacial.

Este estudio pretende ser un ejercicio de interés para *la praxis* del arquitecto, que se enfrenta al problema de la arquitectura de la vivienda en Colombia y en Latinoamérica. Busca reforzar el conocimiento teórico desde el lenguaje y la expresión popular como componentes fundamentales en el tema general del fenómeno urbano-habitacional; reflexionar sobre el proceso del habitante como el actor fundamental en la configuración y materialidad de la arquitectura y del espacio doméstico. Aportará a los estudios de habitabilidad en la ciudad de Cali una reflexión puntal sobre el comportamiento del habitante en un sector específico de la ciudad y dentro de su propia casa, con sus formas de imaginarla, planearla, soñarla, deseearla y proyectarla.

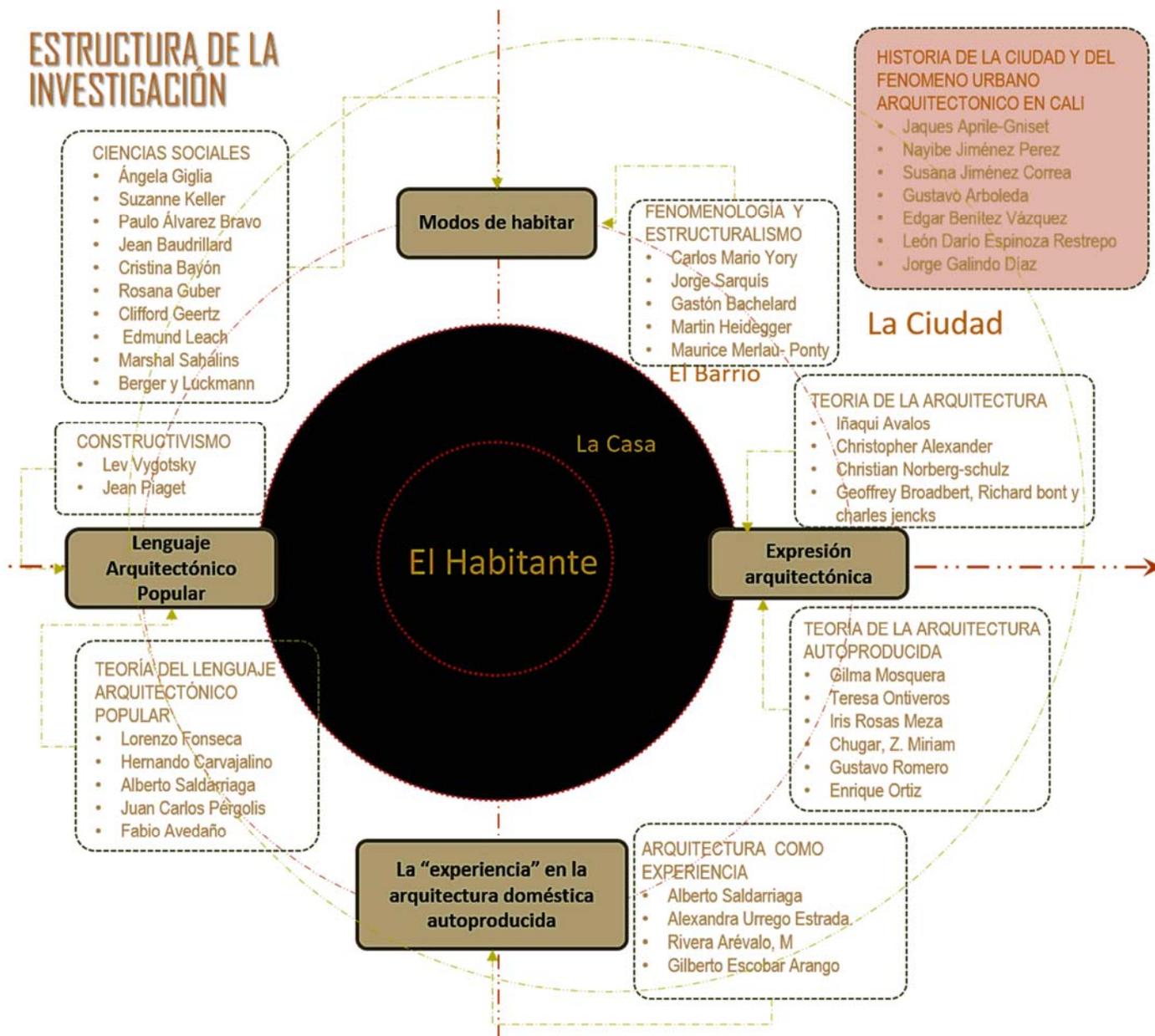
Aportará a la comunidad del barrio Berlín y la historiografía urbana de la ciudad de Cali, la reconstrucción histórica del proceso evolutivo del sector y del barrio, como un aporte al rescate de la memoria y reivindica su presencia en el proceso de evolución urbana y su proceso social que ha construido ciudad a lo largo de más de seis décadas, y su importancia como parte activa y vital de la constitución de la ciudad actual. Este estudio podrá ser una herramienta en la reflexión proyectual del profesional de la arquitectura de la vivienda, servir como instrumento o ejemplo metodológico de futuros análisis, métodos proyectuales de vivienda, intervenciones en barrios populares, modificación y rediseño de viviendas en reasentamientos, reconocimiento y legalización de los mismos; puede aportar elementos para futuros instrumentos de análisis

aplicables a: normativas, intervención, producción, adecuación y renovación urbana; en pro del desarrollo de una vivienda “apropiable” para los sectores populares.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO E HISTÓRICO

Gráfico 1. Esquema de la estructura teórica del documento.



Fuente: Elaboración propia, presentaciones en el taller de investigación II y III. A.T.H. 2015

Capítulo I

1. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1.1. MARCO TEÓRICO

El análisis del lenguaje arquitectónico como estructura simbólica que permite dar respuesta a las materializaciones arquitectónicas, ha sido un tema de interés en varios periodos de la arquitectura, en especial en la época posmoderna²⁰. Muchas de las perspectivas del análisis del lenguaje surgieron motivadas por las posibilidades que otras disciplinas abrían en el campo teórico, como la semiótica²¹ y la lingüística²² haciendo un paralelo con sus métodos de análisis y la estructura de entender el lenguaje hablado y escrito, se generaron algunos estudios para entender el lenguaje de la arquitectura. Aquí, hay que hacer énfasis en que, si bien, el ser humano es constituido por el lenguaje como una transversalidad que define su carácter social y cultural, el lenguaje tiene distintas categorías (palabra, la escritura, los gestos, los números, entre otras) que hacen parte y definen la realidad que se objetivada en el lenguaje, dentro de todas estas manifestaciones del lenguaje, el lenguaje arquitectónico, es tan solo es una parte de lo que constituye la realidad del hombre.

Estas categorías del lenguaje están imbricadas en la dimensión cultural, como lo define Bolívar Echavarría (2013) es desde esta dimensión que se puede entender como los procesos de *producir y significar* necesariamente se traducen en lenguajes, así: “ si se establece una comparación no se puede menos que reconocer que, así como el lenguaje humano -el proceso de comunicación por excelencia- puede ser considerado como una variante de producción/consumo de objetos prácticos, así también como este último, puede ser visto como una variante de producción/consumo de significaciones”. (Bolívar Echavarría. 2013: 85) es en este marco de la cultura donde una categoría del lenguaje que produce y consume significaciones arquitectónicas donde este análisis se inserta.

Se debe precisar antes de empezar, que adentrarse en la análisis de la cultura implica tener en cuenta varios aspectos que se entrelazan para encontrar estos elementos del lenguaje arquitectónico que se dan en un sector. Habrá que comprenderlos dentro de la complejidad de la construcción social que se da en el territorio. Para ello habrá que recurrir a los planteamientos de autores como Clifort Geertz (2005) que en su *interpretación de las culturas*, permite entender que al acercarse a fenómenos culturales debe hacerse una “interpretación densa de la cultura”²³ ya que estos elementos no tienen un camino pragmático y unidireccional para su discernimiento, Geertz lleva el análisis a las situaciones cotidianas o puntuales dentro de una cultura, porque en ellas se puede comprender un complejo entramado de variables que componen la estructura del hecho cultural. Y es aquí donde los elementos del lenguaje arquitectónico estarían ocultos y habría que develarlos.

Podría entenderse entonces un hecho cultural como una compleja trama de capas sobrepuestas e interrelacionadas que se estructuran en un territorio con características singulares y determinan o condicionan los diferentes actos del hombre en el análisis de las diferentes variables que envuelven un acto

²⁰ Sven Hesselgren (1975) El lenguaje de la arquitectura Ed. Universitaria de Buenos Aires, Argentina. Jencks, Charles A. (1980)

El lenguaje de la arquitectura posmoderna. Barcelona. España. Geoffrey Broadbent, Richard Bunt, Charles Jencks (1984) El lenguaje de la arquitectura: un análisis semiótico, Ed. Limusa. Bonta, J,P (1977) sistemas de significación en arquitectura. Col Arquitectura y critica Ed.GG. Barcelona. Los retomo como los textos más representativos de una época donde la discusión sobre el tema del lenguaje se abordó desde un enfoque teórico y epistemológico de la disciplina arquitectónica, empezando a relacionarse con la semiótica y el estructuralismo.

²¹ Retoman a Humberto Eco, Roland Barthes, Jacques Derrida.

²² Retoman a Ferdinand de Saussure, Charles Sanders Pierce. Al respecto del análisis de las significaciones en la semiología dice Edmund Leach: “Solo un psicólogo conductista muy extremista pretendería discutir los problemas del significado sin conceder algún grado de “realidad” a las operaciones de las ideas mentales, pero la forma opuesta de distorsión es muy común. Gran parte de la teoría de los símbolos y signos (semiología) ha sido desarrollada por discípulos europeos de Saussure, que han intentado resolver el problema de la relación entre las ideas y los objetos externos adoptando la posición extrema del racionalismo, según la cual podemos ignorar completamente los objetos externos” (Leach.1989: 23)

²³ La forma característica en que el hombre a lo largo de la historia ha ido creando y consolidando diferentes relaciones con su lugar, con sus semejantes y con su universo simbólico, es parte del fenómeno evolutivo que ha consolidado la heterogeneidad cultural de nuestro mundo y de nuestras regiones. En el proceso de evolución del hombre, la especie pasó de actuar por mero acto de sobrevivencia elemental, a la construcción de complejos sistemas de representación codificados que le permiten interactuar con sus semejantes y con escenarios más complejos como: la historia, la espiritualidad, el arte, la ingeniería, entre otras formas de construcción de conocimiento. Extraído de: Parte I, capítulo 1, 2, y 3 del libro: Geertz, Clifford (2005): La interpretación de las culturas. Edit. Gedisa, Barcelona, 387pp. ISBN-84-7432-333-9

cultural (Geertz, 2005), todo este esfuerzo se hace para no terminar interpretando las capas primarias de su significación. Por ello, se dirá en adelante, que en última instancia todo análisis recaerá sobre un trasfondo fenomenológico que encuentra sustento en el acto profundo de habitar o de *Poiesis*, donde se estructuran unos a otros en el acontecer cotidiano *los actos de morar* (Heidegger, 2007) que con Carlos Mario Yory (2007) encuentran en el concepto *Topofilia*, la magnitud de la interacción de acto de *Poiesis* y *el lugar*.

Muchos de los análisis del lenguaje arquitectónico se apoyan en enfoques de otras categorías del lenguaje para poder sustentarse, sin embargo, cada lenguaje es una estructura distinta, dados los sistemas que permiten su existencia, por ello, si bien, para el lenguaje hablado como para el arquitectónico, la estructura que permite construir una imagen mental del hecho material (que es igual de compleja), el paso del *pensamiento a la palabra* (Vygotsky, 2015) es evidentemente más rápido y dinámico que *pasar de la idea de un espacio a la materialización del mismo*. Habrá que tener en cuenta estas particularidades dentro del lenguaje arquitectónico y por ello se hace necesario deslindarlo de otras categorías del lenguaje y entenderlo en su dimensión socio-cultural e histórica que permiten hilar las dinámicas de la existencia del lenguaje que moldea la realidad urbano-arquitectónica. Por otro lado, es importante comprender que el lenguaje arquitectónico se vale de otras categorías o formas del lenguaje para ser transmitido o decodificado, por ello, es sustancial advertir, que en adelante, cuando se hable del lenguaje puede existir más de una forma del mismo implicada en el proceso.

El planteamiento teórico que se propone en esta tesis sobre el lenguaje y la expresión arquitectónica en la vivienda autoproducida, se concentra en delimitar el análisis a la relación intrínseca y dialéctica entre estos dos elementos, que como construcción del habitante en el desarrollo de su acto de habitar terminan moldeando la realidad física y su habitabilidad. Entendiendo su importancia como campo de la construcción cultural en la particularidad del fenómeno urbano arquitectónico de un territorio, que determina las características físicas, arquitectónicas, urbanos y de paisaje, en el entorno reconocible del barrio. Estos dos conceptos se deben ver bajo la mediación de macro estructuras de actuación del habitante (modos de habitar, universo doméstico, la “experiencia” en la arquitectura doméstica), de donde: surgen, influyen y determinan; distintos factores, relaciones y aspectos para la conformación del lenguaje y su repercusión en la exteriorización expresión arquitectónica o actuación en el espacio construido (ver gráfico No 1). Desde lo que denominaré “universo doméstico,” surgen relaciones del sujeto con lo que lo rodea, que determinan distintos niveles de interacción, distinguidos y particularizados por los modos de habitar y su forma de experimentar el espacio arquitectónico en las distintas *escalas de lo doméstico*.

Gráfico 2. Esquema de modelo de interpretación



Fuente: Elaboración propia, presentaciones en el taller de investigación III A.T.H. 2015

De manera que este campo de la construcción cultural se debe entender como un *proceso*, en el que tienen lugar, la consolidación de un conocimiento o *saber hacer* a la medida de las necesidades, una trasmisión de este saber para hacer, donde se instaura un acto comunicativo, en el lenguaje como un componente circunscrito. Es clave entender que una vez transmitido, esta construcción abstracta, se enfrenta a la capacidad de ser expresado, en la construcción social de una *praxis*²⁴ constante. De manera que este planteamiento aborda el tema de la vivienda desde un marco teórico que plantea una dupla de conceptos, cuya dialéctica se instaura en el “hacer”, un hacer, que repercute en la conformación de territorios con particulares rasgos de lo local, de lo propio de un lugar, territorio o región; que compone, construye y transforma a su paso las esferas de la habitabilidad.

Antes de iniciar con el acercamiento a cada uno de los conceptos claves para este análisis, es necesario aclarar el término de *vivienda autoproducida*, que se mencionará a lo largo de todo el trabajo, y así poder determinar bajo qué términos se está considerando la vivienda, como proceso constructivo y cuáles son los actores que intervienen en la forma de producción de los componentes físicos de la misma. Es necesario distinguirlo, ya que dentro de diferentes estudios sobre la producción social de la vivienda se distinguen distintos términos que hacen parte de todo el fenómeno habitacional, pero que no necesariamente son términos similares o abordan los mismos conceptos cuando se habla de un “*proceso*”. El mal empleo de los mismos y la falta de precisión, ha llevado a confusiones en los análisis cualitativos cuando se habla de una forma de producción de vivienda en específico. Dichas imprecisiones, tergiversan el *rol de los actores* en el proceso de producción y los *grados de intervención* de los mismos. En algunos casos se utilizan los conceptos para generalizar y englobar a sectores, únicamente por sus “características físicas apreciables” o por juicios de valor sin fundamento, cuando en realidad pueden existir o haber existido distintas formas y procesos de producción.

1.1.1. VIVIENDA AUTOPRODUCIDA

En primer lugar es necesario distinguir que si bien la producción de la vivienda, está ligada a la forma como se accede al suelo, ésta, no cobra sus características, como proceso, por este hecho. El acto, de cómo se determina un asentamiento, son *formas de ocupación del territorio*, dentro de estas podemos distinguir: La invasión (promovida o no), la urbanización pirata, la compraventa legal o ilegal²⁵. En cuanto a la forma que tiene los grupos de habitantes desde su organización social para conseguir o acceder a la vivienda se pueden distinguir: Autogestora, vivienda por autogestión asistida, vivienda cooperativa o *cohousing*, estas características de organización social puede ser el componente principal en el proceso, haber sido o ser parte en el proceso.

Desde el proceso evolutivo de la vivienda se conocen términos como: El desarrollo progresivo, que hace énfasis en el proceso evolutivo del objeto arquitectónico en relación a los cambios de necesidades y exigencias de la familia, en específico al crecimiento en horizontal o vertical de la vivienda. Por ejemplo, “*vivienda germen*”, como aquella unidad que como elemento básico instaura un punto de partida para el crecimiento. El “*saque del peón*”,²⁶ que se centra en el análisis de la lógica del crecimiento paulatino de la vivienda. Entre otros términos que se usan para describir el proceso evolutivo de la vivienda popular, en su crecimiento y densificación. También de uso extendido, es el concepto de *vivienda evolutiva*, aunque a mi modo de ver, es una adjetivación que simplemente confunde ya que en la vivienda popular, la evolución es una característica general e intrínseca. Desde la mezcla de usos o la diversificación de funciones, existen términos como: vivienda productiva, que hace énfasis en el análisis de espacios para la producción dentro de la misma unidad, resultando en mezcla de usos o funciones o unidades de renta.

²⁴ Entiéndase en adelante el concepto praxis, como: todo el producto del hacer del hombre, donde confluye la teoría y la práctica y se convierten en inseparables, dentro de un contexto de configuraciones culturales, sociales e históricas complejas en cuyo ámbito confluyen determinadas conductas humanas.

²⁵ Estas distinciones se pueden aplicar al territorio Colombiano, sin embargo, en la realidad latinoamericana pueden existir otras o conocerse por otro nombre.

²⁶ Definición del Dr. Carlos González y Lobo (UNAM), para explicar el fenómeno de la progresividad en la vivienda unifamiliar y su manera de evolucionar en el lote o predio.

Hasta aquí es necesario dejar en claro que pueden existir muchos más términos involucrados, pero lo que interesa, es hacer énfasis en que si bien muchos de los términos pueden estar relacionados con la temática de la vivienda, habría que dejar en claro cuáles son las características de los mismos a la hora de exponer la particularidad del caso. Por otro lado, hacer notar que en muchos casos *las adjetivaciones de la vivienda* no conducen necesariamente a comprender el fenómeno específico.

Desde la especificidad del “*proceso de producción*” material y constructiva de la vivienda y del hábitat humano, existen dos términos, que a mi parecer, se confunden constantemente y se asumen erróneamente como sinónimos en los sectores de vivienda popular. Para este trabajo se hace necesario dejar en claro sus diferencias. El primero, es *la autoconstrucción*, este concepto hace referencia a procesos de producción de la vivienda, hecha sin ánimo de lucro²⁷, donde la producción material, está única y exclusivamente en manos del habitante, ya sea que se hace de manera individual, familiar o comunitaria; en este caso, es el habitante quien: idea, racionaliza y construye su propio espacio. No es tan común que un sector de la ciudad de hoy en día sea única y exclusivamente autoconstrucción, pero los procesos de invasión y los barrios de la periferia, han tenido estadios donde la forma de producir la vivienda es exclusivamente la autoproducción, un ejemplo interesante es el barrio los Laches en Bogotá (en sus inicios), o los barrios que nacieron de las invasiones dirigidas en las periferias de Lima (Perú). La autoconstrucción puede ser asistida, esto es, liderada por una persona o grupo de técnicos o líderes sociales, externos al grupo comunitario, donde la producción la hace el habitante, pero dirigida por conocedores de soluciones técnico constructivas y/o administración de recursos, un ejemplo importante en Colombia es el barrio La Fragua en Bogotá liderado por German Samper y su equipo, otro puede ser la Colonia Palo Alto en el distrito Federal de México.

En muchos casos la autoconstrucción incluye la fabricación de los propios materiales. En los estados primigenios de la vivienda, la autoconstrucción se vale de lo que se tenga al alcance, o de técnicas tradicionales, lideradas por unos pocos habitantes conocedores de las mismas (maestros constructores) los cuales por medio de la praxis, instruyen a sus familiares o vecinos quienes colaboran en el proceso. Con la autoconstrucción asistida se involucran nuevas tecnologías y la capacitación del habitante para poder hacer más eficientes los materiales y la construcción. Como se mencionaba este proceso puede estar presente en algunos estados, fases o momentos de la evolución de la vivienda, aunque no en todos y no de manera constante, pueden haber sido etapas claves del desarrollo, como por ejemplo la fundición de una placa de entrepiso²⁸, o de equipamientos colectivos.

Teniendo en cuenta estas distinciones y especificidades de los términos y una vez aclarado, el rol de los implicados en el proceso, es lo que me lleva a identificar lo siguiente. La autoproducción, es un proceso que se da en la construcción y materialización de la vivienda en los barrios populares que han superado los primeros estadios de consolidación (será el caso actual del barrio Berlín), es un proceso más complejo que la simple autoconstrucción, empezando porque en muchos caso sus formas de ocupación tienen un origen distinto; además, dentro del proceso evolutivo puede adquirir distintas particularidades, y tener distintas mezclas de uso o caracterización por múltiples unidades de vivienda. Lo que es una constante, es que en toda autoproducción material que llega a un estadio mayor de consolidación, se vale de mano de obra calificada para la producción de la vivienda y accesible para la comunidad (maestros de construcción, oficiales, obreros, especialistas eléctricos, hidrosanitarios, e incluso de profesionales), donde el habitante tiene el control del desarrollo. Coincido con Enrique Ortiz (2007), cuando dice que la *vivienda Autoproducida*: “Es un proceso de producción de vivienda o componentes del hábitat humano, que se realiza sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de los propios usuarios sea de manera individual, familiar, comunitaria o colectiva organizada”.²⁹ Yo agrego a esta definición lo siguiente:

²⁷ En base a lo mencionado por Enrique Ortiz, en: Ortiz Flores, Enrique (2007) Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda. Ed. Coalición latinoamericana para el hábitat (HIC-AL). México D.F.

²⁸ Una costumbre en la construcción, que se continúa utilizando en el sur de Colombia es la Minga, es un sistema de organización social (De origen indígena), que se utiliza para un proceso de autoconstrucción puntual, como la fundición de la placa de entrepiso o “hacer la plancha a la casa”.

²⁹ Ortiz Flores, Enrique Óp. cit.

La vivienda autoproducida es: *Un proceso de producción de vivienda o de componentes del hábitat humano, que se realiza sin fines de lucro, y que surge de la iniciativa y del conocimiento del habitante, se vale de mano de obra calificada en el oficio de la construcción, para que bajo su control y supervisión, y en colaboración con el grupo familiar o comunitario o sin él, se llegue a materializar la vivienda que se adecua sus requerimientos.* En esta definición se distinguen dos actores que serán fundamentales en el proceso por el cual el lenguaje y la expresión arquitectónica, se dan y cobran características únicas. Por un lado: el habitante es quien “idea” u objetiva su espacio simbólicamente (Berger y Luckmann, 1986), pero no construye directamente (en ocasiones colabora) pero si controla, dirige y administra, la ejecución de la obra. Por otro lado: el constructor (materializador), quien, interpreta la idea y la objetivación del habitante³⁰ y ejecuta la obra; aunque, éste no es un actor pasivo, porque siendo habitante (en algunos casos, reside en el mismo barrio) y desde su propia vivencia y conocimiento aporta “ideas” y elementos para la producción.

De manera que se instaura *un dialogo en la praxis entre dos actores (habitante-materializador)*, y es por esto, que es necesario y fundamental definir específicamente los actores y sus roles en la dinámica de la producción³¹, porque en la dialéctica del lenguaje y la expresión arquitectónica, se construye en la dinámica social, estructurada en el proceso de producción de la vivienda, y ya que depende de los actores (habitantes y materializadores), está sujeta a dinámicas económicas, que surgen en los sectores populares y suplen de manera alternativa³² posibilidades de acción para la materialización, dinámicas políticas (Muffe, 2011), que se dan al interior del asentamiento dada su multiplicidad de construcciones simbólicas (procedencia e idiosincrasia de los habitantes del barrio) y que aparecen en lo habitual, entran en conflicto y definen valores distintos (Varela, 2000) en cada habitante, lo que repercute en la materialización de la unidad y se extiende en su contexto urbano.

Siguiendo la distinción que hacen varios autores (Mosquera, 1982; Aprille Gniset, 1992,2010; Ontiveros, 2015; Rosas Meza, 2009, Gonzales y Lobo. 2014) sobre el fenómeno urbano habitacional de los barrios de autoproducción, se pueden distinguir en el proceso evolutivo de la vivienda varias etapas de consolidación donde se materializan expresiones arquitectónicas distintas, basado en estas distinciones. Para este documento se distinguen cuatro etapas: 1] primera *etapa embrionaria* donde se distingue lo privado de lo público y se da una solución de vivienda por de emergencia; 2] segunda etapa *o unidad básica*, donde se consolida una unidad estable con un espacio polivalente y servicios básicos 3] tercera etapa *densificación por medio del desarrollo* progresivo, crecimiento en horizontal y en altura, 4] cuarta etapa, *la del embellecimiento* y consolidación final. En el paisaje urbano de las ciudades y en los sectores de vivienda autoproducida se pueden distinguir al mismo tiempo la mayoría de las etapas de consolidación, lo que hace que el paisaje sea en mayor grado heterogéneo.

1.1.2. LENGUAJE ARQUITECTÓNICO

“La historia nos muestra que la búsqueda de un lenguaje universal y eterno es una fantasía apocalíptica que tan solo se explica por el afán de los humanos de pensar que su paso por este mundo fue definitivo. Y así, aquellos lenguajes nacidos con tanta ambición, pronto quedaran deteriorados y agotados por el uso instrumentalizado que de los mismos se hizo.” (Moneo, 2005: 53)

³⁰En términos de la sociología del conocimiento, que permite entender como la actividad humana produzca el mundo de las cosas desde Berger y Luckmann (1986:35). “Es justamente el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva o significado subjetivo lo que constituye su “realidad *sui generis*”, para emplear otro término clave de Durkeim. la cuestión central para la teoría sociológica, puede, pues, expresarse así: ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas?”

³¹ El *rol de los actores* (Berger y Luckmann, 1986) implica pensar en el papel que representan en la dinámica de la objetivación de la *vivienda*, aunque hay que tener en cuenta que este “rol”, como agente que interviene en una dinámica específica, no se puede desligar de todo lo que engloba su *rol dentro de la sociedad*, es decir, su actuar político, económico, religioso, educativo, artístico y demás aspectos que interactúan en las diferentes estructuras y formas de lenguaje que se encontrarán en la vida cotidiana del barrio.

³² Entre los años 60 y 80 en Colombia hubo un auge del cooperativismo, en principio promovidos por la asociación nacional de cafeteros con apoyo estatal, luego diferentes actos legislativos regularían el proceso de surgimiento de las cooperativas de ahorro y crédito hasta los 80 el cooperativismo significó una alternativa (aunque limitada) en la economía para la producción de vivienda, sin embargo, no solo existe en los sectores populares, también están métodos de mingas, ayuda mutua, intercambio o trueque.

El lenguaje arquitectónico ha estado siempre en la reflexión teórica de la arquitectura, su análisis, la reflexión sobre su estructura, sus transformaciones y los diferentes elementos que lo componen han estado presentes en la conformación de teorías arquitectónicas y formas de comprender el acto arquitectónico y tácitamente en el actuar arquitectónico, ¿Por qué mirar nuevamente el lenguaje como alternativa de estructura teórica y sus repercusiones en el actuar arquitectónico?, ¿Por qué hacerlo explorando la conformación del lenguaje arquitectónico popular? Si al parecer, hoy, después de la posmodernidad, asistimos a un escenario mucho más confuso del que anunciaba Alberto Saldarriaga a finales de los 80: “La pluralidad contemporánea de enfoques tiende a crear confusión, a la manera de una sofisticada “torre de babel” en la que los lenguajes se entrecruzan y no siempre entienden” (Saldarriaga, 1988: 35) La ciudad y el territorio urbanizado, cada vez más, nos aparece como un discurso poco inteligible, casi desarticulado, un dialogo “deconstruido” y fragmentado, donde cada vez más, impera en el acto del lenguaje un discurso impositivo o hedonista, de lenguajes arquitectónicos que recurren al ¡grito!³³, y no, al dialogo (Campos, José Ángel. 2005: 125).

Al primer interrogante es necesario acercarse cuidadosamente, pensando en que tratar de llegar a una teoría totalizadora de la arquitectura, es algo cada vez más distante a la realidad de nuestros tiempos, la fragmentación y el ánimo del protagonismo de las actuaciones arquitectónicas contemporáneas, no permiten vislumbrar un pensamiento o actuación hegemónicas de la arquitectura, esto aunado a las transformaciones de una tendencia a la “individualidad” y un desenfrenado “fetichismo” por la imagen después de la posmodernidad, como estandarte del consumismo en una sociedad mediatizada y del hipertexto (Ascher. 2011), que está absorta en crear sus propias necesidades, lejanas a las realidades de cada lugar, deja de lado una búsqueda de cohesión y unidad. Por ende una teoría totalizadora que trate de cohesionar o homogeneizar todas las manifestaciones del lenguaje arquitectónico, sería volver a caer en la trampa de la “fantasía apocalíptica” que Rafael Moneo sentencia en su frase.

La respuesta al segundo interrogante, podría trazar el camino hacia alternativas de repuesta arquitectónica desde la comprensión de la complejidad del lenguaje arquitectónico que cobra un sentido de particularidad por todas las variables que lo contienen (localización, entorno, contexto, cultura) como proceso y construcción sociocultural, más que una teoría totalizadora, un concepto dentro de la arquitectura, como el lenguaje arquitectónico popular, puede dar pie para comprender aquello que permite dotar de sentido la consolidación de la arquitectura de la vivienda; dado que en el lenguaje arquitectónico popular de la vivienda autoproducida, como otras formas del lenguaje es una construcción social, cultural y dinámica, y en él se hacen evidentes los actores directos, y cuya dinámica es la que permite comprender la relación entre la producción simbólica y la materialización o realidad física de lo creado por el hombre, esta relación se instaura en el “hacer”, al “construir su propia casa”.

Es así, como el concepto de lenguaje arquitectónico, encuentra mayor validez la vivienda autoproducida. En ésta particular forma de producir la vivienda, se materializan espacios para ser habitados y también se construye un conocimiento del cómo hacerlo, este conocimiento se trasmite, se difunde, se mezcla y se replica y en esta dinámica surgen distintas manifestaciones o expresiones que le dan las características apreciables o particulares de lo local. En el hacer continuo, el lenguaje arquitectónico que surge de un territorio, cobra sentido y relación con su entorno, con sus necesidades, con su forma de entender la espacialidad y la habitabilidad. Como en el lenguaje hablado en diferentes latitudes, se distinguen: dialectos, pronunciaciones con acento, uso de palabras locales, sintaxis propias, y a pesar de que se hable la misma lengua, cada región, ciudad, sector, incluso en cada barrio tiene su particular forma de entonar, ordenar y de atribuirle significados a sus palabras.

La comprensión de la utilización y codificación del lenguaje arquitectónico siempre ha venido de la academia y del academicismo, que si bien, como se distinguía desde la antigüedad, es en el desarrollo del conocimiento y las técnicas constructivas que se refuerzan en la edad media con la especialización del maestro

³³ Así lo expone el Dr. José Ángel Campos (UAMX) (UNAM). “El dialogo a gritos no se concibe cómo productivo (...) por supuesto el diálogo implica que ambos interlocutores están dispuestos a expresarse, no está fuera de la lógica permanecer callado”. Tomado de: Campos, José Ángel (2005) Para leer la ciudad, el texto urbano y el contexto de la ciudad. Ed UAMX/UNAM. D.F. pág. 125

constructor, donde se deslindan las funciones del constructor y la institucionalización de la capacidad técnica para desarrollar, una arquitectura de mayor complejidad. Pero es hasta el renacimiento cuando se da la ruptura epistémica, entre un lenguaje arquitectónico propio de una *arquitectura común* y aquello que se puede considerar como lenguaje especializado o propio de *arquitecturas especiales*, que encontraban en los elementos de la edad antigua toda una forma de estructurarlo y argumentarlo. La Beaux Arts, en su ejercicio académico afianzó en el discurso la idea de la tipología y de los elementos del lenguaje arquitectónico, en la consolidación de un lenguaje ecléctico basado en distintas piezas del lenguaje clásico de la arquitectura, que desde el discurso hegemónico de la academia constituiría un contenedor de aquello que era considerado como “arquitectura”, marcando el sesgo a “*otras arquitecturas*” que la misma academia desestimó y desvirtuó como lenguajes posibles.

El peso del cambio cultural social económico y político, en el mundo generó la ruptura de la estructura de lo clásico y de la manera de estructurar un discurso arquitectónico con elementos de otro tiempo, transformaciones en las que el movimiento moderno encontró la forma de articular un lenguaje propio³⁴, novedoso, “atractivo”, creando nuevos símbolos y componentes de un nuevo lenguaje arquitectónico, nuevas formas y funciones se hacían ahora con la lógica que ofrecía una estructura dada por materializaciones en expresiones que daban la sensación de un nuevo tiempo. El Movimiento Moderno y el pensamiento positivista, insistió en la ruptura con lo clásico y por ello su lenguaje arquitectónico es tan reconocible, pero, volvemos a lo que señala Moneo (2005: 53) en su frase: “...aquellos lenguajes nacidos con tanta ambición, pronto quedaran deteriorados y agotados por *el uso instrumentalizado*³⁵ de los mismos”, la obstinación en la ruptura y la empeñada insistencia en ser lenguaje cohesionador e identificable como estructurador universal, traería consigo su inevitable transformación, con ello, quedaría demostrado que el lenguaje arquitectónico, es susceptible a la dinámica transformadora de las sociedades y culturas locales.

La rápidas transformaciones dadas en la segunda mitad del siglo XX, los cambios culturales y alternativas de pensamiento en el mundo, influyeron en la forma de entender el lenguaje arquitectónico. La disciplina arquitectónica cubrió con su manto teórico, una nueva forma de pensamiento, que movió los mismos cimientos del movimiento moderno. El posmodernismo, si bien nace en la arquitectura, es también el resultado de muchas transformaciones y acciones sociales y culturales, que reforzaron el discurso en la academia, después de la crítica estructuralista a la modernidad (Guzmán. 2006), la apertura a entender la disciplina de la arquitectura, desde la relación con otros campos del conocimiento, como: la filosofía, la historia, las ciencias sociales, la semiótica, la proxémica, fueron sugiriendo diferentes aportes que trajeron al lenguaje nuevamente a la mesa de discusión teórica en arquitectura.

Los intentos por teorías totalizadoras tendrían héroes o ícaros que caerían en el mar de normalización o instrumentalización posterior, como: Rossi o Ventury por otro lado la crítica psicologista y sociológica (Guzmán, 2006) llamó la atención sobre aspectos humanos del fenómeno urbano-arquitectónico, que apuntaban a lo mismo, a pensar de las diferentes manifestaciones de la arquitectura como parte de la construcción socio-cultural (Amos Rapoport, Jhon Turner, Christopher Alexander, Christian Norberg-Schulz, Kevin Lynch, Henri Lefebvre, Jane Jacobs, entre otros autores) esta crítica, hacía énfasis en la dimensión socio-cultural del fenómeno, donde el espacio, la configuración, experimentación del mismo, cobraban sentido desde la relación del habitante con la realidad física, más que de la lógica del lenguaje impuesto y totalitario.

A finales de del siglo XX, el acelerado cambio en los territorios urbanizados caracterizado por: la sociedad del hipertexto, las “redes” (sistema de conectividad global) y el capitalismo financiero, han repercutido en la híper-urbanización; donde la fragmentación y la dispersión, hacen cada vez menos visible, la posibilidad de la *teoría universal de la arquitectura*. A pesar de que desde hace unas décadas la discusión sobre la globalización, permitió introducir la idea del territorio universal como “cercano”; los eufemismos

³⁴ “Es más enfático hablando de este tema Moneo cuando en su discurso ante la academia de Real Academia de Bellas Artes de San Fernando dice: “Cabe decir que el intento de arquitectos como Le Corbusier y Mies –por citar a aquellos que con más ambición persiguieron los objetivos de que estamos hablando- fue el conseguir un lenguaje universal capaz de hacer olvidar la arbitrariedad de los órdenes clásicos. Uno y otro vieron en el sabio uso arquitectónico de las técnicas la vía adecuada para establecer un nuevo lenguaje. Y esto con el propósito de hacer que lo arbitrario no prevaleciese.”(Moneo, 2005: 52)

³⁵ La cursiva es mía.

como: el acortar distancias, territorios conectados, accesibles y la simultaneidad de la información, escondían detrás el discurso neoliberal de las aperturas económicas, que radicalizaron las diferencias en las condiciones económicas y sociales entre los países Europeos y Norte América y los países Latinoamericanos. Producto de estas rupturas y fragmentaciones, las ciudades latinoamericanas han visto transformar sus paisajes urbanos, con nuevos elementos que conforman su paisaje, expresiones que son el resultado de producciones genéricas, de una arquitectura, que cada vez más se concentra en la discusión teórica sobre la producción *del fragmento* y por el *objeto arquitectónico de autor*, y si bien, las redes como la internet y los medios como el cine y la televisión han permitido acercarse con rapidez, a otras formas de producir la arquitectura y los sistemas como el BIM, permiten la simultaneidad en el trabajo de proyectar y producir información digital (renders, imágenes, planos, análisis de costos de producción, cruce de información técnica) también ha enfatizado el fetichismo por la imagen arquitectónica, que recrea falsas situaciones y publicita el lenguaje en pro de *la novedad*, los *Mass Media* que muestran un mundo “conectado” pero tergiversan el sentido del lenguaje arquitectónico.

¿Por qué volver entonces al lenguaje arquitectónico?, Lorenzo Fonseca y Alberto Saldarriaga planteaban en 1990 que es posible establecer una *reflexión teoría* desde el lenguaje de la arquitectura³⁶ y su papel en la producción del hábitat, entendiendo que el lenguaje ofrece la posibilidad como *estructura de conocimiento* de la arquitectura particular en el territorio. Para comprender este planteamiento habría que remitirse al análisis lingüístico de las culturas que se empezó a desarrollar después de las teorías³⁷ de Levi-Strauss³⁸ y advertir que existe un sistema simbólico, que subyace en el inconsciente y que hila todas las actuaciones del hombre en su entorno, esto se puede encontrar en un sistema de reciprocidades (Strauss valiéndose de Mauss) donde confluyen las igualdades o desigualdades de actuaciones dentro de la sociedad (Strauss valiéndose de Durkeim)³⁹ dan forma a la estructura, que encuentra en el sistema simbólico el sentido de objetivar lo material. Para Strauss los límites que se establecen en la sociedad son arbitrarios, basándose en esta arbitrariedad se configuran sistemas de semejanza y diferencia que dan lugar a *la oposición*⁴⁰ (relación dialéctica entre lo sustantivo y lo adjetivo) esta condición arbitraria de lo simbólico, estructura el pensamiento individual y determina niveles diferenciados de actuación (por que surge desde la subjetivación) con esto se puede comprender que ésta estructura del conocimiento arquitectónico particular de cada territorio que mencionan Fonseca y Saldarriaga, está ligada a las características de la cultura en las que los actores de estas *otras arquitecturas* estaba insertos y de ella desprende su condición simbólica.

Como construcción cultural, la estructura simbólica obedece a las diferentes condiciones de contexto cultural en el que se imbrican, ya que la interpretación únicamente de signos y símbolos asilados, nos llevaría a una postura reduccionista desligada de la realidad (Leach. 1989) es en el análisis del símbolo en el contexto, desde donde el conocimiento obtiene una estructura relacional, permitiendo que en dicha construcción se den variaciones, influencias, fusiones, transformaciones, de otras formas del conocimiento, y poder establecer relaciones con otros saberes, como el conocimiento popular sobre sus propias condiciones y modos de habitar, y permitir que se involucren, en la asociación *señales, signos y símbolos* para establecer asociación de significados, construcción de sintaxis distintas que repercuten en expresiones arquitectónicas particulares,

³⁶ Lorenzo, Fonseca y Saldarriaga Roa, Alberto (1990) Lenguaje y métodos en la arquitectura. Ed. Proa. Bogotá.

³⁷ Hay que tener en cuenta como bien aclara Edmund Leach que las teorías derivadas de los pensamientos de Strauss son llamadas estructuralistas, sin embargo, es el análisis de la estructura de las ideas la que donde se instaura lo simbólico donde este análisis se desarrolla: “Los racionalistas a la manera de Lévi-Staruss se autodenominan “estructuralistas”, pero en este caso el término se refiere a la estructura de las ideas más que a la estructura de la sociedad” (Leach. 1989:8)

³⁸ Los análisis sobre las estructuras elementales de parentesco, se develan diferentes formas de actuación social, como solidaridad reciprocidad, inclusión o exclusión que están determinadas por construcciones simbólicas que repercuten en las actuaciones sociales, como organización política o económica de dentro de una cultura. Para ampliar estos aspectos revisar Haidar Julieta. Lévi -Strauss y el neoestructuralismo Inglés.

³⁹ Haidar, Óp. cit.

⁴⁰ Al respecto de la oposición hace parte del sistema de contexto que le otorga al signo un lugar dentro de la estructura, así lo pone Leach: “los indicadores en los sistemas de comunicación no verbales, al igual que los elementos sonoros en la lengua hablada, no tienen significación asilados, sino sólo como miembros de conjuntos. Un signo o símbolo sólo adquiere significación cuando se le diferencia de algún otro signo o símbolo opuesto. (Leach. 1989:65) el subrayado es mío.

ya que como en otros lenguajes⁴¹ el de la arquitectura, está en constante transformación dado su naturaleza y uso socializado.

En el panorama contemporáneo de la arquitectura de la vivienda, donde algunos autores han caído como Ícaros, dejando en el aire fragmentos indiferenciados de su anhelo teórico totalizador. La arquitectura popular extendida en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, ha conservado en el “hacer” y en su persistencia en la materialización por la necesidad de resolver el tema de la vivienda, una búsqueda constante de asociaciones, mezclas y formas. Dentro de este proceso de construcción de conocimiento, se ha construido un lenguaje que permite comprender su manera de actuar, su particular relación con el territorio, su simbolismo, y la importancia de entablar el dialogo en la construcción de ciudad, claro, a diferencia del lenguaje especializado de la academia, donde autores reclaman los derechos de las composiciones sintácticas, este lenguaje se resguarda en el anonimato de lo cotidiano.

El conocimiento del entorno físico, de la espacialidad de la casa, de sus componentes, materiales y objetos, está mediado por la vida cotidiana y el desarrollo de la vida diaria, dentro de lo que el habitante considera como su universo doméstico, as ahí donde se componen y asocian una serie de significados. Esta predisposición a darle sentido significativo es lo que propicia el desarrollo de un lenguaje popular, como lo expone Saldarriaga (1988) la comprensión de la realidad física y la aprehensión de un lenguaje arquitectónico son un único fenómeno. El lenguaje arquitectónico es tan solo uno de los fenómenos culturales que se dan en un territorio: “Como fenómeno cultural un lenguaje arquitectónico es colectivo” (Saldarriaga, 1988: 69), y como acto colectivo se estructura en el hacer simbólico del hombre en sociedad, por otro lado, el lenguaje arquitectónico especializado se ha extendido en apreciaciones de la misma estructura como un sistema cerrado y finito, y en su fortalecimiento epistemológico desde la academia (meramente funcionalista) nunca podrá resolver en lo abstracto y desligado de la praxis, la compleja realidad de la “vivienda de interés social”, porque no se entiende que la realidad simbólica, cualitativa y social se fractura:

“Lo que debemos comprender es el sentido. Ese es nuestro objeto. Sin embargo, la practica funcionalista, como hemos visto, consiste en tomar las propiedades culturales como mera apariencia. Lo concreto-real culturales transforma en un abstracto-aparente, simplemente asumidas por las fuerzas, mas importantes, de la economía o de la biología.” (Shalins 1988: 83)

Shalins hace caer en cuenta que desligar o vaciar de sentido lo concreto, deja vacua también a la expresión y queda a merced de la producción o a la deriva en el fin económico, en detrimento de la cualidad que le da sentido a la habitabilidad. En cualquier territorio urbanizado que se estudie se pueden ver expresiones de un lenguaje común (popular) o un lenguaje especializado (académico o técnico) constituyendo un todo al que le llamamos ciudad. No obstante, estas construcciones simbólicas hay que entenderlas bajo los elementos de su contexto, dado que en cada cultura y en cada área territorial la especificidad o particularidad determinan el carácter de lo simbólico: “Las metáforas cualitativas no son universales humanos, pero, al igual que los distintos contextos culturales, son frecuentemente muy semejantes.” (Leach, 1989: 68) a pesar de existan similitudes, estas cobran su particularidad según las fuerzas de cohesión de los demás elementos sociales.

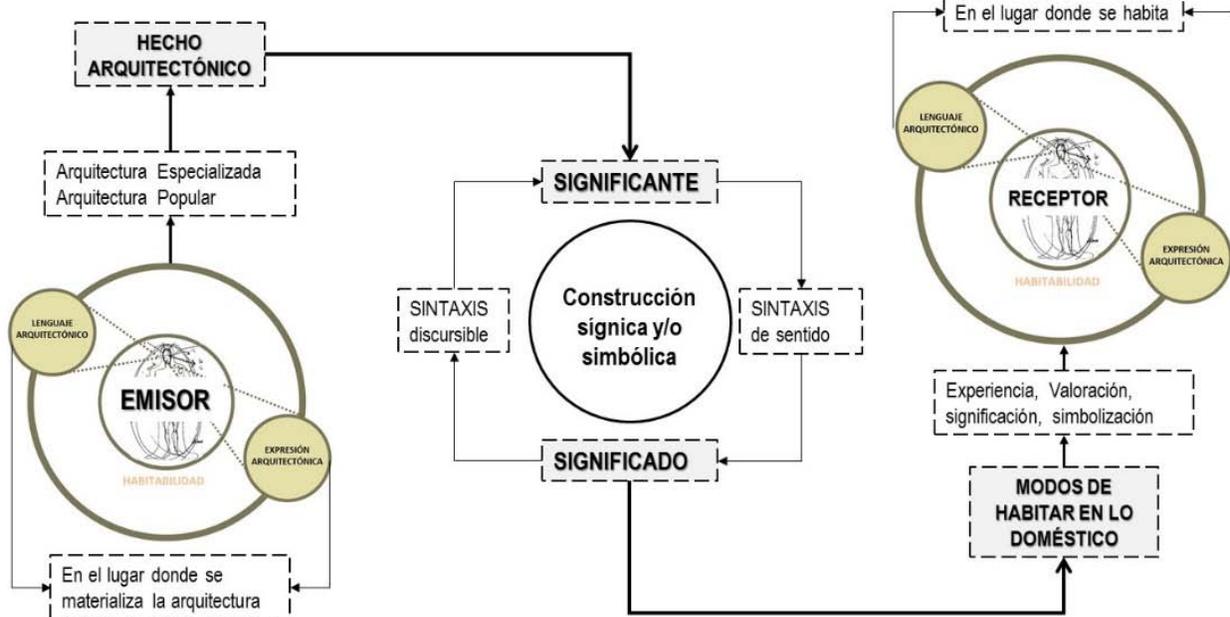
El lenguaje arquitectónico es toda aquella construcción simbólica que permite abstraer de la realidad física de las distintas expresiones arquitectónicas, por medio de los elementos como signos, símbolos para conservarlos como códigos repetibles. Es una construcción social que se desarrolla como parte de la cultura del habitar y que cada individuo puede relacionar, conjugar y establecer sus jerarquías, según su forma de componer su realidad cotidiana con sus modos de habitar. En el esquema de síntesis del lenguaje arquitectónico, creado por el autor colombiano Juan Carlos Pégolis⁴², se expone la interacción de los

⁴¹ Habría que aclarar, que toda construcción de lenguaje, es en sí, una construcción social, ya que mínimo se necesitan dos componentes activos que entablen el acto comunicativo, que es el máximo sentido de ser del mismo. Como lenguajes podemos distinguir distintas formas en la manera de como los seres humanos establecemos actos comunicativos: lenguaje hablado, escrito, gráfico (señales, imágenes, iconos, pintura), gestual y corporal (mímica, lenguaje corporal y proxémica) auditivo (música, sonido), matemático (números, algoritmos) lenguaje de programación (binario) físico y espacial (escultura y lenguaje arquitectónico) entre otros.

⁴² Arquitecto, historiador y profesor titular de la universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Expone en su texto la incidencia del lenguaje arquitectónico en la conformación de la ciudad y sintetiza en el gráfico No 3, en la pág. 9 la síntesis del modelo comunicativo. Ver: Pégolis, Juan

diferentes actores en la producción del lenguaje en el territorio, como emisor y receptor, no obstante, este esquema es limitado, ya que su síntesis es afín a la estructura de la lingüística (Pérgolis, 2003: 9) con algunas variaciones. El lenguaje arquitectónico plantea otras variaciones que se deben de diferenciar de un modelo semiótico o semiológico, ya que como he venido exponiendo, el ser humano que habita en el lugar, con su particular forma de hacerlo construye una serie de significaciones y simbolizaciones que son acordes al espacio donde desarrolla su vida, independiente de su clase social y actores o receptores, todo habitante del espacio urbano y habitacional incide en la transformación, es un actor que además está en plena capacidad de re-significar o re-simbolizar y dotar de sentido, su propio acto de habitar, y por ende de transformar la estructura del lenguaje arquitectónico y su propio entorno. Desde el mismo acto primario de experimentarlo o de existir⁴³ en él espacio, se debe advertir su capacidad para transformar, por tanto, pensar el modelo como en el esquema de Pérgolis, donde el habitante aparece como un receptor pasivo, se estará dejando de lado el acto de habitar y la capacidad del habitante de expresar (expresión arquitectónica) su forma de darle sentido a la conformación física del lugar, por ello propongo el siguiente esquema de interceptación, que se muestra en el grafico No 3.

Gráfico 3. Modelo comunicativo de la dicotomía del lenguaje y la expresión arquitectónica



Fuente: Elaboración propia. 2016

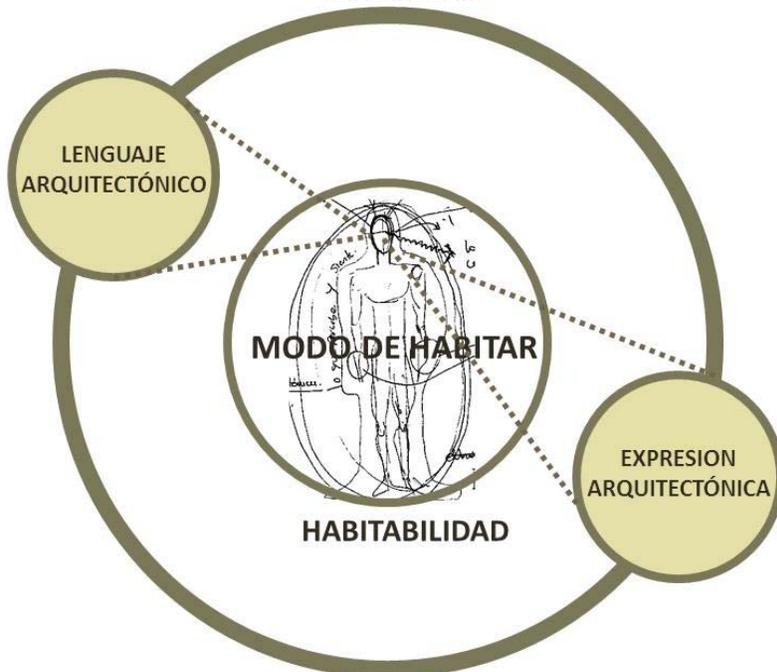
Y es aquí donde se hace necesario distinguir que si bien el lenguaje arquitectónico es una construcción abstracta, que como en todo lenguaje cobrará forma por su naturaleza social y comunicativa, debe comprenderse que en esta estructura, está ligada necesariamente a la exteriorización de la misma, ésta exteriorización es la expresión arquitectónica. Como Lev Vygotsky (2015) en pensamiento y palabra, distingue las dos dimensiones y muestra que si bien el proceso del pensamiento y el proceso del habla están vinculados, los dos están diferenciados por ser dos procesos que operan en ámbitos distintos, el primero en el ámbito interno e intelectual y el segundo en el ámbito externo o sonoro, que se hace identificable para el otro; de manera que toda esta relación dialéctica entre los dos ámbitos no son *la cosa en sí*, pero permiten designarla, y comprender su realidad. Esta relación dialéctica que establece Vygotsky, no es una relación estática y finita, dado que las palabras y sus significantes cambian en el tiempo, son “formaciones dinámicas”. En base a este modelo constructivo, que permite comprender dos ámbitos de lenguaje, uno internalizado, abstracto y complejo en sus diferentes relaciones que el ser humano: abstrae, asocia y construye en su

Carlos (2003) Comunicación y Lenguaje. En: cuádreros formación del arquitecto. Teoría e Historia, Pág. 1-48. Ed. ESCALA. Bogotá. ISBN: 9789589082362

⁴³ Al respecto revisar el capítulo IV “el otro y el mundo humano” de la segunda parte, el mundo percibido En: Ponty, Maurice Merleau (1994) Fenomenología de la percepción. Ed. Planeta-Agostini. España.

intelecto y otra dimensión donde el pensamiento se hace discursible o inteligible para el otro⁴⁴. Permite entonces distinguir para el lenguaje arquitectónico, dos esferas que gravitan en torno al hacer del habitar del sujeto, que se deberán considerar en adelante como dos dimensiones vinculadas de manera dialéctica, que como se muestra en el gráfico No 3 constituyen un campo de construcción cultural mediado por los modos de habitar y la experiencia en la arquitectura doméstica y lo que conforma su habitabilidad, que donde se realizará este análisis⁴⁵.

Gráfico No 4. Modelo dialéctico del lenguaje expresión arquitectónica. Relación con modos de habitar y la habitabilidad



Fuente: Elaboración propia. Presentaciones en el taller de investigación I A.T.H. 2014

En el gráfico No 4, se sintetiza este modelo dicotómico y dialéctico entre el lenguaje y la expresión arquitectónica, que se muestran como dos esferas girando en torno al ser humano que habita, esta relación dialéctica es propia del, *Ser individual*, pero resultado de la naturaleza social del lenguaje, es decir que en cada individuo anida un constructo social capaz de permitir recrear formas arquitectónicas; no obstante, en la ciudad este modelo dicotómico cobra mayor complejidad por que instaure un proceso comunicativo y en le aparecen factores que hacen que este modelo cobre el sentido dinámico y transformador que evidencia en el proceso evolutivo de la vivienda . En el gráfico No 3, se muestra la síntesis del modelo comunicativo del esquema dicotómico anterior, donde por medio de construcciones sígnicas y/o simbólicas, que se dan al experimentar el espacio en el lugar que se habita, el habitantes dota de sentido y construye relaciones sintácticas que responden a las condiciones o requerimientos de sus modos de habitar en los doméstico y este acto relacional dotado de sentido es susceptible a ser materializado como sintaxis discursible.

La construcción del lenguaje en el individuo, como veremos más adelante, se desarrolla desde las etapas tempranas, cuando dota de sentido en la habitabilidad a todo aquello que lo rodea, a medida que el habitante se desarrolla en actos sucesivo de habitar, el lenguaje arquitectónico va cobrando distintos niveles de complejidad y relaciones, esto implica que se debe comprender que el acto comunicativo del lenguaje se da en un “lugar”. De dicho lugar, del sentido filial (dependencia) que en él se construya (Yory. 2007), y de todo el proceso histórico y evolutivo que han determinado sus características urbanas y arquitectónicas, sus condiciones sociales y culturales; es desde donde esta construcción del lenguaje y su acto comunicativo cobran

⁴⁴ Estas dos dimensiones del lenguaje arquitectónico, se desarrollaran más adelante y se verán sustentadas por el estudio de caso respectivamente en los capítulos V y VI.

⁴⁵ Si bien en este documento se explora solo la relación con aquello que denomino espacialidad doméstica, propia de la arquitectura de la vivienda, ésta relación dialéctica del lenguaje, se puede explorar en la habitabilidad de otras espacialidades y otras arquitecturas.

su particularidad como componente fenomenológico. Por ello en adelante se reconocerá el lenguaje arquitectónico popular (no la expresión, porque el acto mismo de ser tangible, la particulariza) en su relación estrecha con el lugar es una construcción particular.

1.1.3. LENGUAJE ARQUITECTÓNICO POPULAR (LAP)

La particular forma del desarrollo de la cultura latinoamericana ha encontrado a lo largo de la historia diferencias substanciales con las ideologías que se imponen en Europa o en Norte América. En Latinoamérica, las ideologías occidentales que nos constituyen, han llegado a destiempo y se incorporan a la trama ya de por sí dislocada y generan hibridaciones dirá García Canclini (2003), estas influencias, desviaciones, traducciones o reelaboraciones ideológicas es como históricamente se ha tejido nuestra propia historia cultural. Y es en la re-elaboración y adaptación donde han cobrado particularidades diferenciadas⁴⁶ que se refuerzan en el lugar. Es en esta dinámica que se constituye *lo popular*, más que caer en la *distinción de clases* sociales a quien se le atribuye ciertos rasgos como “populares”; el valor de lo popular recae y se refuerza en el hacer instrumental y no en lo académico o técnico especializado. Su episteme está abierto a las dinámicas creativas y expresivas. La arquitectura es parte de nuestra cultura y en ella lo popular siempre ha tenido una manifestación evidente (visible después de la imposición y el sesgo de clases de la ideología occidental de la colonización española) El lenguaje de la arquitectura ha tomado estos rasgos a través de la historia y es tan solo una parte de aquello que se puede denominar *cultura popular latinoamericana*.

El LAP y su estructura, obedece a la objetivación de la realidad de esta cultura popular latinoamericana, que a lo largo de la historia y de los procesos de nuestras ciudades su actuar va siempre en busca de la propia legitimación, así: “El lenguaje proporciona la supresión fundamental de la lógica al mundo social objetivado. Sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación, utilizándolo como instrumento principal. La “lógica” que así se atribuye al orden institucional es parte del acopio de conocimiento socialmente disponible y que como tal se da por establecido.” (Berger y Luckman, 1986:87) Millones de construcciones en las periferias de nuestras ciudades refuerzan en el hacer cotidiano esta estructura, que corresponde a un lenguaje propio de este hacer cultural. Pero ¿Cómo se compone la legitimación del lenguaje arquitectónico popular, cómo un producto de la cultura?

Como se muestra en el gráfico No 3, cuando establece su acto comunicativo, lo hace entre dos componentes como mínimo, en dicho proceso pueden existir diferentes emisores y receptores que interactúan, en el tiempo y en la consolidación de lo urbano, dentro de esta dinámica, tanto la expresión arquitectónica como acto materializado y discursivo del lenguaje, como su estructura internalizada que se construye en el *Ser que habita el lugar*, son susceptibles a cambios y transformaciones. Los cambios los propician otros elementos constitutivos de la cultura y la sociedad (lo económico, lo político, la política, el poder, las materialidades discursivas, como veremos en los siguientes capítulos), pero determinados (como ya se decía) por su la condición única del lugar, de este acto de situar, las características locales de la habitabilidad, más aún, aquellas que son propias del *Ser individuo* que con sus modos de habitar dan el sentido único e inequívoco de ser popular y su particularidad.

Dicho esto, hay que volver a situar esta dinámica del lenguaje, en las condiciones del proceso de la vivienda autoproducida y en la caracterización socio-cultural de los habitantes que la producen, población a la que comúnmente se designa como “popular”, y con lo cual, se alude a unas características propias de constituir la realidad inherente, para un sector de la población urbana. Si bien, es así para muchos autores⁴⁷ que lo designan como *lenguaje arquitectónico popular*, esta denominación seguiría siendo un término genérico. Por tanto solo cuando el lenguaje arquitectónico (popular o no) cobra sentido en el lugar, bajo las condiciones del contexto y en la base de la construcción social que se genera la dinámica de la autoproducción de la vivienda es cuando cobra su particularidad, y por lo que *el concepto*: Lenguaje Arquitectónico Popular (LAP), cobra sentido en la dinámica del fenómeno urbano arquitectónico.

⁴⁶ Para poner un ejemplo en la arquitectura, véase el caso del barroco europeo y la particularidad del barroco mexicano o rococó.

⁴⁷ Autores trabajados, citados y consultados, en artículos de investigación que se encuentran en la bibliografía de este documento.

Dentro del lenguaje arquitectónico, el LAP, ligado a las condiciones de la vivienda autoproducida está en mayor contacto con la posibilidad de la transformación y modificación del medio físico, experimenta de forma directa, esta relación estrecha entre el plano de abstracción y el de materialización que se fundamenta en el “hacer”. Lo que permite que el lenguaje arquitectónico popular tenga una estructura que responda de forma dinámica, flexible y abierta a nuevas posibilidades en sus estructuras sintácticas. Por ello, vemos que en el LAP caben recursos arquitectónicos de diferente tipo, tiempo y tecnología y que a su vez interactúan sin ningún tipo de discriminación o jerarquía comunicativa, lo que resulta ser adecuado para observar y analizar las dinámicas que en el fenómeno se constituyen. Para llegar a lo anterior, el LAP, acude a cuatro aspectos para fundamentarse.

Primero, a *la memoria*, o toda aquella construcción cultural e histórica que anida en las generaciones de habitantes y que ha ido consolidando en “ideas” las formas de configurar sus propios espacios. Dentro de la memoria actúan: los recuerdos ligados a la memoria directa, la evocación o capacidad o traer al presente algo que no necesariamente se ha experimentado, las costumbres o aquella memoria del comportamiento en sociedad, conocimiento transmitido a través de las generaciones.

Segundo, *la experiencia*⁴⁸, como mecanismo que lleva a “estructurar” el conocimiento de la realidad, hay que comprender tres acepciones de la misma que la constituyen como tal. Primero, aquello que se construye hacia adentro del *Ser*, es decir en su dimensión psicológica, donde actúan tres factores: a) *la atención*, o como aquello donde se centra el esfuerzo cognitivo, b) *la percepción*, como aquello que permite codificar la realidad de aquello que capta la atención, por medio de todos los sentidos, c) *la impresión*⁴⁹, entendiéndose como la capacidad cognitiva de constituir en la memoria este proceso de percepción y resguardarlo como conocimiento. (Vygotsky, 2015; Irigoyen, 2015; Ponty, 1994) esto lleva a la pensar en la experiencia como franca experimentación, como el acto de hacer para conseguir un resultado. Segundo, *la experienciación* (Vygotsky, 2015; Irigoyen, 2015;) el sentido de la experiencia referido a lo individual del *Ser* y que por *ser único en el mundo*, su experienciación solo le corresponde a su forma de hacerlo según como habita⁵⁰. Y tercero, la arquitectura como experiencia (Saldarriaga, 2002; Yory, 2000) como la relación del habitante al experimentar el espacio físico de la arquitectura, el sentido de “estar” en el lugar con el confort anhelado, en esta acepción se compone de todas las anteriores, ya en el lugar que ha conformado la arquitectura, es donde lo interno del ser y su particular forma de experimentarlo cobran sentido para la estructura de un saber y comprender su realidad particular.

Tercero, *la estética*, o toda aquella construcción subjetiva que el habitante y a su estructura y dota de sentido de lo bello, según las distintas relaciones subjetivas con los objetos, espacios cotidianos, íntimos y domésticos e intersubjetivo con otros habitantes. En cuyo marco su habitar cobra razón de ser, ya que en lo constituido como envolvente (paisaje interno o externo) encuentra códigos identificables y próximos a su forma darle sentido al “*lugar en el mundo*” (Saldarriaga 2010), la estética es entonces un constructo propio del *Ser* que busca la transformación de la realidad, y entabla una dinámica inagotable con su construcción subjetiva.

Cuarto, *la construcción sígnica y simbólica*, referente a los códigos y los procesos de significación, que permiten codificar y decodificar, todo lo que se construye y constituye como conocimiento o unidad de memoria, y que en este caso es un conocimiento ligado al lugar y las condiciones específicas de un proceso socio-cultural. *Lo sígnico*⁵¹ referido a aquello que como condición primaria establece relaciones de *significante* y *significado*, reconocibles para sus actores, y *lo simbólico*⁵², como aquello que trasciende lo sígnico o se sirve

⁴⁸ Con mayor profundidad en este aspecto y otros de la percepción revisar en: Maurice Merleau Ponty. Op. Cit.

⁴⁹ Mundo percibido. Cap. I, El sentir, En: Maurice Merleau Ponty. Op. Cit.

⁵⁰ Según el estructuralismo de Levi – Strauss (pensamiento salvaje) que primero interviene una capacidad simbólica que declara lo útil en lo que se experimenta como la realidad y esto determina en qué orden clasificarla. No obstante, Ponty refiere al fenómeno como una intrincada estructura de relaciones entre cuerpo y espacio lo que determina como a través de los sentidos la realidad se vuelve sentido, aunque no necesariamente experiencia compartida (social)

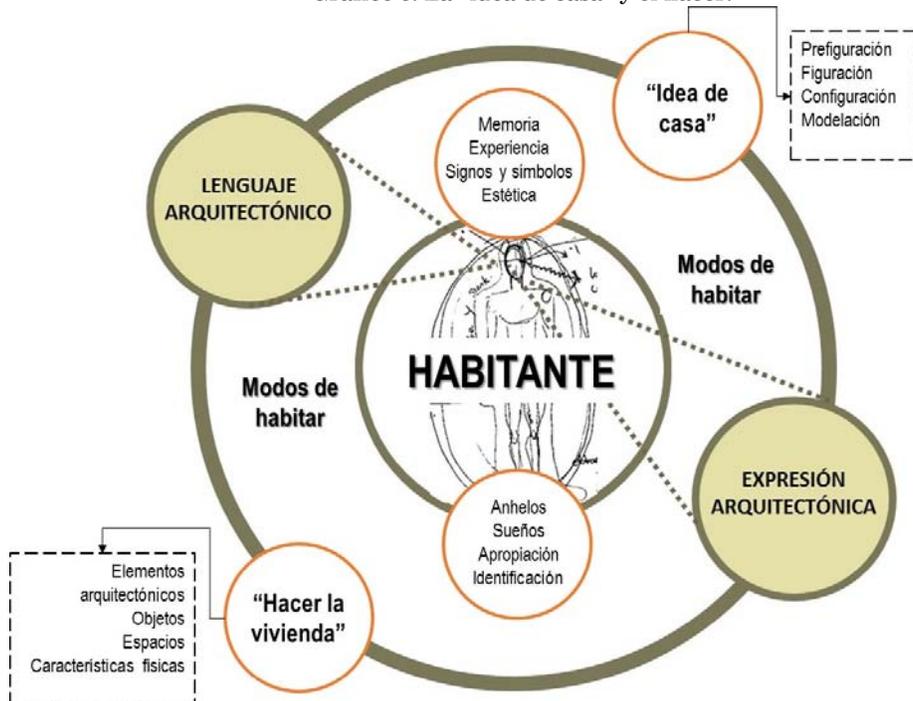
⁵¹ Los sígnico se puede tomar desde el acontecimiento sígnico y en esto si remitir a el modelo dual *imagen acústica* (significante) e *idea* (significado) de Saussure como base de toda comprensión sígnica del cual se desprende algunos análisis del estructuralismo en las ciencias sociales.

⁵² Aquí desde el estructuralismo en: Levi-Strauss, Edmund Sahlins, Berger y Luckmann, Clifort Geertz.

de otros niveles y relaciones de lo signico, para concentrar niveles superiores de significación. El símbolo puede manifestarse en un acto del habitar, en un elemento arquitectónico o un objeto, que remite a construcciones complejas de la estructura signica del LAP.

Entonces, la esfera del lenguaje, es la que le permite al habitante comprender, imaginar, experimentar la idea de un espacio arquitectónico, diferente y único, sin estar materializados aún, sin llegar a la construcción y su posterior apropiación, en esta esfera, se encuentran los elementos abstractos necesarios para componer y recomponer el espacio doméstico deseado, siendo lo doméstico de la arquitectura autoproducida el más íntimo de los espacios arquitectónicos, donde a cada persona le es posible acceder a una base de conocimiento abstracta para usar sus recursos a su manera; así como al lenguaje hablado, cada individuo moldea el espacio y los elementos arquitectónicos que tienen que ver más con su “gusto” o que funcionan mejor para su modo de habitar; no obstante, a diferencia del lenguaje hablado, el LAP, tarda más en hacerse evidente para el interlocutor (el otro habitante de la ciudad, el vecino), debido a que los procesos de construcción y edificación por autoproducción no son inmediatos.

Gráfico 5. La “idea de casa” y el hacer.



Fuente: Elaboración propia. Presentaciones en el taller de investigación I A.T.H. 2016

En el gráfico No 5, se puede ver la relación de dos esferas gravitando entorno al sujeto y su habitabilidad. El lenguaje arquitectónico es una esfera de conocimiento y construcciones cultural que constituye una parte de la habitabilidad y que permite obtener el conocimiento apropiado por medio de la memoria, la experiencia, la estetización y la construcción signica y simbólica para construir una “idea de casa”. Es aquello que ésta presente como construcción mental del habitante pero que aún no es material. A la “idea” es posible llegar por medio de procesos de: prefiguración, figuración y configuración y solo en algunos acaso por medio de la modelación.

La esfera de la expresión arquitectónica es el ámbito de lo tangible o materializado en el acto de habitar, construido y autoproducido por el habitante (más adelante veremos cómo estos dos conceptos, están estrechamente relacionados), en la que se desarrolla la vida cotidiana, el escenario de los anhelos, sueños, la identificación con lo que rodea el acto de habitar, la apropiación, que se traduce a manera de discurso (aquello que es inteligible para el otro) lo afectivo y las rupturas que se dan a partir de elementos, objetos arquitectónicos, los espacios y sus características físicas. No es posible establecer un límite que defina la esfera del lenguaje arquitectónico dentro del conocimiento (otras formas del lenguaje), debido a que se

encuentra en un plano de la conciencia, y como tal se interrelaciona, interactúa y se retroalimenta de otras estructuras del mismo, que el habitante ha elaborado por medio de sus modos de habitar en el lugar (usos y costumbres u otros). Todo lo contrario, la esfera de la expresión arquitectónica si es tangible, medible, observable y registrable físicamente en las diferentes escalas.

Como en toda estructura de un lenguaje, el LAP es una construcción social que anida en la abstracción, solo se hace consistente cuando se convierte en “discurso” o “texto”, momento en el cual se vuelve evidente en el medio físico y alcanza su calidad de *expresión arquitectónica*; es la exteriorización de la esfera abstracta del lenguaje arquitectónico. La dinámica que se instaura en los procesos de abstracción y materialización de un lenguaje, su dialéctica y los resultados en el desarrollo del proceso, se convierten en un tema relevante para el estudio de la arquitectura. Visto por medio de esta estructura, la comprensión de la materialización edificatoria y arquitectónica en un territorio específico, es una construcción conceptual más cercana a la realidad particular del lugar, que como mencionaba Rafael Moneo, puede ser un “punto de referencia” para comprender la arquitectura como proceso: “La noción de un lenguaje compartido para producir un mundo de objetos – los diferentes tipos de edificios en los cuales y con los cuales vivimos- emerge como un punto de referencia fijo para entender la arquitectura y como ésta se produce” (Moneo, 1985)⁵³, de esta manera, el LAP, puede ser un componente o una herramienta de análisis clave para comprender el fenómeno y el proceso de la autoproducción social del hábitat y la vivienda en diferentes contextos urbano-habitacionales populares.

1.1.4. LO SÍMBOLICO Y LA ESTRUCTURA DE SIGNIFICACIÓN DE ORDEN SUPERIOR

Reconociendo que el modelo estructuralista desde la antropología social aporta elementos básicos para comprender la producción del lenguaje arquitectónico, por medio de del análisis de lo simbólico, lo que interesa es como se construye puentes entre lo abstracto del lenguaje y lo físico de la materialización, dado en un universo de significación, así: “Debido a su capacidad de trascender el “aquí y ahora”, el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de la vida cotidiana y las integra en un todo significativo. Las trascendencias tienen dimensiones espaciales, temporales y sociales” (Berger y Luckmann, 1986: 58) Como parte constituyente de la autoproducción de espacios arquitectónicos y que deslinda de un análisis centrado únicamente en las significaciones; ya que como menciona Zevi, podría caerse en una visión reducida a lo semiológico: “Una semiología de la arquitectura puede resultar solamente de una búsqueda interdisciplinaria entre los diferentes especialistas de los signos.” (Zevi, 1999: 127). En este enfoque del L.A.P, interesa comprender, cómo en el contexto social y cultural del territorio se construye por medio del conocimiento particular y se convierte en una estructura *referencial*⁵⁴ donde subyacen una serie de construcciones codificadas de *orden superior* y que son de dominio común en la cultura de una región o territorio.

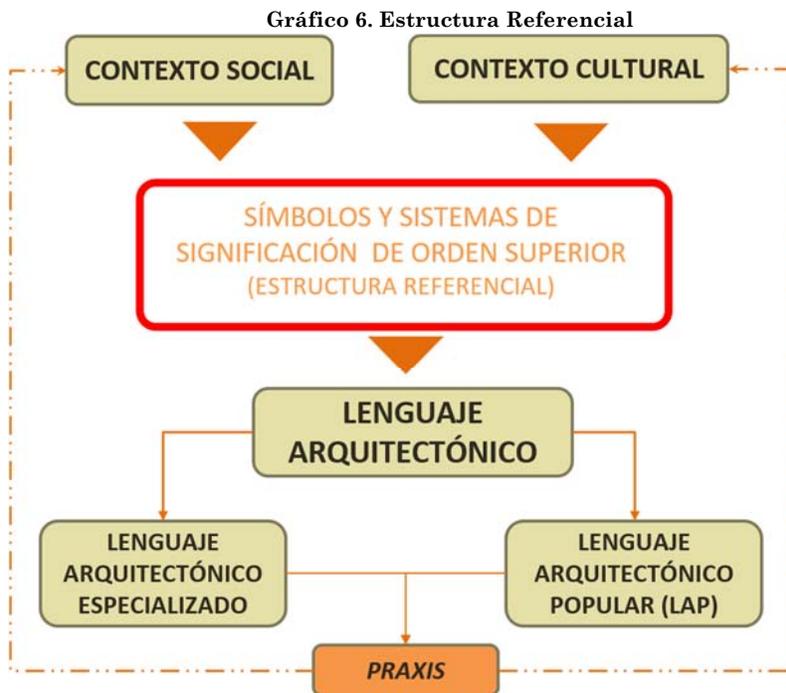
En esta estructura referencial se instaura una paradoja de la razón práctica⁵⁵, ella misma se convierte en una construcción paradigmática que determina la forma de actuar en las respuestas arquitectónicas; como sucede, cuando el evento enfrenta al paradigma, las respuestas tienden a amoldarse dentro de los sistemas de significación que refuerzan la misma estructura. Puede decirse que los modelos de lenguaje arquitectónico que provienen de la *enseñanza de la arquitectura*, encuentran mayor dificultad para romper su estructura referencial, dado que su constante refuerzo epistémico y abstracto, potenciado por el modelo pedagógico de trasmisión, separa, tanto la especialización de actividades, como la teoría de la práctica, niega *la praxis*

⁵³ Conferencia Catedra Kenzo Tange, pronunciada el 9 de Marzo de 1985 con motivo del nombramiento de Rafael Moneo como Chairman del departamento de arquitectura de la Escuela De Diseño De La Universidad De Harvard.

⁵⁴ El Término referencial es retomado de Juan Carlos Pérgolis Op. cit., pág.11. De sus estudios sobre el modelo comunicacional de la arquitectura. Aunque en este análisis, se debe entender cómo se sintetiza en el gráfico No 6, que es una contricción propia, este concepto de lo referencial se empleará a lo largo de todo el análisis, para contextualizar el marco de la producción del LAP.

⁵⁵ Hablando de la razón práctica, Sahlins, (1988: 106) “ninguno de estos tipos de razón práctica ha sido capaz de explotar a fondo el descubrimiento, efectuado por la antropología, de una cualidad distintiva y constitutiva de los hombres- la esencia humana de un discurso anterior es la creación de significado, acto que a lo largo de procesos de evaluación e interpretación diferenciales, organiza las relaciones entre los hombres, así como entre ellos y la naturaleza”

necesaria para la internalización del conocimiento. Esto es muy diferente en el LAP, dado a que sus procesos de abstracción y su construcción epistémica se sustenta en el “hacer” y en dicho ámbito de *la praxis constante* y directa dado que es un *proceso de autoproducción social*, la estructura referencial se ve constantemente enfrentada a la subversión de las relaciones que pueden llevar a posibles rupturas de la estructura referencial del lenguaje arquitectónico. Sus dinámicas obedecen a la complejidad de lo socio-cultural, carece de órdenes y cánones de sintaxis delimitados por una epistemología académica, su sintaxis y semántica vienen de la interpretación y subjetividad del habitante, mediado por un acuerdo tácito y colectivo construido en el tiempo en un territorio particular. Como cuando Saldarriaga expone: “El valor cultural de una costumbre o tradición arquitectónica no deriva del hecho de ser antigua o de “estar ahí”. Deriva del tipo de acuerdo colectivo que representa.” (Saldarriaga 1988: 41), así, el LAP, es este acuerdo contiene en el plano abstracto los códigos, signos y símbolos, que se hacen esenciales para la replicabilidad de los valores culturales.



Fuente: Elaboración propia en base al esquema de estructura referencial de Juan Carlos Pérgolis. En: Cuadernos Escala. Formación del arquitecto teoría e historia. Pág. 11

Esta estructura referencial, es entonces, un campo general y dinámico, resultado de la interacción constante de lo social y lo cultural que confluye en símbolos y sistemas de significación de orden superior, en constante transformación *por la praxis*, que se hace manifiesta en cada tiempo histórico. Al ser resultado de la dinámica habitacional y de la actividad del hombre está sujeta a la inserción de nuevos elementos, sígnicos y simbólicos o a la re-implementación de los mismos (re-significación y re-simbolización).

Lo anterior da paso a la creación de nuevos elementos del lenguaje, dada la arbitrariedad⁵⁶ del signo, o la capacidad que esta estructura tiene, para que en ella, quepan nuevas formas de comprensión de la realidad. Este proceso es muy interesante porque pone de manifiesto la alquimia de la comunicación en su estado primario. ¿Cómo puede un elemento arquitectónico ser parte del lenguaje arquitectónico? ¿Cómo puede convertirse en signo o símbolo, que luego hace parte del discurso en un lenguaje arquitectónico? La historia, en concreto la historia de la arquitectura nos ha mostrado casos donde se puede ver estos momentos primarios de transformación y de inserción de un nuevo elemento, Rafael Moneo en su exposición sobre la arbitrariedad, presenta el caso del descubrimiento del capitel corintio como *fruto del “azar formal”*. Una mujer abandona un cesto sobre una sección de columna; al cabo de un tiempo, la naturaleza crece y rodea el cesto con flores y hojas creando *una imagen sugestiva* para el constructor o cantero, que empieza a tratar de *imitar* estas formas

⁵⁶ Ver primera parte del documento sobre la arbitrariedad. Op cit. Pág.73

de la naturaleza, el azar furtivo del evento (socio-cultural, en tanto relación de actores en un contexto transformado por la acción del hombre) se convierte en el sistema referencial de donde surge un elemento nuevo; que al ser materializado en la praxis del cantero, ira dotándose de significado⁵⁷ a lo largo de su puesta en escena en lo concreto; se convertirá con *el tiempo* en una forma particular de “rematar” una columna griega. Este es un buen ejemplo, donde de manera arbitraria, un elemento entra hacer parte del repertorio de elementos constructivos, reconocibles y replicables de la arquitectura, Moneo también menciona:

“El capitel corintio, además, introdujo un componente naturalista, no abstracto, que reclamaba una cultura en trance de poner en manos de los mortales las decisiones que hasta entonces tan solo pertenecían a los dioses... La columna y el capitel corintio se convirtieron así en los elementos que tenían un nuevo canon. Pero para que así fuese, los constructores, los arquitectos, debieron probar su valía en infinitas ocasiones, hasta llegar al convencimiento de que aquel elemento que comenzó siendo ciega aceptación de una forma arbitraria era inevitable.” (Moneo, 2005: 21)

De manera que el fenómeno no solo obedecía a un capricho formal (aunque así pareciera) estaba ligado y hacia parte de procesos de transformación de una “cultura en trance”, donde cobra sentido y significado; pero es en el hecho de probar su “valía” (entre praxis y objetivación) donde el acto arbitrario se legitima como acto de materialización y aceptación por la sociedad y la cultura de un tiempo histórico donde cobrará su condición signíca y simbólica. Con el tiempo el capitel corintio, no solo se convirtió con en un elemento reconocible del lenguaje constructivo griego, sino que adquirió sentidos relacionales dentro de estructuras simbólicas más complejas, convirtiéndose en un elemento arquitectónico reconocible dentro de un “*canon de construcción*”, un modelo apegado a las leyes internas de la estructura paradigmática y fiel a su lógica formal. ¿Este ejemplo plantea algo distinto a la realidad constructiva a la que se enfrenta el habitante en un barrio popular? Creo que no. Se puede decir que en el fondo el fenómeno es igual; no obstante, un elemento como el capitel corintio, su solución técnico-constructiva y su representación formal, encontraron en la aceptación cultural y luego en la hegemonía discursiva del poder, una categoría simbólica que al ser elevado a canon perduró en el tiempo y lo podemos comprender hasta el día de hoy.

Para la realidad constructiva del habitante de un barrio popular el descubrimiento de elementos constitutivos que se introducen en el lenguaje arquitectónico, es posible que se den bajo las mismas características arbitrarias, pero, que estos signos y símbolos hayan trascendido o vayan hacerlo en la historia de la arquitectura hasta formar parte de lenguajes especializados y cánones de la arquitectura, ¿Hasta qué punto es completamente posible, dado que las estructuras del poder y las formas de trasmisión son otras?⁵⁸ El fenómeno es igual, el ejemplo sirve para demostrar que también pueden surgir elementos de un lenguaje propio, siempre que estos sean aceptados como solución formal y técnica y que sean mediados en el entorno cultural donde provienen, donde además, empiecen a ser parte de un sistema de significación propia, cuyas relaciones sintácticas surjan del lugar y es en el tiempo donde encontraran su legitimación, por lo menos para sus actores o habitantes serán representaciones de su propia cultura. Moneo también expone esto en el caso del lenguaje arquitectónico clásico, es en base a la *dinámica de la reproducción del signo* con variaciones y diferentes combinaciones donde se da la institucionalización del mismo:

“La inevitabilidad de los órdenes, de las convenciones lingüísticas a que había dado lugar la utilización de formas arbitrarias, dio pie a virtuosos ejercicios sintácticos que resolvían todos los problemas a que daba lugar la aplicación de la norma lingüística a la realidad física de lo construido. Quiebros, pliegues, superposiciones... lo arbitrario había dejado de ser entendido como tal: el arquitecto volvía a ser instrumental, si bien cautivo de aquello que había sido su propia invención, convertida más tarde en inevitable norma.” (Moneo, 2005: 22)

En el LAP esta dinámica de la arbitrariedad (se produce constantemente) pero lo que no permite *institucionalizar* dentro de un sistemas posibles para su reproducción instrumental, ¿Es tal vez la dinámica misma socio-cultural y política de los entornos populares que no busca lo instrumental?, ¿Son elementos

⁵⁷ Al respecto de cómo el elemento del mundo exterior ahora es parte del mundo simbólico se pueden entender en el esquema de Edmund Leach (1989) (Figura 2) pág. 26, donde se describe el mecanismo por el cual estas “ambigüedades del significado se deslizan en el sistema”.

⁵⁸ Un poco de esto se verá en el capítulo II del presente trabajo, cuando se analice las variaciones del lenguaje arquitectónico producto de la denominada “cultura del narco” en la ciudad de Cali en los años 80.

externos a su dinámica propia del sistema referencial que no permiten tener cohesión?, ¿La institucionalización y la norma es algo a lo que no se quiere llegar? En algunos territorios, parece haber mayores variables en las asociaciones sintácticas, en otros, parece ser claramente más homogéneos.

En adelante veremos como sucede esto en un caso de estudio en específico y tratare de exponer si el lenguaje y su dinámica han encontrado en el azar o en la inventiva nuevos elementos simbólicos (aunque no todos entren hacer parte del repertorio usado por el constructor). Se dirá entonces que todo esto constituye un *universo simbólico*⁵⁹, estos universos construyen un nivel de legitimación de la realidad según Berger y Luckmann, (1986:124) “son cuerpos de tradición teórica integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica” y continúan diciendo: “El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de este universo” (Berger y Luckmann, 1986: 125) Lo simbólico entonces se constituye como la estructura referencial de orden superior en la cultura desde donde el hombre como actor del habitar configura el mundo y se vale de la objetivación que subyace en lo abstracto para construir asociaciones lógicas de pensamiento que se traducen en lenguajes, instrumentos de actuación que permiten transforma la realidad, aunque sin ser aun *discursibles* o *dircurribles*, así el universo permite la aprehensión subjetiva y es desde las subjetividades de *quien habita* y *quien materializa* que se ordena en la praxis del LAP: “El universo simbólico aporta el orden para la aprensión subjetiva de la experiencia biográfica. Las experiencias que corresponden a esferas diferentes de la realidad se integran por incorporación al mismo universo de significado que se extiende sobre ellas” (Berger y Luckmann, 1986:126)

▪ EL MODELO COMUNICACIONAL EN LA CONFORMACIÓN DEL TERRITORIO

En nuestro tiempo histórico, donde las formas entran rápidamente en obsolescencia y surgen unas nuevas, parece que caemos constantemente en el fetiche de la forma y de la imagen de la misma. Donde lo sígnico y simbólico se despoja del valor del contexto y de su praxis particular, esta apoteosis de producción formal actual, viene a ser como una gran operación de re-simbolizaciones puntuales que surgen a partir de una especie de *ready made* extendido en toda y todas la ciudades.

Es en últimas, el juego del redescubrimiento filológico (Zevi. 1999) y hermenéutico, que se da en las estructuras referenciales, lo que nos conduce a entender la arquitectura como una forma de interpretación, producción y transmisión del conocimiento constructivo de un territorio específico. Siendo consciente que esto no es el único que compone la cultura del habitante, así: “...que la arquitectura sea uno de los capítulos “de la praxis como comunicación” es exacto, pero las demás artes constituyen otros tantos capítulos de la misma.” (Zevi, 1999: 128). Entonces, volviendo al tema de una teoría totalizadora o totalizante de la arquitectura en nuestros tiempos, se hace cada vez más distante e imposible de alcanzar, dada nuestra condición heterogénea (Saldarriaga, 1988), nuestras dinámicas socio-culturales que se transformarán a lo largo del tiempo y transformaciones en el tiempo.

Es más cercano a nosotros que el lenguaje de la arquitectura se convierta una herramienta o instrumento de cambio y transformación efectiva en la realidad constructiva, y que por medio de éste sea posible acercarse hacia una teoría del lenguaje arquitectónico particular que afiance las características de la arquitectura de un territorio y que sea *representación* de la relación del habitante con su medio físico, que este sea “apropiable y apropiado”⁶⁰ a sus condiciones y necesidades. En este sentido un lenguaje arquitectónico apropiado para las condiciones y para los acontecimientos cotidianos, se sustentará en la “experiencia de la arquitectura” hecha en el día a día, construido a partir de procesos de abstracción que se transfieren a la memoria individual y colectiva como elementos, en la incansable relación y constitución del hombre en el entorno construido.

⁵⁹ Este concepto en este estudio está afincado en la habitabilidad y no en la Religión o en el Arte. Como lo aproximan los autores Berger y Luckmann a definiciones de Durkheim, Schutz y Sartre.

⁶⁰ Carlos Gonzales Lobo. Clase de Seminario, Teoría e Historia de la Ciudad y la arquitectura Contemporánea 2015-1, Maestría en arquitectura. Campo de conocimiento: Análisis teoría e Historia (ATH). UNAM.

De esta manera se puede comprender que cada entorno construido genera un conocimiento en el acto de su edificación y sus procesos de consolidación, así, los territorios consolidan en cada uno de ellos particularidades, que se hace necesario considerar como expresiones culturales únicas que refuerzan la idea de *lo local*. Esta diferenciación es fundamental para el surgimiento de elementos, signos y símbolos del lenguaje arquitectónico que posteriormente compondrán y patrones, pautas, y elementos reconocibles de la expresión arquitectónica, característica cultural propia del lugar. Entonces, la particularidad, reconoce en las construcciones culturales la diferencia o la diferenciación, esto se hace necesario y enriquecedor, como motor de cambio y adaptación constante, tal como lo dice el teórico colombiano: "...es necesario considerar las diferencias culturales como factores relativizadores importantes" (Saldarriaga, 1988: 58), esta dinámica de transformación se opone al modelo de imposición de patrones foráneos o totalizadores; Al punto, de que muchos de ellos son transformados, adaptados o abandonados⁶¹. De aquí, la pertinencia de un modelo comunicacional que transmita en el tiempo los códigos necesarios para la construcción apropiada en el lugar, esta transmisión no solo debe quedarse en la transferencia de información, ya que los barrios populares han demostrado en sus procesos de autoproducción que en su forma de "hacer" están atados a modelos de transferencia del conocimiento más profundo, como lo sintetiza Saldarriaga: "La comunicación, más allá de la frontera de "la información", implica receptividad, internalización y entendimiento." (Saldarriaga, 1988: 86) la comunicación es entonces parte de la construcción del conocimiento del *Ser*, que habitando, moldea la forma de usar la información.

Lenguaje arquitectónico y la participación social son fenómenos intrínsecamente ligados, si el lenguaje permite la transmisión del conocimiento local, adquiere un fin participativo, que involucra *al otro* como *actor*; esta naturaleza de su estructura abierta a la participación e interacción, permite la comunicación de "construcciones culturales" productores de la realidad local. Es una construcción "común", transferible en la cotidianidad, se afianza en el tiempo y perdura en la memoria cultural. El LAP entendido como cadena de representaciones simbólicas y sistema comunicativo permite transmitir conocimiento a diferentes niveles y escalas; dicho así, no solo debe existir una escala de transmisión en el barrio; sino, una escala de transmisión de conocimiento en el sector, en la ciudad y la región.

¿Cuáles son los elementos que se transmiten?, la construcción del lenguaje arquitectónico se afianza en procesos prolongados en el tiempo, la arquitectura vernácula es una muestra clara de ello, los fenómenos del LAP están expuestos como ya se dijo, a transformaciones dinámicas en tiempos más cortos, propios de la condición urbana del siglo XIX y XX. Alberto Saldarriaga (1988: 77) menciona algunas nociones básicas⁶² de entendimiento del entorno que se puede traducir en las pautas para la conformación de un lenguaje arquitectónico, expuestas en el conjunto operativo formado por: 1- *Capacidad de orientación y referenciación en el espacio*. 2- *Pautas de apropiación y dominio territorio-espacio*. 3- *Pautas de interacción esferas de lo público y lo privado*. 4- *Pautas de habitación, expectativas, preferencias y modos de habitar* 5- *Identificación de imágenes espaciales que surgen del entorno*. 6- *Interpretaciones de los significados del entorno (decodificación) para conformar un lenguaje arquitectónico*. Estas pautas que permiten que un LAP se afiance en el territorio, habrán de ser corroboradas con el estudio de caso del Barrio Berlín para llegar a determinar cuáles operan o cuáles no, en qué nivel lo hacen y cuáles son los elementos físicos que son el resultado de dichas pautas propuestas por el autor.

1.1.5. EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA

La expresión arquitectónica está enteramente ligada a la historia y al proceso evolutivo de la ciudad y al de las escalas más inmediatas, Edmund Leach (1989: 15) menciona que: "pasamos todo nuestro tiempo interpretando los resultados de las acciones expresivas pasadas de otras personas." Y es por esto que lo

⁶¹ Véase la transformación de la vivienda de interés social (VIS) en ciudades como Bogotá o Cali, la edificación se transforma casi inmediatamente después de haber sido entregada. Se re-distribuyen los espacios, se cambia la materialidad, se adapta a las necesidades reales y se la convierte en un espacio con las características necesarias e identificables por parte del usuario, esto hace que el inmueble sea obsoleto casi antes de nacer. O véase los procesos más radicales de imposición de un modelo repetitivo y desarticulado que genera fenómenos como el abandono de las viviendas en México.

⁶² Estas son las pautas mencionadas por Saldarriaga en su libro Saldarriaga, Alberto (1988) *Arquitectura para todos los días*. La práctica cultural de la arquitectura. No están literalmente adheridas al texto, el concepto ha sido resumido.

objetivado se convierte en fuente de nuevas reinterpretaciones, porque en la dimensión del tiempo, y en el acontecer histórico⁶³ refuerzan la cualidad significativa, “La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen.” (Berger y Luckman, 1986: 52) esto refuerza la idea de que lo objetivado y material es el sustento desde donde la realidad y estructura de los elementos simbólicos obtienen la estructura.

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua española R.A.E. 2015 existen varias definiciones de expresión producto de distintas ramas del conocimiento. La expresión es un término ampliamente utilizado y puede ser entendido desde distintas disciplinas, como la lingüística, las matemáticas, las ciencias sociales, la biología, y aunque por su empleo cobre otro sentido, en general la expresión radica en la exteriorización y por eso la definición general más cercana a lo arquitectónico sea la siguiente: *Expresión*, “especificación, declaración de algo para darlo a entender”. Otra definición que cabe citar es la referente al plano de la expresión en la lingüística, esta definición toma sentido, porque a manera de la lingüística (aunque no de la misma forma) estaríamos hablando de la construcción del plano del significante⁶⁴; *plano de la expresión lingüística*: “aquello que en un enunciado lingüístico manifiesta los sentimientos del hablante” la exteriorización o expresión cobra sentido en cualquier lenguaje en el acto de “darlo a entender”, este darlo a entender, ya implica entablar un acto comunicativo y manifiesto.

Los actos comunicativos no solo son exclusivos de la palabra, las formas, los gestos, las imágenes, los sonidos y todos los actos *del habitar* (Heidegger, 1932), hacen parte de las exteriorizaciones del *Ser*. La expresión tiene una relación con el sentido del *hacer profundo del Ser* o *Poiesis* (Yory, 2009; Irigoyen, 2016) que como acontecimiento en el lugar, decanta en lo arquitectónico, no solo la construcción material, sino, la propia exteriorización del acto de habitar y de *Ser en el lugar*.

Entonces, la expresión arquitectónica es una construcción materializada de lo más propio e inherente al *Ser*, que en relación dialéctica, dinámica y constante con el plano de contenido del LAP, se estructura en el mismo acto de habitar y se hace *real y manifiesto* en el lugar. La expresión arquitectónica así entendida es *un acto* que sustenta y explica en la acción, más que en el objeto o imagen como resultado final, aunque, como existencia medible y tangible tendamos a reducirlo a su contenido material, su argumento y razón de ser, se encuentra dentro de la lógica operativa de un proceso que busca transmitir y transferir información decodificada por el habitante que en este caso, es quien gesta su propia producción.

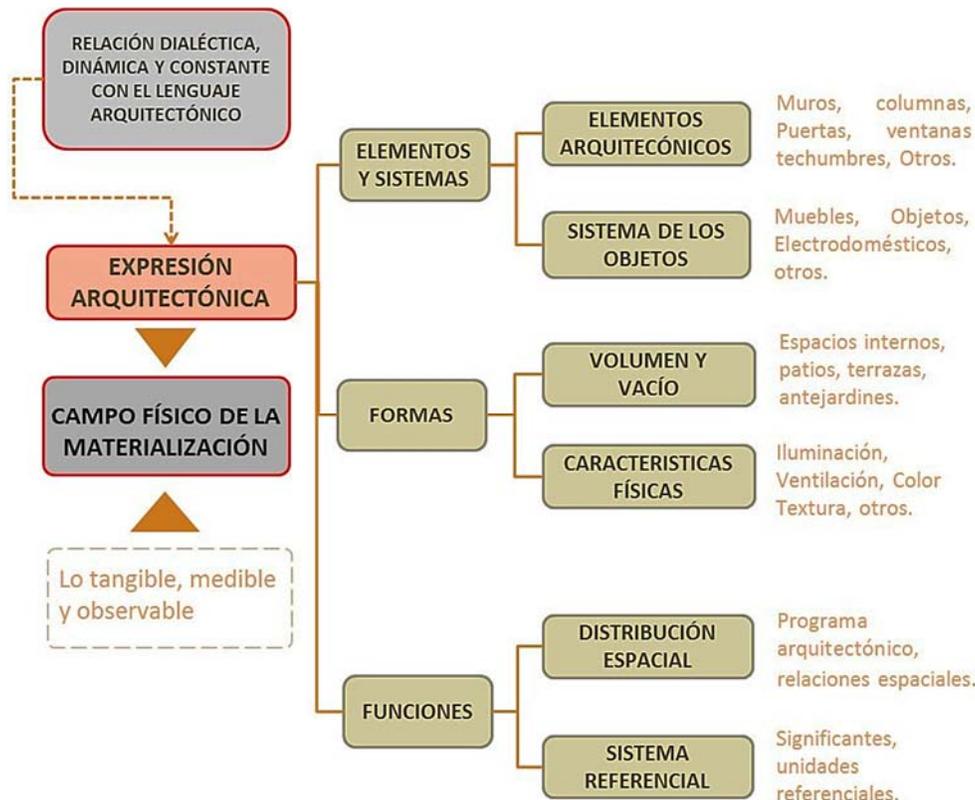
Para hacer explícita la expresión arquitectónica en el lugar, es necesaria la técnica, en este sentido, es necesario aclarar que la expresión arquitectónica no es la reproducción de una técnica constructiva. Más bien, es aquello que se puede lograr con esa técnica, con su empleo para dar forma y materializar la arquitectura, en su implementación y reproducción es donde se pueden encontrar: *elementos y sistemas, formas y funciones*, propios de la materialización. Entonces, la expresión arquitectónica, es: *el proceso por el cual la arquitectura toma una forma específica en un lugar, se hace tangible, medible, observable y habitable, por medio de todos los recursos (tecnológicos, económicos, saberes socio-culturales y políticos) que su “hacedor” o aquella persona que tiene la capacidad y conocimiento técnico para la construcción (maestro de obra, oficial de construcción, especialista técnico, o profesional) y que guiado por el habitante en el proceso de autoproducción, encuentran efectiva, para ir consolidando en el tiempo una respuesta físico espacial; que al hacerse evidente en el sitio, resuelve la manera de disponer los elementos arquitectónicos, distribuir y componer los espacios respecto a las condiciones del lugar (clima, temperatura, topografía, tipo de suelo, localización) y a las necesidades (modos de habitar, dinámicas en las escalas de los doméstico); su materialidad y una serie de objetos que le son fundamentales para el uso doméstico o de vivienda autoproducida*. Como se muestra en el gráfico No 7, los componentes que entran en juego (cada uno de estos grupos se ampliarán más adelante)

⁶³ Al respecto el autor ejemplifica: Puedo reconocer con una simple mirada que una iglesia no es precisamente una vivienda común, pero las “acciones expresivas” que produjeron la distinción por primera vez tuvieron lugar hace mucho tiempo” (Leach.1989: 15)

⁶⁴ En lingüística el plano del significante que sería el plano de la expresión lingüística y el significado o el plano del contenido se diferencian pero constituyen una sola unidad en el signo.

en la expresión arquitectónica, en un primer grupo estarían, los elementos y sistemas, compuesto por: elementos constructivos y el sistema de los objetos; en un segundo grupo, las formas compuesto por: los volúmenes, los vacíos, y las características físicas de lo que contiene a la espacialidad doméstica; por último las funciones, compuesta por: la distribución espacial, y el sistema referencial en que se convierte lo construido.

Gráfico 7, Síntesis de la estructura la expresión arquitectónica



Fuente: Elaboración propia.2016

La expresión y el lenguaje arquitectónico popular es un fenómeno extendido en todas las ciudades latinoamericanas, aunque se debe comprender que en cada ciudad y en cada sector de ciudad, existen diferentes grados de exteriorización, determinados por los niveles de intervención del habitante sobre el espacio en el que habita, los niveles de en intervención en aspectos de configuración de la vivienda son altos, en gran medida porque gran parte de las viviendas que se generan son de autoproducción, e incluso las que se generan como propuestas de VIS y VIP⁶⁵, también tienen grados de intervención y transformación popular. Por tanto, la repercusión de este fenómeno en la ciudad latinoamericana es muy importante de analizar dado el impacto en lo urbano-arquitectónico. La vivienda autoproducida ocupa un porcentaje significativo en la producción de inmuebles que en algunas ciudades sobrepasa el 70%⁶⁶ de la producción total de la ciudad, estas construcciones están hechas *en base a las ideas de sus propios habitantes*, con las que se han ido consolidando espacios domésticos, espacios públicos, la ciudad y su paisaje urbano claramente reconocible.

▪ **LAS ESCALAS O ESFERAS EN LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR**

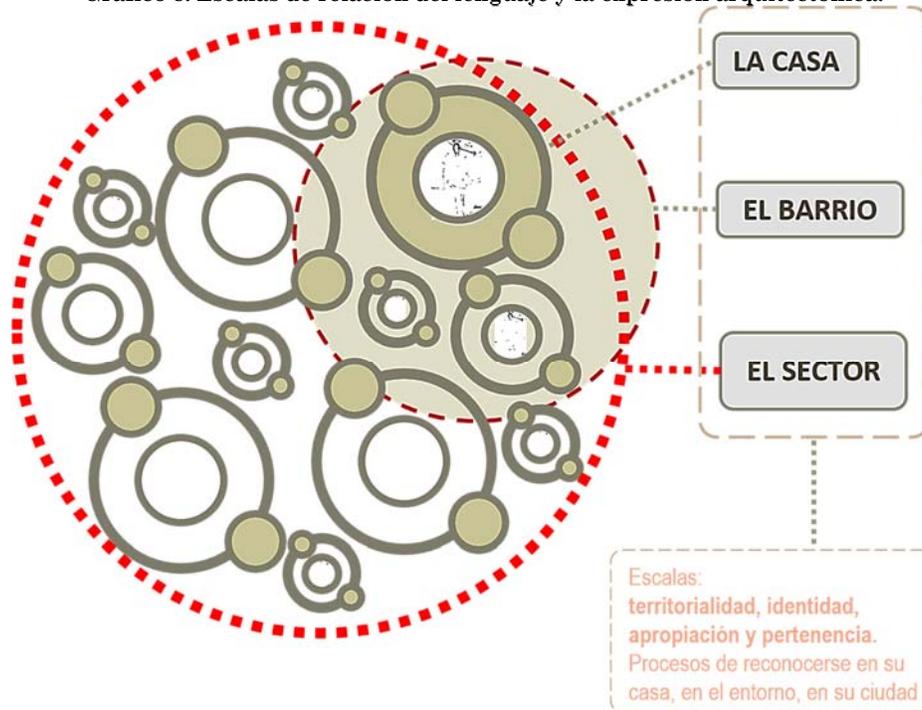
La expresión arquitectónica de los barrios populares es una constante en el paisaje de nuestras ciudades, ésta exteriorización se hace reconocible un LAP en el territorio, también da cuenta de la capacidad constructiva, posibilidad de cambio y adaptación de los habitantes, en el recorrido en cualquier ciudad

⁶⁵ VIS, Vivienda de Interés Social. VIP, Vivienda de Interés Prioritario.

⁶⁶ Véase informe de producción de vivienda en Bogotá Colombia. México D.F. La Paz, Bolivia. Lima, Perú. entre otras grandes metrópolis latinoamericanas. Documentos revisados en la asignatura Grandes Metrópolis de América Latina, campo de conocimiento Análisis, Teoría e Historia, Maestría en arquitectura. A.T.H. 2015-2.

latinoamericana, se puede apreciar esta constante aparición de recursos formales, materiales, texturas colores, formas de uso, relaciones espaciales, que le son propias a los barrios populares. Incluso, los proyectos de vivienda producidos por el estado o por constructoras se modifican constantemente, se adaptan a los requerimientos de los modos de vida de los habitantes, buscando siempre transformarlos con elementos propios de su lenguaje arquitectónico, que provienen de diferentes niveles o escalas en el territorio.

Gráfico 8. Escalas de relación del lenguaje y la expresión arquitectónica.



Fuente: Elaboración propia. Presentaciones en el taller de investigación I A.T.H. 2014

Esto permite pensar que existe una relación de las esferas de construcción del conocimiento y socialización del LAP que se construye en diferentes escalas territoriales. En primer lugar, la casa, como unidad básica, constituye en sí una unidad de la escala donde los factores se pueden conjugar en lo físico y generar simbolizaciones y re-simbolizaciones de los elementos arquitectónicos para configurar nuevas formas de constitución de lo físico. Segundo, la escala del barrio conforma otro tipo de relación entre las unidades, en el barrio o sector se pueden determinar patrones del lenguaje arquitectónico, apropiaciones con ligeras variaciones, mezclas, colores que diferencian, materialidades, “lujos”, ornamentos únicos, en el barrio, se encuentran diferentes construcciones similares resultados del uso del mismo lenguaje, se materializan espacios y fachadas parecidas, a pesar de que sean diferentes medios son los encargados de decodificar los códigos del lenguaje y de reproducir los mismos elementos en distintas casas. Tercero, la escala del sector, permite que a los barrios llegue diferente tipo de información utilizada para la construcción, recursos de lenguaje arquitectónico de otros barrios o sectores, lo novedoso y atractivo, lo contemporáneo también entra en los recursos formales, las nuevas tecnologías y los nuevos materiales constructivos, los más eficientes, económicos o a los que se puede acceder para construir o modificar la casa, se hacen presentes en la materialización.

También está una escala general de encuentro, la ciudad, y toda la extensión urbana es un gran escenario de mezcla de diferentes expresiones arquitectónicas, que lejos de interpretarse como un eclecticismo, se puede comprender como un escenario de interacción y de encuentro de múltiples y heterogéneas expresiones arquitectónicas. El proceso es una construcción constante donde cada ciudad contemporánea, se constituye a sí misma, acto reiterado en las formas de hacer con las cuales se construyen espacios arquitectónicos cuya carga denotativa dan cuenta del territorio en el que están. Esta escala general permea hasta, hasta la casa la unidad autoproducida de menor escala, que se nutre de elementos constitutivos

en un ir y venir de relaciones de lo particular estableciendo diferentes grados de interacción entre las unidades referenciales.

Imagen 1 y 2. Materiales, tecnologías y nuevas formas en la expresión arquitectónica particular.



A la izquierda, proceso de construcción con Dry wall, paneles de fibrocemento y entrepiso con lámina colaborante en el Barrio Berlin de Cali. A la derecha antepecho y baranda del balcón en vidrio laminado, templado y con película opalizada en la colonia Pedregal Santo Domingo. México D.F. Fuente: registro Propio. 2014

La expresión arquitectónica de la ciudad es más que un simple cruce de redes y factores, es una exteriorización de la construcción social y de la cultura constructiva popular (no convencional) o especializada (convencional) en el territorio. En el caso que compete a esta investigación por medio de la vivienda autoproducida se moldea el resultado desde los procesos sociales y culturales dada la relación constante y estrecha del habitante con lo arquitectónico y urbano, como afirma Iris Rosas Meza, tras los estudios de la vivienda autoproducida en los barrios de Caracas:

“La cultura constructiva popular no se puede comprender y analizar en sí misma, pues sus particularidades se forjan dialécticamente articuladas a los procesos urbanos donde ocurren los intercambios y se dan las transferencias de los conocimientos técnicos entre dos tradiciones y maneras de construir: una, convencional, que obedece a los códigos establecidos en las regulaciones y normativas, y otra, que podría denominarse no convencional” (Rosas, 2009:82)

De manera que el fenómeno implica intercambios y transferencias, entonces, seguir entendiendo la producción de vivienda en una ciudad en el sentido reduccionista de enfrentar lo formal” y lo “informal” es profundizar en la segregación desde el discurso académico, cuando lo que está sucediendo es una dinámica compleja de interacciones en la construcción cultural entre las distintas escalas. Fenómeno que lleva al resultado de diversas expresiones arquitectónicas superpuestas en diferentes temporalidades. En consecuencia la contemporaneidad de un barrio popular (como el que será objeto de estudio), sería el resultado de expresiones de diferentes tiempos.

No se trata de magnificar o sobrevalorar la expresión de la arquitectura popular, se comprende que es parte del fenómeno general de la expresión arquitectónica y en este sentido existe una diferencia clara entre lo popular (común) y lo especializado (especial)⁶⁷ sin que esto implique un deslinde para la comprensión de fenómeno urbano arquitectónico, entre las dos formas producir expresiones. Cuando en realidad la ciudad es el escenario de diferentes manifestaciones y materializaciones, que en conjunto conforman el paisaje reconocible de cada territorio urbanizado, cada día más variado y dinámico, como ya lo anticipaba Alberto Saldarriaga en 1988: “El momento contemporáneo se caracteriza precisamente por una determinada relación entre el sentido de lo popular o masificado y de lo especial exclusivo y diferente según las pautas dadas por la modernidad y adaptadas a las condiciones particulares de heterogeneidad de cada contexto social particular” (Saldarriaga, 1988: 17-18)

Toda acción en el espacio tiene una justificación, una razón que lo argumenta. En la expresión arquitectónica popular, las razones están dadas por las necesidades del habitante del barrio, pero también por *el anhelo y el deseo* de transformar su casa en un “lugar mejor”, de convertir lo que se anhela y desea en una realidad. Para conseguirlo no solo se sigue un patrón cultural, una imagen o una metáfora, en el momento

⁶⁷ Este concepto lo extiende Saldarriaga en arquitectura y cultura, explicando aún más la relación entre: “lo común y lo especial” (Saldarriaga 1988)

de llevarlo a ser tangible se recurre a una estructura sintáctica y semántica de un LAP; de esa manera, las expresiones arquitectónicas en los barrios populares son el resultado de la utilización de lenguaje arquitectónico de forma específica, que contribuye a generar un paisaje construido único. Es claro, que si bien hay una apropiación de las técnicas constructivas en el empleo del LAP, también hay una aportación propia a las mismas, la utilización de los materiales no se da de la misma forma que en lenguaje especializado, no se actúa bajo la misma normativa⁶⁸, lo constructivo y la materialización de la vivienda, es una mezcla de técnicas basada en las tecnologías que se usan en el resto de la ciudad y aquellas que son más accesibles a los medios económicos de los habitantes, lo enriquecedor de su puesta en práctica, es la forma en como estos materiales se utilizan, la variedad, la mezcla y la diferenciación de cada uno de ellos.

La expresión arquitectónica, al ser una construcción física basada en la aplicación de un lenguaje arquitectónico aprehendido por el habitante, da como resultado múltiples y variadas representaciones en un mismo sector, barrio o calle. El resultado es un paisaje urbano misceláneo, como aquel que se puede apreciar en cualquier barrio popular en una ciudad latinoamericana. Una de las cosas más visibles en cualquier barrio es la expresión de las fachadas, diferenciadas una de otra, predio a predio, e incluso en algunos casos, piso a piso en cada casa. Así, cada parte de la vivienda y su interior sigue una búsqueda de la diferenciación, la expresión múltiple es el resultado de una construcción individual pero que en conjunto se constituyen como patrones identificables.

El poder expresarse, permite también la apropiación individual y personalización del espacio, dando la posibilidad al habitante de diferenciar las características de su lugar de habitación a su acomodo, a sus necesidades de diferenciarse ante “el otro”, pero permitiéndole ser parte de un conjunto o pertenecer a varios niveles de reconocimiento o identidad (Mouffe, 2011). De manera que la dialéctica entre lenguaje y expresión arquitectónica también permite poner en escena el reconocimiento y la diferenciación, esta diferenciación, es susceptible a ser decodificada por medio del LAP, como lo explica Saldarriaga: “La identidad del entorno habitable que viene dada por su fisonomía arquitectónica, es decodificable mediante el conjunto de significados que actúan como comunicadores entre los hechos físicos y los habitantes.” (Saldarriaga, 1988, 31), entonces tanto hecho físico y tangible como el LAP son mecanismos de construcción y trasmisión o difusión de un hecho cultural.

▪ ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Siguiendo a Baudrillard podemos decir que el habitante es un “hombre de colocación”, no es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del “ambiente doméstico”, en el siguiente sentido: “Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través de una estructura de distribución, dispone de todas las posibilidades de relaciones recíprocas y, por tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos.” (Baudrillard.1969: 26) El habitante, es entonces un *actor permanente* y tanto los objetos como los elementos arquitectónicos forman en conjunto un *sistema abierto* a la posibilidad y a la alternativa de nuevos órdenes. Cualquier elemento que transforme este sistema abierto ya constituye un nivel de expresión arquitectónica elemental en cada vivienda⁶⁹. *La praxis* en el reordenamiento constante de los espacios, se vale de ajustes a los elementos arquitectónicos y afecta las relaciones de los objetos lo que transforma necesariamente el lugar, a la manera de las necesidades del habitante requiere, desea o sueña. Los elementos que configuran el espacio arquitectónico son todos aquellos que le dan forma o configuración al espacio doméstico, estos elementos arquitectónicos pueden variar en solución técnico-constructiva, en materialidad y en forma, en la vivienda autoproducida se mezclan y se funden unos con otros y existe una diversidad interminable en las variables.

Elementos Portantes

⁶⁸ En este caso, normativa: técnica, constructiva y urbana.

⁶⁹ El simple hecho de mover un mueble del lugar habitual ya es una alteración del sistema de los elementos que constituyen el espacio arquitectónico, esto es ya una expresión arquitectónica, aunque las más notorias siempre serán las que se componen de los elementos arquitectónicos, porque su materialidad constitutiva es de mayor permanencia y refuerza en el tiempo la imagen que compone. Por ello la adición de un piso en una casa tiene mayor grado de expresión que cambiar el mueble de lugar.

Dada su condición de soporte de la espacialidad arquitectónica, determinada por las condiciones físicas naturales (fuerzas verticales y horizontales) los elementos estructurales son ineludibles dentro de la espacialidad doméstica. Y con esta condición, se pueden entender como los menos flexibles dentro del sistema (aunque esto está sujeto a lógicas propias de los sistemas estructurales) y esto determina en gran medida que su presencia se objetive más en función práctica que en una expresión o subjetiva (lógica del contexto), esto no implica que cómo parte de los elementos que componen un sistema abierto, puedan también ser transformados y ajustados a la realidad que definen el habitante. Una columna se puede transformar en un elemento protagonista en el espacio, tanto por su presencia (poco lógica dirán algunos) a la mitad de un espacio, como por el trabajo de embellecimiento que el habitante le pueda atribuir.

El espacio arquitectónico de la vivienda autoproducida cuenta con elementos estructurales, en lo que los habitantes, invierten la mayor parte de los recursos económicos, aunque este esfuerzo no implica que sea una solución que encaje en los estándares de las normas constructivas colombianas (NSR 2010)⁷⁰ La disposición para una buena cimentación varía dependiendo del estado y proceso constructivo que tenga la casa, las columnas o columnetas responden a las características morfológicas de la construcción, en algunos casos no tienen continuidad estructural, en otros casos se usan muros de carga como elementos estructurales (muro de ladrillo, o bloque de cemento reforzado con dovelas) Como se ya mencionaba, los sistemas constructivos pueden tener variaciones y adaptaciones según cómo evoluciona la vivienda y el caso constructivo particular; también pueden mezclarse con otros; por tanto, no es extraño ver la transferencia de un sistema de muro confinado a una construcción liviana en un piso superior o que una columna nazca de un muro de carga. Todo esto se debe entender en el sentido que la consolidación del espacio se da en un proceso progresivo de autoproducción relacionado con otras variables⁷¹ y condiciones de la habitabilidad que define quien habita. Estos elementos constructivos son evolutivos, se refuerzan, se adicionan o se demuelen para construir otros que le den mayor resistencia estructural a la edificación, se recubren o se “embellecen con el tiempo”, algunos están a la vista, otros ya no son tan claramente identificables, en la construcción dado el estado evolutivo de la vivienda.

Entre estos elementos podemos distinguir: 1- *la cimentación*, zapatas puntuales o corridas de concreto reforzado o ciclópeas, vigas de cimentación, 2- *columnas o muros estructurales*, sistemas combinados (muro de ladrillo confinado) 3- *estructura liviana* (Dry Wall, construcción de madera o guadua, utilizada en segundos o terceros niveles) 4- *placas aligeradas de concreto reforzado* (aligeradas con ladrillo macizo, bloquelón de arcilla, lámina metálica), si bien los elementos de la estructura son clasificables en algunos casos no se puede tener certeza de su funcionamiento adecuado y resistencia estructural.

Elementos de Cerramiento

En los elementos que componen el espacio de la casa autoproducida podemos discriminar los elementos que *contienen y delimitan el espacio* de la vivienda, se puede entender estos elementos de cerramientos como todos aquellos elementos construidos que no hacen parte del soporte estructural de la vivienda y por tanto pueden disponerse de cualquier forma entre los apoyos, ésta libre disposición en el espacio permite que estos sean *flexibles* en diferentes formas, texturas y materiales para componer el estado de la edificación.

En gran medida, es a partir de los elementos de cerramiento (externos o internos) con lo que se compone *la imagen de la vivienda* al interior y hacia el exterior. Estos elementos son el reflejo de las diferentes posibilidades que tienen el habitante de objetivar su realidad, y varían tanto, como varían las condiciones de quien compone el lugar a lo largo de su historia. Por ello las cualidades y características estéticas de ésta *imagen* se transforman en el tiempo, es dinámica y van generando distintas atmosferas de lo doméstico, según las fases de consolidación de la vivienda. Dentro de estos elementos podemos distinguir: muros medianeros,

⁷⁰ Norma Sismo Resistente NSR del año 2010, vigente en Colombia.

⁷¹ Dentro de estas variables está la económica y no se puede negar que incide en las características de estos elementos portantes. Si bien es necesario comprender la lógica económica en el proceso de autoproducción (tema interesante dentro de la vivienda popular). En este análisis no se profundizará en estos aspectos, aunque hay que tener presente que el tema económico trastoca varios aspectos de la condición simbólica que lleva a la conformación del lenguaje arquitectónico. Este puede ser otro enfoque de investigación.

de fachada, internos; muros livianos, ventanas, puertas; tratamientos de fachada, barandas, celosías, muros calados; telas o láminas de cerramiento, rejas, mallas, paneles (madera o sintéticos); entre otros, Todos y cada uno de ellos pueden tener tratamientos distintos, cada uno compone un conjunto dentro del *sistema abierto* que se trata de manera diferenciada.

Esta condición hace que sean los elementos arquitectónicos por medio de los cuales más expresa las condiciones en la transformación del universo doméstico, ya que cada elemento de cerramiento se puede tratar por separado, modificar, mejorar, embellecer, personalizar o cambiar, conforme el habitante determina que es necesario en su habitar y define un sentido simbólico en cada conjunto y en cada elemento del conjunto.⁷² La variabilidad y versatilidad en las características materiales hacen de los elementos de cerramiento, más representativos y característicos de la arquitectura de la vivienda autoproducida en los sectores populares.

El plano base o piso

El plano base es un componente importante para la configuración del espacio arquitectónico en la dinámica de la vivienda autoproducida, no se puede entender la casa sin entenderla en el predio, *de donde cobra su forma primaria (inicial o raíz)*, la superficie base que da el lote o solar para la construcción de la vivienda, las dimensiones del predio y las condiciones de la topografía determinan la forma de actuación (terreno plano, inclinado) El tratamiento del piso puede variar si se ocupa o no el terreno, los niveles de contacto con el suelo, el uso de los espacios, si es cubierto o descubierto, determinan la materialidad del primer nivel, los tratamientos con materiales como cemento, enchapes o granitos se extienden hasta el andén en algunos casos. Los materiales de enchape se cambian constantemente, la casa pudo haber tenido piso en cemento y luego piso en vinilos y ahora tener porcelanato, esto depende de la etapa de consolidación en la que se encuentre la vivienda.

Los niveles superiores constituyen metros cuadrados que se ganan al crecer en altura, que pueden entenderse como un nuevo *plano base artificial*, esta construcción aparece en un tiempo diferente, y contará con acabados distintos y diferenciados. Así mismo, los bordes de placa varían, como es conocido en los barrios populares, en cada nivel la placa aprovecha el voladizo sobre el espacio público de la calle y con cada nivel aparece un borde de placa que le gana algo de espacio aéreo a la calle, así, estos bordes constituyen el límite privado del nuevo lote en altura, que se puede distribuir según la necesidad de espacios requerida.

Elementos de Techumbre (remate de la casa)

Los remates de las casas pueden ser cubiertas livianas o placas planas en concreto aligerado, rematar con una placa implica dejar la posibilidad para un segundo o tercer nivel, en muchos casos se prefiere la placa de cubierta, porque el habitante prefiere hacer una inversión inicial en la construcción que posibilite un crecimiento en altura. Las cubiertas livianas aparecen con mayor frecuencia en terceros y cuartos niveles, donde la casa seguramente no se desarrollará más en altura, en algunos casos la cubierta es liviana, fácilmente desmontable, se desplaza en vertical para terminar siendo la cubierta del último nivel, donde se sitúa una terraza cubierta o semi-cubierta, que resguarda: el tendedero, la zona de ropas o de almacenamiento de objetos que no se usan con frecuencia, partes repuestos o material de construcción que está a la espera de la próxima fase de construcción.

Instalaciones técnicas.

Al igual que el conjunto de elementos de soporte o portantes, las instalaciones, operan dentro de la lógica práctica que el contexto urbano determina como necesidades (o las crea) por esto muchas luchas de por un techo empiezan también con la lucha por los servicios, son también ineludibles. Cabe destacar dentro de este conjunto dos variables que se desprenden de la condición evolutiva de la vivienda y de la característica

⁷² Las puertas de la casa autoproducida pueden ser un tema para aplicar esto; todas las puertas de la casa compone un conjunto reconocible, sin embargo, dentro de este conjunto y por condiciones del contexto cada puerta encuentra unas características particulares, la puerta del baño no es igual a la de la entrada a la casa (por lo menos en cuanto a las dimensiones) aunque, las puertas de cada habitación de la casa pueden ser similares. Pero, aun siendo similares, cada puerta puede ser resultado de la objetivación de lo simbólico de cada habitante; como cuando la niña adolescente pone un poster en su puerta o decide pintarla de otro color, esa es su puerta y de nadie más en la casa. El habitante exterioriza en cada elemento en lo que compone el ámbito de lo doméstico su propia concepción del mundo y esto necesariamente es el carácter expresivo, que surge en este caso, desde lo que se define en la intimidad.

de lo popular, primero lo evolutivo determina la adición como un mecanismo dentro del sistema abierto, las instalaciones se solucionan de acuerdo a las necesidades de cada tiempo. Las características culturales de los habitantes de los barrios determinan que muchas de estas se solucionen se den desde la capacidad creativa popular, esto se presenta como soluciones alternativas, asociaciones indiferenciados de elementos que suplan la deficiencia técnica, recursividad en los materiales y la provisionalidad (provisionalidad que se vuelve permanente).

Las instalaciones soportan la infraestructura de los servicios básicos y fundamentales para la vida en la casa como: la red hidrosanitaria, cumple con la función de llevar agua limpia y extraer las aguas servidas de la casa, la red de electricidad, distribuye el fluido eléctrico por toda la casa, la red de televisión y cable distribuye puntos de conexión de información comunicaciones y entretenimiento. Estas redes son básicas y se utilizan de manera extendida en la mayoría de viviendas autoproducidas. Algunas de las características de éstas son: la dificultad de la continuidad de las redes en el tiempo, ya que algunas no permiten conexiones con etapas posteriores por que los materiales se deterioran (ejemplo: tubería instalaciones hidráulicas metálica que se corroe en el interior o tubería de gres para sanitarias), otras quedan obsoletas por el cambio en el tipo de conexión (cambios de tecnología en las comunicaciones), la no coincidencia de redes repercute en soluciones técnicas poco ortodoxas que suplen la dificultad técnica, pero que repercuten en otros aspectos de la casa.

El sistema abierto de los elementos constructivos en su totalidad constituyen la materialidad de la casa, materialización de carácter técnico edificatorio, son el soporte que configura la espacialidad, solo en casos excepcionales, algunos de ellos pueden ser tratados con detenida diligencia en su elaboración o edificación porque precisamente en su sentido estético, formal o funcional se objetiva la construcción simbólica popular, es en esta estructura desde donde cada elemento y conjunto del sistema cobran sentido en su totalidad expresiva, son el resultado de la exteriorización de la “idea de la casa”⁷³, parte fundamental de la materialización arquitectónica. En general, los elementos constructivos componen el telón de fondo del acto de *morar en el lugar*, no son un contenedor, sino el resultado de un proceso. La evolución de la vivienda autoproducida plantea una situación interesante, porque la inclusión de diferentes tecnologías y técnicas para la materialización, implica que éstas nuevas formas de materializar que aparecen en otros puntos de la ciudad y que se presentan como símbolos externos a la objetivación propia del lugar, se empiezan a introducir por medio de distintos canales al barrio, extrapolando algunas características, aunque, siguiendo el mismo hilo conductor de la abstracción, aunque su puesta en práctica implique subvertir su propia “lógica” como conjunto. Por ejemplo: un sistema aporricado en concreto reforzado puede ser empleado en el barrio, aunque no necesariamente tenga la misma secuencia técnica que en un edificio o casa de una zona exclusiva de Cali, pero si la misma lógica funcional.

▪ EL SISTEMA DE LOS OBJETOS

El sistema de los objetos⁷⁴ al interior de la vivienda es otra esfera a tener en cuenta dentro de la expresión arquitectónica, si bien, el objeto, puede o no, estar combinado con el sistema de los elementos arquitectónicos (en el caso de muebles empotrados u otros casos), todo objeto juega un rol importante dentro de las relaciones espaciales y funciones domésticas de la vivienda, constituye un componente fundamental en la constitución del “valor de ambiente” en el espacio doméstico, muchos de estos objetos han constituido nuestras vidas desde la infancia: “Lo que construye la profundidad de las casa de la infancia, la impresión que dejan en el recuerdo, es evidentemente esta estructura compleja de interioridad, en la que los objetos pintan ante nuestros ojos los límites de una configuración simbólica llamada morada” (Baudillard.1969: 14) Evidentemente con todo el sistema de los objetos hace parte del *morar* o *habitar* y el habitante como actor construye en su lógica organizacional el sentido significativo para la vida por medio de ellos.

⁷³ Más adelante se expondrá este concepto.

⁷⁴ Se puede ampliar información sobre este tema, la casa, la vida y los objetos en: Baudrillard, Jean, (1969) El sistema de los objetos. Ed. Siglo XXI, México D.F. México. Y Montes, Xavier y Fuertes Pere (2001) casa collage, un ensayo sobre la arquitectura de la casa Ed. G.G. ISBN 978-84-252-1869-2. Barcelona. España.

En la casa conviven objetos de distintos tiempos y procedencias, su origen y su presencia en el espacio doméstico y la pervivencia de algunos en el tiempo, compone un sistema de relaciones de objetos atemporales en el espacio, esta relación está estrechamente ligada con la construcción de la memoria a través de los objetos, que como signos y símbolos de la cotidianidad nos permiten ir resguardando en ellos el sentido de la existencia, como aquel acto de *poiesis* que plantea Gastón Bachelard (1965) en “el cajón, los cofres y los armarios” como la memoria decantada en el objeto antiguo. Por otro lado, Baudrillard cuando habla del objeto marginal o antiguo dice que: “Se siente la tentación de descubrir en ellos la supervivencia del orden tradicional y simbólico. Pero estos objetos, por diferentes que sean, forman parte también de la modernidad, cobran en ella un doble sentido” (Baudrillard, 1969:83) Es claro que estos objetos atemporales tienen doble sentido, pero cabe aclarar que no es en el sentido del objeto de colección o antigüedad⁷⁵, el objeto atemporal en un entorno popular está cargado de otros valores, en especial aquellos que implican el esfuerzo y el sentido de superación en el proceso evolutivo y ascenso social, lo que en ocasiones los eleva a otros niveles en la estructura simbólica. Sonia Muñoz en su documento, explica esta condición diferente del objeto en el tiempo y en tres etapas distintas, que van desde suplir una necesidad básica, permitir la supervivencia hasta llegar a una etapa donde el objeto “desborda la función” se convierte en algo más que “la serie”⁷⁶, es la manifestación de lo propio personalizado:

“¡Qué interesante sería poder seguir el proceso evolutivo de la función y el uso de los objetos y espacios en un mismo grupo social, a medida que sus condiciones materiales de existencia se modifican! Nos encontraríamos, como trato aquí de manera superficial de probarlo, con que, en una primera etapa (la de la supervivencia física), los objetos y los espacios se definen por su uso práctico: multifuncionalidad de espacios y objetos; en una segunda etapa del grupo la función tiene mayor permanencia (usos y función “se encuentran”); en una tercera etapa – la de la familia popular menos privada económicamente- el uso de los objetos desborda su función en un sentido contrario al inicial: de objeto práctico a decorativo.” (Muñoz Sonia, 1994:91)

En este sentido, si hay algo que caracterice la cultura popular son los grados de personalización de los objetos de todo tipo, esta característica de “personalización” está muy relacionada con que la mayor parte de los objetos que se encuentran en la vivienda, que son de uso personal o familiar, los objetos de “producción en serie” (con los que se tiene mayor contacto) empiezan a ser personalizados para darles un carácter propio y transferirle al objeto los rasgos de personalidad y de identificación. Por otro lado hay que ver la condición psicológica y en lo social, como lo menciona Baudrillard: “la dinámica psico-sociológica del modelo y de la serie no opera, pues, a nivel de la función primaria del objeto, sino a nivel de una función segunda, que es la del objeto “personalizado”. Es decir, fundado, a la vez, en la exigencia individual, y en un sistema de diferencias que es, propiamente, un sistema cultural.” (Baudrillard, 1969:159) La personalización ya implica un grado apropiación a las características culturales, este ya no es un objeto seriado, sino construido como una respuesta cultural e insertó en una expresión propia.

Para finales de los 60, en el texto de Baudrillard, ya se mencionaba la incidencia de los *Mass Media* en la dinámica del consumo de los objetos: “En nuestros días se ha establecido por la información y la comunicación en masa que difunden estos modelos, una circulación de solo de objetos, sino una circulación “psicológica” que establece la diferencia radical entre la era industrial y la era preindustrial de distinción trascendente del “estilo””. (Baudrillard, 1969:156) para los inicios del siglo XXI con el capitalismo financiero esta condición se ha elevado al consumismo del objeto con la incidencia de la obsolescencia programada. En este sentido, hoy en día el objeto también gira en torno a un condición de estatus social, reforzado por el discurso tergiversado y de doble moral de la publicidad, donde no solo es la adquisición la que se promueve, sino el cambio constante, la renovación, la remodelación, con el único objeto de mantener un sistema de producción y consumo. El objeto se adquiere y se cambia según las temporalidades o modas, y esto necesariamente influye en la forma de simbolizar la composición del espacio y en consciencia en la expresión arquitectónica.

⁷⁵ Como lo plantea Baudrillard en el capítulo: “el sistema disfuncional o el discurso sugestivo”, cuando habla del objeto del objeto marginal o antiguo, dado que la postura del autor es desde un entorno cultural europeo y propia de una sociedad burguesa, propia de la segunda mitad del siglo XX.

⁷⁶ Serie u objeto en serie, según Baudrillard. Op. cit.

Imagen 3 y 4. Los objetos de la casa, que hacen parte del universo doméstico



Fotografía de una familia británica y una cubana con los objetos que hacen parte de su casa fuera de la misma, donde se observa la variedad y la especialización de cada objeto Fuente: Casa collage, un ensayo sobre la arquitectura de la casa, Pág. 19.

Dentro de los objetos podemos distinguir tres grupos: muebles, electrodomésticos y objetos decorativos (ornamentales) y personales. Cada grupo se puede entender dos formas de relación con los mismos, la primera es de carácter funcional-formal, de lo que el objeto representa como función o servicio para el habitante. Por ejemplo: se puede entender entonces porque el objeto cama ocupa un espacio dado que cumple con la función de ofrecer una superficie donde recostarse y dormir. La segunda es una relación simbólica, donde el objeto cama ocupa un grado de representatividad cognitiva, estética o subjetiva, para el habitante y su familia, así el objeto cobra otra dimensión va más allá de la forma o de su función específica, es un objeto que condensa subjetividad e intersubjetividad⁷⁷ y resguarda en la memoria lo que ha suscitado en la experiencia del habitar en el espacio de la casa.

Los muebles. Estos objetos ocupan gran parte de los espacios de la casa (a pesar de que esto parezca se completamente obvio, cuando se pone en perspectiva el área que ocupan los objetos en los espacios domésticos que habitamos, pone en perspectiva no solo la conformación y configuración del espacio sino su ineludible y necesaria presencia para el desarrollo de la vida contemporánea) Pueden distinguirse en dos grupos: los muebles fijos que dependen de la conformación del espacio y la arquitectura para configurar su forma y función, ejemplo: los closets o armarios, repisas empotradas, libreros o bibliotecas, nichos, mueble de la cocina bajo el mesón fundido en concreto, mueble de cocina con lavaplatos empotrado, lavadero o fregadero u otros que se hayan adaptado y fijado a algún elemento arquitectónico, estos por estar condicionados a los elementos arquitectónicos no son tan flexibles en la expresión arquitectónica. Los muebles móviles son todos aquellos objetos muebles que ofrecen una función específica de soporte a una actividad o descanso y que pueden desplazarse a libre elección dentro de la espacialidad de la casa, ejemplo: sillas, mesas, camas o camarotes, sillones, lámparas, mesas de noche, percheros, muebles de almacenamiento de objetos (anaqueles, armarios, tocadores, cómodas, similares) entre otros.

Los objetos decorativos. Siguiendo a Sonia Muñoz, son los objetos cuyo valor por ornamento destaca dentro de la consolidación material de la cultura popular, éste, es un valor agregado cultural, donde lo simbólico cobra mayor sentido estetizante, es decir, la búsqueda de la representación de lo que configura a cada habitante se manifiesta en mayor medida en la búsqueda de la maestría estetizante del trabajo que se decanta en lo objetual. Esta maestría nace de las características limitadas del contexto, donde lo que se requiere objetivar como ornamento le es posible gracias a las características de *lo popular*, en lo popular el

⁷⁷ Las intersubjetividades que se componen en el actuar cotidiano, es el juego dialéctico de la construcción simbólica de cada individuo, que en este caso se decanta en el objeto, entonces, el objeto es común para varios componentes del grupo filial pero cada uno tiene una forma de concebirlo dentro de su propio mundo, podrán existir coincidencias o divergencias en cada caso. En este caso la cama podrá no solo ser el lecho donde se duerme, sino también, lugar para el placer sexual, espacio de reunión de la familia para ver televisión, lugar para leer, connotar descanso o tedio. Cada una de estas condiciones y valoraciones las objetiva el sujeto y las contraponen con el otro.

objeto-ornamental se recarga del trabajo repetitivo con elementos o materiales básicos (Canclini, 2003) y es a base de repetición de lo elemental que adquieren su virtud.

Este sentido es exacerbado, con el fin de que el objeto sea protagonista dentro del sistema; por esto los colores vivos, los contrastes, las figuras brillantes y artificios formales son válidos porque compendian en su *imagen* la subversión de lo institucionalizado. Esto se puede ver en figuras religiosas, objetos de porcelana (platos, o recipientes figuras, recuerdos o suvenires) madera o metal, objetos de vidrio (copas, vasos, floreos), flores (artificiales) y macetas. También está otra condición dentro del objeto ornamental popular y es la repetición o réplica del objeto desvirtúa el valor de lo exclusivo o artístico, lo descontextualiza y subvierte su valor al desvirtuar su materialidad e instituirlo como una *imagen*. Esto es posible verlo en reproducción de cuadros o pinturas, posters o afiches, calendarios de pared, reloj análogo de pared (que simula un reloj de péndulo) en las artesanías, las imágenes religiosas y los objetos de recuerdo de fiestas o acontecimientos sociales, banderas, guirnaldas, pendones, decoración según épocas festivas.

Electrodomésticos. Los electrodomésticos juegan un papel importante dentro de la vivienda contemporánea, no solo cumplen con una función específica para la que han sido diseñados y producidos, sino que en algunos casos son símbolo de estatus económico y social dentro de la sociedad, estos objetos necesariamente necesitan una infraestructura técnica, para funcionar. Se puede distinguir en dos grandes grupos los primeros se pueden considerar de primera necesidad para el habitante porque suplen funciones necesarias y básicas como: cocinar, refrigerar alimentos, lavado de ropa. Otros electrodomésticos suplen necesidades secundarias como: comodidad, confort térmico, diversión, entretenimiento, comunicaciones, entre otros.

Otros objetos personales. La variedad de objetos personales depende de la composición del núcleo filial⁷⁸ y de la edad de los individuos que componen el grupo filial de los mismos, según su espacio y actividad que desarrolle, dentro de este grupo existe una paleta amplia de todos los elementos que podamos ver en las casas. Por ejemplo, pueden existir juguetes (de todo tipo de acuerdo a la edad de los niños de casa), objetos de cocina (llamados comúnmente trastes o trastos), herramientas de trabajo pesado, herramientas sencillas para trabajos de casa. También se puede reconocer otros objetos que cumplen con un fin externo a la vivienda, como movilidad o desplazamiento: bicicletas o motocicletas (el automotor o carro tiene otra categoría), las hamacas o mecedoras que se instalan temporalmente en espacios de transición (esto, hablando de Cali y climas tropicales) muebles de exteriores como bancas o butacas externas.

Los objetos también demuestran las particularidades de la expresión de una cultura, muchos objetos son los mismos en diferentes lugares o culturas; sin embargo, algunos empiezan a ser indispensables en ciertas regiones, otros se han especializado aún más por las costumbres de sus habitantes. La disposición de los objetos en el espacio y la forma de organización y *valor de ambiente*⁷⁹, adquieren particularidades según cada región, ejemplo: un objeto como la hamaca, requiere elementos para su instalación así como dimensiones espaciales específicas para su implementación, entre otros objetos donde el uso y la función manifiesta condiciones reconocibles de una cultura. Lo que refuerza la idea de que la expresión arquitectónica es una materialización particular de cada territorio.

Los objetos están presentes como sistema y constituyen el valor de ambiente en la asociación, espacial en el interior de la vivienda. El sujeto decide su condición, ubicación en el espacio y de la forma como son usados, muchas de las relaciones en el espacio doméstico e íntimo que constituye la atmósfera doméstica están medidas por el objeto; aunque muchos de ellos son el resultado de la acumulación, otros son verdaderamente significativos y hacen parte de la memoria del grupo filial al que han pertenecido por

⁷⁸ En adelante se distinguirá *Grupo filial* diferente a *Grupo familiar*, ya que se puede hablar de grupos de habitantes que no necesariamente constituyen una familia reconocible ante la legislación, pero si constituyen una familia como grupo donde el *lazo filial* puede llegar a ser muy estrecho. Ejemplo de ello: dos personas jóvenes que comparten un departamento, constituyen un grupo filial pero pertenecen a dos familias distintas.

⁷⁹ A la manera de Gastón Bachelard (1965), cuando habla de lo que constituye la relación objetual como sistema o conjunto de relaciones significativas dentro del espacio, el sentido poético y profundo de lo que se cargan los objetos que como imagen transfieren el sentido y constituyen el valor relacional en el contexto una imagen de un ambiente.

décadas, de manera que un grupo de ellos adquiere un valor superior a la significación y la relación espacial y constitución en el ambiente interno.

Los objetos y su valor dentro del espacio doméstico

La importancia del objeto para la expresión arquitectónica, no solo radica en la presencia constante dentro del espacio arquitectónico; también, de la marcada relación con el habitante y esta relación puede llegar al punto de ser una representación propia de una cultura. Ejemplo de ello son los baúles de Choapan de la cultura Zapoteca en Oaxaca, México, donde el objeto claramente cobra un mayor valor mayor y resalta frente a otros objetos. Se convierte en protagonista del espacio, esto está dado por su valor simbólico⁸⁰ que le confiere a su significado y representación de esta cultura un estatus superior a los otros objetos, el Baúl Choapan, está ligado un *ritual*,⁸¹ como objeto, es un regalo de la sociedad a la pareja que constituye un nuevo núcleo, esta delicadamente decorado, se resguarda de la humedad del piso con una estructura, se protege, se cuida y se enaltece, esto lo convierte desde el inicio en el objeto principal en las casas sencillas de los Zapotecas de Choapan, los demás elementos de la expresión arquitectónica y sus valores de ambiente pasan a un segundo plano, porque el baúl es depositario de un valor *singular y simbólico* que contiene y contendrá en adelante los objetos más preciados por la familia.

Siguiendo nuevamente, Baudrillard, cuando los objetos cobran este sentido simbólico, no pertenecen a la estructura del sistema, se convierten en *objetos anaestructurales*, con “mayor sentido”, estos objetos no se pueden ya verse como simples objetos u objetos decorativos. Su valor simbólico posibilita otro tipo de asociaciones de sentido poético (poiesis) que menciona Bachelard (1965), resguardan la memoria la capacidad de evocar el pasado, son testimonios de realidades y expresiones arquitectónicas en la casa que ya no existen, y de las condiciones que permitieron obtener la materialidad actual. La memoria que permite por medio del objeto constituir en el tiempo el vínculo con el pasado, del cual no podemos, como seres humanos desligarnos, y evadir la regresión; el recuerdo y la memoria de cuanto y como se habita, está en temporalidad, es el advenimiento del presente, pasado y futuro que se vacía en el *acto* mismo (Ponty, 1994) es *el sentido del hacer*, esto se hace necesario para constituirnos como seres que habitamos, así: “no podemos vivir en la singularidad absoluta, en la irreversibilidad de la que el momento del nacimiento es el signo” (Baudrillard, 1969:109) El habitante se refugia en el objeto y lo construye como signo o símbolo para poder construir su memoria y su sentido de existencia.

Imagen 5 y 6. Baúles de Santiago Choapan, de la cultura Zapoteca en Oaxaca. México



Fuente: http://www.mna.inah.gob.mx/api/v1/uploads/galeria-menu_imagenes-5496-14-1385736795-h390.jpg, http://www.mna.inah.gob.mx/api/v1/uploads/galeriamenu_imagenes-5496-10-1385499514-h390.jpg

⁸⁰ Valor simbólico no radica en el valor de su producción, trabajo empleado para su elaboración (ligado al sentido económico) sino en el lugar que ocupa en la estructura de representativa de la objetivación de la realidad (Sahlins 1988)

⁸¹ Cuando se habla de las relaciones de intercambio según el estructuralismo, lo ritual se impregna de lo simbólico. Sahlins. Op. Cit.

Dentro de los valores que adquieren los objetos se encuentra un grupo que resguardan en ellos la creencia o la religiosidad: “estos objetos constituyen en el entorno privado, una esfera más privada aun: no son tanto objetos de posesión como de intersección simbólica, como los antepasados, que son “privadísimos”” (Baudrillard, 1969:91) así, se puede entender el sistema en un gradiente simbólico que va desde el objeto que le es común al grupo filial, pasando por los privados, hasta los “privadísimos” que resguardan distintos *sentidos de la intimidad*.

De manera que el objeto y lo objetual se convierte en reflejo (Ponty, 1994), *reflejo del Ser* y de su existencia, es: “...un juego complejo de “reciclaje” del nacimiento y de la muerte de un *sistema de objetos*. Lo que el hombre encuentra en los objetos, no es la seguridad de sobrevivir, sino la de *vivir en lo sucesivo, continuamente, conforme a un modo cíclico y controlado, el proceso de su existencia y rebasar así, simbólicamente, esta existencia real en la que el acontecimiento irreversible se le escapa.*” (Baudrillard, 1969:110) La “posesión” del objeto es nuestro “propio duelo” el duelo a no dejar un estado reconocible, de aferrarse a un sentido materializado de la existencia, que por medio de los objetos, se nos permite regresar hasta la infancia, al pasado, a la identificación con lo que constituyó el *Ser* en determinado tiempo y que posibilitó el aprendizaje de la realidad habitada.

Los objetos en el sentido del sentimiento de aflicción por el pasado que nos constituye, permiten y “aseguran la continuidad de la vida” y el desarrollo de la misma en un “*mundo reconocible*”. El habitante establece relaciones con los objetos que componen el interior de su vivienda, establece anclas de la memoria⁸² y de la realidad (Ponty, 1994), esto repercute en hechos arquitectónicos, distribuciones espaciales, establece lógicas de funcionamiento, flujos, espacios de estar o de circular, atmosferas, diversidad de paisajes internos que varían de acuerdo a cada familia y en cada espacio de la casa.

El discurso sobre el objeto *per se*, corre el riesgo de concretarse en su valor objetual; si el consumo se antepone al valor simbólico que en él se construye, o sea, lo subjetivo en el valor de consumo y no en el valor activo y social del objeto. Estas condiciones se subvierten en la cotidianidad, porque el objeto puede ser usado para distintas funciones, apropiado de distintas maneras; entonces, el objeto o el sistema de los objetos y la vivienda no son lenguaje en sí mismos, son lenguaje, una vez cobran sentido simbólico en el momento en que *se habitan*, porque solo hasta este momento empiezan a hacer parte del sentido estructural de significados.

Si bien Baudrillard hace unos comentarios sobre el objeto antiguo como objeto de colección y las formas como cada clase social construye *su propio museo*, dice que los obreros o campesinos no lo hacen porque no tienen ni los recursos ni el ocio para hacerlo. Hay que distinguir que la realidad de las culturas populares es distinta en Latinoamérica, dado que los procesos de hibridación (Canclini, 2003) constituyen otro sentido de lo “popular” donde distintos discursos interactúan en la composición del objeto, tanto lo hegemónico como lo común, se funden y caracterizan el objeto. De manera que el objeto que parece antiguo dentro de la casa del barrio, no necesariamente puede estar albergando una función y el gusto por el antiguo, pero si una suerte de colecciones que son muestras de orgullo. Baudrillard está hablando y haciendo su análisis desde una sociedad europea y burguesa de finales de los 60, muy diferente a la realidad latinoamericana y en específico la realidad de Colombia, la cultura popular, si es proclive a la colección de objetos de distinta índole, como: recuerdos de las primeras comuniones, figuras de porcelana o de otro tipo de material, recuerdos de la visita a un santuario (Bugá, Las Lajas, Monserrate), viajes al eje cafetero; la *chiva*⁸³ de arcilla cocida adornada con los diferentes productos del campo, soportes para llaveros con forma de fachada de una casa con techo de teja de barro, entre otros. En realidad todos estos objetos si están presentes como colecciones; en ocasiones en sitios especiales (mueble trinchador o bife o estantería donde se exhiben, porcelanas y copas, con esmerado cuidado) donde se los ordena, clasifica exhibe y se les asigna un lugar específico dentro de un espacio de la casa, son parte del conjunto exuberante del hábitat popular.

⁸² No obstante hay que aclarar que el objeto únicamente sería lo que posibilita el llegar a lo que constituye lo más profundo del *Ser*, como el sentido de la realidad, según Merleau Ponty (1994), estas anclas son para la memoria, no para la existencia del *Ser*.

⁸³ Chiva: camión o medio de transporte público típico de las zonas rurales colombianas.

▪ DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

La casa como contenedor de lo simbólico, es una extensión del cuerpo humano, es desde su conformación espacial, desde donde se experimenta la realidad objetivada por quien constituye el espacio. Lo material o físico es necesariamente consciencia de la discursividad del individuo en primera instancia (Ponty, 1994) que indudablemente inserto dentro de la compleja relación con *el otro* inmediato que constituye su núcleo filial, encuentra su segunda estancia o su estructura social básica que instituye en procesos de diferenciación y analogía, pautas del comportamiento que determinan las actividades diarias en el espacio; estrechamente relacionadas y ordenadas según el carácter dinámico del acto de habitar. Es en el comportamiento o rol del individuo como actor social desde donde la estructura social, sé que contendrá su experienciación determinada, es desde su necesidad de objetivar y de determinar cómo es *su mundo* desde donde parte la condición espacial pero en la mediación como sujeto social, ésta necesariamente encontrará un *término* que le da sustento a *su realización*⁸⁴

Entonces, las estructuras sociales, cobran el sentido que define la espacialidad que menciona Baudrillard (1969:27) “siendo la casa misma el equivalente simbólico del cuerpo humano, cuyo poderoso esquema orgánico se generaliza después en un esquema ideal de integración de las estructuras sociales”. En la vivienda autoproducida, el espacio se distribuye y da pie al sentido la integración de dichas estructuras sociales, tanto en interior como en el exterior. La complejidad de las relaciones sociales, se reflejan en las escalas de lo doméstico y en los grados de integración soportado por la distribución y relación de espacios.

En todas las casas existe una distribución espacial, independientemente del proceso cómo fueron producidas, cuentan con una jerarquía en los espacios que contienen. Cada espacialidad está ideada para un uso, y ese uso solo lo pueden determinar sus habitantes, de acuerdo al modo que tiene de habitar en él⁸⁵. Al interior de la vivienda se zonas de espacios determinados por su función específica como: la preparación de alimentos, el descanso, el aseo personal y el almacenamiento o servicios; en la vivienda autoproducida se debe advertir que dada la relación estrecha entre quien piensa la casa que posteriormente habita. Este resultado o producto de la objetivación como se mencionaba en los elementos arquitectónicos, constituye la realidad física definida como espacio contenedor, este a su vez determina o da pauta para el comportamiento dentro de él y establece una condición cíclica: “el producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo.” (Berger y Luckmann, 1986:83). Entonces el comportamiento también tendrá una cuota de definición desde la externalización o expresión arquitectónica, el hombre construye *el mundo* que define su mundo.

Si bien en la vivienda autoproducida la relación entre espacios internos puede ser heterogénea, variable y libre de las jerarquías, la condición de compartimentación de los espacios es una aprehensión cultural que está profundamente arraigada en la cultura occidental y de ella se desprende lo que en la cultura popular se materializa. La vivienda autoproducida no escapa a esta condición por que necesariamente obedece a modelos que se han replicado extendidamente en la ciudad. Aunque por las formas de producción, el rol del habitante y el materializador, las relaciones espaciales al interior de una vivienda autoproducida involucran otras variables a la respuesta espacial, como lo menciona Ontiveros (2015:520): “La casa como expresión, hace referencia al tejido de relaciones: el adentro y el afuera, papeles, representaciones con

⁸⁴ En un caso hipotético, yo puedo definir la posición de mi cama en el espacio de mi habitación que obedece a mí postura frente al mundo a mí discurso, pero, cuando la habitación la comparto con otra persona (pareja, hermano, amigo) aparecerá indiscutiblemente un encuentro entre dos *discursividades* que como acto político defienden mi manera de hacer el mundo, en el encuentro y el conflicto y en la mediación política, se llegará a una solución de distribución resultado de las dos posturas (sea cual fuere su dinámica: imposición, subyugación). Ahora, hay que tener en cuenta que en la vivienda autoproducida, todos y cada uno de los elementos que componen la casa, se definen por quien habita, hasta la distribución, organización y dimensiones de los espacios.

⁸⁵ Esto se puede comprender mejor si se comprende estos aspectos en una cultura diferentes, donde la construcción simbólica es muy diferente. Cuando Sahlins expone el análisis de la casa Maolana, se ve como lo simbólico define en los modos de habitar: “*El extremo inferior de la vivienda es más bien público que privado, y habitualmente está asociado con el fogón femenino, sus utensilios culinarios y la comida cocida, antes que con el acto de dormir (vida sexual) y los ritos religiosos masculinos. El conjunto de oposiciones que entran así en juego es más amplio incluso que esos extremos de la vivienda y hace intervenir las interesantes complejidades de la división sexual del trabajo...*” (la cursiva es mía), en el análisis se extiende en estos aspectos que define la casa como lo que materializa la cultura Maolana. (Sahlins, 1988, 42-43)

respecto a la territorialidad”. A la territorialidad individual dentro de la familia y a la territorialidad de la familia frente al barrio, frente al vecino⁸⁶ que define desde lo privado su propia expresión.

Las relaciones de los espacio al interior de la casa y de la casa con el barrio en la vivienda autoproducida conservan similitudes en funcionamiento; sin embargo, cada unidad es un resultado distinto, resultado de un modo particular de usar la casa, lo que permite entender cómo son las relaciones con los espacios abiertos o cerrados y cuál es el grado de intimidad o sociabilidad que se busca y configura. Si bien, estas particularidades pueden llegar a ser apreciables; las categorización y distinción por zonas o compartimentos de espacios de la vivienda (por lo menos hasta ahora) tendrá que seguirse comprendiendo desde la compartimentación; dentro de estas zonas podemos distinguir las siguientes: zonas sociales (comedor, sala o salón), cocina, zonas privadas (habitaciones y baños), zonas sociales particulares (terracea o azotea, patio), zonas de servicio (aseo y almacenamiento, normalmente esto está integrado a otros espacios) espacios productivos (tienda, taller, miscelánea, otros)

El valor de distribución espacial recae en el reconociendo las diferencias en la relaciones y la distribución de funciones sociales y representaciones culturales dentro de los espacios domésticos. Es aquí, donde se puede encontrar otro componente de la expresión de una vivienda autoproducida. Por ello se debe tener espacial atención en el análisis del acontecimiento social y de las vivencias en relación a los espacios, en los elementos de transición entre espacios, el grado de intimidad que van adquiriendo en la medida en que uno se adentra en cada casa, los diferentes grados de cerramiento de cada espacio dependiendo de su función, el tipo de objetos que aparecen en cada espacio y todos los demás elementos que hacen *reconocible* cada lugar dentro de la casa, así como también, la variación y el cambio de jerarquía en el tiempo, propios de la dinámica evolutiva, que menciona Sonia Muñoz (1994:93): “...en estos sectores populares la casa es un entorno que se modela con frecuencia para poder así enfrentarse a las condiciones concretas del presente: procesos permanentes de re-funcionalización de espacios y objetos al interior de la vivienda”

▪ COMBINACIONES DE LA MATERIALIDAD, COLOR Y FORMA

Otro campo reconocible que hace parte de la expresión arquitectónica son las características de recubrimiento del inmueble. La vivienda autoproducida pasa por diferentes etapas de conformación y consolidación y en cada una de ellas su materialidad se hace reconocible y evidente para un periodo histórico. En la producción de este tipo de viviendas la materialidad es algo que está en constante transformación, ya sea por razones funcionales o por razones estéticas, los cambios se dan desde el inicio de la construcción cuando la vivienda empieza su etapa embrionaria, donde el acomodo de materiales, texturas, y colores da una imagen resultante propia del “rancho” ya que suplir la necesidad de un techo es lo fundamental, antes que un trato especial a la materialidad que da cobijo. Con paso del tiempo la vivienda experimentará cambios sucesivos y transformaciones que determinarán su aspecto reconocible. Los cambios significativos desde el ámbito simbólico y comunicativo de la materialidad de la casa se dan cuando la unidad llega a la cuarta etapa, la del embellecimiento, es en ésta, donde se puede apreciar un despliegue formal, materialidad, color y combinación de los mismos que recrean en cada casa una espacialidad y materialidad distintiva como unidad.

Los acabados

Las características materiales de los acabados que también contribuyen al “valor de ambiente” que menciona Baudrillard, la combinatoria otorga al ambiente un conjunto coherente en sí, esto permite comprenderlo como conjunto, los materiales de acabado, despojados del valor de la materia que lo constituyen como presencia, sino como elemento del ambiente: “Estos materiales, dispares en sí, son homogéneos como signos culturales y pueden instituirse en sistema coherente. Su abstracción permite combinarlos a placer” (Baudrillard, 1969:41)

Esta combinatoria se realiza bajo una asociación siempre coherente como dice Baudrillard y esta realidad combinable de los acabados de la casa varía de acuerdo a la estructura simbólica que se define desde el habitante y se hacen evidentes en la imagen externa o interna de la vivienda. Esto contribuye a que la

⁸⁶ Esto se analizará más adelante cuando se vea en el caso de estudio la construcción de lo público y lo privado según la dinámica social en el proceso de ocupación del territorio.

expresión arquitectónica se muestre en cada unidad como un sistema diferenciado del contiguo (vecino), o en cada piso, según la etapa de desarrollo de la vivienda. La disparidad entre los elementos es mayor según las etapas de evolución de la vivienda, pero a pesar de esta disparidad hay que verlos siempre como un sistema interrelacionado en el tiempo. La cohesión del sistema es más notorio en la etapa final de *embellecimiento*.

Imagen 7. Distintos etapas de las casas Barrio Berlín



Fuente: Registro propio. 2014

El crecimiento se da por medio del desarrollo progresivo, esto implica distintos niveles constructivos, así que es común ver distintos grados o tipos de acabados diferentes en una misma casa, otra de las características en la vivienda autoproducida es el desarrollo piso a piso, diferenciado por la figura del multifamiliar espontaneo (una casa tiene varios dueños, se producen unidades en distintos tiempos) lo que resulta en una casa con diferentes tipos de acabados por piso. El fenómeno es distinto cuando la casa funciona con viviendas en arrendamiento, la dinámica del arrendamiento configura otro tipo de unidades que también son diferenciables, pero, al ser el inmueble de un solo propietario (o familia), con frecuencia la totalidad del inmueble se unifica con un tipo de expresión que envuelve toda la casa. En ocasiones la unidad lo da el color o los enchapes en las fachadas, materiales de acabados, nuevas ventanas o puertas.

El color⁸⁷

Dentro de la expresión y la constitución de *la forma en imagen*⁸⁸, el color es uno de los componentes más dinámicos. La percepción es a partir del cuerpo y de nuestros sentidos (Ponty 1994; Sahlins, 1988) desde donde configuramos en el pensamiento, lo experimentado, también hay que comprender que no es únicamente cuerpo y sentidos. En este caso en mayor grado la visión, es la que interviene en el proceso perceptivo, pero también está lo que en se configura en la *psique* humana, cuerpo y psique determinan asociaciones percibidas. Un instrumento poderoso como el ojo humano permite procesar la luz que se refleja en los materiales, discriminada en diferentes frecuencias de onda le permite interpretar al cerebro distintos cromatismos y tonalidades dentro de las características físicas de un inmueble, pero es la psique donde lo objetivado entra en juego para determinar que un cromatismo representa o no un estado de ánimo.

El color, es una agente dinamizador y diferenciador, su asociación con la cualidad estética está siempre presente en el hacer humano⁸⁹, incluso desde los estados más embrionarios de la vivienda (Fonseca y Saldarriaga, 1984) el color se convierte en un elemento que permite la *diferenciación*, sin mayores recursos especializados, tanto desde el exterior donde el color de la fachada es un elemento que hace reconocible la casa dentro de las demás del barrio; también, permite diferenciar las cualidades de los espacios al interior la vivienda, y afecta o transforma, la *atmosfera doméstica* dada su presencia, no solo en el los conjuntos de elementos arquitectónicos o en el sistema de los objetos. Sin mayores implicaciones técnicas y usando colores que el habitante determine como afín a su presentación ante *el mundo concreto*, se definen una característica

⁸⁷ Al respecto se puede profundizar en los aspectos del color en la configuración del paisaje urbano y habitacional en: Fonseca Martínez, Lorenzo y Alberto, Saldarriaga Roa, (1984) Los colores de la calle. Ed. Carlos Valencia, Bogotá. Colombia

⁸⁸ Debe entenderse la imagen a la manera de Gastón Bachelard (1965) la utiliza como concepto para ligar la construcción de la realidad con la el pensamiento.

⁸⁹ Al respecto ver el anexo de la entrevista a Alberto Saldarriaga, cuando habla de las puertas de colores en las viviendas rurales en la Guajira, Colombia

que transforma el valor de ambiente y por ende la atmosfera en las distintas escalas de lo doméstico, por ejemplo: las niñas pintan y decoran sus habitaciones con colores que le son de su agrado (pueden ser rosa, azul, fucsia, tonos pastel) que las *presentan* (exteriorizan su diferencia en el grupo filial) y *las representan* según las diferentes edades o etapas de su vida; así mismo, los espacios tienen colores en contraste o en la misma tonalidad, los paños de cada pared se pintan de diferente color se diferencia el enchape de la cocina con el muro del comedor entre otros efectos.

Imagen 8. Diferenciación y reconocimiento por el color en el barrio terrón Colorado (Cali), Lo monocromático y la presencia del color, la publicidad y los grafitis en el Pedregal de Santo Domingo, México D.F.



Izquierda Terrón Colorado noroccidente de Cali. delasegunda imagen a la derecha Col Pedregal de Sto Domingo Coyoacán. D.F. México
Fuente: http://diarioadn.co/polopoly_fs/1.49670!/image/image.jpg_gen/derivatives/p32d840x560/image.jpg. Fuente: elaboración propia

Los objetos al interior del espacio también aportan una gran cuota de color, frente a los muros, los colores de los objetos aportan variedad y distinción, reforzando la idea de *atmosfera interior*. El color, en los barrios populares es una manifestación de la diferenciación, cuando es una manifestación que surge del habitante (no desde planes de mejoramiento que únicamente buscan un resultado cualitativo del inmueble) el color busca centrar la atención y la fachada es una muestra ante *el otro* (vecinos) de la capacidad de hacer parte del exterior en su calidad de diferente. El color se presenta en varias formas: podemos encontrar el color en la fachada como embellecimiento de la casa, o como presencia de la publicidad, del anuncio o del grafiti, estas formas de uso del color le añaden una variación a la materialización de la casa, hacen parte del paisaje urbano del barrio y varía de acuerdo al tipo de calle (eje principal del barrio o calle vecinal)

▪ LA IMAGEN⁹⁰ Y EL SISTEMA REFERENCIAL

La expresión de la vivienda autoproducida genera *una imagen reconocible* en el total heterogéneo arquitectónico de la ciudad. Tal vez, sea necesariamente *la imagen* lo que nos llega más fácil, con lo que nos quedamos, y estamos lejos de entender su lógica de lenguaje y expresión arquitectónica. Muchos análisis al referirse a la cualidad del paisaje urbano popular y de sus casas, lo hacen como si se tratara de un compendio de construcciones que proyectan una serie de imágenes divergentes, un entorno sin orden y sin lógica compositiva, como si se tratara de un diálogo discrepante.

Comprender por qué dentro un barrio popular la imagen es algo importante de un fin en sí mismo, como lo es hoy en día para la “arquitectura de autor”. La imagen es un vehículo que permite comprender el resultado de una lógica *constructiva (conocimiento)* ligada al hábitat el re-conocimiento de la misma, producto de una “subjetivación” referenciada al contexto específico. También es un vehículo del discurso de distintos lenguajes, a la imagen se llega *habitando* en la ciudad y únicamente de esta forma de relacionarse con lo construido y con lo que se configura en lo simbólico de un lugar, es que la imagen se convierte para el habitante en un componente decodificable dentro de un *sus sistema referencial*.

Al sistema referencial se accede por procesos de analogía, permite contrastar lo conocido con lo que aún no se sabe cómo estructurar en el pensamiento⁹¹, para ello la imagen es un vehículo que permite comprender una realidad manifiesta o física y convertirla en fuente de racionalización propia (Vygotsky. 2015), es por esto que el sistema referencial siempre estará ligado con mayor razón a las escalas de lo

⁹⁰ Es a partir de la imagen Gastón Bachelard (1965) y no de la metáfora (Henri Bergson) que se liga el mundo de las presencias o las formas al pensamiento, la imagen sintetiza las diferentes asociaciones complejas de pensamiento como, tiempo, sensación, conocimiento que sirven al hombre en su ensoñación poética para el habitar profundo.

⁹¹ Si no se sabe cómo hacer algo o solucionar algo en la vida cotidiana, se hace *a la manera de... ó, parecido a...*, es por medio de la analogía a través de la imagen lo que permite dar un punto de partida para organizar en el pensamiento una posible actuación.

doméstico, porque es por medio de la experienciación del espacio habitable que se puede construir una imagen con mayor grado de cercanía a lo objetivado.

Imagen 9. Diferentes imágenes de casas claramente reconocibles en el barrio Berlín



Fuente: Registro propio. 2014

Lo anterior que permite a partir de la imagen (compendio estructura y simbólico) componer de una “idea” que se tiene, de cómo debe o ser cada uno de los componentes, conjuntos y sistemas que compondrían la casa; de la recursividad del material, y también, de la necesidad de hacer reconocible el inmueble frente al otro. En esto último, se debe considerar el peso que tiene el sentido de la propiedad dentro de la expresión arquitectónica, una de las características visibles al exterior de las viviendas es la diferenciación de formas, colores y materiales que hacen reconocible una vivienda de otra, predio a predio o piso a piso, las variaciones de formas en los vanos, la disposición de balcones con antepechos con barandas distintas, enchapes y franjas de color, sistemas constructivos expuestos, texturas componen una imagen reconocible del inmueble, tanto para sus habitantes como para sus vecinos, así el paisaje urbano de la calle de barrio cobra el sentido del reconocimiento y de la diferenciación ante la monotonía, no es un número el que identifica la morada, es toda una *construcción familiar* que se le expone a los vecinos.

La imagen tiene otro sentido dentro de la expresión arquitectónica. Resume o condensa un sistema de significantes resultado de la expresión arquitectónica, por ejemplo: la idea de una construcción se puede llegar a condensar en una imagen de fachada o en una imagen de un espacio interno. Desde este ángulo, la producción de la imagen implica abordarla desde dos caminos: 1] desde la producción como un fin en sí mismo, 2] como la guía para llegar a cumplir un acto de poiesis, “un anhelo” o “un sueño”. Nuestra percepción nos permite decodificar esta información condensada en la imagen, entenderlas, hacerlas parte de nosotros y construirlas o expresarlas nuevamente. Así, la expresión individual a pesar de su diferenciación frente a cada predio no es algo irreconocible en el conjunto hace parte de el mismo lenguaje materializado.

1.1.6. MODOS DE HABITAR.

“Los planos etnográficos constituyen un recurso de importante lectura para la comprensión de las lógicas y significados de las dinámicas de usos. ¿Qué nos diría una lectura interior de la casa de barrio? Nos daría cuenta de su expresión, entendiendo por ésta aspectos como: el tejido de las relaciones sociales, repertorios y papeles que se juegan en el espacio doméstico, la cuestión de género, la jerarquización de los espacios y el sentido de los otros, la decoración de la vivienda, la religiosidad y la objetivación en la casa”.
(Ontiveros, 2015: 529-530)

En la cita anterior la autora Venezolana hace mención de varios aspectos relacionados con el *acto de habitar*, o *dinámicas de usos*, que en conjunto constituyen una estructura de actos del habitante en el lugar y cuyo desarrollo permite entender las diferencias y particularidades de cada espacio habitable, y como ella lo dice, nos permite entender la “expresión” del habitante, entendiéndose expresión aquí, como el “estilo de vida” que dan paso a formas de habitar en lo construido y constituido como casa.

Este reconocimiento es clave para situar este campo de análisis, donde los modos de habitar y el universo doméstico son las estructuras que median la dialéctica entre internalización (lenguaje

arquitectónico) y la exteriorización (expresión arquitectónica) Así, en adelante pensaremos *los modos de habitar*⁹² como una estructura compleja del actuar del sujeto social donde se conectan el orden físico-espacial con el orden abstracto de la construcción simbólica.

¿Por qué pensar que los modos de habitar y el universo doméstico son un agente mediador entre la dialéctica de los dos conceptos centrales? En principio porque las transformaciones sociales y estructurales contemporáneas de la economía, la política, la conectividad y lo global; la información y acelerado desarrollo de las tecnologías y sistemas (Sarquis, 2006; Ascher, 2011) han llevado a que muchos de las características de habitabilidad se transformen rápidamente en las últimas décadas, generando diferentes *formas de habitar la vivienda*, creando nuevas relaciones con lo habitable, tanto en la unidad como en el sector, la ciudad y la región. Estos cambios acelerados necesariamente han transformado las características de relación del habitante en el espacio doméstico y han cobrado formas particulares de hacerlo en cada región y ciudad. Por otro lado, estas nuevas formas, constituyen la manera en que el habitante actúa en la contemporaneidad en un *lugar*⁹³. Lo que quiere decir que cada territorio y cada casa tendrán necesariamente una puesta en escena distinta, determinada por las características de los modos de habitar. Al poder entender cuál es su lógica se podrá comprender otros aspectos relacionados con la habitabilidad, por ello, Ontiveros, remite a los planos etnográficos como una manera de poder entender lo que sucede en estas dinámicas, y por ello los modos de habitar son una estructura de mediación que permite comprender por qué y cómo surgen los elementos del lenguaje y la expresión arquitectónica.

Los modos de habitar se definen desde los roles sociales, estos roles se hacen manifiestos en todas las características de los actos que constituyen al hombre en el espacio, cada individuo habita desde su concepción de mundo desde su propia objetivación. Los modos de habitar se definen en tanto existe una constitución de varios actores, que con cada rol social, definen la forma en que habitan en un espacio doméstico, así como lo dicen Berger y Luckmann (1986:52) “la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana”. Si bien, el modo en cómo se habita viene dado desde el rol social que se asume, es en el *la habituación*⁹⁴ a lo que la expresión arquitectónica responde como realidad materializada, donde lo que se objetiva simbólicamente encuentra el sustento para la aprehensión de la realidad en la cual se está inserto. Desde estos actos del ser definido por su propia construcción es cuando el concepto de modos de habitar se vuelve relevante para la conformación de una estructura del lenguaje que sirva para determinar en el mundo físico los requerimientos a las necesidades del acto de habitar que definen las condiciones de este *lugar en el mundo*.

Estos modos, están compuestos por dos planos; el primero dado por un pauta en el hábito o habituación, que se afianza en lo cotidiano, donde se hace reconocible una serie de acontecimientos y relaciones en y con los espacios, que se convierten en actos planeados en los que ya se reconoce una patrón que se repite y se internalizan (Vygotsky, 2015) en el comportamiento y crea necesarias relaciones con otros componentes de la conducta humana como la moral o la ética. Se puede distinguir un segundo plano donde todo esto se da en un *continuum* del acto del morar, donde el habitante adquiere en la relación estrecha con lo que constituye el espacio arquitectónico doméstico y en este continuum necesario para el desarrollo de la vida misma, el habitante construye una forma de hacer profundo, como un acto de Poiesis (Yory, 2009; Sarquís, 2006; Irigoyen, 2016) en el que se dota de sentido a cada una de las partes que conforman eso que

⁹² El término Modos de habitar, lo retomo del texto homónimo de Jorge Sarquís, publicado en 2006 Ed. Nobuko, y que había venido revisando desde hace unos años, sin embargo es necesario aclarar que la construcción de esta definición que aparece en este texto es diferente a la del autor Argentino.

⁹³ Ampliando el concepto de Saldarriaga, Leach dice: “Pero ¿Por qué las personas han de comportarse así?”, la respuesta puede ser que todos los seres tienen una profunda necesidad psicológica del sentimiento de seguridad que produce saber dónde se está. Pero “saber dónde se está” es una cuestión vinculada a la posición social tanto como a la territorial”.

Así, trazamos planos del espacio social utilizando el espacio territorial como modelo. En tales prácticas, cuando más monótono sea el contexto del espacio territorial real más rígido y artificial debe ser el modelo” (Leach. 1989: 72) Esto último se complejiza en los sectores populares, dado que el contexto históricamente está en constante construcción, de manera que, en paralelo se debe considerar lo físico (expresión que se materializa en lo territorial) y lo social (que se estructura en lo simbólico).

⁹⁴ El término hábito o habituación no va en el sentido del *habitus* de Pierre Bourdieu, sino en el sentido de habituación que se menciona a continuación: “la Habituación provee el rumbo y la especialización de la actividad que falta en el equipo biológico del hombre, aliviando de esa manera la acumulación de tensiones resultante de los impulsos no dirigidos” Refiriéndose a Gehlen en Berger y Luckmann, (1986 :75)

rodea la existencia. En este acto de poiesis, el espacio es un dador de cobijo, un escenario que acoge lo “polisémico”, “multicausal” y aleatorio del comportamiento individual y del grupo filial. Es solo el habitante, en la conjunción de su comportamiento en el continuum del acto del morar de lo que se componen sus modos de habitar, es él quien dota de sentido todo lo en el espacio arquitectónico de la casa sucede.

Por lo anterior el concepto es crucial para comprender cómo en este “hacer” del habitante, se imbrican los dos planos del conocimiento popular, lo abstracto del lenguaje arquitectónico, como una construcción cultural compuestas de signos, símbolos, iconos, códigos y memoria socializada e inteligible y la expresión arquitectónica como la materialización física, diferenciable, perceptible, experimentable espacialmente, escenario y soporte de la actividades diarias. Esta relación dialéctica entre estas dos esferas se construye con la fuerza de la cotidianidad y en la lucha del día a día, características más enfáticas en la dinámica de un barrio popular, donde la relación con su entorno físico se liga transversalmente con otras actividades diarias, otros usos, con el tiempo y la memoria. Entonces, comprender la dialéctica en lenguaje y expresión arquitectónica popular en este análisis, supone abordar la relación entre la acción de construir el hábitat tanto con los modos o maneras de hacerlo en cada acto humano y particular de “estar en el lugar”, como en la forma o manera de configurarlo como un espacio arquitectónico con características tangibles, espaciales y específicas.

Gráfico 9. Esquema conceptual de los modos de habitar



Fuente: Elaboración propia para presentaciones de taller de investigación A.T.H. 2015

Los habitantes han aprehendido muchos de estos componentes desde el inicio de su vida, desde el habitar en el espacio y el reconocimiento primario generado en la infancia temprana⁹⁵, este conocimiento tiene tanto un proceso en el habitante, como en la cultura, ya que se trasmite por generaciones, su estructura se transforma en el tiempo y se permea por otras construcciones simbólicas y discursivas provenientes de otras construcciones culturales. Los modos de habitar implica entender la constitución del núcleo filial básico y cómo se constituye a partir de los roles⁹⁶ de cada individuo, su composición como núcleo elemental de la sociedad, como funciona cada uno de sus componentes y a que dedica su tiempo diario, actividades, ritmos, creencias y costumbres propias de su idiosincrasia, todas estas variables repercuten en una forma de comportarse en el espacio de la casa, en la calle y en el barrio. El método etnográfico de observación

⁹⁵ Al respecto ampliar en el estructuralismo a tres voces: Vygotsky, Piaget y Maturana.

⁹⁶ “El origen de los “roles” reside en el mismo proceso fundamental de habitación y objetivación que el origen de las instituciones. Los “roles” aparecen tan pronto como se inicia el proceso de conformación de un acopio común de conocimiento que contenga tipificaciones recíprocas de comportamiento, proceso que (...) es endémico a la interacción social y previo a la institucionalización propiamente dicha. (Berger y Luckmann, 1986: 98)

participante, se convierte en una herramienta clave para analizar como en la dinámica de la vida cotidiana se construye lo simbólico en la interacción social y el uso se hace uso de la casa y de todos los sistemas que la componen, para comprender: el porqué de un tipo de uso específico, de donde proviene una costumbre como las reuniones familiares, o manifestación propia de la vida del grupo filial. Esta observación puede aportar datos específicos del comportamiento en el espacio doméstico, que seguramente se encuentren similitudes entre ellos en la mayoría de grupos filiales, pero, en aquellas pequeñas variaciones, permitirán evaluar como eso repercute en diferencias espaciales de la casa.

La espacialidad doméstica, se conforma por medio de elementos arquitectónicos cuyas características se vuelven únicas según: usos, funciones, imaginarios, rituales que permiten pensar la espacialidad social (en la unidad y en lo urbano) y a su vez actuar sobre el espacio delimitándolo físicamente en acto de habitar; los recuerdos, dimensiones, tamaños, entre otros componentes cargados de esa construcción constante del ambiente o atmósfera que se genera al habitar un espacio, las costumbres y formas de usarlos y la periodicidad con que se usan, la intimidad, la variedad en las formas de usar, de componerlos, de relacionarlos con otros dentro de la casa; aunado al sistema de los objetos, que hacen parte de la espacialidad doméstica, la representatividad en las historias de vida de los habitantes, su uso, función y relación con los modos de vivir el espacio, los objetos funcionales y técnicos y también los simbólicos y ornamentales, siempre presentes ocupando el espacio y complementando lo doméstico.

El objeto siempre estará en relación constante interacción con él habitante, su presencia es móvil, pueden variar de lugar dentro de la misma casa, componiendo y recomponiendo los paisajes internos de la intimidad doméstica. El color como componente de lo construido es fundamental, permite reconocer códigos patrones, formas de componer y de reconocer el espacio, cambia el paisaje interno y externo de la casa, es modificable en el tiempo y le confiere al espacio y a los objetos presentes en él la singularidad necesaria que los hace reconocibles o identificables. Por ejemplo: la habitación azul de los niños, el mueble viejo de madera que siempre estuvo frente al muro que ahora es de color rojo colonial.

Una vez comprendido la incidencia de los modos de habitar, también es necesario comprender que todo lo anterior se puede descomponer en cuatro grandes planos: la intimidad, la cotidianidad, la *experiencia en la arquitectura doméstica*⁹⁷ y la percepción que se da gracias a la existencia de las tres primeras, cada uno de estos planos permite entender como lo que se construye en los modos de habitar tienen grados de relación distinta de acuerdo al contenido de los mismos, por ejemplo: aquello que se construye con unos modos de habitar en el plano la intimidad permitirá experimentar y percibir en el espacio aquello que le da sentido a esta relación íntima (personal o de pareja) con lo que permite o da sustentado para que así sea, como los grados de intimidad, generados por muros, puertas, objetos de uso íntimo, entre otros.

▪ INTIMIDAD

La casa a diferencia de otros espacios arquitectónicos aún permite la condición espacial que posibilita la construcción simbólica de lo íntimo (distinta de la categoría de lo privado y público), esta condición de intimidad que aún ofrece el espacio doméstico, se convierte en el último resquicio de la “*autonomía del Ser*” en el lugar. En la intimidad el núcleo filial la huella del gesto habitable es evidente (como se puede ver cuando una casa ha sido desalojada, se percibe en ella los rastros de alguien que dejó en cada elemento impregnado el acto mismo de su presencia en el mundo), encuentran *el reconocimiento propio* como grupo social básico y el individuo el espacio para “*expresar su Ser*”. La intimidad, se puede entender como la subjetividad de la existencia humana y la forma *de recrearla* por medio de los *actos cotidianos* que dan cuenta de la misma estructura que objetiva la *construcción social* que se desarrolla en un escenario o espacio que da el soporte para resguardar en cada elemento más próximo, lo íntimo se resguarda en todo aquello que compone lo cotidiano donde se da el acto fenoménico del *Ser* (Bachelard, 1965) La intimidad, adquiere sentido profundo, valor representativo, simbólico y estético. Visto de esta manera en relación con la espacialidad doméstica, es

⁹⁷ Esto se retoma de la idea central expuesta en el texto de Alberto Saldarriaga, en: *La arquitectura como experiencia*. espacio, cuerpo y sensibilidad. Aquí hago uso del término para comprender la experticia en relación delimitándolo al espacio de uso doméstico, aunque es necesario siempre tener en cuenta que lo doméstico es inseparable de todo lo que compone lo urbano.

un elemento articulador de carácter cualitativo que se desprende de la interpretación subjetiva de quien experimenta en el espacio su propia existencia y en el encuentro intersubjetivo, permite irrumpir desde el constructo objetivo del sujeto y demandar condiciones en para el desarrollo de los modos de habitar.

Es necesario distinguir entre privacidad, individualidad e intimidad. Si bien hablan de cosas similares están estrechamente relacionadas porque están hablando del sujeto y sus niveles más “próximos”, los conceptos no son lo mismo, la privacidad es un concepto social e implica pensar que la distinción entre lo público y lo privado tiene distintas escalas desde el individuo hasta llegar a la casa, la casa también tiene relaciones entre lo público y lo privado de manera que algunos espacios como el baño y la alcoba o recámara ofrecen los mayores grados de privacidad, mientras que el patio o la sala ofrecen mayores grados de relación con lo público y lo social externo. La individualidad es un concepto más ligado a la actuación como individuo dentro del grupo social, donde el interés personal prima sobre el de los demás, el concepto está muy ligado a la concepción cultural que se tenga en el territorio de como el sujeto actúa en la comunidad. Por último La intimidad es un concepto que está mucho más ligado con la psicología, el plano de la comprensión del sujeto en su actuar fenomenológico y/o la psicología ambiental evidencian estos proceso de relación del individuo y su rol individual frente al rol del otro o de los otros dentro del grupo filial⁹⁸ y con los espacios de la casa⁹⁹, donde cada persona tenga la capacidad de reconocerse como individuo y de gozar de ese reconocimiento, tener la espacialidad necesaria para hacerse y pensarse como individuo frente al otro.

La intimidad cobra un sentido práctico y pragmático (en relación al lenguaje arquitectónico) al comprender que para obtenerla se necesita de medios físicos que construyan una transición de lo público a lo privado de manera gradual, en la que el individuo, al final, encuentra un espacio para realizar su existencia bajo sus propias reglas y gustos. Las relaciones que se dan al interior de la vivienda están también determinadas por este juego de transiciones que diferencian el desarrollo entre las distintas actividades que cada individuo construye en cada espacio según su rol en el núcleo filial y que son contenidas o no, en el espacio arquitectónico. Se puede distinguir entonces al interior de la vivienda distintas escalas de la intimidad y espacios que permiten el desarrollo de la individualidad así como espacios sociales y de interacción.

Imagen 10. Intimidad en las casas del barrio.



Fuente: registro propio. 2015

En las viviendas de los barrios populares algunas mantienen la relación de transición gradual entre las diferentes escalas de la intimidad, pasando desde los espacios sociales de la familia a los de mayor grado de intimidad. Contrario a lo que puede suceder en otro tipo de vivienda donde se privilegia el aislamiento y la individualización (tendencia cada vez más aceptada y propiciada por los medios de comunicación como la televisión y la internet, que promueven modelos o prototipos de vivienda compartimentadas).

En la casa (del barrio) se puede distinguir que la unidad básica de intimidad es la alcoba o recámara. Éste el espacio fundamental para que el hombre pueda “*Ser ahí*” (Heidegger, 2007) dentro de su familia, dentro del barrio y dentro de la urbe; es la unidad básica de la intimidad; ofrece: autonomía, propiedad básica

⁹⁸ Esto se puede comprender en (Berger y Luckman, 1986:119) “finalmente, la identidad misma (el yo si se prefiere) puede reificarse, tanto el propio, como el de los otros. Existe pues una identificación total del individuo con sus tipificaciones socialmente atribuidas.”

⁹⁹ Ver: Serafín Joel Mercedo Doménech, Elizabeth López Carranza y Ángel Eduardo Velasco Rojano, UNAM, Significado simbólico de las áreas adyacentes a la vivienda: evaluación en la Ciudad de México.

para entender que la alcoba es escenario de diferenciación frente *al otro habitante* que compone el mismo núcleo familiar, en la habitación el cuerpo se exterioriza y se expresa, como lo menciona Gutiérrez Gómez (2009: 101): “La habitación es una escala del hábitat más amplia que el cuerpo; es un espacio que permite vivir y disfrutar la individualidad, la mismidad a partir del encuentro entre el cuerpo y este espacio.” De manera que la intimidad se convierte en un campo clave que articula lo más profundo del *Ser* con lo que estructura su existencia simbólica en lo material. En torno al sentido que cobra este plano de la vida cotidiana en diferentes escalas, giran muchas de las actividades diarias que permiten dar lógica a *la transformación* de los espacios de la casa operan bajo las premisas de lograr espacios que resguarden diferentes grados de intimidad.

▪ COTIDIANIDAD

Evidentemente lo cotidiano¹⁰⁰ está relacionado con la definición de lo que se entiende, conoce y reconoce como *mundo*, en eso habrá que distinguir en la misma cotidianidad interactúan tanto lo físico, como lo simbólico, que constituyen múltiples realidades: “Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana (...) Su ubicación privilegiada le da derecho a que se llame suprema realidad” (Berger y Luckmann, 1986: 39). El peso de la cotidianidad al reproducir las estructuras de comportamientos sociales en la reiteración de los actos rituales en una casa como: interacción de sus habitantes, encuentros, labores, trabajo, diversión, descanso y todas las circunstancias que se dan en el día caracterizadas por las actividades según el rol del habitante en el núcleo filial (y en la sociedad en general), se reconocen comportamiento usual¹⁰¹ que se reitera a diario.

Es usual asociar la cotidianidad con la monotonía o rutina¹⁰², dado que: La realidad social de la vida cotidiana es pues aprendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se aleja del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”. (Berger y Luckmann, 1986: 51) es claro que estas definiciones podrían estar presentes en ella, no obstante, lo cotidiano también lo compone lo que se sale de la pauta rutinaria, la confrontación con la estructura que objetiva el comportamiento social se da en la capacidad de los individuos para asociarse y convertir una expresión (de cualquier tipo) en un agente dinamizador como: una fiesta en el barrio, los días viernes de rumba, las fiestas de fin de año; todo esto surge de la capacidad de actuar en la cotidianidad del *Ser social* que se legitima como acto cultural en el tiempo.

Es por medio del lenguaje que se puede comprender esto que es *común* (reconocido y reconocible en sociedad) desde donde se parte para la actuación, en otras palabras: “El lenguaje común de que dispongo para objetivar mis experiencias se basa en la vida cotidiana y sigue tomándola como referencia, aun cuando lo use para interpretar experiencias que corresponde a zonas limitadas de significado.” (Berger y Luckmann, 1986:39) Es a partir de lo que se conoce desde donde el habitante del barrio popular al construir su realidad que se despliega a diario en el lugar, dado que la actividad en los barrios es constante e intensa (a diferencia de las ciudades dormitorio o de los conjuntos habitacionales cerrados) se da a toda hora y en todos los escenarios, en las calles, parques, zonas verdes, espacios deportivos y en sus casas. Lo cotidiano está compuesto de más actores y de actos diferenciadores, que si bien son reconocibles, pueden dar pie a variaciones y alteraciones de la pauta (que se asocia con rutina o monotonía), entonces, lo cotidiano en el barrio puede ser transgredido por el *evento*, un fenómeno emergente.

¿Qué es lo que está presente en la cotidianidad de la casa que se extiende en el barrio? Todo aquello que permea la construcción de la habitabilidad del núcleo filial, como: las relaciones sociales o vecinales, los medios de comunicación (televisión y radio) presentes todos los días en cada vivienda, el encuentro casual, las festividades, los eventos sociales y los acontecimientos necesarios para el desarrollo de la vida en la

¹⁰⁰ Como lo expresan los autores Berger y Luckmann (1986:36) en la construcción de la realidad o del “conocimiento que orienta la conducta” de la vida cotidiana: “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.”

¹⁰¹ “La distribución social de conocimiento de ciertos elementos que constituyen la realidad cotidiana puede llegar a ser sumamente compleja y hasta confusa para el que mira desde afuera.” Óp. cit. Pág. 65

¹⁰² Cuando se hable de Rutina: “las acciones habituales retiene, por supuesto, su carácter significativo para el individuo, aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimiento que da por establecido y que tiene a su alcance para sus proyectos futuros” Óp. cit. Pág. 74

ciudad (movilidad, abastecimiento, relación con el sitio de trabajo y otros) que repercuten en la vivienda. La dinámica de las actividades en el núcleo filial y las necesidades diarias se afianzan en los actos y acontecimientos cotidianos del morar, lo cotidiano se extiende hacia la calle, el barrio y el sector según las características de los modos de habitar, reconocen en el barrio y el entorno, un lugar donde “el acto de todos” sucede. La comunidad construye, moldea y reconoce por medio del *texto o relato diario (expresión)*, elementos culturales comunes, anqué “aparentemente heterogéneos” y/o producto de la diversidad idiosincrática determinada por la procedencia de las familias de las que se compone un barrio (por lo general población proveniente de distintas partes del país), sucede que en el tiempo se afianza el reconocimiento de una propia manera de ser en su entorno, así: “A pesar de esta aparente heterogeneidad, existe una referencia general, común en la que se circunscriben todos estos relatos: la cotidianidad.” (Muñoz, 1994:79)

Las relaciones vecinales¹⁰³ (Keller, 1975) son componentes del plano de la cotidianidad, que estructuran muchos de los sucesos que se dan en el barrio; si bien en la familia o en el grupo, se dan una serie de acontecimientos que se recrean en la cotidianidad doméstica; la casa o la unidad familiar no puede considerarse aisladas dentro de un barrio, las familias establecen lazos de vecindad, algunas en mayor grado y rango que otras, la estructura de comunicaciones entre familias afianza los lazos, de compadrazgo, amistad, cooperación y participación. En las relaciones vecinales se establecen escalas de colaboración, que van desde el préstamo de algún ingrediente para la receta de cocina, hasta la cooperación para la construcción. De manera que estas relaciones vecinales también construyen en la cotidianidad la estructura del barrio y en ocasiones la materialidad del mismo.

Imagen 11. Relaciones vecinales en el barrio Berlín y Fátima.



Fuente: Registro propio. 2015

Otro componente de la cotidianidad es la capacidad de influencia de significados que se permean desde los *Mass Media*, la información que llega a los hogares difundida por distintos medios como: la televisión, la radio, la prensa, la revistas, gacetas y últimamente con mayor fuerza la internet, todos están presentes en lo cotidiano del barrio popular, las imágenes bombardean por medio de la televisión y la internet los hogares, los programas de televisión son temas de conversación y socialización en la familia y en el barrio, y en esta dinámica están presentes muchas características de lo espacial y objetual, el discurso de los *Mass Media* refuerzan *el sentido del objetual per se* y de “*la casa como objeto*”, la publicidad tergiversa su sentido para convertirlo en objeto de consumo (Baudrillard,1969), lo cotidiano se ve influenciado por construcciones externas y creadas y recreadas en la *posibilidad ficticia* de lo mediático y publicitario, que influyen en el anhelo.

“Los medios de comunicación influyeron mucho en la conformación del barrio, la llegada de la radio y la televisión a las casas, luego el internet a cambiado la conformación de la idea de ciudad, la ciudad que la veían de lejos ahora estaba en la sala luego la habitación de cada habitante, pudiendo percibir entonces esa cultura de la ciudad” (Muñoz Sonia, 1994:50)

Si bien, como lo dice Sonia Muñoz, los medios están presentes, estos no tienen la plena capacidad de moldear los modos de habitar, aunque si introducen elementos en el imaginario de la cultura popular, que se

¹⁰³ Al respecto revisar distintos grados de vecindad en: Keller, Suzanne (1975) *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica*, Ed. Siglo XXI. México D.F. México.

develan en comportamientos como *la moda en el vestido o los objetos*, también lo que hace parte de esta ficción, trasmite o transfiere componentes posibles de casas y espacios. La televisión y el impacto en la transformación de la cultura de lo local es un fenómeno que habría que estudiar con detenimiento, este medio de comunicación, ha incidido en la prefiguración de muchas expresiones arquitectónicas y espaciales por que como continua diciendo Sonia Muñoz en su análisis en los barrios populares de Cali: “...abre las compuertas de la contemplación del panorama más seductor: el de la identidad nacional¹⁰⁴ y el estilo de vida transnacional (la modernidad y el consumo)” (Muñoz Sonia, 1994:71) En especial algunos programas de televisión que han afianzado la reproducción de un estatus social al cual se aspira llegar, los espacios que rodean ese estatus (telenovelas, seriados, programas de notas sobre moda y “clase”) vienen con la carga simbólica de otro tipo de expresiones, poseen unos materiales ajenos a la realidad constructiva del territorio y están ambientados con objetos poco usuales en el entorno popular, a todo esto se enfrenta en la cotidianidad del habitante, escenario del habitar, donde *se superponen* lo “artificial” construido por lo que reproducen los *Mass media* frente a lo particular construido por los saberes locales. La realidad de la expresión arquitectónica en parte cargada de simbolismos relacionados con una antigua tradición doméstica a través de la memoria, se enfrenta a esta superposición, pero no se elimina la memoria se le sobrepone y se genera una nueva. Ésta se transforma y construye nuevos códigos. “El ciudadano mira la ciudad a través de su cotidianidad, formada o deformada por aquello que los medios de información le presentan como su realidad. Sus vidas son los fragmentos que hacen parte del enorme relato de la vida urbana.” (Saldarriaga, 1988:165) esta nueva expresión es esencialmente urbana, es un nuevo producto cultural, lo reafirma Sonia Muñoz (1994: 72) cuando dice: “producto que habla del sincretismo de lo tradicional y lo moderno, de la integración del antiguo gusto y el nuevo *kitsch*: espejitos, flores de material plástico, calcomanías...” son ahora participes en la construcción cotidiana del entorno habitado.

En la cotidianidad del barrio popular las mujeres siguen desempeñando un rol muy importante, han sido y siguen siendo, las constructoras de un tejido social amplio y diverso, valiéndose de sus relaciones vecinales (Giglia, 2011; Muñoz, 1994; Bayón, 2012) han conformado grupos y asociaciones que han permitido transformar su entorno, así mismo han permitido construir su vivienda. Generaciones atrás eran las mujeres las que permanecían mayor tiempo en la vivienda y las que se encargaban de la consecución de materiales de construcción para que el hombre construyera los fines de semana, partes y adiciones de la casa. La mujer participo mucho más en la transformación del barrio y aún es un activista constante. Su papel en la cotidianidad es evidente, se puede comprobar en la tienda del barrio en los diálogos entre vecinas en la calle, en la vigilancia y el control que ejercen de otros grupos sociales en el barrio, como los nichos o los jóvenes en las distintas zonas comunes del barrio y la interacción de distintos grupos sociales, niños o jóvenes. En la vida cotidiana lo construido es como ya se mencionaba el soporte para que esta se constituya, de manera que tenemos un plano de los modos de habitar que permite comprender cómo todo sucede en él se constituye como conocimiento particular, así como a lo menciona Alberto Saldarriaga (1988:15) cuando dice: “la arquitectura hace posible la vida cotidiana” y lo cotidiano hace posible la aparición de un lenguaje y su expresión arquitectónica.

▪ PERCEPCIÓN¹⁰⁵

La percepción esta necesariamente relacionado a la capacidad de los sentidos: la visión, el oído, el olfato, el tacto, el gusto; que permiten captar por medio de las sensaciones generadas en un proceso de experimentación todo lo exterior, que se recrea y estructura en psique del individuo como reconocimiento y conocimiento de lo que constituye como externo (Ponty, 1994). Es desde el individuo y su corporalidad dentro del espacio doméstico desde donde *se presenta (avenimiento)* la realidad cotidiana, o nuevamente en palabras de Berger y Luckmann (1986:39) “La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente. Este “aquí y ahora” es el foco de la atención que presta a la realidad de la vida cotidiana”. Se acerca y comprende todo lo que compone y dentro de este proceso podemos discriminarlo

¹⁰⁴ Hoy con mayor intensidad con el uso de las TIC y las TAC, por medio de aplicaciones y diferentes sistemas interactivos se hacen presentes en la vida cotidiana de nuestras ciudades.

¹⁰⁵ El término: *percepción*, lo tomo desde la perspectiva fenomenológica de Maurice Merleau Ponty.

en un secuencia donde hay un acto previo de fijar la atención, seguido de la precepción y posterior a ello la impresión. Todos estos procesos se presentan desde la edad temprana (en referencia a Piaget. Rosas y Sebastián, 2008) y se siguen desarrollando a lo largo de la existencia en el espacio, construyendo unidades desconocimiento cada vez más complejas y con mayor sentido y carga simbólica (Vygotsky, 2015)

Lo previo a la precepción, es fijar *la atención* en algo determinado, es decir, en aquello donde se concentran los esfuerzos cognitivos, por ejemplo, cuando se conoce una casa diferente a la que se habita, ciertos aspectos de la misma llaman más a la atención del sujeto que percibe, y este concentra su entendimiento en algunos aspectos más que en otros, como un espacio o un objeto. Seguido de ellos vendría el *acto de percibir*, que implica necesariamente una codificación de lo externo a través de los sentidos, donde la visión (bastante saturada hoy en día por la cantidad de información) juega un papel central, pero también todos los demás sentidos que permiten recrear aquello que ha sido centro de atención dentro de una *atmosfera* única e inseparable de su condición de lugar, la asociación de los sentidos en la percepción constituyen la *atmosfera* y estas varían de acuerdo a la lectura (codificación) que hace el habitante cada vez que se enfrenta a lo materializado, es decir es necesariamente diferente en cada encuentro con lo material. Todo esto que se percibe, se dirige a la memoria que salvaguarda la percepción en unidades de conocimiento, esto es *una impresión*, las impresiones se construyen en lo subjetivo se asocian y se compraran con experiencias en otros espacios o en otro tiempo en el conocimiento del habitante, por ello ciertos recuerdos que remiten a lo doméstico cobran sentido, no solo como objetos o espacios aislados, sino como unidades de reconocimiento que implican un todo experimentado.

El ojo es un instrumento biológico poderoso para el reconocimiento de todo lo exterior, pero no el único, dentro de los espacios propios de la escala de espacio arquitectónico doméstico, los sentidos trabajan en mayor grado de cercanía, asociando cada percepción en un todo, que en construcción de unidades de reconocimiento que anidan en la memoria construyen una *Atmosfera*, la *atmosfera* o las *atmosfera*s en lo doméstico son móviles y dinámicas al interior de la vida que se desarrolla en la casa, por ejemplo: el grado de intimidad que remite a la tranquilidad de la habitación o alcoba, no solo se reconoce por la vista sino con el olfato, el tacto, el oído, y en ocasiones hasta el gusto, todo esto ha construido una forma de comprender aquello que se ha dotado “orden” y “sentido” y que permiten hacer un reconocimiento de un todo que hace que aquel espacio tenga una *atmosfera* reconocible pero que es capaz de variar a lo largo del día, y de los días. Estos tres pasos de atención percibir e impresión que se dan casi al unísono en la mente del habitante son los procesos de significación los que permiten que estas estructuras de percepción cobren sentido y orden previo, pero solo cuando esto que es percibido compra lógica referencial es cuando podemos hablar de comprensión, y lo que se comprende se guarda como *atmosfera*s dotadas de afecto, ejemplo: todo lo que remite al olor de una comida hecha en casa.

▪ LA EXPERIENCIA EN LA ESPACIALIDAD DOMÉSTICA

Así como la percepción permite encontrar la realidad a partir de la corporalidad y la capacidad de los sentidos para da una impresión estando en el espacio y en relación con lo objetual y/o lo natural (Ponty, 1994) es en la experimentación de esta *realidad del mundo físico* donde surgen estructuras subjetivas, que como ya se mencionaba, determinan la dinámica dialéctica entre lo simbólico y lo expresivo:

“En otras palabras, la experiencia que el hombre tiene de sí mismo oscila siempre entre ser y tener un cuerpo, equilibrio que debe recuperarse una y otra vez. Dicha excentricidad de la experiencia que tiene el hombre de su propio cuerpo provoca ciertas consecuencias para el análisis de la actividad humana como comportamiento den el ambiente material y como externalización de significados subjetivos. (Berger y Luckmann, 1986:71)

La experiencia en la arquitectura acerca su elemental razón de ser, frente al *Ser*. La experiencia en el espacio arquitectónico remite siempre al cuerpo como base de la estructura de la experimentación en relación con lo que lo soporta, en esta relación se ancla la construcción de lo que se reconoce como realidad. ¿Qué pasa en el espacio doméstico?, ¿Existe algo que haga diferenciable la experiencia de la arquitectura doméstica, de la experiencia en otro tipo de arquitectura? Considerando lo expuesto en los apartados anteriores, la espacialidad de lo doméstico contiene en su arquitectura una serie de características que posibilitan *experiencias* que le son propias de por el tipo de uso: vivienda o “doméstico”. Dado su uso, el espacio

se dota de una serie de elementos, objetos y actos, que en conjunto cobran el sentido como *conjunto estructural* al que se le atribuye unos valores reconocibles concernientes a lo cotidiano. Así que lo doméstico también se puede entender desde el *valor de ambiente* como lo menciona Baudrillard: “El término de “conjunto” correlativo al ambiente reintroduce todo elemento posible, cualquiera que pueda ser la subjetividad investida¹⁰⁶, en la lógica del sistema” (Baudrillard, 1969:43) donde la lógica se refiere a la combinatoria de signos “irreversible e ilimitada”, ningún objeto, elemento o acto se puede despojar de esta lógica y tampoco ningún acto de habitar en lo doméstico escapa a la significación necesariamente referencia a lo que compone el sentido (semántica) de la casa.

Por tanto, la forma como se desenvuelve el habitante en la espacialidad responde a este valor de ambiente, experimentado en conjunto, porque solo en conjunto, puede ser entendido como sistema de signos que remiten a una “atmósfera reconocible” y necesariamente doméstica, pero, ¿Qué es lo doméstico? en el caso estricto del uso de la palabra, se remite a algo relativo a la casa o vivienda, sin embargo, el concepto es vago, ampliamente usado como un sinónimo para referirse a lo concerniente a diferentes elementos relacionados con la vida al interior de una casa. En este caso se debe entender como: todo el conjunto de seres vivos, acciones, relaciones, objetos, espacios y elementos arquitectónicos, estrechamente conectados en el desarrollo de la vida cotidiana en el espacio arquitectónico, determinado por unos modos de habitar se concentran en la espacialidad de la casa y se expanden hacia el exterior, así, lo doméstico puede ir desde la casa hasta la calle o hasta el entorno inmediato delimitado por el barrio o sector. Esta espacialidad se convierte en el escenario de la vida extendida hacia la ciudad que ha adquirido esta condición, gracias a la reiteración y la internalización creados por medio del *morar* en un lugar específico.

La experiencia permite acercarnos a esta construcción *de lo propio* afincado en el *morar*, como una base sustentada en el actuar y reconocer (Vygotsky, 2015) propia de la razón evolutiva, en ella podemos distinguir dos niveles; el primer nivel, tiene que ver con la franca experimentación, o todo aquello que se hace para conseguir un resultado; el segundo nivel, es la *experienciación*¹⁰⁷ (Irigoyen, 2016) consiste en todas aquellas unidades de memoria, que permiten entender el habitar del hombre como un proceso a medida que se desarrolla como acto de pensamiento y racionalización del entorno, este *hacer* lo forma como *Ser*; en ese sentido, cada ser humano experimenta de una manera única e individual, porque cada experienciación es propia de un Ser amplio en sentido subjetivo.

Así, la experiencia del habitante (única y propia en cada *Ser*) en el espacio doméstico, se definiría como la relación de su percepción con una serie de elementos que componen un universo cercano a la cotidianidad de su espacio más íntimo, lo que lleva a pensar que la experiencia en este tipo de arquitectura se le debe atribuir un mayor grado simbólico en relación con la intimidad y con lo que concierne a lo cercano que se construye todos los días. En ese sentido sucede que el valor de ambiente y el conjunto de la arquitectura experimentado a diario se convierte en espacio reconocido y reconocible, por ello su capacidad de “sorprenderse” se ve disminuida (aunque no desaparece y puede estar latente), muy diferente a una espacialidad como la de un museo o la de un edificio gubernamental u otros espacios donde su *atmósfera difiere* a lo conocido o cotidiano y por contraste resaltan ante la experienciación. La espacialidad doméstica experiencia da todos los días se percibe como usual y cotidiano, no deslumbra con su forma o interioridad porque de alguna manera el sujeto también es resultado de la domesticidad de su espacio más íntimo.

En la medida que el sujeto explora el entorno donde habita, y extiende su percepción en el territorio, reconoce secciones de paisaje urbano (ciudad sector o barrio) lo interioriza, porque le permite ubicarse y referenciarse en el mundo donde vive, la casa y su espacialidad, también es un espacio que se reconoce como elemento del paisaje urbano y como paisaje interior. El habitante, entonces, percibe y recrea un lugar con características domésticas, con la carga simbólica y de memoria inherente a él, lo hace distinguible de los demás espacios domésticos del barrio (el del vecino) claramente referido a un sistema de construcciones simbólicas que se extrae de unidades de memoria, como lo menciona Sonia Muñoz en el caso de los barrios

¹⁰⁶ Condición del significante de lo material es a los Baudrillard se refiere con Subjetividad investida, lo que enviste el objeto permite componer las subjetividades en los sujetos.

¹⁰⁷ Este término lo emplea Irigoyen y está relacionado con lo que Ponty expone en: Fenomenología de la percepción. op. cit

populares de Cali: “...ellos [los sectores populares] regresan simbólicamente al origen, pero sólo desde el imaginario de la ciudad (producción nacional, transnacional)” (Muñoz, 1994:95) De manera que la espacialidad doméstica y la experiencia de la misma permiten entre otras cosas la interiorización de la atmosfera o atmosferas que se recrean en el interior de la casa, y que a diario están creando en la mente y el cuerpo de su habitante sensaciones recordables y susceptibles a que se construyan y pasen hacer parte de la memoria.

Lo doméstico *refuerza lo simbólico del habitar en el tiempo*, y el lenguaje arquitectónico es uno de estos campos abstractos que se beneficia de la experiencia y la experienciación en la arquitectura doméstica, ya que en este ejercicio se instaura la comprensión de las necesidades *del que habita el lugar* y al momento de abstraer todos esos códigos que componen el lenguaje arquitectónico popular se estaría sintetizando un conocimiento fincado en esta relación estrecha con el universo doméstico, este conocimiento que se construye en el lugar y se trasmite a través de generaciones: “los patrones inmersos en el desarrollo de las distintas fases del proceso de consolidación, constituyen así una serie de prácticas de la construcción, que se repiten de una generación a otra y en las distintas zonas de los barrios informales.” (Rosas Meza, 2009:85) generando una materialidad susceptible a ser escenario de nuevas experiencias del universo doméstico.

1.1.7. UNIVERSO DOMÉSTICO

“La casa es el espacio de la vida, donde se aprehenden y se imbrican las prácticas espaciales específicas. En suma, las prácticas vividas de la cotidianidad, de la memoria.” (Ontiveros, 2015: 528)

La cita de Teresa Ontiveros, permite entender la casa como un escenario donde las prácticas humanas son las que le dan el sentido a la espacialidad arquitectónica. El espacio de la casa, es en esencia, el espacio que se habita con intensidad, la vida cotidiana y la relación de una serie de actividades y comportamientos en lo doméstico van consolidando relaciones más fuertes que pasan del plano de la percepción al plano de la memoria y a lo subjetivo; los lazos afectivos con el espacio habitado se consolidan en el “tiempo”, y solo en el trascurso del habitar, dará cuenta de que tan fuertes llegan a ser.

Gráfico 10. Relación de conceptos en el espacio doméstico.



Fuente: Elaboración propia, presentaciones en el taller de investigación II A.T.H. 2015

Siendo así, se puede entender que la relación del habitante con su universo más cercano, se basa en la construcción de procesos subjetivos, y dada esta esta condición, cada estudio de caso se adentra a entender

unas relaciones particulares y diferenciadas en el espacio doméstico. En esta dimensión del habitar todo lo que constituye al habitante en función del espacio arquitectónico de la casa, se puede denominar *universo doméstico*, esto es un concepto clave para entender como al habitar la vivienda se construyen distintos planos afectivos y subjetivos que son agentes dinamizadores para la transformación de los diferentes escenarios de la vida de en la casa y las extensiones de la misma en el barrio y el sector. Este concepto está constituido por diferentes planos que son construcciones del habitante, como se explica en el gráfico siguiente.

▪ PLANO DE LA MEMORIA

Al hablar de la memoria estaríamos hablando técnicamente de: la capacidad de *recordar* algo que sucedió, cuyo significado perdura en el tiempo como un recuerdo (RAE, 2015), pero, la memoria vista desde la habitabilidad, tiene que ver con la capacidad de construir un conocimiento de todo aquello que se constituye dentro del universo doméstico y que puede llegar a ser compartido (memoria como parte constitutiva donde subyace un lenguaje arquitectónico) entre aquellos que experimentan lo mismo. ¿Que subyace en la memoria habitacional de la familia?, este interrogante plantea entender otras dimensión de este plano. Si bien puede ser un concepto que atañe a la individualidad y a la interiorización en la psique humana, también es un concepto ligado a las formas o modos de actuar del hombre dentro del núcleo básico social o grupo filial, de manera que se puede considerar el hablar de memoria como acto cultural¹⁰⁸ (hecho socializado) Así, la memoria es aquella que resguarda para un núcleo social básico los “modos de hacer y habitar”, el conocimiento propio del espacio donde se habita, así: “La memoria cultural es un inmenso repertorio de imágenes, costumbres, valores, objetos y espacios”¹⁰⁹, con la diferencia que esta memoria cultural se da en la domesticidad y la vida diaria que configuran en cada habitante unas relaciones íntimas con el espacio mismo, entendido así, el concepto va más allá de la percepción o la experienciación en el espacio que serían los actos primarios, esta dimensión es una construcción del conocimiento de cada habitante a través de la memoria comparten lazos profundos¹¹⁰ con su grupo familiar y su entorno socio-cultural que se ha construido socialmente en el territorio por varias generaciones y que pervive en cada paso y en cada actuación del habitante en su entorno.

El espacio se configura de acuerdo a un conocimiento y a experiencias previas, que se han transmitido como sabiduría práctica del habitar¹¹¹ para poder ser usadas a la hora de adecuar cada espacio doméstico y obtener con certeza condiciones mínimas de confort al interior y exterior de la vivienda. Esta transmisión del conocimiento en la vivienda autoproducida se hace en *la praxis*, es decir, en la puesta en práctica de este conocimiento. En el proceso de hacerlo, se hace evidente la variable primordial que constituye la memoria, el tiempo; al considerar el tiempo y la historia como lo que permite hilar la memoria con *el hacer y configurar* el “objeto casa”, de lo anterior se entiende que materializar la casa no es solo un hecho finito que pertenece solo al presente, “La obra construida posee una dimensión de memoria más compleja que tiene que ver con su significado. Toda obra del pasado posee una significación múltiple que incluye su origen, su presente y todo aquello que ha sucedido entre el origen y el presente”. (Saldarriaga, 1988:162-163), esta *significación múltiple* es resultado necesario del actuar en el tiempo de acuerdo a los cambios culturales propios de cada periodo histórico. La vivienda autoproducida es un “objeto” vivo en la memoria de su habitante, lo que explica su constante transformación y su apertura al cambio, y también, como muchos de sus elementos iniciales

¹⁰⁸ Desde Bolívar Echavarría se podría entender como el conocimiento que se decanta en la memoria, también hace parte y lleva también a la concreción de lo humano, en. Lección IV. En: Definición de la cultura.

¹⁰⁹ *Imagen y memoria en la construcción cultural*, Alberto Saldarriaga Roa, Departamento de Arquitectura, Facultad de Artes Universidad Nacional 1998.

¹¹⁰ Aquí nuevamente, siguiendo a Gastón Bachelard (1965) y el acto poético que resguarda en la memoria todo acto del habitar como una estructura del logos, lugares infinitos con los cuales el Ser entabla una relación constitutiva.

¹¹¹ En este punto se hace necesario referir esta transmisión del conocimiento del habitar va hacia lo más profundo que configura el actuar del individuo y del núcleo filial. La capacidad de poner límites espaciales al lugar en el que se habita, tiene necesariamente una condición predecible que subyace en la memoria habitacional: “Pero el ordenamiento de la cultura humana no es simplemente una disposición topográfica estática de cosas artificiales, también es una progresión dinámica de acontecimientos fragmentados, temporales, cada uno de los cuales se asocia con una localización particular en el espacio artificial. Dormir, lavarse, cocinar, comer, trabajar, no son sólo actividades determinadas socialmente, que tienen lugar en diferentes momentos de un orden predecible, son también actividades realizadas en diferentes lugares que se relacionaron entre sí en conjuntos predecibles. Cada lugar tiene una función específica protegida por el tabú; la defecación en la cocina es tan sacrilega como cocinar en el cuarto de baño.” (Leach. 1989: 68) el subrayado es mío.

sobreviven, por ejemplo aún se pueden ver en algunas viviendas que consideran espacios que eran propios de la vida rural (animales domésticos de consumo, sembrados de plantas medicinales, grandes lavaderos, fogones de leña, entre otros) y que para la vida urbana ya no son prioritarios, sin embargo, se reproducen porque según su *memoria y caracterización en la cultura* y la vida misma aún demanda de este tipo de funciones.

En la memoria del habitar se hace presente la dimensión del tiempo y aparece la historia como hilo de las nuevas construcciones culturales que se dan en la ciudad, gracias a ella, el habitante tiene la capacidad de evocar y de traer al presente construcciones de otros tiempos, pero también referirse por medio de la evocación *formas de hacer* de otros lugares, que confluyen en la dialéctica continua de la construcción de ciudad y tiempo. “La memoria extensa” es un concepto interesante que trabaja Teresa Ontiveros (2015: 522) para comprender lo que se superpone como práctica cultural en el territorio, cuando los habitantes que llegan a poblarlo provienen de distintas regiones, con tradiciones rurales o urbanas diferentes, al confluir en el barrio, elaboran una forma propia de concepción del lugar derivadas de sus relaciones vecinales (Keller, 1975) y sus formas de habitarlo. Lo anterior refuerza la idea que cada territorio adquiere una *particularización* incluso desde momentos previos de que se dé su ocupación, ya que la memoria extensa, prefigura una forma propia de saberes que se expresaran en el lugar, la expresión arquitectónica será una exteriorización de eso. Siguiendo a Ontiveros, y complementado el concepto, la memoria tiene otra particularidad, según Carlos Mario Yory no es algo que simplemente se transmita, “la memoria se construye” (Yory, 2007) de manera que no se puede dar por hecho que todos los saberes de una generación pasan a la siguiente como un *hereditario acto de transferencia*. Las nuevas circunstancias replantean una nueva forma de componerla, y esto solo se puede dar en el acto de morar en un lugar, donde estos saberes se hacen patentes y necesarios para la construcción de los modos de habitar, que permiten a las nuevas generaciones aprehender como enfrentarse a la vida cotidiana, doméstica y necesariamente urbana.

▪ PLANO DE LOS ANHELOS Y LOS SUEÑOS¹¹²

Todo habitante o todo núcleo familiar tiene una expectativa de un lugar para hacer de él su morada (Bachelard, 1965), estas prefiguraciones se mueven por *el sueño* como un plano donde la imaginación realiza asociaciones libres, sin restricciones contextuales y lógicas. El *anhelo*¹¹³ es un plano donde la imaginación se fija con un objetivo, pero se nutre de lo soñado para prefigurar ideas posibles. En esta medida el anhelo traza un camino “posible” para materializar la vivienda, todas estas ideas cumplen una función importante; permiten que el conocimiento de lo posible se contenga en la memoria y que como construcción *prefigurativa* se asocie de diferentes formas, dando lugar a variaciones y expectativas múltiples que satisfacen necesidades simbólicas, así la vivienda que va más allá de la idea básica de un techo que protege de la intemperie, en el sueño y el anhelo subyace aquello que *es sublime para cada habitante* en el lugar donde se ha de consolidar la vida cotidiana.

Esta plano de lo doméstico va más allá, lo soñado cobra posibilidad en el anhelo y este es movido por la fuerza o vehemencia de un *deseo, como una voluntad deliberada que nace desde la condición personal* (Varela. 2000) el deseo, se convierte en un sentimiento poderoso de cambio, traza una línea ascendente de mejoramiento y restructuración constante del propio espacio arquitectónico. El “sueño” o la capacidad de recrear en la conciencia, una casa que aún no existe y con pocas posibilidades de realizarse, pareciera ser un término idealista; sin embargo, el “deseo” es para el habitante como un *metrónomo*¹¹⁴ que da una pauta real,

¹¹² Al hablar de sueño o sueños no hago referencia a la capacidad de ensoñación romántica, o del mundo onírico (que ofrecería el análisis de la Pique) Sino a la capacidad de la imaginación que vincula lo subjetivo con la realidad y la moldean una imagen mental que se construye a partir del universo simbólico. Así como lo expone Berger y Luckmann, (1986:125) “Esas situaciones de experimentan en los sueños y fantasías como áreas de significado separadas de la vida cotidiana y dotadas de una realidad peculiar propia.”

¹¹³ En el sentido de Merleau Ponty del ser que se constituye en la temporalidad pero que se encamina por la libertad: “es a base de ser sin restricciones ni reservas lo que actualmente soy que tengo la posibilidad de progresar; es vi viviendo mi tiempo que puedo comprender los demás tiempos, es achicándome en el presente y en el mundo, asumiendo resueltamente lo que por azar soy, queriendo lo que quiero, haciendo lo que hago que puedo ir más allá.” (1994: 462) el subrayado es mío. Es desde el querer o el deseo de donde se parte para trazar la línea hacia el futuro.

¹¹⁴ RAE. (2015) Máquina, a manera de reloj, para medir el tiempo e indicar el compás de las composiciones musicales.

que se transfiere al anhelo. Detrás de la evidente forma y materialización física; dice Ontiveros, está latente el *deseo*:

“la casa no es sólo forma; es decir, su construcción; no obstante, en sí misma, la producción del objeto construido posee una serie de experiencias concomitantes que nos lleva a reflexionar acerca del valor simbólico que le es intrínseca; por ejemplo, cómo se materializa el deseo de hacer casa, quiénes participan en su creación, qué sentimientos se manifiestan a propósito de su hechura, cuáles son las representaciones sociales en torno a su producción, etcétera.” (Ontiveros, 2015: 518)

Esta fuerza transformadora deja en claro no se puede afirmar que la expresión arquitectónica de una vivienda (sea cual sea la fase de autoproducción con la que cuente en el momento que se estudie) es su estado final, porque detrás de su realidad física existe una realidad simbólica, que constituye una fuerte estructura donde se afinan “*las ideas de una casa imaginada*”, una casa que *podría llegar ser*; es decir, en la casa real siempre anidaran posibilidades de casas distintas, y estas ideas viven y perduran en el habitante durante el tiempo en el que habita este lugar y da cuenta de lo que él o ellos determinen como representativo y fundamental en cada tiempo histórico.

Lo anterior está demostrado en los barrios de autoproducción (incluso en las viviendas de interés social) que son transformadas constantemente, si bien hay una fase primaria donde las transformaciones se dan por necesidades básicas o prioritarias, en las fases posteriores estas transformaciones se da por otras razones, es en estas últimas, donde las expresiones arquitectónicas tienen mayor riqueza y variedad formal y estética. En la expresión el habitante exterioriza y recrea su universo doméstico, muchos de sus anhelos y deseos cobran forma, textura, color, dimensión, tamaño, función u ornamento; tratan de alcanzar lo que *se sueña*, aunque necesariamente son *ajustados a* la posibilidad y recursos para ser materializados.

En la medida en que el proceso evolutivo transforma la vivienda, lo que se afianza en el individuo son prácticas mentales condensadas en unidades de memoria que constituidas como estructura de conocimiento relacional (aún no un lenguaje) pueden construir *la base para el sueño*, el sueño no está desligado de la realidad latente, y esto lo menciona Jean Baudrillard en el pasaje siguiente: “En cualquier objeto, el principio de la realidad, puede ponerse siempre entre paréntesis. *Basta con que la práctica concreta se pierda para que el objeto se transfiera a las prácticas mentales*. Esto es tanto como decir, simplemente, que detrás de cada objeto real hay un objeto soñado”. (Baudrillard, 1969:134) siendo así, *el sueño* explicaría muchas de las libres asociaciones en la sintaxis de un lenguaje arquitectónico popular.

El deseo por su parte, es un agente *movilizador*, para llegar a lo anhelado y a la “casa soñada”, aunque se debe advertir que el deseo también se nutre del usufructo de lo objetual o material; o sea del beneficio que se obtiene de algo que es de propiedad del individuo. Entonces, el deseo también puede ser usado para propiciar el consumo, estas actuaciones inicuas propias de un sistema capitalista financiero, que acude a instrumentos de todo tipo (publicidad, ganchos financieros, crean necesidades inexistentes en *pro* del consumismo) para convertir al habitante en “sujeto de crédito” (aunque su capacidad de endeudamiento en ocasiones no sea la mejor), así: “al nivel de la publicidad, el crédito, es un argumento decisivo en “la estrategia del deseo”, y desempeña un papel como cualquier otra cualidad del objeto: va de la mano, en la motivación de compra, con la elección, con “la personalización” y la fabulación publicitaria, de la que es componente táctico.” (Baudrillard, 1969:177) Muchos de los objetos, las disposiciones de los mismos e incluso elementos arquitectónicos pueden estar movidos por las mismas necesidades infundadas ya que juegan con el hecho de que el deseo y el anhelo, son *vías emotivas* para poder llegar al habitante y tergiversar su sentido de la habitabilidad.

▪ PLANO DE LA “CASA IMAGINADA” Y LA “IDEA DE CASA”¹¹⁵

En la vivienda autoproducida las “ideas de casa” o de la casa que se imaginan para el futuro se construyen desde la “casa que se habita”, como se mencionaba en el apartado de la experiencia y la memoria

¹¹⁵ El valor de la “idea” radica en la capacidad de ser un vehículo de capacidades y posibilidades infinitas: “...subraya todo esto un proceso de fragmentar el mundo exterior en categorías de nombres, y después organizar las categorías para adaptarlas a nuestra conveniencia social, depende del hecho de que, aunque nuestra capacidad de modificar el medio ambiente exterior es muy limitada, tenemos una capacidad virtualmente sin límites de jugar con la versión interiorizada del medio ambiente que llevamos en nuestras cabezas” (Leach. 1989: 49)

es lo que permite comprender el por qué, en cada caso, el anhelo remite a la preexistencia. Cada anhelo se mueve para configurar nuevos espacios, conlleva a procesos de prefiguración de “la casa” con la que *se sueña*, con una *imagen* (Bachelard, 1965) se recrea en la mente. La *imagen mental*¹¹⁶ se convierte en algo comprensible para el individuo, como idea primaria se compone de una serie de relaciones de todo lo que se reconoce desde el lugar donde se habita: Espacios, algunos muebles, preexistencias (ejemplo: en la nueva distribución de la casa hay que dejar un espacio para el mueble del comedor que era de la abuela) colores, dimensiones, nuevos usos (ejemplo: quisiera que mi casa tenga un jardín o cuarto de juegos para mis hijos) muchos de estas ideas tal vez no se construyan, pero no se puede negar que su existencia determina la arquitectura, o mejor aún, de una gama de arquitecturas posibles.

Entender cómo se prefigura “la casa imaginada” es lo que permite llegar a estas *ideas de casa*, es decir, se puede entender como *la imaginación* (Vygotsky, 2011) es un proceso que se compone desde elementos reales extrapolados desde la percepción, experiencia, análisis y abstracción, y otros desde la fantasía, componen un universo doméstico que solo existe en la subjetividad del habitante, es en su universo mental, donde “la idea de casa” cobra forma ¿Qué injerencia tiene esto en la composición del lenguaje arquitectónico? ¿En qué repercute como forma y expresión arquitectónica? La imaginación como: “la facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos”; o aquella “facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales” (R.A.E, 2015), es la que descifra la complejidad de la habitabilidad y permite actuar dentro del territorio, a pesar de las innumerables determinantes y variables que intervienen en el proceso de materialización de la casa.

El otro componente de la “idea de casa” tiene que ver con ser un hecho socializado dentro del grupo filial de lo que se busca como solución espacial: “La complejidad de la obra creada por la cultura constructiva popular, revela que las fases del proceso de consolidación no representan categorías estáticas y su desarrollo obedece más a los proyectos familiares que a la evolución técnica y racional del proceso de construcción.” (Rosas Meza, 2009:84) en esta actividad de cambio constante el grupo filial son quienes determinan el cambio, lejos de ser una serie de etapas planeadas como desarrollo progresivo, la casa se construye bajo la dinámica de las ideas sustentadas en anhelos que se tengan para concretarla, y es lo que se le trasmite al materializador (maestro de obra o trabajador de la construcción) para que sea materializado.

▪ PLANO DE LA APROPIACIÓN Y PERTENENCIA.

Si revisamos hasta el momento todos los conceptos tienen una relación intrínseca con el “hacer”, este *hacer* no solo tiene un sentido objetual o económico, su fin último es simbólico y cultural, el Vallecaucano William Álvarez Ramírez se refiere a la ciudad como una creación de formas que definen características culturales: “construimos la ciudad y con ella creamos las formas simbólicas que nos definen la vida cotidiana y la conciencia cultural” (Álvarez, 1996:225) los grados de apropiación y la pertenencia son un *sentir del habitante*, también están condicionados por esta característica. Para poder llegar al *hacer*, es necesario el lenguaje arquitectónico que posibilita construir una estructura abstracta que resguarda el sentido de lo objetivado determinado en gran medida por lo experimentado en la vida doméstica en el espacio doméstico. Es precisamente partir de la apropiación del lenguaje que posibilita la actuación arquitectónica donde parte la de apropiación, entendiéndose como proceso y no como una resultante causal en un territorio en específico.

En el análisis de un barrio popular en Cali, realizado en la investigación de Sonia Muñoz, se expone, que muchas de las expresiones culturales tanto de la vivienda, como el vestido, la fiesta entre otras, que surgen en el barrio, son urbanas y diferenciadas de los usos y costumbres de los primeros pobladores, al comprender el fenómeno como proceso, no se lo puede adjetivar (pobres, destechados, irregulares, informales) lo que sí se puede, es entender que esta transición cultural, permite hacer evidente como los periodos de transición generacionales, desplazamiento o reubicación, traen consigo cambios¹¹⁷ o transformaciones. Dado el cambio, los sectores populares irán en busca el “mejoramiento” a medida que se construye y configura el

¹¹⁶ Proceso al cual se llegaría por medio de la capacidad de imaginar y estructurar ejerciendo la plena capacidad creativa. Para ampliar esto ver en: Vygotsky, Lev (2011) la imaginación y el arte en la infancia, ensayo psicológico. Ed. Coyoacán. D.F. México.

¹¹⁷ Los cambios habría que entenderlos como transformaciones en lo habitacional que en su calidad de fenómeno deben alejarse de la adjetivación, si son buenos o malos.

entorno físico, también se internaliza como *propio*, como construcción cultural de la cual *se es parte*, así lo nuevo es resultado de la re-simbolización como nueva forma de hacer parte de la ciudad, el relevo generacional juega un papel decisivo en esta transformación:

“El ideal de los diferentes grupos que integran el barrio popular no es de trasladar a la ciudad el antiguo modelo de vida (ellos entienden que el nuevo entorno lo hace imposible). Por el contrario, estos grupos quieren que su barrio se parezca al que está en mejores condiciones. Un “barrio que ha progresado”.-para utilizar la expresión tantas veces escuchada- es aquel que se parece al resto de la ciudad porque, de alguna manera, parecerse a la ciudad es pertenecer a ella.” (Muñoz, 1994:70-71)

De manera que el barrio y la casa constituyen escenarios de progreso constante, desde la propiedad y el dominio privado se reconoce el hecho de pertenecer, como: “Hecho o circunstancia de formar parte de un conjunto, como una clase, un grupo, una comunidad, una institución”, (RAE, 2015), ser parte del barrio y de la ciudad es un derecho que se ha ganado en el tiempo, independiente de la dinámica por la cual se haya llegado a ocupar el predio donde ahora está la casa (invasión, urbanización pirata, compraventa legal, herencia, ocupación). La vivienda es el objeto construido máspreciado en el barrio popular y por el cual en algunos casos se ha dado hasta la vida, en el recae toda la carga de sentido de lo propio: “La casa es un símbolo, el del esfuerzo, el del desafío por cubrir una meta: parir / parar la casa” (Ontiveros, 2015: 518)

▪ PLANO DE LA IDENTIFICACIÓN

La definición que desde lo filosófico hace el diccionario, dice: “dicho de dos o más cosas que pueden parecer o considerarse diferentes: Ser una misma realidad. El entendimiento, la memoria y la voluntad se identifican entre sí y con el alma.” (RAE, 2015) a pesar de las diferencias, posibles y necesarias, la identificación con algo o con alguien, parte de la diferenciación, esto lo hace explícito Chantal Mouffe (2011) cuando explica la constitución de *lo político*, donde la diferencia constituye una fuerza de oposición necesaria para componer un conjunto en el que se crean tensiones que moldean la política, o aquello con lo que el individuo distingue como simbólico y que lo identifica (Varela, 2000) Esto se hace evidente en la arquitectura de la vivienda autoproducida; la identificación con lo arquitectónico de la casa, parte de reconocerla como propia (en el sentido de pertenencia) y diferente a otras, o la de los otros (vecinos o parientes cercanos) pero que en conjunto, estas expresiones arquitectónicas conforman una realidad similar, y por tanto pueden generar esa condición de identificación como propias de un lugar. El concepto tiene cierta dualidad, por un lado lo que se identifica como espacio doméstico y habitable y por otro lado como la casa es parte o componente externalizado, de lo que el habitante en la estructura social del barrio moldea como su *identidad*¹¹⁸, y cómo ésta termina construyendo unas características que determinan la ubicación en el territorio y su diferenciación social (estatus).

En el tiempo, el barrio se transforma y construye una serie de edificaciones que varían, para las segundas o terceras generaciones del mismo barrio, la ciudad en la que viven es completamente diferente, y se identifican con otras cosas, así:

“las generaciones futuras tienen otra visión del barrio y de la ciudad así como de sus costumbres, miran con otros ojos las formas de vida de sus padres o abuelos, entienden la ciudad y su vida urbana con otros códigos, “Entre ellos hacen y explican su vida y la del barrio; fuertemente seducidos por las propuestas de la ciudad por la modernidad y el consumo” (Muñoz, 1994:44)

La identificación con esas construcciones simbólicas primarias, se vuelve distante y difícil de establecer, para los nuevos habitantes del barrio, muchas de esas etapas se borraron y solo viven en la memoria de los fundadores del barrio o de los vecinos más longevos, “la etapa de construcción del barrio -que en muchos casos puede durar más de 10 años- es decisiva en la restructuración de la identidad del nuevo

¹¹⁸ Se debe comprender el concepto de la identidad como proceso y como construcción múltiple, en cada individuo residen varios niveles de identificación según el grado de relación con una u otra situación en el desenvolvimiento de su rol social, y en constante oposición con *el otro* y es por esto que debería entenderse en palabras de Bolívar Echeverría (2013: 149): “la identidad reside, por el contrario en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente; una coherencia que se afirma mientras dura el juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la desilusión de sí misma. Vista como una coherencia formal y transitoria del sujeto, la identidad de éste solo puede concebirse como un acontecer, como un proceso de metamorfosis” el subrayado es mío.

poblador urbano (Muñoz Sonia, 1994:68) En barrios de avanzado estado de consolidación, donde la mayoría de las construcciones han llegado a la fase final de embellecimiento, lo identificable ha ido quedando bajo capas de construcción y transformación lo que se puede ver en paralelo al relato, de lo que sus vecinos cuentan, “como fue” el barrio en otros tiempos. A diferencia de la vivienda producida por privados o por el estado: “La vivienda autoproducida llamada también vivienda informal, es resultado de los procesos de reivindicación, de resistencia e innovación cultural, de las exclusiones e inclusiones manifiestas frente al modelo y las lógicas de la urbanización y la vivienda urbana moderna.” (Rosas Meza, 2009:81) Esta lucha por construir un lugar donde habitar es incansable y se caracteriza por ser una resistencia amparada en la *autogestión*, que ha repercutido (intencional o colateral) en procesos de marcada identidad socio-espacial.

▪ PLANO DE EL AFECTO Y LA RUPTURA

Si bien la relación del hombre con lo material, con los objetos y lo espacios, implica una dialéctica social que se fundamenta en *el hacer* como fuerza de producción que permite llegar a la materialización y la expresión arquitectónica, también esta dialéctica permite constituir el valor simbólico. Este valor como se veía en el apartado de los modos de habitar, no es unidireccional desde el objeto o desde la condición material, estos valores se *transforman y se dotan de significados* en “el dominio de lo cotidiano” (Baudrillard, 1969,53), la simbolización se da en *lo cotidiano* en todo aquello que se repite a diario, este acto subvierte la condición signífica de lo material y la dota de un sentido significativo diferente, que asociando de formas variables (sintaxis) genera con cada atmosfera (Ponty, 1994), mayor grado afectivo. Por ello el espacio doméstico tiene un valor simbólico distinto en cada elemento que lo compone, como lo menciona Baudrillard (1969), el signo, permite contener en él, la naturaleza y cultura, todo aquella actividad del habitante que implique su presencia y acción sobre la misma, está impregnada y revestida por la virtud del signo, que resguarda en sí, la forma del conocimiento y *el saber hacer*, por tanto en la cotidianidad donde se construye *los sistemas de connotación que le permiten, dotar de sentido simbólico que se carga de significado afectivo* (lo objetivado) separado y diferente del valor de cambio (costo de producción) de lo materializado.

La casa, el “lugar” donde un grupo social¹¹⁹ encuentra cohesión, espacio de reunión, reconocimiento como grupo social básico, diferenciación con los otros, memoria y estructuración simbólica cargada de sentido en el día a día, es también donde emergen sentimientos de apego, que en ocasiones se exteriorizan con expresiones como: “extraño mi casa” o “me hace falta mi cama” son muy comunes y dan cuenta de esa sensación de tener *un lugar en el mundo* donde se encuentra un *orden propio* y perteneciente al sentido interno del habitar presente en cada al individuo. También da cuenta del tiempo que se ha pasado en ella, la casa ha sido protagonista del acontecer diario y de lo que está por venir, en la temporalidad (Ponty, 1994), los objetos y los espacios entran a ser parte de un sistema referencial próximo, que propicia el apego e interiorización de lo representativo, se convierten en próximos y pertenecientes al ritmo que adquiere la vida, “La vivienda puede dar cuenta de los ritmos temporales de la Familia, de su memoria larga, de elementos del pasado que se mantienen, Así como los cambios y transformaciones de los elementos de la cultura.” (Ontiveros, 2015: 521 522). En la casa se *construyen atmosferas domésticas* por medio de todo lo que compone el universo doméstico, objetos, espacios, elementos arquitectónicos, relaciones, actividades, usos, que han acompañado a la familia desde hace mucho tiempo; por lo que significan y han significado son vehículos que se conservan en la memoria este lugar dotado de significados profundos.

La casa también es objeto de esta transferencia de relaciones, se siente apego a “nuestra casa”, se reconoce su espacialidad, como lo que nos da cobijo y protege, como el punto de partida y el de llegada de todos los días; el punto al que volvemos o al que volveremos necesariamente si algún día nos *extraviamos en el mundo*. En la arquitectura de la vivienda popular esta relación con el lugar es única, en el lugar se *Es* y se aprende a *Ser en la cotidianidad*. “Caminando y creando”, este sentido evolutivo dirigido por *el anhelo*, fomentado en *el deseo*, necesariamente genera nuevas formas y significados, en el sentido que lo muestra la investigadora Iris Rosas Meza (2009:81) al analizar la experiencia constructiva y resultantes estéticas de la

¹¹⁹ Entendiendo grupo como familia o grupos filiales (más específico) hoy en día, se ha variado mucho la composición familiar, si bien aún se encuentran núcleos de familia extensa, también existen muchos grupos filiales conformados de distintas formas: parentesco, amistad, familias de dos personas o hasta monoparentales. En los barrios populares toda esta gama de conformaciones también está presente.

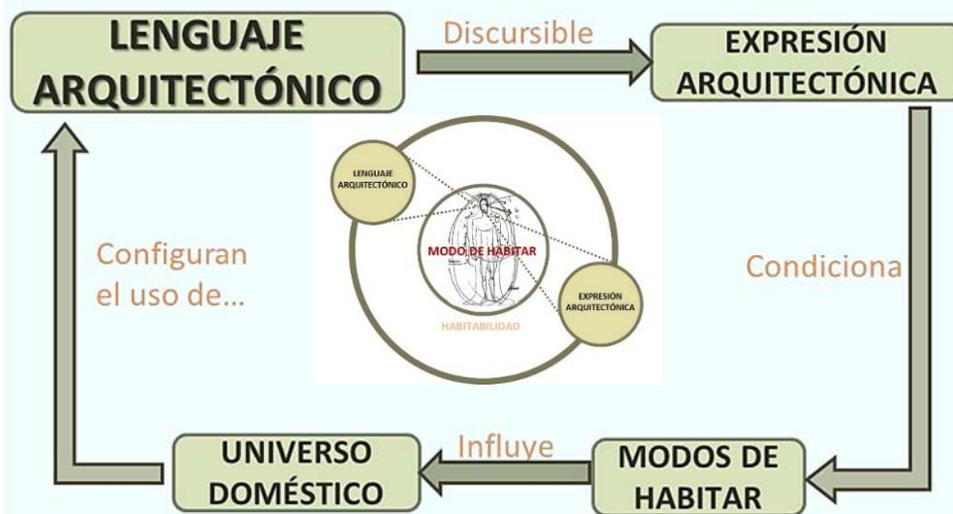
obra construida por la gente en barrios urbanos en los barrios de Caracas: “Este proceso cultural produce a la vez nuevos significados que responden a las motivaciones y aspiraciones de las familias por alcanzar los mismos beneficios de una vivienda socialmente aceptable.” Este esfuerzo tiene diferentes ámbitos que se componen en la cultura tales como: el reconocimiento social, la lucha, lo político, la producción cultural; en este esfuerzo inagotable se construye también una base signica y simbólica que permite dar estructura y la sintaxis de un lenguaje arquitectónico popular y particularizado en el lugar.

1.1.8. RELACIÓN DE CONCEPTOS

A lo largo de todo este documento se han venido presentando, diferentes conceptos elaborados a partir de algunos autores que desde diferentes disciplinas y áreas del conocimiento los han explorado estos conceptos, permitiendo construir un marco teórico, que es la base para desarrollar el trabajo de campo y acercamiento a todo el fenómeno, no obstante, cabe aclarar que el marco se nutre en la primera etapa de acercamiento al caso de estudio (ver marco metodológico) porque en la misma dinámica de acercamiento al tema problema requirió replantear algunos elementos. En el siguiente gráfico de entrada a este capítulo se puede una síntesis de la estructura teórica, desde que autores y áreas se ha retomado elementos para conformar los cuatro conceptos claves que giran en torno al habitante y sus distintas escalas de intervención e interacción, que se expanden en lo urbano. En la esquina superior se mencionan algunos autores retomados para la especificidad de la historiografía urbana de la ciudad que se desarrollará en el capítulo siguiente.

Todos estos conceptos configuran un modelo cíclico de la construcción de un lenguaje y expresión arquitectónica popular cuyo eje central es el ser humano, como el actor principal y como sujeto social que objetiva su realidad y expresa en la forma de materializar su mundo en el habitar un lugar en el mundo y su realización en el marco de la espacialidad doméstica. El lenguaje arquitectónico y la expresión arquitectónica actúan como una construcción cultural donde los dos conceptos están imbricados, estableciendo una construcción mutua en base a una relación dialéctica del campo abstracto del conocimiento y del campo físico.

Gráfico 12, Esquema cíclico de relaciones de conceptos del marco teórico



Fuente: Elaboración propia, presentaciones en el taller de investigación II y III. A.T.H. 2015

El campo físico condiciona muchas de las formas de usar y habitar en el espacio doméstico establece una relación con el habitante que se da en el uso del objeto arquitectónico, así se configuran unos modos de habitar que pueden ser variables para cada familia y pueden tener mayores variaciones según el territorio o región; estos modos, influyen directamente sobre lo que el habitante considera como su universo doméstico, establece, una serie de determinantes donde se enmarca la percepción y experiencia de su propia concepción de espacio y lugar en el mundo en el plano del habitar por medio de la interiorización de la realidad física del entorno construido; este proceso se toda de significado, se simboliza y cobra valor subjetivo todo aquello que compone lo doméstico, que permite prefigurar y figurar “ideas” y moldear posibilidades previas; este plano es fundamental para la conformación de un lenguaje arquitectónico construido en la experienciación propia del

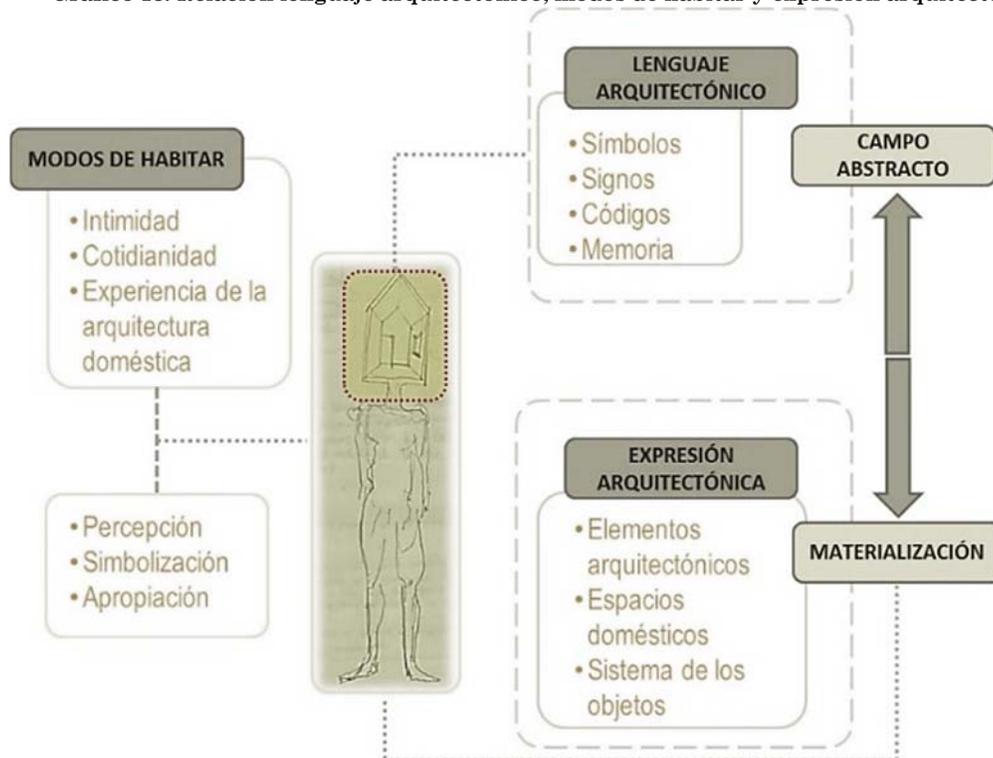
espacio doméstico, el lenguaje creado, entonces, tiene la condición de haber nacido en el fundamental acto del “hacer” la arquitectura. En el proceso de pasar de la idea a una estructura sintáctica y semántica del LAP, este se hace discursible porque implica ser socializado; el materializador, es una catalizador de esta condición discursible, y el que posibilita la realidad física de la arquitectura, una vez es tangible y habitable se da nuevamente esta dialéctica con el objeto y el ciclo vuelve a comenzar, como comienza el día en cada casa de un barrio popular, así, en el simple pero profundo acto de todos los días.

De manera, que lo que a simple vista se podría entender como un desorden de expresiones arquitectónicas populares indistintas, presentes en el paisaje urbano de la ciudad autoconstruida, constituida por formas aparentemente arbitrarias, dejan de serlo, cuando se comprende su relación instaurada en el hacer. Esto que parece desarticulado y caótico, ya no lo es, y aquí se puede citar a Moneo y traer nuevamente la discusión de la arbitrariedad, no para criticarla sino para corroborar este argumento de hacer como constructo material y sígnico:

“Frente al concepto de arbitrariedad -la adopción aleatoria de una forma existente para construir sirviéndose de ella- tal vez cabría hablar de “formatividad”, concepto que aspira a dar razón de la forma desde su “hacerse”, buscando así la coincidencia entre el resultado, entre el objeto físico y tangible al que se ha llegado y los principios lógicos y formales que estuvieron presentes en su origen” (Moneo, 2005:57)

Los principios lógicos de los que habla Moneo, estarían en este caso tomados como asociaciones complejas que a partir de un acto de *poiesis* el sujeto logra conformar y se sustentan por la experiencia en la espacialidad doméstica dada en la cotidianidad, donde nace, se prefigura ya la ser habitada cobra su carácter “formativo” tanto como forma y determinate de conducta, esto también, lleva a pensar en que lo que argumenta Bruno Zevi (1999), cuando plantea, que es posible una arquitectura que no sea hecha por arquitectos, sino por sus mismos usuarios, pero más que eso, dice Zevi, hay una “*arquitectura sin edificios*”, refiriéndose a que la arquitectura puede prescindir de la materialización, en tanto se construye como una construcción abstracta que vive y pervive en las ideas y la memoria de los habitantes, capaces dar sentido a una estructura de significación y sintaxis para modelar su propio espacio, en ultimas, es la referencia directa a la capacidad de todo ser humano que habita tiene para la construcción de un lenguaje arquitectónico.

Gráfico 13. Relación lenguaje arquitectónico, modos de habitar y expresión arquitectónica.



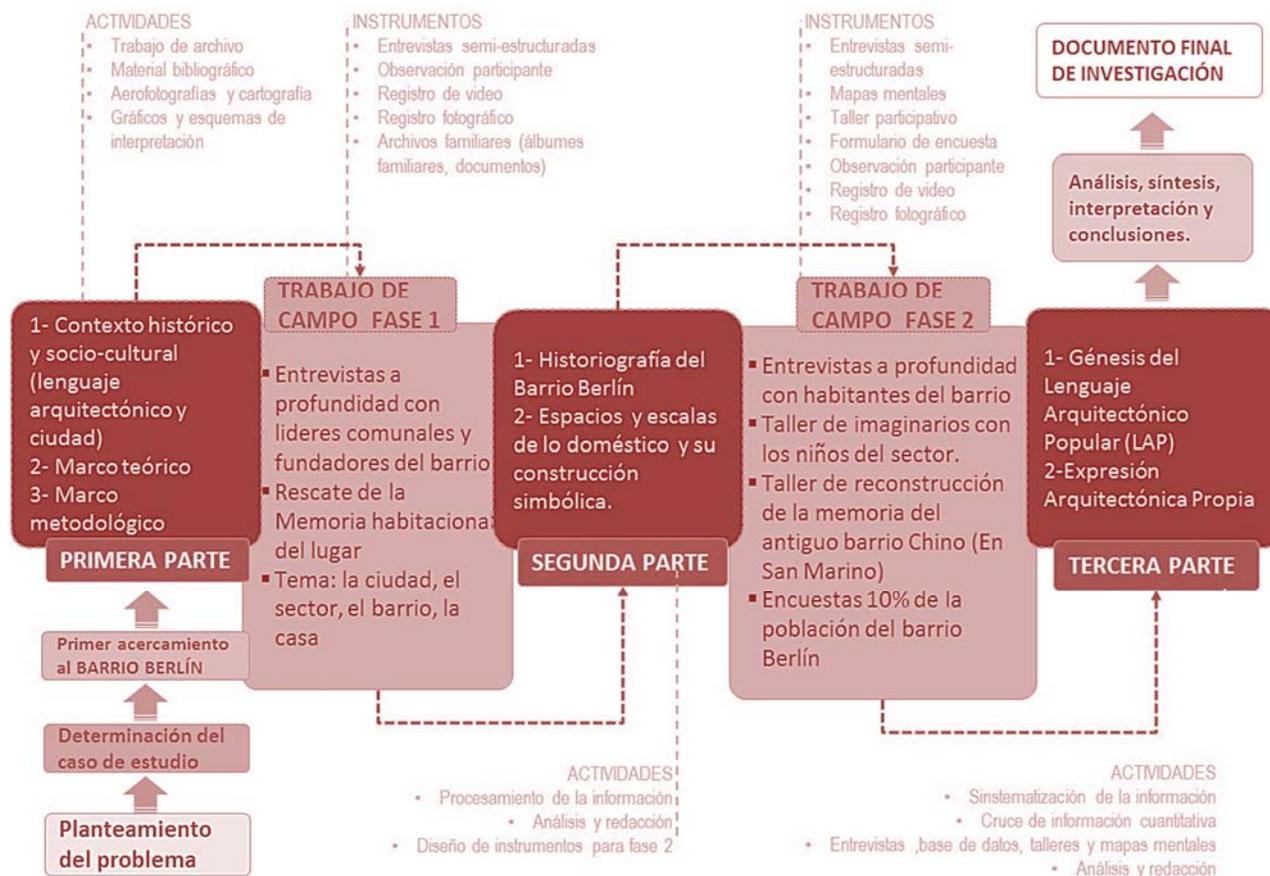
Fuente: Elaboración propia, presentaciones en el taller de investigación I A.T.H. 2014

1.2. MARCO METODOLÓGICO.

Antes de especificar los elementos de procedimiento y las herramientas empeladas, es necesario comprender nuevamente desde Geertz (1999) que al adoptar un una metodología construida desde la etnografía, que tenga como objeto estudiar el fenómeno socio-cultural del sujeto ligado a su cultura habitacional, el investigador no se puede separar de lo que estudia porque él mismo está inserto en la cultura, y con mayor razón si dentro de los instrumentos de análisis se recurre a la observación participante y a el estudio del lugar viviendo en él, por tanto, lo que es objeto de análisis, atraviesa al sujeto investigador como una transversalidad, Geertz (1999) en “el análisis sentido común como sistema cultural” explica como estar atento a las diferentes condiciones simbólicas o que por contexto y por estar inmerso en ellos empiezan a entrecruzarse entre quien interpreta y quien es interpretado.

Este trabajo se realizará confrontando la construcción teórica presentada en la primera parte de este capítulo, elaborada para comprender el fenómeno de la dialéctica entre lenguaje y expresión arquitectónica, mediado por los modos de habitar y la experiencia en el espacio doméstico de la vivienda autoproducida con un estudio de caso que se desarrollará en el Barrio Berlín de la ciudad de Cali en Colombia. Antes hay que aclarar por qué escoger este caso en particular.

Gráfico 14. Síntesis de la estructura metodológica



Fuente: Elaboración propia. Presentaciones en el taller de investigación IV. A.T.H. 2016

En primer lugar, como se mencionaba en el marco teórico, en los proceso de vivienda autoproducida es donde se puede comprender mejor los elementos de la dialéctica entre lenguaje y expresión arquitectónica, porque están en relación directa con los temas centrales que se plantean para este análisis y se pueden ver a lo largo de su evolución, y ésta ha sido mucho más dinámica que en otros sectores de la ciudad; en segundo lugar, de los muchos sectores de la ciudad de Cali de vivienda autoproducida, el sector de Fátima-Berlín San francisco y los barrios del costado sur de toda la franja del río Cali, no se han estudiado a profundidad, tanto desde la historiografía como desde los fenómenos inherentes a sus procesos de conformación urbana, por ello,

y porque después de hacer el acercamiento a dos sectores distintos (Siloé al sur de la ciudad y barrio Marroquín en el distrito de agua blanca) se encontraron dificultades para el posible desarrollo de la investigación (violencia en los barrios y problemas de fronteras invisibles en el año 2014), se decidió concentrar el estudio en este sector y acotarlo al barrio Berlín, porque fue con quienes se hizo el acercamiento previo, por medio de la Familia Puetate Rincón, de la familia de don Jorge Iván Martínez y luego gracias a la Biblioteca Isaías Gamboa.

Lo anterior implicará dos cosas: *primero*, como parte necesaria para comprender el fenómeno del lenguaje arquitectónico, entender el proceso evolutivo de la ciudad por medio de la historiografía, donde se pueda observar las transformaciones y aparición de diferentes manifestaciones del lenguaje arquitectónicos desde las distintas transformaciones socio-culturales que se fueron dando en el territorio urbano que moldeaban distintas expresiones arquitectónicas que han estado y siguen interactuando en la ciudad, lo que permite contextualizar la aparición del barrio y los distintos factores que hacen que en él se den unas particularidades en su conformación física y socio-cultural. *Segundo*, una necesaria reconstrucción historiográfica del barrio, lo que plantea un reto para el desarrollo, ya que dentro del material bibliográfico de la evolución histórica de la ciudad este sector es escasamente investigado, así que una segunda parte consistirá en hacer una reconstrucción del proceso histórico de la conformación del barrio ligado al sector Fátima-Berlín -San Francisco, lo que implica una primera parte de reconstrucción por medio del relato de los fundadores del barrio, trabajo de investigación en archivos municipales, bibliografía específica, notas de prensa, investigaciones o tesis que tengan que ver con el sector e imágenes de archivos personales de los habitantes; que permitan elaborar una parte de este documento que explica el nacimiento y evolución de este sector ignorado de la ciudad.

Entonces la metodología empleada para esta investigación se compone de tres métodos: 1- *Método de investigación teórica e histórica*, desarrollado en la primera parte, y que implica distintas actividades como: Investigación bibliográfica, trabajo de archivo (planeación de Cali, hemeroteca, archivo histórico de la ciudad, IGAC, Archivo Nacional de Colombia) elaboración de gráficos y catalogación de la información, que permiten construir un esquema del marco teórico, para enfrentarse a trabajo de campo de la primera fase. 2- *Método historiográfico*, que permitió desarrollar toda la reconstrucción histórica de la evolución urbana de la ciudad y del barrio Berlín, que implica el desarrollo de distintas actividades y aplicación de instrumentos para valerse del relato, documentos fotográficos, aerofotografías, planos históricos y de la información de archivo entrecruzar la información para elaborar el documento histórico del barrio donde se sitúa el fenómeno a estudiar. 3- *Método etnográfico*, que con distintos instrumentos propios de las ciencias sociales permite acercarse a la realidad habitacional del barrio, donde se podrá indagar sobre la particularidad del fenómeno, este último método y la aplicación de los instrumentos de campo, componen la última parte del proceso de investigación, esto lleva a la parte final de toda la investigación que es donde se analiza y se interpreta la información para decantarlo en un los tres capítulos finales de análisis y resultados.

Ya para estos primeros acercamientos al relato de sus habitantes y en paralelo con otras actividades se hará necesario, estructurar un método que se componga de instrumentos que permitan comprender las dinámicas sociales y las características culturales de los habitantes, la necesidad del trabajo de campo demanda un método etnográfico, que permita confrontar los planteamientos teóricos con la realidad específica de un territorio. La etnografía se convierte en el método necesario para reconocer la trama del lenguaje arquitectónico envuelto en la realidad cotidiana de los habitantes del barrio Berlín, por medio de distintos instrumentos como: las entrevistas a profundidad, cuestionarios, talleres de participación, mapas mentales, se puede ir observando, reconociendo y dejando que el habitante descubra y de a entender los elementos y los procesos que ha empleado para configurar su medio físico y su forma particular de habitarlo, el carácter de la vida íntima, la vida de comunidad en la calle y en el barrio, la relación con el sector y la ciudad.

Pero como muchos de estos instrumentos en ocasiones no permiten comprender las dinámicas complejas al interior del barrio o existir tergiversaciones en la interpretación, sobre todo en algunos aspectos que no se pueden registrar y que limitarían el análisis (restricciones de registro por parte del habitante, porque siente invadida su privacidad) la observación participante, se convierte en un instrumento clave que ofrece el método etnográfico, para comprender lo que se escapa a los otros instrumentos y que el investigador

puede documentar en su libro de campo, además de analizar otras condiciones contextuales y variables relacionales que se pueden dar en la cultura local que con los otros instrumentos sería imposible comprender (Guber, 2012; Geertz, 2005). En este caso es un instrumento que permite develar la forma en que los modos de habitar en el tiempo y en varias generación han ido configurando un espacio construido, con una forma diferenciada al hacerlo, racionalizarlo, evocararlo, aprenderlo y aplicarlo en sus espacios domésticos, la casa, es entonces el escenario del acontecer diario de la vida misma, de las necesidades de las ausencias de las riquezas.

Esta metodología acude a una estructura argumental sintetizada en cuatro conceptos compuestos desde distintas áreas del conocimiento relacionados con la habitabilidad, acude a comprender el proceso evolutivo de la ciudad y de sus conformaciones culturales a través de la historiografía y por último, acude a la memoria y el relato profundo, para encontrar en el lenguaje arquitectónico de un contexto específico en el entorno popular, hechos culturales, memoria popular de la autoproducción de la vivienda, permeados por diferentes elementos de la cultura arquitectónica. La tarea es mostrar la complejidad inmersa en los modos de habitar, su acontecer significativo, sus imaginarios, y su experiencia con la arquitectura de todos los días, adentrándose en la vida del barrio, de sus casas y las historias de sus habitantes, con sus recuerdos, anécdotas, historias de vida, historias de casas.

Por último, cabe anotar que todos los instrumentos empleados en el trabajo de campo están diseñados para hacer una *medición cualitativa*, estos resultados cualitativos obtenidos en dicho trabajo, al ser confrontados con el marco teórico y con el marco historiográfico de la ciudad y del barrio, permite llegar a unos resultados finales, así el procedimiento permite hilar los distintos procedimientos y componer una interpretación de los mismos, que apunte a comprender el fenómeno de la dialéctica lenguaje y expresión que se dan en el barrio Berlín.

La ermita de Cali de la época Colonial. Fuente: Pintura de J.V. Farfán, Cali Colombia

Capítulo II

2. HISTORIOGRAFÍA DE SANTIAGO DE CALI. DINÁMICAS URBANAS, LENGUAJE Y EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA

Es necesario entender cómo se desarrolló el territorio en la ciudad de Cali, para poder percibir las dinámicas de lo que será en adelante el sector de estudio. La historia de la ciudad y su desarrollo no es ajena a muchas de las realidades que sufrieron las ciudades colombianas y latinoamericanas, sin embargo las condiciones, históricas, económicas, políticas, las características de su población y su territorio hacen que Cali cuente una historia diferente, su desarrollo, desde la colonia configurada como un núcleo compacto de un lenguaje arquitectónico austero propio de una ciudad de provincia, pasando por la república, cuando empezarán transformarse varios elementos de su lenguaje y expresión arquitectónica, hasta que se dieron las grandes transformaciones del primer cuarto del siglo XX que abrió las puertas a la expansión a mediados del mismo, hasta llegar a ser la principal ciudad industrial del sur occidente colombiano. Permite contextualizar y describir en el ambiente físico-espacial de aquello que se construye y constituye como fundamental y significativo para sus habitantes, que idearon, materializaron y sigue transformando. Y como esto que hace parte de la memoria evolutiva de un territorio, permite consolidar ciudad, como el escenario de un metalenguaje donde se da la interacción de estos saberes urbanos e históricos que anidan en la cultura.

▪ CARACTERÍSTICAS GENERALES DE CALI

Es necesario para este análisis realizar un marco de referencia histórica que permitan contextualizar espacialmente el sector de estudio en este caso el Barrio Berlín, su evolución y características dentro de la ciudad de Cali, por ello se hace pertinente empezar por unas características generales de la ciudad actual. Después entender cómo evolucionó el asentamiento urbano, hasta el día de hoy. Cali¹²⁰, es una ciudad del Sur Occidente de Colombia a orillas del río Cauca, a 995m de altura sobre el nivel del mar; 2,530,756 habitantes¹²¹ para el año 2014; gentilicio de sus habitantes es: Caleño. La ciudad, oficialmente llamada Santiago de Cali¹²², es la capital del departamento del Valle del Cauca y la cuarta ciudad más poblada de Colombia. Su área es de 564 km², de 17 km de longitud de Sur a Norte y 12 km de Oriente a Occidente, forma parte del área metropolitana de Santiago de Cali los municipios aledaños de Jamundí al sur y Yumbo al norte, y parte del municipio de Candelaria al Oriente.

Es la ciudad de mayor importancia en el suroccidente de Colombia, su cercanía al puerto de Buenaventura (principal puerto de Colombia en la costa pacífica) su dominio sobre todo el valle fértil del río Cauca donde predomina el cultivo industrializado de caña de azúcar, soya, arroz y la ganadería. La concentración industrial desde la primera mitad del siglo XX, le han permitido convertirse no solo en el núcleo de desarrollo industrial sino de actividades agroindustriales y comerciales.

Imagen 12 y 13. Ubicación de Cali en Colombia.



Fuente: <http://www.inviertaencolombia.com.co/images/mapainversioncali.jpg>, http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/c/ce/MunsValledelCauca_Cali.png/266px-MunsValledelCauca_Cali.png

La ciudad está a 3°27'00"N 76°32'00"O, en el departamento del Valle del Cauca. Geográficamente Cali está ubicada al pie del costado oriental de los Farallones (Formación montañosa perteneciente a la cordillera occidental) donde empieza la parte baja y plana del valle del río Cauca, el segundo río en importancia del país, a la altura de Cali, este valle tiene 35 km de ancho y la zona urbana está sobre el costado occidental del río. Otros datos importantes de la ciudad y el municipio de Cali, son: temperatura en la ciudad, entre 25 °C y 32 °C, humedad relativa, entre 70% y el 80% (clima tropical húmedo) con vientos provenientes de los farallones, dirección predominante occidente oriente, existen dos cambios climáticos al año, temporada invernal y temporada seca; extensión municipal 564 KM²; idioma Español; Moneda Peso colombiano: predomina la población mestiza y afrocolombiana.

2.1. PRIMEROS HABITANTES Y LA CONQUISTA

La región y el territorio que ocupa la ciudad actual de Cali estuvo poblada por indígenas precolombinos, en pequeños asentamientos difuminados en el territorio, extendidos al pie de los farallones y parte de la zona del valle, cercanos a las fuentes de agua (ríos y quebradas) entre los más numerosos eran:

¹²⁰ <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/dicc/html/dicaz/html/c.html>

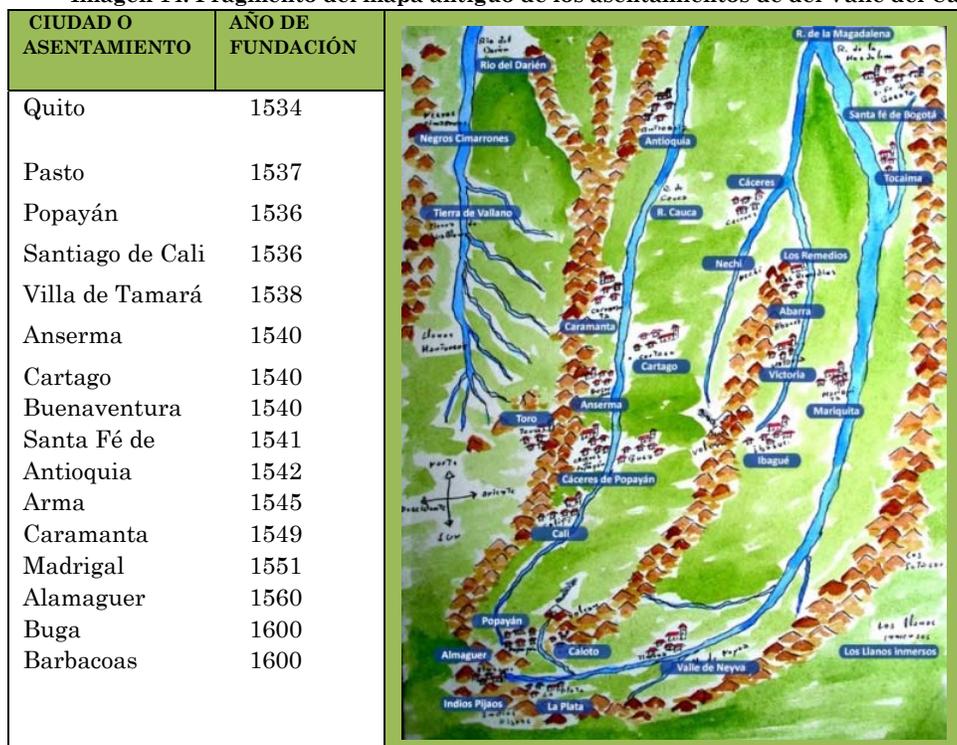
¹²¹ Fuente: DANE 2014, informe de actualización datos de población de ciudades principales de Colombia.

¹²² http://www.cali.gov.co/publicaciones/datos_de_cali_y_el_valle_del_cauca_pub.

los Calima, Jamundíes, Lilis, Yanaconas, Petecuy, Timbas y Gorrón. Para la construcción de los asentamientos precolombinos existentes en la región, sus pobladores emplearon elementos vegetales como caña brava y madera para el soporte del cerramiento y elementos vegetales para las techumbres como paja, hoja de palma u hojas de caña brava, tanto la construcción como las otras actividades (pesca, caza,) generaron un impacto ambiental mínimo en el territorio. Para la agricultura, se empleaba tradicionalmente el sistema de tumba y quema, variando de superficies para que se recuperaran los terrenos, no eran grandes extensiones las que se cultivaban ya que los asentamientos no eran numerosos o por lo menos no concentrados en puntos específicos.

El combustible era la leña vegetal, en las zonas tropicales (como la zona del valle del cauca) el fuego permanecía encendido porque se usaba para espantar insectos y animales de la selva. La infraestructura más importante para los habitantes de la zona intertropical del valle del cauca como para la región andina fue la estructura de caminos. Esta red eran trochas abiertas solo para el tránsito de personas, los habitantes de la zona (exceptuando los de los andes peruanos y bolivianos que tenían llamas) carecían de animales de carga. A la estructura intrincada de caminos, había que hacerle mantenimiento y si se dejaban de usar desaparecían y había que abrir nuevamente una ruta. También se utilizaban los ríos y las costas para navegar, con embarcaciones hechas de madera. Así el territorio precolombino del Valle del Cauca se encontraba habitado por tribus que comprendían muy bien su geografía, que se conectaban y comerciaban con otros grupos algunos de ellos acérrimos guerreros pero todos ellos diseminados por una vasta zona, en pequeños caseríos.

Imagen 14. Fragmento del mapa antiguo de los asentamientos de del Valle del Cauca



Fuente: Acuarela elaborada por Arturo Silva

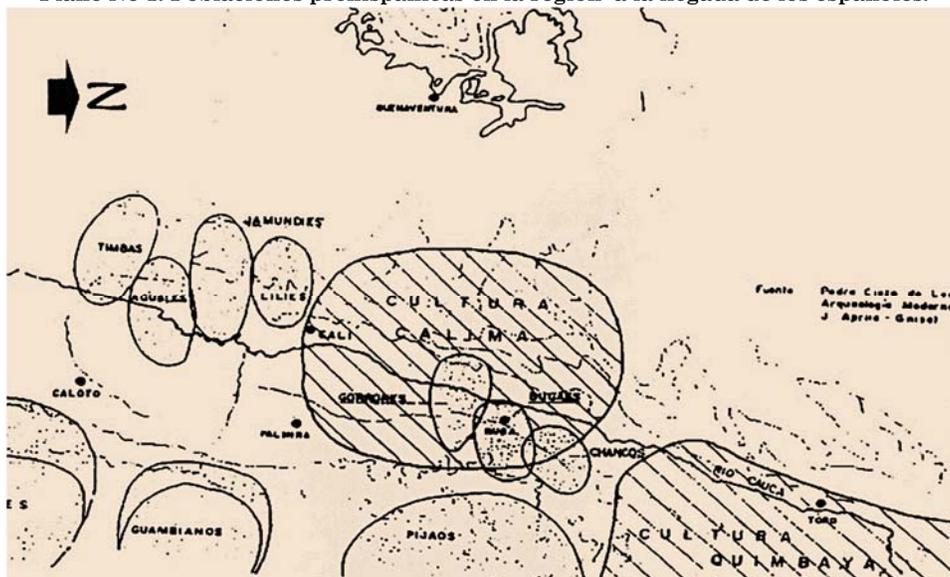
En la campaña de conquista española, Sebastián de Belalcázar se separa de los intereses de Francisco Pizarro al fundar Quito en 1534. En su interés por emprender empresa propia inicia el camino de conquista hacia el norte, fundando ciudades como: Popayán, Cali, Pasto y Anserma, entre otras, la fundación de una ciudad tenía en principio el carácter de someter y dominar el territorio, luego con la institucionalización del poder de los españoles (presencia del poder civil y eclesiástico) se delimitaba el territorio de la ciudad, esta se convertía en bastión de la presencia de la Corona Española y su papel era controlar el territorio y dirigir la empresa colonizadora y reproducir el modelo de producción y vida en España. La campaña de Sebastián de Belalcázar apuntaba a extender el control sobre territorio aún sin descubrir y por esto la fundación de

ciudades se convirtió en un evento fundamental que permitía reclamar los derechos de dominio del mismo ante la Corona. Esta campaña, como muchas otras en el nuevo continente estuvo motivada por la concesión de títulos de parte de la Corona y en específico por la leyenda de “el dorado” ya famosa entre los conquistadores. La campaña avanzó hacia el norte valiéndose de la red de caminos hechos por los distintos pueblos precolombinos, estos caminos no eran más que trochas donde podía circular una persona, la campaña tuvo la fortuna de encontrar el valle y el río Cauca, que a la altura de lo que hoy es Cali ya era navegable, lo que facilitó a los conquistadores adentrarse en el territorio.

De manera que las ciudades fundadas en la sierra se fueron uniendo por medio de caminos de herradura y el río Cauca facilitó la fundación de nuevos núcleos cercanos a esta gran vía fluvial que se abre paso hacia el norte de lo que hoy es Colombia. A la altura de lo que hoy es la ciudad, la geografía empieza a cambiar al separarse la cordillera occidental y abrir pasó para el río Cauca por medio de un gran valle que se abre hacia el norte.

La llegada de los españoles conquistadores en el territorio del Valle del Cauca fue desde el sur, al empezar a acercarse hacia el río Cali¹²³ se encuentran con la defensa férrea con la tribu liderada por el cacique Jamundí, un grupo numeroso asentado a lo largo del río del mismo nombre, la resistencia del pueblo Jamundí no resistió mucho tiempo, si bien, estos grupos se dice fueron férreos defensores de sus territorio no pudieron detener la empresa de los españoles, en adelante la campaña conquistadora encontrará asentamientos o aldeas que no superan los 20 habitantes que habitan en pequeñas aldeas de máximo 10 construcciones, casas de planta circular con techumbres vegetales (hoja de caña brava o paja). En lo que hoy es el municipio de Cali se encontraban poblaciones pertenecientes a tribus: Timbas, Gorrón, Petecuy, Yanaconas y los Calima (Tribu más numerosa y organizada) a la llegada de los españoles la población indígena de la región ascendía a un estimado de 30.000 habitantes. Una vez se funda Santiago de Cali en 1536 por Sebastián de Belalcázar como asentamiento colonial, este se establece como campamento militar cercano a un costado del río Cali. Después de haber luchado contra los españoles por defender su territorio en el valle, varios se retiran hacia los farallones y los cerros orientales, en las diferentes arremetidas contra el asentamiento español, los pueblos indígenas se habían reducido a unos escasos 2000 habitantes en el año 1582.¹²⁴

Plano No 1. Poblaciones prehispánicas en la región a la llegada de los españoles.



Fuente: Arqueología Moderna Jaques Aprile-Gniset, tomado de: Pedro Cieza de León

¹²³ No consta históricamente si la campaña conquistadora avanzó por las planicies del valle o por la falda de las montañas de los farallones.

¹²⁴ Al respecto un panorama del ambiente de lucha por el territorio entorno a Cali en los primeros años como ciudad, realizado por Pedro Cieza de León en sus crónicas de Indias: “fue primero muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes. Estas poblaciones e indios se han perdido y gastado con el tiempo y con la guerra, porque como entró en ellos el capitán Sebastián de Belalcázar, que fue el primer capitán que los descubrió y los conquistó,... aguardaron siempre de guerra, peleando muchas veces con los españoles por defender su tierra y ellos no ser sujetos; por las cuales guerras y por el hambre que pasaron, que fue mucha, por dejar de sembrar se murieron todos los más”. En: Cieza de León, Pedro. La Crónica del Perú, Ed. Espasa Calpe, Madrid, P. 82

La campaña de Belalcázar consolidó un área que se distinguía de otros territorios de conquista en Suramérica y que posteriormente se convertiría en la Real Audiencia de Quito, así, las ciudades que se empezaron a fundar hacia el norte dependerían de Quito como centro administrativo en principio; luego aparecerían disputas jurisdiccionales entre Quito y Nueva Granada. La campaña de conquista se apoyó en la fundación sucesiva de núcleos urbanos que fueron concentrando el poder administrativo de las provincias y servían como bastiones de avanzada de la campaña, posteriormente, cada núcleo iría adquiriendo su *carácter especializando* según su actividad o posición geográfica (zona minera, puerto fluvial, puerto marítimo, centro de acopio, centro administrativo) Tener acceso al territorio cercano al “Río Grande” (río Cauca) permitía explorar el territorio hacia el norte y además conectarse con el océano pacífico atravesando la cordillera occidental, en palabras del mismo Sebastián de Belalcázar:

“Luego como llegué a esta tierra de las provincias de Quito, de aquella jornada que en servicio de Vuestra Majestad hice con el Licenciado Vaca de Castro para aviamiento y despacho suyo, hallé una provincia de los Timbas que es de los términos y repartimiento de la ciudad de Cali,alzada y rebelada del servicio de Vuestra Majestad, y muerto en ella un Capitán con veintidós españoles, que habían salido a visitarla, que no poco escándalo y desasosiego puso naturales comarcanos y a mí no menos cuidado y mucho gasto de mi hacienda en allegar y juntar gente y comprar las armas y pertrechos para la expedición de la guerra necesarios; y así junta, despaché un capitán con noventa hombres arcabuceros y ballesteros”.¹²⁵

2.2. FUNDACIÓN DE CALI Y ÉPOCA COLONIAL (1535-1810)

Cali se funda el 25 de Julio de 1536 por Sebastián de Belalcazar, se entiende que se pudo haber tomado el nombre derivado del río “Calima” donde se asentaba el poblado o de la tribu indígena del mismo nombre y la más predominante en número. Como costumbre en el ritual fundacional, la ciudad se encomendó al día del santo en el que se hizo la ceremonia y se denominó: Santiago de Cali, el asentamiento inicial se estableció al norte de la posición actual cerca de Vijes y Río Frío, luego pasaría a establecerse a lo que es hoy es Cali al pie del cerro de San Antonio y al sur del río Cali, la ciudad se traza según los procedimientos empleados por la Corona. Se establece la plaza fundacional y de ella se deriva el trazo reticular del damero español, se delimita el espacio de la plaza de Caicedo como la plaza fundacional de Cali, se determinan los solares que delimitan la plaza para los poderes: la Iglesia, las edificaciones del Cabildo y los edificios destinados para la administración (con algunas alteraciones a al procedimiento regular en el resto de las indias), se traza las primeras calles y se determina las dimensiones de las manzanas y los solares, que eran cuatro por manzana, los más cercanos a la plaza destinados a la corte de españoles, ciudadanos más representativos designados por Belalcázar para encargarse de la ciudad, así nace lo que será el Barrio centro y la Merced, al respecto menciona Francisco Guillen Chaparro¹²⁶:

“En Cali, aunque en términos generales se siguió el modelo de traza urbana de cuadrícula acostumbrado por los españoles, el ejercicio institucional parece no haberse realizado en los sitios determinados por la ley, pues los solares que debían ubicarse en la plaza principal se encontraban disgregados a lo largo de la actual carrera cuarta; es el caso de la iglesia de la Merced, el Ayuntamiento (Alcaldía), la Casa de Fundación y la Caja Real.”

En 1537, Belalcázar parte a Quito a dar fe de la fundación de Cali, en Quito se le reconoce como provincia, la importancia de la fundación de Cali consistía en su posición privilegiada, era el “Campamento” colonial que permitiría las futuras exploraciones hacia el norte del continente gracias al fácil acceso al río Cauca y la conexión con el océano Pacífico para sacar el oro hacia España. Las rutas de conquista trazadas desde Cali siguieron dos direcciones según el historiador Alonso Valencia (1996), La primera: encontrar la salida al mar, encomendada a Juan de Ladrilleros, la segunda que seguía el curso del río Cauca fue encomendada a Miguel Muñoz; en tanto, Sebastián de Belalcázar marchó al sur y fundó Popayán en 1537, se

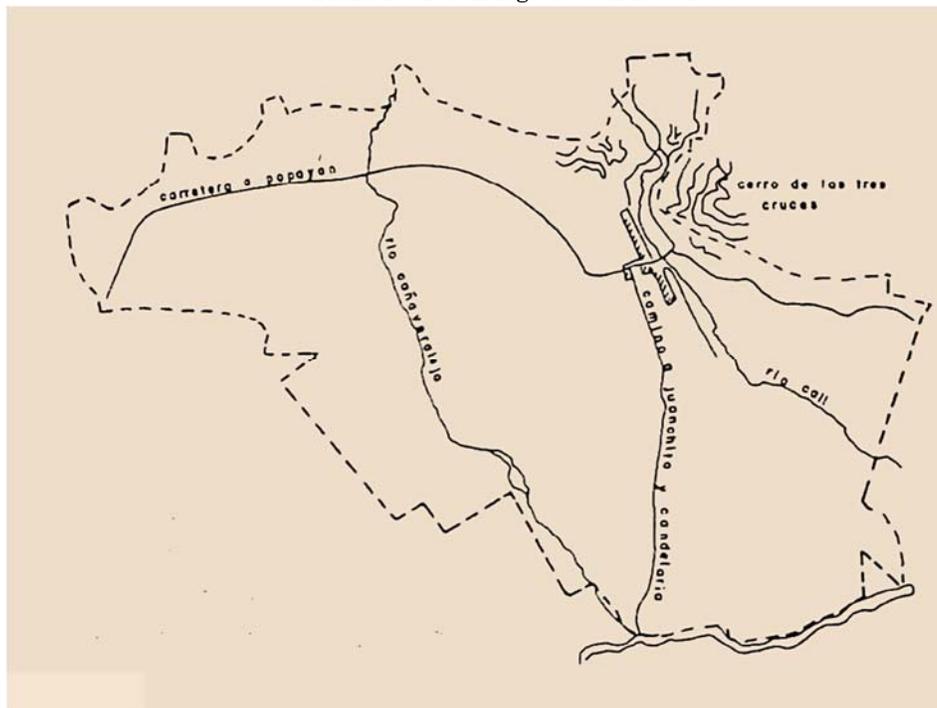
125 En: Cespedesia. Vol. XIV. Cali, Enero-Diciembre de 1985, Nos. 51-52.

126 (Guillen Chaparro, Francisco. "Memoria sobre Popayán. En: Cespedesia, No 45, Inciva, Cali, 1983, P. 318).

fundarían más ciudades al norte y occidente como fortines militares (Buga y Toro) y de avanzada que protegerían a Cali como núcleo principal de la provincia. En 1539, Belalcázar viaja a España a reclamar el derecho y las cédulas de las tierras y a las ciudades fundadas en su campaña de conquista.

En los primeros años el “campamento militar” permitía a los soldados españoles asentarse en Cali para luego partir hacia las campañas al norte del valle, por estas condiciones, la población en estos primeros años era fluctuante, para 1582 eran 120 habitantes (militares y colonos, no se tiene datos preciso de la población indígena pero se estiman miles) en la ciudad, con periodos de crecimiento poblacional esporádicos y determinados según campañas militares. Al establecerse el espacio urbano y al situarse un espacio que contenga el centro administrativo de una región, se establece el primer cambio sustancial en el territorio, no es únicamente el origen de una ciudad, sino el origen de una nueva sociedad y un proyecto económico para que este espacio subsista, sociedad que va ir evolucionando en conjunto con el lugar establecido como su centro urbano.

Plano No 2: Santiago de Cali 1536-1780



En línea punteada el perímetro de la ciudad para 1980, en el plano se distinguen los caminos hacia Juanchito conexión con el Río Grande o Cauca y la carretera a Popayán. Fuente: <https://html1-f.scribdassets.com/4xtoadsw4wusxn/images/1-8ba64a219b.jpg>

Desde los primeros años se demarca unos territorios adyacentes al territorio que le compete al centro urbano, así lo señalan los documentos del Cabildo que hace las primeras delimitaciones de la ciudad:

(...) señalo que para ahora y para siempre jamás, por términos y jurisdicción de la dicha ciudad de Caly, desde ella misma, la vía de Anserma, veinte y cinco leguas, y por la parte de la más hasta la legua del agua, y por la tierra adentro, asia Buga, treinta leguas, y así Popayán hasta el pueblo de Jamundí, con todos los caciques e indios e tierra, que en este término cae... Tomado de: Valencia, Alonso¹²⁷. (1991), (Álvarez. 1996:226)

Desde muy temprano se conocía los *dominios territoriales* que le competía a cada ciudad, que más adelante se delimitarán como *ejidos y dehesas* y lo que por fuera de esta delimitación se encontraba eran terrenos rurales de la provincia. Estas delimitaciones fueron claves para estructura el sistema colonial en las primeras décadas, sobre todo por el dominio de suelos fértiles para la agricultura cercanos a la ciudad y la población indígena que poseían para su explotación.

127 Resistencia indígena a la colonización española. Ed Universidad del Valle. Cali. Colombia.

Entre 1536 y 1541 se consolidó un sistema urbano colonial, sobre los andes y valles interandinos, en especial del sur de lo que hoy es Colombia, una red de caminos de herradura que conectaba los diferentes núcleos urbanos fundados en este periodo (ver imagen No 3) y que había remplazado los antiguos caminos o trochas de los indígenas. Ahora esta infraestructura se había transformado en un sistema por donde se circulaba con animales de carga que introdujeron los españoles (caballos, mulas, bueyes) con esta dinámica de interacción entre la sierra (Pasto y Popayán como centro administrativo), el Valle del Cauca (Buga, Tamara, Cartago, Anserma) y la Costa Pacífica (Puerto de Buenaventura, las zonas mineras, las del sur como Barbacoas que llevaban el oro y la plata a Popayán y las de norte como Toro y otras) Con todo esto el naciente asentamiento urbano empezó a tomar importancia como “cruce de caminos”, y llevaría a Santiago de Cali a convertirse en la principal provincia gracias a sus actividades económicas como centro de acopio del oro que venía de las zonas mineras del norte del valle y el recaudo de impuestos de la Corona (Quinto real). Cali era uno de los centros autorizados para la fundición del oro que luego se transportaría al puerto de Buenaventura. Por todo esto la ciudad se convirtió en la parada casi obligada de mercancías que venían del norte y se dirigían hacia Popayán y viceversa, o que venían de Popayán y se dirigían a Buenaventura y luego hacia Panamá.

La ubicación de Cali era estratégica como asentamiento colonial; sin embargo, las condiciones climáticas no eran las que los españoles deseaban encontrar; su clima tropical húmedo, aunado a los terrenos anegables y cenagosos del río Cauca y el río Cali influyeron en la justificación de los españoles para que Popayán fuera la sede principal de la gobernación¹²⁸, hecho que se afianzó cuando en 1563 se trasladan a Popayán las casas reales y de fundición, además de la sede principal del arzobispado¹²⁹. Santiago de Cali fue entonces provincia de la Gobernación de Popayán, de la que dependía política y administrativamente, Popayán estaba a su vez supeditada al dominio de Quito¹³⁰ como sede principal de la Real Audiencia del mismo nombre, esta relación se traducían en una constante comunicación a través de los caminos de herradura que conducían al sur y al puerto de Buenaventura, por donde se podía conectar con el resto del continente por medio del océano pacífico. Cali permitía la comunicación y el acceso al territorio, al ser provincia no tuvo la importancia y el desarrollo arquitectónico que si lo tuvo Popayán por ser capital de Gobernación, aunque si cobraría importancia exponencial a lo largo del periodo colonial como ciudad comercial y como centro gubernamental de la zona del Valle del Cauca.

2.3. CALI, COMERCIO Y ECONOMÍA EN LA COLONIA

Las principales instituciones administrativas del territorio en la mayoría de ciudades coloniales fueron el cabildo y la encomienda, el Cabildo era conformado por los vecinos de la ciudad que tenían sus propiedades en ella (españoles y posteriormente criollos) estos poseían tierras productoras, el Cabildo elegía al alcalde (poder público) y al Alférez Real (poder militar) y a todos los demás dignatarios por medio de voto. A su vez, el Cabildo era el órgano de gestión urbana: señalaba la propiedad, la distribución de las tierras, se encargaba de la administración del territorio, proveía del desempeño de cargos públicos, imponía precios a los mercados, otorgaba derecho de vecindad y hacía ejercer las ordenanzas reales.

La Encomienda fue el modelo político de control rural y de explotación del territorio en producción agropecuaria, se basaba en utilizar la población indígena sometida a la Corona como responsables de explotar terrenos por los cuales tenía que pagar tributo a su encomendero y este a su vez a la Corona. En el valle del Cauca y en especial en las zonas cercanas a Cali la población indígena se vio disminuida drásticamente en pocos años por las campañas conquistadoras que arrasaron con la población que se les enfrentó y muchos más

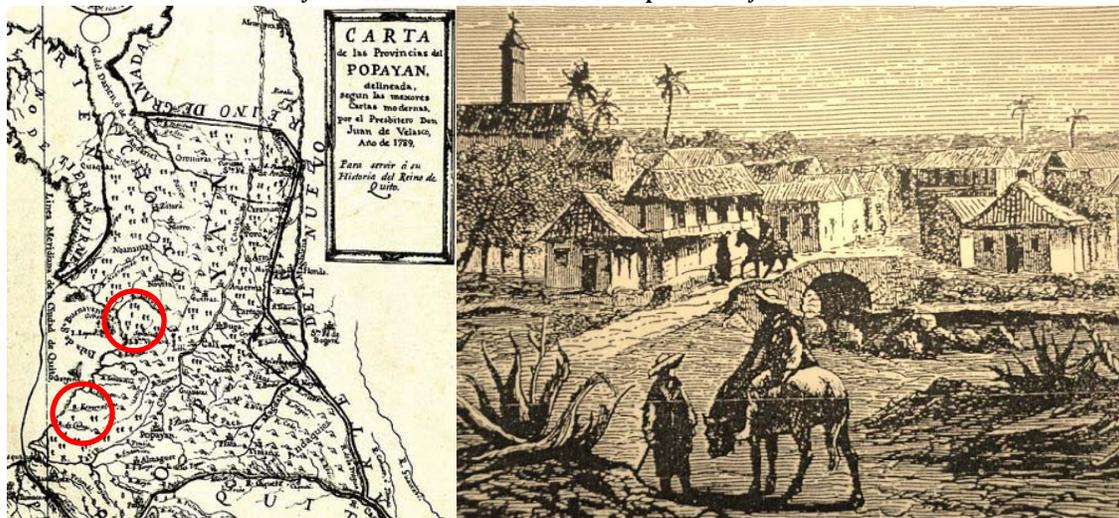
¹²⁸ Estas descripciones hablan sobre los inconvenientes que encontraron los españoles en el territorio, descritos en las crónicas: “si no fuese por el calor que en él hay, es uno de los mejores sitios y asientos que yo he visto en gran parte en las Indias...”. Cieza de León, Pedro. Op.cit.

¹²⁹ La jurisdicción de la gobernación de Popayán (elegida sede según Cédula de del 10 de marzo y 31 de mayo de 1540. Sede de obispado en 1546), iba desde Santa Fé de Antioquia y San Juan de Pasto. era una ciudad andina conectada con España por medio del puerto de Buenaventura, desde Popayán se organizó las campañas de colonización del territorio hacia todos los ejes cardinales, en especial hacia el norte. (Salcedo.1996)

¹³⁰ Las jurisdicciones administrativas de las provincias estuvieron en constante disputa conforme se instituyeron los Virreinos en Sur América. Como en este caso: La Real Audiencia de Quito se estableció en 1563, pertenecía al virreinato del Perú hasta 1718, después pasó hacer parte del virreinato de Santa Fe de Bogotá, en 1724 vuelve a ser parte del virreinato del Perú, la Real Audiencia de Quito mediante decreto del Rey Felipe V en 1739 pasó nuevamente hacer parte de Santa Fe de Bogotá, formando parte del nuevo reino de Granada.

fueron desplazados a regiones apartadas en las selvas del pacífico; por esto, el modelo de explotación no funcionó como en otras regiones del nuevo mundo. La disminución de la población indígena en la gobernación de Popayán significó que menguaron las superficies cultivadas, lo que generó un problema de abastecimiento para las ciudades, la otra parte de la población indígena la acaparó la minería y la siguiente la acaparó la construcción de las mismas ciudades. La concentración de la población indígena en la parte andina, significó para las estas ciudades (Popayán, Pasto, Santa Fe) una mayor prosperidad. Alrededor de las ciudades, se estableció una vasta producción agrícola, el dominio de estas tierras estaba supeditado al control de la mano de obra, ésta pertenecía a muy pocas personas, lo que implicaba que la tierra también era dominio de unos pocos, desde entonces se aparecería en la provincia una marcada fragmentación social que continuará hasta nuestros días.

Imagen 15 y 16. Carta de la Provincia de Popayán en la Audiencia de Quito según Juan de Velasco (1789) - Cali, Dibujo realizado a Plumilla en 1734 por el viajero Theron.



En los círculos rojos marcado Cali al norte y Popayán al sur.

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Popay%C3%A1n#mediaviewer/Archivo:Carta_de_la_Provincia_de_Popayan_en_la_Audiencia_de_Quito_seg%C3%BA_n_Juan_de_Velasco_%281789%29_-_AHG.jpg fuente: Imagen de Archivo Depertar Vallecaucano.

Lo anterior implicó un cambio en la relación de los diferentes centros urbanos conectados por caminos de herradura, había que mejorar los sistemas de intercambio y solventar el problema de mano de obra, por lo que la Corona recurrió a introducir mano de obra esclava proveniente de África. Los esclavos africanos entraron por el puerto de Buenaventura y se destinaron para trabajos de minería, cuando la explotación de las minas del norte entró en crisis, se empezaron a explotar las regiones mineras de la costa pacífica, esto avivó la conexión Cali- Buenaventura tanto en intercambio de mano de obra, como en el comercio.

El cambio sustancial en el modelo del control territorial para la producción se da cuando la gobernación de Popayán logra integrar producción minera con la producción agrícola de las haciendas, los reales de minas que era toda la franja de extracción de oro del pacífico fue supeditada en cada caso a la administración de una ciudad. La provincia de Raposo (Dagua y Buenaventura) estaba controlada por Cali como centro administrativo, cada centro administrativo. Cada ciudad, introdujo población esclava africana para fortalecer la mano de obra cada vez más escasa.

Para 1592 se produjo una de las primeras grandes migraciones a la región cercana a Cali y al interior del valle, producto de la introducción de mano de obra esclava que ingresaban al valle como esclavos de los señores hacendados, terratenientes que se habían distribuido en toda la región, en lo que posteriormente se conocerán como las haciendas del valle. Las haciendas en la Gobernación de Popayán y en especial en el valle geográfico del río Cauca surgen en el siglo XVIII y su auge se debió a que eran un medio eficiente de dominio y explotación del territorio, la mano de obra esclava se vinculó a las haciendas inmediatamente, así,

algunas llegaron dominar grandes extensiones de zonas rurales; se convirtió en un *sistema espacial*¹³¹ para la conformación territorial, como se menciona en el siguiente apartado:

“el sistema espacial instituido por la colonización española, rápida y lógicamente produjo un dominio progresivo del entorno rural por parte de la sociedad criolla, y difundió el modo de producción de la estancia y la hacienda, que produjeron una importante diferenciación regional (Salcedo, 1996:70).

La hacienda en el valle del Cauca, funcionó como un modelo de latifundio controlado por la familia del hacendado, las extensiones del territorio se dedicaban a la agricultura (caña de azúcar, algodón, tabaco, entre otros productos) y la ganadería; las haciendas funcionaban como una empresa que explotaba el territorio con mano de obra esclava y algunos siervos. La hacienda a su vez, era un asentamiento con varias dependencias y edificaciones, Dentro de lo que hoy es Cali existieron varias haciendas que estuvieron disputándose el dominio de terrenos, que repercutirían en la distribución y evolución urbana posterior, a pesar de que muchos de los terrenos que englobaron se determinara que eran estrictamente ejidales.

Imagen 17. Mapa del valle del cauca y los asentamientos de la región en el siglo XVII



Fuente: Archivo Nacional De Colombia.

Los criollos, rápidamente adquirieron poder económico y de dominio del territorio, podían ser dueños de solares en la ciudad y de tierras rurales dominadas por una estancia o hacienda, esto les dio influencia y poder de decisión ante el cabildo. Los comerciantes también habían empezado a tener fuerza económica con el constante intercambio de productos agrícolas y transacciones comerciales realizada en *patacones*¹³². La población mestiza era dominante en Cali pero la introducción de la población esclava al valle del cauca será una determinante en las características de la población de la ciudad en adelante, sus costumbres y formas de apropiarse del territorio fueron caracterizando ciertas zonas cercanas a Cali, Después de la abolición de la esclavitud, los grupos de población afrodescendiente libertos, crearon asentamientos que transformaran el territorio paulatinamente, esta población se situó cerca a los centros mineros, en puertos fluviales, en torno a las haciendas o en lugares precarios que nadie reclamaba como suyos. (Ver anexo 1, línea de tiempo)

¹³¹ Las haciendas del valle se consideran asentamientos urbanos que funcionaban alrededor de una casa de hacienda donde en los pisos más altos vivían el hacendado y su familia y los primeros pisos estaba destinada a zonas de servicio y zonas de habitación de la servidumbre, además cerca a la casa de hacienda se situaban establos, talleres, casas de esclavos, otras dependencias, trapiches y en algunas ocasiones capillas, al respecto se puede ampliar información en: Barney Benjamin y Ramírez Francisco (1994) La arquitectura de las casas de hacienda en el Valle del Alto Cauca. Ed. El Ancora, Bogotá. Colombia

¹³² La moneda comercial era el peso de oro en principio y luego pesos de plata denominados “patacones”.

2.4. EL TERRITORIO Y LA CIUDAD COMPACTA

De acuerdo a los decretos de las siete partidas y los ordenamientos de 1573 se determina que los ejidos serán terrenos destinados a la recreación y disfrute de los habitantes de la ciudad y por donde se puede transitar con ganados hacia *las dehesas*, las dehesas, serán potreros para pastoreo de caballos y bueyes de trabajo pertenecientes a los habitantes de la ciudad, estas tierras son de carácter comunal y eran parte de los terrenos del asentamiento urbano de ese entonces. También se determinan las “*tierras de propios*”, estas son tierras municipales que pueden ser enajenadas si el Cabildo necesita conseguir fondos para la administración. Estas tierras no podrán pasar a manos de particulares y prescribir a favor de una sola persona o hacienda, esta delimitación inicial se verá transformada a través de los siglos (ver líneas de tiempo, en los anexos) y un conflicto en discusión hasta hoy en la municipalidad de Cali.

Sobre esta delimitación de ciudad y territorio urbano, el núcleo con su traza regular de ciudad colonial, empezó con los años a consolidarse como trazo efectivo de orden, y gracias a una densificación lenta iría agregando piezas a lo ya ordenado en la fundación de la ciudad. La traza regular de Cali marcada por dos ejes principales: uno paralelo al río Cali y otro perpendicular le dio su característica forma de T, sobre estos dos ejes que se desprendían de la plaza principal y desde la cual se extiende la retícula hacia el norte y oriente y sur en principio, fue consolidando el núcleo urbano primario, sobre la plaza se destacan los edificios del poder político y religioso¹³³, sobre los ejes las casas principales y algunos comercios.

Plano No 3. Plano de Cali de 1790, muestra la importancia de los ríos como parte de la estructura urbana.



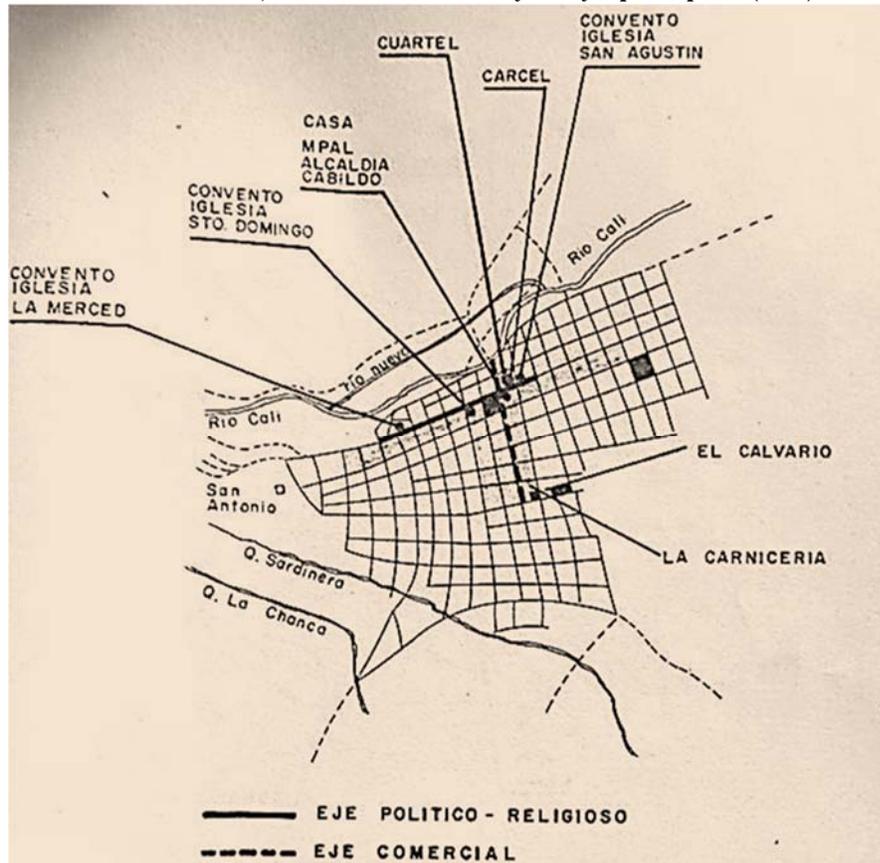
Fuente: Pág. 254. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia. ISBN Volumen: 978-958-670-989-7

La manzana colonial se componía de cuatro solares de grandes dimensiones, las casas principales de los primeros españoles se localizaron cercanas a la plaza, en los solares de mejor condición y ubicación, así, a medida que se alejaba del centro la retícula iba trazando las dimensiones de nuevas manzanas, que se agregaban lentamente. No obstante, las primeras construcciones fueron realizadas con materiales más accesibles que facilitaron la edificación rápida y económica, como el bahareque y estructuras de cubierta en madera burda y techumbres de entramados vegetales, como palma, o paja; así lo menciona el filósofo de la Universidad del Valle, William Álvarez (1996:227): “el solar “urbano” obligaba a levantar casa, sencilla al principio, pero con el paso del tiempo se levantaba en estructura y materiales más duraderos (Resistentes), en adobe o piedra.” Lo que permite entender, que la lógica de la conformación de las viviendas era evolutiva y cambiante desde el inicio de la ciudad colonial, y que el acceso a sistemas constructivos como el bahareque

¹³³ Según Jaques Aprile_Gnisset (1991), para 1574 ya se reconoce la presencia de la iglesia nuestra señora de la Mercedes y el conjunto de mercedarios, así como la iglesia Mayor, la Ermita del río, y el convento capilla de Santo Domingo.

y la combinación con sistemas constructivos propios de la expresión arquitectónica local precolombina, fue la base para conformar los primeros espacios habitacionales de la ciudad.

Plano No 4: Cali, asentamiento colonia y los ejes principales (1800)



Fuente: Anexo de imágenes en: Vázquez Benítez, Edgar (1982) Historia del desarrollo urbano en Cali. Ed. Universidad del Valle. Cali-Colombia.

El 9 de julio de 1766 ocurrió un sismo en la ciudad que causó muchos daños en la núcleo urbano, destruyó gran parte de la ciudad edificada hasta el momento¹³⁴, las construcciones que habían alcanzado un mayor logro en edificación quedaron destruidas, así lo comenta Arboleda (1956:338): “En sesión del 17 de noviembre resolvieron los munícipes, derribar las casas capitulares hasta el entresuelo setenta patacones.” En el proceso de reconstrucción de Cali y la nueva edificación en los predios, ya se advierte que los habitantes habían empezado a construir en algunos casos por fuera de las líneas de demarcación de las calles y por fuera del perímetro urbano, ya que por fuera de aquella ciudad compacta había también una serie de construcciones no muy bien logradas que se extendían hacia el sur y oriente sobre predios ejidales. Por estos motivos, en marzo de 1770, nace la primera reglamentación¹³⁵ para el crecimiento de la ciudad: “...Y así determinar lo correspondiente a la reedificación. Hubo que derribar también las cárceles...que la teja se vendiera, para que con su producido costear la obra, por no haber dinero de los propios; y puesta en este estado” (Arboleda. 1956:338), las construcciones que se mantuvieron en pie se fueron transformando a lo largo

¹³⁴ En julio 29 el Cabildo envía una carta describiendo la situación ruinoso de la ciudad: “el nueve del corriente julio, expresa, acometió en esta ciudad como a las cuatro de la tarde un formidable terremoto y tan fuerte que desde los primeros remesones descompuso templos, casas altas y bajas del centro de la habitación, por cuya causa y la de haberse continuado los temblores de hora en hora hasta el día diez y nueve y con alguna más tregua hasta el día veinte y tres, que fue el último que se sintió, se halla el vecindario recogido a barracas en el des poblado, huyendo la ruina que amenazan los edificios, de que dejamos al alto juicio de su excelencia no sólo el presente trabajo sino las consecuencias que resulten o puedan resultar...pero este caso no es para pintarlo, porque sólo la vista explicará bien la desolación de la ciudad, que no se recupera ni en muchos años, ni con muchos miles, como está de presente.” Idem Op Cit. pag: 336-337.

¹³⁵ Reunión de ediles 6 de marzo del 70, el subrayado es mío: “por cuanto se experimenta que se edifican algunas casas con desarreglo a lo recto de las calles, lo que redundo en grave perjuicio de esta república, en cuya virtud determinaron sus señorías nombrar por diputado para dicho arreglo al señor depositario general don Andres de Vallecilla, y por defecto al señor don Antonio Garcés, sin cuya expresa licencia ninguna persona podrá edificar, pena de veinticinco patacones y que a su costa se arreglará dicha obra, por Ignacio de Arce, que se nombra de alarife.” Idem, Op Cit. pág.: 356

del periodo colonial y luego en la república, de ahí que mucho de la ciudad inicial se reedificó desde el siglo XVIII.

La vivienda es el componente arquitectónico que tuvo mayor manifestación espacial en la ciudad colonial o compacta (comparado con las demás tipologías edificatorias). La vivienda y las dimensiones del solar tiene una estrecha relación en el crecimiento urbano, para el siglo XVIII la arquitectura había empezado a cambiar siendo ésta más sólida, perdurable y diferenciada en sus espacios internos; sin embargo, no es igual a la arquitectura de Popayán que debido a su auge económico como capital de la provincia pudo desarrollar una arquitectura de mayor calidad y disímil en tecnología constructiva; no obstante, en el valle del Cauca se dio una variable interesante, Cali y el valle del Cauca era provincia y su arquitectura se caracterizó por ser austera y rústica, esto debido a la impronta de manufactura campesina, por eso más adelante Cali adoptaría el Mudejarismo porque era un lenguaje que se adaptaba a las condiciones austeras de la región, el ladrillo y la madera empezaron a ser los protagonistas de una expresión espacial particular en la mitad de la colonia.

El manejo administrativo de la época colonial y el problema con los títulos de propiedad que se otorgaba a particulares por explotación de las tierras tergiversó la claridad y sentido de algunos predios ejidales y dehesas, se trabajó en este siglo para tratar de frenar la apropiación de particulares de lo que se determinará bajo la demarcaciones los terrenos ejidales¹³⁶, muchos de los predios habían pasado a ser de propietarios privados, por lo que en el año 1777 se ordenó directamente desde la Corona española a través del Virrey de nueva granada, una revisión de estas tierras, esto causó que las familias de hacendados que se habían apropiado hace mucho tiempo de grandes extensiones de tierra y explotaban sus recursos, se reusaran a cederlos como terrenos comunales, dichos “propietarios” aludían que el Cabildo no tenía tierras por las cuales pudiera canjear la entrega de sus dominios; sin embargo, según planos de la época estos terrenos comunales “negociados” quedaron así delimitados y decretados. Los ejidos presentados se aceptaron, pero no se aceptaron los terrenos de *las dehesas* porque se habían demarcado en terrenos anegadizos y eran: “cortas para sustentar los ganados de los vecinos” (Arboleda 1956:394), estas tierras estaban entre Cañaveralejo y Meléndez, lo anterior demostraría que en las orillas de los ríos donde existían zonas inundables no se determinaban ni siquiera como dehesas o terrenos comunales o de pastoreo, eran terrenos que le pertenecían a las crecientes del río y sus “*madreviejas*”¹³⁷.

Esta situación no iba en beneficio de que los predios ejidales y dehesas recuperaran su carácter público, más bien inició un proceso de especulación que acompañará a la ciudad hasta nuestros días, ya que muchas de estas tierras pertenecían a la clase dominante y no fueron cambiadas por los predios ofrecidos, más bien, se vendieron al mejor postor como lo menciona Jiménez, S. (2009:74) “... inició un proceso de compra-venta que condujo al surgimiento de barrios como el Vallano y el Calvario.” Con la abolición en el año 1718 de la encomienda como sistema de producción agropecuaria y de explotación del territorio se impulsó la importación de mano de obra esclava. Se establece el *sistema económico de la hacienda*, como modelo de explotación del territorio, las haciendas se extendieron por todo el Valle del cauca y algunas estuvieron presentes en lo que hoy es suelo urbano de Cali, muchas de ellas se extendieron adueñándose de predios que fueron terrenos ejidales de Cali, es interesante observar que en el espacio rural se reproduce una espacialidad con rasgos similares a las de la ciudad “tanto las casas rurales como “urbanas” es característica la tendencia a la creación de espacios cerrados, en el interior de los cuales se conforma el tradicional “solar o patio” (Álvarez. 1996:227), los patios fueron el eje principal de la composición espacial de los solares, en el caso de las haciendas estos y otros elemento compondrían un lenguaje arquitectónico particular de la época colonial y propios de la ciudad compacta.

¹³⁶ “El virrey ordenó que las justicias ordinarias de Buga, con citación del procurador de Cali y de los interesados en las tierras comprendidas entre el Río Lili, pueblo de los Yanaconas, el Río Cauca y la sierra alta, tomaran las que creyeran suficientes para ejidos, dehesas y propios de la ciudad, procurando obrar con equidad por el despojo que habría de resultar en beneficio común; prometiendo indemnización a los agraviados, a quienes se les pagaría con tierras vacantes. La comisión la desempeñó el alcalde de Buga Miguel Jerónimo Escobar, después de levantar el correspondiente plano: el resultado se puso en conocimiento del gobierno” Palacios. B. En: Arboleda (1965:394)

¹³⁷ Madrevieja: Antiguo cauce del río (*paleocauces*), meandros, brazos de río, terrenos cenagosos aislados de curso constante del río e inundables en temporada de lluvias.

Las haciendas producían derivados de la caña de azúcar (miel, panela, azúcar, aguardiente) y ganadería, siendo esto el principal motor económico de la región y de la ciudad en la época. Muchos de los hacendados del valle también poseían propiedades en la ciudad, casa o comercios, esta clase social era la continuidad de una fragmentada estructura social de la región, donde los grandes terratenientes iban delimitando cada vez más el poder sobre el territorio. Las mismas haciendas constituían pequeños núcleos urbanos diseminados por todo el valle y el alto Cauca. Las haciendas más cercanas a la ciudad propiciaron un fenómeno interesante de poblamiento que determinará la evolución urbana de algunas zonas de la ciudad: Contiguo a la ciudad compacta se fueron asentando grandes poblaciones de afrodescendientes, que servían como mano de obra de las grandes extensiones de estas haciendas, se ubicaron: cerca al río Cauca, en lo que hoy es Palmira al norte de Cali y en Puerto Tejada al sur.

2.5. EL RÍO CALI Y LA CIUDAD COMPACTA

Ya para la época de la colonia, el hecho de estar tan cerca al río Cali por la necesidad básica de tener una fuente de agua, le representó gran beneficio a la ciudad; sin embargo, el río presentaba periodos de creciente que afectaban las construcciones más cercanas a su cauce, el asentamiento urbano colonial no respetaba una franja que permitiera que en épocas invernales las crecientes trajeran su aguas hasta las construcciones amenazando su estabilidad e integridad, en algunos periodos tuvieron que tomarse medidas contra el río y empezó a modificarse su cauce¹³⁸, desde entonces la ciudad empezó a “*construir un río*”, un río que le sirviera a la ciudad cuando éste entra en el ambiente urbano convirtiéndolo en otro elemento constitutivo del paisaje urbano.

Imagen 17: la ciudad y el río Cali en 1700



Fuente: izquierda, Dibujo de 1773 de autor desconocido. Imagen de Archivo Despertar Vallecaucano.

¹³⁸ Hay registros de los primeros desbordes del río Cali sobre las construcciones de la ciudad y cambios de cauce a la altura de lo que hoy es la carrera 1ª entre la ermita y la calle 5ª, desde mediados del siglo XVII, cuando en épocas invernales el río arremetía con fuerza saliendo del cañón del peñón: “...nombró el Cabildo a don Francisco Domínguez de Riascos para servir la procuraduría. El nuevo funcionario manifestó que el río estaba invadiendo la ciudad por las crecientes y pidió que se convocara a los vecinos para arbitrar manera de obligar las aguas a correr por el lecho antiguo; que el invierno era muy crudo y a causa de ello había varias casas con las paredes desplomadas y amenazando caerse de un momento a otro.” Octubre de 1737 En: Arboleda, Gustavo (1956) *Historia de Cali, desde los orígenes hasta la expiración del periodo colonial*, Tomo II. Ed Biblioteca de la Universidad del Valle. Cali-Colombia.

“Señor visitador general: El maestro, José de Salinas y Becerra, mayordomo de la cofradía de nuestra Señora de la Soledad, sita en su santa ermita que está a orillas del río de esta ciudad, ante vuestra merced del mejor modo de proceder pueda en el derecho digo: que por la inmediateción que tiene dicha ermita al río, está próximamente expuesta a que en las avenidas de él se la lleve no solo dicha capilla sino muchas de las casas a ella inmediatas, y lo que más es, puede coger la calle, por donde se continúan y han continuado siempre las procesiones de semana santa” *Idem Op Cit.* pag: 122

La relación del río y el asentamiento urbano compacto era muy estrecha, el río era la principal fuente de agua fresca y además proveía zonas para el lavado de ropa y la diversión. De él se tomaba el agua que corría por las acequias de la ciudad, agua potable de las principales casas y a la pila de la plaza donde el resto de gente tomaba el agua. Arboleda describe un panorama de la relación al agua potable y los modos de habitar en la ciudad de aquel entonces:

“siendo continuos los incendios de esta ciudad por las habitaciones de casas de paja, que el vecindario por falta de propios ponga corriente a la acequia, que riegue la ciudad, así para favorecer cualquier incendio, como para beneficio de todo el común, limpiándola hasta su toma, para que no falte continua el agua; y siendo el barrio el Vallano el que carece de este beneficio, por consiguiente la cárcel pública de este, que es por donde se reparte, en perjuicio de los presos, y su limpieza, a causa de los derrames que hay en el tránsito de la acequia...cada uno por parte de su pertenencia mantenga la acequia limpia y se evite este inconveniente repartiendo las aguas a los barrios, para que todos por igualdad logren del beneficio...”(Arboleda,1956: 316)

La ciudad estableció una relación compleja con el río Cali desde aquel entonces, así como éste le daba a la ciudad, también le quitaba en épocas de lluvias y crecientes. Su valor paisajístico y recreativo le daba carácter a la ciudad, pero, ésta a su vez lo negaba y en algunos casos le daba la espalda, convirtiéndolo en el traspatio, en el depositario de basuras y aguas negras. Se realizaron muchos obras desde que la ciudad empezó a conformarse cerca de él, después aparecerían, diques, muros de contención, y diferentes puentes que conectaron la otra parte de Cali con el centro y tejieron la urbe sobre él. Ya desde entonces el río fue el hilo de varios acontecimientos subnormales que no eran propios de las clases elitistas de la ciudad, como bañarse en el río, el lavado de ropa, paseos y *comelonas*, encuentros de obreros, bebedero de animales, lugar de descanso y de paso; fue un eje de actividad clave para el desarrollo de la ciudad. (ver: anexo 2, línea de tiempo)

2.6. DESARROLLO URBANO Y EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO DE CALI EN LA COLONIA

Durante el siglo XVII, el crecimiento de la ciudad colonial fue lento, al punto de llegar a ser una preocupante situación para el Cabildo: “había en el centro muchos solares sin edificar y a causa de estos se dificultaba el que los dueños compusieran las calles correspondientes. Se mandó proceder a construir casas en esos predios, y componer las calles so pena de vender los solares en pública subasta” (Arboleda.1956:315), el perfil de la ciudad se iba conformando poco a poco en manzanas compactas de paramento continuo, marcado con los alerones de las casas, que cubrían los andenes de las calles principales empedradas, algunas calles sin menor mantenimiento estaban sin empedrar.

La construcción en el periodo inicial de la colonia en la ciudad se caracteriza por la utilización muros de bahareque o de tapia y techos de paja, a medida que el asentamiento se fue afianzando algunas construcciones pasaron a ser de adobe, ladrillo cocido y teja de barro, la distribución de la vivienda colonial era en esencia austera, resaltaba la influencia del lenguaje arquitectónico de tradición hispanomusulmana, combinado con elementos particulares del lugar y de soluciones precolombinas. Se puede dar un panorama general a partir de las condiciones de la ciudad cuando Benjamín Barney habla de la Iglesia de las Mercedes:

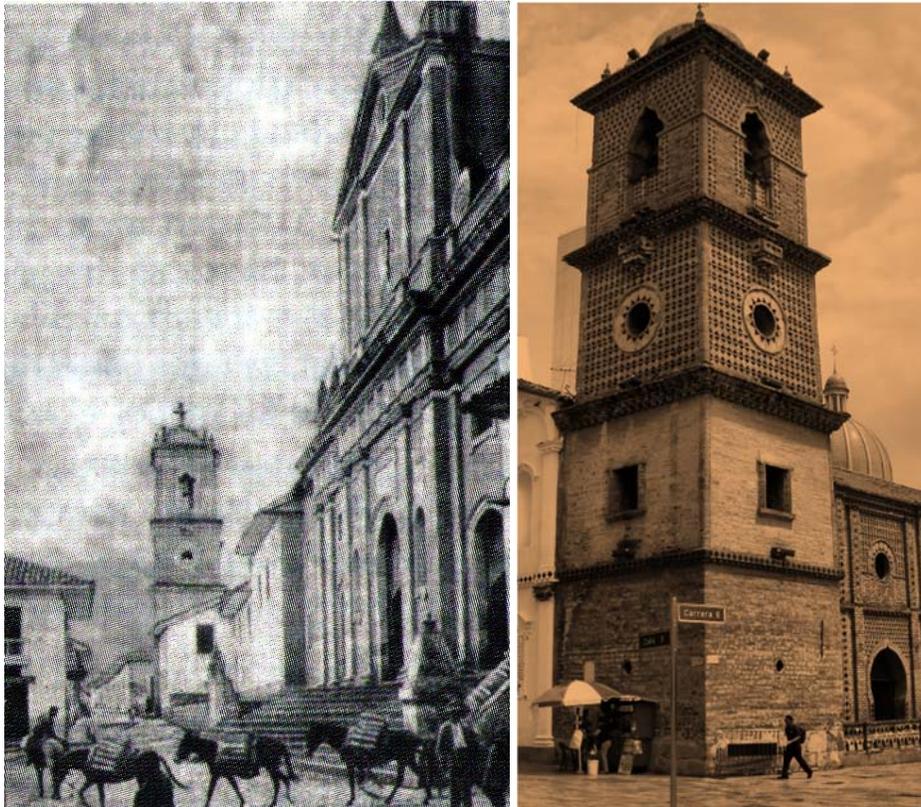
“Es posible que la iglesia estuviera cubierta con palma, como muchas casas de la ciudad, posiblemente la teja de barro le fue puesta apenas en el siglo XVII o en XVIII, como pasó con las casa de hacienda de la región. Y que no fuera blanqueada por fuera hasta el siglo XIX, pues era difícil el transporte de la cal de los yacimientos hasta Cali, por lo que se limitaba a los recintos interiores para su higiene y limpieza” (Barney Caldas. 2012: 274)

Muchas de las construcciones iniciales desaparecieron en los primeros años de la colonia, sobre todo las viviendas que se enfrentaron al cambio y la modificación, tanto por fenómenos naturales como por un fenómeno de “yuxtaposición” de nuevas construcciones sobre las iniciales y provisionales. Los cambios experimentados físicamente fueron materiales, como: pasar del bahareque al muro de tapia pisada o adobe; del techo de paja, palma o caña brava al techo de teja de barro (teja de arcilla cocida). Lo anterior nos permite entender como una ciudad colonial se fue compactando en el tiempo con ésta capacidad evolutiva presente en las construcciones que se transformaron y se mejoraron, pero cuyo lenguaje arquitectónico se mantuvo a lo largo de una época con una sintaxis estable y reconocible; pudiendo así, identificar en las viviendas algunas

características presentes a lo largo de la época: “una estética austera, una tipología edificatoria con espacialidad fraccionada y unida por amplios corredores periféricos alrededor de un patio central, el uso del zaguán como transición, espacios de gran altura, el zócalo, las ventanas “arrodilladas”, los vanos de proporción vertical y de ubicación aleatoria, los aleros de protección, los balcones, las portadas enriquecidas con ladrillo cocido, etc.” (Jiménez, 2009:76) arquitectura y lenguaje arquitectónico que se adaptó a las condiciones climáticas del lugar (diferenciándose desde el principio de la construcción colonial de Popayán) y condiciones económicas iniciales de la provincia.

Después de las leyes borbónicas a comienzos del siglo XVIII y con el ajuste a los impuestos que impuso la Corona, aunado al cambio de modelo socioeconómico que se había presentado al pasar de la encomienda al modelo de “las haciendas”, representó para la región un auge económico y con ello el tener la capacidad para empezar a transformar el entorno. Bajo la estabilidad que representaba la solvencia económica de algunos habitantes de Cali (muchos de ellos de descendencia directa española) y el enriquecimiento de la Corona por la contribución en impuestos al Cabildo, la arquitectura de la ciudad empezó a cambiar y para ello se utilizó un lenguaje arquitectónico ya caduco en Europa, pero muy presente para los habitantes de la Cali de entonces, *el mudéjar*: “... se recurre a la arquitectura mudéjar, de raigambre popular en el sur de la península de donde son los conquistadores y primeros colonizadores” (Barney Caldas. 2012:274), tenía mucho sentido que este fuera el lenguaje al que se recurriera ya que seguramente aún persistía en la memoria de aquellos que habitaron en el viejo continente, recuerdos de aquellas construcciones distantes y anheladas, en la medida en que los factores económicos y sociales se dieron, estos habitantes empezaron a reproducir un lenguaje que aún *estaba presente* para ellos.

Imagen 18 y 19. Torre Mudéjar construida en 1772, considerada la expresión más importante del mudejarismo tardío en la Nueva Granada.



Aspecto de la torre en 1897, cuando una recua de mulas era el único medio de transporte. Aparecen en la vieja plazoleta de San Francisco. Fuente Revista Occidental. A la derecha aspecto de la torre mudéjar en la actualidad esquina de la plaza de San Francisco. Fuente: <http://i1239.photobucket.com/albums/ff506/danilo64/43908252.jpg>

De manera que el mudéjar que se empezó a desarrollar en Cali en el siglo XVIII, fue encontrando expresiones particulares en el territorio de esta ciudad tropical, determinadas en primer lugar por el clima (la temperatura de la región, los vientos, las lluvias en muchos casos torrenciales) y en segundo lugar por los

recursos económicos con los que se disponía y la mano de obra de la construcción, en tercer lugar, y tal vez el factor más importante, por la *atemporalidad* con la que se materializó, esta dinámica del lenguaje arquitectónico ya había permitido que existiera influencias de diferente tipo para que se edificara la ciudad, si bien, había una dominante tradición hispanomusulmana, durante los años de consolidación de la ciudad colonial de finales de siglo XVII y principios del XVIII, se valió también de diferentes elementos del lenguaje arquitectónico precolombinos inicialmente y posteriormente africanos, como lo menciona Barney: “Es claro que la arquitectura colonial de la región no solo se debe a la tradición hispanomusulmana que originó el mudéjar en la península ibérica, sino directamente a la del Magreb, traída por los esclavos africanos necesarios en las nuevas haciendas” (Barney Caldas.2012: 275).

También ocurrió otro fenómeno interesante, el gusto por la expresión arquitectónica de los habitantes de Cali y de los constructores empezó fijarse en lo propio y a reproducir lo “local”, tratando de llevar algunos elementos del lenguaje arquitectónico de las haciendas del valle a la ciudad. Así la arquitectura le da preponderancia al modelo de las haciendas, por diferentes elementos de su lenguaje como: su espacialidad, forma y calidad estética. Y con ello se genera un cambio en la comprensión del espacio, Según Jiménez, S. (2009) “...se genera un nuevo sentido de apertura y extroversión hacia la vida.” Lo anterior solo empezó a darse gracias a un cambio cultural que había traído el gozar de ciertas ventajas económicas.

Este cambio repercutió en la construcción de las viviendas urbanas que adoptaban expresiones propias tomadas de las construcciones en las haciendas (estas, más abiertas al exterior y al paisaje) entonces aparecen elementos como: balcones, balcones corridos y aleros más pronunciados, estableciendo una nueva relación abierta con el entorno urbano, con el espacio público y con la ciudad. Estos elementos de transición espacial de lo público a lo privado son producto del cambio social y cultural de la época, que se refleja en la construcción o modificación de las viviendas y aunque éstas siguen conservando características del lenguaje arquitectónico colonial como los patios y los zaguanes, algunas dependencias como los salones dan cuenta de que la vida doméstica empieza a ser extrovertida y abierta hacia la calle, además, se alteran las relaciones de las dependencias o habitaciones al interior de la vivienda en relación a las zonas sociales de la misma, la jerarquía en la distribución es diferente ya que también las funciones sociales de estos espacios empezaron a cambiar.

Si bien la forma de usar, dinamizar los espacios y componer la arquitectura influenciada por el mudejarismo se manifestó en algunos edificios puntuales. La materialidad de lo que era la mayoría de construcciones no varió sustancialmente, en esencia la edificación de la vivienda en la aldea colonial de Cali se caracterizó por utilizar materiales de la región, la tierra (muros de tapia, ladrillo cocido, adobe, teja de barro), la madera (columnas de madera, carpintería, muebles y objetos decorativos) y otros recursos vegetales para techumbres (techos de paja u hoja de palma, caña brava que se siguieron usando para las nuevas y austeras construcciones) siguieron estando presentes, sobre todo para aquellas construcciones que aparecían por fuera de lo que los planos registran como ciudad colonial de la época (periferia). Algunos elementos nuevos se introdujeron como: la forja de hierro (ventanas, rejas, herrajes de puertas), piedra para algunos detalles puntuales o piezas específicas (portales, sardineles, patios y piletas) y muros aplanados y recubiertos de cal.

Las viviendas coloniales por ser la mayoría de las construcciones en la ciudad fueron las que le dieron el valor de “unidad” al conjunto, el gran logro de final de la época fue: un conjunto “compacto” de trazado regular que se adaptaba muy bien a la topografía. Aparte de algunos problemas en la relación con el río Cali y su orografía, el conjunto no presentaba mayores alteraciones, los edificios singulares del poder público y eclesiástico eran los únicos que destacaban y diferenciaban dentro del conjunto, no obstante, sus materiales y características estaban dentro de lo austero de la forma y de la materialidad usual para la época.

Cali, siguió siendo un asentamiento menor de crecimiento lento, había en el año de 1793, 6,548 habitantes en la ciudad, de los cuales 1,106 eran esclavos Afrodescendientes, que trabajaban en las casas como servidumbre y en las haciendas cercanas ubicadas ya en algunos predios ejidales y que se dedicaban a la ganadería, cultivos de caña de azúcar, entre otros oficios. La población urbana durante el periodo colonial no varió significativamente y el asentamiento se mantuvo estable, hubo un incremento leve en la construcción

de casas hacia el año de 1800¹³⁹, en el siguiente cuadro se muestran algunos datos que permiten ver como la ciudad no variaba de forma drástica en su composición urbana y poblacional y se siguieron manteniendo los barrios fundacionales.

Tabla No 1. Censos poblacionales de Cali en la época colonial

AÑO	No. de Habitantes	No. DE CASAS	BARRIOS				DENSIDAD DE LA POBLACIÓN
			LA MERCED	SAN AGUSTIN	SANTA ROSA	SAN NICOLAS	
1797	6722	925	748	1682	2451	1841	7.3
1806	6192	842	733	1389	2249	1821	7.3
1808	7525	1156	1184	1581	2290	2470	6.5

Fuente: Vélez, Amparo. Una mirada socio demográfica de los censos de población de Cali, 1777 a 1809. Trabajo de Grado, Lic. En Ciencias Sociales. Universidad del Valle. 2008.

A finales del siglo XVIII Santiago de Cali (ver anexo 3, línea de tiempo) era un núcleo urbano que se haba consolidado como una ciudad compacta, incrementado la construcción de vivienda y mejorado las condiciones espaciales y materiales de muchas, los techos de cubierta vegetal se habían cambiado por teja de barro en un poco más de la mitad de las casas (58%), los muros estaban blanqueados con cal y se usaba más la piedra en los portales, pisos, y patios. Para dar un paisaje general de la ciudad, es menester citar la descripción de la ciudad de final del periodo colonial hecha por el procurador, el señor Luí Vergara, en 1809:

“Dicha ciudad, bañada de copiosa acequia que sale del río de su nombre y viene de su mayor parte cubierta de cañerías para dar aguas a la Real Fábrica de Aguardientes, a algunos conventos, casas particulares y a la plazuela de Santa Rosa, en la que salta por una regular pila que sirve al público, ofrece otra de ella dimanada que corre descubierta sobre el haz de la tierra para el reguío de las huertas y apagar incendios, si se ofrecen. Tiene 1151 casas reunidas, las 153 altas y bajas de pared de adobes, es decir, ladrillo crudo cubiertas de teja, 516 de bahareque también cubiertas de teja y las 482 también con pared de bahareque con techumbre de paja. Se dividen en cuatro cuarteles y estos en 172 manzanas a cargo cada uno de su respectivo alcalde. En el conjunto de estas casas habitan según prudente regulación 1153 familias, de las cuales muchas son de conocida antigua nobleza que componen el preciso número de 7546 personas. Del total de estos individuos o personas, ya resumidas se deben separar para la mejor inteligencia los negros esclavos a él agregados, que ascienden a 1140, como se separan para ella los que resultan en las haciendas de la circunferencia de la misma ciudad. (Arboleda. 1996: 224)

2.7. ÉPOCA DE LA REPÚBLICA HASTA EL FÍN DEL EL NÚCLEO COMPACTO Y LA INCURSIÓN DE VARIACIONES EN EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO (1810-1930)

La ciudad se mantuvo por más de dos siglos como un núcleo urbano compacto sin mayores variaciones en su crecimiento o transformación, los únicos cambios fueron provocados por eventos naturales (el terremoto de 1766 y desbordes eventuales del río Cali) y algunos incendios que habían hecho que el conjunto se afectara parcialmente y de los cuales se repondría con reconstrucciones inmediatas que se hicieron conservando el mismo patrón de la ciudad compacta. Cali era una aldea estable y prospera hasta el año 1800. A partir de esta fecha se empiezan a notar ya diferentes factores que habían empezado a desestabilizar el “orden” colonial, sobretudo el endurecimiento de las leyes borbónicas con el incremento en los impuestos, varios cambios políticos y administrativos en las funciones del Cabildo y algunos ajustes militares, además de la constante exigencia y presión de parte de la Corona sobre las gobernaciones; factores que sumaban como agentes desestabilizadores y que habían empezado a generar malestar en algunos de los habitantes más ilustres.

¹³⁹ Estos datos se conocen gracias a las reformas borbónicas que autorizaron a los Virreinos de las indias y sus gobernaciones hacer un reconocimiento de la población en los asentamientos urbanos que existían en sus territorios, los datos de Cali se pueden encontrar de mediados del siglo XVIII hasta casi finales del periodo colonial.

Esta situación de malestar se mantuvo durante finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, las diferencias entre Popayán (capital de la gobernación) y Cali se hizo más fuerte, había adquirido importancia económica como centro de intercambio comercial beneficiada por su posición estratégica que conectaba con el puerto de Buenaventura. De manera que para el siglo XIX se convirtió en la ciudad líder que defendía los intereses de “la región del Valle del Cauca” apoyada por los distintos asentamientos del norte del valle denominadas “ciudades amigas” (Toro, Anserma, Cartago, Buga, Cali y Caloto), este periodo se conoce como el de las “ciudades confederadas”, separadas gubernamentalmente de la gobernación de Popayán. El 3 de julio de 1810 se firma la carta de independencia de la ciudad de Cali, este movimiento fue absorbido por la junta de Santa Fe en el periodo de las guerras de independencia, estas situaciones de orden político-administrativo del territorio influirían en la delimitación de los futuros *Departamentos* e *Intendencias* y determinarían el dominio administrativo en la creación de la república de Colombia.

En este periodo histórico, la ciudad afrontó el segundo factor de cambio abrupto que desestructuró el dinamismo que había adquirido el centro urbano. Durante el periodo de las guerras de independencia la economía del Valle del Cauca se fue abajo, muchas de las campañas independentistas, dependían de la ciudad y de sus recursos para los diferentes contingentes, la producción de las haciendas mermó, lo mismo que la de la actividad minera del norte del valle y del Pacífico de la cual dependía en gran medida la economía interna de la ciudad. La red estructurada de caminos y rutas de intercambio comercial se desconectó y el conflicto regional se agudizó. La población se hallaba en medio de un conflicto nacional y regional, un enfrentamiento que disminuyó paulatinamente la cantidad de habitantes en las haciendas y en los poblados. Los hacendados se vieron obligados a vender sus tierras para conseguir recursos, el resultado del loteo de estos terrenos fueron predios adquiridos por comerciantes, que aprovecharon la oportunidad para ascender en la estratificación social gracias a la adquisición y dominio de terrenos rurales.

En los inicios del siglo XIX y después del paso de las campañas libertadoras de Simón Bolívar, el territorio del valle del cauca permaneció en conflicto constante, fenómeno que no permitió el desarrollo en la ciudad, la estratificación de la población y su demografía se conservaron, pero con otras características; la clase dominante seguía siendo en gran medida la de otros siglos con un poco menos de tierras en posesión; no obstante, si había crecido la población de comerciantes y clase medieros, también creció la población descendiente de africanos que trabajaron como hombres esclavos en las haciendas cercanas a la ciudad, estas poblaciones empezaron a conformar caseríos en zonas anegadas, cerca al río Cauca y también hacían parte de la población urbana como esclavos en la servidumbre, la baja producción en el periodo inicial de la república, hizo que el crecimiento de la ciudad se estancara, incluso con disminución de la población para 1820. La escasa construcción hizo que se mantuvieran las tradiciones constructivas y el lenguaje arquitectónico de la ciudad colonial compacta hasta la mitad del siglo XIX. (Ver anexo 4, línea de tiempo)

Para mediados del siglo XIX Cali había ingresado en la estructura política y regional de la república, aunque, seguía sumida bajo los diferentes conflictos nacionales que se produjeron en estos primeros periodos de reestructuración. Estos factores nacionales son claves para entender la dinámica transformadora que adquiere la ciudad años más adelante. Con el inicio de la República de Colombia, las guerras de independencia y los conflictos de poder en la región habían sumido a la ciudad en un estancamiento que duraría varias décadas, la inestabilidad económica y política, sería uno de los factores que más influencia tuvo en el cambio de modelo y aceptación de un lenguaje arquitectónico distinto, uno que se adaptara a las condiciones económicas que se tenía para la época y que además diera esta imagen de renovación y transformación que anunciaba la nueva república, aunque el trazado y sus formas coloniales existentes se mantuvieran, entonces, las nuevas construcciones empezaron a simplificar los sistemas constructivos y las espacialidades, se abandonaron las técnicas depuradas de construcción que habían logrado las construcciones mudéjar y gustos depurados en el ornato fueron remplazados por materiales sencillos y elementales.

Los cambios en la expresión arquitectónica fueron en principio pequeños pero muy influyentes, por ejemplo: la disminución de la inclinación de los techos de teja, el empleo del adobe si revoque o la concepción del edificio con una fachada sin alero y las sustitución del mismo por frisos y yesos, fueron elementos inquietantes de la concepción de un nuevo lenguaje arquitectónico, al eliminar el alero se rompe la

continuidad formal de remate de la manzana, se interrumpe el elemento de cubierta que da cobijo al andén o banqueta, y aparece así el *edificio diferenciado* que rompe el conjunto con la composición de su fachada.

Aunque la introducción de estos elementos de la expresión no afectó drásticamente la estructura compacta de la ciudad como ya se mencionó, si empezaron a modificar la apreciación de la misma, su experimentación y estética y a darle predominio a la diferenciación e imagen del objeto único dentro de la trama de la ciudad. Aparece por primera vez en la ciudad el objeto arquitectónico diferenciado, como lo menciona Álvarez (1996:228):

“la nueva percepción estética de las costumbres coincide con el aura mundana de la modernidad de finales de siglo XIX europeo, en la cual la moda estaba impregnada de lo poético que se contenía en lo histórico. Se trataba de infundirle lo eterno a lo transitorio, a lo fugitivo y a lo contingente. En ella la metamorfosis son frecuentes, cayendo forzosamente en una belleza vacía y abstracta.”

De manera que todo lo que estaba ocurriendo en el país y que repercutía en la ciudad, como los cambios estructurales y políticos, también habían traído consigo cambios ideológicos y posturas estéticas, sin embargo, nuevamente en la historia de la ciudad, la expresión arquitectónica del periodo de la republica empezará retomando elementos de un lenguaje arquitectónico europeo de finales del siglo pasado, “apareció un edificio neoclásico como la iglesia de San Francisco” casi después de un siglo (Barney, Caldas. 2012: 277), después empezaron aparecer en distintas partes de la ciudad manifestaciones neoclásicas ya tardías para la época. La nueva imagen de la ciudad se empezó a construir con edificios a los que se denomina “republicanos” pero que fueron edificios historicistas empleando lenguajes arquitectónicos ya caducos en el viejo continente.

Pero aun así, el cambio del lenguaje arquitectónico era fundamental para “recrear” la nueva “imagen” para la capital del Departamento, ésta era sin duda una intención “modernizadora” y con firmes recursos expresivos materializados en edificios historicistas, un detalle que vale la pena mencionar es que si bien el lenguaje historicista (neogótico, renacentista, neoclásico) respetó muchos de los elementos compositivos de la sintaxis del lenguaje colonial (ritmo, forma de los vanos, llenos y vacíos, entre otros), el solo acto de remplazar el alero por la cornisa, no fue un mero cambio en la imagen del edificio, en realidad éste acto alteró la relación con la ciudad, el edificio sin alero y que tenía una resplandeciente fachada cuya expresión novedosa no dejaba ver la techumbre desde la calle, pues ya no protege al peatón en el andén y transforma directamente la relación de la edificación con el espacio público de la ciudad.

Por otro lado, la población había empezado a aumentar por algunas migraciones de las tierras cercanas al núcleo urbano, la población venidera conformada en su mayoría por artesanos, comerciantes, lavanderas, fue repoblando el asentamiento otrora colonial. En el año 1838 se fundan las sociedades democráticas, movimiento social que abanderaba los derechos de las clases obreras y campesinas en búsqueda de la libertad, igualdad y fraternidad, gran parte de la población manufacturera y obrera de la ciudad se vinculaba con estas ideas, muy allegadas al liberalismo de la época. Este fue un antecedente interesante para comprender la lucha social y de procesos de resistencia que surgen en la población de migrantes y que un siglo después abanderará el concejal Barberena.

Según Aprile-Gnisset (2012), Cali en el siglo XIX no era una aldea estática, el hecho de que su proceso de densificación o expansión en aquella época no haya sido el de una ciudad en constante crecimiento, no implica que dejara de albergar la complejidad y dinámica de un centro urbano importante. Aprile-Gnisset denomina a Cali como un “Burgo” (del francés *Bourg*, nombre dado en el medioevo a las pequeñas ciudades francas), pero en realidad Cali para el siglo XIX era un “núcleo urbano” clave para el desarrollo del sur occidente colombiano, prueba de su importancia vendría años después con los acontecimientos históricos que la consolidarían como la capital del Departamento del Valle del Cauca y el principal centro urbano del sur occidente Colombiano y la posterior migración masiva después del primer cuarto de siglo XX, restándole tajantemente la importancia a Popayán que fue el centro urbano de mayor importancia en la colonia.

En el año 1834 se empieza a gestionar la construcción del puente Ortiz, con el fin de conectar el centro de la ciudad con el otro lado del río Cali. La obra de mayor ingeniería de ese entonces ya que los pasos del río construidos en madera eran insuficiente como solución técnica, sobre todo, con las recurrentes crecientes del río Cali, que demandaban reparaciones constantes a las estructuras. El nuevo puente deberá ser de carácter

permanente y de mayor amplitud, la construcción inicia en 1835 y culmina en 1845¹⁴⁰, con esta obra la ciudad rebasa por primera vez y de forma permanente el límite natural del río, ahora este quedaría integrado al tejido ya no es un límite, lo que repercutió en los desarrollos urbanos que se darán en adelante hacia el noroccidente de la ciudad y cambió diametralmente la relación de la ciudad con el cuerpo de agua.

Imagen 20. Panorámica del centro de Cali, el núcleo colonial y el puente Ortiz que conecta con la plaza Caicedo.



Fuente: Dibujo realizado en 1847 por el viajero francés Edouard Andre, para su Libro "Viaje por el América equinoccial" Imagen de Archivo Departar Vallecaucano.

En 1851 se da la abolición de la esclavitud. Este cambio social fue muy importante para la conformación de la población en la ciudad, pero en principio no varió las relaciones de entre las clases dominantes y la población afrodescendiente, ya que muchos de los esclavos libertos pasan a ser trabajadores agrícolas y asalariados de las haciendas y/o trabajadores en la servidumbre de las casas de la ciudad, actividades que ya venían desarrollando a lo largo de la colonia. Algunos esclavos libertos empezaron a apropiarse de terrenos para definir parcelas de trabajo propias, esto desencadenó el movimiento “perrero”, fue uno de los primeros movimientos sociales que reclamaban puntualmente territorios ejidales para la ocupación con sus parcelas y viviendas: “El zurriago¹⁴¹ o perrero llegó a ser un símbolo del periodo, era usado por los labradores y especialmente por los negros en contra de los hacendados cuando aquellos irrumpían en sus propiedades para destruir cercos, ganados e inmuebles.” (Jiménez, S. 2009:82)

Para esta época se empieza el proyecto de conectar la ciudad con el puerto de Buenaventura a través del camino¹⁴² que debe salvar la cordillera occidental de Colombia (parte del sistema de andino Colombiano), a la par de la creación de los primeros ingenios azucareros, lo que daría pie para el desarrollo de la futura producción industrial de derivados de la caña. Con el apoyo de Cipriano de Mosquera como presidente del país, Cali había empezado a desarrollar nuevas obras, el camino hacia Buenaventura se retoma luego de unos años de estar cesante, se abre el camino que conecta con Palmira (población vecina en ese entonces, villa de obreros dedicados al cultivo de la caña de azúcar), En el año de 1870 se plantea la construcción del acueducto

¹⁴⁰ Se describe el desarrollo de la obra en: Vázquez Benítez, Edgar (1982) Historia del desarrollo urbano en Cali. Ed. Universidad del Valle. Cali-Colombia.

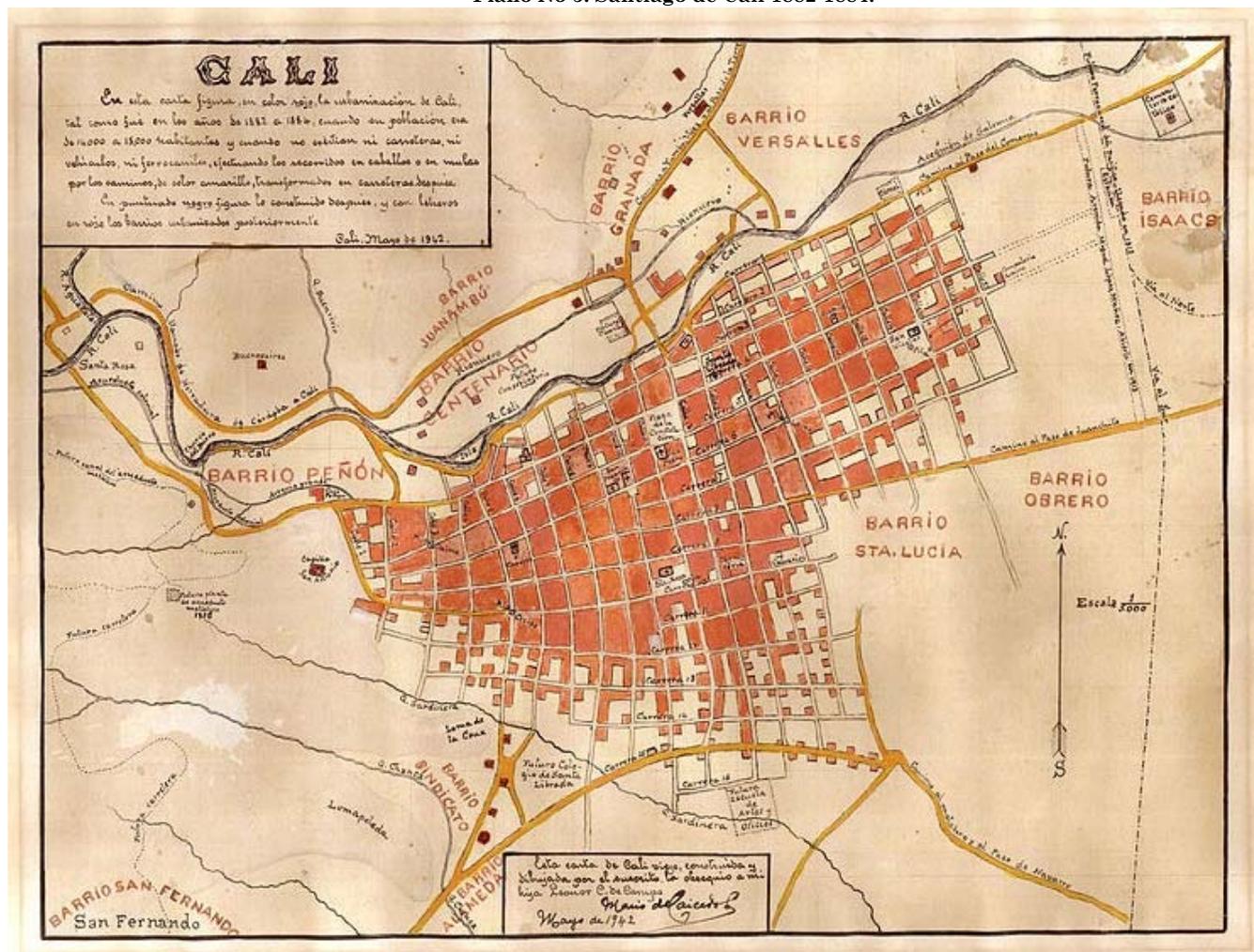
¹⁴¹ Perrero o Zurriago son sinónimos en Colombia, Según el DRAE, Zurriago es: Látigo con que se castiga o zurra, el cual por lo común suele ser de cuero, cordel o cosa semejante.

¹⁴² Cuando se habla de caminos en esta parte se hace referencia a trazos de vías o carreteras que en el futuro serán la base del transporte terrestre del Valle del Cauca.

municipal, en 1872 se firma con la Compañía Minera y Constructora del Valle del Cauca el contrato para la construcción del Ferrocarril del Pacífico, llega el telégrafo a Cali en el año de 1873. La economía de la región empezó a desarrollarse en torno a la producción agropecuaria y el intercambio de productos por medio del río Cauca y del puerto de Buenaventura.

El intercambio comercial de la ciudad con los otros poblados y ciudades circunvecinas empezó a generar cambios, el contacto de comerciantes y hacendados con Santa Fe de Bogotá (capital de la república), Barranquilla, Popayán, Quito, más la atmosfera republicana que inspiraba a muchos próceres criollos incluidos los caleños, implicó que se empezaran a llevar a Cali modelos artísticos y lenguajes “acordes” a la nueva época, con la firme intención de romper con lo tradicional y colonial; como lo menciona Barney Caldas (2012: 280): “Lo señorial y austero da paso a lo rico y kitsch en el afán de diferenciarse de lo “viejo” más que de lo “español” y se cede a los modelos historicistas, novedades en boga a finales del siglo XIX, ignorando la nueva arquitectura, más no la nueva construcción”. Se empezaron a desarrollar nuevas construcciones con un “lenguaje arquitectónico ya en desuso”, donde la sintaxis simbólica de esta arquitectura se encaminaba a demostrar el cambio, a romper con la continuidad de la austera arquitectura de la época colonial, como si se intentara borrar la imagen de aquella ciudad que se había construido paulatinamente en más de dos siglos. Es una época de ruptura, donde nuevos códigos se imponen dentro del núcleo compacto, su impacto se vería mermado, porque escasamente la economía de la región se empezaba a estabilizar y el país entraría en conflicto interno, un conflicto prolongado que determinará en parte el desarrollo intempestivo de la ciudad del próximo siglo y la fracturará por completo.

Plano No 5. Santiago de Cali 1882-1884.



Fuente: Don Mario de Caicedo Lozano – documento escaneado producido en 1942.

Las guerras civiles de finales del siglo XIX como la guerra de los mil días¹⁴³ (1899-1902), retrasó el desarrollo constructivo y de infraestructura de la ciudad, el conflicto mantuvo aislado el casco urbano que era dominado por los hacendados del valle. Desde la comodidad de la ciudad, los terratenientes que aún poseían control económico y político, dominaban los territorios agrícolas y ganaderos. El centro urbano se mantuvo como una villa pequeña en comparación a otras ciudades Colombianas de la época, hasta entonces y como resultado del conflicto interno se inició un proceso de migraciones de campesinos desplazados por la guerra y por la falta de garantías en el campo, llegaron a la ciudad en busca de mejores condiciones y refugio ante la realidad del conflicto bipartidista.

En el plano de Cali realizado en 1942, donde se reconstruye el trazado de la ciudad para para la época (1882 a 1884), da una fehaciente imagen del núcleo compacto y de las manzanas que constituían las la ciudad, en el texto de la viñeta superior se puede leer:

“En esta figura en color rojo la urbanización de Cali, tal como fue en los años de 1882 a 1884, cuando su población era de 14.000 a 15.000 habitantes, y cuando no existían ni carreteras, ni vehículos, ni ferrocarriles, efectuando los recorridos en caballos o en mulas por los caminos, de color amarillo, transformados en carreteras después, en sombreado negro figura lo construido después, y con letreros rojos los barrios urbanizados posteriormente. Cali mayo de 1942”.

Se esquematizan (como dice la viñeta) en letreros de color rojo los nombres de los barrios que ya para la primera mitad del siglo XX existirán, es interesante observar que aparece un esquema de localización del cementerio central que aparecerá después de los años 20, esta es una de las primeras construcciones que romperá el núcleo compacto de la ciudad, hasta finales del siglo XIX la ciudad conservaba la continuidad formal de la expresión arquitectónica colonial, unificada por el característico color blanco de los muros de adobe o bahareque pañetados y pintados con cal como se aprecia en la imagen No 21, ésta fue una de las vías principales de la ciudad en cuya arquitectura aún se puede apreciar la presencia de los aleros coloniales, los techos de teja de barro, la calle empedrada y la zanga o acequia de aguas negras al centro de la calle; también aparecen predios en modificación o construcción.

Imagen 21 y Plano No 6. Foto de la calle real en 1895, plano topográfico de Cali hacia 1910-1912



Fuente: Colección de Don Manuel María Buenaventura Restauración digital de la foto: Saúl Antonio Ramírez con Hilario Olivios y Herrera Greis. Fuente: Aprile-Gnisset, Jacques, (2010) La ciudad colombiana. Volumen 4. Tomado del censo nacional de población de 1912, Bogotá 1912

La ciudad empezará a ver sobre su entorno físico las transformaciones en la expresión arquitectónica, algunas de ellas se debieron a la llegada de nuevas poblaciones a la ciudad y otras a las decisiones tomadas por parte de la municipalidad en torno al tema de los ejidos, que terminó siendo una fuerte determinante, “...en 1852, el cabildo promulga un acuerdo sobre arrendamiento de ejidos para vivienda.” (Aprile-Gnisset. 2012: 131), la ciudad se amplía hacia la periferia pero conservando las dimensiones de las calles y de sus manzanas. Los predios o solares disminuyen de tamaño, las dimensiones cambian drásticamente en

¹⁴³ La guerra de los mil días es el gran conflicto partidista que se desarrolló en todo el país entre Liberales y Conservadores y que dejó más de 80.000 muertes.

comparación con los que tradicionalmente se habían delimitado en la colonia (4 por manzana), en el nuevo loteo aparecen lotes de menor frente y de igual profundidad, la ciudad pasa a tener lotes alargados, este cambio es una manifestación física de la densificación en la ciudad compacta. Pese a conservar este núcleo compacto, la variación en las dimensiones prediales es la antesala a la transformación de el reduccionismo que aparecerá con la fragmentación de la ciudad. Cali empezó a enfrentarse a la condición de tener una periferia que empezaba a crecer con mayor velocidad que en los años de la colonia, la ciudad entra en el nuevo siglo con la existencia de una ciudad que se iba ampliando hacia el oriente y sur, así como lo relata Rufino Gutiérrez en una de sus monografías aquí citado por Aprile Gniset:

“En el centro las edificaciones son de ladrillo o adobe y de tapia pisada, con techo de teja de barro y hay no pocas casas de dos pisos, de muy regular apariencia. Entre las de un piso, casi todas de construcción uniforme y bastantes de estilo colonial, las hay de gran comodidad, con extensos patios, jardines y huertas, y numerosas y amplias piezas, que casi parecen salones. La de los barrios retirados son en gran número de bahareque o guadua, con techo de este material o pajizo, y con los cercados hacia la calle, de guadua, de alambre o matas de piñuela.”
Gutiérrez Rufino_ por medio de Aprile Gniset (2012: 91)

Este panorama de la periferia de la ciudad en la época de la república es un tema que no se ha estudiado con detenimiento, documentos que se conocen de la época como el incipiente plano topográfico de 1912, no muestran toda esta realidad, el documento se queda en el levantamiento del trazo, pero aun así, se alcanza a observar como hacia el oriente la traza varia a algunas manzanas irregulares, no obstante son más enriquecedoras descripciones como la de Rufino Gutiérrez, con las que se puede demostrar que la condición de periferia ya existía y que hay elementos característicos del lenguaje arquitectónico en las construcciones que realizan las nuevas clases populares. Bajo la descripción de Rufino Gutierrez, se puede inferir que los sistemas constructivos que fueron usados en la periferia eran los más accesibles a sus habitantes y la delimitación del espacio tiene una clara referencia a la delimitación de un predio rural, el lenguaje arquitectónico de estas nuevas construcciones en la ciudad se *adapta e imita* las técnicas y formas de construcción realizada desde hace muchos años atrás en los centro urbano; empiezan con materiales muy austeros que seguramente fueron remplazados con el tiempo por algunos de mejores condiciones, el tiempo modificó su expresión arquitectónica, pero también, la condición de “periferia” al quedar incluidos como barrios o sectores del centro de la ciudad. Por otro lado, el centro de la ciudad aparece como un conjunto compacto de construcciones continuas, sin dejar vacíos entre medianeras y sin antejardines, pero ya aparecen construcciones diferenciadas por expresiones arquitectónicas de una nueva época de la ciudad.

Imagen 22. La Calle del Comercio para 1912, para entonces ya está presente el lenguaje arquitectónico que había empezado a romper con los aleros de la otrora ciudad colonial. Imagen 23. Auge de la navegación 1887-1930, Juanchito y Puerto Mallarino fueron el principal puerto sobre el Rio Cauca.



Fuente: Pág. 70. La ciudad indiana Aprile-Gniset Fuente: <https://leefundente.files.wordpress.com/2014/09/cali-vapores-en-el-rio-cauca.jpg?w=721&h=454>

Un cambio significativo para la red de intercambio comercial en el territorio y estructura de la misma ciudad fue la navegación a vapor por el río Cauca. La navegación permitió el intercambio comercial y el desplazamiento de personas (comerciantes, pasajeros) a lo largo del valle, abriendo el comercio regional de productos básicos a través del río. Por lo que Puerto Mallarino cobró importancia y el camino a Juanchito marco una línea de desarrollo hacia el oriente. Ésta zona se convirtió en punto de desembarque de mercancías que llegaban a la ciudad de Cali y que salían hacia el norte del Valle y hacia otros departamentos. Los caminos

que conducían de Cali hacia el río Cauca y a Juanchito cobraron mayor importancia, se convirtieron en ejes comerciales y de almacenamiento de productos, a Puerto Mallarino llegaba el café del interior del país de departamentos como el Quindío y Risaralda; también: tabaco, productos agrícolas, así como también nuevos habitantes de la ciudad.

La llegada del ferrocarril del pacífico en el año 1915 a Cali es el mayor cambio que asumirá el desarrollo urbano de la ciudad en toda su historia y el tercer cambio abrupto de la estructura de todo el núcleo urbano; el ferrocarril de occidente transformará en adelante a la ciudad por completo, Cali pasó de ser un asentamiento urbano regional para entrar en la escena nacional e internacional, el adelanto de la infraestructura ferroviaria permitió que Cali y la región del Valle del Cauca entrara en la economía mundial, por medio de la conexión del ferrocarril con el puerto en el océano Pacífico, Cali y Buenaventura funcionarán como una dupla Buenaventura como ciudad portuaria y Cali se concentrará en la parte administrativa y comercial.

Imagen 24. Línea férrea la altura de La Cumbre entre Cali y Buenaventura. Imagen 25. Estación de Ferrocarril en Cali.



Fuente: <http://www.valleonline.org/tikimg/10-3B.jpg>. Fuente: <http://www.valleonline.org/tikimg/10-3B.jpg>.

La llegada de la infraestructura del ferrocarril del pacífico abrió la ciudad y la despertó intempestivamente de su letargo. Con el establecimiento de la infraestructura de la red férrea y el sistema de estaciones, la ciudad se convirtió en pocos años en el núcleo de la exportación del café que venía del centro del país en especial del eje cafetero y las zonas de Antioquia, en la ciudad se establecieron diferentes trilladoras de café, además de centros de acopio de tabaco y otros productos. El auge económico implicó un crecimiento de infraestructura y nuevas edificaciones como bodegas y talleres. Para la década del 20 la ciudad era el principal centro en el negocio de exportación de café, el tabaco ocupaba el segundo renglón de la economía, sobretodo en su fase de procesamiento previo a la exportación, en un tercer lugar y adquiriendo mayor fuerza los productos derivados del cultivo de la caña de azúcar que ya se habían tecnificado con la implementación de trapiches e ingenios; todos estos productos salían de Cali hacia el exterior por medio del puerto de Buenaventura. Para que todo este desarrollo se diera la ciudad necesitaba mano de obra, y ésta empezó a llegar directamente desde el campo.

El núcleo urbano toma auge económico y productivo, la construcción se empieza a desarrollar y la ciudad a crecer, para entonces Cali era una ciudad conformada por los barrios: Santa Rosa, San Antonio, San Nicolás, San Cayetano, La Merced, San Pedro y El Calvario, todos eran zonas consolidadas y ya tradicionales del núcleo urbano, en adelante empezaran a aparecer desarrollos suscitados por la llegada del ferrocarril, nuevos caseríos se van a ir conformando a lo largo del trazado de las vías férreas y cercanos a la estación.

La línea férrea a Popayán y el ramal a Palmira marcaron dos ejes de desarrollo de la ciudad. Empezaron a aparecer sectores de almacenamiento de productos e infraestructura industrial cercanos a la infraestructura ferroviaria. El camino que conducen a Juanchito (Prolongación de la carrera 8ª) también será eje primordial para el desarrollo por la conexión con el punto de intercambio de productos en el río Cauca,

este eje, tensó el desarrollo hacia el oriente, iniciando con caseríos que aprecian en la periferia de la ciudad y al lado del camino.

La infraestructura del ferrocarril y su relación con la producción en todo el territorio del centro y sur occidente colombiano empezó a transformar la ciudad. Por primera vez Cali se enfrenta a un fenómeno de crecimiento urbano acelerado, con la llegada del ferrocarril también llegó la industria y el desarrollo de infraestructura para la producción en serie. Se aumentó la llegada de migrantes en busca de mejores oportunidades o huyendo del conflicto prolongado en el campo, veían a Cali como la mejor opción en demanda de mano de obra y fuente de empleo en el sur occidente Colombiano, los migrantes llegaron del eje cafetero, de Buenaventura y del departamento del Cauca, con el aumento de población y la diversificación producto de las iniciales migraciones la ciudad empezó a transformarse físicamente y culturalmente: “Aquellas condiciones y el aumento de la población que pasa de 24.000 habitantes en 1900 a 45525 en 1918 y luego a 88366 en 1938 modifica la ciudad. Aparece con las formaciones sociales con sus propios asentamientos, lugares, ciudades, viviendas, edificios, caminos, formas simbólicas, estilos y memorias que al mismo tiempo los identifican. Producirán en él espacios sentidos e interpretaciones propias” (Álvarez. 1996:228)

La infraestructura del ferrocarril también propició que la ciudad entrara en una fase de desarrollo y tecnificación necesaria, por ejemplo, se inaugura la primera planta de electricidad y se planea el acueducto. Se abrieron las puertas al país y hacia el mundo, la apertura por el puerto de Buenaventura en el pacifico permitió en la primer cuarto de siglo XX que la élite caleña viajara al exterior, al regresar vendrían cargados de *ideas e imágenes* europeas, los viajeros comerciantes o terratenientes empezaron a organizar “Juntas de Ornato”, se preocuparon por arborizar las calles, convertir en jardines a las plazas y dotar de bosques particularmente ambientados.

El sector de San Nicolás albergaba parte de la creciente industria, diferentes actividades se concentraban en este barrio, desde textileras hasta industrias procesadoras de alimentos, las zonas cercanas a la estación del ferrocarril se desarrollaron para dar cabida a bodegas, facilitando el cargue y descargue de productos en la estación. Los terrenos de la entonces periferia, eran accesibles para la que la naciente industria pudiera adquirir grandes predios que se destinarán para sus instalaciones y al almacenamiento de sus productos, es por esto, que la zona cercana a la estación se consolida rápidamente y se desarrolla una franja industrial a lo largo de la Calle 8 hacia el oriente y otra por la Carrera 1 hacia el norte. Con el desarrollo de la industria también fue necesario el aumento de la mano de obra, la población que empezó a llegar a la ciudad en su mayoría de procedencia campesina, huían de la violencia en el campo, pero también, la ciudad ya se había convertido un polo de atracción que ofrecía mejores condiciones que en zonas rurales. Los nuevos habitantes entraron a engrosar la población proletaria, la ciudad pasó de 12000 habitantes de finales del siglo XIX a unos 75000 para el primer cuarto del siglo XX.

Imagen 26 y 27. El río Cali aguas arriba del puente de Calicanto 1920 (fecha aproximada)



Fuente: El río Cali, por el centro de la ciudad y 500637 Santiago de Cali: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero 1955 15 x 21

En la década de los años 20 Cali experimentó el primer cambio en su estructura urbana, motivada por la bonanza económica y generada por la incursión en el mercado mundial con productos de la región y de la ciudad, la conocida “danza de los millones” generó la base económica¹⁴⁴ para el crecimiento urbano. La llamada “bonanza” económica fue una ilusión pasajera, la danza de los millones se resquebrajará con la crisis de los 30, la economía de la ciudad se estancó, pero los migrantes comerciantes que habían logrado establecerse se quedaron y sus descendientes de entraran hacer parte de la élite caleña.

Con el “auge” económico la ciudad empezó a transformarse rápidamente, el núcleo compacto y estable se transformó en un núcleo dinámico que alberga diferentes usos en un suelo urbano en constante re-densificación y expansión, en estos años la ciudad experimenta un crecimiento anual de un 100% en áreas construidas, en el año 1927, gran parte de ese crecimiento se concentró en el desarrollo de vivienda, la ciudad pasó de tener 3185 viviendas en 1922 a unas 5302 para 1928, en un periodo muy corto en Cali se construyeron más viviendas que en toda su historia antes de la llegada del ferrocarril. Este cambio acelerado transformó el núcleo estable y reticular de la ciudad colonial en área de una lucha por acceso al suelo del centro, ya para entonces las condiciones se habían dado para constituir una atmosfera comercial del suelo urbanizado sometiendo a la presión y especulación de su precio, tanto así, que el suelo cercano a la plaza central aumentó considerablemente su valor comercial, esto explicaría la depredación de las construcciones tradicionales de bahareque y ladrillo para darle paso a nuevas edificaciones al mejor “estilo europeo” en el centro. Para entonces había llegado una imagen de arquitectura de lo que en Cali se le llamó el “estilo europeo” como nuevo símbolo de estatus social y poder económico de las nuevas clases enriquecidas por actividades comerciales.

Cali experimenta un cambio en la imagen de la ciudad materializando el eclecticismo de una arquitectura que buscaba separarse de las modestas construcciones coloniales y republicanas para dar paso a imagen de la modernización. Para el 7 de Junio de 1.925 la ciudad fue sacudida por un Terremoto, tal vez uno de los sismos más importantes que ha experimentado Cali en el Siglo XX¹⁴⁵, el movimiento telúrico destruyó gran cantidad de edificaciones del centro, edificios públicos, negocios, casas, cantinas y bares, también algunas iglesias. El fenómeno natural dejó a la vista la materialidad de muchas de las construcciones del centro, en la imagen No 31 se puede ver el detalle constructivo de la construcción en bahareque, en una edificación consolidada en el centro.

Imagen 28. La cantina del indio después del terremoto. Imagen 29. La presencia constante de las madrevejas del Rio Cali, fotografía al occidente de la ciudad en 1920.



Fuente: Nostalgias De Santiago de Cali - Recuerdos Crónicas y Fotografías. La Cantina El Indio.

Fuente:<http://mediacacheak0.pinimg.com/originals/59/d9/6a/59d96a146a989b27c7872caf1d2a2872.jpg>,<http://mediacacheec0.pinimg.com/736x/7a/ef/5c/7aef5c47237a5e4032382efc0c5a3a00.jpg>.

En estos años la especulación del valor del suelo en las zonas centrales como ya se mencionó, experimentó un incremento exponencial y acelerado por cada metro cuadrado. En contraposición sucedía que

¹⁴⁴ Éste auge económico se le conoció como la prosperidad “al debe”, una economía que se apoyaba en la dinámica de los mercados nacionales e internacionales y que incentivaba la producción en base a una política de endeudamiento externo de la ciudad y del país.

¹⁴⁵ No existen registros de la intensidad porque para la época no se tenía instrumentos de medición sísmica

en las áreas perimetrales de la ciudad compacta o predios de la entonces periferia eran suelos de menor valor, algunos como los terrenos cercanos a zonas inundables a lo largo de las *medreviejas* del río Cali hacia el norte y otros hacia el oriente que eran terrenos bajos y anegables no representaban mayor disputa comercial, en otras palabras accesibles, para las familias de escasos recursos, este fenómeno de especulación determinó por un lado que el núcleo compacto se empezara a transformar con construcciones que permitieran obtener mayor renta del suelo, es decir, se modificaron índices de construcción y ocupación, los amplios patios y las construcciones de la ciudad colonial fueron desapareciendo. Y por otro lado propició que la ciudad se expandiera en razón de encontrar suelo edificable a menor valor.

En esta dinámica de expansión aparecen tres temas interesantes: En primer lugar para el año de 1918 se reforma por primera vez¹⁴⁶ el puente Ortiz que había sido construido en 1835, estas obras estaban correlacionadas con un cambio en la estructura urbana de la ciudad, la ciudad rompe con la barrera del río Cali. La ciudad se piensa como integral, contando con los barrios que se están desarrollando al otro lado del río, como el barrio Granada y posteriormente Versalles. En segundo lugar, el patrón de crecimiento de la ciudad colonial se rompe, estas nuevas construcciones serán las villas suburbanas símbolo de estatus económico de población más adinerada de aquel entonces, que salía del centro dejando sus propiedades a la renta que puedan generar las dinámicas en los precios del suelo. En tercer lugar, ésta dinámica de crecimiento implicó que la ciudad pase a ser un conjunto estrechamente relacionado con el río (ahora el río está en medio) constituyéndose en otro elemento del paisaje urbano modificando.

Imagen 30. Carnavales de Cali de 1922 en la Plaza de Caicedo, principal centro de actividades de la ciudad.



Al fondo la torre de la iglesia y convento de San Agustín ubicada en la esquina de la Cra. 4 con Calle 13, demolida después del terremoto de Cali de 1925.
Fuente: www.facebook.com/nostalgiadesantiagodecali.

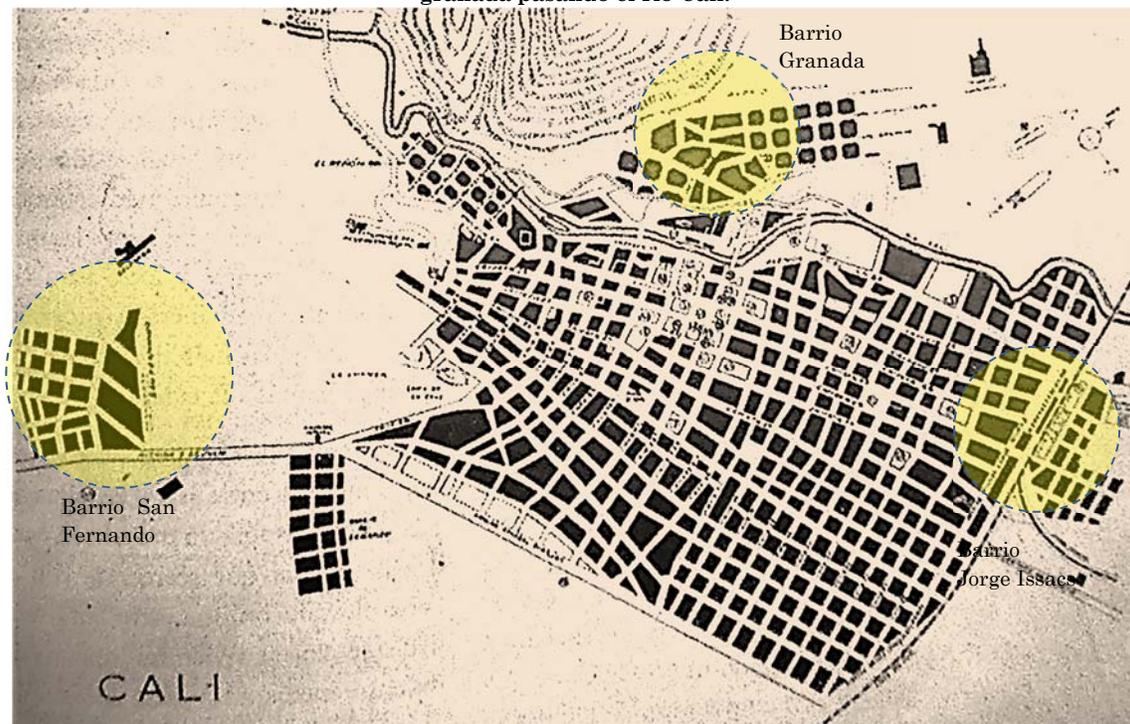
Las construcciones del Barrio Granada transformaron la imagen de la ciudad, con su eclecticismo transmiten otra imagen de Cali, una ciudad con nuevas formas de habitar, las construcciones de estos nuevos barrios son el resultado de un acelerado cambio cultural que repercutiría en la espacialidad de la vivienda, “... el refinamiento de las costumbres de la época, movilizado por el espíritu de progreso, altera también la espacialidad interior de las viviendas; las áreas sociales y de servicios se zonifican y renacionalizan, con la aparición, de espacios especializados como el comedor, la biblioteca, el vestíbulo, el salón para el piano, para el té y todas aquellas actividades propias de la elite local.” (Jiménez. S, 2009:89), estas características plantean una nueva relación con el tejido urbano, que se afianza con la creación del Paseo Bolívar como el lugar predilecto por donde la muy refinada clase social transita hacia el centro de la plaza principal de Caicedo. La imagen que el Barrio Granada proyectó, creó nuevos referentes simbólico para el lenguaje arquitectónico local y los imaginarios en la vida Caleña; Granada y otros barrios como El Peñón, y posteriormente San Fernando también dieron su cuota como referentes simbólicos para la estructura de un

¹⁴⁶ Será reformado sucesivamente en 1945 por Alfonso Garrido Tovar y en 1986 para el plan Cali 450 años (Jimenez.S,2009:88)

lenguaje arquitectónico que influenciará el desarrollo de adaptaciones y expresiones arquitectónicas populares posteriores.

La actividad del centro, donde la mezcla de usos había empezado a transformar el paisaje urbano con la presencia de comercios, pequeñas industrias bodegas, viviendas, tabernas, guarapearías, entre otros. Propició que la clase elitista empezara a presionar por el desarrollo de nuevos núcleos aislados de la ciudad, con el sueño de un anhelado *barrio “moderno”*. Tal y como sucedió en otras ciudades colombianas (Bogotá, Barranquilla, Medellín) con la denominada “danza de los millones” en Cali surgió una forma de hacer ciudad que transformó por completo el fenómeno urbano territorial con la creación de barrios como El Peñón, este primer fraccionamiento se hace tan evidente, que en diferentes medios de prensa y radio hacen alusión a barrios residenciales como aquellos que albergan a la “elite” comercial y política Caleña, claramente diferenciado de los barrios para obreros y en general asentados hacia el nororiente. Con esta primera diferenciación marcada entre el noroccidente y el suroriente, también se termina por disolver el modelo de ciudad compacta de herencia colonial que se había conservado hasta inicios de siglo XX.

Plano No 7. Cali en 1932. La aparición del fenómeno de la ciudad como tejido discontinuo, generado por el eje de tensión hacia el sur por el barrio San Fernando, el barrio Jorge Issacs al otro lado de la línea férrea y el barrio granada pasando el río Cali.



Fuente: Elaboración propia, en base a la imagen de la Pág. 257. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia. ISBN Volumen: 978-958-670-989-7, tomado del archivo del CITCE.

Con la aparición del núcleo sub urbano de San Fernando aparece lo que se ha denominado *ciudad discontinua*¹⁴⁷(Aprile-Gnisset, 2012) un núcleo aislado conectado por infraestructura que jalona el desarrollo de la ciudad hacia nuevos “terrenos urbanizables”. En el año de 1929 aparece el este conjunto al sur de la ciudad, desligado completamente del tejido urbano y conectado por la única vía que conduce a Popayán, el interés del desarrollo de San Fernando es que sus predios aledaños se valoricen.

Abogando por un “ensanche de la ciudad” el proyecto del nuevo barrio disimulaba intereses privados de los propietarios de terrenos intermedios, una vez la ciudad suministrara la infraestructura necesaria para su urbanización el intersticio, entre el centro y el núcleo suburbano se valorizará cada vez más, con esta discontinuidad en el tejido urbano, se dio inicio en Cali, a los llamados: “lotes de engorde”, dinámica que trajo

¹⁴⁷ Este término es retomado de Jaques Aprile-Gnisset, cuando habla de la ciudad que le da la antesala a la llegada de la modernidad a Cali, una ciudad resultado del ensanche hacia el sur.

consigo solo a pocos benefactores adueñados de terrenos ejidales como lo menciona Aprile-Gnisset (2012: 134). “Lo cierto es que el arranque económico de se registra en la ciudad entre 1915 y 1930 auspició durante este periodo una coincidente ofensiva empresarial contra los ejidos y el fortalecimiento del latifundio urbano y suburbano.”

El fenómeno de expansión de una ciudad discontinua trajo consigo la aparición de barrios nuevos en sectores “alejados” de la ciudad, como los ya mencionados: Peñon, San Fernando y Granada, y también barrios como: Benjamín Herrera, Jorge Isaacs y Santander, estos desarrollos y en especial este último barrio es de vital importancia porque su nacimiento permite entender la dinámica de los asentamientos en medio de la futura zona industrial de la Carrera 1ª, antecesores a la llegada de las invasiones del río Cali, como “*El Piloto*”, *Fátima* y “*el Chino*”. Estos nuevos barrios aparecen en forma discontinua, conectados a la ciudad gracias a la infraestructura de la vía férrea y del desarrollo de zonas industriales.

Para este tiempo la discusión de los terrenos ejidales cobra nuevamente importancia debido a que con el crecimiento desmedido que la ciudad experimentaba asociado el incremento en las migraciones, entonces la distribución del espacio urbano se convierte en un problema notorio. La taimada actuación del Cabildo ante el problema, desembocará en un conflicto por las tierras ejidales (públicas) que ahora “inexplicablemente” reclaman vehementemente en propiedad los hacendados caleños, mientras son ocupadas rápidamente por familias sin techo, como lo explica Espinosa (2010:33): “La migración de gentes pobres hacia la ciudad había llevado a que estos, en su afán de procurarse un lugar donde vivir, comenzaran a invadir terrenos comunales ya baldíos, ya en posesión de familias pudientes en la ciudad”, esto desata una disputa entre invasores y “terratenientes”, unos por sus tierras y otros por el acceso a la vivienda. En 1928 se da la primera movilización de obreros de barrios en desarrollo y caseríos de invasión reclamando el acceso a un techo, es el antecedente directo del movimiento social “*los destechados*”, movimiento que surgirá años después en Cali, y que se extendió por todo Colombia, estas primeras movilizaciones revelaban la realidad del crecimiento en las ciudades Colombianas incapaces de contener un fenómeno de migración sin precedentes.

La crisis mundial de 1930 afectó la economía de la región y de la ciudad, después de un crecimiento exponencial de la construcción y la economía, ésta se va abajo en un periodo muy corto, consecuencia de los acontecimientos económicos mundiales la naciente industria se paraliza y con ello la producción e inversión en infraestructura, consecuencia de esto fueron los índices de desempleo que incrementaron y la mano de obra cesante después del desmantelamiento de algunas líneas de producción y de algunas industrias menores, lo que no se detuvo fue el proceso de migraciones del campo a la ciudad, el Ferrocarril del Pacífico y la expectativa de un mejor futuro seguía facilitando la llegada de nuevos pobladores.

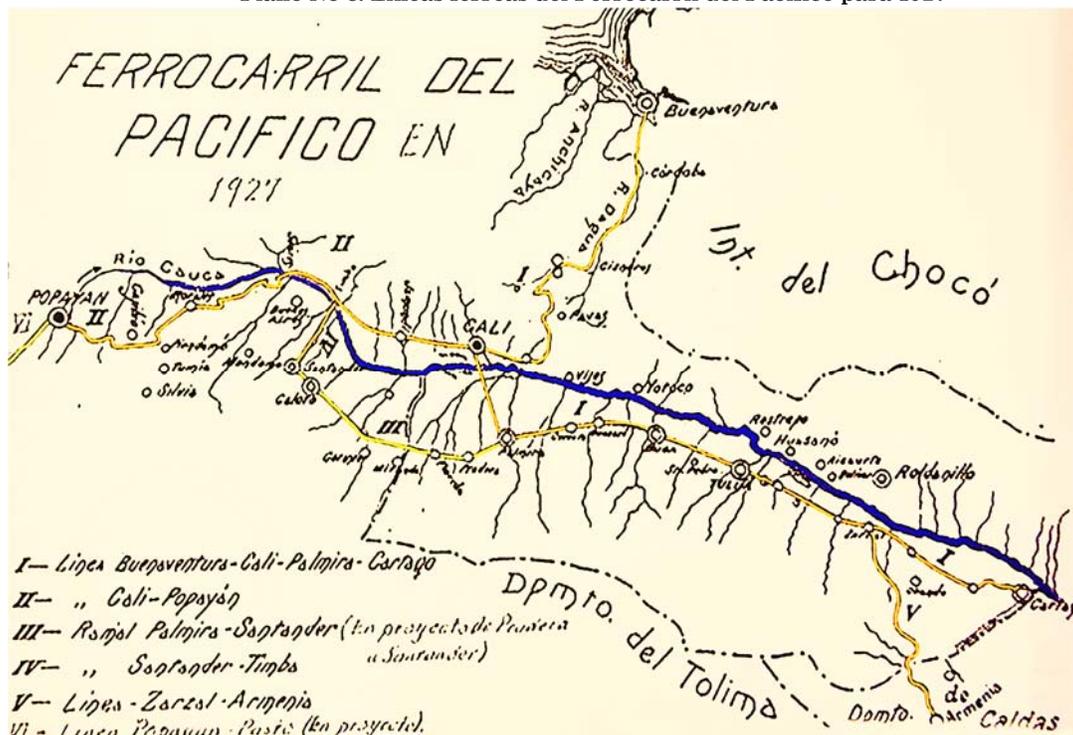
Hasta el año de 1930 está considerado el periodo republicano en la evolución de la arquitectura de Cali (Jiménez. S., 2009), más que un periodo para entender su arquitectura, se debe comprender que “la ciudad en esta época experimentó un cambio drástico en su imagen urbana, costumbres y conformación sociocultural”, Con la crisis económica de U.S.A. en 1930, la ciudad entraría en un periodo de receso, que le costó que varias obras públicas cesaran, sobre todo en las que tenían que ver con carreteras y vías ferroviarias. Con la caída de la “bonanza” al debe, la reactivación económica fue un fenómeno que trajo cambios violentos ya que todos los procesos que de alguna manera se estancaron por un par de años surgirán con gran fuerza en las décadas siguientes. (Ver anexo 5, línea de tiempo)

2.8. LA REACTIVACIÓN DE MEDIADOS DE LOS 30 Y LA CIUDAD DISCONTINUA HASTA MITAD DE SIGLO XX.

Es importante comprender que para esta época la ciudad ya funcionaba como *ciudad región*, es decir, no solo era el núcleo urbano más importante del sur occidente colombiano, sino que de su actividad comercial y económica era la referencia de toda la región del Valle del Cauca, Cauca y Nariño, su estrecha relación con el puerto de Buenaventura se afianzó con el funcionamiento de la estructura férrea del ferrocarril del pacífico, cuya red se había logrado consolidar para finales de la década anterior y que para principios de los 30 permitirá reactivar el comercio interno del país y con el exterior por medio del puerto.

Cali para la década del 30 es una ciudad de 100.000 habitantes con población en incremento, a partir de esta década empezará una fase de cambio acelerado del núcleo compacto, que ya se anunciaba a finales de la década pasada, la ciudad región era también una ciudad discontinua que creció por medio de *segmentos desarticulados* ya sean barrios o equipamientos. En el año de 1932 se construyen los talleres del ferrocarril de chipichape (hoy centro comercial chipichape) construcción que jalona el desarrollo hacia la zona norte, la zona del otro lado del río se consolidaba cada vez más, ocupando también parte del pie de los cerros nacen barrios como Santa Mónica y Centenario.

Plano No 8. Líneas férreas del Ferrocarril del Pacífico para 1927



Fuente: Eder de Zambrano, Doris. (Directora) (2010) Valle Del Cauca: Procesos históricos. Ed. Manuelita S.A. Cali-Colombia, ISBN: 978-958-57521-0-8, tomado de: Colombia Cafetera, Diego Monsalve. 1928.

El optimismo generalizado de la época para el desarrollo de la nueva ciudad y las posibilidades del desarrollo industrial son el aliciente para el crecimiento y la transformación de la ciudad; no obstante, con ello también vino la destrucción masiva de la ciudad colonial, la especulación con el precio del suelo de los sectores centrales, se endureció y la expresión arquitectónica resultante en esta nueva ciudad y gracias a este fenómeno fue la elevación en la altura en las edificaciones y la subdivisión y retaceo de los grandes predios coloniales de un cuarto de manzana¹⁴⁸:

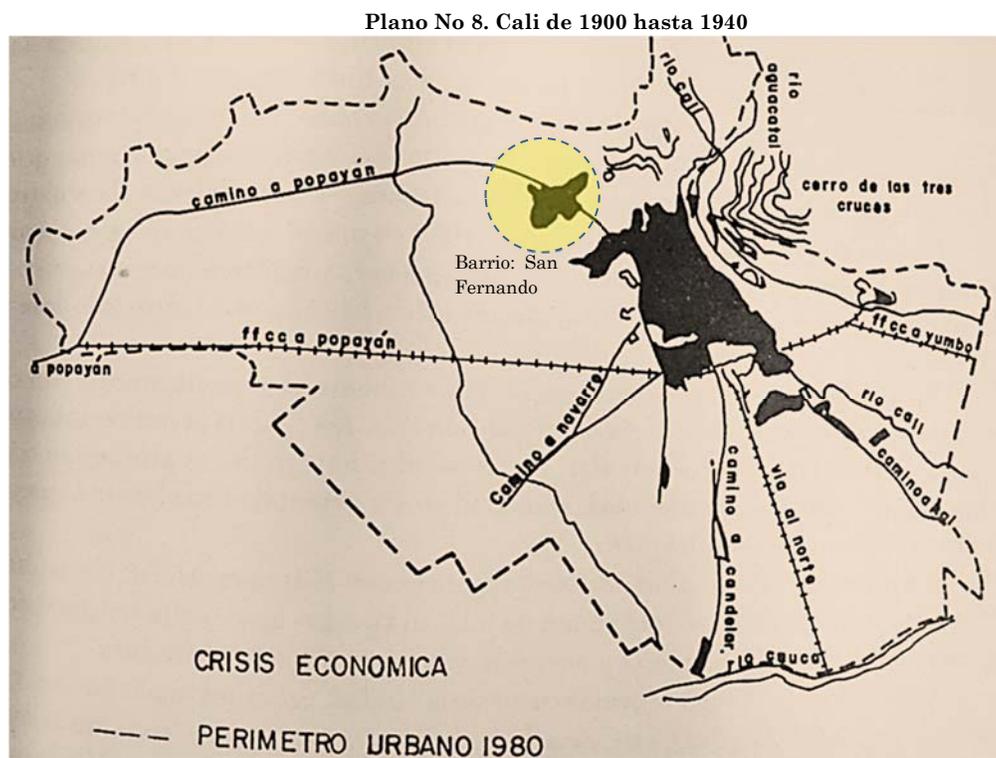
“Con esta presión sobre los suelos estalló el viejo recinto compacto, cambió el diseño y la forma de la ciudad, perdió su unidad mediante su crecimiento espacial, ahora discontinuo y expansivo. En 1930 se da el salto del recinto a la ciudad abierta y dispersa, y se abre la puerta al conglomerado moderno desparramado y derretido que hoy conocemos.” (Aprile-Gnisset. 2012: 140),

Este fenómeno de devastación producto de la especulación inmobiliaria empezó a transformar la imagen en forma definitiva de la ciudad de Cali. La embestida de este fenómeno de transformación urbana está estrechamente ligado a la reactivación economía que se da entre 1932 y 1933 a base de un nuevo sistema arancelario que buscó fortalecer el mercado interno, las repercusiones de estas medidas económicas también se expresarían físicamente en la ciudad en los años siguientes, cuando empiezan a aparecer más y mayores instalaciones industriales. El crecimiento de la infraestructura industrial se da en tres sectores de la ciudad: la expansión de San Nicolás hacia la Calle 25 cercana a la vía del tren, el eje de la Carrera 8 que se extendía

¹⁴⁸ Las casas coloniales cuyos solares ocupaban en promedio un cuarto de la manzana, se demuelen y sus lotes se subdividen en 4 o 5 franjas alargadas, de 10m. x 30m.

hacia Puerto Mallarino, Juanchito, los caseríos de Candelaria y Florida, y por último el eje de la Carrera 1 que era la nueva vía hacia el norte del país y comunicaba la ciudad con Palmira por el nuevo camino, paralela al río Cali, y que lo utilizaba para el desagüe de residuos industriales.

Para esta década, la ciudad estaba conformada por los barrios: San Antonio, El Vallado, El Pueblo, La Loma de la Cruz, La Loma de las Mesas, Barrio Centenario, Barrio Granada, Barrio Santa Lucía, Barrio Obrero, Barrio Santa Librada y Barrio Versalles, si bien la ciudad empezaba a tener desarrollos nuevos y discontinuos había varios factores que contenían la expansión desmedida en la extensión de los terrenos ejidales que rodeaban la ciudad, por un lado la construcción no podía crecer hacia los cerros occidentales por la dificultad técnica que para la época anteponeía la topografía, por otro lado, hacia el norte y hacia el sur, los terrenos planos estaban en manos de latifundistas que defendían sus tierras agrícolas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar¹⁴⁹ (agroindustria prospera ya para esta época), muchos de estos predios eran parte de haciendas cercanas a la ciudad y también, hacia el oriente muchos de los predios eran zonas de inundación del río Cauca y sus afluentes que formaban *madreviejas* en épocas de lluvias, que constituía toda la zona de inundación de las lagunas en el sector de Agua Blanca y el Pondaje.



Fuente: En: Editor. Dirección de comunicaciones alcaldía de Cali (1987) Santiago de Cali 450 años de historia. Dibujos Rafael Silva Holguín. Ed. Propal S.A. Carvajal. S.A. Cali, Colombia.

Con las transformaciones que iniciaron en la década de los 30 quedó lejos la ciudad compacta y su lenguaje arquitectónico que conformaron un tipo de ciudad donde la lectura del espacio se hacía gracias a paramentos continuos sin vacíos o interrupciones, así como lo menciona Juan Carlos Pérgolis: “la ciudad se conformó a la manera de un tejido denso y compacto, basado en la manzana como unidad morfológica y en la cuadra como unidad lingüística.” (Pérgolis. 2006: 40), esa ciudad, esa sintaxis y esta unidad semántica desapareció en tan solo pocos años. El anhelado cambio y transformación de la imagen de la ciudad borró expresiones arquitectónicas del lenguaje arquitectónico colonial, ahora los elementos que aparecen en el plano de la ciudad son nuevas expresiones discontinuas que prepararon la atmósfera para que la modernidad entrara y fuera bien recibida a la par con todo el proceso de industrialización, esto explica el porqué de su

¹⁴⁹ Como lo enuncia Espinoza, León (2010:47): “ya desde principios del siglo XX el ingenio la Manuelita propiedad de Santiago Eder había incursionado en la industrialización de la caña de azúcar, se produjo un cambio radical y definitivo del sector agrícola del Valle del Cauca.” Con el surgimiento de los ingenios azucareros la región opta por dedicar grandes extensiones de tierra al monocultivo de la caña, los terratenientes de los predios cercanos a la ciudad les interesaba la renta generada por estas tierras por la producción azucarera.

efusividad y dispersión en una ciudad, donde el lenguaje arquitectónico de épocas pasadas se había reservado para construcciones eclesiásticas o edificios administrativos, no fue tan difícil remplazar su expresión por un lenguaje novedoso y atractivo a ojos de la industria y el nuevo poder económico.

La década de los 40 se caracteriza por una fuerte inversión extranjera en la industria de Cali, la economía Colombiana buscaba protegerse de los efectos de la segunda guerra mundial y esto ayudó a incentivar el crecimiento de la industria en Cali y el sector de Yumbo, estas condiciones de desarrollo urbano y creciente industria convirtieron a la ciudad en un polo de atracción de más sectores de población campesina que buscaba posibilidades de trabajo en la ciudad o que huía del conflicto de violencia política que se perpetuaba en las zonas más apartadas del país.

La violencia rural también influyó en la migración hacia distintas ciudades Colombianas, Cali recibió migraciones del norte del departamento del Valle, Quindío, Caldas y Huila; del occidente desde Buenaventura y de la costa del departamento del Cauca (afrodescendientes); del sur del país del departamento del Cauca (población indígena) y del departamento de Nariño (campesinos e indígenas) y la costa pacífica Nariñense (afrodescendientes) provenientes de Tumaco y Barbacoas. El incremento desmedido de la población repercutió en la acelerada conformación de la ciudad que por un lado se desarrollaba bajo unas dinámicas de crecimiento regular dadas por la urbanización y compra de predios dentro de zonas urbanizables de alto costo a los que accedían clases adineradas y medias de la ciudad a barrios como: Juanambú, Santa Mónica, Santa teresita, La campiña, San Vicente, Miraflores (entre San Fernando y los barrios centrales) En contraposición a la ocupación determinada por la dificultad en el acceso a al suelo urbanizable y el déficit de vivienda¹⁵⁰ constante en la ciudad, surgieron asentamientos irregulares producto de la invasión de predios, siendo estos terrenos poco aptos para el asentamiento de poblaciones populares. Al sur surge Siloé (1945) en las lomas que fueron zonas mineras de carbón, predios de ladera de terreno inestable por erosión y por los socavones de las minas, al oriente y cercano a la vía al mar (vía actual al puerto de Buenaventura) surge Terrón Colorado ubicado en terrenos inestables de ladera cercano al cañón del río Aguacatal, hacia el oriente se invaden predios los más cercanos a las zonas de inundación del río Cauca, surgen barrios como: Bretaña, Junín, Belalcázar, El Porvenir, Saavedra, Galindo, Guayaquil y Municipal, que se asentaron en sectores donde las inundaciones periódicas del río “no permitía construir”, las primeras construcciones fueron hechas con elementos livianos, maderas, laminas metálicas recicladas, zinc y otros materiales¹⁵¹.

Bajo esta dinámica también surgen las invasiones a lo largo del río Cali, en predios que eran zonas de desborde del mismo o comúnmente madre viejas, predios que no se habían ocupado por el alto riesgo de inundación y que con el tiempo se convirtieron en el traspatio de las bodegas y zonas industriales que se consolidaron a lo largo de la prolongación de la Carrera 1. Es en esta época donde surgen los primeros caseríos o ranchos paráliticos de guadua y esterilla de lo que será para finales de los 40 el barrio Fátima y El Chino, y posteriormente el barrio Berlín. La ampliación de la Carrera 1 suministró la infraestructura necesaria para la futura zona industrial pero también la posibilidad para que los barrios de invasión se les facilitara la conexión “ilegal” a servicios básicos, lo que en parte permitió que estos caseríos a lo largo del río Cali y detrás de las zonas industriales pudieran subsistir, algo similar sucedió hacia el oriente a lo largo de la Carrera 8ª y en el sur oriente hacia la vía que conduce a Navarro.

En este punto del desarrollo urbano de la ciudad es cuando surge el sector de invasión de lo que hoy son los barrios Fátima, Sultana-Berlín y San Francisco, las primeras construcciones rudimentarias y palatíficas cercanas al río Cali, como lo describe la investigadora Nayibe Jiménez Pérez en los estudios sobre inundaciones de la ciudad, llevado a cabo en el OSSO¹⁵²: “Al norte de la ciudad, al margen del río Cali se

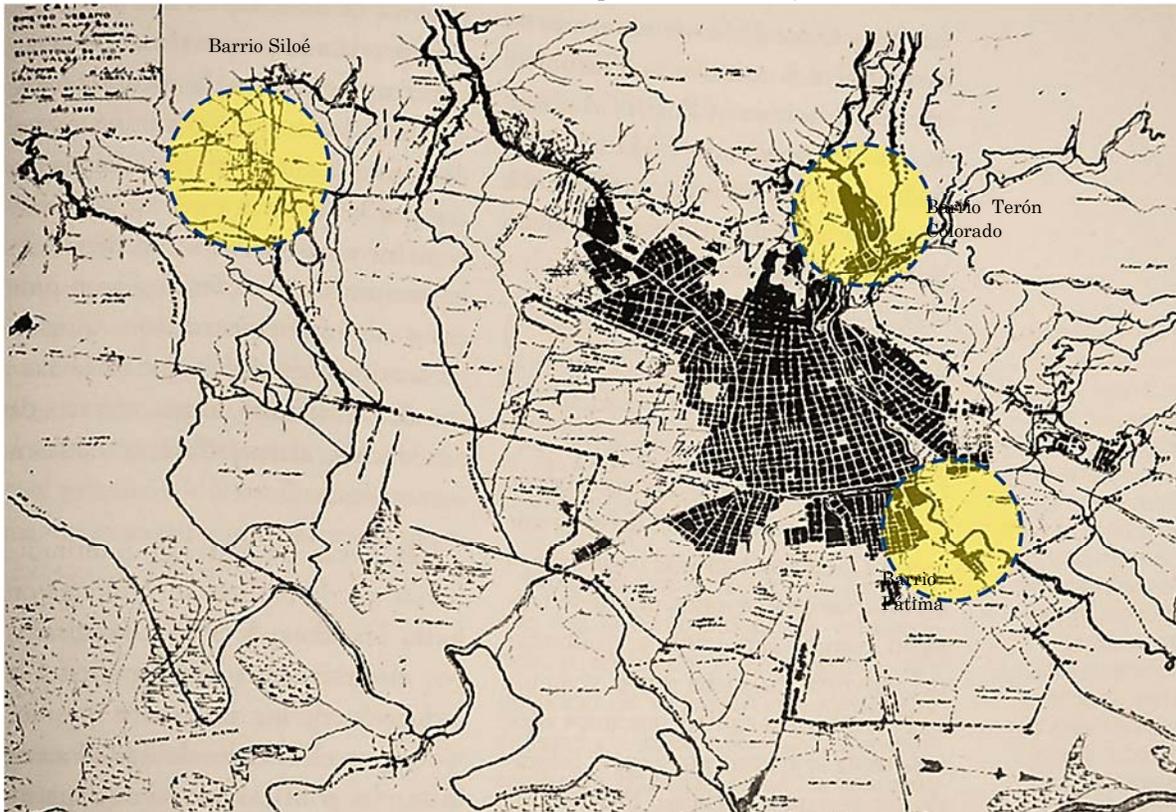
¹⁵⁰ Gilma Mosquera argumenta que en la ciudad de Cali ha persistido un déficit de vivienda cuantitativo a lo largo de la historia. A lo largo del documento: Mosquera Torres, Gilma (2012) Vivienda popular y acción estatal en Cali siglo XX. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia.

¹⁵¹ Ver para ampliar la información sobre las características de las primeras construcciones ver: *recuerdos de mi barrio. Documento promovido en 1984 por el departamento administrativo de protección social de la alcaldía de Cali. Donde los habitantes relatan el surgimiento de los barrios de Cali, entre ellos se encuentran barrios del sector de agua blanca.*

¹⁵² Observatorio Sismológico y Geofísico del Suroccidente - OSSO, adscrito al Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, Cali, Colombia.

fueron consolidando un poco antes de la década del 1950 un conjunto de barrios agrupados en la actual Comuna 4. Algunos de estos barrios se originaron como zonas de invasión y ocuparon las riveras e incluso las antigua cauce del río...” (Jiménez, Pérez. 2005:102), este documento es de los pocos que dan cuenta de manera puntual de los asentamientos populares a lo largo del río Cali, y de la forma de apropiación de terrenos que no contaban con las mínimas condiciones para la urbanización en su momento y que solo por medio de la invasión fueron asentándose en estos terrenos “de nadie”¹⁵³. Todo el contexto histórico del surgimiento de este sector de la ciudad se ampliará con detenimiento en el siguiente capítulo.

Plano No 9. Asentamientos populares en Cali ubicados en el plano de 1948 (acuerdo No 127 del 28 de agosto de 1948. Ensanche del perímetro urbano)



En los círculos amarillos resaltados los asentamiento irregulares producto de la invasión, al sur por la vía a Popayán Siloé, al occidente Terrón Colorado y hacia el nororiente los asentamientos del río Cali.

Fuente: Pág. 239. Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia.

Nuevamente la ciudad atraviesa por los reclamos de terrenos ejidales. Ésta es una discusión que ha acompañado la historia del desarrollo urbano de Cali desde la colonia hasta la época actual, este tema surge cada vez que la ciudad atraviesa por problemas sociales, migraciones masivas, violencia, desarrollo y expansión, y cuyas dificultades trastocan inevitablemente escenarios políticos y económicos y amenazan la estabilidad hegemónica del poder en la ciudad. Los diferentes periodos de la historia donde el tema de los *predios ejidales*¹⁵⁴ ha sido objeto de discusión y enfrentamiento hasta la década de los 40 se resume en el siguiente listado de años: 1706, 1771, 1829, 1845, 1848, 1851, 1853, 1910, 1915, 1936. En estas discusiones siempre el reclamo de los vecinos de la ciudad que abogaban por la equidad y el derecho otorgado desde la Corona de estos predios, se dirigía a que estos pasaran a *resolver las necesidades apremiantes de la ciudad*, como el déficit cuantitativo de la vivienda que se incrementó de manera exponencial con la población

¹⁵³ En el siguiente capítulo, se verá que estas tierras aparentemente de nadie si tenían dueño.

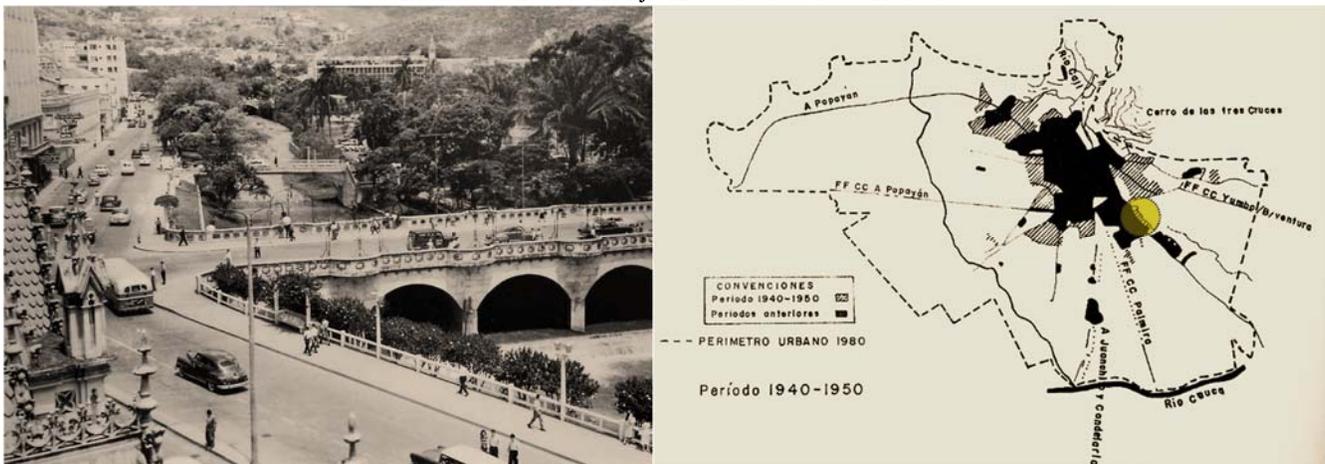
¹⁵⁴ Todo esto se puede ampliar en documentos como: Gustavo Jaramillo (1997) La saga de los ejidos, crónica legal Siglos XIII al XX. Ed. Universidad del Valle. Cali. Colombia. ISBN. 958-670-096-8. Donde se expone a detalle la condición histórica del derecho urbano sobre estos predios, y la condición política en torno a ello.

migrante que llegaba a Cali, ante lo que se anteponía la contraparte de la élite caleña descendientes de antiguos hacendados, que siempre ha defendido el interés privado sobre estos predios.

Las diferentes manifestaciones, discusiones y descontentos y el reclamo sucesivo de tierras ejidales que ya para décadas anteriores se había manifestado, la encaminó como lucha social y posterior lucha política el concejal Alfonso Barberena¹⁵⁵ y el movimiento de “*los destechados*”¹⁵⁶. Movimiento que se inició en Cali en esta etapa álgida del reclamo del acceso a la vivienda y que poco a poco tomó tanto poder que se extendió a otras regiones del país. Después de la presión ejercida por el movimiento de los destechados el gobierno central decreta la “Ley Barberena”, Ley 41 de 1948, cuyo objetivo era ser una herramienta gubernamental y jurídica para responder al problema de los migrantes que llegaban a las ciudades de todo el país, en una oleada que no se había visto en décadas anteriores y que tomó desprevenidas a todas las administraciones municipales. Los ideales de Barberena se vieron tergiversados por la dinámica del mercado inmobiliario que desvirtuó la idea de que aquellos predios fueran de uso de los “destechados” conformados por una gruesa cantidad de población que para la época era participe activa en la dinámica industrial en la ciudad.

Esta situación de frustración ante lo inoperante de la misma Ley Barberena impulsó a muchos grupos a tomarse predios por las “vías de hecho”, situación que proliferó en sectores de Cali donde los terrenos eran poco aptos para la ubicación de barrios, en especial sectores inundables, malsanos y alejados del centro, luego las invasiones se expandieron hacia terrenos de haciendas y ejidos ya “privatizados”. Impulsados por la necesidad de un techo, muchos grupos de ciudadanos (para entonces ya habitaban Cali, en arrendamiento o en paupérrimas condiciones) comenzaron la toma de predios, como lo describe Espinoza (2010:61). “...los destechados empezaron a organizarse en grupos dirigidos por el mismo Barberena y por el comunista Julio Rincón. Las gentes comenzaron así a tomarse pedazos de ejidos en las haciendas de las familias distinguidas de Cali, creando los primeros núcleos de Barrio como Primitivo Crespo y El Municipal.” Este fenómeno de invasiones estimuló el crecimiento de los asentamientos subnormales en sectores como Agua Blanca y los barrios que surgieron en predios a lo largo del río Cali, siendo el sector de Agua Blanca el que más crecerá en las próximas décadas.

Imagen 31. Avenida Colombia o Carrera 1° paralela al río Cali, perpendicular el puente Ortiz, se extiende hacia el nor-oriente por la carretera a Palmira. Plano No. 10. Desarrollo de vías e infraestructura para la ciudad y consolidación de la franja industrial de la Carrera 1.



En el círculo amarillo ubicado el sector Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: <https://encryptedtbn3.gstatic.com/images> Fuente: En: Editor. Dirección de comunicaciones alcaldía de Cali (1987) Santiago de Cali 450 años de historia. Dibujos Rafael Silva Holguín. Ed. Propal S.A. Carvajal. S.A. Cali, Colombia.

Para 1947, Cali ya era una ciudad con 240 mil habitantes, un núcleo urbano pujante con una naciente industria iniciada desde la tecnificación de los ingenios azucareros y continuada en otros sectores, como la

¹⁵⁵Alfonso Barberena fue el reconocido líder comunal caleño del movimiento los destechados que reclamaba tierras ejidales para solucionar problemas de vivienda a los más pobres de la ciudad, el movimiento desembocará años después en la conocida Ley Barberena.

¹⁵⁶Al respecto se puede ampliar información en: Gilma Mosquera Torres (1983) El movimiento de los destechados en Colombia. En: “por una vivienda y organización del pueblo”. Homenaje a la X asamblea Central Nacional de Vivienda. CENAPROV. Marzo 17 al 20 1984. Bogotá. Publicaciones CENAPROV. Bogotá.

producción de alimentos y materiales, contaba con un flujo de comercio constante con el puerto de Buenaventura a través de la línea del ferrocarril del pacífico. Se había abierto vías que comunicaban con el interior del país y con la capital Bogotá, por medio de la carretera panamericana. Para 1940 se había creado EMCALI y durante la década se consolidó como la empresa que se encargaría en adelante de prestar y controlar todos los servicios públicos para la ciudad.

La ausencia de planeación se pone de manifiesto frente al crecimiento desmedido de la ciudad, se decide entonces retomar las discusiones de elaborar un plano de la ciudad para tener un registro de lo construido, más que eso, lo que se pretende obtener es un documento que permita tecnificar las diferentes redes de desagüe y abastecimiento de una ciudad que desconocía casi por completo como se habían conformado su redes y estructura urbana en estos primeros años del siglo XX se decide entonces, retomar la idea que venía desde 1932 de : “levantar el plano futuro para la ciudad de Cali”¹⁵⁷. El 18 de diciembre de 1943 se firma el contrato con el Ingeniero *Karl Bruner*¹⁵⁸ para la elaboración de dicho plano. Este acto consiste en el primer intento de planear la ciudad, pero más que planear es un acto para reconocer un territorio ya urbanizado que había crecido sin la planificación necesaria y que se desconocía por completo en términos técnicos. Por otro lado desde 1942, empieza la producción y gestión de vivienda del ICT¹⁵⁹ (Instituto de Crédito Territorial) en Cali.

La necesidad apremiante por continuos inconvenientes de las redes de alcantarillado e inundación de la ciudad y la necesidad de elaborar nuevos trazados de vías principales y vecinales, presionaban para su pronta elaboración; no obstante, la elaboración del plano pasó por una serie de inconvenientes que terminó por la conclusión del contrato entre la administración municipal y Karl Bruner en 1947.

Si bien, existió un planteamiento de ciudad hecha por Bruner, ésta idea nunca se tomó como una referencia clara para el desarrollo futuro de la ciudad y su organización territorial, su planteamiento quedó formando un aura de ideas de lo que podría ser o haber sido la ciudad; sin embargo, con su propuesta, fueron desarrolladas actuaciones asiladas a partir de la idea de Bruner, como el eje de la Avenida las Américas, que amplió el desarrollo en el noroccidente, planteaba un gran eje, que remataría en la nueva estación de trenes, con la idea de Bruner, también se desarrollaron actuaciones puntuales para barrios de clases medias y altas como Santa Isabel¹⁶⁰. Por otro lado, la ciudad crecía sin distinción al compás de las diferentes dinámicas informales de apropiación del suelo, el cabildo ahora convertido en el Centro de Administración Municipal (C.A.M) iba siempre varios pasos atrás de lo que la ciudad demandaba en planificación

2.9. MITAD DEL SIGLO XX, EL “BOOM” DE LAS MIGRACIONES Y LA CIUDAD FRAGMENTADA.

Cali entra a la mitad del siglo XX con un crecimiento poblacional desenfrenado, “entre 1931 y 1958 la población de Cali casi se sextuplicó (5.7 veces) y se presentó la aceleración industrial que ocurrió durante las postrimerías de la segunda guerra (1943-1945) y la primera década de la posguerra” (Vázquez, 1990: 11), situación que repercutió en el crecimiento desmedido de las construcciones y también en la incongruente distribución físico espacial, en una ciudad donde escasamente se había planeado y tampoco se había analizado su crecimiento urbano ascendente, con el debido detenimiento desde Administración Municipal y la Oficina de Planeación. Para mediados del siglo todo esto resultó en una situación inmanejable, la “idea de ciudad” no existía, y las pocas soluciones que brindaba la Administración Municipal terminaron por estimular el

¹⁵⁷ Acuerdo 35 de 1940

¹⁵⁸ Reconocido en ese entonces por sus ideas del urbanismo Moderno en Colombia, y que se desempeñaba como profesor de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

¹⁵⁹ Organismo creado por el estado para suplir el déficit de vivienda en el país que obedecía a las políticas económicas de un modelo Cepalino dentro de una figura del estado como protector o benefactor.

¹⁶⁰ En 1944 Alfonso Caicedo Herrera. Colaborador de Karl Bruner en el diseño del Barrio Santa Isabel. le da el impulso definitivo a la presencia de la arquitectura moderna en Cali.

crecimiento de barrios de invasión al punto de que Jaques-Aprile se refiere a Cali de esta época como la “ciudad de las invasiones”¹⁶¹.

Para la década del 50 el crecimiento de la ciudad había puesto en jaque a la rudimentaria planeación, el núcleo urbano afrontaba grandes problemas en redes de servicios, movilidad, equipamientos, y el más extendido de los problemas: la vivienda; así, con un déficit cuantitativo y cualitativo ascendente, del cual no se podrá liberar hasta el día de hoy, gran parte de la ciudad se seguía edificando por medio de otras formas de producción, catalogadas como “sub normales”, “informales” pero esencialmente *populares*, con una dinámica de gran expansión y como lo menciona Vázquez (1990: 11): “la gran expansión fue fundamentalmente popular y obrera”. Dos años después del “Cali futuro” del ingeniero Bruner, el cabildo decide contratar a *Wiener y Sert*¹⁶², para desarrollar el “plano regulador de la ciudad de Cali” que se determina con el acuerdo 99 de 1949. En 1951 y 1952 Wiener y Sert entregan un plano regulador de expansión, ya para los 30 con el crecimiento discontinuo de la ciudad hacia el sur, había anunciado la ruptura y aparición de elementos de un lenguaje arquitectónico diferenciado, para los 40 lo moderno hacia sus primeros atisbos, sobre todo, en las actuaciones individuales del barrio Versalles. Pero hablar de la incursión de lo “Moderno” en la ciudad, es clave la presencia de estos dos arquitectos y su idea de regular y distribuir la ciudad con un plan que permitiera contener y ordenar su crecimiento.

Hablar de lo *moderno* en Cali, es hablar de rupturas, ya que desde el inicio fue un proceso cultural exógeno, impulsado por una coyuntura, como la necesidad de instrumentos de planeación, pero tergiversados al servilismo de la hegemonía del poder. Lo que transformó la concepción del territorio, paisaje, espacio y relación del habitante con su entorno habitacional, e intentó anular de tajo la multiplicidad de expresiones arquitectónicas propias que la ciudad había construido a lo largo de su historia; sin embargo, la incursión de lo moderno difícilmente pudo con la dinámica de la “multiplicidad” y la expresión arquitectónica *diferenciada y popular* de una cultura como la que históricamente se formó en Cali; la incorporación de los códigos del lenguaje moderno en los barrios populares tomaría su tiempo y serán en el futuro un readaptación a un lenguaje propio, así la expresión arquitectónica de los barrios populares son una demostración de su propia resistencia cultural.

Imagen 32. El río Cali y primeras invasiones detrás de zonas industriales de la Carrera 1, ver la parte inferior izquierda. Imagen 33. Casas de bahareque en el oriente de Cali, 1 distrito de Agua Blanca. Cali 1950.



Fuente: Museo De Arte Religioso De Cali <http://mediacacheec0.pinimg.com/originals/d7/78/bc/d778bcc3f9fb977277e82e5d26fb0618.jpg>. Fuente; Pedro A. Riascos. OTRO: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1900. 9X14 x.

La aparición de lo moderno a la mitad del siglo XX en Cali fue claramente un proceso institucionalizado y legitimado desde la hegemonía del discurso elitista, luego amplificado por la incursión de la enseñanza de la arquitectura en la ciudad, que venía con este discurso ya elaborado en la universidad Nacional de Colombia, y que dejaba de lado por completo el conocimiento local, es decir, todo lo que

¹⁶¹ Aprile-Gnisset, Jacques, (1992) La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX. Ed. Fondo de cultura del banco popular, Bogotá.

¹⁶² Arquitectos y urbanistas Modernos, Paul Lester Wiener había trabajado con Le Corbusier para el plan regulador de Bogotá, después de esto en asociación con Josep Lluís Sert, desarrollarían varios consultorías en Colombia, la continuación del trabajo del lenguaje moderno, para la misma Bogotá, Medellín, Tumaco y el aquí mencionado Plan Piloto de Cali.

fundamentaba la concepción espacial propia “la vida tiene su fundamento en el territorio. Las culturas en cuanto a sistemas de descripción e interpretación son primero en un territorio y una geografía” (Álvarez. 1996: 230) La educación y formación de la arquitectura en Colombia magnificó el proceso de aceptación de los códigos de un nuevo lenguaje arquitectónico, la concepción de la arquitectura moderna en Cali tiene mucho que ver con las primeras generaciones egresadas de la Universidad Nacional de Bogotá, que llegaron a la recientemente creada Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle de 1947.

La concepción de la espacialidad doméstica en la ciudad cambia por completo, la ruptura impuesta en la postura de la arquitectura moderna llevó a la inexorable concepción de “la arquitectura como objeto”, estos sumado a las transformaciones económicas que vendrían en la segunda mitad del siglo XX, con el fin del modelo económico *Cepalino* y el paso al modelo *neoliberal* llevarían a que la vivienda poco a poco pase a ser un bien de consumo. Esto fragmentó la ciudad definitivamente; por un lado la ciudad crecía bajo los conceptos de un lenguaje arquitectónico nuevo y exógeno; por otro lado, la ciudad se desparramaba hacia el oriente y conformaba nuevos territorios en lo que antes eran terrenos anegables configurándose desde lo popular. La mancha urbana de los desarrollos informales conformó el otro lado de la ciudad, el llamado Distrito de Agua Blanca, y las líneas de invasiones que seguían la orilla del río Cali, el filo de la cuchilla de Terrón y las antiguas minas de carbón donde ahora es Siloé, esta ciudad se configuró con expresiones que nacieron desde los pobladores que venían del campo, su sistema referencial era necesariamente rural, pero que en la ciudad tendrían forzosamente que enfrentarse ante la precariedad, del acceso al suelo y a las condiciones urbanas; no obstante, con el tiempo fueron consolidando su forma de entender y construir su propio entorno urbano.

La toma de terrenos ya sea por migrantes, desplazados por la violencia, por los especuladores o “urbanizadores piratas” determinó en gran medida el crecimiento del distrito de agua blanca, cuyas características poblacionales se empezaban a cohesionar por una presencia representativa de comunidades afrocolombianas,¹⁶³ la urbanización hacia el nororiente de la ciudad fue un proceso de autoconstrucción en tierras rurales, desde la administración urbana se auspició al aprobar la ampliación del perímetro urbano en agosto 28 de 1948, la ciudad se abrió hacia los predios del oriente hasta llegar a las estribaciones del río Cauca. Con el decreto No 3101 de Noviembre 26 de 1953, firmado por el presidente de la nación Gustavo Rojas Pinilla, se autoriza que es posible: *enajenar, vender y permutar terrenos ejidales*, esto generó que los terrenos que rodeaban la ciudad fueran la fuente de renta de la élite Caleña, durante las décadas siguientes, ayudados por mediadores y por negociaciones nada claras ante planeación, estas dinámicas generadas por asociaciones políticas, serán el campo idóneo para el sucesivo fraccionamiento de la otra Cali, la que se consolidaba al oriente por la población menos favorecida.

La administración municipal se caracterizó por proceder con medidas paliativas, hasta finales de la década del 50, solo se limitó a emitir decretos aislados encaminados a regular y en especial a salvaguardar ciertos intereses económicos para la administración municipal de turno (impuesto predial, expansión del perímetro, suministro y legalización de redes,) así, el panorama de desarrollo urbano era incierto, ante este desentendimiento de la planeación de la ciudad, como lo dice Espinoza (2010:63): “las instituciones oficiales creadas para regular la forma del crecimiento urbano de la ciudad eran demasiado débiles y no ejercían ningún tipo de regulación real sobre las nuevas urbanizaciones”, panorama que mostraba a una ciudad “desorientada” donde las ideas del “movimiento moderno” calaron con una aureola de esperanza para la reorganización y clarificación de lo urbano arquitectónico, nada podría haberse conjugado peor.

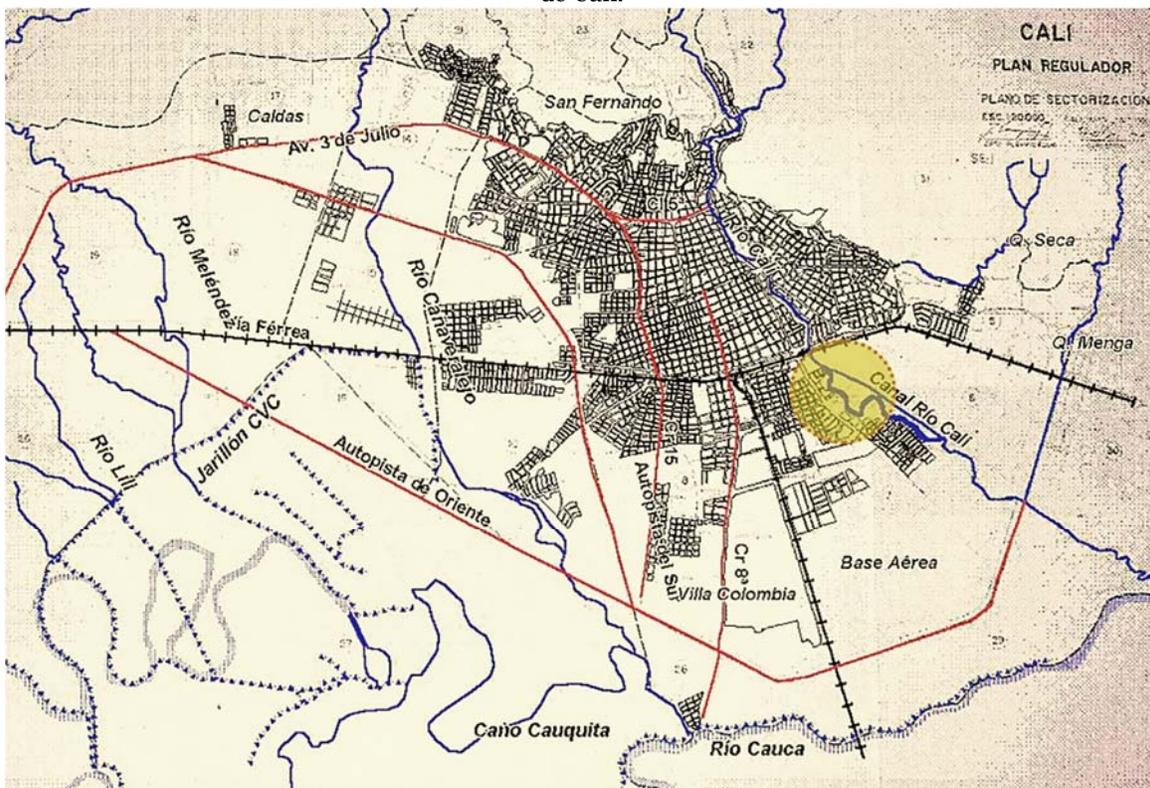
A la luz de la política nacional de creación de planes para administrar los territorios, se crea en Cali el Plan de Desarrollo Urbanístico en 1953 y nace “la Oficina del Plan Regulador”, que es la adopción del plan

¹⁶³ El sector de Agua Blanca, se consolidó por migraciones sucesivas provenientes de la vertiente del pacífico sur colombiana (Buenaventura, Guapi, Tumaco y Barbacoas) y centro del Valle y Cauca (Puerto tejada, el Bordo Cauca) , en algunos casos por invasión de predios otros por proyectos impulsados para solucionar el déficit de vivienda (caso de las tres etapas del barrio Alfonso López, y el Siete de Agosto) el distrito de agua blanca será para la década del 50 y para décadas siguientes un núcleo de llegada de gran cantidad de población, y un sector donde alternó algunas intenciones formales de solución de vivienda y procesos de invasión, se puede ampliar información sobre el procesos de consolidación y características socioculturales en: Urrea, Giraldo, Fernando. Murillo, cruz, Fernando (1999) Dinámicas del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. En: Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural sobre “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, 5-7 de Mayo de 1999. Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

piloto desarrollado por Winner y Sert pero transformado. Aquello que se pensó como ciudad nuevamente quedaría en la atmósfera teórica de una Cali posible, pero que claramente no lo fue (afortunadamente o desafortunadamente, como se quiera ver) Se emite entonces el decreto 562 de 1954, a partir de este momento se crea el Código de Urbanismo de la Ciudad, es decir, por primera vez hay una norma para el desarrollo urbano, la norma exige entre otras cosas: zonas verdes y áreas de sesión pública, alrededor de todo esto y en la necesidad de que una sección de la administración municipal se encargue de este tema, es cuando en 1958 se crea la “Oficina de Planeación Municipal”, organismo municipal que se encargaría de ejecutar dicho plan y que regularizaría las actuaciones del territorio. (Ver anexo 6, línea de tiempo)

Las ideas del movimiento moderno se materializaron por medio de actuaciones puntuales en edificaciones que planteaban una postura estética diferente a el eclecticismo que se había desarrollado en épocas anteriores, cabe anotarse, que estas ideas del movimiento moderno pasaron por un fenómeno interesante de adaptación al lugar y las condiciones climáticas¹⁶⁴, pero no por eso, dejaron de ser concepciones que diferían de la realidad específica de la ciudad. Esta nueva visión en el urbanismo prometía una “modernización”, la ciudad de las grandes avenidas y las edificaciones funcionales, la idea de la “ciudad moderna” se contraponía a la de la real, dicotomía que se marcó aún más entre lo planeado y la irregularidad de los asentamientos que crecían constantemente en distintos puntos de la ciudad. Esta dicotomía causada por la fragmentación de la ciudad ya reconoce y diferencia dos ciudades, “la formal” y la “informal” tema que se agudiza y se convierte en eco tangible con la represión propia de la política pública de las administraciones municipales, que había venido estando presente, “Desde la década del 50, la represión de las invasiones configuró una política pública constante a través de gobiernos y años. Que aún persiste y se aplica drásticamente cada vez que los destechados acuden a las formas de hecho para acceder al suelo residencial.” (Mosquera Torres. 2012: 240)

Plano No 11. Plano de la ciudad para el plan regulador 1959, línea del Ferrocarril del Pacífico y principales ríos de Cali.



En el círculo amarillo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Planeación Municipal de Cali, plano de sectorización plan regulador.

¹⁶⁴ Prueba de ello es la particularización del lenguaje moderno en la obra de Borrero, Zamorano Y Geovanelli

Para la década del 60 los métodos de contención y desalojo de predios que habían sido invadidos, inicia una guerra, entre “destechados y hacendados”, entre la minoría “formal” y la mayoría “informal”¹⁶⁵, llevando a la mesa de la recién creada oficina de planeación, la compleja tarea de emitir soluciones que aboguen por el ordenamiento de la ciudad con los planes maestros de desarrollo, con la dificultad que implica que existan muchos intereses privados de por medio, como lo menciona Aprile-Gnisset: “De cada master plan (Plan Maestro) los traficantes extraen lo que coincide con sus intereses económicos y archivan lo que podría entorpecerlos” (Aprile-Gnisset, 1992:731) En el siguiente plano se puede apreciar el impacto del desarrollo y expansión de la ciudad hacia el oriente, hacia predios que poco a poco se habilitaban como terrenos urbanizables, el “boom” de la migraciones llevó a que la ciudad duplicara su extensión en una década y que terminara por fragmentarse aún más, hacia el sur se observan desarrollos aislados, propios de los sectores adinerados de Cali que con San Fernando habían iniciado una tendencia del desarrollo hacia el sur y al occidente. Cerca al sector de estudio del barrio Berlín (resaltado en el círculo) aparecen las manchas que corresponden al barrio Santander y hacia el norte el barrio Popular.

En el plano No 11 se puede ver el planteamiento de sectorización del plan regulador de Cali que se emitirá para 1959, no obstante lo planeado, ésta no será necesariamente la imagen de la ciudad para el final de la década, pero es interesante analizar como aparece claramente diferenciado el trazo de la “autopista oriente” y la canalización del río Cali, obra que iniciará la CVC, como lo comunicaba la prensa de aquel entonces: “...se construyó, desde mediados de la década de 1950, un canal de desviación que permitió disminuir los continuos desbordamientos del río Cali (Diario el Relator, abril 17 ,1955)” (Jiménez Perez y Velázquez. 2012: 341) las obras van como dicen los autores desde finales mediados de la década y terminaran a finales de los 70. Estas grandes obras prefigurarán el desarrollo de la ciudad futura, como en el caso de la canalización del río que dio (en gran medida) forma y límite al barrio Berlín, Fátima, y los asentamientos a lo largo del costado sur de esta franja del río Cali, una vez canalizado el río tomaron los terrenos del antiguo cauce como zonas de invasión.

El eje de la Carrera 1 había tomado importancia por ser la salida por carretera hacia el norte del país, pasando por Palmira y otras ciudades pequeñas del Departamento. Cali enfrentó grandes cambios en su estructura en muy poco tiempo, con el cambio acelerado la infraestructura exigía atención inmediata las redes de servicios se saturaron y las apertura de vías parecía ser la solución indiscutible, se empezaron a desarrollar en la ciudad grandes obras, entre ella la apertura de autopistas y ejes viales que curiosamente atravesaban predios aún sin desarrollar, lo que Jaques Aprile llamó las “*Hatopistas*”¹⁶⁶, que terminarán por fragmentar aún más la ciudad, en décadas posteriores hará posible una lectura de la ciudad a partir de lo que pasa de la autopista sur oriental hacia el oriente y hacia el occidente, como si fueran dos ciudades distintas, también se inicia obras en el río Cauca para la bocatoma del acueducto, que abastecerá al oriente y norte de Cali.

El norte de la ciudad también experimentaba cambios en su estructura, con el desarrollo de barrios como prados del norte cercanos a los talleres del ferrocarril de Chipichape; sin embargo, grandes extensiones de terrenos al norte del río Cali seguían sin desarrollar, mientras que del lado sur en el sector de Fátima, se seguía densificando y se expandían las invasiones a lo largo del antigua cauce, ya aparecían caseríos en el Bolivariano, Berlín, la Isla, pero sin duda un hecho desafortunado que mucha gente recuerda hasta hoy en la ciudad y del cual se verían las repercusiones físicas y sociales en el sector de estudio, fue la explosión del 7 de agosto de 1956.

Siete camiones del ejército nacional cargados de dinamita que venían desde Buenaventura se parquearon cerca de la antigua estación del Ferrocarril del Pacífico y por accidente detonaron en horas de la madrugada, dejando un cráter de 50 metros de diámetro por 25 metros de profundidad. Este suceso modificó el rostro urbano del norte la ciudad, se afectaron casas, negocios como: las cantinas, burdeles y hoteles característicos del sector del Piloto, se destruyeron las vías del tren, y gran parte de las construcciones de los

¹⁶⁵ Habría que analizar qué tan “formales” son los así denominados, y que tan “informales” son aquellos a los que este adjetivo les ha caído como un lastre y una manera de estigmatizar, más que como una forma de comprender sus dinámicas habitacionales.

¹⁶⁶ En mención a grandes ejes viales que atravesaban potreros habitados únicamente por hatos de vacas.

barrios Sucre, San Nicolás y la antigua galería Belmonte. La onda explosiva también afectó a barrios como: Fátima, El Hoyo, Porvenir, Jorge Issacs y Santander, murieron miles de personas y muchas más resultaron heridas, esta tragedia fue noticia nacional. La explosión ocasionó un movimiento telúrico que aunado a la onda, afectó muchas de las viviendas en los barrios de invasión que eran de bahareque o adobe.

A continuación en la primera imagen se muestra la tragedia en toda su dimensión, en la parte inferior el Cementerio Central y en la parte superior siguiendo la Avenida Colombia o Carrera 1, el escenario de destrucción, la otra imagen registra la devastación de las construcciones de la zona, el impacto destruyó construcciones a ocho kilómetros a la redonda.

Imagen No 34 y 35. Escenario de destrucción causado por la explosión del 7 de agosto de 1956



En la imagen No 37 al costado izquierdo se ubican las construcciones del barrio Fátima. Fuente: Foto, El País. Hdl 10906-37064 Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.

La reconstrucción de la zona fue lenta, pero se pudo ejecutar gracias a la ayuda internacional, que inició con la reparación de las vías y reubicación de los damnificados y subsidios para mejoramiento a los afectados que no se les destruyeron sus casas, como en el barrio Fátima¹⁶⁷. Debido a este suceso aparece por primera vez soluciones de vivienda masiva como el Edificio Venezolano del arquitecto Carlos Raúl Villanueva¹⁶⁸, una construcción moderna de vivienda en altura encaminada a reubicar a los afectados de la explosión, pero que en realidad los verdaderos damnificados no fueron beneficiados directamente, en su lugar los apartamentos fueron destinados a los menos indicados y la gran mayoría de damnificados tuvo que solucionar por su cuenta su reubicación, al barrio Chino llegarían varios afectados de la explosión a engrosar y densificar terrenos que se seguían invadiendo, otros fueron hacia la Isla y hacia el Bolivariano.¹⁶⁹

Debido al déficit cualitativo de vivienda se inician proyectos coordinados entre Planeación Municipal y el gobierno central donde entró a participar el ICT (Instituto de Crédito Territorial), como actor y productor de vivienda estatal en la ciudad, pero por otro lado continuó incrementado la producción informal de barrios varios producto de asentamientos de invasión que se acercan cada vez más a las orillas del río Cauca, para entonces ya estaban consolidados los caseríos y ranchos palafíticos de la franja oriental del río Cali, desde la Calle 25 siguiendo la orilla oriental hasta la Calle 44.

Esta dualidad se acentuó más llegando al final de la década. La idea de la modernización y desarrollo se concentró en *la mejora* de la ciudad para las clases medias y altas, las que disponen de los recursos para desarrollar una “*imagen de su predilección*”:

¹⁶⁷ Testimonio de habitante y líder comunal del barrio Fátima, afirma que varios de sus vecinos verdaderamente afectados recibieron apoyo mínimo para la reconstrucción de las viviendas de bahareque que se destruyeron, muchas de las reparaciones se hicieron con nuevos materiales como ladrillo y cemento. Los beneficiarios de los apartamentos eran personas ajenas a la tragedia.

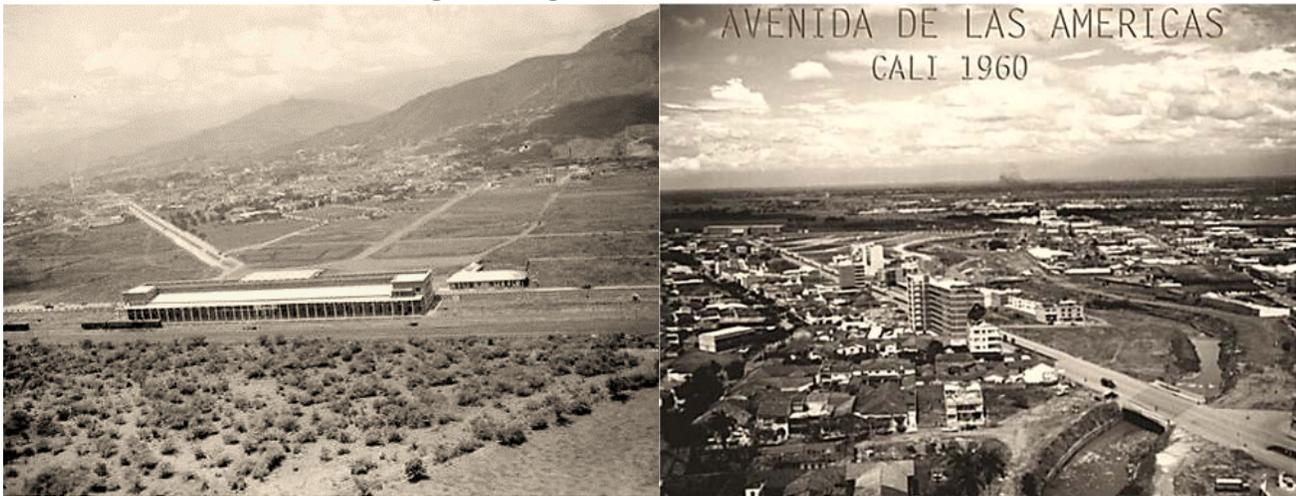
¹⁶⁸ El gobierno venezolano donó el edificio que lleva su nombre tras la explosión del 7 de agosto.

¹⁶⁹ Varios testimonios de habitantes del barrio Berlín, Fátima, y del antiguo barrio Chino sustentan esta fenómeno de desplazamiento intraurbano, por la tragedia del 7 de agosto.

“A partir de esta década la idea de lo moderno se asoció con lo urbano y con nuevas imágenes estéticas importadas de Europa y Estados Unidos. En consecuencia, mientras la elites urbanas disponían de los recursos para satisfacer no solo sus necesidades básicas sino las estéticas modernistas, los sectores sociales marginados se veían estratificados y desplazados cada vez más hacia las periferias.” (Jiménez. S. 2009:112)

Al otro lado de aquella ciudad que buscaba “la imagen” como fin, estaba la ciudad que buscaba sobrevivir a como dé lugar. Incluso si al hacerlo, implicaba correr el riesgo de constantes inundaciones, deslizamientos de tierra y ausencia de servicios básicos (entre otras circunstancias adversas). Los nuevos habitantes buscaban donde poder sentar las bases para algo esencial: su techo; el cual debía cumplir con la más apremiante de las necesidades, *albergar*. Frente a esta discordante imagen de ciudad autoproducida en la precariedad y la ausencia de organismos de planeación, la “modernización” seguía anunciado en el discurso de la administración pública el cambio de la Cali hacia una ciudad con nuevas vías, una ciudad pensada para los vehículos. Desde mediados de la década del 50 la ciudad empieza a pensarse a partir del trazo de “la Avenida”, el trazo nuevo y continuación de diferentes ejes viales como la Carrera 1, la Calle 5, Las Américas, la Carrera 8, y con ello la transformación radical del trazado urbano tradicional, Aprile-Gnisset (1992) menciona que las avenidas eran peticiones de los mismos hacendados del Valle que buscaban nuevos trazados “*pensando en el futuro*” para involucrar en el mercado nuevas tierras hasta el momento rurales en la dinámica de la especulación del suelo urbano.

Imagen 36 y 37. Avenida las Américas y la expansión del norte en 1960, primera vista de norte hacia el sur, segunda imagen vista del sur hacia el norte.

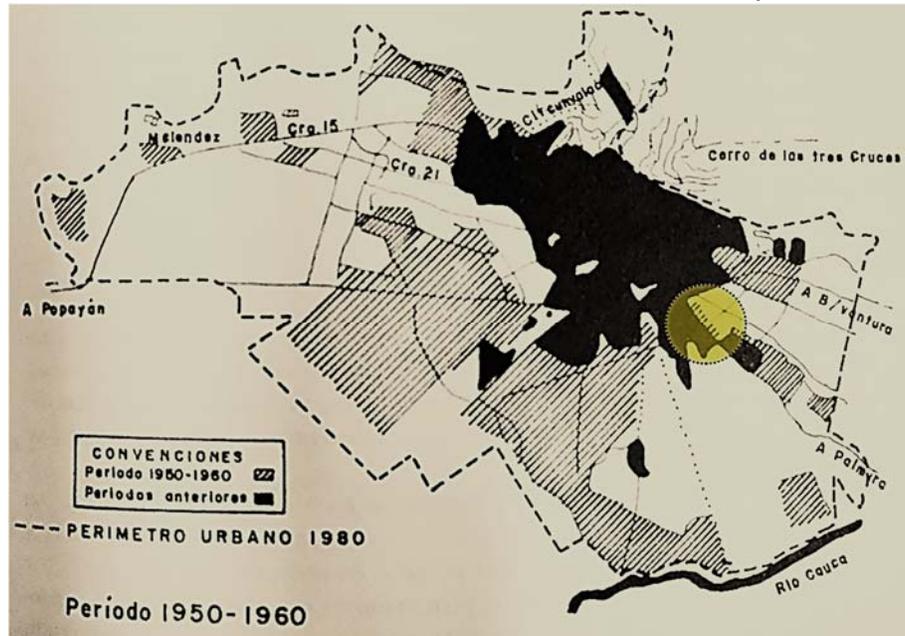


Fuente:<http://mediacacheec0.pinimg.com/originals/36/9a/82/369a829f6c2d6491786153d5f4ec095f.jpg>, <http://media-cache-ak0.pinimg.com/originals/81/9f/ba/819fbac2c442e9d19903816188aee0e3.jpg>

El incremento en la altura de las edificaciones gracias a las nuevas tecnologías de construcción, el desprecio por los valores históricos y simbólicos de lo construido, terminó por borrar muchas de las evidencias patrimoniales y los restos de la imagen de la ciudad compacta. El centro histórico había se borró en tres décadas de depredación inmobiliaria, la presión de la renta del suelo en las zonas centrales, sobre todo en aquellas donde se seguía reproduciendo las manifestaciones del poder económico, como las zonas bancarias, poder administrativo, comercio y oficinas, terminó por desaparecer expresiones arquitectónicas e históricas de la ciudad, el cambio drástico de una ciudad de baja altura a una ciudad con edificios de plataformas y torres transformó de manera radical la escala y el tipo de relación de lo construido con el habitante. Aparecían en el paisaje urbano, grandes construcciones aisladas; Cali ya no era una ciudad de fragmentos de barrios o conjuntos sueltos, el desarrollo se supeditó a construcciones o edificaciones aisladas, conectadas por medio de los grandes eje viales, en las imágenes No 39 y 40, se observa un claro ejemplo de ello, hacia el norte de la ciudad y muy cercano al barrio Berlín, la nueva estación de trenes, conectada por la Avenida las Américas, aparte se ve como el río Cali ya no es involucrado en el desarrollo sino que es un obstáculo que se tiene que salvar para conectar, los terrenos del norte. Estas expresiones arquitectónicas serán ampliamente utilizadas en las décadas posteriores.

La economía para la década de los 60, está marcada por una desaceleración en el desarrollo industrial y en su producción, no obstante los procesos de migración de campesinos siguen en acenso. El recrudecimiento de la violencia en el campo, ahora producto de la guerra contra las guerrillas (FARC, ELN, EPL) desplazó a campesinos hacia la ciudad y desarraigó a muchos de sus tradicionales formas de habitar, el fenómeno de violencia se traslada a la ciudad la problemática social es ahora espacial y urbana. Cali experimenta un álgido inicio de las disputas por el derecho a la ciudad. En tanto la problemática por el derecho a la ciudad se hace manifiesto y tangible por medio de expresiones arquitectónicas populares de resistencia y apropiación; por otro lado, el surgimiento de los planes reguladores urbanos, eran medidas paliativas y desarticuladas, diseñadas para desviar la atención del verdadero problema de una realidad que desbordaba las exiguas capacidades de la “oficina de planeación”. Así las cosas, le fue más fácil a Planeación Municipal dejar hacer y luego regularizar, “...resulta más cómodo ratificar lo que sucedió, que prever y decir lo que mañana debe ocurrir y donde llega después de los acontecimientos para legalizar a posteriori y refrendar con diseño y normas el hecho cumplido (Aprile-Gnisset, 1992:733) Así, la norma se acomodó al acto materializado, los barrios entrarían en procesos de regularización y los que no entraron fueron *señalados y estigmatizados como “tugurios”*. El siguiente plano resume, los crecimientos de la década del 50, en achurado la expansión y el desarrollo durante 1950 y en negro la ciudad anterior, en el círculo el sector de Fátima-Chino-Berlín-San Francisco. Sector de estudio.

Plano No 12. Desarrollo urbano de Cali entre 1950 y 1960



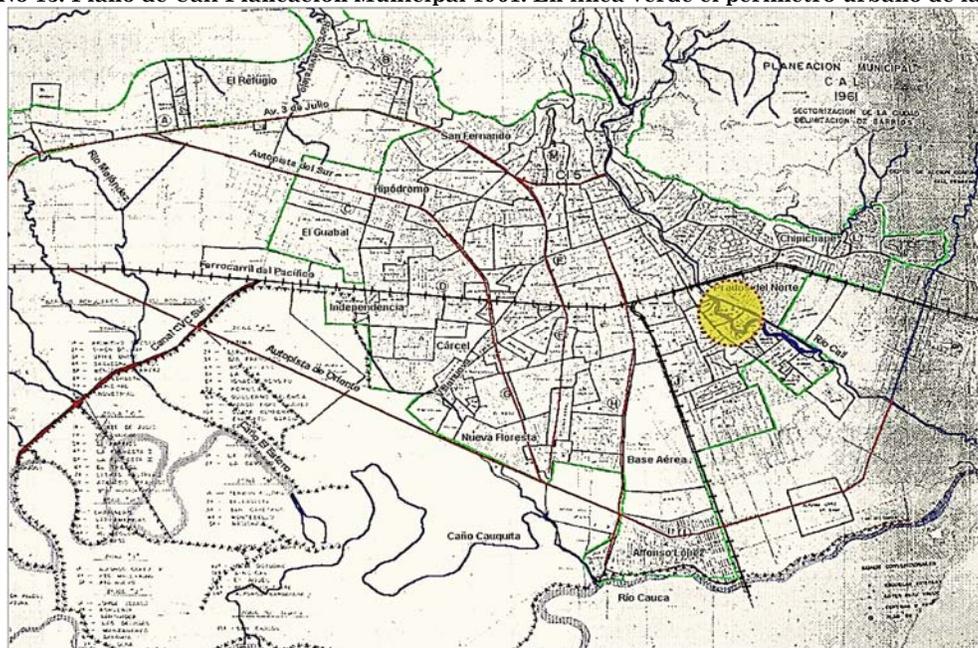
En el círculo amarillo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Santiago de Cali 450 años de historia. Ed. Dirección de comunicaciones alcaldía de Cali. Cali Colombia.

Los instrumentos de planeación que surgen en esta década no son más que artilugios normativos que pretenden regular una ciudad que ya está hecha o que se está desarrollando, nunca con una idea clara que pretenda planear la ciudad. Menos aun con una voluntad política para su cumplimiento como norma o directriz. Aparte, muchos de los barrios irregulares ya conformados tienen algún tiempo como sector de desarrollo, muchos de ellos ya encuentran elementos de una cultura urbana propia. Para los 60 ya existían generaciones de nuevos caleños (extensos en número), en los barrios populares, su marcado acenso social, se hace notorio. Esta generación de los 60 en particular busca la oportunidad de alejarse de su descendencia campesina y de su “lastre de destechados”, para anhelar el derecho a la ciudad normalizada y regular, esta movilidad social se convirtió en una constante de las décadas siguientes, si bien, se puede ver como un fenómeno de transformación social ascendente, no necesariamente benefició la consolidación del territorio, el acto de mudarse a un mejor barrio fue por el contrario una fenómeno urbano habitacional que desligó a muchos habitantes de sus procesos de poblamiento y de relaciones vecinales, que se habían fraguando en la lucha por la consecución del lote para la casa, como lo expone Aprile-Gnisset:

“además el periodo cualitativo de la urbanización en Cali se expresa desde los años 60 por la trashumancia urbana intra-urbana de los moradores, basada en la ideología del ascenso, según la cual movilidad social = movilidad residencial. Se especula sobre la falaz unidad entre movilidad social y movilidad residencial, incitando segmentos sociales en precario ascenso, en la mudanza continua de la vivienda y provocándose una dinámica urbana artificial, engañosa y que solo lleva a una dinámica desestabilización permanente de los barrios y sectores. Se estimula el cambio residencial en forma artificial y con base en los espejismos del artefacto de pacotilla, escondiéndose una reducción continua de las normas de confort y habitabilidad. (Aprile-Gnisset, 1992: 703,704)

La producción estatal de vivienda ayudó a difundir los códigos del lenguaje moderno e industrializado en la generación de vivienda para las clases obreras. En el afán de suplir las necesidades de vivienda y el déficit cuantitativo en lo apremiante de la solución de vivienda se da una “curiosa” asociación entre EMCALI, Valorización Municipal de Cali y el ITC, durante los 60 estos tres estamentos desarrollaron gran parte de la ciudad “formal” y pese a los esfuerzos del ITC en valiosas experimentaciones¹⁷⁰ sobre vivienda, la reproducción del lenguaje arquitectónico mediado por la industrialización y de sintaxis repetitiva, resultó en una ciudad conformada por discursos desarticulados, ciudad hecha de retazos. El sector estatal optó por una actitud reduccionista y unidireccional en la reproducción de códigos y elementos de lenguaje arquitectónica que fue dada a los habitantes de clase media como solución de espacialidad doméstica, lenguaje que no intentaba construir ciudad, sino reproducciones idénticas de modelos foráneos, “la extraordinaria fuerza conceptual que cobran los códigos modernos gesta formulas, índices y normas de construcción que contravienen conceptualmente las condiciones mínimas de habitabilidad.” (Jiménez, S. 2009: 127) A esta realidad se contraponen los procesos de autoproducción de los asentamiento irregulares, procesos constructivos hechos con técnicas tradicionales como: guadua, madera y el rebusque de materiales de reciclaje, lejos de toda teorización, modelación, lógica formal o especulación del metro cuadrado; con unas semánticas y sintaxis distintas pero muy ligado a la realidad del habitante, que participa desde la llegada al lugar desde su cotidianidad de la conformación de su propia espacialidad. La aparente diferencia de estos discursos que terminan por ser expresiones arquitectónicas que configuran espacialidades en la ciudad. (Ver anexo 7, línea de tiempo)

Plano No 13. Plano de Cali Planeación Municipal 1961. En línea verde el perímetro urbano de la ciudad.



Este plano muestra como la ciudad se desarrolló hacia el sur, hacia el municipio de Jamundí y hacia el Oriente por la vía que conduce a Candelaria, en el círculo amarillo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Planeación municipal de Cali, secretaria de la ciudad planeación de Cali 1961

¹⁷⁰ Son documentos interesantes los desarrollados en los diferentes talleres del ICT sobre modulación, búsqueda del recinto urbano, el estudio detenido de la densidad edificatoria frente a la riqueza espacial del conjunto urbano, como los desarrollados en el taller liderado por Pedro Mejía que luego serían llevados a desarrollos puntuales como en ciudad Kennedy en Bogotá, y el proyecto Ciudad de Cali (residencias para los juegos panamericanos del 70)

Por medio del acuerdo municipal No 102 de 1966 se crea INVICALI (Instituto de Vivienda de Cali), Organismo de vivienda que surge desde planeación municipal en principio con el fin de regularizar y posteriormente producir vivienda para la ciudad. INVICALI, tendrá que ver con el procesos de formalización de muchos barrios en las dos próximas décadas, actuaciones cuestionadas por el acomodo político con el que se hicieron y que terminó por transformar a este instituto en herramienta populista de consecución de votos. Para este mismo año se aprueba la ampliación del perímetro urbano con el acuerdo 83 de 1966, la ciudad se extiende hasta Menga en el norte, hasta el río Cauca al oriente y hasta el río Lili en el sur, la intención de ampliación del perímetro se da gracias a la presión de privados, entre ellos grandes empresas constructoras que ya tenían cierta injerencia en las decisiones políticas de la ciudad.

Para los años 60, la ciudad triplica su población, así: “Cali pasa de 284.186 habitantes en 1951, a 637.929 en 1964” (Jiménez. S. 2009:112) y también hay una clara realidad de mestizaje en sus pobladores, este fenómeno ya venía produciéndose desde la Colonia y se incrementó con las migraciones de los 30 y 50, creado para la década del 60 generaciones de nuevos caleños, el fenómeno del mestizaje de la región encontró en el espacio urbano de Cali el escenario para que sucediera un proceso de mezcla entre población afrodescendiente que provenía de la costa pacífica colombiana, más población mestiza del Valle del Cauca y el centro del país, más población campesina de descendencia indígena, proveniente de la zona sur andina, del Cauca y Nariño¹⁷¹. Esta construcción étnica, también fue una construcción socio-cultural particular de esta ciudad. En el territorio urbano se entretajan, expresiones afrocolombianas, con las expresiones de culturas indígenas de: Paéces, Guámbianos, Pasto; y las costumbres de campesinos de del centro del país y de sur de Colombia, resultando en un panorama múltiple y complejo del *Ser caleño*, como: la música, la gastronomía, la expresividad lingüística y corporal, sus formas de vivir la ciudad, de apropiarse de ella, sus modos de vida y de habitar en los barrios.

Plano No 14. Cali para 1969 presentaba un gran desarrollo hacia el oriente de Cali.



Los asentamientos que se fueron realizando después del trazo de la autopista sur y la Avenida 70 ,fueron conformando el distrito de Agua Blanca. En el círculo rojo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Planeación municipal de Cali, secretaria de la ciudad planeación de Cali 1969 mejorar plano.

¹⁷¹ Para ampliar información ver: Castillo, Rosalba (Directora general de proyecto) (2011) *Cuántos somos como vamos, diagnóstico demográfico de Cali y 10 municipios del pacífico nariñense*. Ed. Afroamericana XXI. Cali-Colombia.

Para final de la década Cali termina superando el trazo de la autopista suroriental y llegando al límite del río Cauca, dejando un gran espacio libre para la base aérea Marco Fidel Suarez, la explosión demográfica por el “boom” de la migraciones detonó un crecimiento desmedido de la ciudad, en la línea verde se puede apreciar la última ampliación del perímetro urbano. El sector del barrio Fátima-Berlín-Chino- San Francisco quedó inmerso en el norte de la ciudad, la obras de canalización del río estaban casi completas pero presentaban constantes desbordes en épocas de lluvias, en cada creciente el río Cali buscaba su madre viejas; sin embargo, las construcciones palafíticas realizadas en el barrio Chino y el Bolivariano resistían hasta cierto punto las repentinias crecientes.

2.10. LOS AÑOS 70 Y LOS JUEGOS PANAMERICANOS.

Mientras en el mundo ya se criticaba ampliamente el actuar del movimiento moderno, en Cali se materializaban expresiones arquitectónicas producto de la estructura de este tipo de lenguaje exógeno, ideas permeadas por el beneficio económico de particulares, precisamente a la hegemonía del poder económico de industriales y terratenientes que se había conformado a lo largo de las tres últimas décadas y que además dominaban las industrias constructoras privadas y la producción del cemento (Cementos del Valle) de amplio consumo en todo el sur occidente. La producción industrializada de la construcción de algunos sectores de la ciudad fue un aliciente, los grandes desarrollos eran vistos como oportunidades de negocio evaluando concienzudamente la relación costo-beneficio, el lenguaje del movimiento moderno se tergiversó para darle prioridad a esta relación, dejando las otras variables de la producción de la ciudad al margen de ser involucradas en el proceso.

Nuevamente en Cali se adoptaba un tipo de lenguaje arquitectónico, como apuesta por la renovación el cambio de imagen de la ciudad y el progreso, si bien la producción de edificaciones aisladas ya se había hecho desde las dos décadas anteriores las edificaciones no eran de gran altura, pero el acuerdo 016 de 1969 que modificó el código urbano de 1954, permitió las modificaciones de alturas y densidad, las manifestaciones de este tipo de expresiones arquitectónicas no se hicieron esperar en el centro de la ciudad, se levantan nuevas y “novedosas” torres de edificios de oficinas, el paisaje urbano del centro se transformó por completo resquebrajándose, en una mezcla de construcciones en altura con edificaciones que aún sobrevivían de siglos anteriores, el desarrollo de ahora en adelante será predio a predio, y lo que no entraba dentro de esta dinámica se demolía para la apertura de vías, en las noticias de prensa de la época se reiteran noticias del “plan muelas” que consistía en demoler aquellas construcciones que quedaron en medio del destaje del centro.

Imagen 38 y 39. Imágenes de prensa de 1970, Operación Muelas terminó por destruir con buldócer las pocas construcciones tradicionales en el centro de la ciudad, en busca del “progreso”.

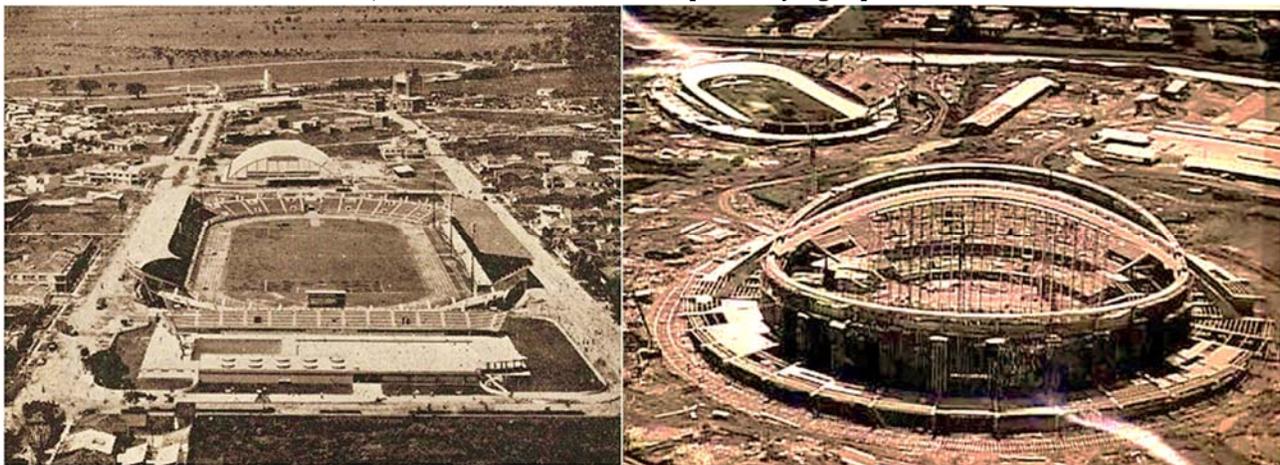


Fuente: Diario el País, 20 de mayo de 1971.

Estos nuevos desarrollos en altura fueron el amplificador del lenguaje arquitectónico moderno e industrializado en la ciudad, tanto por su materialización física dentro del entorno urbano, como lo que implicó su construcción, las industrias constructoras emplearon mano de obra local, maestros, oficiales y ayudantes de construcción, que habitaban en muchos casos en barrios populares de la ciudad, con el auge de la construcción entre los 60 y los 70 también se dio pie a un sistema de transferencia de conocimientos especializados de la construcción, Hacia los barrios populares, muchos de estos empleados de la construcción, construyeron o modificaron sus casas, otros se independizaron y construyeron y modificaron construcciones en los barrios en proceso de consolidación, la técnica constructiva que se transmitió ampliamente se basa en construcción con hierro y cemento, y casi que se borró de tajo construcciones a base de tierra como el adobe o combinados como el bahareque. El sistema financiero y los sistemas de medición de pobreza también tienen gran influencia en este cambio, porque este tipo de construcciones se desvirtuaron como soluciones aptas y adecuadas al desarrollo e higiene en la ciudad.

Por otro lado, se agudiza la situación de conflicto interno en el país ahora permeada por la naciente economía fluctuante del narcotráfico. La ciudad se constituyó en un polo de atracción, no solo porque en ella se encontraban mejores posibilidades que en el campo, sino también, por que la economía ilusoria del narcotráfico permeaba ya la estructuras sociales que creían encontrar en esta actividad una forma de ascenso económico fácil. Además la ciudad ofrecía las comodidades y los accesos a diferentes servicios que en el campo y en las zonas rurales más apartadas no se podía tener. Cali se convirtió para la década del 70 en el mayor núcleo urbano del suroccidente colombiano, con una extensión de 5348 hectáreas y con una población de 804686 habitantes, e incluso se habla por primera vez de proponer un área metropolitana de la ciudad, involucrando a los municipios circunvecinos de Jamundí y Jumbo, esto simplemente fue y sigue siendo, una idea hasta la fecha.

Imagen 40 y 41. Izquierda estadio Pascual Guerrero cerca al barrio san Fernando. Derecha coliseo del pueblo y velódromo, escenarios en construcción para los juegos panamericanos



Fuente: <http://latirdeportivo.files.wordpress.com/2010/03/img4192.jpeg>.

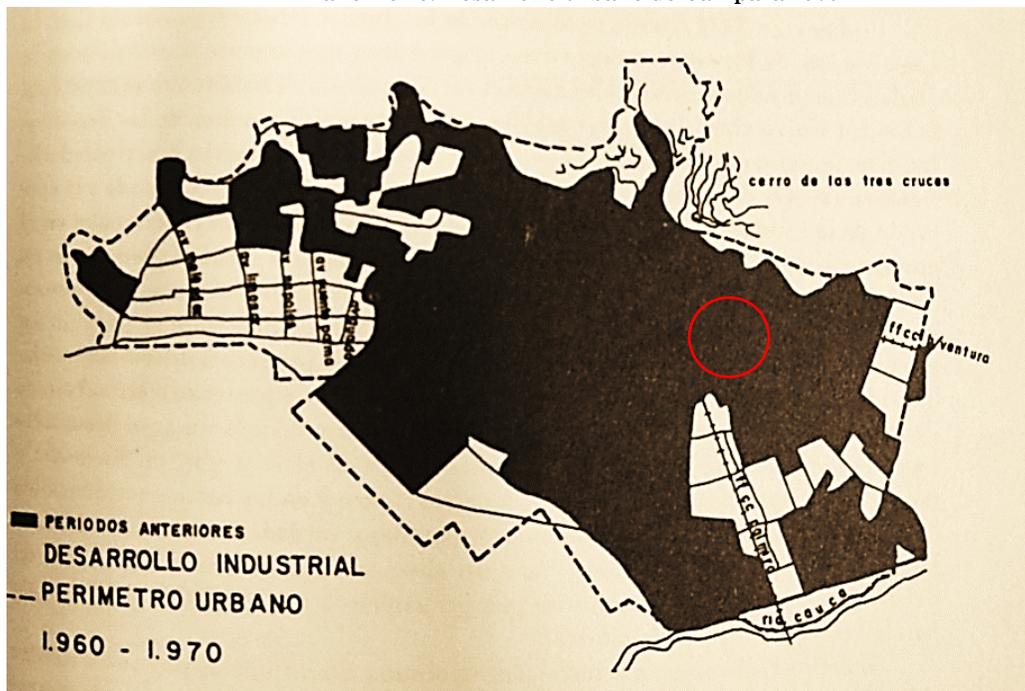
Un acontecimiento que quedó en la memoria del habitante caleño y trasformó los imaginarios de la ciudad, fue la celebración de los Juegos Panamericanos en el año 1971. La magnitud del evento (ninguno hasta la fecha en la ciudad) transformó a la ciudad físicamente y también le dio un carácter de ciudad de centro deportivo y de semillero de grandes atletas. Desde los 70 el deporte será una actividad importante para Cali. Por otro lado, la preparación de la ciudad para dicho espectáculo deportivo le ofreció la oportunidad de una restructuración urbana con la construcción de equipamientos que le servirían a todos los caleños después de las justas deportivas, no obstante, la oportunidad de cambio y trasformación profunda de la ciudad con todas las intervenciones que se hicieron, no fueron más allá de un retoque y “embellecimiento” de algunos sectores. Detrás de estas buenas intenciones de embellecer la ciudad, estaban las intenciones de privados que buscaban que los nuevos equipamientos se convirtieran en polos de crecimiento de la ciudad, facilitando que las nuevas construcciones aisladas trajeran consigo redes de urbanización a sectores apartados, como el

caso del complejo realizado en lo que hoy es la Universidad del Valle, el Coliseo del Pueblo y el mismo estadio Pascual Guerrero.

La expectativa generada por este cambio de la ciudad permeó todas las esferas económicas, sociales y políticas. La ciudad se movilizó en torno a la construcción de escenarios para mostrar al mundo. La otra realidad, aquella que no se mostró al mundo; es que muchos de estos desarrollos se hicieron pasando por alto las exigencias de un gran sector de la población que reclamaba su derecho a la ciudad, que reclamaba obras de infraestructura para evitar inundaciones o deslaves, equipamientos, servicios, mejoramiento de vías. El “embellecimiento” fue una estrategia de desarrollo urbano que marcó la tendencia de crecimiento de la ciudad hacia el sur y que benefició a los terratenientes y a las más prestigiosas empresas constructoras de Cali, terrenos aún dedicados al cultivo de la caña de azúcar esperarían pacientemente décadas siguientes como lotes de engorde, una vez abiertas las vías urbanas y teniendo redes de servicios, se empezaron a planear barrios suntuosos del sur de Cali como ciudad jardín, Capri y el Ingenio.

En el sector de estudio pasarían varios hechos en esta década que determinaron el desarrollo del sector Fátima-Chino-Berlín-San Francisco y Bolivariano, el 21 mayo de 1971, se presentó la gran inundación de todo este sector, “Las inundaciones de 1970 y 1971 se le atribuyen a al incremento de las lluvias, provocado por el fenómeno de la niña”. (Jiménez Pérez y Velázquez 2012: 341), los damnificados fueron reubicados en el nuevo barrio San Marino, desarrollo a cargo del ICT al oriente de la ciudad. En el sector afectado se empezaron las obras de demolición y relleno del anterior brazo del río Cali y el refuerzo del jarillón del río. Al otro lado del río (costado occidental) empezaron las obras de la nueva central de transportes Cali y en 1974 se terminan las obras para el desarrollo de la infraestructura para el transporte terrestre que se organizó en terrenos cercanos a la estación ferroviaria (ya en desuso para la época) La obra se hacía fundamental debido al tamaño de la ciudad, lo que permitió reorganizar en un núcleo compacto, el caótico tráfico automotor intermunicipal e interdepartamental que dificultaba la movilidad en el centro, concentró el movimiento de pasajeros sobre los ejes viales de la Calle 3ª N y la Carrera 1.

Plano No 15. Desarrollo urbano de Cali para 1970



En el círculo rojo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Santiago de Cali 450 años de historia. Ed. Dirección de comunicaciones alcaldía de Cali. Cali Colombia. Editar imagen.

La dinámica de crecimiento de Cali se enfrentaría a un avasallamiento de lo que quedaba como centro histórico para darle paso al nacimiento de un centro financiero propio de una ciudad capitalista pseudo-desarrollada. Se especuló aún más que en la década anterior con los precios del suelo y se orientó los desarrollos a lo largo de ejes viales, factores que ayudaron a dislocar la estructura de la ciudad, el único

interés era generar tendencias de desarrollo urbano, a través de infraestructura vial que como lo afirma Aprile-Gnisset, eran vías en medio de potreros. “Al fin y al cabo, el diseño de la ciudad refleja fielmente lo que fue este medio siglo: un urbanismo reducido a la apertura de vías concebidas para incorporar potreros de ganado al mercado especulativo urbano. Ejecutado bajo la presión de traficantes de tierras, estaba además sometido a los altibajos de las situaciones políticas y sociales, que iban impactando la sociedad.” (Aprile-Gnisset, 1992:714), en el sur de la ciudad se concentraron grandes ampliaciones viales de la ciudad, la apertura de la avenida paso ancho, y de los ejes transversales que conectaban con la autopistas sur oriental y la Calle 5.

Para 1975 la ciudad tenía una extensión de 5676.40 hectáreas y una población estimada de 985286 habitantes¹⁷². La producción de vivienda estatal que apuntaba a disminuir el déficit cuantitativo siguió a cargo del instituto de crédito territorial (ITC) pero con el cambio de política pública nacional y el fomento de la producción privada de vivienda como motor económico le dio un vuelco a la producción de soluciones habitacionales en el país y en la ciudad, aunado al plan general de desarrollo la producción de espacialidades domésticas se convirtió en una lucha por la solución cuantitativa sin que la cualidades espaciales fueran especialmente atendidas.

Para 1972 se crea el UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante) con el fin de estimular la capacidad de endeudamiento de las clases medias y obreras del país, tras de esto se crearon varias corporaciones de ahorro y vivienda (apoyadas por el sistema financiero nacional) que facilitaban el ingreso al crédito. Tanto el ICT, BCH como las constructoras privadas se apoyaron en el sistema UPAC para producir soluciones de vivienda, la solución del hábitat doméstico se equiparó a una mercantilización del mismo, lo que produjo que la vivienda pasara a entenderse como una mercancía, un elemento de la economía nacional. Esta forma de producción ligada al sistema financiero agravó el modelo reduccionista que se había empezado a desarrollar en la década pasada, el lenguaje moderno se desvirtúa por completo, pasando a entenderse, donde tipologías de vivienda se explotaron a límite. Cambió la unidad de vivienda, con la reducción del lote y surge el trazado de manzanas laminares, más eficientes económicamente por que logran mayor cantidad de unidades con menos infraestructura vial, pero con cambios significativos en las formas de interacción en el espacio público, que es vital en la vida y la atmosfera caleña.

El precio del suelo entró en una dinámica de especulación mayor con estos grandes proyectos de solución de vivienda masiva, que de alguna forma influyeron en la dinámica de la inflación de los precios, el ICT había empezado con una campaña de consecución de tierras para el desarrollo de proyectos y esto agudizó la especulación, “Sin perjudicar aquí al ITC, es preciso agregar que su política de compra de tierras, contribuyó así al encarecimiento del suelo, a la desintegración de la ciudad y a su expresión desordenada.” (Aprile-Gnisset, 1992:736), los tenedores del suelo se vieron beneficiados con el movimiento del mercado inmobiliario, y el encarecimiento desmedido llevó al extremo de llegar a plantear propuestas de vivienda de parte del ITC y de INVICALI que eran básicamente entrega de lotes con servicios.

Las propuestas de solución de vivienda para cubrir el déficit cuantitativo se abordaron desde la perspectiva funcionalista dejando de lado la forma, el confort, la espacialidad, el lenguaje moderno se tergiversó por los intereses de rendimiento económico, la racionalización y por el rendimiento de materiales de construcción: “cubiertas de asbesto-cemento, muros portantes y entresijos prefabricados dan forma a las viviendas mínimas que expresan una búsqueda racional tendiente a la minimización de la circulaciones, de los espacios de estar y de todos aquellos considerados como “subutilizados”.” (Jiménez, S. 2009: 141), la década termina con grandes intervenciones de vivienda, barrios como: Decepaz, Urbanización Florália, Barranquilla, conjunto Los Chiminagos, entre otros proyectos que buscaban dar solución al problema de la vivienda.

Para 1979 INVICALI inició un campaña de legalización de barrios que fueron producto de invasiones, esto después de una presión mediática de supresión de aquellos sectores que fueron señalados como “tugurios” entre los que se encontraban zonas cercanas al centro como el antiguo barrio el Piloto, Bolivariano, La Isla, el mismo Terrón Colorado, entre otras zonas. Para 1979 el Cabildo promovía por medio del Plan De

¹⁷² Datos extractados del Plan Municipal PIDECA, de su estudio socioeconómico realizado en 1993

Desarrollo De Cali la producción de lotes con servicios, donde las personas desarrollarían la vivienda por medio de la autoconstrucción, que más bien era autoproducción, porque ni el habitante construía con sus propias manos y tampoco había una asistencia técnica en el proceso de la autoconstrucción, entonces, por medio de la autoproducción fue como se consolidaron varios sectores al oriente de Cali.

Para finales de la década e inicios de la próxima la ciudad experimenta una nueva modificación del perímetro urbano, con el acuerdo No 4 de septiembre 15 de 1980, este perímetro se ensancha especialmente hacia el oriente, el Distrito Especial de Agua Blanca se hace más grande, para finales de la década la ciudad es un centro urbano fragmentado que con los nuevos desarrollos puntuales para los juegos panamericanos genero una meteorización de núcleos o polos de atracción especialmente hacia el sur. Con una creciente población que para finales los 70 llega a ser de 1'175691 habitantes en 6651 hectáreas de extensión¹⁷³. (Ver anexo 8, línea de tiempo)

2.11. CALI A FINALES DEL SIGLO XX.

Para las dos últimas décadas, la ciudad y el país entrarían en un escenario agudo del conflicto interno, la década de los 80 fue un escenario conflictivo y nublado, permeado por la incertidumbre y el miedo a la violencia que se trasladaría del campo a las ciudades, mucho de esto tuvo que ver con el narcotráfico y las distintas organizaciones de violencia, que con esta actividad ilícita llegaron a la ciudad. Durante los 80 y 90 la ciudad entró en la dinámica de una economía *fluctuante e ilusoria*, producto del lavado de dólares. Otra ciudad en las que ya había empezado esta naciente economía como Medellín, influyó, en que el proceso se acelerara, con la posterior formación de cárteles¹⁷⁴ y la rivalidad que enfrentaría a las dos ciudades y regiones.

La economía del comercio de drogas ilícitas y otros negocios ilegales generó en estas décadas un desarrollo intempestivo de proyectos arquitectónicos, edificios de apartamentos suntuosos, locales comerciales y oficinas, algunos de ellos fueron fachada para lavar dinero producto de actividades ilícitas. La violencia era selectiva y atroz, el *sicariato* fue una actividad frecuente y los atentados con explosivos se volvieron comunes, la violencia estaba en las calles de cualquier sector de la ciudad y esto permeo la cultura en los barrios populares, sobre todo en la población joven de la década.

En estos mismos años, y en medios de esta atmosfera de violencia y miedo, el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas daba inicio al “*Plan de Erradicación de la Pobreza*”, dentro de este plan se contemplaban la reubicación y regularización de barrios que fueron productos de invasiones o su origen fue ilegal, desde el gobierno Nacional, había una postura de legalizar estos barrios y hacerlos entrar en la “formalidad” por medio de dejar en claro la *forma de tenencia*¹⁷⁵, se escrituraron y legalizaron varios predios en la ciudad por medio de INVICALI.

El BID aparecería en la escena de la producción de vivienda en Cali, en principio y bajo el marco del Plan de Erradicación de Pobreza, como un organismo que subsidiaba los proyectos del Plan de Desarrollo de Cali, sobre todo las obras de infraestructura para los nuevos lotes con servicios. En 1983 nace un plan de desarrollo específico para el distrito de Agua Blanca, ahí, organismos como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), BCH (Banco Central Hipotecario), ICT (Instituto de Crédito Territorial), SENA (Servicio Nacional Aprendizaje) y la Universidad del Valle, serían actores importantes en el mejoramiento de barrios preexistentes y en procedimientos de subdivisión de predios en las zonas bajas (madreviejas) cercanas al río Cauca.

Para 1985 la ciudad era un núcleo fragmentado pero que contuvo su expansión, en 9113 hectáreas, la ocupaban con 1'452,064 habitantes, lo que significó un incremento en la densidad de población. A partir de este año INVICALI después de haberse convertido en un organismo corrupto y permeado por el clientelismo

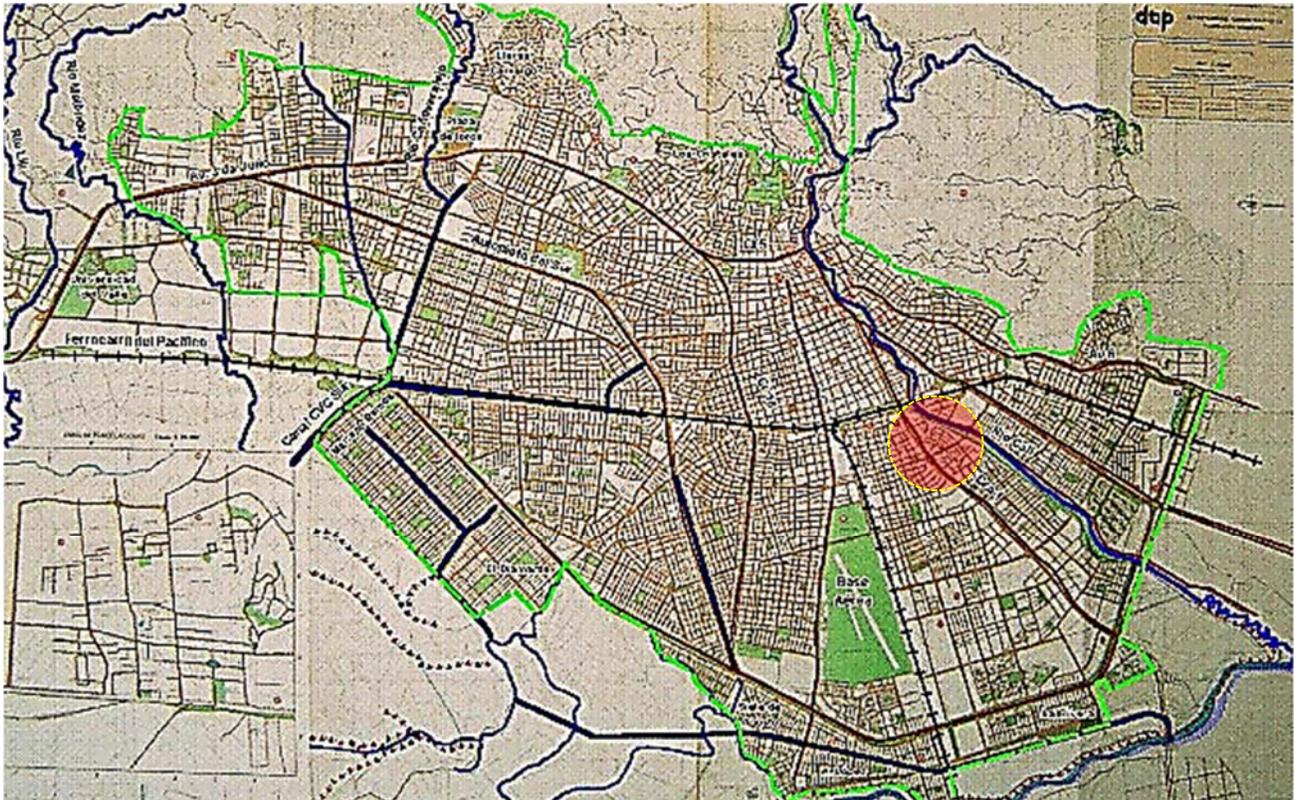
¹⁷³ Op. Cit.

¹⁷⁴ Según RAE: Organización ilícita vinculada al tráfico de drogas o de armas.

¹⁷⁵ Aunque hay que tener en cuenta que legalizar la tenencia, era la excusa para el gravamen del impuesto predial, cobro de servicios y demás obligaciones que el habitante adquiriera al ser “Legal” o “Formal”.

político, se empieza a transformar en el IRUC (Instituto de Reforma Urbana de Cali) este proceso de transformación durará hasta comienzos de los 90 y la funciones específicas de INVICALI desaparecen. Por otro lado hubo cambios operativos en la administración en los municipios debido a que se emite la ley 78 de 1986, donde sea prueba la elección por medio de voto popular para alcaldes, este cambio se verá reflejado en la dinámicas políticas regionales y de la ciudad, que buscan métodos (clientelismo, proselitismo) para poder asegurar un alcalde que salvaguarde los intereses de las clases hegemónicas, y así reguardar el poder y dominio sobre lo que acontece en la ciudad, así, los políticos se verán obligadas a entrar en una lucha de *populismo*, que llegaría hasta los barrios y a sus líderes comunales, con beneplácitos y favores para conseguir votos y apoyo popular.

Plano No 16. En este plano se observa cómo se empezó a consolidar el oriente de la ciudad en el Distrito de Agua Blanca, ahora con proyectos planeados y regularizados.



En el círculo rojo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Planeación municipal de Cali, secretaria de la ciudad planeación de Cali 1981.

Esta mitad de la década fue decisiva y de profundos cambios administrativos del territorio, también en 1986 se emite la ley 11 de la reforma municipal por la cual se aprueba la subdivisión urbana de la ciudad en Comunas y aprueba la creación de las JAL (Junta Administrativa Local), que operan para para cada Comuna y tienen capacidad representativa en el Gobierno Municipal) con las que se administrará en adelante el territorio con núcleos territoriales conformadas por barrios. El modelo de las JAL permitió que los líderes comunales de las JAC (Juntas de Acción Comunal) tuvieran representación política en las decisiones de la ciudad a escala local y así darle voz a los barrios en la toma de decisiones y transformaciones del territorio. También se emite el decreto No 0659 de 1986 de Planeación Municipal, por la cual se crea la figura de conjunto residencial horizontal, esta reforma de planeación es el nacimiento de los *conjuntos cerrados* que empezarán a aparecer en la ciudad a final de la década y con gran demanda en los años 90. También con este nuevo código urbano se engloba todo el municipio antes diferenciando en zona rural y urbana, ahora dentro del mismo instrumento de planeación, lo que causó inconsistencias entre la norma general para el municipio y los tratamientos específicos dentro de la zona urbana, algunos de las zonas que estaban cerca o por fuera del perímetro urbano fueron las que más se vieron afectadas con esta normativa.

El narcotráfico permeó varias esferas de la sociedad, el gran poder de influencia de dineros de procedencia ilegal e incierta que se instauró en la ciudad y tuvo como mayor representante el Cartel de Cali,

marcó una década de opulencia y excesos en la vida de ciertos sectores de la ciudad, los barrios se transformaron en escenarios de pequeños grupos de jóvenes que buscaban dinero fácil. En los barrios se instauró el imaginario de la *opulencia* y la falacia de un futuro próspero, lo que rodeó a la ciudad una atmósfera de extravagancia, tergiversando y subvirtiendo lenguajes arquitectónicos y gustos estéticos populares, el gusto por lo novedoso y llamativo fue lo más característico, la ciudad se fragmentó hasta llegar a la disgregación indiferenciada y a la búsqueda a priori de *la imagen*, como lo menciona Sonia Jiménez en el siguiente apartado: “como producto de lavado de activos proliferan las estéticas de la opulencia y extravagancia, con las cuales se entroniza el kitsch, cuya manipulación consolida grandes sectores urbanos” (Jiménez, S. 2009: 158)

Esto se disgregó en la mayoría de barrios de la ciudad, en la década de los 80 la *cultura del narco* tuvo tal grado de acogida y relevancia que permeó todos los sectores económicos y productivos, donde lo que interesaba era poder legalizar dineros ilícitos con obras que no muchas veces tenían un fin comercial claro, como lo expone Benjamín Barney: “el inusitado auge de la construcción a finales del siglo XX cuyo objetivo fue el “lavado” de dineros del narcotráfico, produjo un crecimiento desordenado en el que primó la explotación del suelo junto con el exhibicionismo ramplón propio de los nuevos ricos” (Barney Caldas.2012: 284), muchas construcciones se convirtieron en pretexto para formalizar dinero, pero además desataron una búsqueda inusual hasta la fecha por la diferenciación, el *protagonismo* de la *imagen* y la *apariencia*.

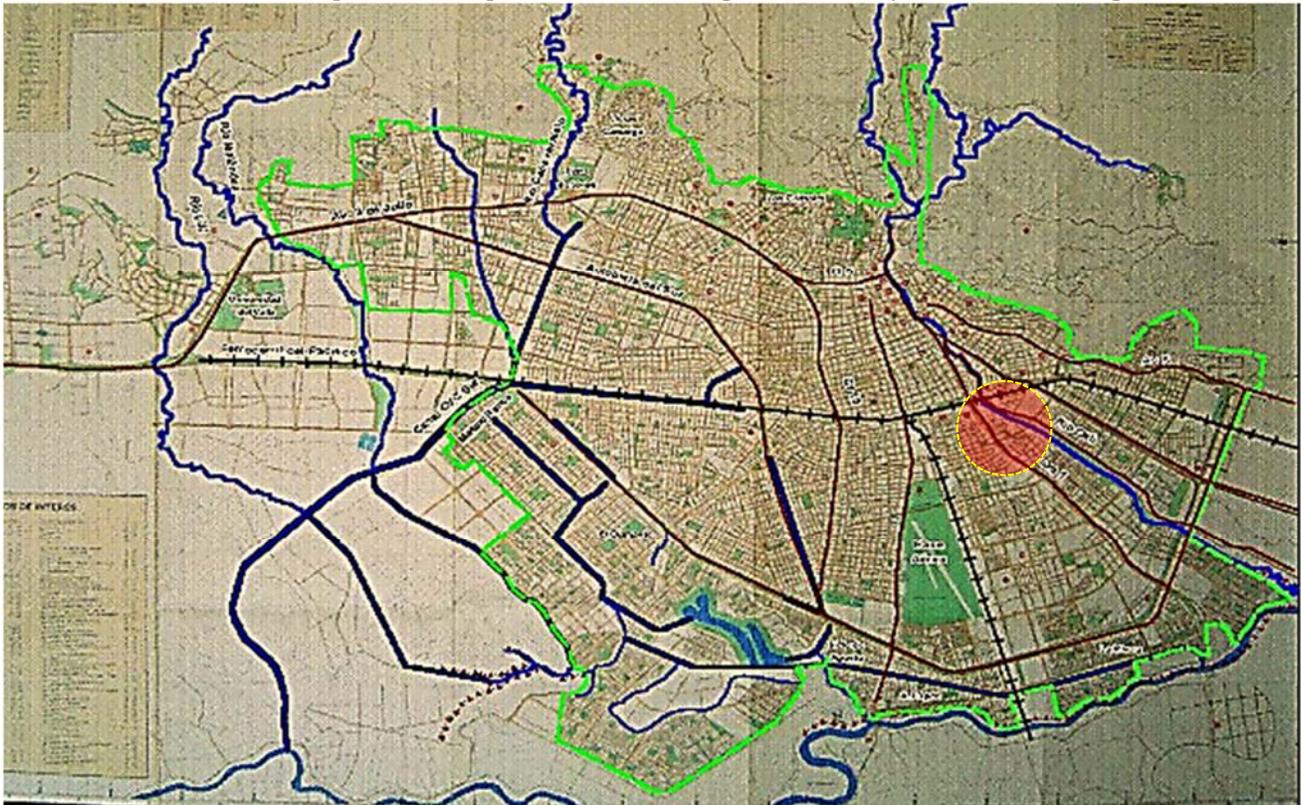
Este fenómeno caracterizó la producción de la ciudad y quedó en la memoria de la cultura caleña, sobre todo en los barrios populares, donde, estos fragmentos de lenguaje se asentaron y combinaron con los que ya se producían. Puede decirse que la *ciudad fragmentada* encontró en la expresión arquitectónica individualizada y extravagante su mayor polarización expresiva, y en *el fachadismo* una expresión arquitectónica que se concentraba en la elaboración detallada de una imagen recargada, cuyo objetivo era buscar resaltar, ante el vecino del lado, ante los demás vecinos de la cuadra, ante el barrio y la ciudad, poco a poco se convirtió en un acto urbano de diferenciación, “El fachadismo es la expresión estética de la expansión demográfica. La transformación de la ciudad al igual que la fundación es un acto político. Si esta se expresa en el trazado preconcebido, aquella se expresa en el proyecto, en la tipología barrial con sus formas” (Álvarez. 1996:228) La fachada entonces cobró importancia y su embellecimiento *a priori*, fue, y sigue siendo, motivo de la evolución de la vivienda y de transformaciones en el lenguaje arquitectónico popular aunque esto implicase que el presupuesto para mejoras internas debiera esperar. Entonces, en estas décadas la transformación del lenguaje arquitectónico desembocó en la fachada, ésta se convirtió en la cédula de presentación *ante el otro*, ante la ciudad entera, donde cada edificación busca una expresión diferente, “Sólo varían las dimensiones, los ornamentos e imagen de la fachada y ésta identificará la subjetividad y los valores sociales.” (Álvarez. 1996:228)

La violencia y el “miedo” determinaron la tendencia edificatoria de la ciudad donde se van a preferir soluciones de conjuntos cerrados (casas o edificios de apartamentos) Se hace más evidente en esta década la cultura del encierro y la prevención, la reja, el conjunto cerrado, el centro comercial y el cambio notorio de una sociedad neoliberal resguardada en pequeñas celdas de consumo, “...con el Centro Comercial Unicentro, de Pizano, Padilla y Caro, Paul Correa y Manuel Restrepo, se inaugura en Cali el concepto de mall, con la cual el comercio abierto de tipo barrial se transformó en una nueva forma introvertida que privilegia la seguridad y se niega a lo urbano.” (Jiménez, S. 2009: 154), la ciudad de a pie, la escala vecinal no queda sino en algunos resquicios del centro, el viejo San Antonio y el antiguo San Fernando.

Con la guerra abierta entre cárteles el fenómeno de violencia sectoriza aún más la ciudad, la segregación se hace evidente en varios sectores de la ciudad, en barrios y calles, el encierro en pro de la seguridad, se edifica, y se convierte en expresión arquitectónica y urbana, tanto en la reproducción de la tipología de conjuntos cerrados de vivienda, como en los barrios tradicionales o populares con el desmedido uso de la reja y otros elementos de protección que aparecen en las fachadas como: alambre de púas, cables electrificados, abanicos de punzones metálicos (ubicados entre medianeras) y cierre o enrejado de balcones. La imagen de aquella ciudad abierta con antejardines arborizados, balcones hacia la calle, ventanas y puertas abiertas se sustituyó por la ciudad enrejada, con alarmas vecinales y celadores de cuadra, medidas cautelares

tomadas a manera de precaución, impulsadas por el miedo producto del recrudecimiento de la violencia en el país en específico en las zonas urbanas.

Imagen 17. En los años 80 Cali había pasado a ser una ciudad de más de 1 millón de habitantes, en este plano se observa como barrio empezaron a ocupar la denominada laguna del Pondaje en el distrito de agua blanca.



En el círculo rojo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Planeación municipal de Cali, secretaria de la ciudad planeación de Cali 1986

Para finales de los 80 la inversión extranjera se incrementó en la industria local, repercusiones de la incursión en los mercados internacionales de forma abierta debido a las políticas neoliberales y la apertura económica del país. Se hizo más fácil el acceso al crédito para viene inmuebles, la inversión en finca raíz era una de las más atractivas en la ciudad, asociado a que estructuras del narcotráfico habían auspiciado de forma indirecta una sobreproducción de oferta de inmuebles, lo que generó una dinámica inflacionaria de la compra y venta, muchas empresas inmobiliarias surgieron en los 80 debido a la bonanza en las transacciones. Cuando la estructura de la economía inestable producto de filtraciones de negocios ilícitos se vino abajo, también se vendría abajo la industria de la construcción en Cali.

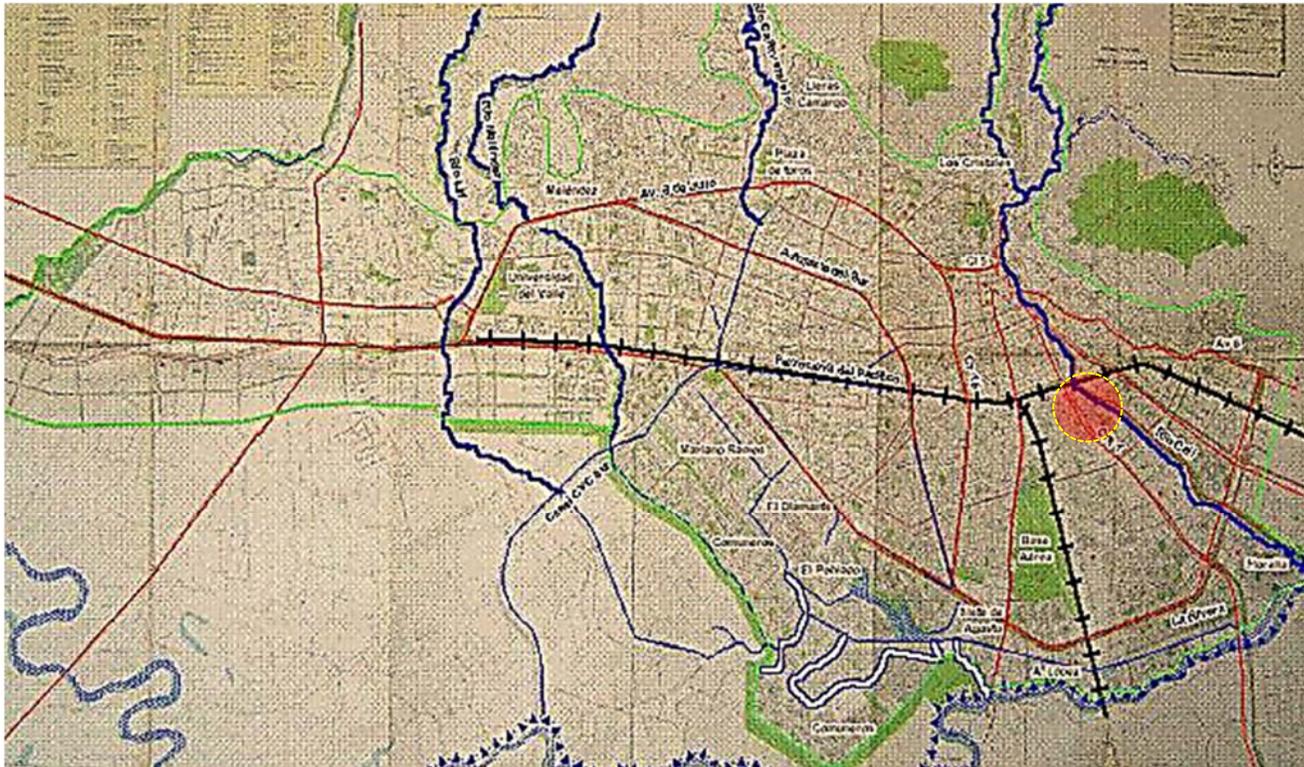
La producción arquitectónica de “autor” recurrió a un lenguaje formalista de reproducción de modelos e imágenes desarticulados, por un lado satisfaciendo a la cultura del “narco”, que buscaba lo ostentoso a como dé lugar en una sociedad de nuevos ricos. Estas expresiones mezclaron diversas formas, imágenes y estilos arquitectónicos, en ocasiones en la misma construcción; por otro lado, la apertura a modelos externos facilitado por el acceso publicaciones internacionales, reproducidos indiscriminadamente por profesionales egresados de las escuelas de arquitectura. Para las clases medias y acomodadas entraron en la moda “neocolonial” la expresión predilecta que se fundamentaba en “la identidad” vaciada en el objeto arquitectónico como sustento para buscar la legitimación de una arquitectura propia de la región, así: “A continuación de la arquitectura moderna hizo su aparición el “guatavitismo”¹⁷⁶ como una manera cómoda de tratar el problema de la identidad mediante un “estilo” preconcebido que combina sin intención lo autóctono con lo importado, al poner unos aditamentos “coloniales” sobre una caja moderna mal concebida” (Barney

¹⁷⁶ Con el termino guatavitismo se hace referencia al *estilo neocolonial* empelado en la reconstrucción del nuevo núcleo urbano del pueblo de Guatavita, cuyo casco urbano antiguo quedó bajo el embalse.

Caldas.2012: 283) con este lenguaje se produjeron nuevos desarrollos principalmente hacia el sur, cercanos al sector de Ciudad Jardín, Pance y la Buitrera.

Lo anterior cerró en una época de excesos y fragmentos de imágenes que ahora componen la ciudad, así: “Finalizando la década, la arquitectura de Cali muestra todo el afán expresivo y simbólico de una nueva sociedad emergente, que encontró eco en un tergiversado posmodernismo. (...) se generalizó una explosión formal escenográfica, como un medio para reproducir las imágenes importadas de las revistas europeas y norteamericanas” (Jiménez, S, 2009:157), en este paisaje urbano “escenográfico”, aparecieron objetos inusitados como edificios nuevos de estilo neoclásico, por ejemplo una reproducción de la Casa Blanca¹⁷⁷, edificios similares a los de Miami con grandes ventanas de vidrio espejo y cancelería dorada, y así, en cada nuevo proyecto se hizo el edificio al mejor estilo de cualquier otro lugar.

Plano No 18. La ciudad para 1991 densificado el oriente y el sur de la ciudad.



En el círculo rojo ubicado el sector: Fátima-Berlín-San Francisco. Fuente: Planeación municipal de Cali, secretaria de la ciudad planeación de Cali 1991.

Para 1990, Cali es una ciudad de 10347 hectáreas con 1´654030 habitantes¹⁷⁸, la ciudad incrementó su extensión en 1234 en tan solo 5 años, la producción de vivienda fue la gran mayoría de construcciones que se realizaron en esta expansión de suelo urbanizado, con la ley Gaviria, se obligó al municipio a que adoptara un Plan de Desarrollo Municipal, organización territorial y de producción de vivienda, el gobierno central trataba de poner en cintura a la planeación de las ciudades en el país, pero por otro lado, se desprendía de la responsabilidad social de producción de vivienda desde el estado, con la postura neoliberal del gobierno central, el estado se convirtió en un simple *veedor* sin responsabilidad directa de la producción de vivienda. Aparecería por primera vez en Colombia el término VIS (Vivienda de Interés Social) con el cambio de legislación nacional o Ley 03 de 1991, que creó el Instituto de Reforma Urbana (INURBE) para remplazar en funciones al para entonces ya Liquidado ICT.

La liquidación del ICT causó otro efecto sobre el territorio, como ya se mencionó el ITC abrió al mercado y remató el banco de tierras que había acumulado en décadas anteriores, así que para los 90 estas

¹⁷⁷ Reproducción del modelo original del capitolio de Estado Unidos, ubicado en la Carrera 5, hoy funciona como un concesionario de vehículos.

¹⁷⁸ Cifras según el Departamento Administrativo de Planeación Municipal DAPM.

tierras habían pasado a manos de los mejores postores inmobiliarios y no al INURBE. En años siguientes el Instituto de Reforma Urbana dejó de producir vivienda y pasó a otorgar créditos, su papel se limitó al de un organismo que “regulaba” la repartición de los subsidios. La VIS empobrecería paulatinamente el modelo de vivienda y las cualidades espaciales que se producían. Con la reducción del predio y de áreas construidas, hasta llegar a una unidad mínima, que no respondía y no responde hoy en día a las condiciones particulares del lugar y de los habitantes. Unidades que fueron transformadas casi por completo, después de la entrega a sus habitantes, para lograr mejoras en la calidad habitacional, lo que se puede denominar como *autoproducción* sobre un soporte espacial inadecuadamente construido.

Con el acuerdo 30 de 1993 y su complemento el acuerdo 10 de 1994, modificó el decreto 0659 de 1986, por el cual se había subdividido administrativamente la ciudad en Comunas, con esta nueva distribución territorial del Municipio de Cali queda conformado por 20 Comunas urbanas y 15 Corregimientos en las zonas rurales. Con la aprobación de la ley 388 de 1997 de ordenamiento territorial se obligó a los municipios a tener un Plan de Ordenamiento Territorial (POT), en 1998 se emite una primera versión del POT de Cali, que fue ampliamente objetada por la CVC, este documento se somete a nuevas revisiones durante los años siguientes hasta que se aprueba la primera versión el acuerdo No 69 del año 2000 que aplicó como norma urbana.

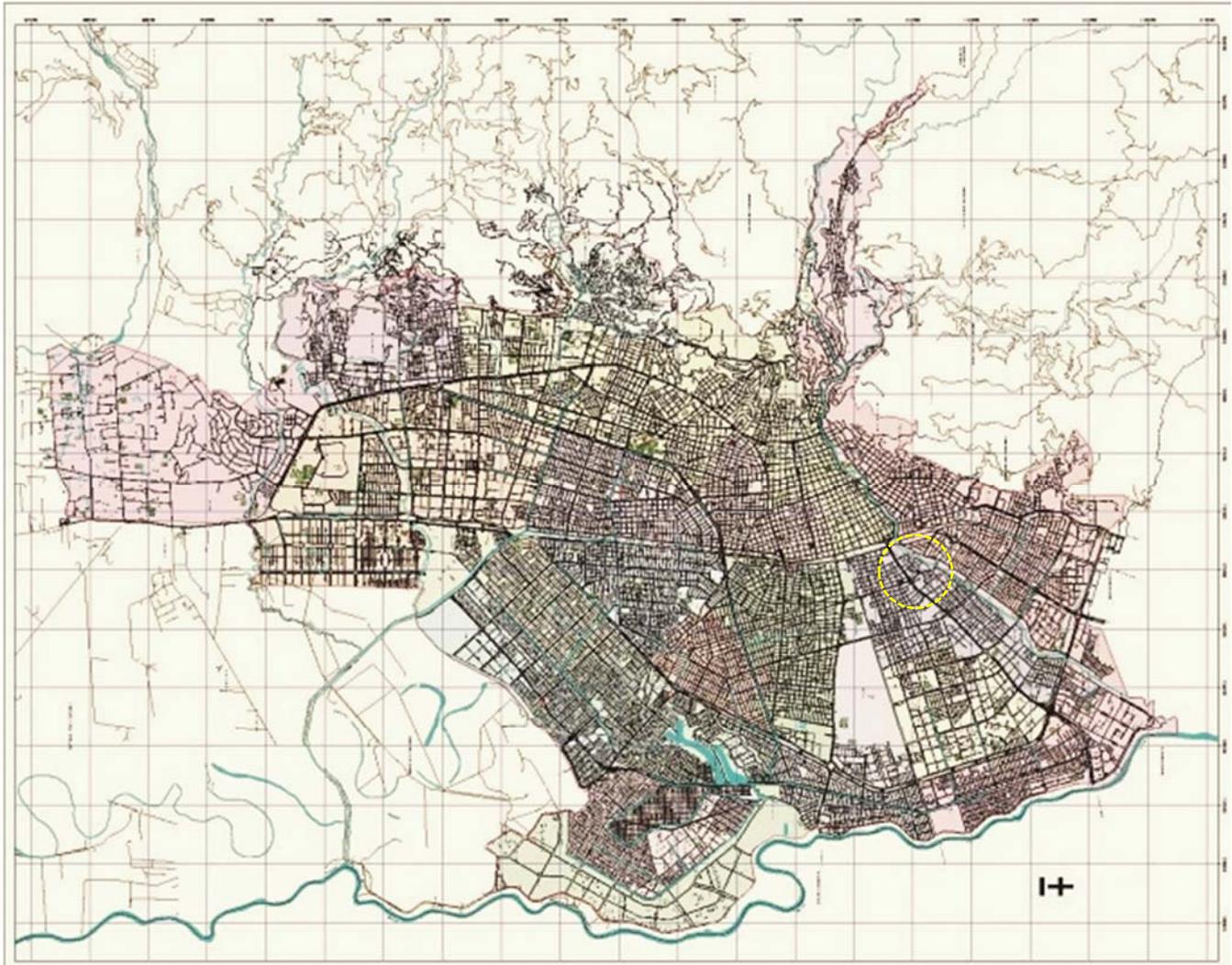
La corrupción y la venida abajo de la economía inestable desembocó en una crisis de la construcción de finales de la década de los 90, esto sumergió a la ciudad en una época de crisis. Las altas cifras de desempleo y violencia situaron a Cali ante el país como una de las ciudades con menos posibilidades de desarrollo, con mayor índice de desempleo y junto con Medellín como la ciudad con los peores problemas de sicariato y bandas criminales. El ciclo de la falta de oportunidades y la violencia llevó a muchos jóvenes a la búsqueda desenfrenada del dinero fácil, los homicidios aumentaron y también los desplazamientos internos, dada la guerra de pandillas dentro de sectores y barrios populares, que habían empezado a ser particularmente conflictivos, como Petecuy, Los Lagos, Marroquín, Siloé, La colonia Nariñense, la Isla, el Vallado, entre otros.

En medio de la debacle social que enfrentó y polarizó la ciudad la producción de la misma se encargaba en incrementar la diferencia, el acceso a la ciudad quedó supeditado a la dinámica del mercado inmobiliario: “El espacio residencial dejó de ser de libre elección por el morador pobre, condenado a lugares asignados ya no por las castas sino por la dictadura del dinero” (Aprile-Gnisset, 1992:703) grandes sectores como Agua Blanca, Siloé, los barrios de invasión a lo largo del río Cali, Terrón Colorado y otros sectores diseminados en todos los sentidos del crecimiento de la ciudad, se delimitan claramente por estas dinámicas de lo autoproducido, lo informal, incluso lo violento o conflictivo de un sector de Cali, que aparecía en las más llamativas imágenes a color de los periódicos amarillistas de la época, imagen, reputación y estigmatización con la que aún cargan sectores como se verá en el sector de estudio.

La ciudad que entra en el siglo XXI es una ciudad hecha a pedazos, o de forma más contundente, en palabras del maestro: “Cali se convirtió en una metrópolis, pero sin dejar de ser una rudimentaria protopolis y un conglomerado amorfo.” (Aprile-Gnisset, 1992:701), dislocada y segregada. Donde era posible reconocer paisajes urbanos de múltiples aspectos y lenguajes, conformados al fragor del dominio mercantil del suelo, dejando pocos espacios para y las demandas sociales del déficit permanente de vivienda, espacio público, la adecuada conformación del hábitat.

Los sectores y barrios se afianzaron con el tiempo en el lugar, en aquel espacio del territorio que lograron conseguir en la lucha por el acceso a su “lugar en el mundo”. Muchos de los barrios que empezaron siendo una invasión ahora ya eran barrios regulares y consolidados, configurados gracias a un lenguaje que se ha ido ajustando y reproduciendo en estos lugares de manera particularizada, como lo diría Juan Carlos Pérgolis: “...cuyo continuo avance crea un nuevo lenguaje espacial consecuente y coherente con los cambios en el modo de vida y en las tipologías arquitectónicas.” (Pérgolis. 2006: 38) que le han dado forma y materialidad a una serie de expresiones arquitectónicas presentes en el paisaje urbano.

Plano No 19. Plano actual de Cali, localización del sector del barrio Berlín



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial P.O.T. documentos anexos, Alcaldía de Cali, Planeación Municipal. Plan de desarrollo 2012, documentos anexos.

2.12. CALI EL SIGLO XXI Y LA MULTIPLICIDAD DEL FRAGMENTO

De acuerdo con el Censo de Población de 2005, la ciudad de Santiago de Cali contaba con 2.039.626 habitantes dentro del perímetro urbano, distribuidos en una extensión de 12.090,03 hectáreas, para una densidad de 168,7 habitantes por hectárea¹⁷⁹. Una de las cinco ciudades más importantes de Colombia y el principal núcleo urbano del sur occidente colombiano hoy en día. Desde el año 2000 rigió para la ciudad el acuerdo 069 del año 2000 como el POT, que entró en revisión ordinaria en el 2012 y terminaría con la aprobación del acuerdo 0373 del 2014, este nuevo POT que regirá como normativa urbana y territorial desde el 2014 hasta el año 2023, cuyos efectos generados por las modificaciones que se hicieron a la norma anterior, solo los podremos verlos en años posteriores, su efectividad dependerá de la relación y ejecuciones de los diferentes Planes de Desarrollo que se ejecuten en las Administraciones Municipales.

Cali inició el siglo XXI con el proyecto de Transporte Masivo Articulado, al igual que muchas otras ciudades en Colombia, se sumó a la idea de que ésta era la solución del transporte masivo que necesitaba la

¹⁷⁹ Julio César Alonso C, Mauricio Alejandro Arcos y otros (2007) Una mirada descriptiva a las comunas Santiago de Cali. Equipo de Investigación. Universidad Icesi – Cienfi. Universidad ICESI Ed. Impresora Feriva S.A. Cali- Colombia. ISBN 978-958-8357-04. Pág. 9

ciudad, o tal vez, se sumó a muchas ciudades a las que les fue muy bien vendida una idea o “modelo de movilidad”, que se terminó implantándose como un sello en varias ciudades. Para el año 2001 se decide que, mejor que un metro o que un sistema cambiando con trenes de cercanía y buses urbanos, lo mejor, era la puesta en marcha de un sistema similar a Transmilenio en Bogotá, decisión tomada unilateralmente por la Unión Temporal Schroders y Corfivalle. El desarrollo del proyecto (diseño de la red de estaciones y vías) no se hizo en Cali, se encargó a Bogotá a los Talleres de Consultoría de la Universidad Nacional de Colombia, desde el inicio del proyecto empezaban los problemas con el ya denominado Transporte Masivo de Occidente. En el 2004 se inician las obras a lo largo del eje de la Carrera 1, la transformación de este corredor con las obras y posterior puesta en marcha del sistema convirtió al sector (antes zona industrial) en un nuevo polo de atractivo comercial y de nuevos desarrollos, el barrio Berlín está muy cercano a este eje y a estos cambios que se han generado en el suelo urbano.

El MIO (Masivo Integrado de Occidente) como se le llamó después al sistema de transporte masivo, gracias a un “concurso”, con cuyo nombre se buscaba generar un icono de pertenencia para los caleños), fue un proyecto desligado de la planeación de la ciudad y más aún, de las necesidades de sus habitantes. Por otro lado, el plan denominado las 21 Mega obras fue la máxima disociación entre planeación de la ciudad y el interés por el desarrollo de proyectos puntuales. Estas obras iniciaron como plan de gobierno del alcalde Jorge Iván Ospina, desde el 2008 hasta el 2011, y consistió en el desarrollo de diferentes obras de infraestructura y sociales en la ciudad, entre ellas varias obras viales como: puentes vehiculares, puentes peatonales, túneles, y culturales como: la plazoleta de la caleñidad y ciudad educativa un nuevo latir, planes culturales como el plan talentos entre otros proyectos. Todos estos proyectos se desarrollaron bajo el modelo de contribución por valorización, que pagaron los vecinos de la ciudad, varias de estas 21 Mega Obras, fueron más costosas de lo presupuestado, se hicieron recortes presupuestales y terminaron entregándose años después de lo planeado. La ciudad nuevamente buscaba un cambio de imagen, introduciendo forzosamente intervenciones puntuales que pretendían generar procesos de “pertenencia e identidad”¹⁸⁰, lejos de eso, la ciudad terminó con grandes obras ingenieriles, que seguramente generaron buenos ingresos a sus constructores.

El 1 de marzo del 2009 entró en operación el MIO en la mayoría de troncales; sin embargo, el sistema quedó incompleto, porque las terminales que conectaban con los puntos norte, oriente y sur de la ciudad, con la movilidad intermunicipal nunca se construyeron. Hasta el 2014, se dio comienzo a las obras de la Terminal del Norte del MIO, en el cruce del Puente del Comercio y la Carrera 1, de donde se desprende la recta Cali-Palmira. Teniendo en cuenta que la mancha urbana de la ciudad se ha extendido en las dos últimas décadas hacia el norte y hacia el sur, el sistema debió haber quedado completo hace varios años atrás, sobre todo por este tipo de condiciones en la movilidad que se generan con los fenómenos de conurbación; en particular al oriente, donde el puente de Juanchito se vuelve insuficiente para los desplazamientos en horas pico de los pobladores de urbanizaciones que han surgido al otro lado del río Cauca. La ciudad ya superó el límite natural del río Cauca con asentamientos y nuevos desarrollos de vivienda de interés social que están conectados con las actividades de la ciudad y funcionan casi como núcleos autómatas al otro lado del puente, urbanizaciones como: Ciudad del Campo y Poblado Campestre y algunos poblados como: El Carmelo, San Antonio de los Caballeros, Villa Gorgona y hasta el casco urbano de Candelaria.

En Cali no se habla (desde la administración regional) de la existencia de un área metropolitana, pero la realidad es que la ciudad ya hace varios años viene presentando pruebas del fenómeno de conurbación, al norte con el municipio de Yumbo y toda la nueva zona industrial que se trasladó hacia allá desde finales de los 80, además de los nuevos desarrollos industriales y empresariales que encontraron en el Municipio de Yumbo menores exigencias normativas, menores impuestos, y predios más baratos para establecer grandes zonas industriales. Hacia el nororiente y oriente, como ya se mencionaba, la ciudad rebasó el límite natural del río Cauca, estos desarrollos que aparecen al otro lado, han presentado problemas, porque al estar en zonas limítrofes las municipalidades se desentienden de las problemáticas que puedan tener, por ejemplo las inundaciones en la única vía de acceso a la urbanización Ciudad del Campo o problemas con el suministro de

¹⁸⁰ Recayendo nuevamente en creer que los proyectos de infraestructura o la realidad física y material de la arquitectura y el urbanismo podrían lograr *procesos de identidad y pertenencia* por sí solos.

servicios públicos, equipamientos y atención comunitaria, entre otros, que quedan desamparados ante el tire y afloje de la administración de Cali y Candelaria. Al norte la construcción del Estadio del Deportivo Cali en medio de un cañaduzal en el municipio de Roso, recuerda un poco los desarrollos del 70 para los juegos panamericanos, una construcción privada, a la que la ciudad y el municipio de Roso le ha tenido que solventar los problemas de infraestructura y vialidad, hasta ahora el sector no ha tenido grandes modificaciones, pero en unos años estos predios agrícolas seguramente se convertirán en parte de la ciudad.

Hacia el sur la ciudad se empezó a extender hacia el municipio de Jamundí, inicialmente por el eje vial de Cañas Gordas, ahora también por la Vía Panamericana, todos estos nuevos desarrollos ya han llegado a terrenos del municipio de Jamundí, en especial con conjuntos habitacionales de viviendas suntuosas, algunos edificios de vivienda y edificios universitarios, todos son parcelaciones fragmentadas, desligadas del tejido de la ciudad o de los municipios circunvecinos, que se han ido adhiriendo a estos dos grandes ejes viales, saturando estas vías principales de acceso a la ciudad en horas pico. El desarrollo y la construcción de Universidades al sur y el desplazamiento de las clases más adineradas buscando “vivir en medio de la naturaleza” ha convertido esta zona de la ciudad en un territorio lleno de fragmentos indiferenciados, mostrando una forma posible de vivir sin hacer ciudad, ensimismados al interior de conjuntos cercados donde la individualización llega a ser el orden que prevalece. Hacia el corregimiento de Pance han aparecido este tipo de desarrollos continuando con el modelo del barrio Ciudad Jardín, en amplios terrenos individuales se han desarrollado viviendas suntuosas alrededor de clubes campestres y amplias zonas verdes.

A mitad de la segunda década del siglo XXI, Cali es una ciudad que tiende con la conurbación a ser una zona metropolitana. También, es una ciudad donde se repite la historia de la ausencia de planeación, o más bien de aquella que va siempre atrás de la dinámica de desarrollo urbano y que hoy en día la han convertido en una ciudad polarizada y fragmentada, a tal al extremo de poder distinguir en el sur una ciudad, la de los nuevos y llamativos desarrollos inmobiliarios, al norte una ciudad industrial, al occidente una ciudad que crece en altura al pie de los cerros, y al oriente la ciudad dentro de la ciudad a la que se le sigue tratando como un distrito diferenciado (Agua Blanca).

Cali hoy en día es una ciudad que continúa siendo un polo de atracción de migraciones de toda la zona del centro y sur occidente del país, porque varias de las industrias más grandes de Colombia en espacial de procesamiento de alimentos y químicos se encuentran cercanas a sus inmediaciones. La ciudad entre el 27 de julio al 4 de agosto del 2013 fue sede de los IX Juegos Mundiales, y sigue mostrándose como una potencia en el país en las competencias deportivas. Para el 2015 se ha empezado hablar del proyecto del parque lineal de río Cali, como una intención del volcar la mirada hacia esta franja verde, que después de la mitad del siglo XX se le relegó como el traspatio, la ciudad tejió su entramado sobre el río y prácticamente lo convirtió en caño, en este último año ya se empezaron a realizar las primeras obras para el parque lineal, no obstante, el concurso arquitectónico y urbano, jamás se sometió a consulta pública a o a la participación ciudadana ingresada, como todos estos barrios de la franja sur del río.

Hoy nos encontramos ante una ciudad que presenta un panorama múltiple, en todos los aspectos, culturales, sociales, económicos, étnicos. En todo el territorio construido hay una gran mezcla de diferentes expresiones, en constante construcción por ende se hace necesario que desde la arquitectura y otras profesiones se empiece a comprender varias situaciones que acontecen en el fenómeno urbano-arquitectónico, como el Lenguaje arquitectónico y su consecuencia física, la expresión arquitectónica, para componer la estructura en lo múltiple. Pensar que la polisemia del lenguaje arquitectónico actual de la ciudad de Cali está ligado a los procesos de transformación históricas y culturales de la ciudad y por tanto no se puede reducir a un eclecticismo. Todo esto plantea un panorama distinto de lo que podría ser una reinterpretación del discurso arquitectónico ligado a lo particular, para pensar en el lenguaje arquitectónico múltiple y dinámico ligado a la permeancia y pertenencia histórica en lugar, entendiendo cómo la permanencia en el territorio, nos hace constructores de la memoria y de la misma ciudad, “El cambio y la permanencia nos hacen históricos. Nos brindan el sentimiento de la existencia.” (Álvarez. 1996:225) y nos sitúa en el contexto donde la arquitectura tan solo es una parte de la compleja realidad cultural de la ciudad.

A la fecha, lo que escribiera el investigador Jaques Aprile Gniset dos décadas antes, parece una frase premonitória y da la sensación de que la historia de la evolución urbana de Cali, estuviera predestinada a una realidad del fragmento:

“A escala global el conglomerado resulta totalmente caótico y evidencia la ineptitud de la clase dirigente para crear una ciudad. Un mosaico amorfo de barrios atomizados en el espacio, cual un rompecabezas que se dislocó, ínsulas agregadas-disgregadas conforman unos extensos suburbios que exactamente lo contrario de la idea de recinto urbano, entendido este como espacio social solidarizado.” (Aprile-Gniset. 1992:710)

En cierta medida, una parte de la ciudad de hoy no es muy diferente a la de los 90 cuando el autor describe esta ciudad; pero, ¿Es posible, hoy, seguir viendo a Cali de esta manera? Creo que no, si bien el fragmento espacial ha sido una consecuencia de las dinámicas históricas, económicas y políticas, la construcción social y la producción popular de la ciudad de Cali, nos cuenta otra historia que puede ser comprendida como fenómeno histórico, simbólico y popular; que ha ido transformando el territorio con elementos propios y en ello existe un valor intrínseco social y cultural que vale la pena comprender, no se puede negar la presencia de esta arquitectura popular que resiste, persiste y configura el paisaje urbano, lo que habría que entender, es la estructura cultural en la cual subyace un lenguaje arquitectónico de donde se ha nutrido la imaginación de sus habitantes.

Aerofotografía No 1. Zona Norte de Cali, eje Carretera después Cra 1, en el costado inferior izquierdo el Cementerio Central. Fecha: 20/07/1943. Fuente: IGAC 2014. Vuelo C330-449, año 1943

Capítulo III

3. HISTORIOGRAFÍA DEL BARRIO BERLÍN, LA LUCHA POR “UN LUGAR EN EL MUNDO”



Todo el marco historiográfico anterior, es necesario para comprender la conformación y evolución de un territorio en específico dentro de la ciudad, y así poder contextualizar históricamente y espacialmente el surgimiento del barrio Berlín, ya que sus orígenes están ligados a toda una serie de eventos políticos, sociales, económicos y culturales, que dieron forma a gran parte de la ciudad que conocemos hoy. Precisamente, el barrio surge al principio de una de las épocas de mayor transformación y expansión urbana; así que al hablar de sus particularidades, también es hablar de los fenómenos habitacionales de la mayoría de los sectores de invasión de la ciudad. Lo anterior, permite en este capítulo, hilar el concepto de la dialéctica entre lenguaje y expresión arquitectónica popular a lo largo de la conformación y materialización de un sector en específico, en cuyas dinámicas se condensa gran parte de los fenómenos urbanos arquitectónicos populares y de autoproducción.

El nacimiento y la condición evolutiva de la ocupación del sector: Fátima-Chino- Berlín- San Francisco, permitirá comprender cómo un conjunto de barrios (sector) situado en la Comuna 4, comparte estrechas relaciones en las distintas escalas del doméstico que se difuminan en su territorio interno. En este capítulo se describen diferentes aspectos de la evolución específica del sector y luego la especificidad y *reconstrucción* historiográfica del barrio Berlín, con el fin de hacer un marco que permita distinguir el origen de las construcciones simbólicas, tensiones políticas, sociales, constructos culturales e interacciones que moldearon en el tiempo la materialidad arquitectónica del barrio y el grado de importancia y valor simbólico en los espacios y objetos que configuran las distintas escalas del universo doméstico.

Dado que existe poca información histórica del tema, se tomará el único manuscrito sobre el origen del barrio Berlín, elaborado por el líder comunal Jorge Iván Martínez (1994, fecha aproximada) como hilo conductor y se complementará con información de diferentes fuentes como: noticias de prensa, documentos históricos del CAM y del DAPD, aerofotografías históricas, pero sobre todo, se acude al relato histórico profundo de sus habitantes.

3.1. EL CARÁCTER MIXTO DE LA COMUNA 4

Para comprender el origen del Barrio Berlín hay que situarlo dentro del sector de la ciudad y unidad administrativa de la que hoy hace parte; entonces, comprender el carácter de la Comuna 4 es fundamental, aunque la historia de la conformación del barrio se remonte a finales de los años 40 y la subdivisión por comunas sea un proceso posterior que se da solo hasta mediados de los 80; Sin embargo, el hecho de hacer parte de esta unidad administrativa de la ciudad ha determinado en gran medida su proceso de conformación, ya que administrativamente esta distribución *reconoce* las características urbanas como: usos del suelo, vialidades, hitos, límites, bordes y ejes, por las que se consolidó históricamente como un sector con características comunes y diferenciables a otros de la ciudad, características que se fueron afianzando a lo largo de la historia, como lo vimos en el capítulo anterior.

Con el traslado del cementerio de Cali a su ubicación actual en 1928 se inició el procesos de expansión hacia el norte, la llegada del Ferrocarril y el eje de la Carrera 1, que conecta con Palmira fueron algunos de los factores que permitieron que la ciudad se expandiera hacia el norte, la conformación de la zona industrial y los asentamientos o barrios (sin diferenciar su origen) que le sirvieron a esta franja del noroccidente, fue lo que se terminó reconociendo como Comuna en el año de 1986, cuando se hizo la primera subdivisión territorial administrativa de Santiago de Cali. “la comuna nace mediante el acto legislativo No 1 de 1986, decreto 1333 del mismo año y la ley 11/86 que en su artículo 16, que concede atribuciones a los concejales “para dividir el territorio en sus respectivos distritos en sectores que se denominarán comunas, cuando se trate de áreas urbanas y corregimientos en el caso de las zonas rurales”.¹⁸¹

El Consejo Municipal de Cali mediante el acuerdo 015 que establece dicha sectorización, deja claro que las comunas no tendrán “personería jurídica propia, autonomía administrativa y patrimonio independiente”¹⁸², si bien tienen representación administrativa en el gobierno municipal, no pueden actuar o disponer de recursos de manera independiente, las Comunas están organizadas por medio de las J.A.L (Juntas de Acción Local) que reciben a los representantes de los barrios organizados en las J.A.C (Juntas de Acción Comunal) Lo que implica un proceso de *elección popular* de representantes en cada barrio y luego representantes en las J.A.L. Desde estas escalas y como ha venido funcionando las últimas décadas es claramente un fenómeno político que tiene mucha injerencia en la vida y organización de los barrios de cada Comuna.

La Comuna 4 está situada al norte de la ciudad y su delimitación se rige en sentido vertical por la línea del río Cali y el eje de la Carrera 1, nace cerca al centro en la Calle 25, a lo largo de la vía Férrea del Pacífico y termina en la actual Avenida 70, hacia el occidente llega hasta la Carrera 7° antigua Línea Férrea del Pacífico que va hacia el norte. Ocupa el 3,7% del área total del municipio, con una extensión de 452,5 hectáreas. Está compuesta por veinte barrios y tres sectores y dos urbanizaciones¹⁸³ (25 en total, ver tabla No 2), en algunos barrios aún existen industrias que se establecieron cuando el sector era considerado la periferia de la ciudad y por las que fue catalogada como comuna de carácter industrial de Cali, en ella se concentraron hasta finales del siglo XX gran parte de las principales industrias de Colombia como: Bavaria, Colombina, Colgate-Palmolive, Industria de Licores del Valle, industria de marroquinería, industria farmacéutica, industria de cemento y materiales de construcción. El eje de la Carrera 1, fue el que articuló el desarrollo de esta zona por ser una vía principal de conexión con el centro del país y porque es paralela al río Cali, hacia donde se “podía” verter los residuos de los procesos industriales¹⁸⁴.

181 Comuna 4. Agenda Ambiental 63. DAGMA. Tomado de plan de desarrollo 2004-2008, Comuna 4, Santiago de Cali.

182 Op. Cit. Pág. 2

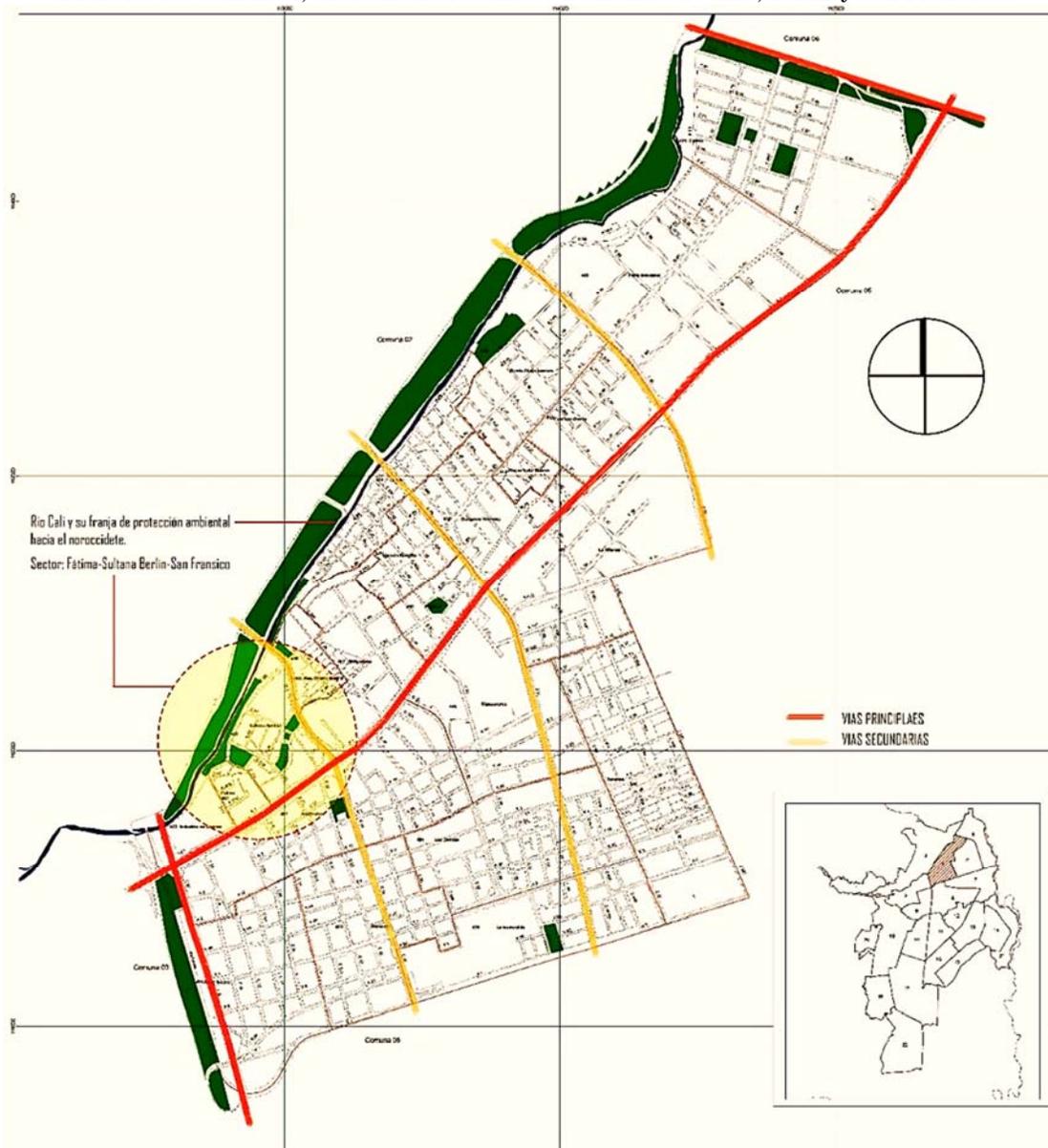
183 *Ibidem*, Pág. 26

184 Este es el caso, de lo que antiguos habitantes del barrio Bolivariano mencionan como el Río Rojo, al caño que vertía las aguas de desecho de la Fábrica de Curtiembres de Lizcano, Ver: Historias de los barrio de Cali, “Concurso: historias de mi barrio”. Nuestro Barrio Bolivariano. Tomo 2. (1984) Compilado: Alcaldía de Cali, departamento administrativo de Planeación social y acción comunal, 14 de Noviembre de 1984. Santiago de Cali. También, relatos de Carmen Ordoñez del barrio Berlín que menciona cuando en la infancia nadaba en el río Cali, el agua que vertía la Industria de Licores del Valle al río salía “calientica”.

Este carácter se desvirtuó con el paso del tiempo, la ciudad absorbió la zona industrial y ésta se mudó a los municipios vecinos (Yumbo, Palmira) que ofrecían mejores condiciones para la implementación de la infraestructura industrial. “En el año de 1994 a pesar de la permanente oposición de las organizaciones comunitarias, la Administración municipal declaró la Comuna 4 de carácter mixto...”¹⁸⁵ lo anterior y considerando que desde inicios de los 90 se empieza la revisión del carácter de la Comuna, ya cuando la tendencia de la industria de mayor tamaño había empezado a migrar, es un gran error seguir considerándola de carácter Mixto.

Hacia el costado occidental de la Comuna se desarrollaron barrios de trabajadores de la zona industrial, manzaneos regulares, con casas lote que fueron creciendo acorde al desarrollo de las zonas industriales, la Comuna 4, está muy cerca al centro por su costado sur y conectada con el municipio de Palmira lo que permitía un flujo constante a través de la Carrera 1 de insumos y materiales para la industria y de servicios y centro administrativo de la ciudad.

Plano No 18: Comuna 4, en el círculo localizado los Barrios Fátima, Berlín y San Francisco.



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial P.O.T. documentos anexos, Alcaldía de Cali, Planeación Municipal. Plan de desarrollo 2012, documentos anexos.

La conexión transversal se da por medio de calles, empezando por la Calle 25, que conforma el entronque con el eje de la Carrera 1, lo que facilita la conexión con el terminal de transportes terrestre, con el centro y occidente de la ciudad, a su vez es un límite muy marcado entre lo que hoy se considera el *centro* de la ciudad y el norte de la misma. Seguido a esto, la Calle 34 es la que permite la conexión con el Norte hacia Chipchape y Yumbo y hacia el sur. Con la Carrera 8 que va hacia Juanchito y más adelante con la Autopista Sur Oriental, la Calle34 es un eje comercial importante dentro de la comuna, el sector de la galería (mercado) de El Porvenir y luego la galería de La Floresta. La Calle 44 permite la misma conexión que la Calle 34, pero tiene otro carácter, porque su perfil vial es más amplio y permite una movilidad vehicular más rápida. La Calle 52 permite la conexión en el mismo sentido, pero funciona más hacia el norte, porque hacia el sur se encuentra con la Base Área Marco Fidel Suárez. Por último la Calle 70 es un límite muy marcado al norte de la Comuna ya que es una de las autopistas más grandes de la ciudad, su perfil es de 5 carriles en dos sentidos. Todas estas Calles atraviesan el Río Cali en diferentes puntos, como se ve en el siguiente plano.

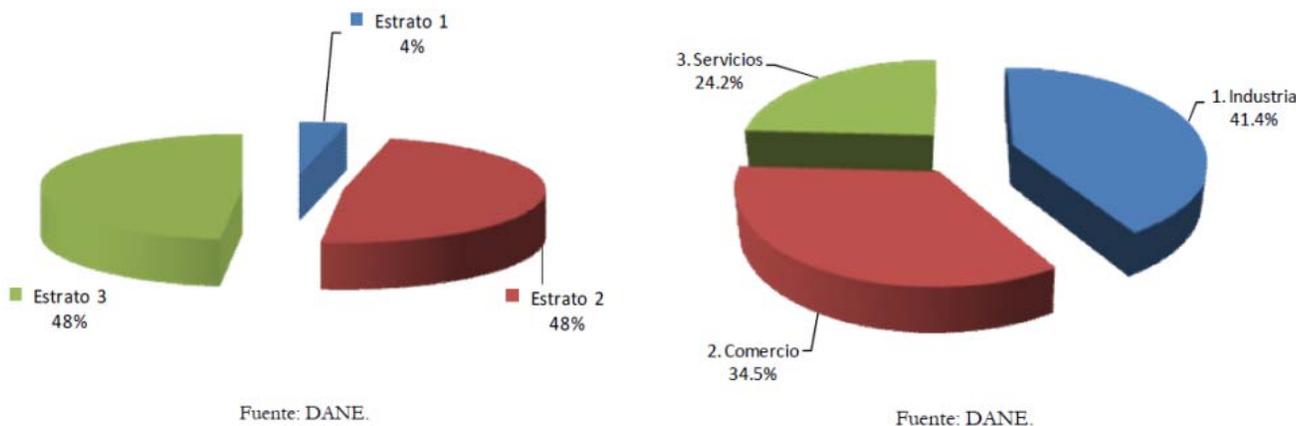
Tabla No 2. Listado de barrios, sectores y asentamientos que conforman la Comuna 4

Código	Barrio	Estrato socioeconómico	Código	Barrio	Estrato socioeconómico
0417	Bolivariano	2	0418	OlayaHerrera	2
0419	Unidad Residencial Bueno Madrid	3	0410	Popular	3
0421	Calima	3	0406	Salomia	3
0403	El Porvenir	2	0402	Santander	2
0415	Evaristo García	2	0408	Sultana Berlín-San Francisco	2
0407	Fátima	2	0421	Calima	
0412	Guillermo Valencia	3	Sectores		
0411	Ignacio Rengifo	3	0420	Flora Industrial	3
0401	Jorge Isaacs	2	0497	La Alianza	
0416	La Esmeralda	2	0423	Industria de Licores	3
0413	La Isla	2	Asentamientos		
0404	Las Delicias	3		Camilo Torres I	
0405	Manzanares	3		Camilo Torres II	
0414	Marco Fidel Suárez	2			

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento Administrativo de Planeación Municipal. DAPM.

Hoy en día la Comuna la conforman barrios, sectores y asentamientos de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, los barrios en su mayoría son barrios populares y dentro del perímetro de algunos hay en funcionamiento industrias y plantas de procesamiento, zonas de almacenamiento y nuevos desarrollos de antiguas instalaciones industriales que se están convirtiendo en centros comerciales.

Gráfico 15 Estratos socioeconómicos y actividad económica de la Comuna 4



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Encuestas. DANE 2005.

El Barrio Berlín figura con el nombre de Sultana Berlín en el DAPM, sin embargo el nombre usado por sus habitantes es únicamente Berlín. Para el DAPM, el barrio Sultana Berlín y San Francisco, se engloban en un mismo código (0448), esto es importante porque si bien administrativamente hay una

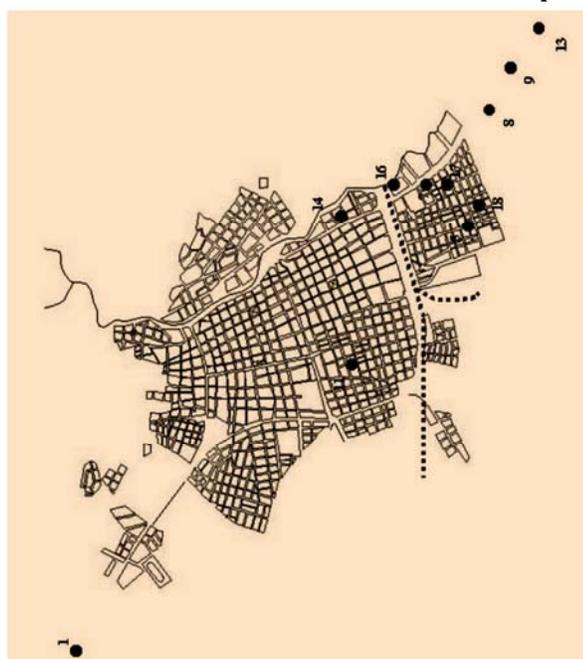
subdivisión barrial distinta en polígono, el código engloba los dos barrios y se reconoce en planeación municipal como un solo barrio; no obstante, los habitantes del barrio Berlín diferencian claramente los límites del barrio San Francisco y los de su barrio. Existen otras inconsistencias que se pueden prestar para confusiones, ya que en algunos planos y documentos el barrio figura como *Sultana-Berlina*, y aunque se trate del mismo sector, este nombre tampoco es el que reconocen sus habitantes.

Para comprender como surgió el barrio Berlín, es necesario entender la evolución *del sector*, para algunos documentos administrativos se englobó como único, con el nombre de Fátima-Berlín-San Francisco, comprende toda el área de asentamientos de invasión y urbanización pirata entre la Carrera 1 - río Cali y Licores del Valle - Calle 34. Pero en la dinámica de su conformación existió otro sector que se originó como parte del barrio Fátima y que desapareció con la inundación de 1971 al que se le denominó el “*El Chino o El Hueco*” por cuyo nombre se le reconoció a toda esta zona durante varias décadas.

3.2. LA ANTIGUA ZONA INDUSTRIAL Y LOS PROCESOS DE OCUPACIÓN DE LA ORILLA DEL RÍO CALI.

El proceso evolutivo de muchos barrios que surgieron a lo largo del costado sur del río Cali está estrechamente ligada al crecimiento de la zona industrial hacia el norte de la ciudad. La Cra 1 y el eje de conexión con Palmira por la carretera nacional marcó un eje de desarrollo, como se ve en el plano No 19, mucha de la naciente industria para la década del 40 se empezó a consolidar a lo largo de este eje y sobre el sector norte de la ciudad, en muchos casos estas instalaciones industriales estaban por fuera del perímetro urbano, sobre la carretera, estos desarrollos de instalaciones que implicaban la construcción de grandes bodegas, zonas de almacenamiento y espacios de trabajo trajeron consigo hacia el norte, las instalaciones necesarias para su funcionamiento. Energía y agua potable esta tendencia del desarrollo hacia estas zonas estaba privilegiada en cierta medida por la cercanía al río Cali que suministraba agua para procesos industriales y también la posibilidad de deshacerse de los residuos vertiéndolos más abajo por medio de caños.

Plano No 16. Plano surgimiento de la zona industrial Carrera 1 en 1942. Tabla No 3 de ubicación y fecha de principales industrias.



Número en el plano	Razón Social	Año
1	Textiles El Cedro	1,939
2	Cementos del Valle	1,941
3	Eternit Pacifico	1,946
4	Unión Carbide	1,947
5	Fruco	1,947
6	Cartón de Colombia	1,947
7	FACOMECA	1,954
8	Colgate Palmolive	1,954
9	Gillette de Colombia	1,954
10	Propal	1,954
11	Ultratex	1,954
12	INCE	1,955
13	Industria de Pollos S.A.	1,955
14	Empaques del Pacifico	1,955
15	Aluminios Alcán	1,956
16	Industria de Licores del Valle	1,958
17	Carlo Erba	1,958
18	IMCABE	1,959
19	Talleres CRUP	1,96
20	HOECHST de Colombia	1,96
21	Quintex	1,96

Fuente: Galindo, Díaz, Jorge. (2003) Arquitectura, industria y ciudad en el Valle del Cauca Plano de Cali en 1942: elaboración del autor a partir del que aparece en Guía de Cali, sin más datos, 1944.

En la aerofotografía No 2 de 1943 se puede apreciar que los terrenos que quedaban en la parte de atrás de las instalaciones industriales en su mayoría terrenos inundables de antiguas *madreviejas* del río

Cali en ese tiempo mucho más caudaloso que hoy en día; el recorrido sinuoso siempre tuvo una franja de tolerancia demarcada por él mismo como “zonas inundables”, en los periodos de lluvias en las partes altas de los farallones, se incrementaba el caudal intempestivamente y comprometía los terrenos bajos con fuertes inundaciones y erosión del suelo. Las áreas cercanas a las bodegas o plantas industriales de estas industrias que fueron surgiendo a lo largo de la Carrera 1 y dándole la espalda al río, guardaron siempre una cautelosa distancia ante la *madrevieja*, no por que respetaran la normativa como zona de protección ambiental, sino porque la fuerza del caudal en época de creciente no permitía que se desarrollaran construcciones sin el riesgo de perderlas. Estas franjas si bien estaban delimitadas, como aparecen en los planos de límites para los predios industriales que llegaban al río, también eran *territorios ambiguos*, porque los terrenos que dejaba el río cuando bajaba el caudal “eran de todos”, esto estaba muy relacionado con la discusión de los ejidos y dehesas; entonces, hasta mediados de la década de los 40 muchos de estos terrenos eran “territorios de nadie”.

Aerofotografía No 2. Desarrollo industrial del eje de la Carrera 1, paralela a recorrido del río Cali. Fecha 18/06/1946.



Fuente: IGAC 2014. Vuelo C-433-319 – año 1946.

Cabe señalar que el proceso de ubicación de la industria en la ciudad también fue un asunto “espontáneo”, lejos de una planeación rigurosa para su implementación o de un plan estratégico para su ubicación, como lo menciona Galindo Díaz¹⁸⁶. Con esta dinámica era de suponer que el territorio empezaría a transformarse, no solo con instalaciones industriales sino con otras edificaciones y usos complementarios. Dado la aparición del uso industrial del suelo toda esta zona se convirtió en terrenos propensos a la urbanización:

“Lo cierto es que todos estos sectores industriales fueron apareciendo y creciendo en Cali de una forma casi espontánea, explicables más en aspectos materiales como valor del suelo y accesibilidad a medios de

¹⁸⁶ Galindo Díaz, Jorge (2003) *Arquitectura, industria y ciudad en el Valle del Cauca Tipos y técnicas (1917-1945)* Primera edición. Ed. CITCE . Universidad del Valle. Cali Colombia. ISBN: 96762 - 7 - 8

comunicación que a propuestas urbanas serias como las que en su momento expuso el Plan Piloto de los arquitectos europeos Wiener y Sert” (Galindo Díaz: 69, 2003)

En el caso de la Carrera 1 todos estos factores se conjugaron para ese entonces y aquellas zonas posteriores de las instalaciones industriales como: Tenería la Magdalena, Industria de Licores del Valle, Facomec, Carlo Erba, se instalaran entre 1930 y 1950, en medio de este proceso de instalación de la industria en el sector, los predios que quedaron a sus espaldas fueron paulatinamente aprovechados por migrantes del campo y habitantes de otros barrios de la ciudad, para ser ocupados por medio de “*invasión*”, en primera instancia, posteriormente sucederían otras formas de ocupación del territorio. La poca claridad sobre los dominios de estos terrenos y también el riesgo¹⁸⁷ que implicaba ocuparlos, dio origen al proceso de ocupación aunado a la presión que para mediados de la década del 40 ya ejercía sobre el territorio el fenómeno de las migraciones (como se expone en el capítulo anterior) En realidad todo esto revivía la vieja discusión, de cuál era el “sentido” de los terrenos de ejidos y dehesas o los que claramente pertenecían estos predios y que aquellos habitantes sin acceso a tierras, reclaman para construir sus viviendas. De manera que en el caso del surgimiento de estos asentamientos, se pueden entender como lo menciona Aprile-Gnisset. (2012: 139): “Las llamadas invasiones, en este sentido no fueron sino la expropiación de los expropiadores y la *colonización popular urbana* de sus tierras usurpadas.” (La cursiva es mía)

Para 1943, la Carrera 1 era una carretera destapada (sin pavimento) el recorrido sinuoso del río Cali se acercaba y alejaba de la vía lo que daba lugar a diferentes lotificaciones, en la aerofotografía No 1 (en el inicio de este capítulo) se aprecia varias vías pequeñas que llegan hasta el río, de donde se extraía balastro (canto rodado y arena) para la construcción. Para entonces no aparecían aún asentamientos humanos cercanos al río. Más que los caseríos que se alcanza a ver en una calle a la altura de lo que hoy es el barrio Popular, la Carrera 1 llegaba únicamente hasta el Cementerio Central con un trazo regular, en adelante era la carretera norte, que comunicaba con Palmira, aun su trazo era irregular, la construcción de mayor importancia era el *Cementerio Central*¹⁸⁸ que se observa en la parte inferior de la foto, con sus característica composición de círculos al interior del predio.

En la aerofotografía No 2, de 1946 del sector ya se aprecian los primeros caseríos detrás y hacia el costado noroccidental de las recién construidas instalaciones de la Industria de Licores del Valle, a lo largo de la Carrera 1 del costado Norte se aprecian varias construcciones, de grandes dimensiones de carácter industrial o relacionada con la industria, siguiendo por la Primera, hacia el occidente, para este año aparece el núcleo del barrio Popular que se puede ver con su plaza al centro. Del otro lado del río, hacia el norte son terrenos sin urbanizar lo que popularmente se conoce en Cali como “*mangones*”¹⁸⁹ únicamente se ve una construcción que se encuentra en la Calle 25 con intersección de una carretera que posteriormente será la Calle 34. Hacia el sur se ve el barrio Santander con algunas manzanas ya consolidadas, y otras hacia el occidente en proceso de consolidación. Para entonces la estación de ferrocarril estaba a lo largo de la Calle 25 entre Carrera 1 y Cra 7¹⁹⁰ localizada hacia el sur, también se puede ver en la imagen que éste eje está claramente trazado hacia el occidente debido a la infraestructura férrea. Hacia el sur occidente se ven predios sin urbanizar, y el polígono de lo que va a ser la Base Aérea Marco Fidel Suarez entre Cra 7 y 8. La Cra 8 es una carreta destapada con recorrido arborizado y a lo largo ya se aprecian algunas construcciones, si bien la Carrera 8 también fue un eje de desarrollo al occidente, el mayor grado de consolidación para mediados de los 40 lo tenía el eje de la Cra 1. De manera que los predios que se empezaron a “invadir” estaban recurriendo a unas condiciones que el asentamiento de la industria del norte de Cali estaba propiciando.

¹⁸⁷ A respecto se puede ampliar información en el documento: Jiménez Pérez, Nayibe (2005) “Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres y deslizamientos en Cali”. Universidad del Valle, Facultad de humanidades, Programa de Historia. Tesis de grado. Cali-Colombia.

¹⁸⁸ Esta edificación se puede tomar como referente para ubicarse en adelante, ya que algunas aerofotografías cambian de orientación.

¹⁸⁹ *Mangón*, plural: *Mangones*: Término que se utiliza en Colombia para denominar a un terreno que se usa como lugar de encierro y pastizal de ganado. En Cali, también se entiende de la misma forma, pero con la presencia de árboles frondosos que pueden ser mangos, samanes, carboneros o de otro tipo. Y que en esencia es una gran extensión verde arborizada, libre de construcciones.

¹⁹⁰ En Colombia Cra. corresponde a la abreviatura de Carrera y Cl. corresponde a Calle.

Aerofotografía No 3. Primeros caseríos detrás de la franja industrial. Fecha: 13/08/1947.



Fuente: IGAC 2014. Vuelo C-468/326 – año 1947

En tan solo un año se duplicaron las construcciones hacia el costado noroccidental de Licores del Valle y detrás de construcciones de mayores tamaños con frente hacia la Cra 1. Ya se puede ver en la aerofotografía No 3, tomada en el mes de agosto del 1947, cómo se había conformado un tejido urbano con varias construcciones y algunas calles, estos eran los inicios del barrio Fátima que hasta finales de los 40 y principios de los 50 conservará con estas condiciones, la relación con la estructura física, ocupando terrenos bajos de la madre vieja del río e intersticios entre bodegas y Licores del Valle. La población que había migrado en épocas anteriores buscaba terrenos donde poder invadir y habitar que le permitiera estar en contacto con las áreas de trabajo como el centro de la ciudad o con la misma zona industrial. Situación que no sucedió del costado Noroccidental del río, en parte porque esta zona no tenía vías de acceso e infraestructura a la que se pudieran adherir estos caseríos, además, cruzar el río (en esta época el caudal era mayor al actual) anteponía un límite físico que en temporada de lluvias se hacía más severo. Así lo demuestran los relatos de los primeros habitantes del barrio Fátima como don Álvaro Lozano que llegó a vivir al barrio Fátima en 1949:

I.E¹⁹¹. ¿Cómo era este sector cuando llegó a vivir acá?

A.L. Cuando nosotros recién llegamos a este barrio, La Primera (Carrera) no llegaba sino hasta La 34 (Calle), de ahí pa'allá no había sino camino de huella (camino destapado) y quedaba Colgate Palmolive que es la empresa más vieja que ha habido ahí, y la escuela de la Garantía, del resto eran casa fincas, no había más nada, La 34 no llegaba sino hasta La Primera, de ahí para acá no había sino puros mangones, mangones de millo, y siembra de frijol, sorgo, y maíz.

(Álvaro Lozano, Entrevista 2014)

¹⁹¹ En adelante aparecerán las abreviaturas del entrevistador Ivan Erazo (IE) y las del entrevistado, de quien se da el nombre completo al final de la cita. A excepción de los testimonios donde se protege la identidad del entrevistado que aparecerá con Sr o Sra.

Aerofotografía No 4. Obras de canalización del río Cali. Fecha: 26/02/1957



Fuente: IGAC 2014. Vuelo C-468/326 – año 1957

Para la década de 1950 suceden dos hechos que transformarán radicalmente la evolución de la franja industrial del eje de la Cra 1, en primer lugar y el más drástico cambio es el proyecto de la canalización del río Cali, que se llevara a cabo por la CVC en el gobierno del alcalde Jaime Lozano Henao, desde mediados de la década del 50 hasta los 70, (con ajustes posteriores como elevar el jarillón) el Diario El Relator lo expone en sus crónicas, así: “En 1955 se construyó un nuevo canal de desviación del río Cali eliminando 21 curvas de su cauce original” (Relator, Abril 17 de 1955:1) Tal y como se puede apreciar en la aerofotografía No 4 tomada en febrero de 1957, el canal artificial atraviesa lotes planos y agrícolas que quedaban hacia el norte del río, en la imagen aún no se desvía el cauce y se aprecia el avance en la ocupación de los terrenos bajos del río con los asentamientos del Fátima. Hacia el noroccidente ya se ven consolidados barrios como: Olaya Herrera, Marco Fidel Suarez, y Evaristo García, algunos como el Olaya también habían llegado hasta los bordes del río con un manzaneo regular y un tejido reticular.

No está muy claro el proceso de negociación de estos predios afectados por la obra de la CVC¹⁹². Lo que sí es claro es que la infraestructura rompió con el equilibrio natural del río, así mismo modificó por completo la relación de la ciudad con él mismo. Ahora el río, su fuerza y su caudal eran modificables, condición que en el momento no dimensionaron o evaluaron los contratistas, aquellos interesados en dicha obra. Finalmente, se transformó por completo el entorno físico de este sector. Un año después vendría la gran explosión del 7 de agosto de 1956 que como se mencionó en el capítulo anterior devastó la zona aledaña a la estación del tren de la Calle 25, los efectos de esta tragedia repercutieron directamente sobre el sector y que las unidades habitacionales de Bueno Madrid surgieran como una respuesta a los damnificados de la explosión. Así lo recuerda Don Álvaro que vivía en el ya consolidado Fátima:

A.L. “Debido al 7 de agosto el gobierno dio un auxilio para los damnificados. En ese tiempo en la casa de nosotros se cayó el techo y quedaron las paredes torcidas, quebradas. Como era de bahareque. Ahí mismo donde estamos.

¹⁹² No se indagó a profundidad sobre la información específica de este proyecto que sin duda fue uno de los de mayor envergadura para la época, y que no es de gran orgullo para una corporación que trabaja para el medio ambiente en el Valle del Cauca (CVC)

Entonces, el gobierno hizo un censo; entonces, según la magnitud de los daños le daban a uno; nos iban a dar 700 pesos en ese tiempo para arreglar la casa, pero en ese tiempo, alcanzaba para arreglar la casa y quedaban centavos, pero nosotros no quisimos, porque la gente dijo: no, *¡Es que eso, se lo sacan a uno después!* Entonces, como 700 peso era un *platal*. Entonces nosotros no nos metemos a eso, nosotros nos las arreglamos como podamos, y así fue, nosotros la arreglamos y la acomodamos, pues con recursos de nosotros, no es porque el gobierno no haya querido ayudarnos, ¡es porque nosotros no quisimos! El temor de la deuda, en ese tiempo pues usted sabe, la gente era correcta (...) la palabra era la que valía.” (Álvaro Lozano, Entrevista 2014)

Llama la atención que el conjunto residencial Bueno Madrid que toma el nombre del antiguo dueño de los terrenos don: Adolfo Bueno Madrid, de nacionalidad venezolana, donó el terreno para que el gobierno construyera edificios para los damnificados del 7 de agosto, era el dueño de la hacienda “la Flora” y según testimonio de habitante del barrio Bolivariano “*fue uno de los que gestionó ante el municipio la desviación del río Cali*”¹⁹³. De manera que después de la tragedia de 1958, y posterior al traslado del cauce del río hacia el canal, lo que sucedió es que muchos de los dignificados por la explosión en los barrios aledaños, más los migrantes que llegaban de otros municipios del país (por medio de redes sociales, conocidos familiares etc.) empezaron a poblar los terrenos que quedaron en el antiguo cauce, es decir en los terrenos bajos por donde corría el río. Después la mancha de las invasiones se extendería por el trazo sinuoso del antiguo cauce abajo, así nace *El Chino*, como franja baja de Fátima, también este fenómeno de ocupación le dio forma a barrios como el Bolivariano, La Isla, con el tiempo y con la densificación la ocupación se extenderá a los terrenos los que estaban cercanos a ellos.

La efervescencia en la transformación del sector industrial de la franja de la Carrera 1° y el surgimiento de los barrios populares al costado sur del río Cali que se dio en la década de los 50 se debe en gran medida a estas grandes transformaciones urbanas, una por una tragedia y la otra por una obra de infraestructura. Como se puede ver en las aerofotografías No 5 y 6, entre 1957 a 1962, en tan solo 5 años surgieron barrios enteros de invasión y sectores como el San Francisco, las construcciones de los bloques del Bueno Madrid. Además con la restructuración urbana sufrida por estos dos eventos aparece nuevamente en escena la discusión del tema ejidal en planeación, y claro, esto estuvo mediado por intereses políticos, como lo expone muy bien Nayibe Jiménez:

“Durante la década de 1950 se presentó una intensa ocupación de terrenos ejidales en esta zona, por medio de invasiones organizadas de pobladores incentivados por dirigentes políticos como Alfonso Barberena, personero de la ciudad en la época. La lucha que emprendieron grupos de destechados para ocupar estos terrenos se ha asociado como causa de la promulgación de la Ley 41 del 7 de noviembre de 1948” (Jiménez, Nayibe. 2005: 104)

Todo el fenómeno de las migraciones evidentemente repercutió en la transformación del territorio a partir del 50, esta zonas se convertiría en un sector donde los fenómenos urbano -arquitectónicos estarían en constante cambio. Para esta época con carácter definido e intencional de ser invasiones, cuya dinámica se define gran parte de la ciudad: “En los años 50, las operaciones populares de expropiación y recuperación de tierras ejidales, denominadas invasiones, fueron un factor importante en la expansión urbana.” (Mosquera Torres. 2012: 239) Sobre todo como espacios gestores de movimiento de resistencia que abogan por el derecho al territorio urbano que la Administración Municipal, siempre rebasada, no había podido dar atención. De manera que el movimiento de “*los destechados*” surgido en Cali tiene mucho que ver con los barrios que se formaron en esta franja del río Cali:

“Los destechados se organizaron en diversas asociaciones, donde se formaron futuros dirigentes y militantes del movimiento social por la vivienda y el derecho a la ciudad, que unos años más tarde se regaría por todo el país, liderado por la central Nacional Provivienda (Cenaprov)” (Mosquera 1983) (Mosquera Torres. 2012: 240)

En estos pocos años es cuando en el sector de Fátima- Chino-Sultana Berlín -San Francisco, se dan varios fenómenos de ocupación del territorio al tiempo, que llevaran a conformar todo estos barrios en menos de una década. Entre las dinámicas de ocupación se dieron: invasión en el antiguo cauce del río, venta ilegal

¹⁹³ Testimonio tomado de: Historias de los barrio de Cali, “Concurso: historias de mi barrio”. Nuestro Barrio Bolivariano. Tomo 2. (1984) Compilado: Alcaldía de Cali, departamento administrativo de Planeación social y acción comunal, 14 de Noviembre de 1984. Santiago de Cali.

de predios y urbanización pirata en lo que hoy es el Berlín, en un territorio tan pequeño la mezcla de estas dinámicas fue constante (tema que se ampliara con detalle en el siguiente apartado) esto impulsó la urbanización de esta parte de la ciudad y que la llevó a ser un territorio densamente poblado al final de la década de los 60, de estas interacciones surge un asentamiento que tenía varias características, en su morfología, trazado regular con manzaneos y calles estrechas, por otro lado, una aglomeración de construcciones palafíticas conectados por callejones elevados, siguiendo la forma sinuosa del recorrido del río.

Aerofotografías No 5 y 6. Evolución de las zonas aledañas del barrio Berlín 1957 y 1960.



Fuente: Galindo, Díaz, Jorge. (2003) Arquitectura, industria y ciudad en el Valle del Cauca. IGAC - Ref. C728

Hacia el norte por donde corría el río estos terrenos fueron objeto de invasión, el 15 de febrero de 1949 aparece en la invasión del futuro barrio Bolivariano, el entonces personero de la ciudad Alfonso Barberena. El barrio Bolivariano empezó como una *invasión dirigida* y se hizo en el día del congreso Eucarístico Bolivariano, fue un proceso ideado por el concejal Juan Julian Doneys. Aunque los líderes comunitarios dicen: “nuestro barrio no es producto de una acción pobladora premeditada, sino que es espontánea en virtud de las necesidades de vivienda y las circunstancias históricas de la década de los 50”.¹⁹⁴ Evidentemente se está defendiendo el hecho de la lucha por el derecho a la ciudad y a la vivienda; no obstante, la acción de la toma de predio fue planeada y premeditada para no tener conflictos con la policía y evitar un desalojo. La noche del 16 de febrero de 1949 se invade los predios que antes eran cauce de río, los habitantes tenían listos materiales para levantar las pequeñas ramadas, y tenían previsto la fecha. Todo esto viene a colación, porque si bien no existe una memoria escrita de lo que fue el barrio Chino el proceso fue muy parecido, compartieron las mismas condiciones y en algún momento no se distinguían como barrios o sectores distintos.

Como era de esperarse en Abril de 1949, se presentó en el Bolivariano un señor de apellido Borrero, que intento sacar a la gente aludiendo que el terreno era de él, los vecinos que ya habían ocupado los terrenos acudieron Concejal Barberena, quien retiró la policía y les repitió a viva voz “que lo único que los podía sacar del barrio era el río”, esta figura política de Barberena fue un motivador para continuar con la actividad, su discurso estaba fundamentado en la larga discusión de los terrenos ejidales de Cali y en el reclamo de estas tierras como predios para el desarrollo de vivienda de los más necesitados, claro está, sin dejar de mencionar la demagogia política que debe haber existido detrás de todo este proceso. Aquí un fragmento del discurso pronunciado por Alfonso Barberena en el barrio Bolivariano una vez conformado la invasión, sin duda, discurso que él mismo extendió en sectores como El Chino, Fátima, Berlín y La Isla:

¹⁹⁴ “concurso Historias de mi barrio”. Op.Cit. Epílogo.

“Compañeros, es bien sabido que las orillas de los ríos pertenecen a la nación, pero resulta que éstas donde nace este prometedor barrio están dentro del municipio; les puedo decir que de aquí no los puede sacar nadie ni nada, excepto que el río esté en contra de ustedes y quiera sacarlos de donde están ahora” Alfonso Barberena. (“Concurso: historias de mi barrio” Nuestro barrio Bolivariano. 1984:5)

Imagen 42. Construcciones palafíticas en el barrio Bolivariano 1960, similares en todos los barrios que invadieron el antiguo Cauce del río.



Fuente: Jiménez Nayibe. Figura 21. Aspecto del barrio Bolivariano en la década de 1960. (Planeación Municipal, 1964.)

Las palabras de Barberena parecerían premonitorias, ya que a lo largo de los años 50 ocurrirían varias inundaciones, que destruirían las construcciones palafíticas, el día 3 de mayo de 1950 hubo una inundación que a las 4 de la tarde se desbordó y cubrió las casas hasta el techo, los vecinos del barrio y algunos del barrio Chino se refugiaron en una bodega de industrias la Pormera, mientras bajaban las aguas. En 1950 en noviembre vino la segunda inundación que causó mayores daños materiales y así esta condición inundable y de desastres seguiría hasta los años 70. Como da fe la imagen No 44, en el barrio Bolivariano, muchas de las construcciones que se dieron en las partes bajas eran palafíticas, porque por el antiguo cauce aún corría agua, además en muchos sectores, estas se sumaban a escorrentías de aguas negras. También los fundadores del barrio Bolivariano hablan de casos como el *Caño Rojo*, que fue una cañada a cielo abierto que se dejó después de la canalización del río Cali, para que la fábrica de curtiembres de “Lizcano Hermanos” arrojaba los desperdicios desde la fábrica ubicada en la Cra 1. A pesar de las dificultades técnicas que son evidentes en la imagen, los habitantes de estos barrios no carecen de un sentido de orden y planeación, así también lo registraron en los testimonios de evolución urbana de estos asentamientos:

“Para dicha tarea también se tuvo la previsión de dejar las márgenes para las calles, pues tratábamos de hacer todo lo más armoniosos posible que aquello no fuera algo desorganizado y de esta forma no faltar a la planificación” (“Concurso: historias de mi barrio” Nuestro barrio Bolivariano. 1984: 3)

Estos procesos de invasión que atravesaron por diferentes situaciones para lograr consolidarse, sobre todo en la década de los 50 hasta los 60, mantuvieron una lucha constante, en medio de la tensión por la amenaza del río, también estaba la incertidumbre por una inminente expulsión, esto explica porque de la tendencia a comprar predios (a pesar de ser ilegales) cercanos, para salir de terrenos de invasión y pasar a ser “legales”, estas circunstancias fueron aprovechadas y/o se dieron en algunos casos con auspicio de la misma elite caleña, con el fin de obtener votos, en algunos casos la permisividad sobre los dominios era intencional para ganar adeptos políticos, no es extraño entonces, que predios propiedad de los Borrero terminaran cayendo en manos de urbanizadores piratas. Esto ocurrió en toda esta zona después del cambio

con la canalización del río, así también lo plantean Jiménez y Velázquez en el artículo de investigación sobre la distribución del suelo y construcción de riesgos en Cali durante la segunda mitad del siglo XX:

“Si bien, los sectores sociales con menores recursos también han incidido en la transformación de la ciudad, con la ayuda de mecanismos de autogestión como la ocupación ilegal de tierras y la consecución de servicios públicos domiciliarios, dichos mecanismos fueron catalizados, en muchos casos, por las élites vía clientelismo político como ocurrió en la ocupación de terrenos ejidales de los alrededores del río Cali.” (Jiménez Pérez y Velázquez.2012: 343)

En la aerofotografía No 7 de mayo de 1969 se puede observar la densidad de la mancha urbana de lo que comprende el sector del barrio Chino, los barrios Fátima y Berlín ya conformado con manzanas más o menos regulares pero con vías sin pavimentar, hay un trazado de la Calle 5 que se extiende hasta detrás de Licores del Valle, y hay una franja de asentamientos que borde el río que llegan casi hasta la Calle 25. Hacia el norte pasando el nuevo trazado cauce del río Cali se observa que aparece un loteo en el polígono triangular que está detrás de la nueva estación del ferrocarril lo que será después conjuntos residenciales de Jardines de la Flora, la Avenida de las Américas que remata en la glorieta, aún no existía la conexión desde la glorieta con la Avenida 3 Norte, que ya se ve trazada y pavimentada en el sector de todo el nuevo desarrollo de Vipasa, este sector aún no se estructuraba con el tejido de la ciudad. En la imagen se ve claramente como el cauce del río Cali separa estos dos sectores de la ciudad. Uno de estrato medio alto y el que esta hacia el sur de estratos bajos y populares, la ciudad empezara a tratar de tejer estos dos sectores y por eso aparecerán vías hacia el norte como las Calles 34, 44, 54.

Aerofotografía No 7. Época de mayor densidad en el área de estudio. Presencia del barrio Fátima, Chino, Berlín y san francisco. Continúa la línea sinuosa de asentamientos barrio bolivariano y la Isla, 01/05/1969.



Fuente: IGAC 2014. Vuelo M-153/2250 – año 1969

También se puede ver en la imagen los bloques de vivienda de la Unidad Bueno Madrid ya consolidados aunque se sabe que algunos quedaron sin terminar y se ocuparon con esta condición, también se ve la franja de caseríos sinuosa que los rodea que corresponde a el barrio Bolivariano y la franja pegada al costado sur del nuevo cauce que corresponde a la Isla. Llama la atención que el polígono de lo que más

adelante sería el CASD tenía un trazado vial que suponía un posible desarrollo, demuestra la intención desde finales de los 60 de urbanizar este predio cosa que no ocurrió, en parte porque después de la inundación las circunstancias cambiaron, como lo relata doña Leonor Gonzáles (Líder comunal del barrio Berlín) en su testimonio:

IE ¿Qué pasó con lo del lote del CASD?

LG. A mí me iban a linchar los del Bueno Madrid... Pues porque los lotes eran de los hijos de Vicente Borrero y cuando se salió el río eso quedó ahí de nadie, entonces yo no dejé que lo lotearan ¡uuuuuh! eso vinieron a lotearlo a nombre de la alcaldía y de todo y tampoco dejé, no enfrentamos con doña María Helena y con ellas, yo siempre era la que punteaba... pero da la casualidad que me les enfrenté a todos y no dejé y como vinieron de Bogotá unos Ingenieros, topógrafos, y todo esos vinieron a ver tres partes de Cali para hacer ese centro de aprendizaje CASD, y cuando vinieron acá a verlo, les dimos con la comunidad, les dimos de comer 14 días, desayuno, almuerzo comida, porque estuvieron los 14 días viendo el lote, viendo el suelo y todo eso. Y cuando vinieron los que decidían que sí, Sí o No, les hice fiesta y les lambí (risas) para que fueran a Bogotá a decir que ahí era (risas) y ¡vea!

(Leonor Gonzáles. Entrevista. 2015)

El trazo de la Calle 34 desde la Carrera 1 aún no existe hacia el norte y aparece una vía irregular, continuando hacia el norte también la esquina de los que después será *la Chontadurera*¹⁹⁵, este polígono también tiene un trazado de lotificación. En el polígono cercano al nuevo cauce del río ya aparece la construcción de la escuela Veinte de Julio, que ha sido y sigue siendo, uno de los principales centros educativos del Barrio Berlín. Hacia el occidente la ciudad se sigue densificando y consolidando entre los dos ejes viales de la Cra 1 y la Cra 8, un gran sector industrial se empieza a consolidar sobre estos predios, lejos estaba la realidad de un *Plan Piloto* ejecutado, la realidad del crecimiento industrial de Cali se da según el ritmo de aparición de la industria en predios accesibles en la periferia del noroccidente de la entonces ciudad de Cali y cuando la operación industrial se afecta por temas normativos y presión sobre el uso del suelo la industria migra hacia los municipios cercanos como Yumbo y Palmira.

Aerofotografía No 8 del Noroccidente de Cali en 1972. Franja norte del río Cali.



Fuente: Registro fotográfico Erick Abdel Figueroa en el 2009 de aerofotografía localizada en el Piso 10 del CAM. Tomada de Fotos antiguas de Cali, Grupo en: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid2217965203273&setoa>.

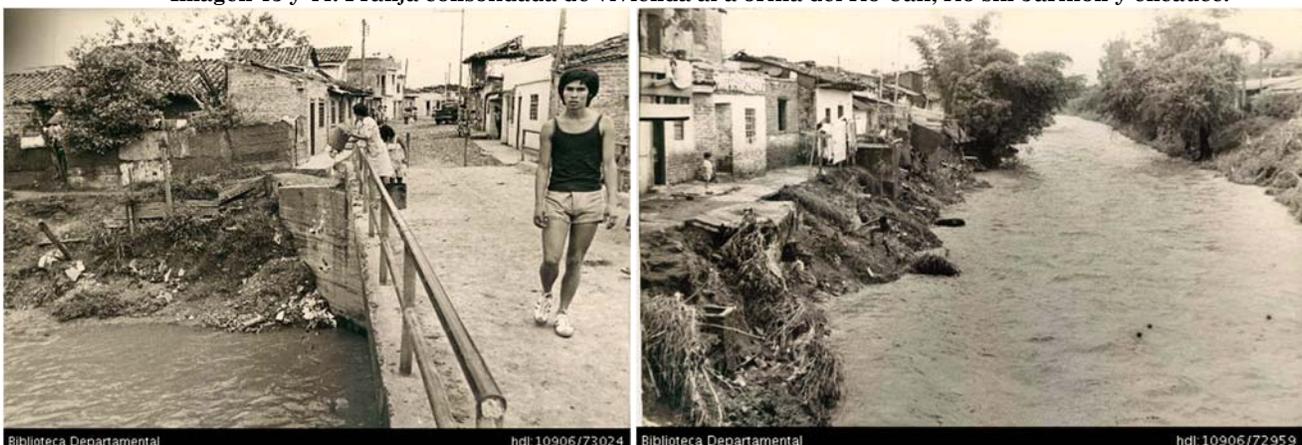
¹⁹⁵ *La chontadurera* está localizada en el cruce de la Calle 34 con Calle 5N, cerca al río Cali, este sector se convirtió en un hito de escala metropolitana, por ser en un tiempo el mayor centro de acopio del chontaduro (fruto típico de la región) manejado por la población afrodescendiente del Pacífico colombiano, después se convirtió en un lugar reconocido por la gastronomía del pacífico.

En la aerofotografía No 8 que data de 1972, un año después de la gran inundación de mayo de 1971 (esto se amplía en el siguiente apartado) se observa como ya aparece el tramo de la Calle 34 entre Cra 1° y la 3° Norte (aún no existe la glorieta de la intersección), así mismo esta última ya está conectada por medio del puente vehicular con la glorieta de la Avenida de las Américas, detrás de la estación del ferrocarril aparece la construcción del Terminal de Transportes de Cali, que había empezado en 1971, año en el que se llevaron a cabo en la ciudad los Juegos Panamericanos cuando se inició la edificación del complejo arquitectónico que tendrá más de 56.000.000 metros cuadrados, la construcción tardó 3 años y se inauguró el 16 de marzo de 1974. Fue inaugurada por el presidente de la República el Sr. Misael Pastrana Borrero y entró en operación el 16 de agosto del mismo año, esto es importante porque este gran equipamiento más los desarrollos inmobiliarios a su alrededor, confinan físicamente al sector del Fátima- Berlín y San Francisco, con la desaparición del barrio Chino y cuyos habitantes ya estaban en proceso de reubicación en San Marino, el sector se define como está hoy en día, la calle 34 también separó de los procesos devolución de barrios como el Bolivariano y la Isla; no obstante éste no era un límite urbano tan marcado como el del río y las edificaciones del costado norte. A pesar del límite, la aparición del terminal de transportes fue algo que empezó a transformar el sector ya que la relación con este equipamiento empezó a ser dinámica por la facilidad de conexión y por el comercio, esto explica los únicos medios de conexión sean los dos puentes peatonales sobre el río Cali. No se aprecia muy bien en la imagen pero lo que antes era el asentamiento del Barrio Chino ahora es una brecha que se empezó a rellenar con escombros.

Muchas de las construcciones antes de la gran inundación eran de bahareque, las construcciones posteriores ya habían alcanzado un nivel mayor de consolidación como se ve en las siguientes imágenes. Construcciones en ladrillo visto habían remplazado el tradicional bahareque, algunas construcciones eran ya de dos niveles, estas construcciones se ubican a la altura del puente de la Calle 44 en el barrio La Isla. En la imágenes también se parecía varias condiciones, el río a esta altura de la ciudad se convirtió en el patio de atrás de las casas, donde convivían animales domésticos cultivos y también se tiraba la basura; mucho de esto está relacionado con lo que menciona Gilma Mosquera (2012: 238) a pie de página: “se puede afirmar que en la década de los 50, 60 y 70, más del sesenta por ciento de la población caleña había nacido en otros lugares y era en gran parte de origen campesina.” esta condición campesina de la que habla Mosquera es latente en la conformación de las vivienda y en la distribución espacial de las mismas en esta época de las primeras generaciones.

Otra condición que salta a la vista es que la canalización del río no contemplaba una infraestructura para contener las inundaciones, lo que después del 71 empezaría a realizarse lo que en Cali se conoce como Jarillón, obra que consiste en hacer un talud de tierra compactada que genere una barrera de protección ante las crecientes del río en época de lluvias.

Imagen 43 y 44. Franja consolidada de vivienda al a orilla del río Cali, rio sin Jarillón y encauce.

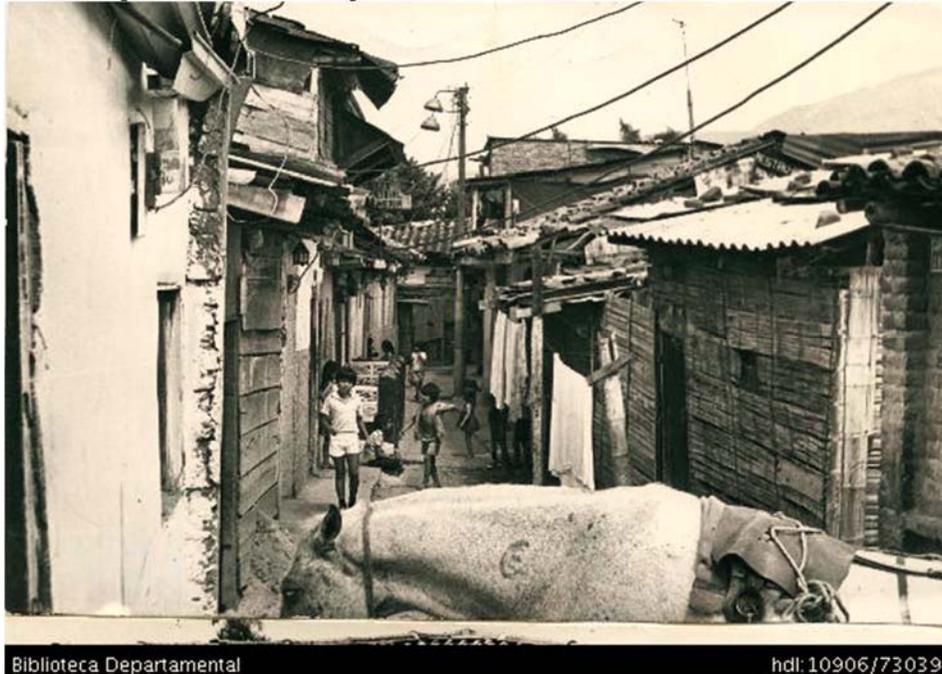


Fuente: El río Cali pasa por medio del Barrio La Isla en Santiago de Cali Fdo 06403 Autor: López, Luis Colaboradores: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero Fecha de publicación: 28-jun-2011

Esta condición también habla de las características terminaron configurando las construcciones para la década de los 70, mucho de los materiales con los que se construir eran los que tradicionalmente se usaban

en el campo, en especial en el Eje Cafetero y el Valle de Cauca de clima cálido-húmedo, como la esterilla de guadua, las tablas de madera, y el bahareque que como se veía en el capítulo anterior es una solución constructiva ampliamente usada en las periferias de la ciudad desde épocas de la colonia hasta hoy; pero, lo interesante es que estas construcciones con esterilla emulan la imagen de una casa en ladrillo con vanos pequeños y puertas con dintel, aun cuando el material podía usarse de otra manera. Esta imagen que tenía en este caso el barrio la Isla es probablemente muy cercana a los que fue el interior del barrio Chino antes de la inundación, o lo que también fue el barrio Bolivariano para estos años, la configuraciones de callejones como se muestra en la imagen también dejan ver la intensidad del uso del espacio público, el espacio de interacción por excelencia en estos barrios y también para que en ellos aprecian animales domésticos propios de las tareas del campo ahora en la ciudad.

Imagen 45. Viviendas en proceso de consolidación del barrio la Isla, 1970.



Biblioteca Departamental

hdl: 10906/73039

Fuente: El río Cali pasa por medio del Barrio La Isla en Santiago de Cali Fdo 06403 Autor: López, Luis Colaboradores: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero Fecha de publicación: 28-jun-2011

A finales de los 60 en Planeación Municipal existían varios documentos en los que se hablaba de erradicación de tugurios, estos sectores que surgieron en la parte posterior de las industrias de la Cra 1 eran algunos de los que se mencionaban como aquellos que deberían ser “erradicados total o parcialmente”¹⁹⁶ y de los que también habla Mosquera que se convirtieron en programas del PEL y el ITC que también llevó a cabo programas de erradicación de tugurios: y como consecuencia de esto la ciudad se consolidó hacia el oriente haciendo aún más enfática la línea de segregación socio espacial, “ Entre 1960 y 1968 construyó en las tierras bajas del oriente miles de viviendas nuevas, realizó programas de erradicación de tugurios, habilitó y dotó de servicios distintos asentamientos subnormales producto de la urbanización ilegal especulativa y de las invasiones.” (Mosquera Torres. 2012: 244) Si esto fue así, no es tan descabellado pensar lo que muchos de los habitantes del antiguo barrio Chino piensan que sucedió el día de la gran Inundación. Testimonio¹⁹⁷ de antiguo habitante del barrio Chino:

Sra 3. “Haber le cuento, de algo que yo me acuerdo: yo soy del 60, cuando yo estaba donde mis padrinos Don Luis Vaquero... ahí fui criada hasta los 15. Llegué a San Marino a los 9 años... Entonces, allá hubieron tres inundaciones; cuando fue el gobierno a ver el Río Cali, como nadie quería irse de allí, entonces que hicieron: ¡una represa!, la montaron ese día, ni siquiera cayó aguacero en Cali, y cuando menos nos acordamos, fue que se

¹⁹⁶ Al respecto revisar el documento de Jiménez Nayibe, que hace referencia a varios documentos de DAPM en los que menciona la problemática

¹⁹⁷ Los testimonios de los habitantes del antiguo barrio Chino aparecen sin nombre propio para proteger su identidad.

inundó, esa fue la última. Esa fue la que nos sacó.”(Taller de Memoria con antiguos habitantes del barrio Chino. En San Marino. 2015)

En la década de los 80 toda esta franja sufría un proceso de consolidación tanto de las construcciones industriales como de su barrios, los que entraron en proceso de regularización poco a poco conformaron el tejido urbanos que hasta hoy los caracteriza sin mayores cambios, también en esta década se caracterizó por varias intervenciones de mejoramiento, algunos elevadas a calidad de acuerdos o decretos municipales que tuvieron injerencia directa en estos sectores como los dela franja del río Cali, claro está que para que del documento se pasara a la realidad hubo un intenso proceso social y de gestión comunitaria. Entre estos cambios tenemos el Acuerdo 04 de febrero de 1979 *“por el cual se faculta al alcalde de Cali para la organización técnico-administrativa de obras públicas de Cali con el fin de adelantar un plan masivo pavimentación en los barrios populares de Cali”*. Publicado y ejecutado el 20 de febrero del mismo año, empodera a la instrumentación administrativa para empezar a pavimentar las calles de los barrios populares, en los que estaban implicados los barrios del sector de estudio.

Para los 90 el toda esta franja ya eran sectores consolidados y regularizados, muchos de estos barrios ya tenían servicios completos y vías pavimentadas, en esta década también se empieza a ver una decadencia en las construcciones industriales ya que muchas de ellas empiezan a ser abandonadas por que la industria se instaló en los municipios cercanos, a pesar de que por ejemplo Licores del Valle dejó de funcionar, las construcciones siguen estando presentes hasta hoy, igual suerte correrán algunas industrias localizadas hacia el norte. En la aerofotografía No 9 del 2000 ya se puede ver el sector de la ciudad muy consolidado, con vialidades y espacios verdes, en el sector de Fátima Berlín y San Francisco, también en el Bolivariano y Bueno Madrid ya se observan las zonas verdes y espacios de recreación definidos. Se observa mayor densificación en las construcciones de edificaciones de vivienda que se desarrollaron detrás de la Terminal de transportes, equipamientos como el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar familiar), La Casa del Adulto Mayor, El parque del Avión y toda esta franja después de la Calle 34 se convirtió en zona verde y de equipamientos del costado norte. El encauce del río ya había sido solucionado con obras de mitigación como la construcción del jarillón y así disminuyeron las inundaciones.

Aerofotografía No 9 y No10. El sector de estudio en el 2000 y el 2007.



Fuente: Google Earth. Capturado enero del 2016. Fuente: Google Earth. Capturado Diciembre del 2015.

En la aerofotografía No 10 del 2007 es notorio el desarrollo de construcciones que se dan hacia el norte sobre los predios que ya tenían un trazo vial, estos fueron lotes que por más de dos décadas estuvieron aguardando el momento para el desarrollo, estas construcciones son de vivienda en altura y la mayoría de estos conjuntos son de estrato 3 y 4. En la imagen también se aprecia claramente la franja verde del jarillón, ya no es muy claro el trazo sinuoso del barrio Bolivariano por que las construcciones ya son muy consolidadas. Si bien la zona industrial había emigrado hacia otros municipios la infraestructura y sus grandes bodegas seguían estando en el sector, muchos de estos grandes predios que daban frente a la Cra 1, cambiaron de uso, y se

convirtieron comercios de escala metropolitana o escala de comuna, entre ellos: concesionarios, bodegas, talleres, bancos, ferreterías, entre otros.

Aerofotografía No 11 del Noroccidente de Cali, en el año 2015. Franja norte del río Cali.



Fuente: Google Earth. Capturado Diciembre del 2015.

La aparición del MIO (Masivo Integrado de Occidente) sobre la Cra 1, se aprecian en la aerofotografía No10, tres de las estaciones sobre esta vía principal del noroccidente de Cali. La estación del Cementerio Central queda muy cerca del barrio Berlín, No obstante varios de sus habitantes no están de acuerdo con su disposición por que los recorridos son muy extensos para llegar a la estación. La estructura del transporte integrado le cambio en gran medida el funcionamiento a esta parte de Cali, antes de estos la nutrida flota de autobuses que circulaba tanto por la Calle 34 y la Cra 1 permitía conectarse con cualquier punto de la ciudad.

Las trasformaciones más grandes en estos años en esta zona tienen que ver con la densificación, un proceso que no solo se da en grandes desarrollos como los edificios multifamiliares de Jardines de la Flora o los otros desarrollos de vivienda en altura, que ya para el 2015 están ocupando todo el sector del costado norte del río, también aplica para muchas de las viviendas que se originaron como asentamientos de invasión que hoy por hoy son construcciones que llegan a los cuatro niveles. Muchas de las antiguas infraestructuras industriales fueron vendidas y se empezaron a desarrollar varias construcciones comerciales, como el centro comercial “la estación” sobre la Cra 1 que aparece en construcción en la imagen, o como Macro (Almacén de productos al por mayor), que ya aparecen funcionamiento justo al frente. Esto habla de un sector en transformación hacia la consolidación de oferta de servicios y comercio de grandes dimensiones. Pero también de sectores residenciales que hoy en día están muy consolidados y que además están quedando rodeados de innumerables servicios y comercios que están alterando las condiciones evolutivas y la plusvalía de los predios destinado a usos habitacionales. En cierta medida una situación “privilegiada”, puede llegar a ser utilizada por los especuladores inmobiliarios para empezar a transformar y a romper las estructuras sociales y de cohesión que se han dado en su interior.

3.3. PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL BARRIO BERLÍN

La conformación del barrio Berlín se remonta a la época en la que empiezan a aparecer los caseríos detrás de la antigua Industria de Licores del Valle, en lo que sería la paulatina conformación del barrio Fátima; pero, debe recordarse que varios sucesos alteraron la estructura de la ciudad en aquel entonces, que incidirían en la aparición del barrio Chino y por último se formaría el barrio Sultana Berlín y el San Francisco. Todo el proceso de conformación en “*este lugar*”, no se puede limitar a una lectura histórica lineal.

Para que surgieran todos estos barrios, y en específico el Berlín, hay que comprender que dentro del fenómeno urbano habitacional, muchos *factores* han estado estrechamente ligados entre sí, tanto lo que sucedía en la ciudad, como lo que sucedía al interior de este polígono, a pesar de que hoy se vea y se entiendan como barrios distintos, el proceso evolutivo y de estructuración del territorio tiene que estudiarse como si se tratase de un “sector”, el mismo que en la década de los 60 y 70 se le reconoció en todo Cali con el apelativo estigmatizador de “Barrio Chino”.

De todo este proceso no existe documentación histórica, únicamente se conocen fechas aproximadas de la aparición de aquellos caseríos en la franja inundable del río; ejemplo, datos como los que se mencionan a continuación: “Se multiplican las expropiaciones populares masivas en los años 1957-1958, surgiendo los barrios Caldas, La isla, lleras Camargo, Fátima, Berlín, San Francisco y lleras Restrepo, con una toponimia que no deja dudas sobre la afiliación política de sus gestores.” (Aprile-Gnisset.1992:707), este dato permitiría situarse una fecha para empezar la investigación historiográfica, pero, engloba en la cronología el proceso de surgimiento a toda una franja de barrios cercana al río Cali, y como se veía con antelación, cada sector tuvo diferentes formas y tiempos de conformación. Como este, hay varios datos que se refieren a esta parte de la ciudad, pero ninguno profundiza o puntualiza sobre la complejidad del fenómeno que dio origen al barrio Berlín. No son precisas las fechas de conformación de los caseríos y generalmente se tiende a englobar como un proceso unitario de desarrollo, siendo que al interior de este sector hubo diferentes temporalidades en las conformaciones, tampoco queda claro si fue un proceso de invasión de predios y cuál fue el medio que lo motivó, o si la ocupación se dio auspiciada por un urbanizador pirata o fue una toma de los predios por medio de la posesión y lucha.

Lo cierto es que se dieron varios fenómenos en diferentes temporalidades, localizados un polígono muy pequeño de la ciudad y ahí radica la importancia de tener claro esta génesis, porque en primer lugar llevará a comprender el proceso histórico de formación del barrio Berlín dentro del sector y dentro la ciudad; en segundo lugar, permite centrar el estudio del lenguaje arquitectónico de la vivienda que ahí se autoproducto desde el inicio y su proceso de transformación.

El único documento que da fe de la conformación del Barrio Berlín es un pequeño texto manuscrito que redactó líder comunal Jorge Iván Martínez¹⁹⁸, cofundador del barrio y fundador de la Biblioteca Isaías Gamboa. Para poder reconstruir la historiografía del barrio Berlín se tomó este documento como eje del desarrollo histórico, complementándolo con el apoyo de: aerofotografías históricas del sector, trabajo de archivo en Planeación Municipal y en el Archivo Histórico de Cali (planos y documentos), investigación en archivo de prensa local, investigaciones o tesis que se relacionaran con este sector y por último yuxtaponiendo toda esta información con el relato profundo de los habitantes del barrio, algunos de ellos líderes y fundadores del barrio.

3.3.1. INICIO DE LAS PRIMERAS INVASIONES Y LA FORMACIÓN DEL BARRIO FÁTIMA 1943 -1955.

Como se mencionaba en el apartado anterior, los primeros caseríos de este sector se empiezan a formar cerca a lo que hoy son las instalaciones abandonadas de Licores del Valle y frente al el Cementerio Central, para la época la Cra 1, estaba pavimentada hasta el Cementerio como se observa en la imagen No 48, a la cual se le ha sobrepuesto el trazado actual de los barrios Fátima-Berlín-San Francisco. Después del cementerio era carretera destapada, el río Cali tenía su curso natural y era considerablemente más caudaloso que el día de hoy, en el detalle de esta imagen se observan varias construcciones que dan frente a la Cra 1, también ya se observa algunos callejones que se adentran hacia el río.

¹⁹⁸ El respetado líder comunal Jorge Iván Martínez falleció mientras se adelantaba esta investigación, justamente en el segundo periodo de trabajo de campo, la asistencia masiva de muchos vecinos del barrio, fue una muestra del aprecio de la comunidad a un verdadero líder comunal. La gestión y fundación de la biblioteca Isaías Gamboa es uno de sus proyectos y uno de los mayores legados para los habitantes del barrio y para la ciudad de Cali. La biblioteca Isaías Gamboa surge desde la gestión comunitaria y fue la primera biblioteca comunitaria de Cali, hoy existen 49 bibliotecas comunitarias en la ciudad, que funcionan como una red, localizadas en barrios de estratos I y II, todo esto surgió gracias a la idea de establecer una biblioteca en el barrio y emprender la difícil gestión para poder fundarla en 1989.

Imagen No 46. Sector de estudio el 20 de Julio de 1943, sobrepuesto los polígonos actuales de los tres barrios



Fuente: Elaboración propia en base a la aerofotografía 1 de la zona de estudio, IGAC. Vuelo C330-449, año 1943.

Es en estas primeras construcciones es donde el proceso de asentamiento inició, en la esquina inferior de la imagen recortada (recorte del registro IGAC) frente a la entrada principal del cementerio central (sobre la Cra 1) hay un callejón, se aprecia una disposición lineal de viviendas que va disminuyendo en densidad en la medida que se adentra hacia el río, estas son las primeras construcciones de carácter habitacional. Lo anterior se puede confirmar con el testimonio de doña Leonilde Díaz de Avilés habitante hoy del Barrio Berlín:

I.E. ¿Vivían sus padres acá?

L.V. No, pues prácticamente nació en un callejón que había al frente de la carrilera, ahora ya no se ve porque eso lo arreglaron de otra manera, pero en ese tiempo, por ahí por donde está ese puente de la Calle 25, por ahí pasaba la carrilera, al frente de esa carrilera nació yo, al frente de un rancherío que había por ahí. Después con los años vinimos a vivir aquí, por el rancherío del principio, por la Fábrica de Licores, eso eran ranchos por lado y lado y un callejón al frente de la puerta principal del cementerio central, porque en ese tiempo la entrada principal era por la Carrera 1 no como ahora que es por un lado.

Por ahí, en ese callejón en un ranchito de esos me crie yo, de allá nos vinimos para acá (Casa actual en el barrio Berlín), para estos lados. A mi papá y mi mamá, los señores Borrero les cedieron ese lote a ellos, y como mi papá era constructor, él fue llenándolo de casitas, en ese tiempo de bahareque, eran todo ranchitos de bahareque, pero, todo esto no era así como es ahora, eran fincas, esto eran fincas. En esta parte de aquí (señalando el lado sur de la calle del frente de la casa) había un señor que se llamaba Lucas, él había ocupado toda esta parte de aquí delante de mí, la había ocupado, a él no le habían adjudicado nadie, ni nada, ni el municipio. Él llegó y cogió ese lote, entonces se formó una callecita, para darle frente a los ranchitos que mi papá había hecho, el lote de acá era hasta el río, que en ese tiempo corría por la parte de atrás del lote.

I.E. ¿El río pasaba por atrás de este lote?

L.V. ¡Si! El río pasaba atrás del lote que le habían vendido a mi papá.

I.E. ¿Eso en que año más o menos?

L.V. Eso maso menos en el año 1944 o 45 una cosa así, yo estaba pequeña.
(Leonilde Díaz de Avilés. Entrevista 2015. El subrayado es mío)

En base al testimonio anterior se puede constatar que coincide con el registro fotográfico y con una fecha muy cercana a la consolidación de estas viviendas, ella menciona 1944 cuando llegan a vivir a los primeros ranchos; sin embargo, para que los ranchos que se observan en la imagen estén conformados con techumbres, puede ser que la construcción haya empezado en 1942, pero para efectos de establecer una fecha de inicio de la actividad habitacional se toma el intermedio cuando ya se aprecian construcciones en el sector. Entonces, el punto de partida del inicio del asentamiento se toma 1943.

Doña Leonilde habla de otra condición y es que después su familia se traslada al lote que les cedieron a sus padres los Borrero (situado en lo que es hoy el barrio Berlín) y aunque ella no lo menciona (por que como ella dice era una niña) pero es posible que tenga que ver con el hecho de que estos primeros ranchos y este callejón ya no existirán para el año de 1946, porque en este predio aparecen las construcciones de las bodegas para Industria de Licores del Valle, así se muestra en la imagen No 49. Lo que da a entender que ya para entonces hubo un primer desplazamiento o proceso no oficial de reubicación de esta población, no existe un testimonio puntual sobre lo que sucedió, pero el pacto o cesión de terrenos por los Borrero puede dar a entender que algunos de estos habitantes se quedaron en predios cercanos a los que ya habitaban.

También habla que el papá como constructor empezó hacer varias casas de Bahareque en predios que eran extensos (fincas), la densidad de las viviendas que se ilustra en el relato es muy similar a como se registra mediados de los 40 en las aerofotografías. Con su testimonio es posible entender cómo se inició el proceso de la tenencia de los predios, ella menciona un tipo de acuerdo (legal) de sus padres y también se menciona el caso del señor Lucas quien “ocupó” otro lote:

I.E. ¿Usted se acuerda cuando su papá llegó acá como fue que empezaron a marcarlos linderos?

L.V. Porque resulta que mi papá tenía una casita allá en la Calle 29 con Cra 3 hizo una permuta, por el lote con la casa que tenía allá. Él tenía una casa allá y entonces el permutó la casa por este lote. Por eso cuando vinieron los de INVICALI, los que teníamos escrituras de propiedad de este lado, nos quedamos ahí. Los que no tenían, ya en ese tiempo, el señor que había invadido ahí (señalando el lote del frente, anteriormente de don Lucas) ya eran otros los dueños que tenía; era un señor: Collazos. Dueño de eso aparecía Alberto Collazos, él aparecía como dueño... pero no había sido comprado, ni tampoco se lo había dado el municipio, esto fue como una especie de invasión, ¡cierto!

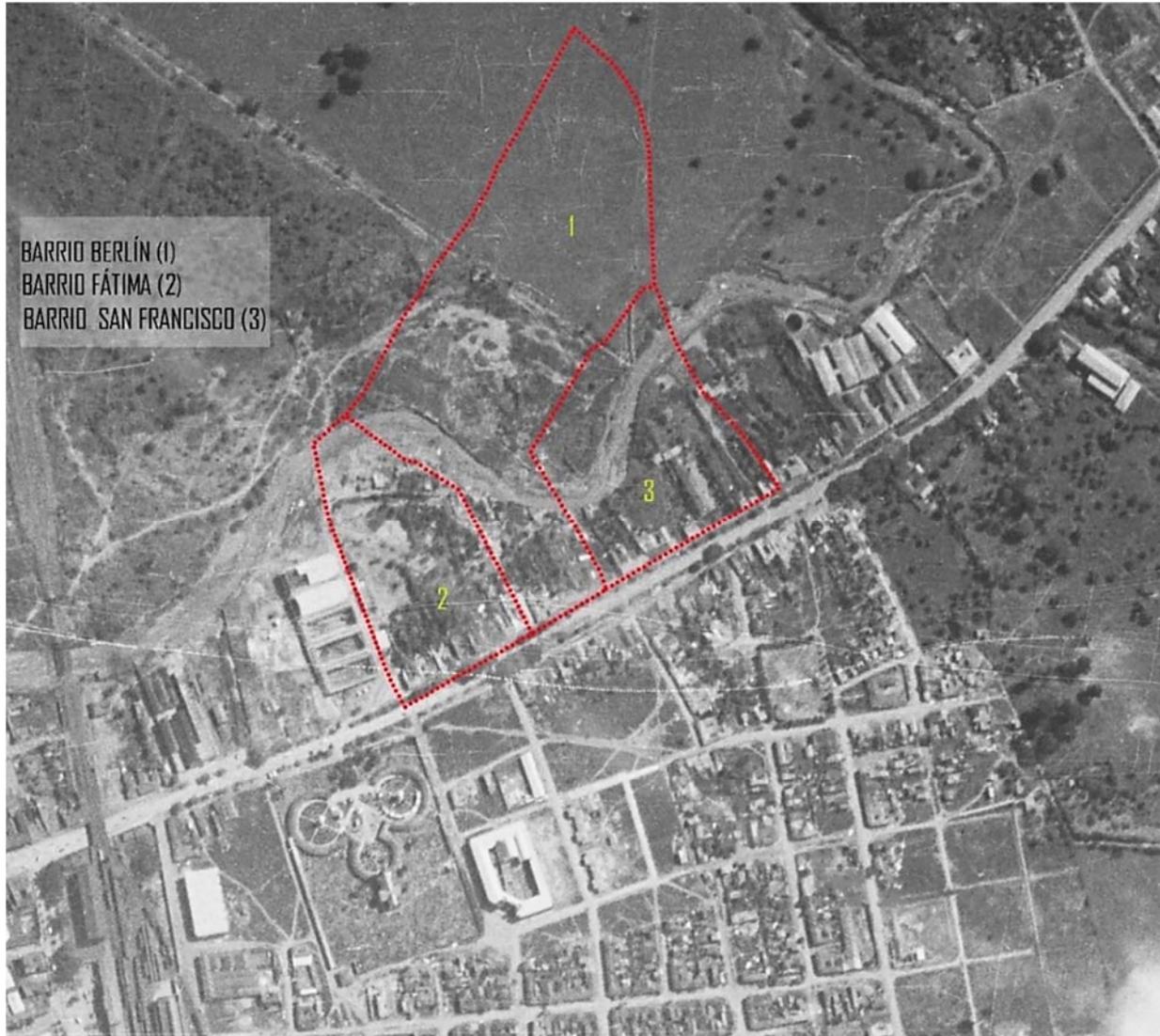
(Leonilde Díaz de Avilés. Entrevista. 2015)

De manera que desde el principio se empezaron a alternar fenómenos de invasión y de acuerdos (legales o ilegales) para acceder a la tierra, de esta dinámica se desprenderán diferentes formas o de acceso a la tierra; estos primeros ranchos consistían en una construcción sencilla en bahareque y un lote delimitado que se fue subdividiendo en años posteriores, por medio de compraventa, de sesión o permuta.

En la siguiente imagen No 49 se puede ver que ya existen algunas construcciones al borde del río asentadas sobre la curva del antiguo cauce, en el polígono No 2 que corresponde a lo que hoy el barrio Fátima, la franja de asentamientos continua hasta el polígono No 1 hoy barrio Berlín, tan solo un 20% de lo que hoy es territorio del barrio Berlín se encontraba del costado sur del río, el otro 80% para ese entonces, estaban pasando el río, en terrenos planos al norte de origen ejidal, pero ya de dominio de hacendados para ese entonces. Claramente divididos por la línea diagonal de lindero que aparece en la imagen y va desde el río hasta la carrilera, desde este lindero hacia el centro de la ciudad y hasta la Cra 1 propiedad de Vicente Borrero e Hijos y del lindero diagonal hacia el Norte de Don Adolfo Bueno Madrid propietario de la hacienda “la Flora”. Esto explicará más adelante por qué se dio un loteo diferente del barrio Berlín al de Fátima y Bolivariano.

El predio del que habla doña Leonilde propiedad de sus padres (unos de los primeros habitantes de este sector) se ubica en esta pequeña parte del límite actual del Berlín y como se puede ver es un lote de muy baja densidad, lotes irregulares de grandes dimensiones, en el polígono No 3, en lo que hoy es El barrio San Francisco se ven grandes construcciones, que funcionaban como talleres o bodegas, las cuales no alcanzan a llegar hasta el río y no se observan construcciones destinadas a la vivienda.

Imagen No 47. Sector de estudio el 18 de Junio de 1946.aparecen las construcciones de Licores del Valle.



Fuente: Elaboración propia en base a la aerofotografía 2 de la zona de estudio, IGAC. Vuelo C-433-319 – año 1946

En tan solo un año las construcciones en el sector se incrementaron y la subdivisión de estos predios se aceleró, así aparecieron varias lotificaciones, ya para 1947 estaban construidas como se ve en la imagen No 49. La organización de estos predios se da a lo largo de un callejón principal que se va conectando con otros de menores dimensiones, no existe una delimitación de manzana; sin embargo, van quedando vacíos o solares, que son la sumatoria de patios posteriores. Para entonces el río es claramente un límite, y determina hasta donde las construcciones de estas primeras edificaciones pueden llegar, la orilla es también un lugar donde se edifica, éstas ya son construcciones palafíticas, muy diferentes a las del interior de la traza densa que se había generado. El crecimiento y densificación se dio a partir de subdivisión de predios en compra venta, esta subdivisión tiene mucho que ver con la estructura de redes sociales que se establecían desde el campo a la ciudad o desde otros barrios con el sector. Por compadrazgo, por amistad, por conocidos o familiares los nuevos habitantes fueron llegando a este sector. Esto se constata en el testimonio de doña Tulia¹⁹⁹ vecina del barrio Berlín y quien llegó a vivir a lo que ya se empezaría a conocer como Fátima:

I.E. ¿Hace cuánto vive aquí en el barrio?

T.V. (...) yo vine de otro lado pero pues hace mucho que yo vivo aquí, primero viví en Fátima y después aquí.

I.E. ¿Llegó con sus padres acá, aquí a Cali?

¹⁹⁹ La señora Carmen Tulia Viveros, falleció cuando se estaba desarrollando esta investigación a la edad de 86 años, vivió la mayor parte de su vida en el barrio Berlín, su esposo ya fallecido fue constructor y edificó varias de las casas del barrio Berlín.

T.V. Si, llegamos a Fátima.

I.E. ¿Cuál es el recuerdo más antiguo que usted tiene de cómo era esto?

T.V. Allá, donde es Licores y un poquito de casas que había, lo llamaban el Chino, después con el tiempo que ya vendieron lotes e hicieron casas, entonces le pusieron Fátima. Y después... el río pasaba por allá por la cancha, donde es la cancha, entonces cuando se salió el río, entonces lo pasaron para allá (señala el cauce actual del río) entonces quedó hueco donde era el río, entonces la gente invadió eso, ese es el otro barrio Chino, donde era el río, la gente lo invadió y le pusieron barrio Chino.

(Carmen Tulia Viveros, entrevista. 2015)

Imagen No 48. Sector de estudio el 13 de agosto de 1947

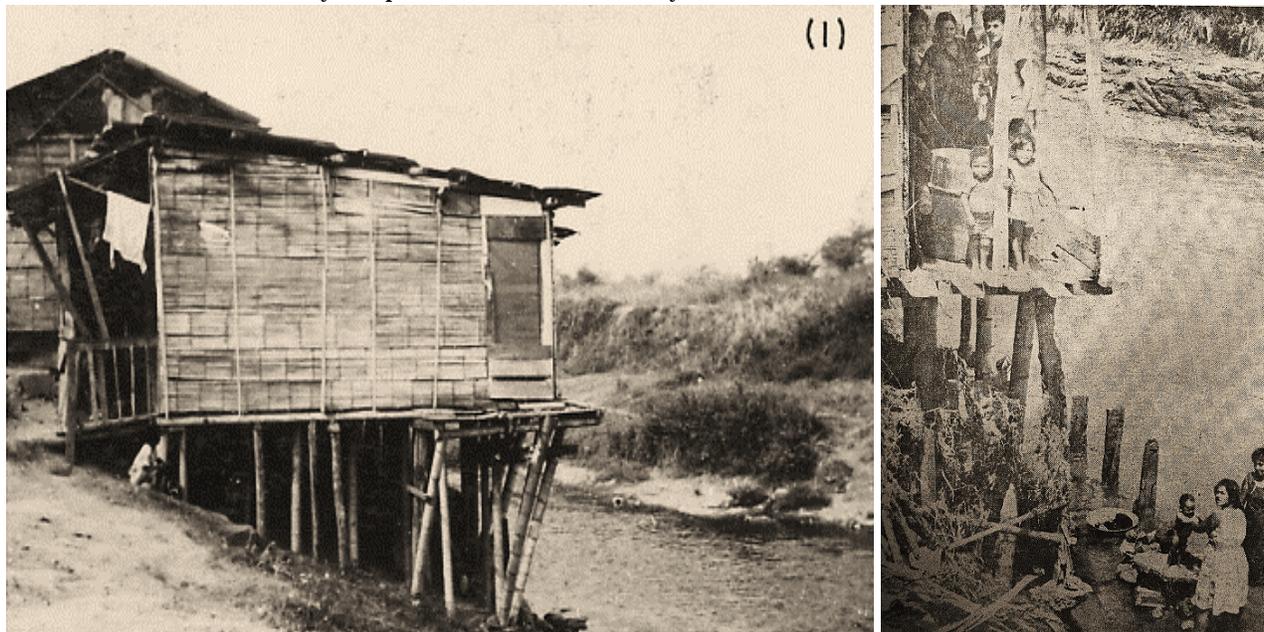


Fuente: Elaboración propia en base a la aerofotografía 2 de la zona de estudio. IGAC Vuelo C-468/326 – año 1947

Hay que aclarar en el relato de doña Tulia que el término “Chino” es un apelativo que se le daba a un sector de la ciudad que por sus características físicas (expresión arquitectónica, materialidad), condiciones sociales, asociado con lo *improvisado*, *efímero* y *paupérrimo* y de densidad de población, que evocaba en el imaginario caleño, la imagen o similitud con barrios orientales (Tailandeses, Chinos o Coreanos) Por esto, doña Tulia se refiere al Chino en varias temporalidades, por que como ella dice más adelante, “*existieron varios Chinos*”, o sea varios caseríos que tenían estas condiciones y que aún no se reconocía con un nombre, así que: *Chino*, es un apelativo que usaban varios habitantes para referirse a esta condición etapa embrionaria de la vivienda autoproducida, que en su momento en su mayoría fueron por autoconstrucción. Posterior a ello con la densificación y conglomeración el sector adquiere nombre y como lo dice doña Tulia se conforma el barrio Fátima, y el territorio que lo comprendía era el que se muestra en la imagen No 50, todo lo que aparece ocupado muy diferente al límite administrativo actual.

Las características edificatorias y la expresión arquitectónica, de este asentamiento que llegaba a las orillas del río Cali, eran como las que se ilustra en la imagen anterior, una construcción en con estructura en guadua levantada del piso (palafítica) respuesta a la condición inundable, una tradición edificatoria que venía tanto de habitantes de del centro del país (Eje Cafetero) y también de la costa pacífica (Buenaventura, Tumaco, Guapi) la esterilla de guadua era un material barato y de fácil acceso, se usaba en los cerramientos, las cubiertas se resolvían con lamina de Zinc o de Cartón (petrolizado). Este tipo de construcción se mantuvo por varios años y en el mismo lugar se renovaban o se volvían construir si se veían afectadas por las crecientes.

Imagen No 49. Vivienda palafíticas a la orilla del río Cali, en lo que hoy es el barrio Fátima. Imagen No 50. Condición de la vivienda y composición familiar extensa y la relación constante con el río Cali.



Fuente: Diario el País de Cali, 28 de mayo de 1971. Fecha de publicación. Fuente: Planeación Municipal de Cali, Archivo 1964.

La casa tenía en un solo espacio levantado sobre una plataforma, en ocasiones con una superficie en voladizo que servía como zona de aseo o una puerta hacia el río (como se ve en la imagen No 51) que hace las veces de balcón por donde se tiraban los desperdicios al río, las cañerías descargaban directamente a la parte inferior. Estas condiciones las especifica mejor el relato de un antiguo vecino, quien llegó a vivir a este sector cuando ya se conocía como barrio Fátima:

IE. ¿Usted vivió en el barrio Chino? ¿Cómo llegó a vivir en el barrio Chino?

Sr3. Sí señor, yo llegue al barrio Chino invadiendo, yo invadí como todos los que invadimos, nosotros vivíamos atrás de Licores, y eso se lo llevó el río. De suerte que fue de día.

IE. ¿Cómo era su casa en el Chino?

Sr3. Era una casa de guadua, con esterilla tenía su luz (energía eléctrica), el agua teníamos que ir a traer a otra parte porque no llegaba allá. De ahí del río se sacaba balastro (canto rodado o roca de río y arena para la construcción) y nosotros vivíamos ahí y como tres veces se nos llevó el rancho el río, la última si fue la que nos barrió con todo.

IE. ¿De dónde venía usted, de donde era su familia?

Sr3. Yo soy de aquí de Cali, del barrio Santander, sino que ya formé mi hogar, tenía que buscar a dónde meterme con mi esposa e hijos.

IE. ¿Conocía a alguien ahí donde llegó usted a invadir?

Sr3. Conocía a casi todos, porque yo mantenía ahí en Fátima y en San Francisco (aún no existía), yo tengo muchos amigos ahí, ya se veía que uno hizo un rancho, entonces llegaba el otro.

IE. ¿Alguna vez alguien le reclamó por haber invadido?

Sr3. Si, una vez me sacaron, me tumbaron el rancho, la policía, la segunda vez se la hice porque fui y me conseguí con un amigo mío, *una palanca* (ayuda oficial) para que me pusieran el contador de la luz (registro de lectura de energía) y le puse contador, entonces cuando llegaron a tumbarme el rancho y vieron el contador de la luz, yo los veía desde adentro sentado y me reía, porque ya no lo pudieron tumbar. Ya tenía contador le salí más adelante a ellos, entonces ahí me quedé y después llegaron otros hicieron lo mismo que yo hice.

IE. ¿Pero su casa siempre fue de esterilla?

Sr3. Si siempre fue de esterilla, porque en ese tiempo, no había ladrillo.

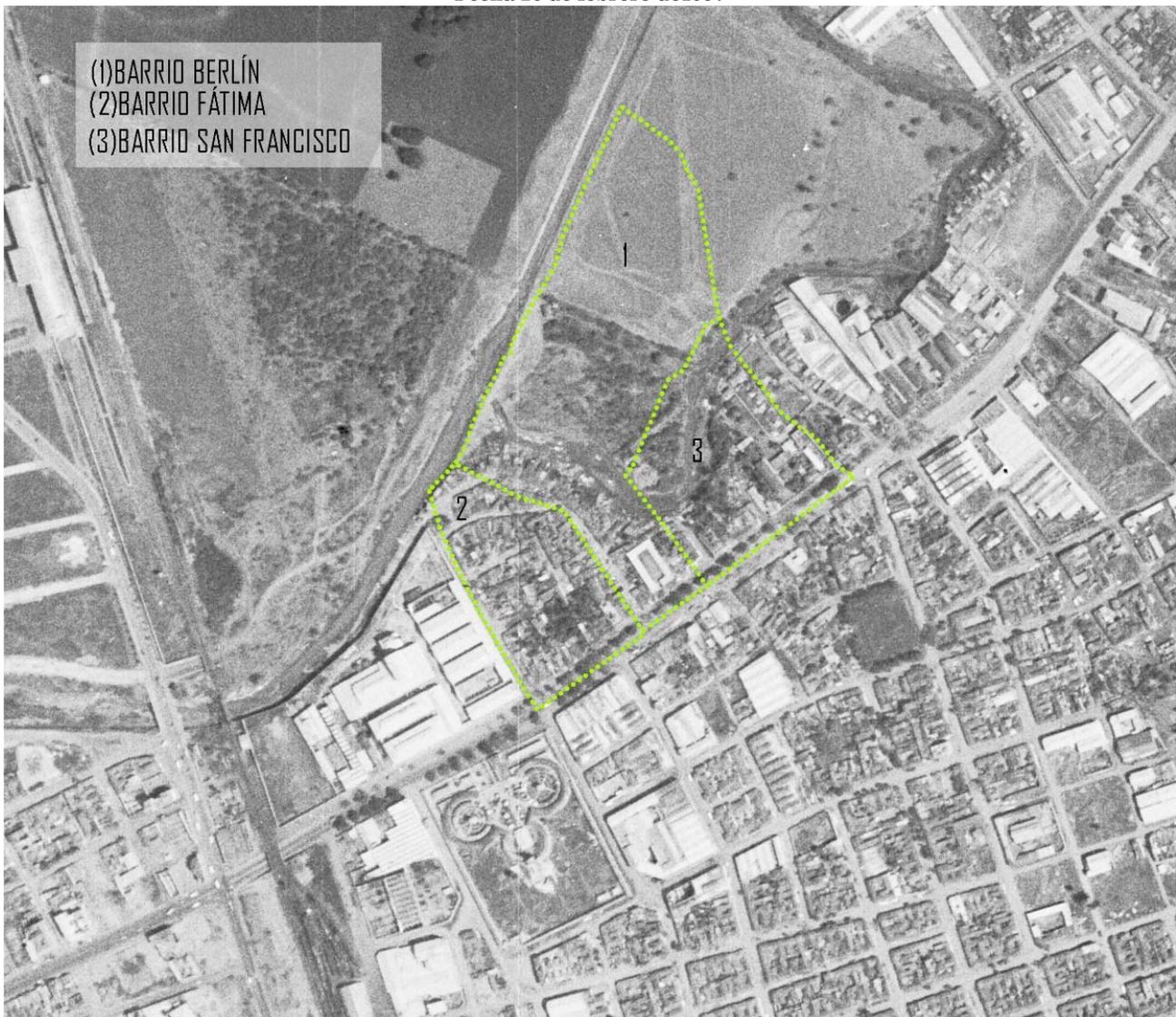
(Sr. 3 Taller memoria del barrio Chino, en la biblioteca San Marino. 2015)

Lo anterior ilustra como en medio de la consolidación del barrio Fátima existían varios procesos de llegada de sus habitantes, los que invadían buscaba los terrenos cercanos al río, donde a pasar del riesgo, edificaron sus primeros ranchos, este actuar de la red social fue atrayendo cada vez más gente, que le fueron ganando terreno al río, gracias a esta “condición ilegal” se podía acceder a una localización “privilegiada”, porque este sector estaba cerca al centro, ósea los lugares de trabajo y cerca de las zonas industriales de la

Cra 1, de dónde venían los servicios públicos como la red eléctrica y el suministro de agua. Estas son las condiciones para que el Fátima surgiera del costado sur del cauce natural del río y no del otro lado, por que como los mismos habitantes dicen “del otro lado no había nada”, ese “nada”, significaba la imposibilidad de conectarse a una red eléctrica o estar cerca de una vía que conectara con el centro, o la pocas posibilidades de conseguir una red cercana de agua potable. Se puede hablar de barrio Fátima a partir de 1948 cuando ya era un núcleo reconocido por su nombre y cuando ya había pasado de su primera etapa embrionaria a la segunda de unidades básicas, algunas casas pasaron a ser de bahareque con techo de teja de barro, algunas pintadas con cal. hasta mediados de la década de los 50 se mantendría así hasta que todos los factores se alteran por la modificación del cauce del río Cali.

3.3.2. LA FORMACIÓN DEL BARRIO BERLÍN Y LAS INVASIONES DEL BARRIO CHINO 1955 - 1971

Imagen No 51. Barrio Fátima ya formado y franja de invasión los inicios del Chino, antes del cambio del Cauce.
Fecha 26 de febrero de 1957



Fuente: Elaboración Propia en base a la Aerofotografía 4. IGAC. Vuelo C-468/326 – año 1957

En 1955 se empiezan las obras del ya mencionado del cambio del cauce del río Cali por un trazo recto proyectado por la CVC. Lo que implicó un cambio en el orden del territorio, cuando se traza la línea recta del nuevo cauce parte de los predios de Vicente Borrero e hijos quedaron al margen derecho del río Cali, así como también lo hicieron y en mayor extensión los predios de la hacienda la Flora, esto hace que tenga sentido,

que quien más se interesó para que el nuevo cauce del río pasara por estos predios haya sido don Adolfo Bueno Madrid. Esta obra le permitiría que una buena parte de sus terrenos quedaran involucrados en terrenos para la naciente zona industrial de Cali y de la infraestructura de servicios de la Cra 1. Era la posibilidad de pasar unos lotes al perímetro de urbanización de aquel entonces.

En la imagen anterior No 51 se aprecia que para el año 1957, el barrio Fátima había consolidado su conformación, aparecen ya unas manzanas diferenciables, muy similar a la traza que hoy tiene el barrio, aunque con más callejones. Hacia lo que aún era el antiguo cauce del río aparece una franja sinuosa que seguía perteneciendo al barrio Fátima pero que ya se distinguía como el Chino, estas eran las partes más bajas y propensas a las inundaciones. Es también visible como los nuevos terrenos que quedan del margen derecho del río se diferencian por el estado de la vegetación, y eso es porque son propietarios distintos, lo que repercutirá en los procesos que siguieron para el poblamiento; porque, el polígono que está más arborizado propiedad de la familia Borrero pasará a ser vendido como urbanización pirata. La parte norte de lo que es el perímetro actual corresponde a lo que hoy en día es el CASD y la escuela del barrio será una negociación distinta. Hacia la Cra 1 aparecen construcciones de grandes superficies, que van cerrando el frente del barrio y lo confinan contra el río, de esta manera y con la embestida del crecimiento por invasión es como se formó lo que hoy es San Francisco.

Con la desviación del río, la dinámica ocupación del territorio se incrementó en las partes bajas, en la imagen anterior, se ve como a pesar de que existe el trazo del nuevo cauce de río, el antiguo contenía el desborde del caudal. Tiempo después, con el cambio, la invasión de los predios que antes eran el “río y madreveja”, se empezaron a poblar, muchos de los que se convirtieron después en fundadores y habitantes del barrio Berlín, llegaron a estas zonas bajas a invadir. En el relato de doña Sixta Rincón y don Segundo Puetate, unos de los primeros habitantes del Berlín queda evidenciado esta característica en la ocupación:

I.E. ¿Cómo llegó al lote de invasión, por un paisano suyo?

S.P. Si por un paisano.

S.R. No, no hijo (corrigiendo a don Segundo) ahí fue...

S.P. Si por un paisano, por Humberto Chirán, él era invasor ya, ya era invasor y ya conocía... claro que arrendábamos una piecita allí en la 44.

S.R. Pero el Chirán, no fue primero. Los que llegamos primero aquí al barrio fuimos nosotros... los primeritos que llegamos aquí al barrio fuimos nosotros, nosotros nos dio, a mí fue que me dio el... (...)En esos días, en esos tiempos estaba repartiendo el finado doctor Barberena, estaba repartiendo así estos lotecitos, dándoselos a la gente así. Entonces el lote era dado por Barberena, él fue el que nos dio el lote, los de invasión.

Eso quedaba a la orilla del río, del otro río, a la orilla quedaba la casa de nosotros, el río pasaba por debajo... era levantada, la habíamos hecho en dos plantas, abajo tenía sótano y arriba tenía la casita.

I.E. ¿Era en madera?

S.R. Si, en guadua y madera, esa si la fuimos levantando, poquito a poquito, cada ocho que le pagan comprábamos una guadua una esterilla y así fuimos levantando el rancho ahí.

I.E. ¿Ese sí lo hicieron ustedes?

S.R. Si, ese lo hicimos así, con las dos manos, así levantando los ranchos, hasta que hicimos arriba dos piezas, la cocina y el baño.

I.E. ¡Era grande! era de dos pisos.

S.R. ¡Sí! le echamos tabla al segundo, porque al primero... abajo quedaba sótano, entonces le echamos tabla y ahí quedó el piso libre, arriba ya le hicimos las dos piezas, la cocina y el baño. Después de eso fue que ya se inundó la casa, cuando ya se salió el río, entonces fue que nosotros compramos acá el pedacito en 12000 pesos.

I.E. ¿Cuándo llegaron al Berlín, esto que ahora es el Berlín no había nada?

S.R. No, solo había una casita que era allá en la esquina abajo, esa era una sola casa que había, lo demás todo era potrero, y del otro lado era monte (del otro lado del río) allá no más había una casita, del cuidador que disque era, ¿Cierto? (interroga a don Segundo)

S.P. Si.

(Sixta Rincón y Segundo Puetate. Entrevista. 2015.)

La construcción de estas viviendas en la parte baja de lo que antes era el río fue una realidad que se incrementó a lo largo de cuatro años aproximadamente, en este tiempo todas estas formaciones se iban adhiriendo a lo que ya se conocía como Chino, que era considerado una extensión del barrio Fátima, la injerencia de Barberena en el Berlín no es tan fuerte como en el barrio Bolivariano, pero sí estuvo presente, está presente en la memoria de algunos habitantes, sobre todo entre algunos de los pobladores más antiguos

del barrio. En este proceso de ocupación por invasión. No existió una organización previa para la invasión, y tampoco se hizo de un solo golpe, el proceso se fue dando, porque ya existía conocimiento de un lugar para invadir, por esto el barrio chino tenía una configuración por adición de piezas y llegó a tener grandes densidades, así como o menciona don Álvaro:

A.L. (...) Bueno, en esa cancha (espacio actual de la cancha de fútbol) la invadimos, la invadimos porque yo ya tenía 11 o 12 años y a esa edad uno ya se metía en los problemas, a pesar de que teníamos casa, pero, pues usted sabe que habían hermanas que no tenían casa; entonces eso prosperó pero no nos gustó. Porque había que construir sobre el agua, ir a traer postes de mangle para poder hacer piso pa' que por la chamba (hueco alargado) el río se creciera por ahí pues.

Por la orilla del río desde la 26, del puente para acá, había una cosa que le llamaban la chorrera, a ese puente se le llamo el de la chorrera. Cuando la gente invadió todo eso, comenzó a venir gente de Buenaventura y de otras partes y construyó sobre la orilla del río. Toda la orilla del río hasta donde queda la Cristina (escuela primaria) todo eso era construido y donde es la cancha también construido. El Berlín no existía en ese tiempo, eso eran puros palos, maleza.

(Álvaro lozano. Entrevista 2014.)

Si bien en el momento de la tragedia de agosto del 58 el barrio Berlín no había empezado a formarse, este suceso histórico que altero la estructura de una buena porción de la ciudad sin duda tuvo repercusiones sobre esta zona. Por un lado, años después empezó la construcción de los bloques de Bueno Madrid para los damnificados de otros barrios, estos desarrollarían la zona hacia el norte e influiría en el trazo de la Calle 34. Por otro lado, muchas de las viviendas de Bahareque del Fátima si se vieron afectadas algunos de los damnificados que no se reubicaron engrosaron la población que invadía en esta zona y en el Bolivariano, aparte de lo anterior el incremento de las migraciones en esta época llevó a que la invasión se fuera incrementando exponencialmente, para ello tuvo mucho que ver las *redes sociales* de los nuevos pobladores, muchos llegaron por que ya conocían a alguien, quien les había hablado del lugar donde se podía hacer un rancho, muchos de ellos llevaban un tiempo aunque sea mínimo en la ciudad, lo que les había permitido determinar dónde y cuándo invadir. Así resultó un proceso sucesivo y exponencial que incrementó la población y las construcciones del asentamiento en muy pocos años, al lugar fueron llegando vecinos del sur (Nariño, Cauca), del centro (Caldas, Quindío, Tolima) y del Pacífico (Buenaventura) en procesos similares al de doña Aura López:

I.E. ¿Cómo llegó usted al barrio Berlín?

A.L. “Yo llegué porque me casé en Lorencia Caldas, mi esposo estaba aquí hacia año y medio, él fue mi primer esposo (...) nos casamos por allá y nos venimos el 2 de marzo del 59, en ese entonces, ¡eh! Aquí el río corría aquí (señalando el lado de la actual cancha de fútbol) y salía por allá por las canchas (señalando las canchas del polideportivo), entonces resulta que el río lo canalizaron acá (señalando el cauce actual del río) entonces este cauce del río lo evadieron, lo evadieron a lado y lado y quedó una agüita, (haciendo el gesto con la mano, como una línea delgada en el centro). Mi esposo invadió e hizo una casita de madera.

I.E. ¿Allá?

A.L. Si allá, donde están las canchas (polideportivo del Berlín), porque el río corría así, allí lo que es la cancha (de fútbol) era un hueco, y eso lo llamábamos el hueco, de aquí no se alcanzaba a ver sino los techitos de las casas. Esto aquí (señalando el lugar de la casa actual) era un *mangón* inmenso y no había ni una casa, cuando yo llegue ahí (señalando el lugar de la antigua casa de madera), yo llegué en el 59, resulta de que en el 60, en junio, comenzaron a vender lotes acá... como mi esposo tenía, trabajábamos, un granero en la esquina, en la primera con 32, ahí!, *entoges* él dijo, no pues, voy a comprar un lote allí, ¡y lo compro en la esquina!, para yo después hacer mi negocio allí.

(Aura López. Entrevista. 2015)

En los dos casos se habla de que existía un predio potrero o Mangón donde comenzaron a vender lotes y ciertamente como lo afirma Gilma Mosquera, situando el nacimiento del Barrio Berlín como un acto promovido por urbanizadores piratas: “Es clara la importancia que tuvo en los años 60 el loteo especulativo y electorero promovido por vivos estafadores de destechados y políticos liberales. Así nacieron... el núcleo Fátima-Berlín –San Francisco.” (Mosquera Torres. 2012: 241), a este importante dato, hay que aclararle varios aspectos, si bien más del 70% del actual barrio Berlín es producto de la urbanización pirata, el otro 30% fue producto de la invasión, reventa de lotes, y de otras variantes que se dieron por motivos históricos. Aunque la venta ilegal de estos primeros predios pudo haber tenido un tinte político de trasfondo, al

aprovecharse de las circunstancias y la necesidad de un techo de muchos, la compra de los predios fue un acto voluntario y no necesariamente se dio bajo las mismas circunstancias en todos los casos.

Algunos de los hoy vecinos del barrio Berlín le compraron en acto de buena fe a un señor de apellido Moncayo (Tamayo, Moncayo o Camayo, no se pudo determinar el apellido exacto) quien estafó a más de una persona, esto puede haber sido o no, parte de una estrategia de venta de los predios. Lo cierto la mayoría coincide en que legalizaron la compra cuando negociaron directamente con la familia Borrero, a quienes se le atribuye el “acto de urbanizar”. Es así, por lo que don Jorge Martínez cuando inicia su documento dice: “El barrio Berlín empezó a formarse a mediados del mes de septiembre de 1959 en un lote que se encuentra en la margen derecha del río Cali” (Martínez. 1994:1) Es en este polígono donde inicia el barrio Berlín; pero, el poblamiento ya venía dándose años atrás, ya habían llegado habitantes al sector del Chino o Fátima hoy son vecinos del Berlín, algunos vendieron sus casas de invasión o las arrendaron y compraron un lote en estos nuevos terrenos planos y a nivel, como en el testimonio anterior de doña Aura López. Considerando que las construcciones estaban en terrenos bajos inundables, la compra se dio básicamente para obtener una “estabilidad” que se aspiraba con la *legalidad*, lo que demuestra la búsqueda del *ascenso social*, por medio de una mejora de sus condiciones buscando la propiedad privada y legal como un vehículo para lograrlo, sin tener que marcharse del sector donde ya habían establecido unos lazos sociales. Esto se ve en el relato de la señora Aura López:

A.L...Comparamos un lote por 30 centavos, cuando eso. A un señor Moncayo, *entoges* la gente comenzó a comprar, nosotros compramos el lote, y él vendió la casita que teníamos allá (señalando la ubicación de la antigua casa de invasión) en 1000 pesos y construimos una pieza aquí de cuatro por cuatro !todo con baldosa, pertas, ventanas, todo! Y nos pasamos acá.

Comenzó todo el mundo a construir a construir, construir y a construir...cuando ya había muchas construcciones, pequeñas, resultaron los dueños.

A.L. ¡Los Borrero!, los borrero, resultaron ellos de dueños, *entoges* llegaron, ¿Y que hicimos? perdimos la plata que le habíamos dado al señor “Moncayo”. Y entonces ya ellos llegaron y urbanizaron.

I.E. ¿Y este señor Moncayo que paso?

A.L. No sé, de eso ahí, no recuerdo, (gesticula con fuerza y gestos de rabia) solo recuerdo que solo era Moncayo y que nos vendió lotes robados, y que cuando ya había vendido varios lotes, aparecieron ya los dueños y urbanizaron, nosotros no quedamos en ninguna esquina, ¡vea donde quedamos! Y cuando eso, ¡vea!, la calle salía allá, a la quinta (Calle 5)

(Aura López. Entrevista 2015)

Suceso que reafirma el líder comunal en su documento de la historia del Barrio Berlín, sumándole que el abogado “Moncayo”, trabajaba para una señora quien decía ser la dueña y que al parecer fue un testaferro, porque fue ella la que terminó siendo judicializada, por la actividad ilegal:

“En el lote en mención, vivía una señora que se decía ser la dueña del terreno, y quien asesorada por un abogado de apellido Camayo, empezó a vender los lotes, los cuales eran ocupados por sus futuros dueños con el valor total, o con solo la cuota inicial por medio de un documento que expedía el mismo abogado. En enero de 1960 se intensificó la venta de los lotes; y muchos de los nuevos propietarios estábamos construyendo, cuando llegaron varios agentes de policía a impedir que se siguiera construyendo porque invadíamos un terreno que no era nuestro. Esto intranquilizó a la gente pues no valió ni mostrar el documento de compra... Se supo que la Sra. Que estaba vendiendo los lotes fue a dar a la cárcel porque lo hacía ilegalmente, porque los verdaderos dueños eran los hijos de Vicente Borrero” (Martínez. 1994:1)

De lo anterior, se entiende que este primer vendedor o estafador fue quien hizo gran parte del proceso de lotificación, delimitación de los predios y seguramente el esquema para el trazo de las vías, aunque con perfiles estrechos, tenían un trazo regular muy similar a los desarrollos que se daban en barrios ya consolidados de otra partes de la ciudad. Pero el proceso tenía también otros matices porque existieron partes de este polígono que limitaba con el antiguo cauce que fueron invadidos, estos eran aglomeraciones, no tenían un trazo claro porque fueron ajustando sus linderos en el tiempo en medio de la disputa con los colindantes, posteriormente legalizados o venidos nuevos propietarios que legalizaron la compra con los Borrero, como el caso de Doña Orlinda quien dice que ella adquirió el “derecho de posesión”, pero después cuando aparecieron los dueños tuvo que negociar nuevamente:

I.E. ¿A quién le compró aquí?

O.F. Yo primero compré la posesión y después el terreno a los hijos de Vicente Borrero

I.E. ¿Todo esto era de los hijos de Vicente Borrero y ellos lo lotearon?

O.F. SI, era de ellos. No la gente fue asentándose, esto fue invadido. Cuando yo llegué ya el que me vendió había invadido, desde ahí de esa pared (límite surde la casa de doña Orlinda) hasta la esquina, porque después de estar viviendo yo aquí, compre esa otra propiedad, bueno no se perdió el tiempo.

(Orlinda Fuenmayor. Entrevista 2015)

Algunos habitantes reconocen que fueron invasores desde su llegada y que de ello se valieron para hacerse a un lugar y poder construir una casa propia, se mantuvieron en ese lugar pese a las circunstancias, no vendieron y tampoco se fueron, así se conformó parte de la manzana de la Calle 5 del barrio actual. Algunas construcciones fueron ubicándose cerca del nuevo cauce, mientras otros fueron adentrándose un poco más hacia el terreno plano y alto. Así lo relata Mary Castaño que aún vive en el predio que invadió:

I.E. ¿En este lote, cómo hicieron, lo compraron?

M.C. No, este lote se invadió, esto era del señor Borrero, Juan José Borrero y nosotros invadimos, la policía nos sacaba y volvíamos otra vez, hasta que llegamos a un acuerdo con el Doctor, entonces él nos vendió los lotes y se los dio y se vendieron algunos lotes.

I.E. ¿Todos los lotes del Berlín, fueron así?

M.C. No, porque habían partes, hay partes, por lo menos esta manzana si fue invadida, pero hay partes donde ya las casitas estaban, por lo menos en la esquina había una casa, era esa de (...) don Luis Tafur...

(Mary Castaño. Entrevista. 2015)

Con el inicio de las construcciones en los predios que fueron vendidos de forma ilegal, el proceso fue distinto, las unidades iniciaron como una *unidad básica* rodeada por una ramada, cercando los predios con lo que se tenía a la mano como esterilla de guadua, alambre y sembrando algunos árboles como: matarratón, mango, carboneros, así se delimitó lo privado ante lo público y se fueron conformando las diferentes manzanas. Casi de inmediato empezaría el proceso para la consecución de servicios, esto fue un proceso engorroso ya que no era fácil la conexión a los servicios (de forma legal) Lo que sucedió es que los fundadores del barrio Berlín reprodujeron lo que ya se venía haciendo en el barrio Fátima, conectarse a la red de alumbrado público de manera ilegal y tomar la energía del sistema público o conectarse a otra casa y así compartir la conexión. El agua potable fue un poco más complicado ya que solo se conseguía en puntos específicos, como en las casas del barrio Fátima, aunque muchas actividades aún se hacían en el río, como lavar la ropa o los trastes.

Este proceso lo menciona don Jorge Iván: “Los que construíamos, lo hacíamos sacando agua del río a la madrugada porque no teníamos agua del acueducto... Y empezó la lucha por el agua y la luz. Unos habitantes del barrio, empezaron a coger la luz del alumbrado público” (Martínez. 1994:1) pero también hay que contrastarlo con testimonios de personas que ya estaba ahí como invasores, para quienes el servicio de energía ya era una realidad, así lo relata doña Sixta Rincón cuando recuerda cómo era la vida en la casa ubicada en el Hueco:

I.E. ¿Tenían servicios?

S.R. Si, desde la primera casita ya teníamos servicios, teníamos agua y luz... al principio comprábamos el agua, en el Fátima, Fátima es más viejo, porque Fátima ya estaba.

S.P. Desde la cancha para allá, ya estaba.

S.R. De la cancha pa' allá si había agua allá, si había luz agua todo. En Fátima ya había todo... entonces nosotros la comprábamos allá para el gasto, pal gasto, pues pá tomar, porque pa' lavar, esa hora, el agua era limpiecita, nosotros jabonábamos ahí en el río, esa hora el agua limpia, bien limpiecita bajaba, solo lo de la licorera bajaba por ahí.

I.E. ¿Era más grande el río?

S.R. Si era más grandecito, era más grandecito y pues todo el mundo, pues los de acá, lavábamos ahí en el río... de ahí si ya después ya pusieron servicios para acá, ya teníamos agua y luz.

(Sixta Rincón Y segundo Puetate. Entrevista. 2015)

También menciona don Jorge Martínez en 1960 que se incrementó la venta de predios y la llegada de los habitantes a lo que hoy es el Barrio, llegaron tanto personas de otros barrios de la ciudad como habitantes

de la invasión cercana, pero la invasión del antiguo cauce no se detuvo, al contrario se incrementó y se densificó; dentro del “Hueco” habían casas de dos plantas y superficies de grandes dimensiones destinadas al arrendamiento, la *dinámica del arrendamiento incrementó* la posibilidad de llegada de nuevos pobladores al sector de invasión. Por otro lado los que habían comprado en terrenos altos reclamaban cierta diferenciación en su proceso de conformación en el territorio y así lo menciona el líder comunal:

“Había muchas necesidades porque el barrio se iba poblando de personas llegadas de varios municipios del Valle y otros departamentos; porque eran gentes pobres, no para hacer tugurios, pero sí, trabajadores que, con bastante familia llegaban a construir su casita en la mejor forma posible.
(...) Porque el barrio a medida que crecía, se veía presionado por un cinturón de tugurios llamado chino que, asentado en el cauce viejo del río Cali, llegaba hasta la Calle 34 y de ahí pasaba por la orilla de los bloques de bueno Madrid que estaban construyendo por ese tiempo y seguía al lado y lado del llamado río rojo que salía de la factoría de curtiembres Lizcano hermanos y formaba lo que hoy es parte del barrio Bolivariano.” (Martínez. 1994:1)

El antiguo cauce del río para mediados del año 1965 ya había sido invadido por completo, la zona que hoy en día es la cancha de fútbol del Berlín, fue la más conflictiva del sector, tanto por la condición de hacinamiento y densidad de sus construcciones, como por ser la zona más baja, esta parte del barrio y una parte de lo que hoy se conoce como barrio Fátima permanecía inundada, el agua subía conforme llovía; muchas de estas viviendas se encontraban levantadas del piso y conectadas por estrechos callejones elevados, lo que hacía que la densidad de ocupación del terreno fuera casi de un 90%. Los problemas de salubridad eran evidentes, no contaban con redes de saneamiento todos los desperdicios y aguas negras se vertían al río, muchas de las cañerías eran a cielo abierto. El Hueco como parte del Chino se construyó en el imaginario de sus habitantes tanto por la diferenciación de su organización espacial, pero también por estas condiciones precarias, así las describen sus antiguos habitantes:

Sr1. Sí, Fátima. Lo que pasa es que del barrio Fátima salió el barrio Chino por el aspecto que decían que tenía, que era un barrio marginado y peligroso. Pero ahí toda la gente que vivíamos en el barrio no éramos malos como dicen aquí (hace énfasis señalando el barrio San Marino)

(Sr1. Taller de memoria del barrio Chino, en la biblioteca del barrio San Marino.2015)

En otro testimonio:

Sra 4. Si, en el barrio Fátima.

Vea pa’ decirle la verdad, yo recuerdo que en ese tiempo donde la casa de la finada Leiva Guzmán había una acequia, donde corría una agua negra. Había muchos callejoncitos, usted se metía por aquí y salía por allá y todo era levantado porque abajo todo era agua. La única parte que era bien era la parte alta por la licorera, por la sultana, todo eso. Y del resto todo eran callejoncitos y cuando llovía tenía que poner uno tablas pa pasar de un lado a otro, así por el estilo.

La casa allá era arriba y por debajo se metía el agua, ¿Sí? En ese tiempo el Cementerio Central aún no estaba bien arreglado era una calle anchísima... al frente había un teatro y así cosas por el estilo.

IE. ¿Cómo era su casa allá?

Sra 4. No yo no tenía casa, yo vivía pagando arriendo, donde los Compiños (otros asistentes se acuerdan de esa casa)

IE. ¿Y cómo era esa Casa?

Sra 4. En esa casa en la parte de abajo habían como: 1,2,3,4... Como unas 10 piezas (hablan otros asistentes y dicen que habían más) y arriba de las piezas vivía la familia y abajo estaba arrenda.

Sr1. Esa fue una casa, si, como un inquilinato, eso era de madera, abajo vivía la gente y arriba vivía la gente, pero eso era mejor dicho como una manzana de estas; jeso era un larguero!

(Taller de memoria del barrio Chino en la biblioteca del el barrio San Marino.2015)

De esta manera y para esta época, se empezó a utilizar la denominación o apelativo de “Chino”, únicamente para este sector que hasta el momento no tenía nombre, la densidad y la dinámica del arrendamientos incrementó conformando tipologías edificatorias, poco usuales, pero que facilitaban la llegada de nuevos habitantes, arrendaban desde “una pieza” (habitación o alcoba) hasta un rancho “completo”. Todo este sector se cargó de esta connotación de zona marginada como lo mencionan sus antiguos habitantes, aunque en su mayoría eran trabajadores y algunos obreros de industrias cercanas, pero para la ciudad, el “*Barrio Chino*” se había convertido en un espacio propicio para ocultarse de las autoridades, era territorio del hampa aparentemente zona de expendio de drogas. Un panorama lo dan sus habitantes, al recordar cómo eran las condiciones al interior del barrio:

I.E. Pero antes era, ¿Ya estaba el Chino?
J.S. No sí, pero nosotros le decimos era el Chino
I.E. ¿A todo ese sector?
J.S. Si, a todo ese sector nosotros los llamábamos el Chino en este tiempo pues, que era, comprendía el barrio Fátima, como voz dices, el barrio Berlín y San Francisco y el Bolivariano pues que queda por el Bolivariano ya queda un poquito más retirado el Bolivariano queda por acá por donde quedan los bloques.
I.E. ¿Cuándo usted llevo ahí con su familia?
J.S. Pues ya a mí me llevaron donde yo llegue ahí, pues ya estaba muy pequeñito cuando llegue yo ahí, todo eso.
I.E. ¿Con su papá y su mamá?
J.S. Mi papá y mi mamá si correcto, si
I.E. ¿Y ellos tenían casa ahí?
J.S. Si, correcto si, ellos tuvieron casa ahí, ahí por eso, en ese tiempo era la Calle 5B con treinta y dos. Nuestra dirección pues que, eso era quedaba como (señala una inclinación) nosotros vivíamos cerca de la... a la orilla del río pues, eso era una subida que era que salíamos uno acá a la sultana por la treinta y dos por la treinta ya, porque eso eran más que todo eran puras, eso, eso, eso era en un hueco, *entendés*, pero eso era mucho, eran callejones más que todo, por eso te metías en un callejón y salías acá y te metías y salías prácticamente tú te metías por un callejón y salías a la sala de una casa. (Risas) Pero seguías derecho y pasabas a la otra, callejón así, todo *ejo* era así, eso era como en estilo en esa película de, de brasilera que hay.
(Jesús Antonio Mejía Salazar. Barrio San Marino. 2015)

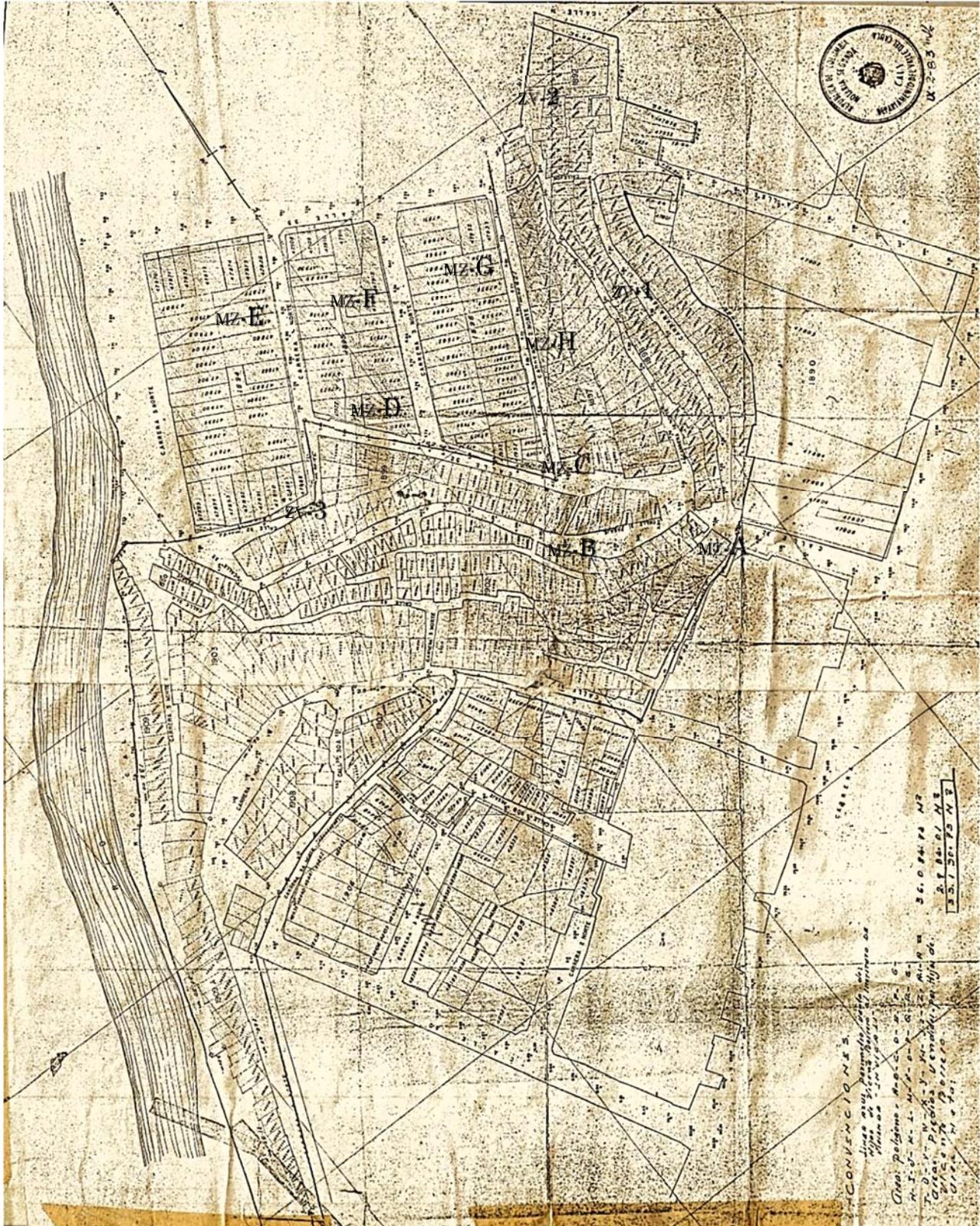
El Barrio Chino llegó a ser reconocido en toda la ciudad por sus condiciones y por el mito urbano que se amplió y magnificó en los 60, se hablaba de actividades ilícitas y de violencia para la época, era un barrio fácil de referenciar en el imaginario del caleño, su fama se extendía por la ciudad, por la “violencia y la peligrosidad de sus habitantes”; no obstante, en su interior las regulaciones seguían el proceso contante al fragor de la lucha por lograr un terreno donde poder hacer la casa propia. Toda esta acumulación de desventajas²⁰⁰ permitieron construir imaginarios simplistas y unilaterales, desde los cuales se juzgaba a este sector a partir de lo que se observaba a simple vista, lo que contribuyó a formar una “idea” errónea del proceso social interno del barrio y una imagen equivoca de lo que era la realidad socio-cultural; lo que desembocó en la “estigmatización” a sus habitantes. Marginados del acceso a condiciones que para las clases homogéneas y dominantes en la “naturales” pero, negadas o imposibilitadas. Para este sector ligado a todo esto, aparece el discurso de Planeación Municipal que *sectoriza e individualiza* la “condición de pobreza” y le antepone un sesgo moral. Lo que llevaría a catalogar a este sector y a otros en la ciudad como “*tugurios*”, idea que reforzó en el imaginario colectivo, la idea que el habitante del Chino, era así, porque ellos mismos se han encargado de reunir todas estas características para serlo, la estigmatización se estructuró en un discurso desacreditador, y llevó a la discriminación y la exclusión social.

Lo anterior hay que verlo desde adentro, porque también la *interiorización* de estas condiciones o estigmatizaciones, construyeron imaginarios en los habitantes, que repercutieron en la conformación del territorio, los límites y la diferenciación, de su cuadra o calle, ante otra o de un sector a otro, por esto al interior del sector existían posiciones diferenciadas y diferenciadoras, de cómo se vivía en la época que este sector de invasión existió. Por un lado, los habitantes de lo que fue el Chino, admiten que si existían este tipo de actividades pero que no tenían tal magnitud. Otros testimonios como de habitantes del barrio Fátima o Berlín hablan de que realmente era una situación complicada, pero que no se metían con nadie del sector y que antes por el contrario velaban por la seguridad de los que ahí vivían:

Sra 3. La policía iba común y corriente, porque en toda parte siempre hay muchachos que han sido mal criados, pero la policía perdía la ida por que eran muy astutos y se escondían en cualquier rincón, entonces después ya empezaron a decir que la gente era alcahueta. Ahí fue que el gobierno no vio más que otra sino ir hacer una represa, para que se represe el río y cuando llueva salgan de aquí atemorizados.
(Taller de memoria del barrio Chino en el barrio San Marino.2015)

²⁰⁰ Como una serie de características físicas y sociales construyen un pre juicio con el que se estigmatiza un sector de la población que reside en un lugar en específico en el texto: Bayón. María Cristina. El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

Plano No 19. Plano del sector, levantamiento finales de los 60. Fátima-Chino-Sultana Berlín -San Francisco



Nota: sobre el plano están marcadas las manzanas y zonas verdes actuales del barrio Berlín.
Plano No 20. Ref - 16F.Fecha: No se registra. Departamento administrativo de planeación municipal. Escala: sin escala registrada. Información en el plano:
Nota de las Convenciones: Línea azul, perímetro venta de: Hijos de Vicente Borrero al Instituto de Vivienda "INVICALI"
Área: Polígono: A-B-C-D-E-F-G-H-I-J-K-L-M-N-O-P-Q-R-S-T-U-V-W-X-Y-Y1-Y2-Z-A1-A= 36 084.74 m²
Área: predios vendidos por hijos de Vicente Borrero= 2 954.01 m² Área neta= 33 130.73 M²

En otro testimonio:

A.L. ¡Vicio! En ese tiempo: *El que no se la fumaba se la comía en salsa*. Domingo si no habían apuñaleaos y machetiaos, en ese tiempo era puñal y machete, si no había heridos no era fin de semana, por todo esto, pero todo este barrio, esta cuadra siempre ha sido sana. Porque la gente ha sido sana toda la vida.
(Alvaro Lozano. Br Fátima. Entrevista.2015)

Fue tal la magnitud de la “mala fama” creada y amplificadas por lo que a finales del 60 se lo había catalogado, como uno de los *tugurios* destinados a ser *erradicados*²⁰¹. Todo el sector de Fátima-Chino-Berlín-San Francisco tuvo que cargar con el estigma de ser una población marginada, ilegal, violenta y todas las connotaciones del apelativo “Chino”. No es extraño que siempre al interior del sector, lo mismo habitantes hayan querido deslindarse (límites físicos) para diferenciarse y librarse de este estigma.

En el **plano No 19**²⁰² del sector, encontrado en las oficinas de planeación, se puede ver con detalle el estado del sector, que hasta el momento no tenía una subdivisión administrativa clara, aunque ya se reconocían como tres barrios: Fátima-Chino- Sultana Berlín para sus habitantes. En el plano se ve una nomenclatura predial y de calles. Este es el único documento encontrado en planeación que da fe de la existencia del asentamiento de invasión. El plano no tiene una fecha registrada pero coincide con la aerofotografía del IGAC tomada en mayo de 1969, toda esta conformación corresponde a lo que existía en el lugar antes de la gran inundación.

En el plano²⁰³, se puede ver un gran polígono amojonado que engloba todo lo que se consideraba “invasión” (línea más gruesa) esto es toda las construcciones que se asentaron en el antiguo brazo del río; en este polígono su puede ver la densidad que alcanzó todo este sector que se le conoció como “*El Chino*”. Muestra a su interior calles estrechas, callejones y predios alargados en manzanas irregulares, que relatan sus habitantes. Lo que el plano no muestra son los muchos callejones internos y techados que le daban esta condición “laberíntica” de la que se habla. En el plano es clara la diferencia de las manzanas de lo que hoy es el barrio Berlín, esto se deforma un poco en el límite con los pedios de invasión que salían del hueco o Chino.

Una de las características del barrio Berlín fue la organización social que empezó a gestarse en el año 1963 o 1965. Con la llegada de algunos nuevos residentes y con la delimitación de los predios y cuando ya casi todos estaban vendidos, la gente que fue autoproduciendo sus primeras viviendas empezó a reconocerse, establecer lazos de vecindad y de reconocimiento de sus condiciones en cada una de sus cuadras. Aunque aún no existía un nombre como tal del barrio los habitantes de este sector, plano y alto (respecto a los que estaban en el hueco) que tenían unas calles y unos primeros ranchos sobre la tierra se fueron reconociendo como símiles y de este reconocimiento surge el interés por empezar organizarse. Como lo relata doña Orlinda Fuenmayor que fue una de las pioneras en la organización comunitaria en el barrio y que siguió participando por muchos años en los procesos de las JAC y en la organización comunitaria, ella quien también llegó al sector gracias a un contacto cercano que le habló de este lugar como una posible solución para su vivienda, lo dice así:

I.E. ¿Conoció gente que vivía ahí?

O.C. Si. Desde ahí de la esquina de la cancha, hasta por allá por la 34, todo eso para allá. Lo que es todo lo destapado era invadido.

Yo llegué sin conocer, bueno, ahí en la esquina vivía un hermano, entonces por medio de él fue que yo conseguí esto acá, me dijo: ¡Vé! *Están vendiendo ese ranchito, vos verés si lo compras*. Yo dije: ¡claro!, es el único modo en que me meto, pues como el marido mío pudo haber hecho mucho, pero, la plata se le iba así (risas)

I.E. ¿Desde hace cuánto usted empezó a participar en la JAC?

O.C. Pues prácticamente desde que llegué, desde el 63.

²⁰¹ Plan de erradicación tugurios gestado desde el DAPM de Cali, que se plantearía como una política de actuación urbana frente a estos sectores a finales de los 60 y mediados de los 70, a los cuales se articulan varios decretos aprobados por el Concejo Municipal de Cali, esta política dejaría una profunda secuela de casos infructuosos en la actuación urbana frente a los barrios populares de invasión. Al respecto, revisar el caso del barrio el Piloto en: Revista Colombiana de Antropología vol. 15 (1970-1971), p. 215-248

²⁰² Para poder referenciar en los planos de evolución del sector se ha determinado en este estudio una denominación para las manzanas (MZ) y para las zonas verdes (ZV) actuales, a partir de este plano en adelante se referenciarán las manzanas del actual barrio Berlín de la A a la H y las zonas verdes de la 1 al 3. Esta información se sobrepone en el plano de archivo con el fin de referenciar los cambios morfológicos en el tiempo.

²⁰³ No se puede determinar en el plano los polígonos que se mencionan en las convenciones, ya que menciona un polígono trazado con línea azul y el plano encontrado en archivo era una copia heliográfica (no se distingue color) y tampoco se puede determinar en el plano por mojonos.

I.E. ¿En esos años se formó la JAC?

O.C. Si, pues yo la formé, si prácticamente yo fui promotora de mucha cosa, de que el barrio despertara, porque pues la gente llegaba y vivía y no más, pero entonces yo tenía mis ideas y había hecho un curso de cooperativismo. Entonces había la forma de más o menos de meterme y se formó la primera Junta Comunal.

I.E. ¿Quiénes eran los primeros que la conformaron?

O.C. Pues ya se ha muerto mucha gente, Francisco López, Asdrúbal Marín, Jesús Montoya... ¡No!, no me ponga a trabajar (con el gesto de tomar la cabeza con la mano y risas)
(Orlinda Fuenmayor. Entrevista.2015)

La organización comunitaria no solo fue consolidándose como una estructura social sino como una forma de reconocerse participes del proceso y una forma de distribuir el trabajo comunitario y sobre todo como un organismo de gestión. En principio esta junta se llamó *Junta Cívica*, lo que hacía énfasis en un trabajo de civismo vecinal de ayuda mutua que velaban por los intereses de todos los que habían empezado adherirse:

“Entonces decidieron agruparse en una junta que se llamó Cívica. La primera fue conformada por los señores: Gerardo Zambrano, (Presidente); Rosalba Suarez de Ibaté, (Vicepresidente); José Castro, (Fiscal); Arístides Gómez Balanta, (Tesorero); Asdrúbal Marín, Gerardo Aguirre, Martín Ramírez, Martín Izasa, Adán García, (Vocales)” (Martínez. 1994:2)

Algunos de estos miembros ya no viven como lo menciona doña Orlinda, pero el trabajo que realizaron aún se recuerda por los propios habitantes, en medio de las carencias el lazo social se estrechó más, y por este proceso, aún vivo en la memoria del barrio se recuerda todo lo que se construyó en aquella época, desde los linderos de los lotes, el arreglo de las calles destapadas, el haber sembrado algunos árboles y otras cosas que fueron moldeando el espacio físico. La organización comunitaria les permitió a los vecinos empezar a gestionar ante el estado (Municipio y Consejo Municipal) recursos para suplir las necesidades básicas del asentamiento. Empezaron por lo más urgente, los servicios básicos, en una lucha constante por tener un sistema de drenaje eficiente y suministro de agua constante. Esto sería un proceso que continuaría por décadas y que paulatinamente iría mejorando, el primer cambio fue mejorar estas condiciones, con un acto inmediatista, como se comenta a continuación:

“Poco a poco la comunidad fue abriéndose camino en las dependencias del Estado, y como después esas Juntas Cívicas, se llamaron Comunales; también la comunidad nombró su Junta Comunal y se logró que las empresas Municipales colocaran la energía, el agua, ya con tubería galvanizada, y alcantarillado que, con el tiempo resultó deficiente, pero que sirvió para solucionar el problema existente. (Martínez.1994:2)

Ya para 1965 la mayor parte de los predios se encontraba legalizado la situación de la tenencia de los terrenos, elevados a escritura pública individual. Muchos de los vecinos después de haberse dado cuenta de la estafa, empezaron negociar y a *legalizar la tenencia* por medio de un nuevo pago, algunos se reusaron porque argüían que ya se había pagado y que tenían un derecho de posesión. Este fenómeno generó al principio enfrentamientos sociales al interior de la organización comunitaria, generados por la desconfianza en el proceso, se temía que no fuera legal y fuera una nueva estafa. Cuando se supera evolutivamente esta condición, la mayoría entra a considerarse con derecho legal de la propiedad de cada predio, empieza todo un proceso de gestión por la mejora de las condiciones comunes:

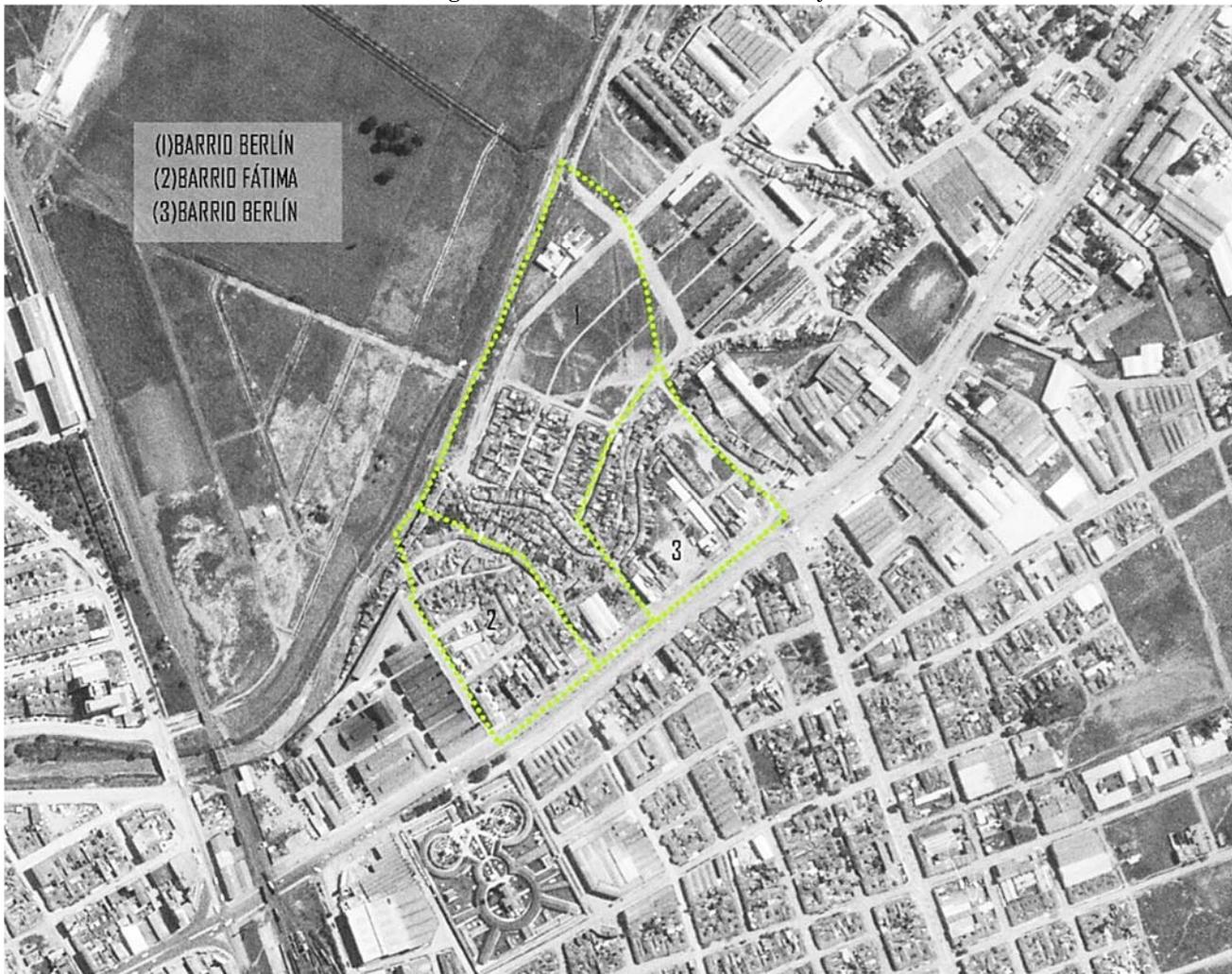
“En cuanto al costo de los lotes, lo que se le pagó a la Sra. Que vendía por intermedio del abogado; se perdió ese dinero. Luego, lo hijos de Vicente Borrero llamaron a los moradores para escriturarles y cobrarles si era posible, por cuotas, lo cual atendimos la mayor parte de los propietarios. Unos pocos no atendieron el llamado y muchos años después tuvieron que pagarle a Invicali.” (Martínez. 1994: 2)

Aunque en el plano se muestran unos predios más o menos regulares, en realidad no eran exactamente así, en la delimitación de algunos linderos las calles estrechas no estaban bien definidas, porque los límites aún no eran claros, ya que existían materiales depositados en las vías, obstáculos y ocupación sobre el espacio público. Este panorama se muestra un poco en el siguiente párrafo:

“Todavía en 1967 había calles obstruidas por viviendas-tugurios que impedían el libre tránsito de algún vehículo por pequeño que fuera. En ese año se nombró una nueva junta Comunal conformada por Orlinda Fuenmayor, (presidente); Leyda segura, (Vicepresidente); María Elena Velasco (tesorera); Beatriz Moreno de Acosta, (fiscal); Jorge Iván Martínez, (secretario)... Durante el periodo de esa junta se elaboraron los primeros estatutos; se solicitó y fue otorgada la personería jurídica con el No. 1476 del 10 de abril de 1968...” (Martínez. 1994:2)

Para 1968 la Junta de Acción Comunal ya tenía personería jurídica como se menciona en la cita anterior, lo que implicaba que ya era un organismo que podía tener organización económica, reconocimiento estatutario y político, ante organizaciones públicas y privadas. En 1969, como se muestra en la imagen No 53, se puede ver la realidad del poblamiento dos años antes de la gran inundación. En toda la imagen se alcanza apreciar, como todo el antiguo cauce del río se construyó y se densificó, la huella de esta forma natural ahora es visible por la presencia y distribución de las construcciones en ella. También se observa, como esta franja de invasiones se extiende hacia el occidente por detrás de las instalaciones de la Industria de Licores, en una franja muy delgada y muy cercana al nuevo cauce del río. Es necesario recalcar que hasta este momento el río se había canalizado pero no existía el jarillón que contuviera un desborde de su caudal.

Imagen 52. Sector de estudio el 1 de Mayo de 1969



Fuente: Elaboración Propia con base en la aerofotografía No 4. IGAC. Vuelo M-153/2250 – año 1969

Sin la existencia de esta barrera de contención a lo largo de la ocupación en los terrenos bajos, este sector sufrió varias inundaciones algunas con mayor intensidad que otras, las de mayor envergadura, se registran por lo menos tres (que coinciden en fechas con las ya mencionadas en el barrio Bolivariano) Las condiciones de las viviendas ahí asentadas en principio permitían que el agua entrara por debajo de las casas y no causara daños, pero con los años también se construyeron casas en bahareque en la parte baja, sobre la superficie del terreno lo que implicaba que cuando había una creciente si existieran pérdidas materiales. Ya para 1967 el sector era un barrio consolidado y diferenciado de la parte alta Berlín o Sultana Berlín y del Fátima.

Para esta fecha los habitantes reconocían como de un lugar o de otro, entre vías destapadas y callejones existía una forma de referenciación interna para determinar si se estaba en el Berlín o en Fátima

o en el Chino, la topografía del lugar ayudaba este sistema de referenciación. Lo que estaba en terreno plano y alto, y con calles regulares como en el Berlín gozaba de un cierto prestigio al interior, si se vivía en estos lugares era porque se tenía mejores condiciones económicas, si la casa era sobre el piso y no se tenía que luchar con las crecientes de del río, era porque se había superado de alguna forma la línea que acercaba más a la “pobreza”. Cuando los mismos trabajadores de construcción que vivían en el barrio, empiezan a traer materiales como el ladrillo para remplazar las bases palafíticas de las antiguas casas de esterilla, empiezan a alterar esta condición adaptada a las difíciles condiciones del lugar, y supone un riesgo; aunque, el material “nuevo” en el sector también era introducido por la demanda de algunos pobladores que ya podían acceder a esta nueva materialidad de las viviendas. Aunque la gran transformación de la materialidad, el lenguaje y la expresión arquitectónica vendría después de la gran inundación.

3.3.3. LA GRAN INUNDACIÓN DE 1971, REUBICACIÓN EN SAN MARINO Y PRIMERA FASE DE CONSOLIDACIÓN DEL BARRIO BERLÍN, 1971 - 1980

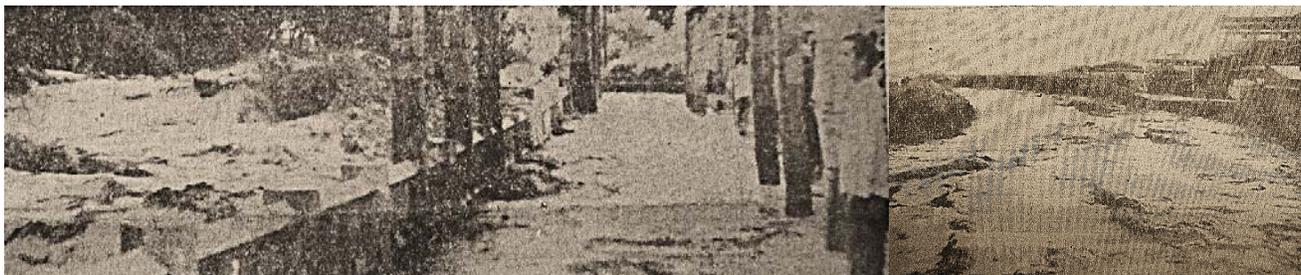
Imagen No 53. Titular de prensa diario el País, un día después de la inundación



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 21 de Mayo de 1971

El día jueves, 20 de mayo de 1971 a partir de la 1 PM el río Cali empezó amentar su caudal de manera intempestiva. En esta época invernal se registraban inundaciones en otros sectores de la ciudad y en otras ciudades del Valle. El día de la inundación no llovió fuerte en la ciudad, pero según los testimonios, si lo hizo en la parte alta de los Farallones de Cali y en toda la zona de la cuenca hidrográfica del río, el caudal aumentó considerablemente en poco tiempo y el cauce del río se convirtió en un agente destructor que se fue llevando todo a su paso a medida que bajaba de la montaña cobraba mayor fuerza y capacidad destructiva.

Imagen No 54 Y 55. Desborde de la aguas en la Avenida Colombia (izquierda) desborde y destrucción detrás de Industria de Licores del Valle



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 21 de Mayo de 1971. Pág. 7.

Según los reportes de prensa, el río empezó a desbordarse a la altura de Santa Rita, al occidente de la ciudad, a pesar de ser un barrio en parte altas y no cercanas al margen del río, la fuerza de la aguas hizo que se saliera en algunos puntos, cuando entró al centro de la ciudad se desborde por toda la Avenida Colombia (Cra 1), cubriendo la calzada desde la altura del puente España, al margen izquierdo destruyó

algunos muros de contención y al derecho el agua ingresó a establecimientos comerciales y a los teatros 1 y 2 de Cine Colombia. Cuando la inundación llega a la parte estrecha del puente de la Vía Férrea en la Calle 25, las aguas salen con tal fuerza, que destruyen todo el muro y la parte de atrás de la Industria de Licores. El río busca su antiguo cauce y se adentra por la *madrevieja* inundado todo el sector y continuando por el barrio Bolivariano y la Isla.

La fuerza del río continuó hacia el occidente y también afectó en menor medida a barrios del margen Izquierdo como el Popular, Guillermo Valencia, Olaya Herrera. Hasta la altura del barrio Calima, donde las aguas afectaron varias viviendas obligando al desalojo temporal, del Margen Izquierdo, únicamente las zonas más cercanas al río vieron afectadas y sin mayor impacto en las construcciones. Todo este acontecimiento fue catalogado como el mayor desastre natural que había afrontado la ciudad en los últimos años, dada la magnitud del desastre la pérdida de vidas humanas fue ínfima, se reportaron cuatro personas desaparecidas y se confirmó la muerte de tres el día de la catástrofe. Así lo comentaba el titular de prensa del 21 mayo:

“La ciudad se vio una vez más azotada ayer por las fuerzas de la naturaleza. Una gigantesca creciente del río Cali –la mayor que se recuerda en los últimos veinte años según conceptuaron las autoridades y el cuerpo de bomberos– sembró pánico y causó devastación en diferentes zonas de la ciudad, especialmente en los barrios nor-occidentales. Por lo menos 50 casas fueron destruidas por la furia de las aguas y un centenar más resultó averiado en los barrios Chino, Berlín, Fátima, San Francisco y la Isla, dejando centenares de familias damnificadas” (Diario el País. Titular. 21 de mayo 1971)

Lo anterior, desvirtúa el mito urbano según el cual la destrucción del barrio chino fue un acto premeditado para el desalojo forzoso del asentamiento de invasión de lo que se conocía como el barrio Chino, ya que el aumento intempestivo del caudal se da en la cuenca alta del río y cuando entra a la ciudad ya viene con una capacidad destructiva considerable, la prueba son las imágenes del nivel de las aguas a la altura de la Avenida Colombia, en cuyo sector históricamente (desde la colonia) se habían presentado desbordamientos e inundaciones. El cambio del cauce del río Cali después de la Calle 25, tiene mucho que ver este es el punto crítico, porque no pudo absorber la magnitud del caudal con un perfil tan angosto y el río recuperó a fuerza su cauce natural. Aunque, todo el mito se funda en varios factores; por un lado, la difusión del discurso de planeación municipal que llegó hasta los habitantes al catalogar el sector como *zona de tugurios a erradicar*; por otro lado, la estigmatización a los cuales la ciudad que los veían como amenaza y zona conflictiva; también, se funda en el nivel de arraigo de sus habitantes en el territorio, que demostraba no estar dispuestos a salir de sus vivienda. Así, la amenaza no solo era el río, sino también, esta condición de vulnerabilidad por la estigmatización que llevó a construir imaginarios, que se proyectaron en el mito auto segregador, como en el siguiente caso:

Sra 3. Haber le cuento. De algo que yo me acuerdo, yo soy del 60, cuando yo estaba donde mis padrinos Don Luis Vaquero... ahí fui criada hasta los 15. Llegue a San Marino a los 9 años. Entonces, allá hubieron tres inundaciones, cuando fue el gobierno a ver el río Cali, como nadie quería irse de allí entonces que hicieron: una represa, la montaron, ese día ni siquiera cayó aguacero, y cuando menos nos acordamos fue que se inundó, esa fue la última esa fue la que nos sacó. (Taller de memoria del barrio Chino. En la biblioteca del barrio San Marino. 2015)

Otra característica es que los habitantes ya estaban habituados a las crecientes del río y sabían que tenían esta condición de riesgo; sin embargo, en la ciudad no se podía prever la magnitud de las fuerzas de las aguas y mucho menos los habitantes podían establecer que ese día se iba prácticamente a volver inhabitable la mayoría de las casas que ya se habían consolidado en la parte del Hueco o en todo el Chino, como lo comenta un habitante reubicado que perdió todas su cosas y su casa:

IE. ¿Cómo fue el momento de la inundación?

Sr3. Pues uno ya sabía cuándo se iba inundar, porque cuando uno veía el río que se estaba poniendo colorado, entonces uno sacaba a los muchachos, pero ese día no fue así, cuando menos pensé ya la esposa mía estaba sacando las cosas, cuando la borrasca se vino y se llevó casas enteras de ladrillo, de guadua. (Taller de memoria del barrio Chino. San Marino. 2015)

En un testimonio en una nota de prensa que cubría el desastre:

“Varios de mis vecinos me anunciaron que el río estaba creciendo, pero como ya esto ha acontecido en otras ocasiones, me despreocupé totalmente, hasta que se presentó el desastre, sin darnos tiempo siquiera a salvar algo

de lo poco que tenemos” (testimonio de Florentino Muñoz habitante del Chino y oriundo de La unión (Nariño) para el diario el País. 22 de mayo de 1971)

La tragedia de aquel día para los habitantes del sector de Fátima, Chino Berlín Y San Francisco, fue haber visto la estabilidad ante la amenaza inminente de una catástrofe mayor, el pánico se difundió por toda la zona, cuando el río bajo de nivel, se pudo determinar la magnitud de los daños, el sector más afectado fue el barrio Chino y lo que siguió fue parte de le barrio Fátima y San Francisco. El barrio Berlín no sufrió mayores consecuencias, aunque si entró el agua en algunos sectores, sobre todo en la manzana de la Calle 5 y en algunos sectores cercanos al “Hueco”. Esto lo expone don Jorge Martínez en su documento y hacia la aclaración de que el barrio no sufrió las mayores consecuencias:

“En el año de 1971 sucedió la inundación como consecuencia de la salida del rio Cali. Menos mal que fue a la 1. P.M. del día, e inundó todo el barrio Chino hasta los techos, quedando en el más grande desamparo; viviendas, muebles, ropa y comida fueron arrastrados por la corriente del rio que buscaba el viejo cauce. A varias personas de les dio alojamiento en el barrio Berlín que también fue inundado pero con menos violencia.” (Martínez. 1994:2)

Pero también señala dos cosas importantes: En primer lugar, menciona que: “menos mal que fue a la 1. P.M.”, y esto se reitera en varios testimonios porque la opinión consensuada es que si hubiera sido en la noche, la pérdida de vidas humanas hubiera sido incalculable, en el momento de la inundación había mucha gente por fuera de sus casas, en lugares de trabajo o en otro lado de la ciudad; a parte, la inundación en el Chino fue progresiva y esto permitió que se salvaran muchas vidas los mismos vecinos ayudaron a evacuar a personas más vulnerables y así se evitó la pérdida de vidas. En segundo lugar se menciona que muchas de las pérdidas fueron materiales y que consistían en encerres, muebles y objetos que fueron arrastrados por la fuerza de las aguas. Muchos habitantes se arriesgaron a meterse en el agua a salvar lo poco que se podía rescatar, estas dos cosas se pueden constatar en el testimonio de Sélvides Luna quien estuvo presente en el momento de la inundación y vivía en el “Hueco”:

SL ...cuando el río ya venía ahí encima, y yo: ¡corra juepucha!, y llegue y me metí a la casa, pero yo me acordé que aquí enseguida de la casa había una señora recién(...) había tenido un niño y tenía un poco de niños y yo: ¡uy nooo! esos niños se me mueren(...) yo como pude saqué niños y páselos y páselos, bueno(...) hasta que saque la señora con el último niño y la subí porque la casa en la que yo vivía era de dos plantas y entonces había tanta gente en esa casa que comenzó ya a... como a caerse ¡me entiende! Eso era de bahareque, todo, entonces yo dije: no, no, no, hacer un hueco por ahí y saquemos esta gente...yo no sé si del otro lado había un señor y con una barra hicieron un hueco y pasamos toda esa gente para el Berlín.

El Berlín ya era alto...yo me acuerdo que por ahí había un hueco como pa' salir al Berlín...entonces bueno yo viendo así, cuando mire un poquito de luz, por aquí y salí y ya me estaban esperando ahí y me sacaron. Y sacamos un poco de gente, entonces ya... fui donde unos vecinos y conseguimos unos palos largototes, unos tablones y pusimos de aquí del balcón al techo del vecino de allá y entonces pasábamos todas, todas las cosas, la gente, que salía de allá porque eso ya se tapó todo, hasta el techo el agua. Y eso bajaban neveras, colchones, plata, televisores, eso bajaba de todo por ahí y de ahí ya cuando... por ahí a las, que... a las siete de la noche o algo así ya llegó la Cruz Roja y todo eso y ya comenzó a mermar el río y ya comenzó a bajar, ya bajo bastante el río ya quedo fue el lodo. (Selfides Luna. Entrevista 2015)

Muchas de las casas más cercanas a la orilla desaparecieron y otras quedaron llenas de lodo, una parte de Fátima se inundó hasta 1.50m de altura en las casas, muchas de las construcciones eran de bahareque y se vieron afectadas en la estructura y sus cerramientos. Las construcciones de base de ladrillo que ya existían en El Chino sobrevivieron, y algunas construcciones de dos pisos sirvieron para que la gente se refugiara en los techos mientras el agua bajaba de nivel en el sector. Una vez evacuadas las personas el Alcalde de aquel entonces Carlos Holguín Sardi, dispuso que las escuelas cercanas se abrieran para dar refugio a los damnificados. Mientras ya había empezado a llegar los organismos de socorro, la primera que se hizo presente por su cercanía fue la Cruz Roja (que quedaba cerca de la Cra 1) y la policía para garantizar el orden, luego los bomberos y la Defensa Civil, también se sumaron los Areneros de Juanchito (trabajadores de extracción de arena del río Cauca) que trajeron canoas o chalupas para colaborar en las labores de rescate y remoción de escombros.

Muchos de los damnificados fueron trasladados en vehículos de la policía y el Cuerpo de Bomberos a varias escuelas, pues el agua hasta las 7.30 de la noche continuaba empozada en algunas residencias en el barrio

Fátima. El lugar más afectado fue quizás el lugar conocido como “el Hueco”, ubicado en el barrio Fátima en donde el agua llegó hasta los techos de algunas viviendas...” (El País. Mayo 21 1971 pág. 8)

Las labores de rescate duraron hasta la noche y el nivel del agua fue bajando progresivamente, las casas quedaron inhabitables y por riesgo a una nueva creciente se dio la orden de evacuación, como lo pone de manifiesto las noticias del día: “Más de 100 familias de los barrios Fátima y las Isla tuvieron que abandonar sus humildes viviendas a consecuencia del desbordamiento del río Cali en la tarde de ayer.” (El País. Mayo 21 1971 pág. 8) Los riesgos más inminentes fueron el fluido eléctrico de las casas que amenazaba con una tragedia mayor para aquellos que colaboraban en el rescate. Para las horas de la noche la tragedia había generado una unión y trabajo mancomunado de los habitantes, apoyados en los organismos de socorro, organizaban como fuera posible la gente en las escuelas; no obstante, muchos de los que su casa quedó destruida decidieron quedarse a cuidar sus pocos enseres por miedo a los saqueos.

Imagen No 56. Nivel de las aguas, personas refugiadas en los techos y evacuación de afectados en el sector del Chino.



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 21 de Mayo de 1971. Registro Braun y Narváez.

El sector en el que hoy se encuentra la cancha de fútbol fue uno de los más afectados y uno en los que el agua tardó más tiempo en bajar de nivel, en este ensanche natural de la madre vieja del río, más los escombros que se habían acumulado en el entronque con el nuevo cauce no hizo que el agua se estancara por varios días. Así se menciona en el reportaje: “En la primera noche con la calle 33, el río Cali se había represado. Se formó un inmenso lago que inesperadamente inundó en su totalidad numerosas viviendas de una sola planta. (El País. Mayo 21 1971 pág. 8). También es claro que la tragedia era de gran envergadura dada la condición y composición familiar de sus habitantes, en su mayoría familias numerosas con más de dos hijos, de escasos ingresos económicos. Así que el panorama incierto que planteaba la tragedia para estas personas era alarmante. Muchos de ellos a pesar de haber vivido la tragedia no estaban dispuestos a marcharse, el proceso de reubicación no era claro, esto generó inestabilidad entre los habitantes de los diferentes barrios. La decisión de muchos fue quedarse a reconstruir sus casas, porque se antepone la dignidad de trabajadores antes que terminar en condiciones de miseria:

“Fue algo inesperado, tanto para mí como para los que habitamos el barrio Chino, Yo, por ejemplo, quedé con la ropa que tengo puesta debido a que no tuvimos tiempo de salvar algo de lo poco que tenemos. Cuando nos dimos cuenta de la tragedia, el agua había arrasado con todo”

“siquiera yo quede con algunos pesos, otros el agua se les llevó la ropa donde tenían el pago de la quincena pasada y además perdieron hasta sus enseres”

-¿Su casa resultó muy afectada?

“Se me cayó, no quedo ni siquiera una teja en buen estado”

-¿Sus hijos cuantos años tienen?

“El menor es de dos años y el mayor tiene 8, todos ellos son hombres

-¿Qué piensa hacer?

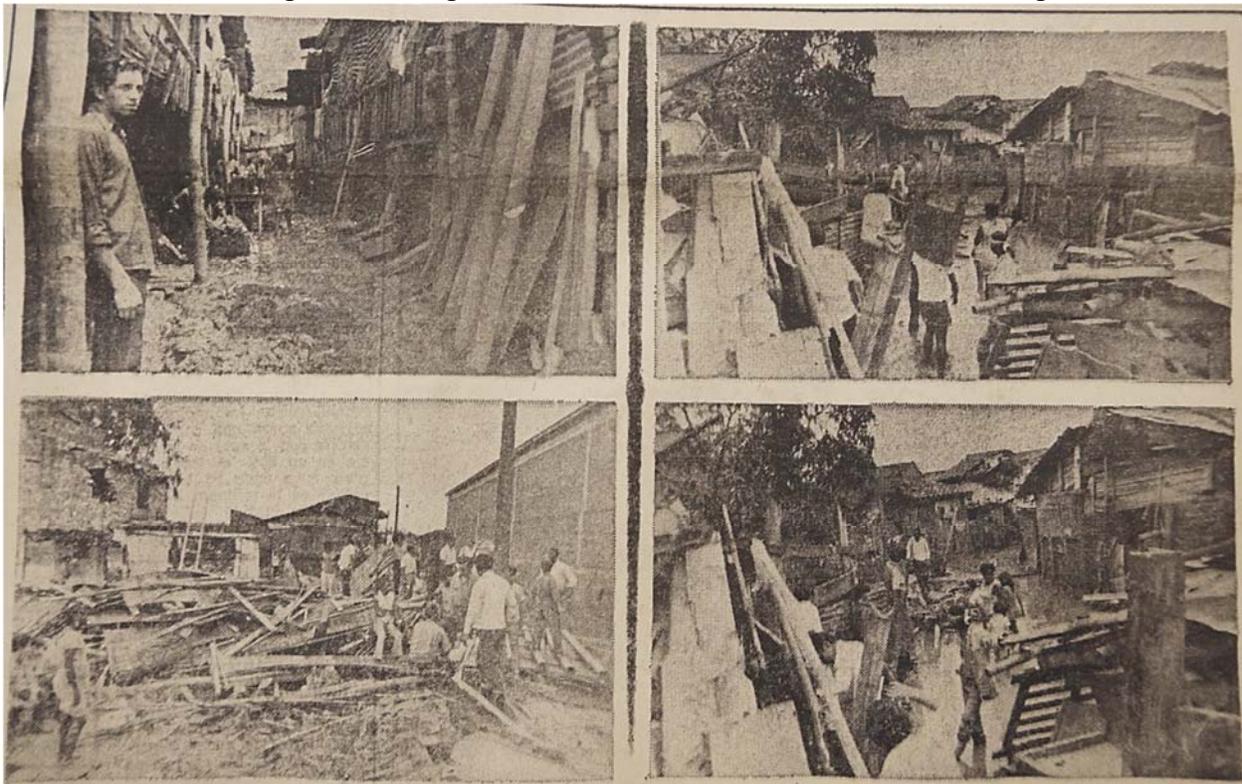
“Si algo quedó de mi rancho, volver a levantarlo, pues no quiero quedar con mis hijos pidiendo limosna”

(Testimonio de Luis López, trabajador de la construcción, habitante del Chino y oriundo del Chocó para el diario el País. 22 de mayo de 1971)

El desastre puso sobre la discusión álgida sobre las medidas de erradicación de tugurios, El mismo alcalde Holguín Sardi envió un comunicado directo al presidente de la Nación en aquel entonces Misael Pastrana Borrero, explicando la magnitud de catástrofe donde señala que son 30 000 habitantes afectados y unos 2000 sin techo. En el documento el alcalde reclama la intervención nacional *en la medida empleada por el municipio para la erradicación*, así lo pone de manifiesto en el documento enviado el 22 de mayo de 1971: “su excelencia sabe barrios afectados Berlín, Fátima, san Francisco, Chino, Bolivariano, la Isla, *son zonas tuguriales cuya erradicación estudiase desde hace tres años por ser indispensable.*” (Diario el País, Cali Colombia, 22 de mayo de 1971, la cursiva es mía)

La llegada de los medios de comunicación a cubrir la noticia ya nacional, pusieron como foco de atención al barrio Chino, por primera vez se conocieron imágenes del interior de sus calles la configuración de los callejones y de la composición material de sus casas. En las siguientes imágenes, después de que el agua había bajado, se puede ver como existían distintos grados de consolidación en las casas, algunas seguían siendo palafíticas otras habían modificado estos palafitos con pilastras de ladrillo, para levantarse del piso inundable, los cerramientos de algunas eran de esterilla otras tenían láminas de zinc. La fuerza de las aguas y el lodo que se acumuló al interior hizo inhabitables estas construcciones.

Imagen No 57. Imágenes del Interior del barrio Chino en medio de la tragedia.



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 22 de Mayo de 1971.

Después del desastre, el debate se concentró en llamar la atención por la erradicación de aquellos barrios que eran susceptibles a inundaciones, las discusiones sobre el tema quedaron así registradas por la prensa local:

Agilización del plan establecido con anterioridad por la alcaldía, con el ministerio de Desarrollo y el Instituto de Crédito Territorial, para erradicar los barrios inundables del Berlín, Fátima, La Isla, san Francisco y Bolivariano anunció en alcalde Carlos Holguín Sardi.

Erradicación.

El alcalde conferenció igualmente con el gerente general del Instituto de crédito territorial para obtener que se agilice de inmediato la erradicación de esos barrios, erradicación que se estudia desde hace dos años que por diversos motivos no ha podido culminarse, no obstante estar adquiridos los terrenos y ejecutar las obras urbanísticas.

“esta es la única solución efectiva” – sostuvo Holguín Sardi- ya que se trata de un sector que está por debajo del nivel del río y se inunda con cualquier crecimiento del caudal”. Finalmente anunció: “por ello, agilizaremos con el señor Ministro de Desarrollo y con el gerente del Incredial para que este año quede ese sector. (El País. Mayo 22 1971 pág. 7, el subrayado es mío)

Imagen No 58 Titular de prensa del País, un día después de la gran inundación.



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 21 de Mayo de 1971. Registro Narváz

Lo anterior da a entender que los predios de San Marino ya estaban comprados para la reubicación de estos asentamientos con el fin de reubicarlos y que la inundación y el desastre facilitó el desarraigo, aprovechándose de la tragedia y la pérdida material de las viviendas para iniciar el proceso de reubicación, pero también dejó en evidencia la poca claridad en estos procesos de los organismos estatales en la falta de comunicación coordinación y procedimiento para un tema tan complejo como este. Por esto el comunicado del alcalde al presidente también enunciaba lo siguiente:

“paréceme necesario solicitar su excelencia Consejo ministros declarara urgencia obras urbanización San Marino debe adelantar Instituto y que su excelencia solicita Instituto agilizar ese programa, familias hoy viven en cinco concentraciones escolares, he destinado refugiados.

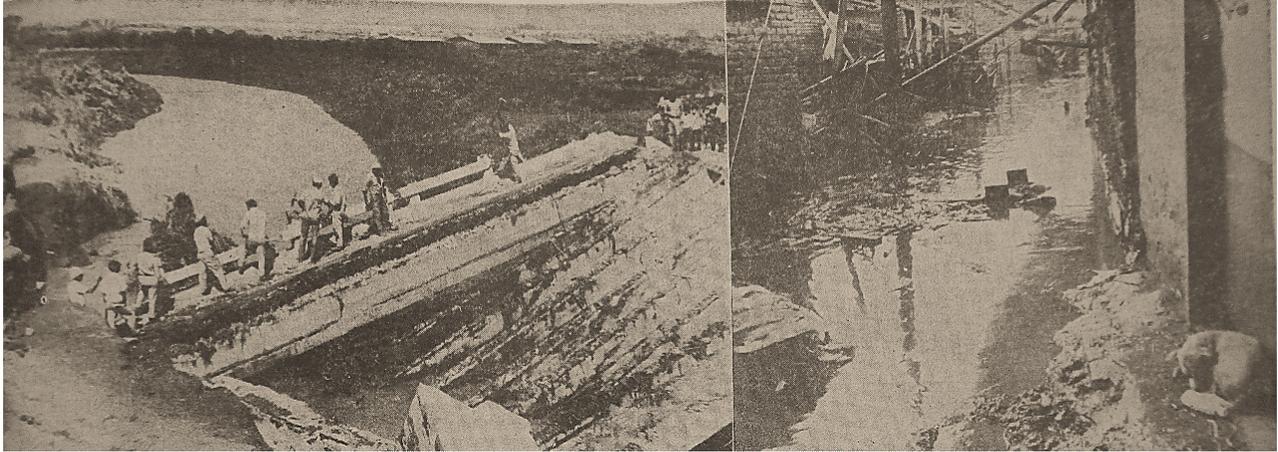
“Su excelencia en diversas oportunidades me ha manifestado interés gobierno adelantar este programa hace un mes Ministro desarrollo, gerente Incredial, visitaron zona comprobaron urgencia de erradicación.

Igualmente debo solicitar gobierno nacional cumplimiento ley setenta y uno de mil novecientos sesenta y tres, reconoce a favor municipio de Cali deuda gobierno nacional por inversiones realizadas por el Municipio canalización del río Cali, con lo cual financiaríamos en buena medida ensanche cruce entre calle 25 y río Cauca. Indispensable fin evitar radicalmente inundaciones.

Estudio esta obra fue realizado por C.V.C., proyecto encontrarse listo para licitar. Igualmente recuerdo señor Presidente su interés en ayudar a la construcción de los bloques multifamiliares de la Fundación Ciudad de Cali, cuyas estructuras se encuentran terminadas.”

No solo en el sector de Fátima, Chino, Berlín, San Francisco se concentró la tragedia, hacia abajo, el río también fue arrasando con casas y enceres, el panorama hacia los barrios como el Bolivariano no era nada alentador, de manera que el total de damnificados superaba lo que planeación pensaba reubicar en San Marino, el río había arrasado con casas enteras e incluso con infraestructura, puentes y calles. Como en las siguientes imágenes, en la primera el puente de concreto a la altura de Calima quedó inservible y al lado un panorama de una calle del barrio la Isla.

Imagen No 59. Sectores devastados por la fuerza del agua del Río Cali.



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 21 de Mayo de 1971. Registro Narváez

Al drama de los habitantes que como la señora que daba el testimonio el día de la inundación “Mi casa se la llevó el río Dios Mío...acabo de quedarme sin nada... ahora que hago Dios Mío” (El País. Mayo 21 1971 Pág. 8) Le siguió el de la incertidumbre y la carencia de techo, en los días siguientes y hasta el mes de julio se registraron noticias sobre los damnificados de las inundaciones de Cali, pero poco a poco la ciudad fue perdiendo el interés por este tema y pasaría a ser uno de los tantos temas olvidados en la historia del desarrollo urbano de Cali. Se constituyeron fondos de ayuda para los damnificados y se aceleró el procedimiento del ICT, se empezó por reconocer a todos aquellos afectados con un censo; este reconocimiento englobó a todos los barrios afectados y dentro de este grupo se determinó los casos más urgentes para la reubicación.

I.E. En el setenta y uno cuando vino la inundación y estuvieron todos los afectados ustedes llegó la ayuda y todo eso ¿los reubicaron acá?

J.S. Si ahí llego, nosotros estuvimos allá, a nosotros nos cogió pues la inundación y eso se inundó porque eso, como eso era un hueco, eso quedo todo, todo parejito ya hermano, entonces ahí, pues ahí duramos un tiempo ahí, pues mientras que nos reubicaban, porque es que, *lo otro (predio de lo que hoy es San Marino)* lo consiguieron fue de *rapidosqui* y comenzaron adecuarlo y toda esa cuestión, entonces mientras que lo adecuaban pues nosotros seguimos viviendo allá...pues en *campuche*.

I.E. ¿Por ahí por el barrio?

J.S. Ahí mismo en el barrio si claro, ahí mismo donde estaba (la casa), venia uno, cuando ya se fue bajando el agua y todo, eso pues ahí quedamos.

I.E. O sea ¿quedaron en el mismo sitio?

J.S. Si, en el mismo sitio, mientras adecuaba este sector de aquí (San Marino), para la reubicación de la gente.

I.E. ¿Y los censaron?

J.S. Si, los censaron, si correcto, sí. Hubo censo para la, para darle la, adjudicarnos aquí pues.

Como se mencionaba el barrio Chino estaba catalogado como sector de erradicación, “*esta era la única solución*” según Holguín Sardi y englobaba Fátima y Berlín, para que el barrio Berlín deslindara esta condición de tugurio tuvo que hacer notar su carácter de barrio organizado y en ello la JAC jugó un rol muy importante. Aunque cabe mencionar que a algunos de los habitantes de barrio Berlín como a los del Fátima les ofrecieron ser reubicados, gran parte de los vecinos del barrio Berlín no aceptaron la propuesta y se quedaron a seguir consolidando el sector, la presión para el desalojó por medio del argumento de reubicación para este barrio fue menor ya que el terreno no estaba directamente bajo la cota de inundación del río.

I.E. ¿Le ofrecieron reubicarla?

O.C. Si, a mi si me dijeron los de Serra Judiciales, que por que no arrancaba. Y les dije NO, porque yo fui franca, les dije: Yo, considero que no debo de estar por allá, mi puesto es aquí (la casa) ¿o a dónde me van a llevar? Para abajo ¡No! (señala en dirección hacia el oriente) ¡De para arriba! (señala hacia el occidente) ¡Ave María!... (Gestos de berraquera y risas después) Vendito sea Dios, pues algo se ha hecho. (Orlinda Fuenmayor. Entrevista 2015)

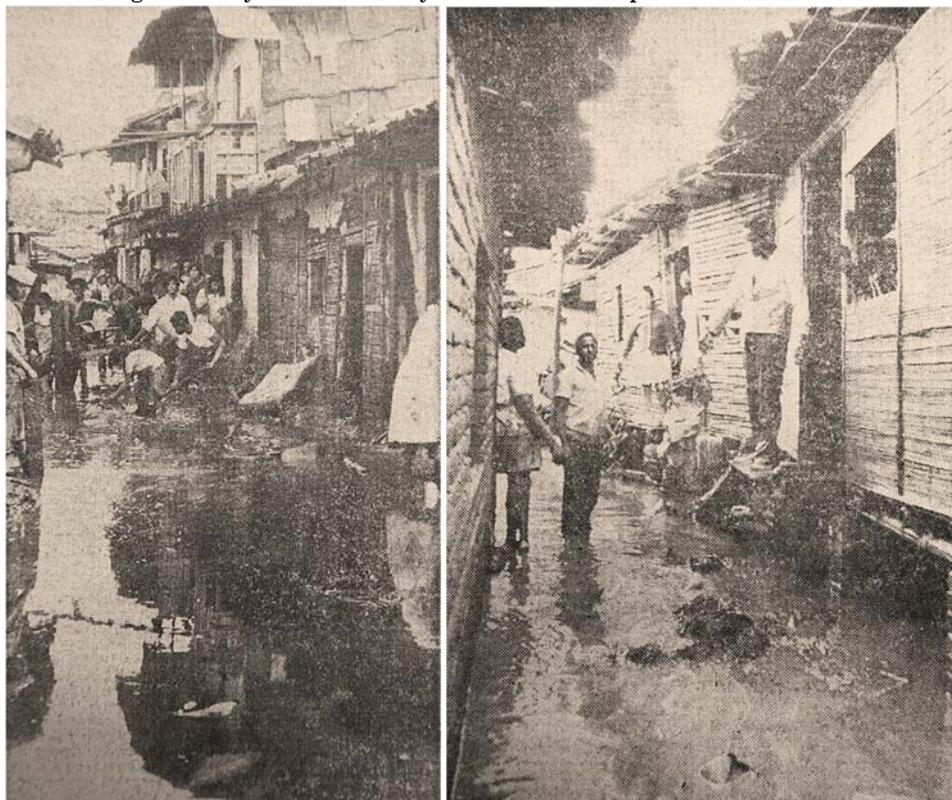
En otro testimonio:

I.E. ¿A usted le ofrecieron reubicarla en San Marino?

M.C. No, porque ya teníamos aquí, si nosotros teníamos aquí, a la gente que reubicaron en San Marino era a la gente del hueco, porque eso allá si era... eso entraban por aquí salían por aquí (hace el gesto con las manos como de algo intrincado o enredado) eso le pusieron el barrio Chino, eso sí era... pero acá no desde que se urbanizó, se hizo con vías, y como en valorización, como se iban a construir las casas y todo. Esta cuadra así fue. (Mary Castaño. Entrevista 2015)

En el primer testimonio ya se advierte un claro reclamo por la pertenecía al lugar donde se habita, o también una clara contradicción con la propuesta de la autoridades, le ofrecían ser reubicada en un sector, cuyas características eran para el imaginario del habitante de los barrios populares de Cali eran un claro retroceso, por eso ella categóricamente dice que ¡NO! En el segundo testimonio es un categórico NO, porque ellos ya contaban con una vivienda que estaba en un “terreno urbanizado”, en tanto, irse significaba volver a empezar. De manera que en el barrio Berlín el proceso de consolidación continuó, aunque con la ruptura de la desaparición paulatina de lo que fueron los habitantes del Chino.

Imagen No 60 y 61. Casas de 1 y 2 niveles días después de la inundación.



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 21 de Mayo de 1971. Registro Narváez

El sector de San Marino se ubica al oriente de la ciudad detrás de la base aérea Marco Fidel Suarez, predio adquirido por el banco de tierras del ICT. El proceso de reubicación en este sector se aceleró dada la urgencia y los problemas sanitarios que se presentaban en las escuelas donde se refugiaron los damnificados. Después del censo muchos de los habitantes les dieron una *boleta de traslado*²⁰⁴, con la cual llegaban a ocupar un predio que tenía una unidad básica de vivienda prefabricada. El barrio San Marino²⁰⁵ se formó con reubicados de los barrios Chino, Fátima, Bolivariano, la Isla. La ruptura de los procesos vecinales es tan evidente que hasta hoy se puede ver algunos rasgos de este proceso socio-cultural, reasignaron viviendas a propietario y arrendatarios que fueron censados, esto generó desorden y disputas, y los que se negaron a salir

²⁰⁴ Sistema por el cual se censaba a la gente para ser reubicada.

²⁰⁵ El caso de la formación de San Marino, es un tema interesante en la evolución y consolidación de la ciudad hacia el oriente y todo el proceso que se dio al conformar un barrio, con habitantes provenientes de diferentes barrios afectados por la inundación, es interesante cómo el fenómeno de desarraigo, ha repercutido en la transformación y consolidación de su nuevo territorio y de las condiciones sociales y culturales que dentro del él. Esto puede ser tema para otra investigación, en este documento se menciona únicamente por que tiene que ver, en forma colateral con la evolución del barrio Berlín.

argumentaban la falta de equidad tanto en el proceso de censo, como en el del cambio de una unidad de vivienda autoproducida de mayores dimensiones y cualidades por una unidad básica evidentemente más pequeña.

Con todo este proceso de transformación abrupta que sufrió sector y los habitantes del mismo se desencadenaron una serie de circunstancias de trabajo comunitario y ayuda de organizaciones no gubernamentales, lo que manifestó la capacidad de organización y resistencia (aguante) de la comunidad en el sector.

El barrio Berlín sobrevivió a la más fuerte de las inundaciones que han existido del río Cali y continuo consolidándose, después de que se desalojaron gran parte de las viviendas del Hueco, se demolieron se empezó a arrellenar esta zona. Alrededor de 1972 empezó el proceso de regularización del barrio. Con la intervención de INVICALI como organismo de parte del gobierno local. La labor consistió en primer lugar empezar por reconocer las condiciones del sector canalizar una parte de la brecha del río en lo que hoy es San Francisco y empezar con el relleno del Hueco.

Exactamente un año después de la gran inundación, aparece el primer plano, elaborado cuando se adelantaban trabajos de relleno de todo lo que fue la madre vieja del río Cali. Este **Plano No 21**, del sector no tiene firmas, es un plano de renovación urbana donde se muestra con detalle una posible intervención sobre el parque de lo que hoy se conoce como el polideportivo o donde están las “canchas de cemento”, nada de este planteamiento fue realizado como aparece en el dibujo. También aparecen unas pequeñas franjas achuradas en las manzanas, sobre todo en el barrio Fátima, es lo que si se hizo para la regularización y apertura de las vías, procedimiento que fue apoyado por la comunidad como lo relata don Alvaro Lozano del barrio Fátima:

A.L. Esta calle no existía, este callejoncito era de 1m, el callejoncito del palo de mango era de otro metro (...) pero ya con las JAC, ya se fue peliando por abrir las calles un poquito, por acomodar el barrio.
(Álvaro Lozano. Entrevista .2014)

Muchas de estos procesos de regularización tanto en Fátima como en el Berlín apoyado directamente por las JAC, que en medio del proceso aprovecharon para empezar hacer presión por resolver los servicios básicos del suelo en proceso de urbanizarse, así se menciona desde la historia del barrio Berlín:

“El municipio adoptó varios mecanismos para el manejo de las Juntas Comunales, y dio oportunidades para reembalstrar calles, el relleno del sitio donde existió el barrio Chino; un programa de teléfonos; pero no se pudo conseguir la pavimentación del barrio.” (Martínez.1994: 3)

En el plano también aparecen en línea punteada en la Manzana D (MZ –D) la proyección de una línea que conformara los lotes para darle el paramento a la calle, las cotas del terreno dibujadas permiten entender una diferencia de 3 metros (en este documento) sin embargo en este plano no es claro si esta información es de levantamiento o son cotas de la propuesta. En el lugar en el que hoy es la cancha de fútbol aparece orientada norte sur, y con un esquema volumétrico cercano a la proyección de la Calle 5°, este es uno de los ejercicios que se realizaron de distribución espacial de este espacio, incluso la comunidad del barrio comenta que años después hubieron intenciones de destinar este predio para la construcción de unidades habitacionales similares a las del Bueno Madrid; sin embargo, todas las propuestas fueron inoperantes; en primer lugar, porque la comunidad del barrio no permitió que este lote tuviera otro fin, distinto a una cancha de fútbol; en segundo lugar, porque los “planeadores” desconocían algo fundamental en la historia del barrio, y es que este polígono, que para el momento era un “lote libre”, era producto del relleno con escombros que se llevó a cabo durante años después de la gran inundación, por lo que cualquier proyecto de torres de vivienda le implicaba cimentar con excavaciones de más de 9 metros de profundidad, esta condición resultó en favor de que este polígono se dejara como área libre.

I.E. ¿Y eso permaneció inundado un buen tiempo, o bajo el agua rápido y dejó solo escombros, o cómo fue?

A.P. No, eso permaneció inundado por que no tenía pa´ onde irse el agua. Ya con el tiempo lo que comenzaron hacer fue rellenos, toda esa parte de ahí lo que hoy en día es la cancha es un relleno, puro relleno.

I.E. ¿Quién empezó hacer ese relleno usted se acuerda, venían con volquetas como era?

A.P. No, no me acuerdo quien fue, pero venían volquetadas de tierra, de escombros y las vaciaban ahí, solo escombros.

I.E. ¿Eso lo rellenaron, pero el Jarillón fue después?

A.P. Si, el Jarillón fue después. Vino ya después, también cuando estaban haciendo el relleno, comenzaron después el Jarillón.

Ya después eso estuvo el proyecto de hacer unos edificios, pero pues no dejaron, porque no se prestaba (no era apto) el terreno. No ahí donde es ahorita lo que es la cancha. La cancha, porque a la orilla del río en ese tiempo quedo gente viviendo, pero muy poquita gente, quedaron como dos o tres casas, que esas con el tiempo fue que ya fueron desapareciendo. Cuando abrieron la carretera para conectar la Quinta Con la Primera, entonces ya, ahí por ejemplo la casa, había un señor que se llamaba don Luis y él tenía ganado, tenía pues... entonces a él lo reubicaron también o sea lo sacaron de ahí. (Luz Amelia Puetate. Entrevista. 2015)

El proceso de relleno de todo lo que fue el antiguo cauce del río continuó durante los años 70, las casas se fueron consolidando en sus predios pero con la reconstrucción de muchas de ellas y por el impacto de la tragedia, las nuevas construcciones contemplaban otro tipo de materialidad como solución técnica, lo que llevó a que las expresiones arquitectónicas empezaran a cambiar, el bahareque como solución se veía menos eficiente, tanto como resistencia a la tragedia como que dificultaba el pensar en el desarrollo progresivo de la vivienda. Así, las casas empezaron a ser de ladrillo y cemento, las manzanas más irregulares se normalizaron y se terminó por configurar un trazado muy parecido lo que se ve hoy en día, exceptuando las manzanas que se consolidaron al final en lo que fue relleno. Algunas de estas casas aún conservan el nivel natural del terreno y tienen sótano o semisótano. (Ver anexo No 9. Línea de tiempo)

3.3.4. REGULARIZACIÓN Y AUTOGESTIÓN DEL BARRIO BERLÍN 1980 -1999

En el proceso de regularización se destinó terrenos de relleno para zonas verdes parque de la 34 (ZV-2) y las canchas del polideportivo o canchas de cemento como se les reconoce hoy en el barrio (ZV-1) la zona cercana junto al río Cali (ZV-3) también se rellenó, pero al ser esta una de las más profundas, tardó más tiempo en llegar a tener el nivel de las calles, una vez rellenada ya se podía hacer efectivo el trazó la Calle 5 que bordea el río, al pie del jarillón. En todo este proceso de relleno y consolidación de las manzanas irregulares Mz-B, Mz-D y Mz-C, surgieron varias situaciones, que terminaron por definir una delimitación y morfología del trazo irregular de esta parte del barrio. En primer lugar no había claridad de los dominios de estos predios que quedaron a medida que se iba haciendo el relleno, como lo menciona dona Leonilde Velasco de Avilés, cuyo predio era hasta la parte baja del antiguo cauce y donde existieron construcciones de bahareque que ella tenía arrendadas, como ella, algunos vecinos del barrio dicen que esto quedó en manos del ICT o de INVICALI:

I.E. ¿les ofrecieron reubicarlos en San Marino?

L.V. No, a mí no, en la parte de atrás del lote mío habían unos inquilinos que vivían más hacia la parte baja de la casa, y no pues eso tuvieron que salir corriendo entonces a ellos si les dieron casitas en San Marino, porque les cogió la inundación y se les llevó todo, pero entonces el lote que quedó después de que ya pasó la inundación lo cogió el ICT, y eso nos pertenecía a nosotros. Todo lo cogió el ICT y se los vendió a otras personas, yo en ese tiempo no sabía bien de nada de esas cosas... ese lote pertenecía a la propiedad de acá. Pero pues el ICT lo cogió, les dieron casa allá en San Marino y entonces cogieron el lote donde estaban las casitas quedó como dueño. Fue cuando organizaron todo eso. Porque antes no había orden, no había nomenclatura. (Leonilde Velasco de Avilés. Entrevista 2015)

En medio del proceso de ajuste predial, aparecieron pugnas políticas en los que los hijos de Vicente Borrero, querían expulsar a algunos de los propietarios que quedaron en zonas del antiguo cauce (Leonor Gonzáles. 2015) ante esto encontraron una verdadera resistencia y organización comunal que no permitió que sucediera, a pesar de que Vicente Borrero fuera nombrado por segunda vez alcalde de Cali entre 1973 y 1974 y tuviera intereses en esta zona. Todo el proceso se dio por el camino de la “negociación desidiosa” de INVICALI. Algunos de los habitantes se resistieron a ser reubicados y hasta los 80 existieron algunas construcciones sobre el jarillón del río, otros se quedaron en las zonas del antiguo cauce y otros, como aquellos que tenían frente hacia una calle (Mz- D) cerraron sus lotes con esterilla y empezaron a rellenar por su cuenta o a construir desde abajo. Al no haber claridad en este proceso, dio pie para que se empezaron a delimitar predios en las zonas de relleno, esto fue mediado entre los líderes comunales y los organismo gubernamentales, que constantemente se hacían ajustes a los linderos, los vecinos del barrio aseguran que todos estos cambios, se ajustaron y se legalizaron ante a Catastro Municipal. Como en el caso de don Jesús o Doña Orlinda que delimitaron sus predios en la MZ-D:

Plano No 20. Primer plano de regularización del sector. 6 de mayo de 1972



Plano No 21. Ref-16F. Plano de Mayo 6 de1972. Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Planeamiento barrios Fátima Berlín San Francisco. Sección de renovación urbana. Escala 1-500.

O.F. (...) y al lado de allá (señala la parte posterior de la casa) había un pedazo del municipio que estaba... (Gesto de subir los hombros y de no saber) Entonces mandé cercar y lo adjudiqué al lote nuevo y después negocié con el municipio, entonces es que es así todo esto y voltea para allá, ¿Ve?, algo se hizo. (Orlinda Fuenmayor. Entrevista 2015)

También Don Jesús Paz menciona como se consolidó esta manzana, como él, algunos se preocuparon por gestionar la legalización u otros como en el caso anterior legalizaron después de haber delimitado los predios:

I.E. ¿Quién regularizó esto?

J.P. El municipio

I.E. ¿Usted también rellenó una parte?

J.P. yo rellené una parte, claro que nos tocó en ese tiempo, presentar memoriales, porque nos iban a sacar, porque esto lo declararon zona industrial (...) (Jesús Paz. Entrevista. 2015)

En esta manzana (MZ-D) se encuentra hoy en día la caseta comunal del barrio Berlín y en los niveles superiores la biblioteca del barrio Isaías Gamboa, en el proceso de consolidación de la manzana, es cuando se dona parte de un predio y se delimita una parte para la construcción, este pequeño lote era mitad plano y mitad en pendiente. El proceso de consolidación de este importante espacio gestionado y construido por los propios vecinos, lo comenta doña Orlinda:

I.E. ¿Cuándo usted estaba en la JAC, la gente participaba más, en las cosas del barrio?

O.C. Bueno, la verdad, la verdad, es que yo lo hice participar, la verdad que sí, porque no había habido junta, no había habido nada, como le digo yo había hecho un curso de cooperativismo y empecé a aplicar el curso, a ver si era cierto. Y si se logró, de ahí en adelante siguió habiendo acción comunal. Para mi es satisfactorio y saber que se hizo y se siguió adelante.

Por ejemplo: la caseta comunal, era una chocita, era un pedacito que había para acá para la calle, porque para atrás era un barranco, y yo comencé a ver cómo era que se iba trabajar eso, y comencé a que lo cerraran hasta atrás. Ya cuando yo entregue ya le siguieron trabajando (con el gesto señala hacia arriba, la construcción que hoy es de tres pisos) ya les quedó como debían de seguir trabajando. El comienzo fue bueno, sí... se logró algo que jamás se tenía pensado hacer.

(Orlinda Fuenmayor. Entrevista 2015)

Otra evolución en la consolidación ocurrió en las manzanas Mz-B y Mz-D, y las zonas verdes ZV 1 y 2, en el plano ya se insinúa un calle curva de la Cr 2BN y 31BN (hoy se conoce como el callejón) un esquema de trazado que es resultado de la curva del antiguo cauce del río, en el **Plano No 20** del sector, se ve unas notas en la esquina de esta manzana donde dice: Laguna, y en el dibujo de las curvas de nivel, se entiende que era la parte más baja, estas zonas aún no estaban completamente solucionadas en el transcurso del año 1973 a 1975, lo que ocurrió es que varias personas que estaba condiciones difíciles se empezaron a asentar en estas zonas y empezaría toda un proceso de legalización que en teoría debía realizarse por medio de INVICALI, pero que nunca fue claro como actor en la regularización. Entonces, nuevamente tuvieron que ver en el desarrollo urbano, procesos de organización y liderazgo comunal, lo que permitió que en esta zona se definieran manzanas y zonas verdes y así poder delimitar el trazado de lo público y lo privado. Como lo menciona la comunera Leonor González:

L.G. La gente que salió de este lado de aquí, que tuvo que irse por la salida del río (señala el sector de la ZV -1) yo no dejé que vendieran eso, sino que les vendieran a los que estaban en esa manzana (Mz-H) para que pudieran salir para acá. El lote de aquí hasta la 34 (ZV-1 y ZV-2) vinieron tres alcaldes a medir para “politiquear” (clientelismo político) entre ellos Ernesto Gonzales Caicedo (Alcalde de Cali en 1976-1978) pero no me dejé. También vino Carlo Holguín Sardi, un alcalde que era morocho que no me acuerdo como se llamaba, todos esos vinieron a medir y a politiquear y no los dejé... y les dije: ¿entonces qué? ¿Y los niños de los vecinos me los meto a jugar debajo de la cama o qué? Y no dejé. (Leonor González. Entrevista. 2015)

Como se menciona al final, se define que estas zonas de relleno (ZV-1 y 2) se destinan a Zonas Verdes y espacios recreativos, por una necesidad manifiesta por los habitantes, que se opusieron a que por medio de procesos clientelares les asignaran a que otro tipo de uso a estas zonas. La consolidación de las manzanas parte de un suceso aún discutido y que genera cierto escozor en la comunidad del barrio, porque no estaba clara la propiedad o dominio de estos lotes, como se expone a continuación:

Esto (señalando el sector de las manzanas Mz-B y Mz-D) lo tenía apoderado un señor Castro...es que no recuerdo el nombre, el papá de los Castro... si esto todo lo tenía invadido él.

IE. ¿Después de la inundación?

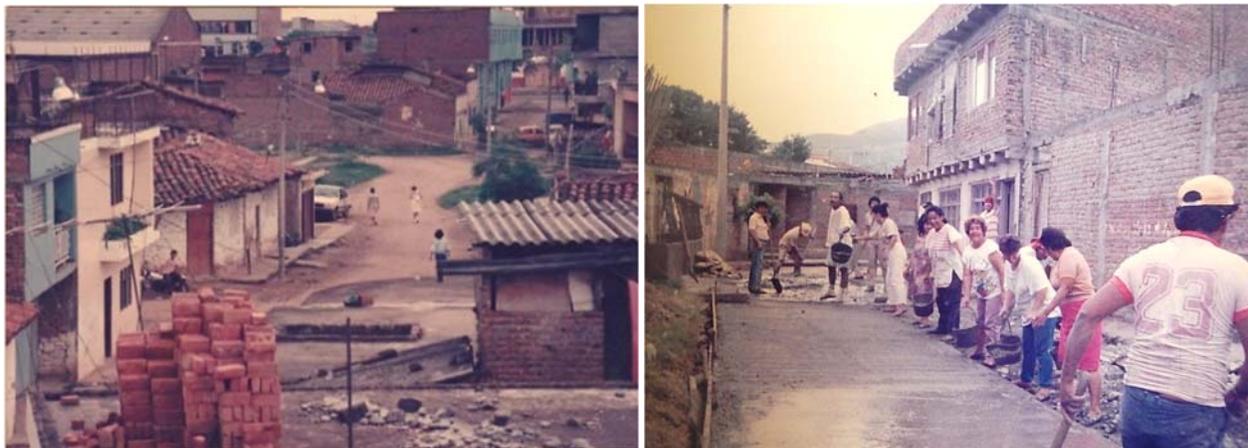
L.G. No, desde antes de la inundación, después de la inundación él se apoderó más eso hasta allá, entonces cuando los iban a sacar y él se murió la mujer también se murió, quedaron los hijos quedaron pequeños, aquí en un lote que había. Entonces los iban a sacar para coger el lote y politiquear con él. Este lote (ella vive en la Mz -D) hasta allá donde doña Petra. Entonces resulta que tampoco dejé que los sacaran sino que los hice pasar allá donde están, yo los hice pasar para allá para que nos los sacaran y esto quedó así, entonces yo hice comprar este lote para un hermano mío...y como no le gustó yo me pasé para acá y yo lo pagué. (Leonor González. Entrevista. 2015)

En el proceso de regularización y consolidación gracias al liderazgo asumido en la comunidad a través de la JAC y los distintos líderes comunales, también se involucró a las Empresas Municipales de Cali (EMCALI) La autogestión de algunos líderes comunales permitió que se desarrollara la infraestructura técnica para empezar a regularizar las instalaciones. Esto implicaba, ya para entonces, el barrio tenía el reconocimiento ante planeación Municipal como un sector “regular” de la ciudad por ello la atención a la demanda y a la gestión de doña Leonor:

L.G. Entró Jaime Arrizabaleta Calderón como gerente de EMCALI (1975-1978), y yo me le arrimé “lambí” y él me hizo poner todo esto de aquí (Señala la esquina de lo que aparece marcado como laguna en el plano) hasta el Bolivariano unos tubos enormes que cabía uno parado, así hasta la Calle 45 (...) Él fue quien me le puso alcantarillado todo el barrio porque esto no tenía alcantarillado, esto teníamos pedacitos que cada uno había puesto un pedazo de tubo. Postes de la luz no había, eso era que uno se pegaba de las cuerdas del otro. Eso se hizo cuando fue gerente de EMCALI, después fue gobernador. (Leonor Ordoñez. Entrevista. 2015)

Para la fecha el empoderamiento de la comunidad era mucho más fuerte y por medio de la autogestión y ante la ausencia del organismo responsable de “planeación” municipal la comunidad resolvió hasta el trazo de algunas calles y su posterior pavimentación. Los planos generados después en planeación son de reconocimientos de estos ajustes urbanos que se daban al interior de la gestión comunitaria del barrio Berlín.

Imagen No 62. Autoconstrucción de la Cra 2BNy Calle 31BN. 1980 Imagen No 63. Vías si pavimentar y grado de consolidación barrio Berlín 1978.



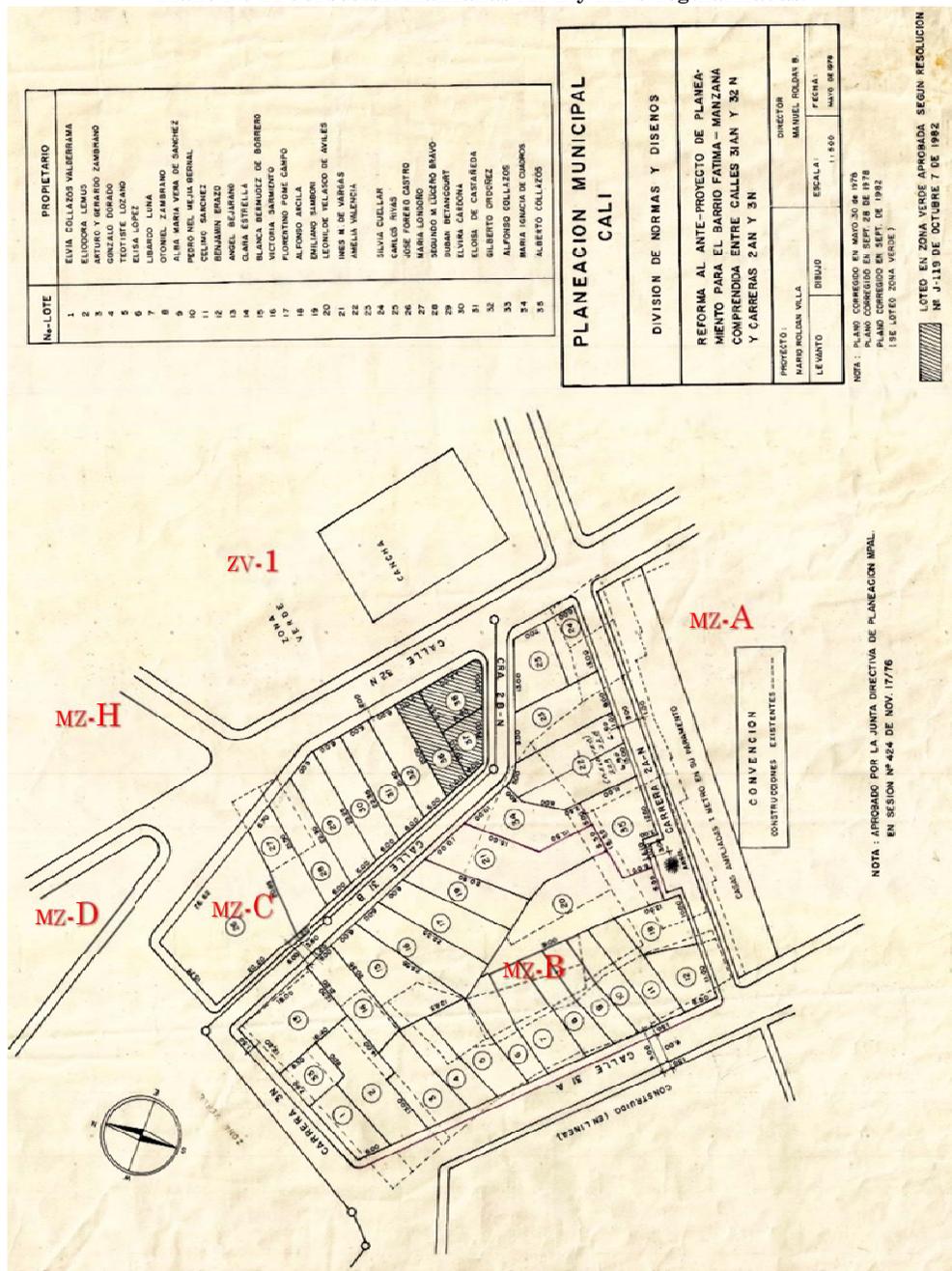
Fotografía tomada desde la esquina curva de la Mz D. hacia la Cra 1. Fuente: Registro fotográfico de álbumes familiares, trabajo realizado por Luisa Fernanda Erazo. 2014. Fuente: Archivo privado de Leonor González. Captura Ivan Erazo 2015.

No, eso nadie vino a decir que se le ofrece, lo que pasa es que uno se unió, con el finado Jorge Martínez, con la finada María Helena la mamá de los Maradona, Ligia Varela, con ellas nos unimos, con don Pedro también(...) esta calle de acá atrás no existía (Cr 2BN y 31BN) la hicimos con la comunidad por ahí tengo hasta las fotos, la calle de allá de Guayos Avivas (Cra 2AN) tampoco existía, entonces como siempre quedó un poco de gente ahí en ese sector. La gente que estaba muy en el hueco la hice sacar aquí atrás y que tiene frente con esta calle de atrás (Frente hacia la Cr 2BN o 31BN) y los de allá se quedaron pero se les hizo esa calle, entre toda la comunidad, pedimos, *lagarteamos* materiales y la hicimos entre todos las dos calles. (Leonor González. Entrevista. 2015)

De manera que los órganos gubernamentales “dejaron hacer” y luego reconocieron a través de sesiones del consejo municipal los diferentes ajustes que se dieron en el trazo del barrio, estas dos manzanas la Mz- B y Mz-C, conservan en su forma irregular y curva la memoria de un proceso comunitario que no siguió la lógica de la regularización reticular que se había impuesto en la urbanización pirata. En 1978 se elabora un plano

para registrar la regularización específica de estas dos manzanas, en él se enumeran los predios y aparecen con nombre de propietario. (Ver **plano No 21** del sector)

Plano No 21 del sector. Manzanas Mz-B y Mz-C regularizadas.



Plano No 3 Ref (Ninguna). Mayo de 1978. Departamento administrativo de planeación municipal. División de normas y diseños. Reforma al ante-proyecto de planeamiento para el barrio Fátima- Manzana comprendida entre calles 31AN Y 32N y Carreras 2AN y 3AN. Proyecto: Mario Roldan Villa. Director: Manuel Roldan B. Escala 1:500. **Nota principal: aprobado por la junta directiva de Planeación Municipal en sesión No 424 de Nov 17-76.** Notas: plano corregido en mayo 30 de 1978. Plano corregido en septiembre 28 de 1978. Plano corregido en septiembre de 1982. Fuente: Archivo de Planeación Municipal. Captura 2015.

Es interesante ver como una de las áreas del actual barrio Berlín que originalmente fue invasión, terminó siendo regularizado con un proceso autogestivo en busca del consenso de los habitantes, para establecer un límite final de los predios privados que se verán modificados por el trazo de las vías o por una zona verde, hay que resaltar que según los relatos, sobre todo el de Doña Leonilde Velasco de Avilés (propietaria del predio No 20 que aparece en el plano), la apertura de las calles se hizo con el consentimiento de los vecinos de la cuadra, después de ponerse de acuerdo y ellos vendieron a INVICALI las partes de los predios privados que se vieron afectados.

L.V.LINVICALI o el municipio se apoderó de los no estaba legalizado, y entonces me vendió a mí el pedazo para salir.

Ellos dicen que yo me adueñe, yo no fui, fue INVICALI que vino y como le no había legalizado los papeles se quedó con ese pedazo... nos vendió a nosotros, los de acá tampoco tenían salida... fue una negociación con una doctora y yo no se que pasó ahí pero le cedió a este muchacho para que construyera, por eso es que se ve el lote irregular. A mí no me interesaba si no tener mi salida, yo no opuse resistencia para que el construyera ahí...nunca hemos tenido problemas con eso, nunca le he reclamado nada y tampoco me dicen nada, porque saben que yo obre legalmente. Yo no invadí esto sino que lo compré, yo tengo los papeles, yo tengo las escrituras que me dio INVICALI, por el pedazo que me vendió y tengo las escrituras de mi papá. (Leonilde Velasco de Avilés. Entrevista .2015)

En el plano se puede ver en línea punteada el anterior loteo, y en las notas al pie del plano indican varios cambios que se hicieron sobre esta lotificación, ya que en el proceso hubo muchos ajustes y negociaciones entre los vecinos. Con la regularización aparece el trazo de las Cra 2AN cuyo proceso ya lo mencionaba doña Leonor, también, como fue la negociación que afectaron los predios para el trazo de la Calle 31 AN, que es el límite administrativo con el barrio Fátima. Hay que observar tres predios achurados que son los últimos lotes que se aprueban en lo que antes fue una zona verde, así reza la nota al pie del plano.

En medio de todo esto aparece en escena el Acuerdo 34 de julio 13 de 1979 del consejo Municipal de Cali, un documento interesante porque decreta lo siguiente: *“Por medio del cual se exonera del impuesto predial y complementarios a Vicente Borrero e hijos sobre los lotes de su propiedad situados en los barrios Fátima, Berlín y San Francisco; zona de erradicación de tugurios”*. En cuyo inciso **b**, cito textual de documento: “que el señor Hugo Borrero Velasco, en representación de los hijos de Vicente Borrero han cedido en título gratuito al INSTITUTO DE VIVIENDA DEL MUNICIPIO DE CALI “INVICALI” en escritura pública No... (El número de la escritura y la fecha no aparece en el documento). El documento continúa aclarando que los linderos del globo de terreno, que, según la descripción del mismo, corresponden a una extensión sobre el actual de barrio Berlín, el documento legal aclara que la cesión de los terrenos era con el fin de sanear la deuda del impuesto predial que sus propietarios adeudaban al municipio. Esto lleva a preguntarse ¿Por qué se hace esta legalización a nombre de unos privados, cuando estos lotes ya se habían vendido por éstos a particulares, con lotificación, “documentos legales” y además con facilidades de pago? Todas estas cosas aún no son claras, para algunos vecinos ya es asunto del pasado, independientemente de lo *irregular* del proceso ellos ya tienen el derecho a la propiedad adquirido. Por que como algunos dicen: “tanto luchar, algo se hizo”.

Lo anterior se puede corroborar en el siguiente testimonio, cuando hoy en día algunos habitantes se acercan, por uno u otro motivo, a Planeación Municipal de Cali, para adelantar trámites concernientes a sus predios o a sus viviendas:

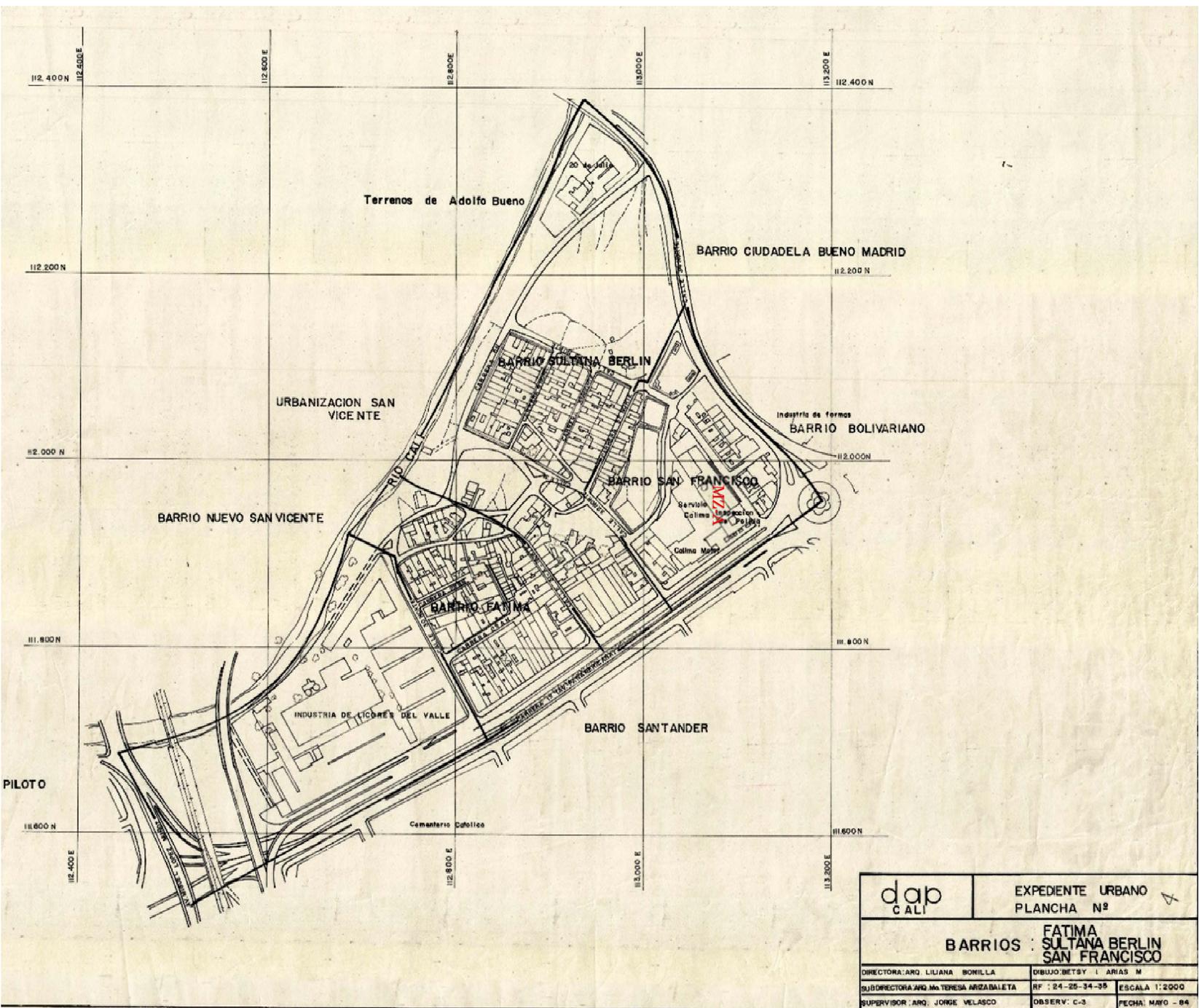
F.V. En estos días hice la, la vuelta de la, de la, del registro público y no me dio por leer, no me dio por leer por ahí por, por todo este rollo están metido lo las familias tradicionales de Cali.

I.E. Los Borrero

F.V. Los Borrero y otros por ahí, por ejemplo aquí, yo alcance a ver el nombre de los borrero en la escritura, en todo este pedazo así. Ahí está metido, ahí está metido ese nombre. (Luis Fernando Varela. Entrevista 2015)

El primer jarillón del río, fue a veces superado por la fuerza del caudal, en época invernal, en ocasiones la zona de la cancha y la naciente Calle 5 se anegaba. Lo que llevó a las autoridades a elevar el nivel del jarillón para evitar nuevos desastres, al subir estos niveles también se terminó el relleno la parte de la cancha, en adelante el sector ya no sufriría los desmanes de las épocas de lluvias. Así, todo este sector que a partir de finales de los 70 ya se consideraba como Fátima-Sultana Berlín-San Francisco (aunque se siguiera conociendo en la ciudad como el Chino) había quedado delimitado al sur por la planta industrial de Licores del Valle, al norte por la Calle 34, al occidente por la Cra 5, el jarillón y el nuevo cauce del río Cali, y al oriente por la Cra 1 con la franja de bodegas y locales comerciales e industriales. Esto hizo que el sector, siempre estuviera detrás de lo visible para la ciudad y era reconocible únicamente entrando por alguna de sus estrechas calles. Sobre la Calle 34 se ubicó el CASD, centro académico y social que brinda educación técnica a la Comuna 4, la escuela primaria Manuela Beltrán cerca a la estación de policía de la Cra 1, que se había ubicado estratégicamente en esta parte de la ciudad.

Plano No 22. Del sector Reconocimiento de los límites administrativos de cada barrio



Plano No 4 Ref - 24-25-34-35, Mayo de 1984. Departamento administrativo de planeación municipal
 Expediente urbano plancha No 4. Barrios: Fátima, Sultana Berlin San Francisco. Directora: Arq. Liliana Bonilla
 Subdirectora: Arq. Ma Teresa Ariza Baleta. Supervisión: Arq. Jorge Velasco. Dibujo: Betsy I Arias M. Escala 1:2000.
 Fuente: Archivo de planeación Municipal. Captura 2015.

En los años 70 se reconoció el barrio Berlín y Fátima dentro de la Comuna 4 como dos barrios distintos y se conformaron sus respectivas juntas comunales, las Juntas Comunales y la comunidad en los dos barrios desarrollaron gran parte de las actividades para conseguir la estabilización de los servicios. El nombre o la adjudicación del nombre no es muy clara hasta el día de hoy, algunos cometarios se resumen en lo siguiente:

I.E. ¿Quién le puso el nombre, usted se acuerda?

M.C. No (...) El señor Lorenzo Avilés y el doctor Roberto, ya se me olvidó el apellido, ellos le pusieron: San Francisco-Sultana Berlín, pero ya después que los unos: que sí, que no. Entonces ya solo se le dejó Berlín, hay una parte que dicen que San Francisco pero en sí, quedo como barrio Berlín. (Mary Castaño. Entrevista. 2015)

En otro testimonio:

T.V. Pero el Berlín no tenía nombre, yo no me acuerdo como se llamaba... por que don Jorge Martínez, fue el que le puso Berlín, cuando la junta comunal, sí. Don Jorge fue él, que el puso ese nombre, porque en ese tiempo era don Jorge y doña Orlinda, estábamos en la JAC, don Jorge, doña Orlinda y Yo.

I.E. ¿Usted era de la Junta de Acción Comunal?

T.V. Sí, yo era de la junta, entonces: don Jorge, Doña Orlinda y Yo, y no me acuerdo quien era la otra, se escogió el nombre de Berlín, pero el de Berlín lo escogió más que todo don Jorge.(Tulia Viveros . Entrevista. 2015)

Con el reconocimiento catastral de los predios era posible acceder a los servicios de electricidad y suministro de agua, aunque el proceso de reconocimiento de *predios* si se realizó, desde entonces y dado el proceso evolutivo, muchas de las construcciones no tienen reconocimiento como *edificación* a la fecha, esto hace que en algunos casos las viviendas cuenten con una sola conexión de agua y energía, para varias unidades de vivienda ubicadas en el mismo predio, existen dos o tres viviendas por predio (vivienda en altura). Con el reconocimiento como unidad barrial el Berlín y el Fátima, quedaron separados administrativamente; no obstante, se reconoce en planeación como un conjunto de barrios.

Este plano que se encuentra fechado en mayo de 1984 presenta algunas incongruencias, si se estudia a detalle, el plano anterior (**plano No 22** del sector) donde se muestra la regularización de las manzanas Mz-B y C. Este plano aún no presenta la información de esos ajustes. Por esto se observa que no existe el trazo de la Cra 2BN y la Calle 31BN. En la zona verde donde posteriormente aparecerá la cancha todavía se observa algunas ocupaciones, así como algunas en la franja del río Cali; la Calle 5 aún no existe. El plano puede ser muy cercano a la realidad, porque siguiendo el documento histórico de Don Jorge Iván Martínez, las calles pavimentadas solo se llegan a ver al final de la década de los 80. Aparte algunos testimonios hablan de la casa de Don Luis Tafur cercana al río, donde hoy es la Calle 5, donde él tenía vacas y otros animales domésticos.

Para los años 80 el barrio recurrió al trabajo comunitario para seguir mejorando las condiciones de habitabilidad. La disposición de la comunidad por trabajar en el arreglo de las zonas comunes, el espacio público y las redes de servicios, tuvo gran injerencia en la evolución urbana. A la par, cada una de las viviendas iba evolucionando conforme los ingresos de las familias permitían realizar mejoras, ya para esta fecha se podían ver casas de dos niveles con cubierta de plana de concreto y algunos materiales de construcción almacenados sobre ella, para seguir construyendo. La gran necesidad que siempre manifestaron todos los vecinos fue la pavimentación de las calles, para esto utilizaron la organización comunitaria y organizaron brigadas de trabajo por cada cuadra, aprovechando que cada cuadra compone un territorio de cercanía y lasos sociales cercanos (esto en el caso del barrio Berlín) Así se empezó a finales de los 80, el firme proyecto de pavimentar las calles. Don Jorge Martínez así lo menciona:

“Solo en el periodo de la Junta que dirigió Héctor Fabio Bergaño, se empezó, remodelando el alcantarillado, cambiando el que estaba en mal estado, y protegiendo el que servía. Esto se hizo por autogestión por el dinamismo de la junta y la participación de la comunidad que fue constituida en comités de cuadras. Con ello se midió la densidad de la necesidad de dicho factor de progreso para el barrio; pues, desde mucho tiempo atrás la comunidad venía reclamando y esperando la pavimentación que tres años después se pudo realizar en cuatro calles, en la administración del Dr. Carlos Holmes Trujillo y la secretaria de la Dra Piedad Varela.” (Martínez. 1994:3)

Carlos Holmes Trujillo fue alcalde en el periodo de 1988 a 1990, pero ya par ese entonces se había empezado con la pavimentación de las calles, la iniciativa fue de la comunidad, pero para que la infraestructura total de la redes se estableciera, se gestionó dineros ante la JAL, por medio de la JAC del

barrio Berlín, esto es lo que menciona don Jorge en el documento, haciendo la salvedad que la *carpeta*²⁰⁶ del pavimento fue obra de la comunidad:

“Después, la J.A.L. 1989-1990 consiguió presupuesto de 87 millones para que las empresas Municipales Colocaran el alcantarillado del resto del barrio y de Fátima; y el Dr. Holmes Trujillo, destinó por convenio 30 millones para el cajero y las bases, para que la comunidad, por autogestión le costeara la carpeta de pavimento al resto de las calles” (Martínez. 1994:3)

La iniciativa de la auto-pavimentación, no solo solucionó el problema que el gobierno local nunca había atendido, sino que, construyó lazos fuera de la comunidad de una generación en el barrio:

I.E. Algo más que recuerde, que considere que era importante.

A.P. No pues, los vecinos de acá del barrio Berlín eran (...) La gente era bien unida, de hecho el barrio está pavimentado es por una auto-pavimentación, no porque el gobierno haya dicho: *¡Ve! pavimentemos este barrio porque es central*. A pesar de ser central, no estaba pavimentado. No, es una *auto-pavimentación*, o sea, entre los vecinos dijimos ¡vamos a pavimentar el barrio!

I.E. ¿Usted considera que en gran parte de lo que hoy es el barrio, hacia afuera, es decir, hacia las calles el parque la cancha, es una lucha de los habitantes del barrio?

A.P. Claro, es autogestión. (Luz Amelia Puetate. Entrevista 2015.)

El trabajo comunitario fue una movilización social importante sin apego a un partido político²⁰⁷, en esto están de acuerdo varios entrevistados, la iniciativa de la autogestión generó un proceso de apropiación, como no se había visto antes, lejos de procesos politiqueros, la comunidad trabajaba mancomunadamente por una obra en específico.

I.E. ¿Y usted se acuerda en que año pavimentaron las calles?

F.V. ¡Uf!, yo me acuerdo que hicimos una (una calle) (...) cuando hablaba como mucho, se hablaba, no tanto de la palabra autogestión, me acuerdo que nosotros fuimos por allá a unas bodegas, del municipio fue que queda acá por la base, que fuimos con varias volquetas que a traer las cosas para acá, o sea cada cuadra tenía que coger su gente y pavimentar, pavimentar la calle; *entoges*, pero no me acuerdo cuantas veces han pavimentado las, este, estas cuadras, no, pero me acuerdo de la primera vez sí, se motivaba a la gente, que cada cuadra metiera su gente, que ayudaran; *entonges*, nosotros, nosotros fuimos, es más, vimos gente del Municipio, hicieron una *chambisima* (Excavación grande), y pusieron esos tubos y bueno el relleno y bueno el pavimento. También hubo gente que ayudaba a rellenar y todo eso. O sea, se sentía más se veía más, como, el sentido de comunidad, no tanto como un afán, de que voy ayudar por el *partido tal* y que tal, no sé, se sentía más que la gente colaboraba era porque quería hacer la vaina.

(Luis Fernando Varela. Entrevista 2015.)

Para finales de los 80, los trabajos de las brigadas de pavimentación, eran una realidad, cada familia aportaba algunos materiales y fuerza de trabajo. Se menciona en varios testimonios que si hubo ayuda de la alcaldía para insumos grandes, maquinaria pesada y operarios para las mismas; algunos técnicos para la rectificación del alcantarillado y las redes de suministro:

I.E. ¿Y quién construyó, con ayuda de la JAC?

C.O. Si, con la ayuda de la alcaldía (...) esto no estaba pavimentado, ya con la ayuda de la JAC fue que pavimentaron.

T.V. Eso se pavimentó cuando estaba Villegas... German Villegas de gobernador.

I.E. ¿En qué año se pavimentó, más o menos?

C.O. No, yo me acuerdo que estaba trabajando en catastro, yo me acuerdo que eso fue más o menos, en el 90 o 92, yo estaba trabajando en catastro cuando estaban pavimentando esta calle de aquí.

I.E. ¿O sea que fue relativamente reciente?

C.O. Si, y yo creía que pues eso fue la alcaldía, pero mi mamá dice que no que eso fue la mismos dueños de casa que hicieron el arreglo.

L. P. Si, fue auto-pavimentación.

T.V. Cada uno hacia su pedazo.

L. P. O sea cada uno ponía el material y todo eso, pero venía una ayuda de máquina y todo eso, para ayudar a pavimentar.

C.O. Si, hicieron cañería nueva...

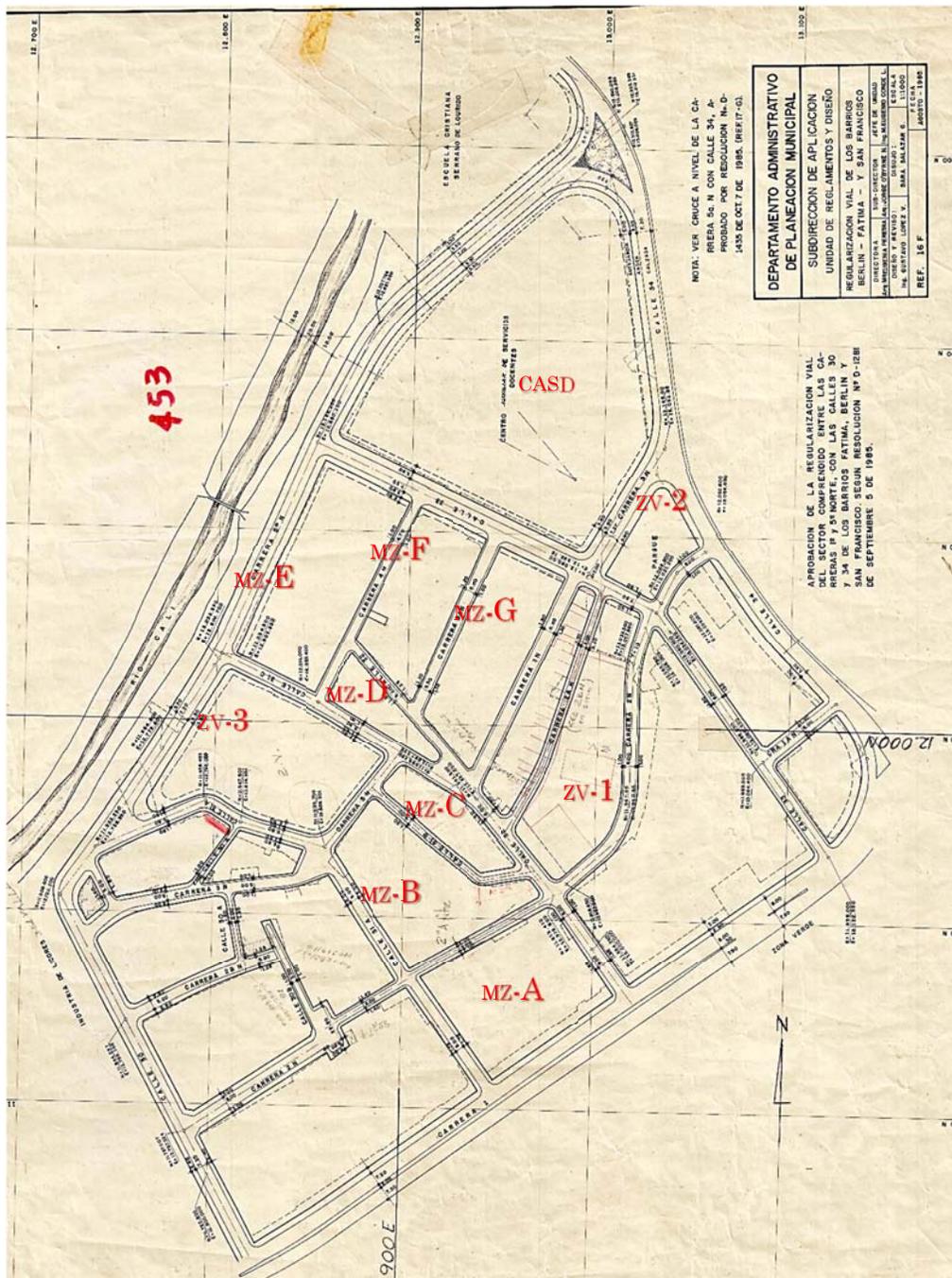
L. P. Si, las principales todo eso fue nuevo.

²⁰⁶ Con el término: *carpeta*, el autor se refiere a la capa final de asfalto o concreto que se recubre la calle.

²⁰⁷ Muy diferente a la que el habitante define desde su condición de lo político (Varela,2000)

- I.E. ¿Todo fue de acá, iniciativa del barrio, la alcaldía nunca hizo un proyecto?
 C.O. Sí, todo de acá. No esa gente hay que estarlos (...) los políticos toca que estar ahí pegados a toda esa gente pa' poder lograr algo, usted sabe que ellos aportan cuando se van a lanzar (elecciones)
 I.E. Fue gracias a la comunidad.
 C.O. Sí, pues gracias a la comunidad, pues porque si la gente no empuja pues tampoco hace nada, como siempre, la plata siempre la mandan y se la roban, pero pues uno no sabe ahí como sean las cosas.
 (Tulia Viveros, Carmen Ordoñez y Lidia Puetate. Entrevista. 2015)

Plano No 23 del sector. Regularización vial. 1985



Ref-16F. Agosto de 1985. Departamento administrativo de planeación municipal. Subdirección de aplicación, unidad de reglamentos y diseño. Regularización vial de los barrios Berlín-Fátima – y San Francisco. Directora: Arq. Ma Eugenia Pereyra. Sub-director Arq. Jorge Obbyrne N. Jefe de Unidad. Ing. M. Eugenio Conde. L. Diseño y Revisó: Gustavo López V. Dibujo: Sara Salazar. G. Escala: 1:1000. Texto en el plano: “aprobación de la regularización vial del sector comprendido entre las carreras 1° y 5° Norte, con las calles 30 y 34 de los barrios Fátima, Berlín y San Francisco. Según resolución No D-1281 de septiembre 5 de 1985.” Nota: Ver cruce a nivel de la Carrera 5°N con Calle 34, aprobado por resolución No D1435 de Octubre 7 de 1985 (ref.17-G)
 Fuente: Archivo de planeación Municipal. Captura 2015.

De toda esta actividad, que inicia a mediados de la década y termina a principios de los 90, si existe un plano previo donde se regularizan las vías, (Ver **Plano No 23** de sector) con anchos de vías, radios de giro, dimensión de andenes, todo amojonado para el trazo. Este plano corresponde al año 1985, años en los que todo el proceso de gestión del barrio por el alcantarillado se llevara a cabo. En este plano de regularización, llama la atención varias cosas: primero, aún no se registra la cancha de futbol y el espacio tiene una nota a lápiz de ZV (Zona Verde) así como la zona de las canchas de cemento, donde también hay un dibujo a lápiz de una sola cancha, estas notas seguramente se tomaron en el sitio, al comprobar la información del plano con la realidad existente (la autoproducción de la cancha), segundo, en este plano se grafica la ya formalizada calle 31B (el callejón como se le conoce hoy) así como también aparece graficada la Calle 2AN, que separa la zona verde de una manzana delgada, esta calle hoy en día no existe, nunca se realizó. Tercero, aparece en el plano, el polígono del parque de la Calle 34 ya denominado como tal, también con nombre toda el área que ocupa el Centro Auxiliar de Servicios Docentes (CASD).

En este documento, apoyado de la resolución No D-1281 de septiembre 5 de 1985, ya presenta las dimensiones de cada una de las vías del sector, diferenciándose algunas dimensiones en aquellas calles que quedaron como huella de la evolución en las zonas de relleno y la memoria de la autoproducción. Llama la atención que no existen en el documento cortes o esquemas de los perfiles viales. También ya aparece uno de los dos puentes peatonales que hoy existen sobre el río Cali, la única forma de conectar con el sector norte.

Para finales de la década se inauguraron las primeras calles pavimentadas del barrio, exactamente el 30 de septiembre de 1989, la labor continuó hasta finalizar todas las calles a mediados de 1992. Para ese tiempo también don Jorge Iván Martínez fundó la “pionera biblioteca popular” Isaías Gamboa que funcionaba en la misma caseta comunal para aquel entonces:

“Paralelamente a la inauguración de las calles, Jorge Iván Martínez inauguró con 546 libros y una marcha del libro la biblioteca Popular Isaías Gamboa y la entregó a la Junta Comunal para que a partir del 1° de octubre de 1989, se diera servicio a la comunidad esta biblioteca fue fundada el 6 de mayo de 1989.” (Martínez. 1994: 3)

A lo largo de la década de los 80 el barrio experimentó un periodo de grandes transformaciones cualitativas, ligadas a los procesos sociales con los que se habían logrado el trabajo comunal y comunitario, que reforzó la idea de *cooperación*, los cambios de la estructura urbana y el espacio público del barrio también repercutieron en que muchas casas empezaran a evolucionar con mayor rapidez, las mejoras generales, sin duda implicaban una mejora para lo particular o privado. Después de la gran inundación de 1971 la evolución fue constante y exponencial, dos generaciones (padres fundadores e hijos que ya eran adultos) del barrio trabajaron unidas en generar todo este proceso de consolidación. Como se mencionaba, lo privado experimentó cambios considerables en algunas fotografías familiares de los 80 ya se ve que muchas de las casas de bahareque se habían remplazado por ladrillo y concreto. En esto influyo mucho la magnitud de la unión comunitaria que se había dado a mediados de los 70, que la cooperativa²⁰⁸ del barrio Berlín cobró auge económico, y prestaba dinero a los vecinos cooperativistas para la construcción, adecuación y arreglos de sus viviendas. Aunque la cooperativa había nacido gracias a la JAC en los 60, solo hasta mediados de los 70 empezó a ser usada por de los vecinos para hacer los primeros desarrollos y ajustes a las viviendas:

I.E. ¿Empezaron a construir habitaciones, me dice usted y luego fundieron la losa?

A.L. “¡No!, aquí comenzamos abajo, por ejemplo comenzamos en una pieza, teníamos la tiendita, una pequeña tiendita, ahí dormíamos, y ahí era la cocina, al año hacíamos otra pieza ¡cierto!, eso, lo de abajo, fue construido por piezas. Ya aquí arriba (señala el piso superior), ya se construyó por apartamentos, entonces va resultado la Cooperativa Berlín, que fue fundada acá, mi esposo era socio de la cooperativa. Entonces con préstamos, ya los

208 En la reseña histórica de INVERCOOP, se especifica el desarrollo histórico de la conformación de la cooperativa: “Finalizaba el mes de Agosto de 1963, y luego de recibir sus títulos como expertos en Cooperativismo conferidos por la Universidad Obrera de Cali, los señores DANILLO SANDOVAL y HERNAN COBO RENTERIA, se trasladaron al barrio Berlín para establecer conversaciones con el señor ANGELINO MAYOR, presidente en aquella época de la Junta de Acción Comunal de dicho barrio y quien tenía proyectada la fundación de una Cooperativa de Consumo, para lo cual Contaba con 13 personas inscritas, que aportarían \$ 500, cada una, en esta primera etapa se acordó cambiar la idea de que no fuera de Consumo, sino de Ahorro y Crédito, ya que se contaba con más experiencia y conocimientos en esta línea, además la Cooperativa de Ahorro y Crédito se podría convertir con más facilidad en una de consumo.

... Durante el tiempo que permaneció en el Barrio Berlín fue muy lento el desarrollo hasta el año 1971, cuando se dio el traslado hacia un local de la Calle 33 con Carrera 1, por esta época se disponía de un Capital de \$ 280.857, Prestamos por \$ 329.295 y 141 Asociados.” Fuente: <http://invercoob.com/resena.php>. Consultado, enero del 2016.

apartamentos que son varios, se hacían de una sola; solamente abajo fue por pedacitos.” (Aura López. Entrevista 2015)

Como lo menciona doña Aura, la cooperativa daba la posibilidad de construir un nuevo apartamento en menor tiempo, con lo que se ahorra dinero y también permitía rápidamente empezara a recuperar la inversión por medio de la renta. Muchas de las nuevas unidades que se construyeron en los 80 y principios de los 90 se destinaron al arrendamiento. Esto explica dos fenómenos: por un lado, que el barrio experimentara grandes cambios en la composición de sus viviendas, se pasó de construcciones de un nivel con techos de teja de barro a construcciones de dos niveles con placas de concreto en poco tiempo. Y por otro lado los espacios que se generaron, en su mayoría pasaron a ser rentados, lo que implicó que al barrio empezaron a llegar nuevos habitantes; aunque, siempre conectados por las mismas redes sociales de familiaridad o compadrazgo, los arrendatarios no habían vivido todo el proceso de consolidación y esto en parte tendrá que ver como en las décadas del 2000 ya no existe un lazo tan fuerte entre los habitantes del barrio. El desarrollo de las construcciones empezó a ser en altura, la densificación del barrio es un fenómeno que se da entrando en los 90 cuando ya los predios tenían un índice de ocupación del 0.80, incluso hasta la caseta comunal experimentó estos cambios:

“En 1990 se empezó la construcción de local de la biblioteca encima de la caseta comunal. La biblioteca estuvo funcionando con parte de los libros en la Oficina de la Caseta Comunal hasta el 4 de diciembre de 1993, fecha en que fue inaugurado el local por el Dr. Rodrigo Guerrero Velasco, actual alcalde de Santiago de Cali.” (Martínez.1994:3)

El primer periodo como alcalde de Rodrigo Velasco fue entre 1991 y 1994, fecha en la que se menciona que fue él quien inauguró la biblioteca del barrio Berlín en el espacio en el que hoy sigue funcionando. Las JAC siguientes siguieron trabajando por otras necesidades, el barrio Berlín contó con servicio de antena parabólica, cuando no existía señal cableada de televisión. También se gestionaron juegos infantiles para la adecuación de ellos parques, los ajustes de la cancha de futbol y la red telefónica. Así lo comenta don Jorge Martínez:

“...También en este periodo se gestionó y consiguió el programa de teléfonos públicos y domiciliarios. Para 1994 está programada la remodelación de parque desde la calle 32 hasta la 34 y para 1995 la remodelación de la cancha de Futbol.” (Martínez. 1994:3)

Imagen 64, 65, 66. Antena parabólica, juegos infantiles, caseta comunal y biblioteca Isaías gamboa en 1998.



Fuente: Historia y solución al Barrio Berlín (1998) Universidad Santiago de Cali. Facultad de ingeniería de sistemas y telemática. Investigación y acción participativa. Cali Colombia. Anexos. Captura 2015 Ivan Erazo.

En los 80 y finales de los 90 también se conformó el grupo de la “Tercera Edad”, un grupo cooperativo compuesto por los vecinos fundadores, que se organizaron para mantenerse activos, recreación, deporte y esparcimiento. Esta organización también ha permitido que se socializan muchos de los problemas del barrio, en algunos casos, se trabajara por darles solución o que se velara por lo poco que se tenía en los espacios verdes y zonas recreativas, este grupo es independiente a la JAC, aún siguen trabajando en la actualidad (2015) y doña Aura López es su presidente actual.

Durante toda la época de los 90, el barrio había entrado ya en la vida activa de la ciudad, contaba con todos los servicios y vías pavimentadas, parques y zonas recreativas, la cancha de futbol ya estaba

funcionando (aún no estaba cerrada) tenía las graderías laterales. Las construcciones siguieron densificándose y la población de inquilinos aumentó. Para los 90 ya existía una nueva generación de habitantes del barrio que sería la tercera generación, compuesta por propios y arrendatarios. En adelante hasta finalizar la década, fue un proceso de construcción de segundos y terceros niveles en las casas. Las JAC siguientes, se preocuparon por programas de desarrollo social. La cooperativa se constituyó como organización financiera independiente, hoy tiene oficinas que operan fuera del barrio y se denomina: INVERCOOB (Cooperativa de Ahorro y Crédito).

Imagen 67, 68, 69. Trabajo comunitario de bienestar social y recreación barrio Berlín.



Fuente: archivo personal Leonor González. Registro Ivan Erazo 2015.

3.3.1. SEGUNDA FASE DE CONSOLIDACIÓN Y PROCESOS DE DENSIFICACIÓN DEL BARRIO BERLÍN 2000-2015

Al entrar en el 2000 el barrio era un sector consolidado de la ciudad mucha de la “mala fama” había ido desapareciendo lentamente. Para esta década muchos de los desarrollos cercanos habían empezado a transformar las relaciones con el sector, abriendo el contacto con sectores de la Cra 1 hacia el oriente, o de la Calle 34 hacia el sur, con el terminal de transporte o con el centro de la ciudad.

Imagen 70 y 71. Desarrollo de autoproducción constante, adecuaciones sucesivas en los espacios domésticos.



Fuente: Hernán Alfredo López, 2009.

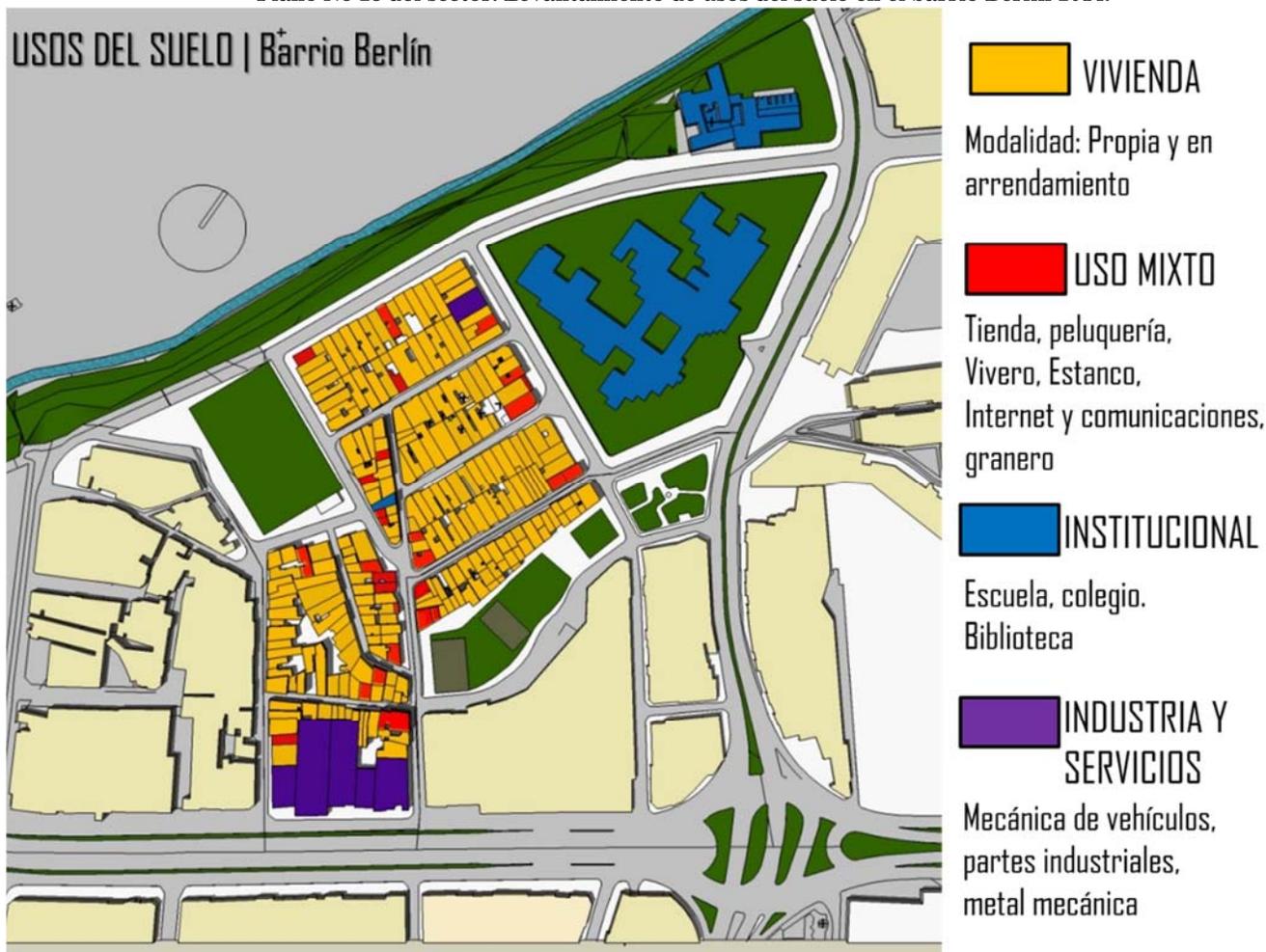
A lo largo del 2000 hasta el 2010, el barrio experimento cambios en su fisonomía y estética una vez superados muchas dificultades en épocas anteriores, las viviendas empezaron a modificar sus fachadas, su imagen externa e interna. Esta cuarta etapa de embellecimiento y adecuación, es donde la variedad de materializaciones, de múltiples expresiones arquitectónicas se hace evidente, es en esta etapa, donde se puede encontrar mayores cambios en el aspecto de las viviendas y también la variedad de soluciones formales y técnicas en todo el barrio.

En el **plano No 23** del sector, elaborado en base a la cartografía digital de Planeación Municipal del 2010, se hizo un levantamiento de los usos del barrio en el primer periodo de trabajo de campo, encontrando que más del 95% de las construcciones tiene como uso principal la vivienda, el uso mixto (comercio en la

planta baja y vivienda en los siguientes niveles) aparece al interior y esta diseminado por todo el barrio con diferente carácter, en el eje de la Calle 32 se concentran la mayor parte de los comercios tipo granero o tienda de barrio, la más frecuentada es la tienda de “El Paisa” ubicada en la esquina con Cra 3N, en este tipo de comercio venden productos de todo tiempo para el uso doméstico, productos cárnicos, granos y licores.

Hacia la Cra1 se concentran los locales de grandes superficies que ofrecen servicios como talleres automotriz y de metalmecánica, también comercios de mayor escala, al interior aparece un único espacios de uso semi-industrial que es un taller de metal mecánica que opere ya hace muchos años en el mismo lugar. Por otro el usos institucional ocupa gran extensión el predio del CASD que es de escala de ciudad y la Escuela Veinte de Julio, hoy Institución Educativa Técnico Industrial Veinte de Julio. Por último en verde aparecen las tres zonas verdes (Zv- 1,2,3) claramente definidas, el jarillón del río que es toda la franja verde al costado sur, y las zonas verdes del CASD.

Plano No 23 del sector. Levantamiento de usos del suelo en el barrio Berlín 2014.



Fuente: Elaboración propia en 2014. En base a planimetría digital del 2010

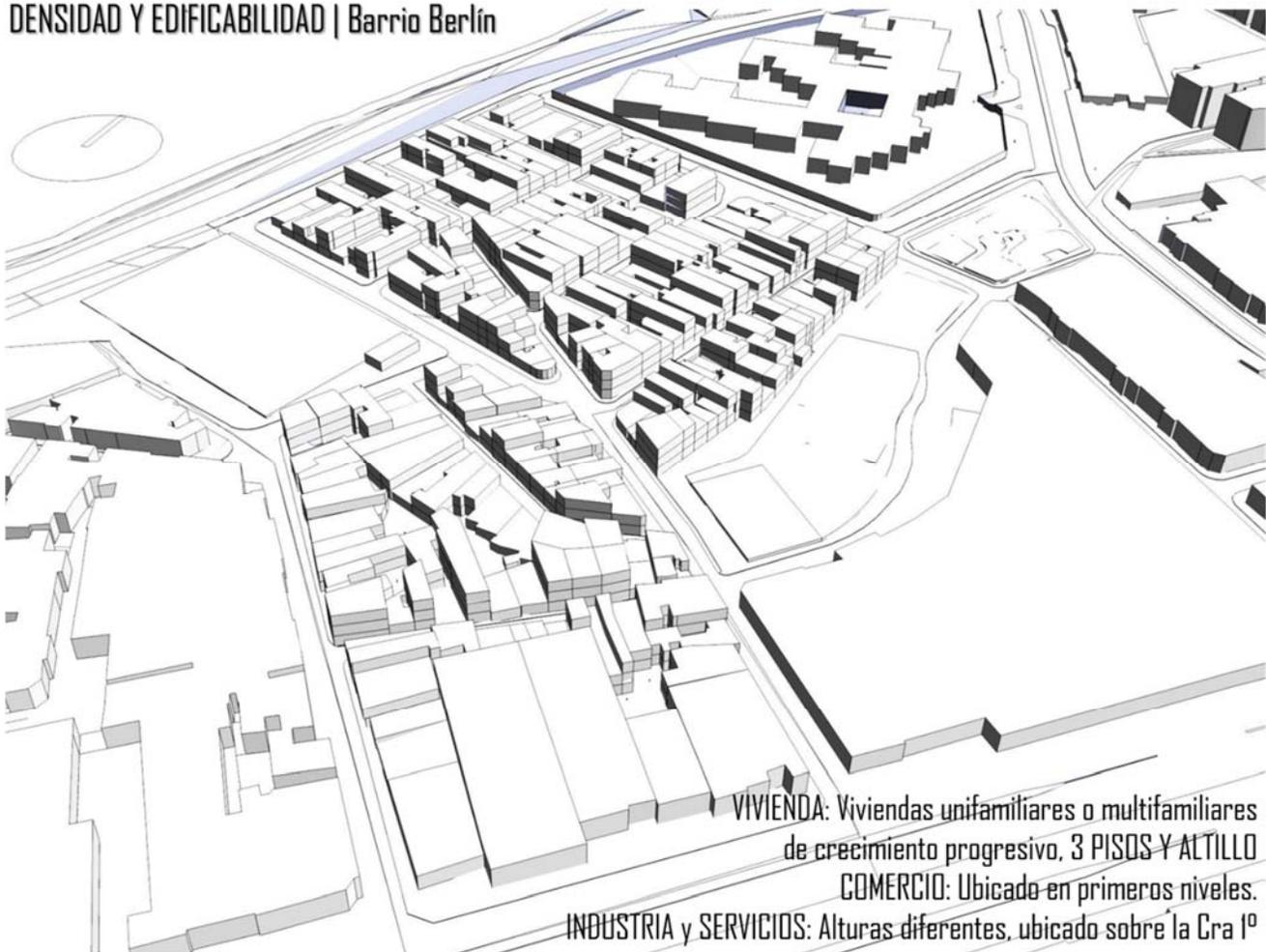
En el mismo periodo de trabajo de campo se elaboró el levantamiento de las alturas que se observa en el la **imagen No 72** del sector (plano extruido), lo que esta levantado con detalle corresponde al perímetro del barrio, se puede observar que en su mayoría son construcciones de dos y tres niveles, donde un 55% son construcciones de dos niveles, un 35% corresponde a construcciones de tres niveles y un 10% restante sigue siendo de un nivel, de ese 35% de construcciones de tres niveles por lo menos el 80% tiene altillo.

La edificabilidad no sigue un patrón de crecimiento a lo largo de un eje vial, las construcciones de mayor altura van apareciendo en las diferentes manzanas, con otras lógicas: la primera, y la más común, obedece a lo que se empezó a desarrollar desde los 80, la construcción de unidades para el arrendamiento, que fue consolidando segundos y terceros pisos, por ello las construcciones van apareciendo según la demanda

y la capacidad de construir otro nivel. En segundo lugar (menos común), es que muchas de las nuevas construcciones de tres pisos que se están desarrollando, se dan por un fenómeno de subdivisión predial, un predio se subdivide en dos, y resultan dos predios de frente angosto, para poder solucionar toda la unidad de vivienda se crecen en altura.

Imagen No 72 del sector. Levantamiento de alturas, Berlín 2014.

DENSIDAD Y EDIFICABILIDAD | Barrio Berlín



Fuente: Elaboración propia en 2014. En base a planimetría digital del 2010

Si se analiza el perfil vial que fue regularizado en los años 80, reconociendo un ancho de vía en perfiles que van desde los 4.70m a los 5.50m de ancho, con un andén entre 1.10m y 1.20 m a cada lado, da en promedio una calle de 7.50m de perfil vial, en las calles internas del barrio, con paramentos de una altura promedio de 9m a cada lado, esto da una sensación de cerramiento mayor, hoy esto constituye una característica del paisaje urbano-arquitectónico del barrio, calles estrechas muy confinadas, a excepción de la Calle 5 y la Cra 32N, donde el perfil es mayor y porque uno de los paramentos no está confinando el espacio de la misma forma.

Una de las problemáticas de infraestructura del barrio Berlín, hoy en día, es que algunas de sus calles han perdido la capa asfáltica o de concreto que se había realizado en la auto-pavimentación, como a esta obra no continuo haciéndole un mantenimiento constante, algunas calles como la Calle 5 y la Cra 33, han perdido casi en más de un 50% la capa de pavimento. A lo largo del trabajo de campo, en entrevistas y cuestionarios, este fue uno de los aspectos que más resaltó como problemática actual, que además ha generado cierto malestar y tensión con la JAC, ya que si bien la organización de la Junta, está trabajando para poder dar solución a esta emergencia, se han encontrado con situaciones burocráticas en el DAPM, como que, para poder dar solución a la pavimentación se requiera actualizar la red de alcantarillado, tema que en este

momento rebaza las capacidades de la Junta. Que además es responsabilidad de las Empresas Municipales de Cali (Emacali). El tema de la repavimentación del barrio ha generado pugnas políticas al interior del barrio, así como descontentos y malestares, seguramente como ha demostrado la organización del Berlín será un tema que lo solucionará la comunidad.

(...) ¿Cómo lo veo dentro de unos cinco años? Pues nuevamente pavimentado, pues ya está el proyecto, no sé si ya lo alcanzaremos a ejecutar la JAC que está actualmente o lo haga la que venga, pero ahí ya está listo y planteada la cuestión. (Luz Amelia Puetate. Entrevista. 2015)

Imagen No 73 y 74. Ancho de vía y edificabilidad en el barrio Berlín.



Fuente: Registro Ivan Erazo 2015.

Por otro lado, uno de temas álgidos en cuanto a problemática social, es el de la drogadicción, varios grupos de jóvenes que se reúnen en la esquina de la cancha o cerca del río, cerca al jarillón a consumir *mariguana* u otros fármacos, es un tema que llama la atención por dos aspectos: por un lado, es un tema “aceptado” por la mayoría de los habitantes siempre y cuando la tranquilidad del barrio se respete, porque si de algo están seguros los vecinos del barrio Berlín, es que su barrio es *tranquilo y seguro*; por otro lado, tiene cierto grado de rechazo, porque algunos vecinos argumentan que se está exponiendo a los niños a observar una conducta ilícita dentro del barrio.

I.E. ¿En temas de seguridad es muy tranquilo?

M.C. Sí, es muy tranquilo, si tenemos que los muchachos ahí en esa esquina fuman marihuana, pero por aquí nadie roba ni dejan entrar un ladrón, mi puerta está abierta todo el santo día, hasta las 11 o 12 de la noche y por aquí nunca, jamás uno puede decir: ¡se entraron, me robaron!, ¡No! es muy sano. Estamos, con el cuadrante (sistema de cuadrantes de la policía) con la policía muy pendiente, porque se la pasan entrando pa’allá (señala hacia la antigua Industria de Licores) y los muchachos no dejan que roben, ellos si fuman *su medicina* ahí, pues eso decir que no hay viciosos es como querer tapar el sol con un dedo, si los hay. Pero muy sano el barrio. (Mary Castaño. Entrevista. 2015)

Los grupos son reconocidos por el lugar donde se ubican los que “parchan”²⁰⁹ en la esquina de la cancha tienen unos integrantes y los que “parchan” en las gradas del polideportivo, tienen otros integrantes. Jóvenes entre los 17 años y los 30, en su mayoría consumen mariguana y no tienen una actividad o labor estable.

C.O. Es cerca, no hay peligro de nada, aunque la gente, yo me acuerdo, que uno llegaba en un Taxi y el taxista le decía a uno: No yo pá el barrio chino no la entro, aquí la dejo, y la dejaban a uno en la 34 y para acá no nos dentaban, y cuando nunca este barrio: Fátima y Berlín no han sido peligrosos. A pesar de que estos muchachos mantienen ahí en la esquina (en la esquina de la cancha hay un grupo que fuma marihuana) pero nunca pasa nada, esto siempre ha sido muy sano y cerca que uno pa’onde quiera sale a pie (...) (Carmen Ordoñez. Entrevista. 2015)

En otro testimonio:

I.E. ¿Y si estuviera en sus manos que le mejoraría al barrio?

209 “Parche” o “parchar” son términos populares que provienen del parlache. Parche: para designar al grupo de amigos con los que se reúne constantemente o el lugar donde se hace y parchar es la acción de reunirse o estar ahí.

A.P. ¿Al barrio? ... en el aspecto de que en la Quinta hay mucho muchacho desocupado y entonces eso da como mal aspecto, da como inseguridad no la hay pero (...) es la sensación de inseguridad. Cualquiera se te mete o pasa por aquí y piensa que lo van a robar, de hecho no lo es así, porque los muchachos no lo hacen, de ver tanto muchacho parado en esa esquina y a toda hora y hasta la madrugada, entonces hace que tome como el aspecto, pero en realidad no hay inseguridad, porque no la hay, para mí es un barrio seguro, por que por aquí a más de uno se le queda una cosa afuera y la mayoría de las veces no pasa nada.

Trabajaría por mejorar un poco eso, y el alumbrado también, iluminarlo más y la pavimentación.
(Luz Amelia Puetate. Entrevista.2015)

Imagen No 75 y 76. Vista del al Calle 33 diferentes alturas de las viviendas y una perspectiva de la cancha de Fútbol. 2015.



Fuente: Registro Ivan Erazo 2015.

3.3.2. FUNDADORES Y HACEDORES DEL BARRIO, MIGRACIONES POSTERIORES Y ESTADO ACTUAL.

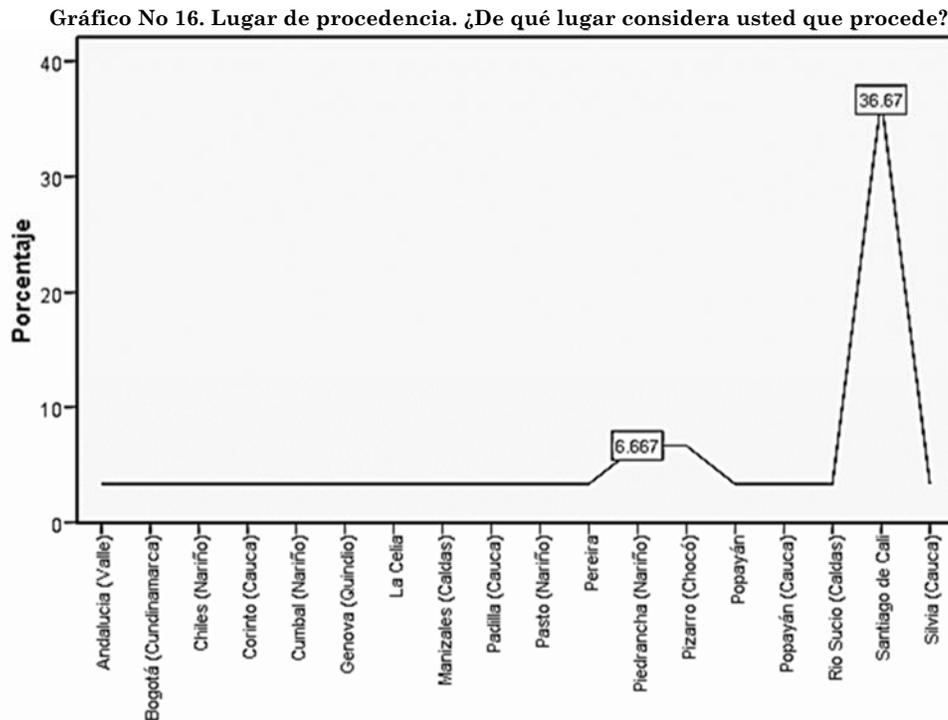
Imagen 77. Primeros pobladores del barrio Berlín



Fuente: Registro fotográfico de álbumes familiares, trabajo realizado por Luisa Fernanda Erazo. 2014.

Los primeros pobladores del sector que hoy constituye administrativamente el barrio Berlín, migraron internamente desde la zona centro de la ciudad, provenían de barrios como: San Nicolás, El Piloto, Santander, para establecer viviendas improvisadas a la orilla del río. Por medio de las redes sociales ya mencionadas, se empezó a poblar la parte del Hueco y El Chino, las migraciones del campo trajeron poblaciones provenientes de tres zonas: 1- Del centro, que corresponden a los municipios del centro y norte del Valle del Cauca. 2- Del eje cafetero, provenientes de los departamentos de Caldas y Quindío, reconocidos como los “paisas”. 3- Del sur, población que venía de los departamentos de Nariño y Cauca, reconocidos como “pastusos y caucanos”. Estos sectores de población eran en su mayoría población campesina que, en el caso de los que llegaron al Berlín venían en busca de oportunidades en la pujante industria de Cali, ante el panorama nada alentador, las problemáticas y la falta de apoyo en el campo. Cuando se inicia la venta vendría de lotes piratas, vendría la segunda ola de moradores del barrio, junto con los ya habitantes que consiguieron

un lote en terrenos planos, los nuevos llegaron al sector gracias a las redes sociales ya mencionadas, por las cuales se enteraron de la venta de predios, la procedencia de los mismo se repitió, la mayoría venía de otros barrios de la ciudad, en busca de lotes donde poder iniciar la construcción de una casa propia. Esto se puede apreciar en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo 10% de la población encuestada.

El barrio Berlín presentaba condiciones propicias, por su ubicación estratégica, aunque sus condiciones eran difíciles y el sector estaba estigmatizado como violento y peligroso, muchos migrantes y destechados, optaron por comprar predios y se quedaron a luchar a pesar de todos los inconvenientes que se presentaron después, por la tenencia de la tierra, las inundaciones, la irregularidad o intermitencia en los servicios públicos. Así, en la evolución urbana del sector se hizo imparable. Cabe anotar que muchos de los habitantes que iban llegando al barrio eran familiares directos, hermanos de propietarios ya ubicados con sus familias, tíos, primos, compadres, amigos, compañeros de trabajo u otro tipo de relación previa.

Imagen No 78 y 79. Primeras construcciones de material mampuesto.



Fuente: Registro fotográfico de álbumes familiares, trabajo realizado por Luisa Fernanda Erazo. 2014.

El barrio creció bajo una red de familiaridades, o de grandes núcleos familiares reconocibles, esto debido a que las primeras generaciones del barrio aun eran núcleos familiares extensos, con más de tres hijos, estas familias emblemáticas, hasta la fecha se reconocen como: los García, Puetate, González, Paz, Ordoñez,

Fuenmayor, Martínez, Avilés y muchas otras familias. Estos núcleos familiares disgregados en el barrio, fundaron el barrio Berlín e iniciaron los procesos sociales y autogestivos que ya se han mencionado. Compraron sus predios, legalizaron y han autoproducido desde que llegaron. A la par, el barrio se fue densificando y transformando el paisaje, muchos de los predios se subdividieron o se hicieron nuevos niveles para dar cabida a la segunda generación de pobladores del barrio, los hijos de los fundadores que hicieron su vida en el barrio y se quedaron a vivir en él. Hay que mencionar que muchos de la segunda generación que pertenecían a familias extensas, crecieron e hicieron su vida en otros barrios, si bien la movilidad social los llevó habitar en otros lugares, muchos de ellos vuelven al barrio en épocas especiales.

Imagen 80. Reasentamiento en el mismo barrio de las casas cercanas al río, nuevas generaciones de habitantes del barrio.



Fuente: Registro fotográfico de álbumes familiares, trabajo realizado por Luisa Fernanda Erazo. 2014.

La dinámica de las migraciones al barrio Berlín, una vez fue regularizado, disminuyó, pero no desapareció, continúa hasta la actualidad (hoy en menor grado), aunque que ya no es posible encontrar predios disponibles y escasamente casas en venta; así que la mayoría de los habitantes que llegaron en épocas posteriores fueron arrendatarios.

Imagen No 81 y 82. Segundas y terceras generaciones



Fuente: Registro fotográfico de álbumes familiares, trabajo realizado por Luisa Fernanda Erazo. 2014.

Con el primer cambio generacional, sucederían varias cosas, como las transformaciones simbólicas (esto se amplía en el siguiente capítulo); la densificación, se crearon nuevas unidades de vivienda, tanto para albergar las nuevas generaciones como para generar unidades en arrendamiento como método de acceso a la renta del suelo urbano y así poder generar un ingreso adicional para la familia. A la dinámica del arrendamiento, se debe la llegada de una tercera ola de habitantes al barrio, algunos de los arrendatarios llevan varios años viviendo en el barrio, otros ya se han ido y llegan nuevas generaciones. De modo que esta segunda generación del barrio estuvo compuesta por los hijos de fundadores que se quedaron a vivir en el barrio como de arrendatarios.

Las posteriores migraciones también provenían de los mismos sectores de la ciudad y del país, esto se explica gracias a que se siguió dando por los lazos que aún se mantenían de las redes sociales, que se extendían del sector a otros sectores de la ciudad o hasta zonas rurales. Gracias al compadrazgo o lazos

familiares, los habitantes posteriores llegaron al barrio porque conocían a personas que ya habitaban en el sector, lo que explica, cómo a pesar del estigma y lo “conflictivo” del territorio siguiera llegando gente. De alguna manera el lazo familiar daba el boleto de entrada para permanecer dentro del barrio, una vez adquirido el “reconocimiento” vecinal (en los dos sentidos, recién llegado reconoce su nuevos vecinos y viceversa), los nuevos habitantes, se sumaban con sus modos de habitar a la vida doméstica propia del barrio y del sector.

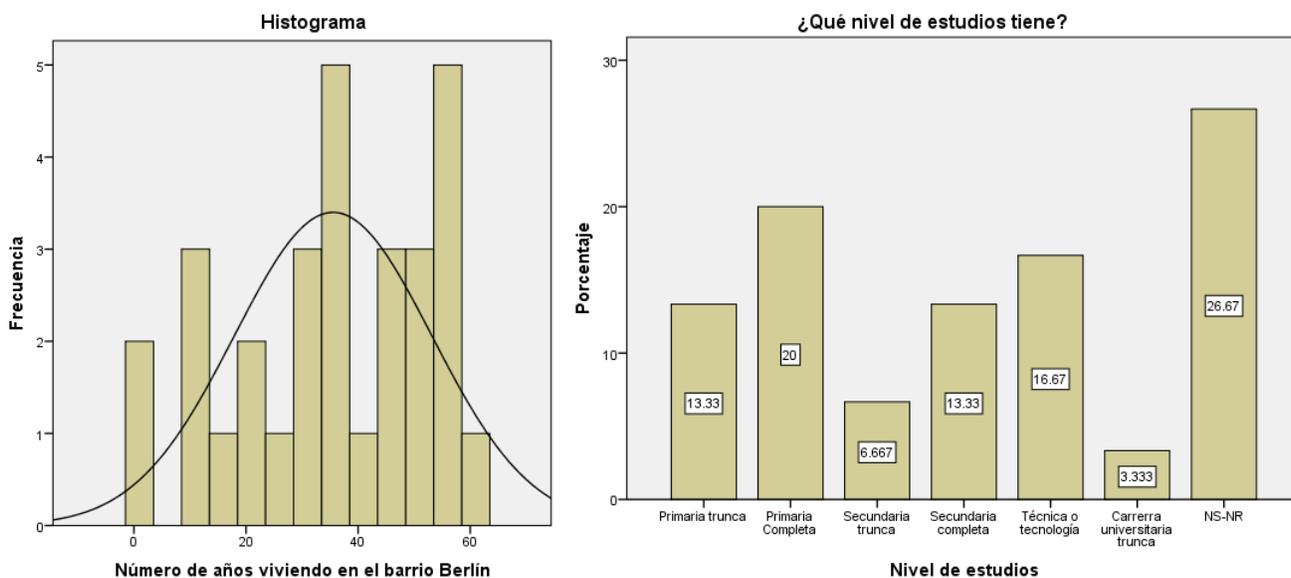
Tabla No 3. Población del barrio Berlín.

Población total por rango de edad y sexo, según el DANE	Total Hombres	Total Mujeres	Total Personas
De 0 a 4 años	42	41	83
De 5 a 9 años	69	68	138
De 10 a 14 años	69	67	136
De 15 a 19 años	55	60	115
De 20 a 24 años	67	75	143
De 25 a 29 años	62	63	125
De 30 a 34 años	52	57	109
De 35 a 39 años	45	55	100
De 40 a 44 años	50	59	109
De 45 a 49 años	56	63	119
De 50 a 54 años	35	50	85
De 55 a 59 años	33	44	77
De 60 a 64 años	27	36	63
De 65 a 69 años	28	38	67
De 70 o mas	51	69	120
Total	742	846	1.588

Fuente: Fuente: Alcaldía de Santiago de Cali Secretaria de Bienestar Social Asesoría de Participación Ciudadana 2012

La ubicación del barrio en la actualidad es estratégica, es un barrio popular con estrato socioeconómico 2 (dos) (lo que implica que los servicios públicos son económicos) es accesible es un sector de población que aún sigue llegando del campo a la ciudad que provienen de las mismas regiones ya mencionadas, o para habitantes de la ciudad que se independizan como: parejas jóvenes o madres solteras. El barrio en la actualidad cuenta con una población de 1588 habitantes (censada en el 2012), predominando rangos de población infantil y juvenil, y de adultos trabajadores, destacándose un rango de población mayor entre los 20 y 30 años, estos datos poblacionales engloban población de propietario y arrendatarios.

Gráfico No 17 y 18. Perfil de los habitantes.

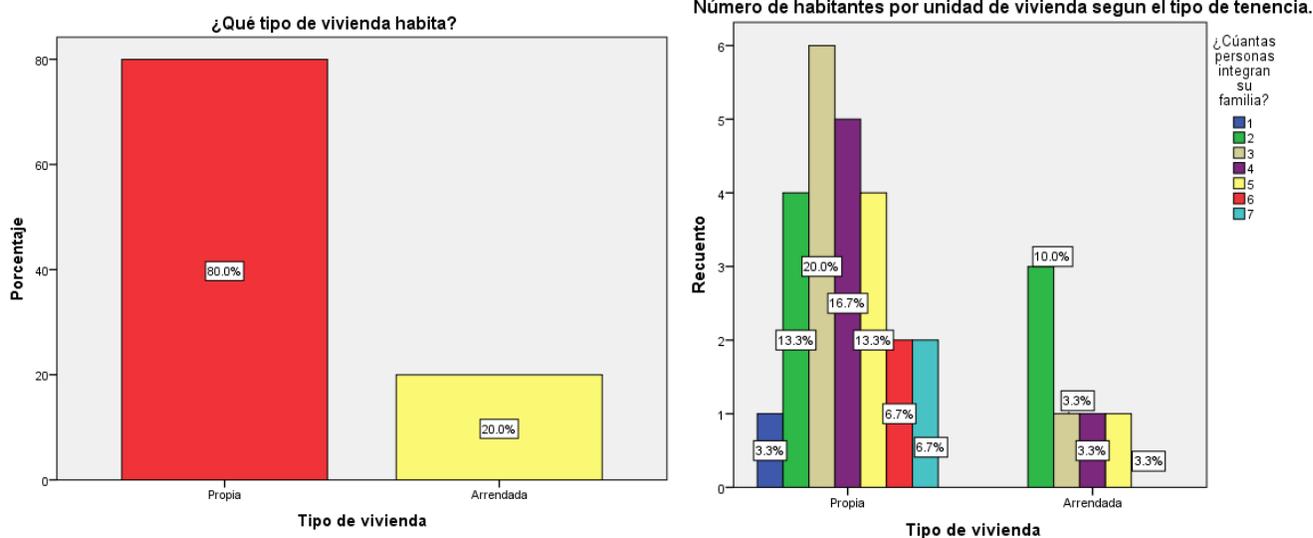


Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo 10% de la población encuestada

En el gráfico No 17 se muestra la curva de cantidad de años viviendo en el barrio, en la que se pueden ver, so pico altos, la primera con más de 55 años en el barrio, corresponden a la primera generación o fundadores y el segundo pico más alto, entre 35 y 40 años corresponde a la segunda generación. En el gráfico No 18 (el 26.6% de NS-NR, se debe a la reserva de los encuestados a suministrar datos personales) se puede ver los niveles de educación de la población actual, el 20% tiene educación primaria, y le sigue en porcentajes casi iguales, secundaria y tecnológica, y solo un 3.3% de la población tiene estudios universitarios, estos en su mayoría vecinos de la tercera generación.

Siendo un sector donde la dinámica habitacional del arrendamiento sigue estando presente, existen dos fenómenos habitacionales: primero, en la composición de los núcleos filiales hoy en día son núcleos pequeños de máximo 3 personas que componen un núcleo filial de arrendatarios, en su mayoría hogares recién formados, parejas jóvenes (sin hijos) o trabajadores jóvenes que comparten un espacio habitacional arrendado. Lo anterior repercute, en que las mayores cuantías de población, se vean reflejadas en la población joven y población infantil de 5 a 14 años de edad. La población propietaria de la vivienda, se conforma de núcleos familiares más amplios, entre 3 y 4 personas hasta familias extensas de 5 o 6 personas. Hay que tener en cuenta, que muchas veces se trata de dos núcleos filiales cohabitando un espacio (ejemplo: la pareja joven, que se organizó en la casa de los padres antes de conseguir un espacio propio) Esto también está ligado a los cambios generacionales en el barrio Berlín, hoy en día las tercera generaciones siguen presentes y habitando en este sector, incluso ya existe una cuarta generación en formación, cuyas edades van entre 0 y 10 años.

Gráfico No 19 y 20. Tenencia de la vivienda



Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo 10% de la población encuestada.

El cambio generacional, la movilidad social de una parte de la segunda generación (las primeras generaciones de vecinos fundadores eran núcleos extensos²¹⁰) migró hacia otros barrios de la ciudad, pero un porcentaje que esta alrededor del 20% se quedó y constituir una familia en el barrio lo que se refleja en que la población adulta de 50 a 69 años de edad sea de menor cuantía y que la población adulta mayor de más de 70 años sea nuevamente un grupo grande, ya que tienen que ver con toda la primera generación de gestores y fundadores del barrio. Algunos por su avanzada edad ya no participan en la vida activa del barrio, otros por complicaciones en su salud han empezado a fallecer, en el transcurso de esta investigación fallecieron dos

²¹⁰ Esto se puede corroborar con los datos de entrevistas a profundidad, también en las noticias de prensa local cuando se describen la conformación de las familias que fueron afectadas por la gran inundación o en el documento de don Jorge Martínez cuando menciona: “...*personas llegadas de varios municipios del Valle y otros departamentos; porque eran gentes pobres, no para hacer tugurios, pero sí, trabajadores que, con bastante familia llegaban a construir su casita*” Martínez.1994:1) (cursiva es y subrayado es mío)

vecinos fundadores, es previsible que en algunos años esta población de adulto mayor se disminuya sustancialmente.

Tabla No 4. Datos poblacionales del barrio Berlín.

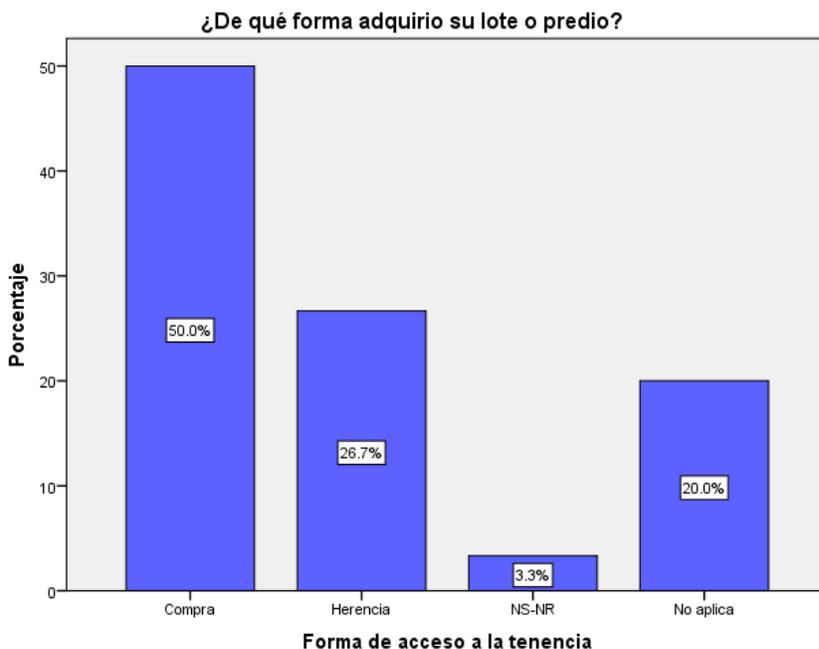
Jefes de hogar según su sexo, por barrio, encuestados por el SISBEN III	
Sexo	Número de personas
Hombre	138
Mujer	140
Total	278

Fuente: Alcaldía de Santiago de Cali Secretaria de Bienestar Social Asesoría de Participación Ciudadana 2012

Otra particularidad de la composición de los habitantes del barrio se da en la conformación de hogares donde la proporción entre mujeres y hombres cabeza de hogar es casi similar. La presencia de mujeres solteras, separadas, cabeza de hogar, es por muy poco superior al de los hombres, aunque la gran diferencia, radica en que en el caso de los hombres tiene pareja. Esto es un rasgo distintivo en los habitantes del barrio, se puede observar que gran parte de esta población de mujeres jóvenes son trabajadoras cabeza de hogar que en su mayoría laboran por fuera del barrio.

Cuando se indaga por la forma de adquisición del predio en el que construyeron su casa, el 50% respondió que lo adquirió por medio de la compra, segundo de un 26.7% que afirma haberlo obtenido por herencia, esto corrobora lo que se exponía sobre el proceso de transferencia generacional, en este caso del bien inmueble, un 20% no aplica por tratarse de población arrendataria.

Gráfico No 19. Forma de acceso a la tenencia y nivel de estudios



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

El barrio cuenta con dos escuelas primarias cercanas para los habitantes de todo el sector y un colegio de escala metropolitana inserto en el perímetro del barrio Institución CASD. Existe una estación de policía sobre la Cra 1 ubicada en el barrio San Francisco y un comando de la policía en lo que antes fueran la Industria Licores del Valle. Cuenta con la tradicional cancha de fútbol del barrio, parque y juegos infantiles, un polideportivo y la biblioteca comunitaria Isaías Gamboa. La cancha de fútbol es uno de los equipamientos más utilizados por los habitantes del barrio, se organizan campeonatos de fútbol y hay diferentes escuelas infantiles de fútbol que entrenan entre semana. La biblioteca no cuenta con los mejores espacios, pero es el equipamiento que mejor funciona para la comunidad infantil, la caseta comunal se usa constantemente para

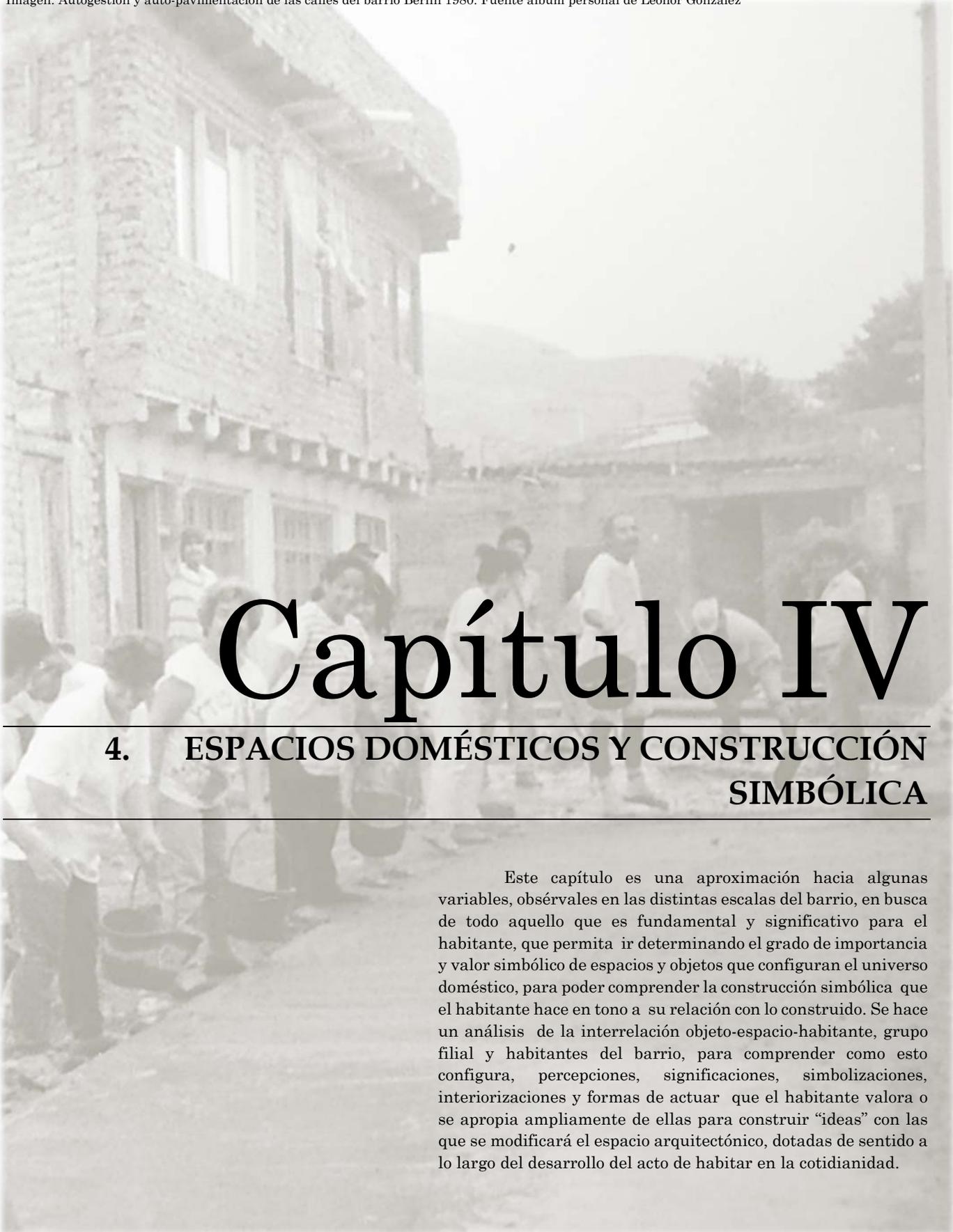
las reuniones de la comunidad y de los líderes de la junta de acción comunal y en ocasiones para ensayos de la banda de guerra o una orquesta de salsa.

En la actualidad el barrio está conformado por siete (7) manzanas que se subdividen en doscientos siete (207) predios (según el levantamiento del 2014), en cada predio puede existir uso mixto o más de una unidad de vivienda, se encuentran casos de vivienda productiva, vivienda en arrendamiento, y diferentes tipos de comercio local, las vías están pavimentadas, pero, deterioradas. Cuenta con todas las redes de servicios (agua potable, alcantarillado, energía, red telefónica y de televisión y gas domiciliario). Es un sector ya consolidado donde algunas construcciones ya han alcanzado los cuatro pisos de altura desarrollados progresivamente por medio de autoproducción.

SEGUNDA PARTE

DESARROLLO Y RESULTADOS

Imagen: Autogestión y auto-pavimentación de las calles del barrio Berlín 1980. Fuente álbum personal de Leonor González



Capítulo IV

4. ESPACIOS DOMÉSTICOS Y CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA

Este capítulo es una aproximación hacia algunas variables, obsérvalas en las distintas escalas del barrio, en busca de todo aquello que es fundamental y significativo para el habitante, que permita ir determinando el grado de importancia y valor simbólico de espacios y objetos que configuran el universo doméstico, para poder comprender la construcción simbólica que el habitante hace en tono a su relación con lo construido. Se hace un análisis de la interrelación objeto-espacio-habitante, grupo filial y habitantes del barrio, para comprender como esto configura, percepciones, significaciones, simbolizaciones, interiorizaciones y formas de actuar que el habitante valora o se apropia ampliamente de ellas para construir “ideas” con las que se modificará el espacio arquitectónico, dotadas de sentido a lo largo del desarrollo del acto de habitar en la cotidianidad.

4.1. RECONOCIMIENTO DEL ÁMBITO DOMÉSTICO EN DISTINTAS ESCALAS FÍSICO ESPACIALES

¿Cómo se experimenta la arquitectura en el barrio Berlín, en el sector que está estrechamente relacionado con él y en la ciudad? Es una pregunta amplia, aunque, ayuda a direccionar la comprensión de un punto de interés en este apartado. Si partimos de la construcción que hace Alberto Saldarriaga²¹¹ en la experiencia de la arquitectura podríamos distinguir diferentes escalas, que no son otra cosa que *ámbitos*, donde el habitante construye y reconstruye, todos los días, en base a una experimentación constante (Ponty, 1994), todo aquello que estructura la comprensión y concepción de su entorno físico. Siguiendo este hilo, se puede decir que existen diferentes experiencias y construcciones de ciudad, que cohabitan en el territorio; aunque, la *experienciación* de lo físico pueda ser meramente individual y univoca que lleva a procesos de internalización y reconocimiento individuales, la experiencia, si puede estar socializada, a través de compartir el reconocimiento que se hace al habitar en el lugar, con el otro (vecino, paisano). Por tanto, se puede decir que para que esta socialización se dé se necesita un vehículo, es decir, la existencia de unas construcciones simbólicas del entorno y de la ciudad, que se forman en cada individuo pero que pertenecen a todos y cada uno de los habitantes que comparten un territorio delimitado en el que se reconocen como *propios*. Se infiere que desde esta construcción de reconocimiento se construye una relación con la ciudad, que es en cada caso particular, y que va desde lo general de actividades disimiles hasta el puntual ámbito reconocible como doméstico.

De lo anterior también se puede comprender que dentro de la construcción del espacio doméstico del barrio Berlín, son apreciables diferentes escalas: la escala del sector, la de la cuadra y la de la casa, o diferentes ámbitos, que hacen reconocible una forma de experimentar un tipo de arquitectura y de reconocer su espacio y reconocerse en él. Ahora bien, “*la casa*”, es un término que puede ser concreto o poético (Bachelard, 1965), ¿A que le llamamos “*casa*”? Puede ser aquello que es físico que contiene y da soporte a nuestras actividades, o aquello que reconocemos en el recuerdo y que se ha constituido en la memoria con atmosfera propia donde viven nuestros más íntimos recuerdos personales y familiares, aquello, que alberga el *Ser* de nuestro *Ente* (Heidegger, 1971), el cuerpo como la casa del alma; o también, aquello que nos rodea y nos hace sentir en familiaridad y consonancia con todo aquello que es reconocible. Al final, la imagen, lo poético y lo perceptible componen eso que se reconoce como *casa*, y se lo hace por medio de la experiencia en los diferentes ámbitos. Entonces si es el espacio habitable de la “*casa*” es aquel que alberga la condición de lo doméstico por excelencia, ¿Qué podemos reconocer en el ámbito o ámbitos de lo doméstico, como significativo o simbólico que permita socializar un acto de experienciación?

Al revisar todo el proceso del surgimiento y la evolución del barrio Berlín, es posible comprender, porque es necesario distinguir en varios ámbitos, el reconocimiento de lo que se puede denominar doméstico, dado que el territorio se constituyó a lo largo del tiempo por diferentes núcleos familiares y que tubo diferentes resultados que remite a lo doméstico o a toda aquella condición de estar o sentirse *como en casa*.

Imagen No 83. Límites actuales del sector.

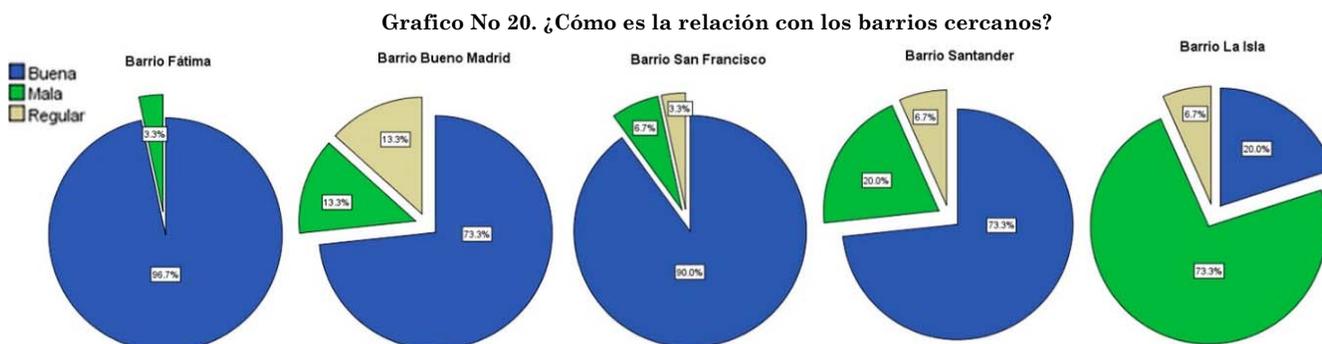


En orden de izquierda a derecha: Carrera 1, costado norte fachadas de comercios pertenecientes al perímetro del barrio Berlín. Calle 34 desde el parque, Jarillón del río Cali. Antigua Industria de Licores del Valle. Fuente: Registro propio 2015.

²¹¹ En su texto: La arquitectura como experiencia, espacio cuerpo y sensibilidad (2002).

En el barrio Berlín, el ámbito doméstico *del sector* se empezó a determinar desde los orígenes de las primeras construcciones, abarca el sector que hoy en día lo componen los tres barrios Fátima-Berlín-San Francisco donde se hacen evidentes relaciones e interacciones propias de un espacio urbano contenido por límites muy definidos. A pesar de estar contenido, este perímetro se expande, y se transforma según el tipo de relaciones con los otros barrios que están a su alrededor y que históricamente han estado relacionados en el procesos de desarrollo urbano-arquitectónico. Este perímetro difuminado donde algunos aspectos del ambiente doméstico aún son reconocibles, se extiende hacia el barrio Santander al sur y al nororiente hacia el sector de los bloques del Bueno Madrid, Bolivariano y seguirán en menor medida hacia el barrio Popular. Hacia el norte, el límite que impone el río Cali y su franja verde no permite que se extienda esta relación de lo doméstico con lo que está al otro lado del río y se convierte en una barrera, que una solo puede ser superada por los dos puentes peatonales que atraviesan el río. Hacia el occidente, en dirección al centro, la barrera la ha constituido históricamente la antigua carrilera del Ferrocarril del Pacífico y la Industria de Licores del Valle, hoy en día más marcada por el proceso de abandono de esta infraestructura viaria y fabril.

Tanto el límite o barrera física (Campos, 2013), como el tipo de relación que históricamente se ha establecido con los otros barrios, contiene estos límites de extensión de este primer ámbito doméstico, como se veía en el marco histórico (Capítulo I), surgen en el sector relaciones estrechas con otros barrios, esto sea ido redefiniendo (político y simbólicamente), por ejemplo la mala relación con el barrio la Isla, hace que este perímetro dinámico se contenga hacia ese sector. En el caso del barrio Santander, el tipo de relación históricamente ha sido variable, y de igual forma el perímetro cobra forma de acuerdo al grado de las relaciones vecinales que se establezcan, mientras que hacia el interior del sector la relación de los habitantes del Berlín con los otros barrios siempre ha sido buena. Esto se puede demostrar cuando se pregunta por la relación con los distintos barrios que rodean el sector.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

No se puede hablar de que existe un ámbito doméstico del barrio Berlín completamente delimitado y contenido, porque si bien el límite de cada uno de los barrios es reconocido administrativamente, este en realidad no funciona así en el caso particular, el límite es difuso para los habitantes, no existe una diferenciación radical dentro del sector. Cuando el habitante del barrio Berlín habla de su barrio reconociéndose en él, si habla de un territorio en específico o espacio delimitado, aunque esto varía en cada persona entrevistada, no obstante, en la cotidianidad las actividades propias del ámbito doméstico se difuminan en el entorno físico del sector. Esto está estrechamente relacionado con una condición histórica de evolución de evolución física de lo que hoy es Fátima-Berlín-San Francisco, pero también de cómo se fueron afianzando en el tiempo las formas de reconocimiento del otro, por medio de relaciones vecindad, compadrazgo y amistad o lazo familiar.

A lo largo de la historia de la consolidación del barrio se establecieron relaciones de compadrazgo y vecindad muy estrechas que permiten comprender esa estructura relacional de forma diferente. Cuando existió el barrio Chino había una fuerte diferenciación entre su existencia en la parte baja y sus características físicas que lo hacían reconocible y lo otro que estaba en la parte plana y alta que tenía otra condición; sin embargo, el territorio se reconocía en el día a día como uno solo, mezclándose, interrelacionándose, fundiéndose; aunque, esto era así, los habitantes de cada parte distinguían la pertenencia y distinción de barrios dentro del sector (Fátima, Chino, Berlín, San Francisco).

Imagen No 84. Accesos al barrio y la ciudad al fondo.



En Orden: acceso desde la Cra1. Puente peatonal sobre el río Cali. Perspectiva interna del barrio Berlín contenida por el límite de río, al fondo la ciudad y los farallones. La ciudad al otro lado del río. Fuente: Registro propio 2015.

La otra condición del sector es que hasta el día de hoy, estos barrios han ido quedando en un encierro por barreras físicas, antes mencionadas, siendo la Calle 34 el límite más fácil de franquear, razón que explica, por qué las relaciones vecinales se extienden más hacia ese costado. De manera que si se atraviesa alguna de las barreras, por las diferentes calles o accesos al sector, se puede experimentar la transición abrupta entre el ámbito de la ciudad y lo particular de un ámbito doméstico. La condición evolutiva determinó en gran medida esta condición de la escala doméstica, al entrar en el sector, la ciudad casi desaparece, queda como telón de fondo al interior del sector ya sé *está en casa*, con los conocidos, los vecinos, los nuevos vecinos o arrendatarios; se reconocen las actividades y lugares que hay en la espacialidad, aunque no se transite o se visiten a menudo, el parque, el polideportivo, la cancha de futbol, las calles o callejones del Fátima, la tienda de *Los Paisas*, la escuela, la estación de policía, entre muchos otros lugares que adquirieron en la historia este carácter simbólico porque en ellos recae, al objetivación de la vida cotidiana y las relaciones vecinales que definen la realidad del barrio.

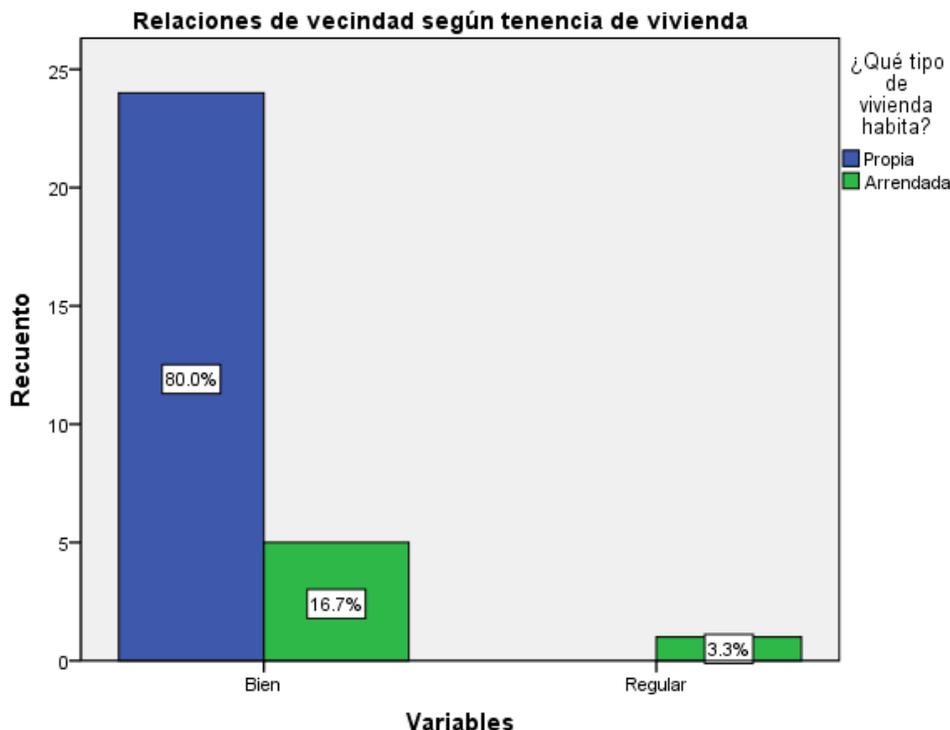
Si bien se puede entender así, desde lo experiencia en el espacio, esta condición de lo doméstico expandido y dinámico en sus límites y contenido difuminado en su interior permite entender como *la casa se extiende hacia su entorno*, una prolongación de cada unidad en diferentes direcciones y sentidos independiente del tipo de relación que cada núcleo familiar o persona haya establecido en el territorio, en este ámbito se reconoce al *otro* y la *espacialidad del otro*, también es escenario de intercambio: de productos, servicios locales, anécdotas, cuentos y sucesos del día a día, del “chisme”²¹² y de la “*recocha*”²¹³ formas de interacción que configuran *el imaginario* y refuerzan la imagen de aquello que desde extiende desde la casa hacia el entorno, en tanto es reconocido y susceptible al control y dominio es más cercano a la condición doméstica. Debe quedar claro que por el origen diferenciado y después de la regularización y el trabajo comunitario en los 70 y 80, cada barrio adquirió una distinción ante los otros, tanto por la delimitación física y administrativa, como por la organización representada en distintas JAC, por tanto la experienciación de lo espacial es una dimensión pero la estructura de reconocimiento administrativo y política es distinta.

Lo primero se fundamenta en la calidad de las relaciones vecinales, que es lo que le da sentido a este reconocimiento y dinámica social en el barrio, que se puede extrapolar al sector, cuando se le pregunta cómo es la relación con los vecinos (buena, mala o regular) los mayores porcentajes corresponden a buena, tanto en propietarios como arrendatarios, un 3.3% dice que es regular, mientras que ninguno manifestó que fuera mala.

²¹² Según el diccionario de la R.A.E (2014), Chisme: *Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna*. Y siendo ésta en ocasiones la condición más del mismo en el barrio no hay que descartar lo interesante como modelo de comunicación y transmisión de información inherente al ámbito doméstico, que permea todas las escalas desde el sector, la cuadra hasta la casa y que incrementa el sentido del imaginario colectivo. Por medio del chime también se transmiten datos sobre la construcción, la estética, los materiales y de quien está realizando o es apto para realizar este tipo de trabajos, que más adelante se explorará en el modelo comunicacional del lenguaje arquitectónico.

²¹³ Palabra vulgar del regionalismo Colombiano que significa: *desorden, alboroto, relajó*, en Cali y en el barrio se entiende así pero además es un escenario social para la reunión de distintos grupos sociales diferenciados por edades, que de manera jocosa comparten las situaciones que suceden a diario, que se puede dar en cualquier lugar del barrio o de la casa, que entre: cuentos, anécdotas, chistes, bromas, se contraponen *lo diario* a un *plano irreal y ficticio* que permite *la mofa* y la *exageración*, en el barrio esta forma de enfrentar lo cotidiano es muy común, es la “*alegría*” que se antepone a temas fuertes de la realidad local o nacional.

Gráfico No 21. Cómo es la relación con los vecinos del barrio Berlín, según el tipo de tenencia de la vivienda.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

La cuadra encierra otra ámbito o escala de lo doméstico, para esto la cuadra no se puede entender únicamente en su conformación morfológica, para el habitante del barrio la cuadra se entiende como la composición de unidades de vivienda que dan frente al vacío urbano que le es inmediato a su casa, es decir, la calle organiza la unidad espacial que se reconoce como propia (“mi cuadra”), este orden proviene de dar frente al otro, reconocerlo y diferenciarlo y ubicarlo espacialmente lo que no sucede con las casas que están a la espalda, esas pertenecen a la otra cuadra. Este espacio es la extensión directa de la casa hacia lo público, hacia la calle como espacio de interacción, pero también es una unidad espacial de reconocimiento cercano de vecindad, como vecinos de la misma cuadra y en el barrio esto se afianzó en los 80, por el proceso de organización vecinal para la auto-pavimentación.

Imagen No 85 Esquema de la cuadra.



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Por lo anterior, la cuadra también es una ámbito de organización, los habitantes se establecen roles para desarrollar actividades y mejorar su *propia cuadra*²¹⁴, cada cuadra contiene condiciones físicas, formales propias, el conjunto de viviendas enfrentadas da un paisaje caracterismo en cada una, ninguna cuadra es igual a la otra. Si se reconoce su espacialidad todas conservan características similares, sin embargo, en cada una la construcción de las unidades individualizadas con expresiones arquitectónicas distintas configura un entorno diferente, este paisaje es reconocible e identificable *dentro del barrio*. También en cada una, se empiezan a reconocer componentes que hacen que dentro de esta escala se den procesos de reconocimiento e identificación, ya sea con los socio-cultural o con lo físico. En la pregunta que es lo que más le gusta de su cuadra; el 58.3% respondió que los vecinos, que tiene que ver con toda esta construcción social que se ha mencionado, seguido de un 16.7% que dice que la calle, como espacio es lo que más le gusta, esto tiene que ver también con una característica cultural, donde el espacio público es ampliamente habitado, un 13.9% le gusta otra cosa que se menciona como, la unión de todos los habitantes o “el ambiente”, que es una condición positiva relacionada con la buena actitud de los vecinos, en menor proporción se refieren a las características materiales, no porque no importen, sino porque se valora más las dinámicas sociales y la actividad que en el espacio sucede.

Tabla No 5 y Gráfico No 22. Valoración de los elementos en la cuadra.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

La calle es la extensión de la casa, y en ella se dan actividades como el juego de los niños en la tarde, cuando la brisa empieza a refrescar la ciudad. En la noche la calle se trasforma en la extensión de la sala, las sillas salen al andén incluso a la calle, grupos de vecinos se reúnen en ciertos puntos para hablar y hacer visita, sin que se ingrese a la vivienda. Esta interacción social que particularmente se da en la noche por las condiciones climáticas refuerza el sentido de lo doméstico socializado, como todo aquello que hace parte y conforma el hogar también se extiende y se socializa, tiene lugar en la cuadra. Este escenario de socialización, permite poner en lo cotidiano aquello que es inherente a la habitabilidad de las relaciones vecinales, se extienden actividades de cada familia que buscan la interacción desinteresada (no está mediada por el intercambio comercial) que se incrementan los en las fiestas decembrinas y en épocas de la feria de Cali, así como el matiz cambia en los fines de semana, la calle y la cuadra se impregnan de escenas de la vida que solo pueden suceder en esta espacialidad de lo común es público.

El ámbito de lo doméstico por excelencia y por el grado de caracterización de la forma de habitarlo, es *la casa*, la actividad diaria en una casa del barrio es constante, empieza desde las 5 de la mañana y puede terminar a las 11 de la noche durante los días laborales, el fin de semana se transforma un poco y las

²¹⁴ Es común en el sector y en el barrio Berlín, la actuación por cuadras para el mejoramiento de las mismas, organización para fiestas religiosas, arreglo, iluminación y embellecimiento para las fiestas decembrinas, es cuando se pintan los sardineles con verde y rojo, aparecen pinturas de motivos navideños en el pavimento, se pintan y decoran los postes de la red eléctrica, también se encuentran reconocimientos como, ser hinchas de uno de los dos equipos de fútbol de la ciudad (América o Deportivo Cali). En la cuadra existe un reconocimiento común de un grupo de habitantes de sus similitudes y de sus diferencias, y todo aquello que compone lo político y que los caracteriza como propios de un sector específico dentro del barrio, que se construyen por su cercanía en escala de lo reconocible y cuantificable.

actividades se extienden en la noche un par de horas más, aparecen eventos diferenciados de mucho arraigo en la cultura caleña, como la *rumba*²¹⁵, *la recocha* y *la reunión familiar*.

A diferencia de otros sectores de la ciudad, en un barrio popular como el Berlín, habitar el espacio doméstico se hace de manera intensa, se habita dentro de esta atmosfera de lo cotidiano y en todos los ámbitos de lo doméstico, todos los días y todo el día. Si bien muchos de sus habitantes salen a sus actividades diarias en la ciudad (trabajo, estudio, deporte, abastecerse, de viaje, entre otros) el barrio continua en actividad, existen horas del día donde la actividad o intensidad del habitar lo doméstico extendido disminuye, sin embargo, no desaparece, se traslada del barrio a la cuadra, o de la cuadra a la casa o viceversa. Esto se comprende cuando la señora que queda en casa se encuentra con los vecinos en la tienda, o se encuentra en la calle con un vecino o vecina y se detiene a conversar, se traslada al sector cuando se necesita ir donde el vecino que vive en el Fátima para pedirle un favor, o va a la panadería por pan de bono a las 4 de la tarde. Toda esta serie de condiciones de la vida cotidiana, hacen que el referente de la espacialidad de la casa esté siempre presente en el exterior, lo inherente a la casa se convierte por tanto un referente de mayor valor de significado dentro de los otros elementos del conjunto, por ello para cada habitante su casa se convierte en símbolo, una unidad de contenido de significados condensados, amplios y diversos que componen un todo (universo sígnico).

En este *hacer diario del habitar*, la espacialidad de la casa pareciera ser solo un soporte de fondo para sustentar toda una serie de actividades, que se realizan cotidiana e intensamente, como: las labores para mantener la casa limpia, la organización de objetos personales, cocinar, alistar la ropa, las rutinas para ir al trabajo o a estudiar, el afán diario, las conversaciones y también las discusiones, la interacción de la familia, el trabajo que se lleva a la casa, las tareas de la escuela, y todas y cada una de las actividades, relaciones y estados del *Ser ahí*, atravesados por los estados de ánimo (Psique) condición de sentimiento experimentado; sin embargo; se debe reconocer que no es mero telón de fondo, en realidad lo doméstico es una construcción recíproca entre el actuar del habitante con esta espacialidad que tiene el carácter particular de albergar la vida diaria, que cobra una forma particular al *habitar* la casa.

De manera que el sentido de lo doméstico se refuerza en la *unidad simbólica o casa*, porque en ninguna otras espacialidad de la ciudad se puede *experimentar*²¹⁶ la arquitectura bajo estas características, es muy diferente en un edificio que alberga *el trabajo (oficinas o fabrica)*, del de una institución (colegio, hospital) o de otro edificación. Nunca será lo mismo que experimentar el espacio de la casa de barrio, incluso en ningún otro sector de la ciudad, podrá distinguirse la condición de la particular experiencia de esta arquitectura, porque en su forma de *co-apropiación*²¹⁷ del mundo han configurado en el tiempo, en cada ámbito y en cada casa una atmosfera que remite a *lo propio*²¹⁸.

Este sentirse en lo *propio o reconocerse* en “un lugar en el mundo”, permite que la relación con la espacialidad se haga más intensa, más cercana, pero a la vez más *común y reiterativa*. En esta relación que además es constante en el espacio crea toda una atmosfera que configura el ámbito de lo doméstico, donde la actividad puede ser tan común, que se puede “perder” momentáneamente la capacidad de “*sorprender*” a su morador, (sin que eso implique que lo inesperado pueda ocurrir) que habla de una relación profunda del acto con “*el todo*” que compone el ámbito de la casa. El comportamiento y relación habitual²¹⁹ consolida tanto en el habitante como en su núcleo familiar una serie de comportamientos y rutinas diarias que son distinguibles y diferenciables según el habitante, esta tendencia a la repetición diaria de actividades consolida en sí una

²¹⁵ Término coloquial usado en Colombia y con mayor énfasis en el Valle del Cauca, para definir rumba como: diversión colectiva que incluye licor y baile. Tomado de: Breve Diccionario de Colombianismos 4ª edición revisada. Academia colombiana de la lengua. Bogotá. 2012.

²¹⁶ Este experimentar hace referencia a la construcción conceptual que Alberto Saldarriaga hace de la arquitectura como experiencia.

²¹⁷ Concepto ampliamente utilizado por Carlos Mario Yory construido desde la fenomenología Heideggeriana para referirse al ser del ser ahí, en el sentido de la utilidad de la relación con los entes.

²¹⁸ Como aquello que le es inherente o concerniente al *ser ahí* que *mora* en el *lugar* y no en términos utilitarios o mercantilistas.

²¹⁹ Habitual como acción de hábito. según D.R.A. Del lat. *habitus*. *Modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas.*

forma de moldear el mundo en un *constante hacer*, pero también es inversamente proporcional, ya que el entorno construido moldea la forma de como el habitante construye *su morar y sus modos de habitar*.

A.L. Y en el granero nos iba muy bien, porque nosotros nos vendíamos una res diaria, ¡diario una res! Era una cosa impresionante el trabajo porque uno no podía muchas veces ni almorzar (...)
Como te digo, te digo sinceramente que a mí el trabajo no me daba tiempo de nada de eso.
Dígame, yo me levantaba a las dos de la mañana (2:00 AM), hacer arepas, abrir la tienda, cerraba a las 8 de la noche (8:00 PM). Y otra vez a lo mismo, yo no tenía tiempo, yo ni salía... (Aura López. Entrevista 2015)

Lo doméstico es eso que se construye a diario en el *acto de morar*, y de materializar un modo de habitar propio, como también es, aquello que subyace en el entorno y que domestica este acto de morar, lo hace reconocible dentro de un lugar, distinguible por sus características usuales y que delimitan una forma de relacionarse con el mundo. El habitante del barrio Berlín, ha sido, es y será, productor de esta condición doméstica; pero también, él es el resultado de esta construcción doméstica. Esto se ha consolidado en el tiempo a través de las generaciones que forjaron el barrio, que consolidaron durante todos los días, en la repetición de actos y acciones similares, unas condiciones del actuar dentro de una construcción recíproca. Por tanto hoy en día en todos los ámbitos esto es inseparable, porque la construcción que se dio en el tiempo no solo fue física sino simbólica. El habitante domesticó el entorno (otrora cause de río indomable, inundable, susceptible al riesgo) hasta convertirlo en “*sector*”, *en barrio en cuadra, en casa*, a la vez el habitante fue domesticándose a lo largo de una serie de sucesos históricos y generaciones. De manera que hoy lo simbólico y lo físico se funden en una construcción cultural única, donde el carácter doméstico del barrio es en esencia construcción social recíproca entre el entorno y sus moradores, de los que están y de los que estuvieron.

La construcción se refuerza en las tres escalas o ámbitos aquí expuestos, pero es en la casa o vivienda, donde se hace forjadora del sentido de lo individual e íntimo, que se traduce en unidades simbólicas contenidas por la gran unidad o casa, y donde se refuerza en la construcción de aquello que es reconocible dentro de lo habitual y cobra su valor (no el valor material o económico) como escenario para la puesta en escena de la vida misma, del acto de estar presente y de pertenecer. Desde la unidad simbólica, se proyecta hacia afuera lo doméstico, desde la habitación hacia la sala, de la casa hacia el andén, hacia la calle, hacia el parque, la cancha de fútbol o hacia el polideportivo, hacia el Fátima o el San Francisco y finalmente los otros barrios y hacia la ciudad misma. Pero también desde afuera, desde la ciudad, desde el sector, desde la calle, desde la sala, hasta la habitación, se conforma una manera del acto de la vida en lo constante cargado del sentido del lugar, aunque parezca rutinario y pueda serlo en ciertos periodos de tiempo, esto no anula de la capacidad de cambio y transformación de la construcción recíproca de lo simbólico y objetivado en lo material.

4.2. ESPACIOS, FUNCIONES FUNDAMENTALES Y SIGNIFICATIVOS, EN EL SECTOR Y LA CUADRA

Dentro de esta distinción de la experiencia de la arquitectura de la ciudad, y de la experiencia doméstica de la arquitectura, se puede comprender que cuando nos acercamos a lo particular de cada escala, es posible encontrar diferentes elementos que conforman una forma reconocible del morar, en el medida que se hace más cercana y reconocible, es más íntima y cercana a la construcción simbólica en el plano de *habitar poéticamente el espacio*. Como ya se mencionaba es posible reconocer un espacio que contiene una atmosfera cualitativa distinta dentro de la ciudad y al cual los habitantes de un sector reconocen como un espacio cercano a su vida doméstica, este espacio reconocible pero de límites ameboides²²⁰ es lo que denominaré en adelante como: *escenario doméstico extendido*, y en cuyo ámbito se pueden reconocer y ser depositario de diferentes construcciones simbólicas que se han estructurado a partir de una relación estrecha con lo materializado. Así mismo, es posible identificar estas construcciones simbólicas e interpretar a partir de relatos y observaciones la razón y el origen de las mismas, así como definir porque se han dado y porque se siguen dando en este escenario extendido de lo doméstico.

²²⁰ Si bien es posible reconocer el límite, este varía constantemente como en la actividad unicelular de algunos protozoarios que carecen de pared celular, es susceptible a transformarse debido a las relaciones y determinantes que se establezcan con el medio circundante.

4.2.1. RECONOCIMIENTO Y CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA EN TORNO AL ESCENARIO DOMÉSTICO EXTENDIDO.

Un proceso histórico, es un proceso de construcción de la memoria, es una construcción del sentido de pertenecía y esto se ve reflejado en el valor simbólico del que van siendo depositarios varios sectores dentro del barrio y dentro de cada una de las cuadras. De alguna manera la intensidad con la que se experimente el espacio arquitectónico determina el hecho de que en este acto de habitar, algunos espacios y objetos cobren mayor relevancia que otros, que alrededor de ellos se construya todo un sistema de relaciones significativas y profundas que construyen un sistema referencial para la vida misma.

El valor que le dan los habitantes del barrio a lo largo de sus vidas como el espacio de la cancha o los parques del barrio; así como de las calles de cada cuadra, como extensión de la casa son ejemplos de que estas situaciones ocurren y tienen una espacialidad, se construyen y constituyen como referentes de la vida del barrio. No obstante estos referentes han ido cambiando en el tiempo, conforme el barrio se ha ido consolidando.

Por lo característico del asentamiento en predios a los que accedieron invadiendo terreno que *no eran adecuados* para la edificación de viviendas, los primeros pobladores del barrio hicieron de la relación con el río una forma de componer su entorno y de entender su situación geográfica para componer una respuesta de edificación. En este sentido el lugar que fue referente de la vida misma, era el cauce o cauces del río, por esta innegable presencia los habitantes dieron una respuesta apropiada a las condiciones inundables del sector y fue el punto de partida para ir conformando poco a poco un lugar donde vivir. El río y sus dinámicas (crecientes, sequias, charcos, chorreras) fue el referente simbólico más importante para esta generación, ya que en éste estaba directamente vinculado con el modo de habitar, que como en otros tiempos (en la Colonia hasta los primeros años del siglo XX) y en otros parajes del mismo río, era escenario de lo cotidiano: lavar ropa, lugar de baño para refrescarse del calor, lugar de esparcimiento de los niños, bebedero de animales domésticos. Pero también de límite de aquello que contenía una zona donde se vivía a diferencia de otra donde *no había nada*, solo *mangón*.

Hay que entender que el hecho de habitar cerca al río no fue algo fortuito, las determinantes históricos sociales, llevaron a que este territorio se empezará a poblar y en ese *poblar el río*, el mismo río fue entrando en el escenario doméstico, se le hizo parte de la cotidianidad, por eso, las inundaciones (a excepción de la gran inundación) no eran extrañas, se convivía con esto. Era usual que el agua entrara y se llevara lo que estaba bajo las casas, que eran que desechos y solo en ocasiones objetos almacenados. Claro, ésta es la otra cara de habitar el río, que paulatinamente llevó a que se convirtiera en el depositario de las improvisadas redes de alcantarillado a cielo abierto. Como se relata a continuación:

...eso ese ese barrio era un poco de huecos y eso por ejemplo por ahí pasaba estiércol, eso los caños era así, me entiende eso todo salía, eso era asqueroso. Y usted por ejemplo: caminaba por aquí y salía a, a la sala, a la... de una casa si, se metía así, eso era un laberinto, pero horrible y por la noche por ahí a las seis iban saliendo todos esos ladrones, entiende, maliciosos y todo, iban saliendo a atracar a robar...todo eso de la primera y todo eso, eso era terrible por allá, horrible y entonces yo no sé, dicen que, que fue que el mismo gobierno se encargó de tapar todo eso pa' inundar, pa' poder sacar a toda la gente. Porque eso era un hueco, un hueco así (muestra como era) horrible allá, y uno entraba por aquí y, lo primero que entraba por el barrio y era el aguas negras (cara de asco) pero nauseabundas (se tapa la nariz) por todas las casas. (Selfides Epifanio Luna. Entrevista. 2015)

Para esta generación los lugares que fueron depositarios de una gran carga simbólica fueron, su propios ranchos, pero sobre todo, *la forma de conectarlos unos con otros*, conformando un tejido construido enmarañado, que desafiaba toda lógica del lenguaje arquitectónico y la lógica de distribución funcionalista "moderna" (ya presente en la ciudad, en barrios como: Versalles, Santa Mónica, otros) ya que obedecía a una construcción que en este espacio se dio y de la que muchos de sus pobladores recuerdan de manera jocosa y como algo que en este tiempo es inverosímil. Esta forma de relacionar los espacios, domésticos de la vivienda con lo público y con la estructura misma del barrio, es prueba de la imbricación de la unidad habitación dentro de un todo o sistema del habitar, y estos lugares y objetos interrelacionados fue lo que constituyó para la primeras generaciones del barrio como aquello de mayor valor simbólico.

I.E. ¿Cómo eran los ranchitos en ese tiempo?

J.P ¡Nooo! Eran unos ranchitos así de hojalata y todo feo, así esterillados no más... eso (refiriéndose a donde estaba el barrio Chino) tenía un poco de caminitos en todo lado, que uno se metía en una parte y ¡cuando menos! llegaba a una cocina de una casa (risas) (Jesús Paz. Entrevista. 2015)

En otro testimonio.

E.M. (...) En seguida de esta casa, había una casa, del compadre Emilio, que hoy en día apenas quedó el vivo, que la mamá murió. Una casa de uno que le decían el Tabaquero, los Cortes, los Cortes vivían por un callejoncito a salir así por el otro lado.

I.E. ¿Había tiendas en el barrio, se conseguía de todo?

E.M. Si, si había, había la tienda de Don Luis Vaquero, de don Arístides... afuera, pero por los callejones no había nada. (Emiliana Mosquera. Taller de memoria en el barrio San Marino. 2015)

El valor no radica en su pintoresca forma de edificar, que hoy parece curiosa, según los relatos anteriores. Sino en el hecho de haber estructurado una malla que permitía difuminar los límites entre lo público y lo privado. Lo físico hacía evidente una red de relaciones vecinales mucho más estrecha que hoy en día. Red estructurada a partir del hecho de que todos estaban tratando de solucionar su problema de vivienda en base a construcciones y redes sociales de ayuda mutua, para ello, conectar el pasillo con el del vecino y con su cocina y demás espacios, no era sinónimo de “exponerse” como aquello que implica ceder, ser vulnerable o ser invadido en la intimidad; sino, sinónimo de “apoyarse”, y de encontrar sustento en *el otro*, con *el igual*, para poder atender sus necesidades más elementales en lo cotidiano, como cuenta Jesús Antonio Mejía Salazar, antiguo habitante del barrio Chino Reubicado en San Marino.

I.E. ¿Cuándo usted llegó ahí con su familia?

J.S. Pues ya a mí me llevaron donde yo llegue ahí, pues ya estaba muy pequeñito cuando llegue yo ahí, todo eso.

I.E. ¿Con su papá y su mamá?

J.S. Mi papá y mi mamá si correcto, si

I.E. ¿Y ellos tenían casa ahí?

J.S. Si, correcto si, ellos tuvieron casa ahí, ahí por eso, en ese tiempo era la calle quinta B con treinta y dos. Nuestra dirección pues que, eso era quedaba como (señala una inclinación) nosotros vivíamos cerca de la... a la orilla del río pues, eso era una subida que era que salíamos uno acá a la sultana (barrio Berlín) por la treinta y dos por la treinta ya, porque eso eran más que todo eran puras, eso, eso, eso era en un hueco, entendés, pero eso era mucho, eran callejones más que todo, por eso te metías en un callejón y salías acá y te metías y salías prácticamente tú te metías por un callejón y salías a la sala de una casa. (Risas) Pero seguías derecho y pasabas a la otra, callejón así, todo ojo era así, eso era como en estilo en esa película de, de brasilera que hay.

I.E. A... como en las favelas

J.S. Si, correcto así, así maso menos era así, en ese tiempo era así parecido la, la situación ahí con eso.

I.E. ¿Y qué es lo que más se acuerda de ahí, como era la vida allá, era difícil, era peligroso, como era?

J.S. Nooo, resulta que la vida allá era más, allá era más tranquila que, que, que ahora que vivimos aquí *nojotros*. (Jesús Antonio Mejía Salazar. Entrevista Ficha 11.2015)

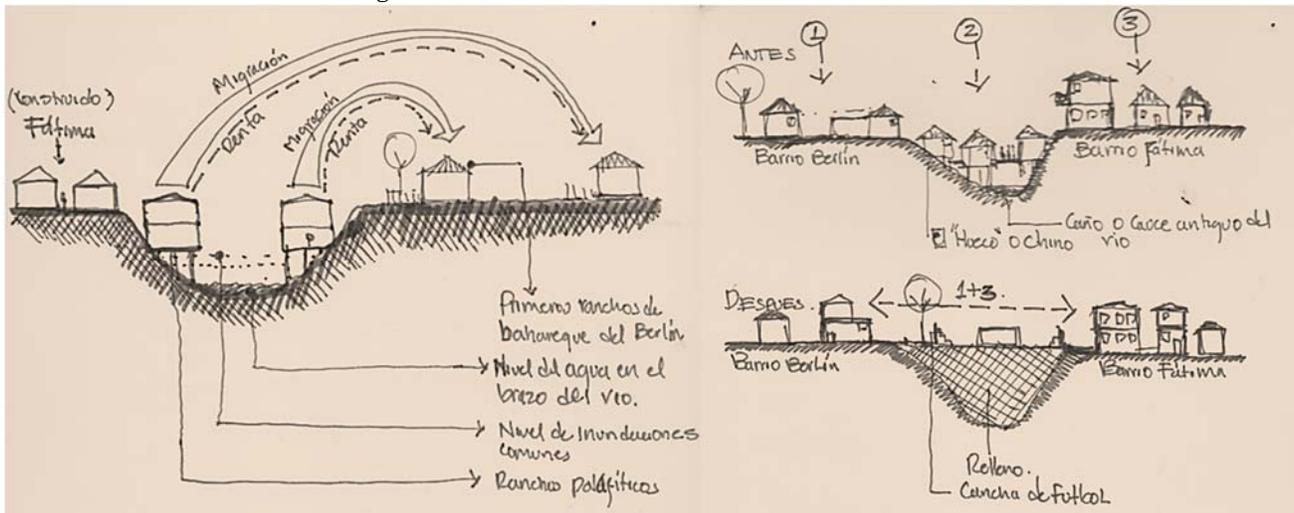
Con la densificación, muchos de los pobladores que llegaron como primeros invasores, buscaron mejorar su condición y compraron terrenos en la parte plana de lo que ahora es el Berlín, ya para entonces las condiciones del entorno se transformaron drásticamente por la intervención y canalización del río Cali. Lo que le dio un giro a la conformación del territorio y disparó la densificación del barrio Chino. Con las apariciones de los primeros ranchos en lo que ahora es el Berlín, se empezó a conformar una nueva territorialidad dentro del sector, nueva pero sin desarticularse de lo ya construido, es decir, las relaciones de vecindad y de redes de comunidad seguían presentes y se empezaron paulatinamente a construir las nuevas, con las personas que empezaron a llegar al territorio a la voz de la venta (ilegal o fraudulenta) de predios.

La construcción de este nuevo reconocimiento, era ahora con lo *propio mejor* y lo *estable*, en el sentido de tomar distancia y altura para salvar esa exposición constante al riesgo de inundación, argumentaba el hecho de que las primeras construcciones fueran palafíticas, no obstante, esta condición buscaba ser superada o salvada. Con el avance hacia una *mejor condición*, impulsada por el *deseo* y *anhelo* de tener una vivienda mejor y “estable” se superaba esa sensación de vulnerabilidad, establecerse en un terreno más elevado era una *posesión mejor* y un *avance reconocible*²²¹, se construye una relación simbólica distinta con el entorno, por la variación en las condiciones, esta nueva construcción simbólica, acarrea consigo actos diferenciadores,

²²¹ Este énfasis en el reconocimiento de las condiciones de mejora de la vivienda y el entorno, genera unos actos de politización y un deslinde del rol social de algunos sujetos, caracterizado por la condición de lo político que se marca en cada grupo familiar y que se refuerza en el reconocimiento de los apellidos al interior del barrio.

ya que se construyen connotaciones distintas, según la experiencia y percepción del habitante, por ello los primeros pobladores del Berlín gozaban de cierto “estatus” frente al barrio Chino, y muchos de ellos arrendaron o vendieron los primeros ranchitos y de esto obtuvieron una renta para consolidar su nueva vivienda.

Imagen No 86 Movilidad habitacional del Chino al Berlín.



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Este cambio fue paulatino y para la primera generación del barrio Berlín significó un nuevo comienzo (para aquellos que ya estaban) o el inicio para los que llegaron. Ese re-conocimiento, con lo que ya tenían internalizado como sector, donde vivan y de cómo se relacionaban con la ciudad, no cambió; aunque, la relación con el río y el contexto ya no se daban de la misma forma. Empezó entonces a construirse una nueva forma de “reconocer”, los nuevos vecinos, las futuras cuadradas y los nuevos lugares. El valor simbólico de la construcción de la vivienda se trasladó al nuevo terreno, el rancho de invasión del inicio, quedó como *un antes*, con unos modos de habitar distintos y superados. Este nuevo proceso de *reconocimiento* y *apropiación* tuvo sus vejámenes, desde la incertidumbre generada por la aparición de los verdaderos dueños del terreno reclamando un nuevo pago para ser legalizado, hasta lo incierto de un territorio que aún no se había poblado por completo.

La gran inundación no solo fue la catástrofe que cobró tres vidas humanas, y la pérdida material de todas las construcciones del barrio Chino. Sino la ruptura simbólica de una *obra* que se había en lo subjetivo e intersubjetivo de, en esta difícil forma y particular de habitar. El drama del desamparo después de la inundación, no fue únicamente por la pérdida de un inmueble o unos enseres de la vivienda, sino lo que con ello el río se llevaba en sus aguas, todo aquello que hasta el momento servía para objetivar la realidad, les era ya *apropiado* y *representativo*, ejemplo: La nevera que había sido el triunfo de largas jornadas de vender chontaduro, el radio que se había comprado después de ahorrar varios meses, entre otros. Todo aquello simbólico y representativo incluyendo el rancho de bahareque, ahora diluido en el agua, no eran más que objetos despojados de “*la vida*”, de aquello que le daba sentido a su habitabilidad. El servir como soporte del *morar* y como piezas fundamentales que constituían una *construcción del mundo* se fueron con el agua, y la verdadera tragedia fue perder aquello que representaba y se le atribuía un valor simbólico construido en el tiempo, al que ya no se podía volver o reconstruir, porque la reubicación era un hecho inminente.

De manera que este acontecimiento no solo partió la historia del barrio en dos, sino que rompió una construcción simbólica casi por completo. En adelante, la reconstrucción del sector consistió en un *volver hacer*. Hacer un nuevo entorno, un entorno donde la presencia de los antiguos vecinos quedaría únicamente en la memoria, en un paisaje que existió, de un sector que fue de alguna manera, complejo, intrincado, lleno de esa “locura” propia del Chino, difícil, a veces violento a veces inesperado. A partir de la transformación se dio pie a una nueva construcción de la que las segundas generaciones serán actores fundamentales.

Para las segundas generaciones, la relación con el entorno se empezó a transformar, con el proceso de consolidación del barrio, y la construcción de una nueva casa, una casa en el terreno plano, con calles (destapadas), con un lote delimitado. Para los habitantes del barrio hubo un “barrio” antes y otro “barrio” después, hubo cosas, y lugares que con la inundación desaparecieron. También desaparecieron con ellos, las personas que ahí habitaban (proceso de reubicación en San Marino). De manera que el proceso de construcción, se dislocó, y empezó un proceso nuevo de re-construcción del universo doméstico, que en adelante encerrará lo significativo representativo de un nuevo barrio en el mismo lugar.

Todo el antiguo cauce del río que atravesó el barrio donde se asentaron los habitantes del Chino, se modificó y se empezó a rellenar, los relatos dan fe de un proceso de vaciado de material de relleno (principalmente, escombros de construcción), poco a poco y día tras día, como acto ya cotidiano, las volquetas vaciaban toneladas de escombros, que irían cimentando el nuevo nivel del territorio. Estos nuevos lugares del barrio se “re-construyeron” o se construyeron encima de lo antes fue, ahora con nuevas formas, lugar re-edicado. Con estas volquetas no solo llegan escombros sino, piezas de construcción que los niños recolectaban cada tarde y acumulaban en las casas, ladrillos enteros, que fueron juntando para sus casas o que cambiaban por dulces o centavos con los vecinos. Así la segunda generación, desde su infancia fue construyendo el barrio, reconociendo en él unos nuevos espacios y reconociéndose como participantes en el proceso.

I.E. ¿O sea que lo de abajo lo volvieron hacer?

C.O. En ladrillo, pero más que todo era la parte de atrás era de ladrillo, la parte de atrás era de bahareque, pero la parte de acá adelante era de ladrillo, de ese ladrillo grandote. Pero más que todo, cuando ya le adjudicaron a esa gente de acá (a la gente que se llevaron a San Marino) venían una cantidad de Volquetas con ladrillo, grandotes, pequeños, y yo me metía, todo el día metida allá sacando ladrillo.

I.E. ¿Del material de relleno que traían las volquetas?

C.O. Si, y más que todo de la gente que le adjudicaron allá, la que se fue, dejaban tumbando lo que más podían, y pues yo me metía allá y traía, ladrillo, el que más podía, pa’ traer para acá pa’ la casa, y llegaban las volquetadas, de ladrillo, de todo ese material que tumban por allá en otros edificios, todo eso venían y lo echaban ahí.

I.E. ¿Y de ahí sacaban el ladrillo?

C.O. De ahí se sacaba ladrillo, salía mucho ladrillo limpio, y llegaba mucho del ladrillo viejo del grandotote, todo eso yo lo traía para acá pa’ la casa.

I.E. ¿Con eso hicieron la construcción?

C.O. Si, parte de esta casa tiene esos ladrillos, y mi papá, él me hizo un cincel y un martillo y yo me metía para allá a sacar ladrillo.

I.E. ¿En la construcción quien le ayudaba, él era constructor?

C.O. Si, él era constructor.

T.V. Y con Toño (el otro hijo de doña Tulia) estaba pequeño, pero él hacía.

C.O. Y todos mis tíos, todos mis tíos eran constructores.

I.E. ¿Y ellos construían en el barrio, o solo trabajaban en otro lado?

C.O. Si, ellos construían en el barrio y mis tíos trabajaban en otras partes, siempre trabajaron independiente.

I.E. ¿O sea que ustedes juntaban algo de material, compraban el resto y ellos contraían?

C.O. Si. (Carmen Ordoñez y Tulia Viveros. Entrevista Ficha 12. 2015)

La huella de río dejó una marca evidente en el territorio, es fácil apreciarla en una aerofotografía, que viven como recuerdo en la segunda generación y tal vez un poco difícil que se reconozca en las terceras y cuartas generaciones. Recordado como un lugar distinto que poco a poco fue cobrando forma; la forma y función, que ellos mismos fueron determinando que eran lo más conveniente. Así surgió el área del parque y polideportivo, la cancha de futbol, y el parque de la Calle 34. Nuevos lugares fundados desde el inicio por el acto de hacerse, poco a poco, lugares abiertos, públicos y de encuentro.

La segunda generación, es la que ha permanecido durante toda su vida en casi todas las transformaciones del barrio, y se puede decir que aprendió la forma de hacer ciudad en su propio entorno, pero además, esta generación, representa un quiebre cultural, a diferencia de sus padres ellos en su mayoría son caleños, no migrantes, nacieron en Cali y crecieron en el barrio, esta generación es completamente urbana, con ello se debe entender una nueva forma de comprender las relaciones espaciales, desde los lugares que ellos vieron construir, colaboraron en su materialización y siguieron auto produciendo, en los distintos ámbitos de lo doméstico y que ahora hacen parte de la cultura en la ciudad.

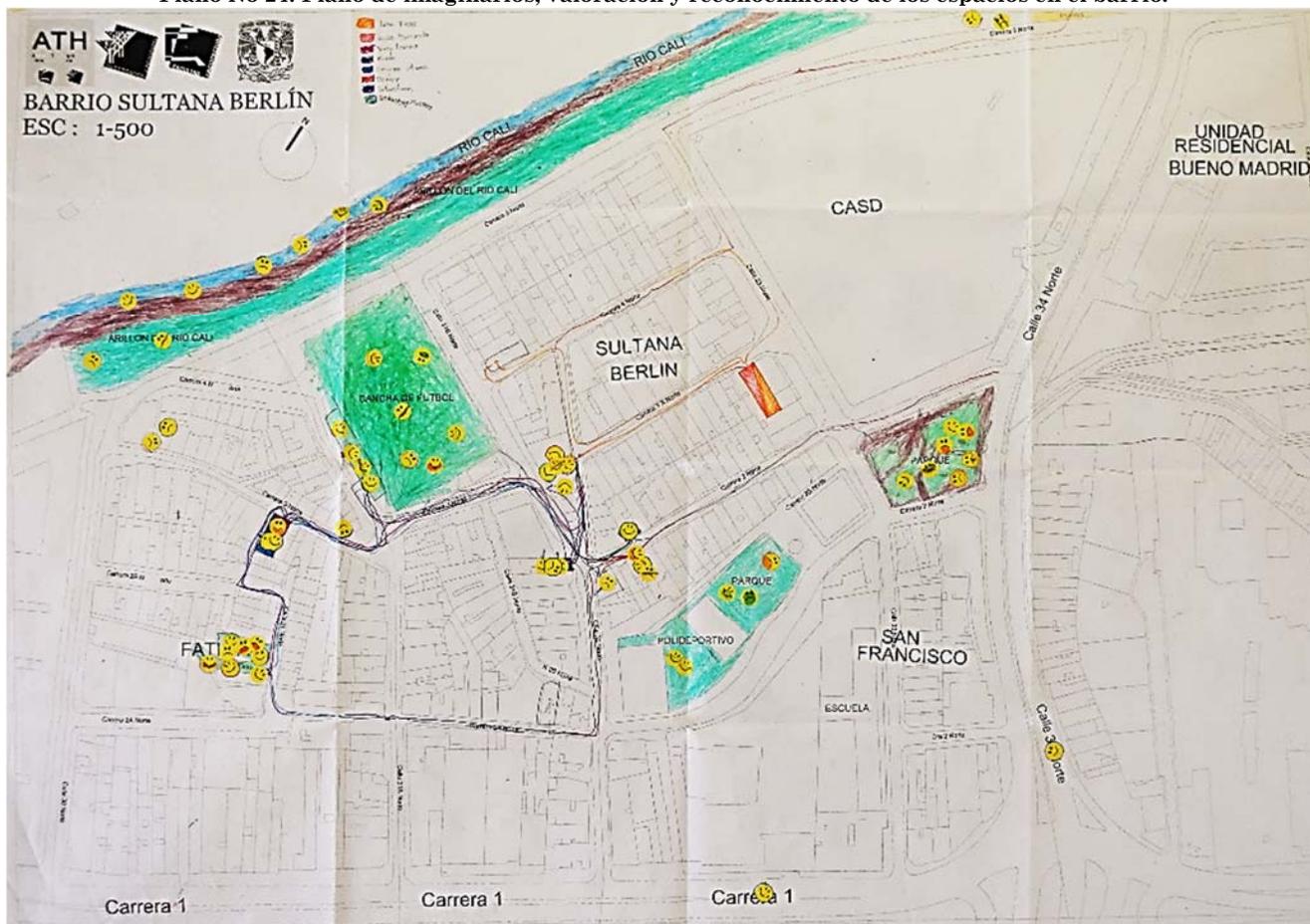
Para la tercera generación, el barrio ya estaba consolidado, el proceso de reconocimiento es distinto porque el barrio no ha sufrido transformaciones drásticas como las que vieron y vivieron sus antecesores. Para esta generación el acto de reconocerse en un territorio definido, surge desde la niñez y estas imágenes no distan mucho de la del día de hoy, con algunas transformaciones y “mejoras” los lugares siguen siendo los mismos, el sector y la cuadra es un paisaje reconocible en la vida cotidiana, también, ésta generación es decididamente más doméstica y más caleña. Los que aún viven en el barrio, son participes de la vida de la ciudad, apartados casi por completo de una relación con lo rural (la de sus abuelos), lejos de reconocerse o identificarse como vecinos de un barrio de invasión, para esta generación la historia del Chino vive en el relato oral, únicamente a través de las narraciones de sus padres y abuelos han podido reconocer parte de una forma en cómo se consolidó el lugar en el que ellos hoy habitan.

I.E. ¿Cuál es el recuerdo más viejo que tienes, de aquí del barrio?

H.L. Pues el punto más referente del barrio siempre ha sido la cancha de futbol, entonces, pues el recuerdo más viejo es: que no tenía grama verde, sino que era de polvo, era de tierra prácticamente, que funcionaba un parqueadero detrás de la cancha continuo a la ribera del río, al jarillón del río pues. Que más (...) no, eso es como lo más representativo del barrio: la cancha. (Hernán López. Entrevista, ficha 5. Junio 2015)

Hay una cuarta generación que está creciendo en el barrio, que reconoce en el barrio como una forma particular de hacer ciudad, la forma en la que ellos están creciendo, sus primeras impresiones y experiencias en los ámbitos domésticos ya son muy complejas, esta nueva población está reconociendo en su entorno, los elementos que son representativos y que marcan una forma de comprender lo doméstico, su lugar en el mundo, un lugar *nuevo* y diferente al de las otras generaciones, porque para ellos muchas de las cosas ya están dadas en el entorno ya consolidado.

Plano No 24. Plano de imaginarios, valoración y reconocimiento de los espacios en el barrio.



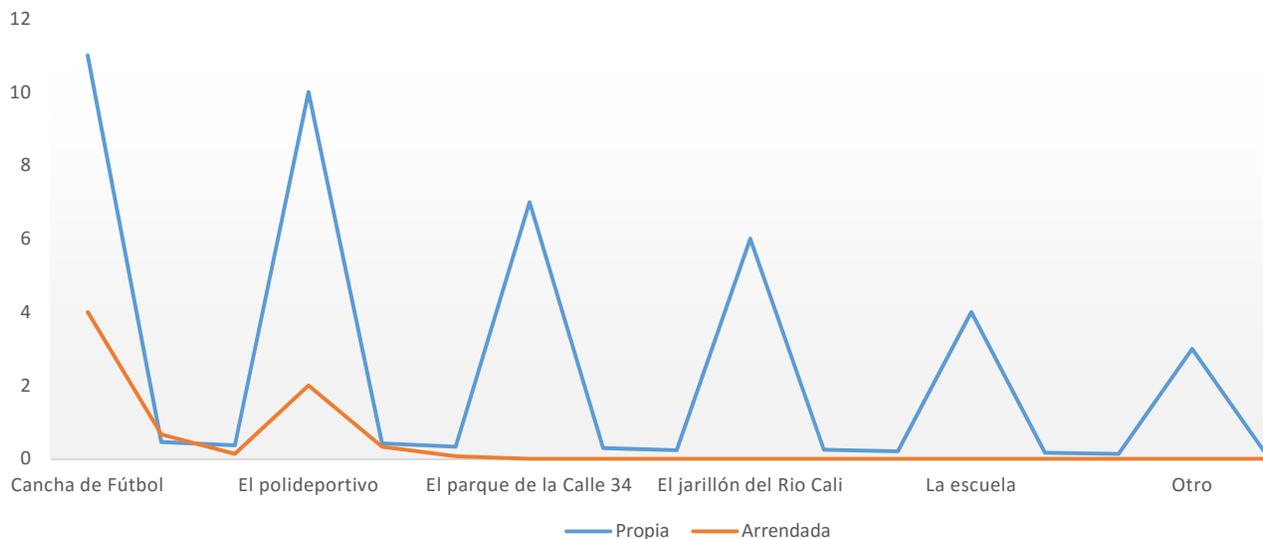
Fuente: plano de imaginarios del barrio Berlín realizado en el taller con los niños. Julio 2015.

Para estos habitantes que tienen entre 0 y 12 años, la impresión de algunos lugares no es la misma que para sus padres, lugares como el polideportivo y el jarillón del río o el mismo río son lugares que tienen denotaciones y connotaciones distintas, en base a su experiencia en el entorno ya determina cuáles son o no de su agrado, y por tanto en cuáles (aparte de permitirseles) es escenario atractivo o por el contrario peligrosos o poco atractivos. Ver plano No 24, de los imaginarios que los niños construyen de los espacios en el barrio, por ejemplo la cancha de fútbol sigue teniendo un papel fundamental como centro de interacción, como lugar de juego, como zona verde y espacio abierto, algunas calles son preferidas como lugares de encuentro para los juegos, el río pierde relevancia en la vida cotidiana y se convierte en un lugar aislado, de connotación negativa o que proyecta una “sensación de inseguridad”. El parque de la Calle 34 es otro espacio atractivo para los niños muy cercano a él existen juegos infantiles y por esto la valoración y la presencia en el plano. También está la biblioteca o caseta comunal como lugar de encuentro e interacción.

Si bien en los niños existe esta construcción y reconocimiento también se corrobora en los datos de la consulta a los habitantes mayores, cuando se le pregunta por los espacios que más les gusta, buscando que es aquello que tienen valor simbólico distinto y diferenciador en todo el barrio, tanto para los arrendatarios como para los propietarios, respondieron que el 50% asegura que la cancha de fútbol, por lo que se puede afirmar que la cancha de fútbol es el Hito simbólico más importante del barrio actual, en este espacio se concentran gran parte de las actividades al aire libre, también es un referente espacial, tanto para los habitantes del barrio Berlín como los del Fátima. El polideportivo con un 40%, es un espacio, variado en significados, en tipos de encuentro y en actividades, también tienen diferentes connotaciones, para los niños ocurren cosas que no son de su agrado, y tienen que ver con grupos de jóvenes que se apoderan de los juegos como punto de encuentro o para consumir marihuana; no obstante, este espacio a diferencia de la cancha permite otras actividades como las fiestas del barrio, o encuentros comunales.

El parque de la Calle 34 con un 23%, es un lugar tranquilo, de reunión, o de paso, se valora por su arborización, por la sombra de sus árboles que lo hacen un lugar fresco. El jarillón con 20%, es un espacio que últimamente se ha retomado, muchas de las valoraciones positivas que aquí aparecen son resultados de la obra reciente, el sendero peatonal que se hizo a lo largo del mismo. La escuela con un 13%, son en su mayoría respuestas de padres de familia de niños menores que encuentra muy cómodo tener la escuela tan cerca, y también porque la escuela es un recuerdo para muchos padres de la segunda generación, varios estudiaron ahí. El 10% restante son opiniones variadas que tienen que ver espacios específicos en cada cuadra.

Gráfico No 23. Lugares en el barrio que más les gusta a los habitantes según tenencia de la vivienda.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

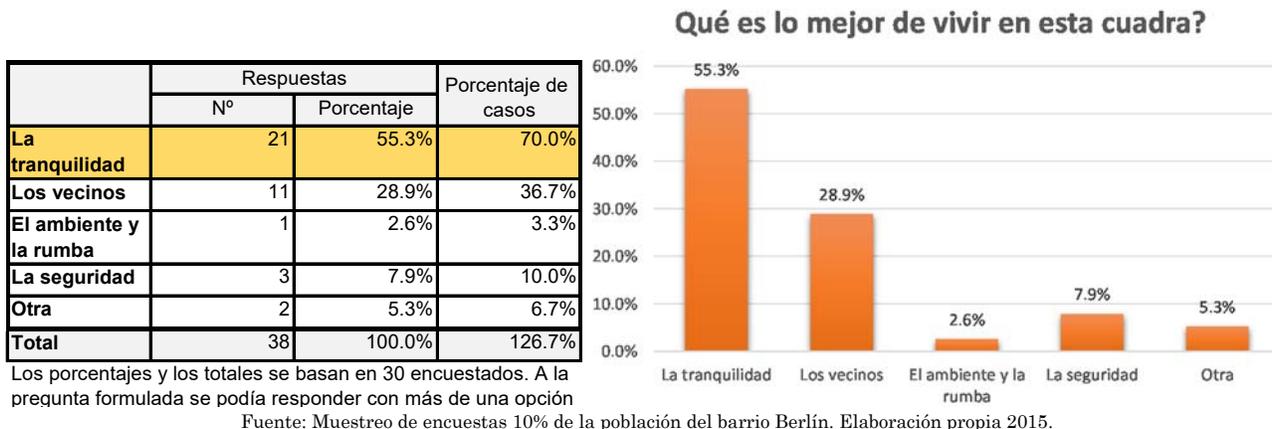
A excepción de los lugares representativos y abiertos, cada cuadra, en el barrio ha sido depositaria de toda una construcción simbólica a lo largo de su historia y por ello la clara diferenciación y reconocimiento al interior del barrio como ser *propio* de una o de otra. Para los habitantes de cada cuadra, esta es una

proyección de la vida doméstica que funciona como extensión de la casa, es el “patio de juegos”, que se hace notorio cuando la mamá le dice a su hijo: “*si vas a jugar afuera, que sea en esta cuadra, no te me vas a ir por otro lado*” (notas de bitácora, trabajo de campo, Junio 2015), es el lugar de reunión sacando las sillas afuera, el espacio de extensión de la sala lugar de socialización por excelencia en el barrio hasta hoy:

A.L. “hace unos 30 o 35 años la gente empezó hacer la casa de ladrillito y ya con la acomodada de las calles, la gente ya comenzó, y ya, la gente podía quedarse hasta más tarde en la noche conversando en las puertas”.
 (Álvaro Lozano. Entrevista, ficha 7. Junio 2015)

En la cuadra se reconocen los vecinos más cercanos, se socializan muchos aspectos de la vida cotidiana de sus similares, comparten rutinas como salir a la tienda, ir por las arepas a la esquina, la llegada de los niños de la escuela, la llegada de los adultos del trabajo. Esta actividad cercana y estrechamente relacionada de la casa con lo inmediato en la cuadra, establece una gradiente simbólica, que varía lo largo del día, se transforma los fines de semana y se altera por los *eventos*²²². El velo de la monotonía que se proyecta sobre la vida cotidiana, hace que para el habitante, todas estas relaciones que se dan en la cuadra, no parezcan significativas, este apego, reconocimiento y valor simbólico pareciera no existir, se “da por hecho”, como algo que siempre ha estado ahí y que seguirá estando. Se hace evidente, cuando los elementos se alteran por un evento, por la ausencia de un encuentro o por la pérdida o transformación de algún tipo de relación, como la transformación de las fiestas en diciembre, que muchos afirman que ya no es igual.

Tabla No 6 y Gráfico No 24. Lo mejor de vivir en la cuadra.



Lo cotidiano, entonces refuerza el hecho de que la cuadra, que se refuerce el hecho significativo de la gradiente simbólica, dicha gradiente está relacionada, con el espacio de la calle, con la cercanía al vecino, con la tranquilidad, con la percepción de seguridad, con “el ambiente” la “rumba” el juego, lo público, la socialización y el encuentro, esto varía de acuerdo a cada habitante, pero en la valoración que hace el habitante cuando se le pregunta: ¿Qué es lo mejor de vivir en esta cuadra? se pueden identificar elementos que establecen un orden, en esta gradiente se puede ver en la siguiente tabla, donde todo lo que concierne a la tranquilidad con un 70%, es lo que estructura la vida en la cuadra, esto está relacionado, con las condiciones de valor de ambiente, condiciones espaciales, como con el equilibrio de las relaciones interpersonales que se ha establecido en el tiempo, por ello el elemento que le sigue es los vecinos con un 28.9%, únicamente el 7.9% hablan de la seguridad como un elemento importante, y a pesar de lo que se piensa, solo el 2.6% mencionan que el ambiente o la rumba.

Totas estas relaciones sociales y relaciones con lo urbano arquitectónico, que se han ido configurando, han creado distintas construcciones simbólicas hoy solo viven en la memoria de las primeras y segundas generaciones, hacen parte de todo este *reconocimiento fundado en el tiempo*, de aquello significativo que se construyó por medio de la espacialidad en la vida cotidiana, transformados eventos, variaciones y

²²² Entiéndase evento, un agente de cambio externo que modifica un comportamiento regular (rutinario, repetitivo) establecido entre actores sociales y espacio urbano-arquitectónico, el evento, altera y subvierte la relación, por tanto el resultado es distinto, el evento puede ser provocado por el habitante o puede ser un fenómeno natural: ejemplo, el primer caso puede ser las fiestas decembrinas que alteran el funcionamiento de la calle, en el segundo caso puede ser la lluvia, que altera todas las relaciones de la calle y de la cuadra.

procesos de transformación cultural, manifiestos en modos de habitar, que han ido cambiando en las transiciones generacionales.

En toda la historia y evolución del barrio y de sus cuadras, dan cuenta de diferentes formas de apropiación y reconocimiento en lo existente, con los vecinos de *toda la vida*, con los que vinieron y ya no están, con los que construyeron y ya murieron, en el mismo barrio y en la misma cuadra, se han podido construir y reconocer diferentes lugares, que se han re-fundado sobre los que alguna vez existieron, diferentes paisajes construidos, “diferentes barrios y cuadras”.

4.2.2. FUNDAMENTO DE ESTAS CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS.

La esta estrecha relación que se ha construido en el tiempo que ha dado como resultado diferentes aproximaciones y resultados, ha sido transformados por cada nuevo grupo generacional de habitantes propietarios en el barrio o de los inquilinos que también han “construido” en lo cotidiano, un manifiesto de su vida como actor y agente de cambio. Lo físico y el acto de morar ha sido depositario de una carga simbólica a lo largo de la conformación de las distintas espacialidades del escenario doméstico extendido. Es preciso señalar, que en base a lo expuesto en el apartado anterior, es que estas construcciones cobran forma y relevancia, es en la estrecha relación con los que se construye como “obra”²²³ del *habitar* que se consolidado en el tiempo, no solo al interior de lo privado (lote, ramada, casa) sino en aquello que es extensión en la ciudad y la configura en calidad de fondo actuante.

Se puede decir que existe un *constructo* de significaciones atribuidas a estos escenarios, que en primera instancia se construyó como una *traslación*, de aquello que cada familia o individuo traía consigo desde su lugar de origen, dado que muchos de los habitantes tenían un arraigo en las tradiciones rurales (a pesar de haber habitado en otra zona de Cali antes de llegar al barrio), con usos y costumbres diferenciables y reconocibles. Toda esta carga simbólica se enfrenta a un entorno distinto y a determinantes distintas, la demandante de un techo²²⁴ llevaría a soluciones primarias o embrionarias, construidas para superar la emergencia, por ello todo lo que rodeaba esta espacialidad, cobró un valor utilitario y funcional, lo elemental para solucionar la vivienda que daba respuesta a una necesidad apremiante de un *hacerse ahí y sembrar*²²⁵; no obstante, a partir de fundar el lugar, la estructura simbólica resguardada en la memoria del *habitar* pasado, se traslada al nuevo contexto. Así nace lo que se podría llamar, como el *acto primario* en el *habitar*, un acto que *funda*, o la conciencia de que lo que se *plantó y echo raíz*, se le atribuye un valor nuevo, el símbolo adaptado, por ello paso seguido a los postes de mangle improvisados en la orilla del río, es construir un piso que salvaguarde la vida.

Al no tener más que el río como fuente que da la posibilidad de construir la vida (con la gran inundación también se demostraría que era capaz de quitarla) por medio de este *primer acto, de fundación y afincamiento en el lugar* viene se traslada ahí todo aquello *habita* con *cada Ser*, lo rural, los animales domésticos, el acto de lavar la ropa en el río, las formas de usar los espacios, la forma de relacionarse en ellos, entre otras muchas formas del comportamiento y costumbre. El nuevo contexto es depositario de una nueva forma, de un nuevo significado, no es lo mimo lavar la ropa en la quebrada del pueblo, que lavar la ropa en el río Cali, aunque la costumbre y el uso sea la misma. Para los que venían del sur, fue necesario aprender a construir con mangles, guadua y esterilla, aprehender levantar la casa del suelo, muy diferente a la casa del pueblo en tierra fría de muros gruesos de adobe y pesados techos de paja.

Después de este primer acto, donde sucede la *traslación*, sigue el acto de re-significar, o asignarle un nuevo valor a todo aquello que ahora ya hace parte de lo reconocible como entorno como propio y cercano. En este acto de *habitar* lleno de incertidumbres (condición de invasión), encontró un nuevos sentidos sígnicos y con ello unos nuevas estructuras relacionales que componen un valor simbólico diferente, valores que solo el

223 No como la obra constructiva de las calles y parques y todos aquellos espacios que están después del lindero de cada predio, sino como la “obra” del acto constructivo constante del *habitar* en un lugar, alrededor de la cual lo materializado va cobrando forma según las exigencias de unos modos de habitar.

224 Recordemos la magnitud de la problemática de mitad del siglo XX en la ciudad y acto seguido la conformación de movimientos como los destechados, para ver la magnitud del fenómeno en toda la ciudad.

225 Como el acto de plantar algo que echa raíces, aquella construcción palafítica inicial de los primeros invasores fue un acto de enraizamiento.

habitante de aquel entonces pudo asignarle gracias al hecho de sentirse *propio del lugar* y su vez saber que su lugar era propio (no por un documento que ratifique la propiedad privada), este entorno cobra una nueva estructura simbólica que se fundamenta en el reconocimiento de lo elaborado por ellos mismos como autoconstrucción y una nueva experiencia con lo edificado que contiene y referencia un lugar en el mundo. Una vez sembrado, fundado la re-simbolización se manifestará como proceso que acompaña la decidida postura del habitante de mejorar las condiciones (habitacionales, técnicas, constructivas, estéticas).

La construcción simbólica repercute siempre en la elaboración de una nueva y primigenia forma de hacer y de configurar la espacialidad, por ello se puede decir que este primer acto *espaciante*²²⁶ (Yory, 2007) en el barrio ya no tiene nada que ver con una arquitectura rural o vernácula, es (aunque rudimentaria) un expresión arquitectónica propia de un entorno urbano, aunque en primera instancia se recurra aquello que la *memoria espaciante* del habitante, ha salvaguardado en los saberes con los que llegó a la ciudad y de los que tuvo que valerse para edificar. Con la consolidación paulatina del entorno se dará un proceso de interiorización de aquello que se ha puesto de manifiesto en el espacio, producto del acontecer durante los años en los que, defender, conservar y luchar por su casa era uno de los hechos primordiales en la vida de los vecinos invasores, con los inicios de las obras de la apertura del canal para el nuevo cauce del río, esto cobro otra dimensión. Esta obra modificó por completo esta relación, puso en juego nuevos factores, aquellos terrenos que antes estaban del otro lado del río, ahora pasaron a ser parte de una posible y nueva realidad, por la fuerza o por la compra, como lo menciona Mary Castaño:

I.E. ¿Nació aquí?

M.C. No, nosotros somos de Zarzal Valle y llegamos a vivir al barrio Fátima y cuando hubo la oportunidad de invadir, invadimos. (Mary Castaño. Entrevista. 2015)

Para la segunda generación el proceso de simbolización fue distinto, dado que esta generación creció desde los primeros años en el barrio, muchos tenían consciencia de un entorno circundante, este ya se había conformado como barrio. El proceso de aprendizaje del entorno social, cultural y construido empieza en el barrio, este es el lugar en el mundo, donde se desarrolla el *Ser*, por consiguiente: el barrio, su cuadra y su casa, son el punto de partida desde donde se aprehenderá a componer la forma de actuar en el mundo, esta es una generación que adquiere en el lugar modos de habitar ciudadanos. De manera que hay un gran punto de quiebre en las construcciones simbólicas, anteriores y las nuevas, se da una ruptura entre lo construido por los que llegaron del campo frente a nuevas concepciones que están inmersas desde el principio en la ciudad, ahora buscando lo que muestra y que exige la ciudad.

En el barrio Berlín se da un ajuste a la construcción simbólica desde lo que se reconoce, pero ahora desde lo urbano, dado que la segunda generación construye valores sígnicos en el entorno de la ciudad, está abierta a los medios de comunicación, la educación y sus redes sociales son distintas. Aunque nuevamente la construcción de lo simbólico parte de la relación con lo existente en el barrio, la valoración se disloca y entra en conflicto con aquello que para este caso ya está materializado en el lugar. En esta generación se verá manifiesta con mayor efervescencia, la tendencia al cambio y a la transformación, así fue cuando las decisiones de estas generaciones empezaron a ejecutarse como expresión arquitectónica, el barrio pasó de ser un conjunto de unidades delimitadas por ramadas, cercos, construcciones de bahareque a construcciones en ladrillo pintadas de otros colores, materiales distintos que paulatinamente se irían mejorando. Así mismo ahora en el barrio ya se reconoce unas calles y unas cuadras, que irán *formando* en esta nueva generación, escalas de reconocimiento, identificación, y representación, cada cuadra con sus vecinos, con sus familias, la cuadra y la calle donde estaban los amigos de juegos.

Con el relleno se dejó el espacio para zonas verdes, parques y también la cancha de futbol. Todos estos lugares, la segunda generación los vieron nacer y ayudó a materializarlos, aparte de conocerlos muy bien, saben cómo se hicieron, como era antes y como es ahora. El nacimiento de la Cancha, eliminó la diferencia de nivel que se paraba físicamente el barrio Fátima y Berlín, ahora el territorio se entreteje, esto generó un acercamiento mayor y un reconocimiento como territorio históricamente integrado, estas nuevas relaciones con en el entorno también plantearon nuevas relaciones vecinales, nuevos encuentros. Así para

226 En referencia a la *naturaleza espaciante del ser humano* a la que se refiere Carlos Mario Yory (2007).

esta nueva generación y para los primeros fundadores del barrio se dieron a la tarea de re-hacer el barrio, con una nueva concepción de unidad territorial, de reconocimiento, a veces liberado, a veces despojado, de la existencia del barrio Chino, como lo menciona doña Orlinda:

I.E. ¿Por qué se luchaba en los primeros años?

O.F. “¡Ay! Por organizar, es que usted no se imagina como era esto (risas y carcajadas) Esto era un caserío, era un caserío con las calles con huecos y de todo, no, no, no (...) si era un caserío abandonado prácticamente. Acá donde está la cancha eso era un hueco prácticamente, y eso estaba lleno (habitado), allá vivía la gente. Y era tal el caso que eso lo llamaban el Chino; con justa razón, porque usted venía de allá para acá (señalando la esquina noroccidental de la cancha) o por si se quería meter de aquí para allá, usted se metía y cuando menos pensaba estaba en la cocina de una casa o estaba en el patio de otra casa. Porque eso era Chino, porque eso no tenía orden, eso no estaba organizado de ninguna forma, solo ellos, los que vivían allá sabían cómo vivían. Pero meterse uno allá era tirar a perderse (risas) claro que la gente lo sacaba (le ayudaba a salir) a uno, pero no, no (...) Eso era, sí, un Chino (risas)” (Orlinda Fuenmayor. Entrevista. 2015)

Aparece un concepto interesante, manifiesto en los habitantes, “el orden” o “aquello ordenado” que menciona Saldarriaga como la capacidad de la mente para actuar sobre el contenedor o la materia que contiene, pero que en el caso del *Chino* no se veía manifiesto o similar a lo que la ciudad ya había dado como pauta de orden y a lo que tanto los habitantes de la primera generación y segunda generación aspiraban, por tanto este orden distinto no hace parte del sistema referencial y se desecha. Po esto el nuevo orden no considera lo anterior, se tapa, aplanan y se yuxtaponen un nuevo orden, que serán los que las nuevas generaciones reconozcan como lugares, referentes claros y “ordenados”, calles y espacios abiertos, un “nuevo río” y un nuevo territorio.

Imagen No 86. Auto-pavimentación del barrio Berlín 1980 y adecuación de los parques 1990.



Fuente: Archivo personal de Doña Leonor González, líder comunal.

La tercera generación empieza a estar presente en el barrio cuando se darían grandes cambios y mejoras, la regularización por intervención de INVICALI terminaría por definir cuáles serán en adelante las condiciones físico espaciales delimitadas, regularizadas y ahora legalizadas; con nomenclatura, con un número de casa y de calle. La transformación a un barrio con calles pavimentadas, una de las grandes luchas de la comunidad, tener un barrio pavimentado era entrar en condiciones similares al resto de la ciudad, una manifestación del derecho a la misma. Todo por medio del trabajo de autogestión de la comunidad permitió configurar el territorio y los espacios públicos, se construyeron con los aportes y con el trabajo de los habitantes, por eso no solo son actos materiales, sino *espacios sentidos*, es decir, en las calles, en los parques, en la cancha hay un esfuerzo mancomunado que se depositó al construirlos y por eso sus habitantes no los ven como meros actos edificatorios o espaciales sino como productos del esfuerzo, un nuevo valor de lo *propio* y público moldeado desde el emprendimiento mancomunado.

Para las terceras generaciones y para las generaciones de inquilinos que seguían llegando al barrio, estas materializaciones urbano-arquitectónicas ya se encontraron realizadas, en este barrio consolidado el proceso es diferente, se parte de un referente consolidado, la carga simbólica se le atribuirá a permitirse establecer *la diferencia*, aunque esto no depende de una perspectiva generacional, sino, un conjunto de factores que se entrelazan, para que al llegar a un estado de consolidación, la vivienda entra en una etapa de embellecimiento, y en el barrio esta re-simbolización que tiene como fin la diferencia, se construye en el umbral, es decir, de lo que se muestra ante el otro en el límite privado hacia afuera, las nuevas generaciones del barrio han visto cambiar mucho la apariencia de las casas y han incidido en sus cambios, a diferencia de

los lugares públicos (exceptuando algunas obras recientes en el parque) que fueron vividos intensamente aunque siguen siendo similares.

4.3. SISTEMA DE RELACIONES EN EL ESPACIO DOMÉSTICO DE LA CASA.

En esta relación estrecha con el espacio al que se le ha dado forma, se construye un *mundo y un universo doméstico* en cuya objetivación surgen, formas de asignación de significados y simbolizaciones. Cada construcción obedece a la forma como en la que el habitante al *Ser Ahí* (Heidegger, xxx; Yory, 2004), construye una relación con lo que Saldarriaga denomina “su lugar en el mundo”, pero inmerso en la dinámica de un núcleo social o filial básico, esta construcción simbólica relacionada con *el otro* cercano o familiar, es la forma de como construye *su mundo*, y este mundo se da en: En la periodicidad, en la relación constante con lo objetual y espacial, en la interacción con *el otro* en el espacio, en la rutina, en la soledad, en el encuentro con su humanidad y en la intimidad en el espacio mínimo habitable²²⁷

De manera que este *acto de habitar lo doméstico*, es sin duda una conformación individual y subjetiva pero necesariamente socializada y cuya intersubjetividad construye otra parte del Ser, desde la postura propia, alude a la libre escogencia y asociación, como sujeto habitante, se distingue, en cada individuo una forma de entender la relación con el espacio más íntimo, donde la mejor respuesta es la que se hace a su manera. No obstante, esta solución está mediada por la existencia de un grupo filial básico, sea familia nuclear o diferentes configuraciones familiares con los que se interactúa dentro de la vivienda (roles en: Berger y Luckmann, 1986), estas dinámicas relacionales al interior de la casa, componen territorios simbólicos de diferente tipo, carácter y matiz que son inherentes al individuo, pero en cada casa la interacción entre individuos instauro diálogos entre estos territorios simbólicos mediados por la relación social, es en este encuentro donde cada casa adquiere su universo simbólico doméstico .

Por la *actividad en la casa* y por la discriminación de las mismas, se generan atmosferas dentro de la casa, perceptibles aunque difíciles de discriminar, sobre todo de describir o representar (planimetrías o isometrías) estos aspectos solo son apreciables al *estar presente percibiendo*, al experimentar la *arquitectura doméstica habitada*, más que una sinestesia, este *percibir* involucra necesariamente la memoria, esto es lo que permite traer al presente la manera de comprender un espacio al que se le atribuye un sentido diferenciable dentro de la casa, esta memoria es tan amplia como la existencia del individuo y de su grupo filial, antes y desde que habita en el barrio y desde que habita la casa.

Imagen No 87. Espacios internos e íntimos de algunas casas barrio Berlín. 2015



Fuente: Registro propio 2015

Dicho lo anterior y a pesar de la contradicción, intentaré apoyarme en la imagen anterior para mostrar como ciertos elementos hacen distinguible o característico a un espacio de otro, no por su configuración espacial, sino por el hecho de ser la construcción de una forma de uso con una cualidad espaciante del Ser. Cada uno de estos espacios tiene una connotación distinta, se puede distinguir que acontece en cada uno de ellos por lo que se ve, los diferentes componentes (objetos, espacio, elementos arquitectónicos...) nos permiten identificar como un espacio que puede tener una atmosfera es diferente a

227 Entiéndase aquí mínimo habitable como aquello que configura la espacialidad mínima donde *el Ser del Ente* se puede desarrollar o *verdadar*, como individualidad y no como ser social.

otro, los muebles y objetos se vuelven índices, le dan una característica específica al espacio, a pesar de que en estos ejemplos aparezcan elementos que disocian de la construcción lógica y organizacional en el espacio.

La imagen enfrenta a dos concepciones axiales distintas, por un lado, la que el observador ha construido según su referencia y su memoria y por otro lado la que es producto del habitante y que se muestra en la imagen. En las fotografías se identifican cuáles son alcobas o habitaciones principales por el objeto cama, pero, en una de ellas las dimensiones del espacio y el tamaño de la ventana podrían corresponder al espacio de una sala, de hecho, así podría funcionar; sin embargo, en aquel espacio acontece lo propio de una alcoba principal. En otra la luz indirecta empleada en el cielo falso sería propia de otro tipo de espacialidad, en este caso hace parte de un espacio íntimo. En otra se reconoce el espacio de la sala por los muebles que conforman para un uso y una interacción del núcleo filial sin importar que no se separe la actividad del patio de ropas, o que el mueble de la cocina aparezca en un espacio indiferenciado, que podría ser o tener otro carácter. Así se podrían citar muchos más ejemplos dentro del barrio, donde la estructura del uso, forma, función no necesariamente tienen una correlación, esta se desestructura, pero la simbolización no desaparece, claramente es distinguible la cualidad del espacio, la habitación sigue conservando esa condición de habitación y la cocina la de sí misma.

Esto está relacionado con esta forma particular de darle sentido en la actividad y la relación espacio-habitante y habitante-habitante en el espacio, de la se hablaba en la condición evolutiva del barrio, cuando doña Sixta Rincón dice: “No se hizo cocina ni nada, sino que íbamos dando la vuelta con la estufa por toda la casa”, habla de esta forma de darle sentido a la posibilidad que ofrece el contenedor del espacio y el objeto para desarrollar la *cualidad espaciante* que dota de sentido y lo convierte en lugar, que al ser habitado obtiene su atmosfera particular. La casa se ha ido trasformando en el tiempo *en diferentes casas*, en cada una de ellas existieron y existen diferentes formas de relacionarse, las construcciones iniciales solucionaban unidades básicas habitacionales, con espacios indiferenciados podían dar solución a muchas funciones, claro, sacrificando otras características, esta situación fue “temporal” y se transformó con los años en una casa amplia y mucho más compleja en términos simbólicos. En cada una de las etapas de consolidación de la casa, el habitante ha establecido una serie de relaciones con el espacio, cambiando de funciones, de relaciones al interior, de usos y también cambiando la relación con los otros habitantes del núcleo filial (paso de la infancia la adolescencia, ausencia de un familiar).

La etapa de consolidación dio como resultado casas construidas en ladrillo y reforzadas con columnetas, a las que se les podía fundir una “plancha” (placa o losa de entrepiso o de cubierta) que era unos de los mayores logros de modernización dentro del barrio, *la plancha* significó el triunfo de la familia, lo que creaba una connotación de estatus ante los vecinos y denotaba una trasferencia de lo “moderno” al barrio Berlín, esta nueva casa dio paso a otra unidad de vivienda, la que se construyó arriba, y a la cual se mudaron los propietarios, para dejar el primer piso como vivienda en arrendamiento. En la construcción simbólica esto representaba habitar *lo nuevo* y empezar a construir una estructura relacional en el contexto mejorado. Como lo mencionan algunos de los habitantes del Barrio:

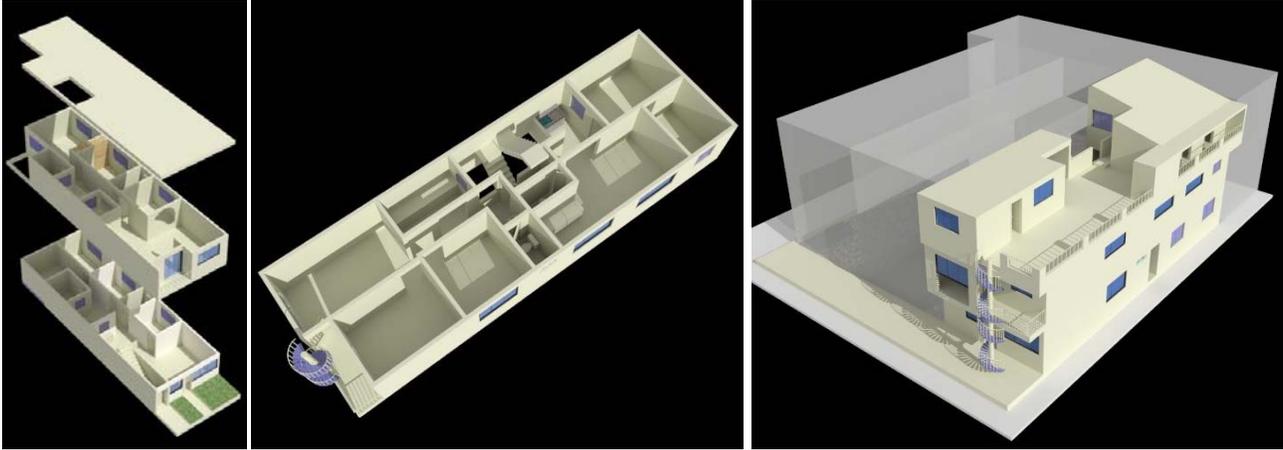
S.R. Aquí primero levantamos el un piso, de ahí vivimos acá en el primer piso, de ahí levantamos el otro, nos fuimos arriba y arrendamos abajo.

I.E. ¿Con lo que arrendaban abajo, pagaban el préstamo?

S.R. Si, en obra negra no más nos subimos arriba, y así, así se terminó de levantar el resto para arriba, de lo que nos prestó la empresa pues nos faltó, tuvimos que arrendar acá abajo para, para... le pedimos prestado a un compañero de trabajo de él, que nos prestó un millón, entonces con eso terminamos arriba. Arrendamos acá abajo y nos fuimos nosotros arriba. Con eso le íbamos pagando mensual. Lo que recibíamos del apartamento le pagaba a él, se le devolvía a él la plata.

No se hizo cocina ni nada, sino que íbamos dando la vuelta con la estufa por toda la casa (risas)
(Sixta Rincón. Entrevista. Ficha 3, Junio 2015)

Imagen No 88. Casa de Segundo Puetate y Sixta Rincón, etapa 3 de densificación y etapa 4 de embellecimiento, con unidades de arrendamiento.



De izquierda a derecha, la primera imagen muestra la casa en su tercera etapa de densificación según plano de levantamiento suministrado por sus propietarios elaborado en 1985. La segunda y tercera imagen muestra una planta tipo de la vivienda actual, etapa 4 cuando aparecen las unidades de arrendamiento, elaborado en base a levantamiento propio. Fuente: Archivo personal Sixta Rincón y levantamiento y dibujo propio. 2014

La dinámica del arrendamiento siempre presente en el barrio desde su formación, introdujo una nueva forma de relaciones espaciales al interior de la unidad, había que separar los núcleos filiales, inquilinos de los propietarios, por ello empezaron a aparecer las escaleras en los antejardines o en los frentes de las casas, pero no solo eso, estas modificaciones en las casas implicó varias cosas: que el habitante trasladara a todo a un nuevo espacio, también perdió la superficie del patio, pero no el vacío, por el cual los ruidos y conversaciones del primero se filtraban y viceversa, aunque el aire fluía y contribuía a refrescar la casa. La casa desarrollada en el nuevo piso, era una “*unidad mejorada*”, los muros eran en su totalidad de ladrillo, en general repellados (pañetados o aplanados) y pintados o por lo menos blanqueados, con pisos de mosaico en baldosa, con espacios más amplios y con compartimentos independientes. La diferenciación de las unidades de vivienda, implicó que cada unidad se entendiera como solución independiente, nunca con espacios de relación común, exceptuando el antejardín y la terraza, que podía ser un espacio común de zona de ropas y lavadero y transformarse en zona de reunión en la noche.

Hoy el barrio ha empezado a densificarse considerablemente, las relaciones espaciales al interior se están transformando nuevamente, los espacios se reducen, introduciendo elementos de distribución distintos como las cocinas abiertas con barra de servicios, patios de ropas reducidos la autoproducción es muy cercana a la tipología de apartamento. Si bien el habitante es capaz de dotarle de sentido y encontrar en estos nuevos espacios una *calidad espaciante* que le permita desarrollar su modo de habitar, las dimensiones espaciales no corresponden a las distintas configuraciones de los grupos filiales, por lo que las relaciones habitantes-espacio, se ven alteradas y alteran las dinámicas organizacionales. Lo que ha traído consigo transformaciones en las relaciones se dan en estos espacios, el comedor cumple varias funciones y la habitación se ha convertido en el espacio que más resguarda la intimidad a excepción de los otros espacios, es decir si antes había un matiz de transición espacial entre lo público y lo privado e íntimo, ahora solo hay una fractura, donde se pasa de un salto de un lugar a otro.

Esto se ve en la tabla No 7, cuando se pregunta por el espacio de la casa donde se siente más cómodo, un 66.7% respondió que en su habitación, que responde a esta condición individual de resguardo de la intimidad donde tiene a lugar su propio mundo, seguido de la sala con un 33.3%, como el lugar social o de interacción de sus habitantes por excelencia, aunque la terraza con el 30% está muy cerca, esto tiene que ver con la condición cultural y climática ya mencionada, el patio con el 26% y el balcón con el 16% para hacer notar que estos últimos 3 espacios son abiertos, lo que da una idea de la importancia de la vida doméstica volcada a conseguir las condiciones ambientales (brisa, sombra, confort climático), la cocina es un espacio simbólico muy importante para las amas de casa, el 26.7% que respondió esto lo son, culturalmente es también un espacio de encuentro, tanto del grupo filial como con el vecino demás confianza. Lo que da cuenta de que habría que comprender como funciona todo esto en el día a día.

Al observar un día normal en una casa del barrio Berlín, la casa se agita en la mañana, entre 6 y 7 AM, cuando todos se levantan, ya hay actividad en la cocina y en el baño, la casa se calma a media mañana cuando solo queda uno o dos integrantes en ella, los habitantes que se quedan desarrollan trabajo en su casa, salen hacer algunas compras a la tienda, ven televisión en la sala o en la habitación, antes de mediodía nuevamente vuelve la actividad para preparar el almuerzo (comida de medio día) la cocina tiene nuevamente actividad y posterior a eso el comedor o la barra auxiliar (dependiendo del tipo de vivienda), el baño nuevamente tiene actividad, se acostumbra una ducha a medio día o después de almuerzo antes de volver a salir o para salir en la tarde y se hace para refrescarse del calor.

Tabla No 7. Valoración de los espacios de la casa.

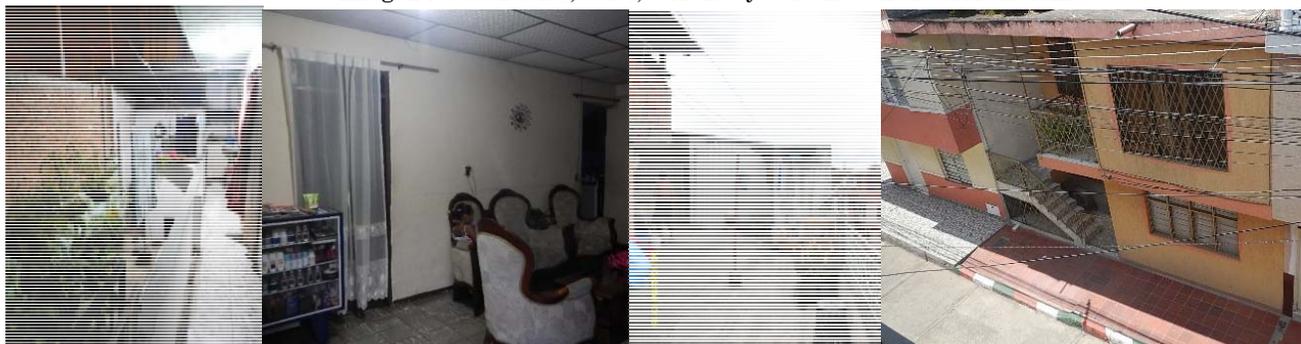
¿En qué lugar de la casa se siente más comodo?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
En la sala	10	13.9%	33.3%
En el comedor	5	6.9%	16.7%
En la cocina	8	11.1%	26.7%
En su habitación o alcoba	20	27.8%	66.7%
En el patio	8	11.1%	26.7%
En la terraza	9	12.5%	30.0%
En el balcón	6	8.3%	20.0%
En el baño	5	6.9%	16.7%
Otro	1	1.4%	3.3%
Total	72	100.0%	240.0%

Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

En la tarde la casa nuevamente se calma, el espacio que tiene más actividad es la sala, en ella los niños ven televisión o juegan, hacen tareas en el comedor, con la llegada de la brisa o los vientos desde los cerros, la temperatura disminuye y la casa también se transforma, empiezan a llegar todos los integrantes de la familia, se usa la habitación para cambiarse y ponerse ropa cómoda, por lo general, pantalones cortos o deportivos en el caso de los hombres que suelen andar sin camisa, dependiendo de la temperatura, el acto de cambiar de vestimenta para usar en la casa implica que seguramente no saldrán del barrio o del sector. La sala se transforma en el centro de actividad, y en los casos de las viviendas que están en el primer piso se extiende hacia la calle, las viviendas que están en los segundos pisos se abren hacia el balcón y las que están en el tercero usan la terraza. La actividad se traslada hacia afuera hacia la calle y hacia los demás lugares del barrio. Esto hasta casi media noche, cuando en algunas salas o habitaciones sigue encendidos algunos televisores, en este momento es cuando las habitaciones se usan plenamente, hasta iniciar el nuevo día (bitácora, trabajo de campo. 2015)

Imagen No 88. Patios, salas, terrazas y balcones en el barrio Berlín



Fuente: Elaboración propia y Luisa Fernanda Erazo 2015.

Los viernes en la noche la actividad de la casa es otra, las terrazas albergan encuentros familiares, la rumba aparece en algunas, fiestas aquí o allá, se escucha salsa en varias casas, los espacios sociales se

usan más que los íntimos y privados. Pero en términos generales, los fines de semana la vida doméstica de la casa se altera por completo. La visita de familiares, la visita de amigos o compadres, el almuerzo en familia. Todas estas alteraciones se convierten en necesarias para distinguir que existen diferencias a las acciones rutinarias. Se socializa y en los temas de conversación surgen comentarios sobre este tipo de actividades cotidianas y rutinarias, como algo que amalgama la vida y que no suele albergar mayor ahínco en exponerlo a sus semejantes o vecinos a diferencia de aquellos que altera o sorprende, la novedad del paseo a la finca, el paseo al río, el sancocho de la semana pasa, entre otros.

En esta actividad cotidiana de la casa algunos espacios cobran importancia en algunos momentos, son depositarios de funciones específicas por instantes, otros son simplemente lugares de interacción, como los niños que patean la pelota de un lado a otro del pasillo, pero hay tres detonantes por los que algunos espacios cobran la dimensión: 1-Para la socialización 2-Para entablar una conversación, 3- Para discutir cosas de la familia. Los espacios se transforman en lugares de interacción profunda, cuando hay que conocer más a su semejante o cuando hay que tomar decisiones como núcleo filial. Otros son espacios especializados que albergan actividades específicas como la cocina y el baño; sin embargo, en este tipo de vivienda no necesariamente estas espacialidades tienen un límite definido, por el contrario cambian constantemente, entonces no es extraño, encontrarse tres mujeres (vecinas por lo general) reunidas en una cocina, hablando mientras una de ellas prepara los alimentos, echando chisme amenizan a la anfitriona.

Las habitaciones albergan la individualidad y es tal vez el espacio más íntimo pero aun así permanecen abiertas, si se ingresa a una casa del barrio se pueden ver las camas los objetos de cada habitación, los juguetes de un niño, los objetos y decoración de una niña, la cama matrimonial, con el crucifijo arriba del espaldar de la cama. Algo que es particular en el sistema de relaciones espaciales es que en casas o apartamentos no se cierra la puerta o la puerta no existe no se cierra se usa una cortina similar a un mosquitero, o velo, que se despliega para dar intimidad en algún momento del día o en las noches, aunque la puerta en ocasiones solo se usa para la “seguridad” es decir, para cerrar y poner bajo llave la habitación, cuando no se está en casa.

Imagen No 89. Habitaciones y comedor en diferentes casas del barrio Berlín.



Fuente: Hernán López 2009, Luisa Fernanda Erazo 2015 y registro propio 2015.

4.3.1. RELACIONES CON LOS OBJETOS DE LA CASA.

Si se observa una vivienda en el barrio sustrayendo únicamente el espacio moldeado por la construcción edilicia, y el análisis solo se centra en las características organizacionales del espacio se estaría cayendo en un error de precisión. Todas estas espacialidades no se pueden comprenderse, si no se entiende la estrecha relación que el habitante ha construido y sigue construyendo, con el sistema de los objetos que componen y estructuran la casa, todo habitante (no solo en el barrio) construye su modo de habitar al interior de la vivienda por medio de la *cosificación* en el universo doméstico construido por la relación: funcional, afectiva y simbólica que se construye alrededor de los objetos.

La función de muchos de los espacios está determinada en relación con la función que los objetos cumplen en el espacio, pero esta función recae en el uso que el habitante del barrio le atribuye, su presencia transforma la función en el espacio, como cuando doña Sixta Rincón, ponía a rotar la estufa por toda la casa, ¿Estamos ante el *máxime* de la flexibilidad funcional o la capacidad de adaptación por medio de los objetos en el espacio?

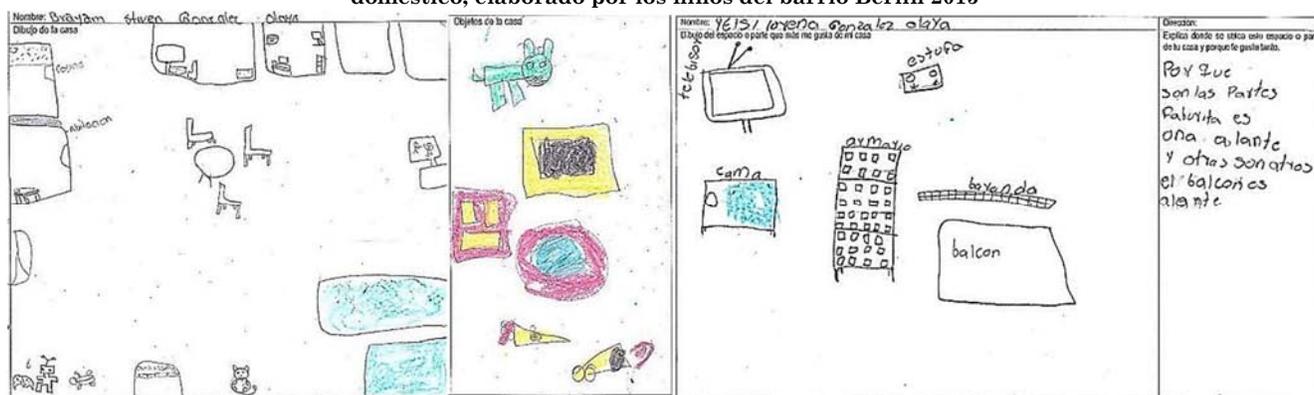
La mayoría de los muebles en las casas no se empotraban o se les determinaba un espacio específico para su uso, porque en el imaginario, estaba presente que cada espacio era susceptible a ser transformado, el hecho de que un mueble no se pueda mover, cambiaba muchas de estas condiciones a futuro; se convierte en determinante espacial. En el estado actual de consolidación esto ha empezado a variar, en algunas casas que se han modificado últimamente o en algunos apartamentos redistribuidos, ya se encuentran muebles fijos en las habitaciones como closets confinados entre muros. Este fenómeno es resultado del cambio tipológico, al pasar de casa a apartamento, se fija el uso y la distribución desde el inicio, antes una habitación podía transformarse según la necesidad, en un comedor o incluso en una cocina, de manera que la función de los objetos estaba supeditada a la decisión de le habitante. La incursión de nuevas tipologías distributivas altera esta condición.

Pero aun en la mayoría de casos observados se conserva esta relación abierta con el objeto, que no adquiere condiciones según el espacio, el objeto adquiere la función desde su condición de unidad aislada, una vez instaurada una función para el objeto este se vive y se usa intensamente, al no tener muchos objetos especializados en espacios de igual sentido, cada mueble puede soportar varias funciones, los muebles de la sala son también el lugar de la siesta, la mesa de comedor es espacio de trabajo, las camas también se usan para sentarse a leer, el armario de la habitación alberga el televisor en la parte de arriba.

Pero no solo existen objetos muebles, sino también están aquellos que hacen parte de la vida, como la ropa, los objetos personales, objetos para el entretenimiento y la diversión, objetos decorativos, objetos para la vida íntima, objetos que ya no se usan y objetos que son herramientas. Todos ellos tienen un lugar en la casa, pero más que esto, todos ellos tienen un significado para cada uno de sus habitantes, existen unos que son “de la casa” es decir aquellos que cualquier integrante de la familia los puede usar, pero existen algunos, que solo le es dado un valor, por una relación de apego mayor, se pueden ver en espacio más íntimos y que están alrededor de una atmosfera de lo individual.

La vida doméstica se compone con estos objetos en el espacio, sin ellos la estructura de relaciones sería vacua y la atmosfera o las atmosferas generadas alrededor de una espacialidad concreta, no tendrían un soporte, tampoco manifestación alguna de su uso o de lugar vivido. En los ejercicios realizados con los niños del barrio reconocen esta dimensión de *cosificación del mundo* al interior de la casa, ellos reconocen unos objetos que les son fundamentales para la vida diaria y personal dentro de la casa, como suyos, como propios.

Imagen No 90. Reconocimiento espacial de la casa, lugares de la casa y objetos que componen el espacio doméstico, elaborado por los niños del barrio Berlín 2015



Fuente: Taller de imaginarios con los niños del barrio Berlín 2015.

En estos objetos que aparecen dibujados o escritos dentro del espacio se puede comprender como aquellos de mayor apego son representados, en la franja de “los objetos de la casa” los demás, pierden importancia y tienden a prevalecer para estas nuevas generaciones los objetos electrónicos que han estado transformando la vida últimamente como los de más apego. Esto también indica que la vida doméstica al interior de las viviendas del barrio se transforma y se modifica con la adquisición de objetos, que se renuevan de acuerdo a los gustos y preferencias estéticas de la familia, estas modificaciones son las que han contribuido a que la dinámica al interior de la casa haya ido cambiando paulatinamente.

Imagen No 91. Sistemas de objetos en espacialidad distintas y objeto simbólico.



Fuente: Registro propio.2015

Existen también aquellos objetos a los que se ha atribuido un valor simbólico e histórico, en la mayoría de casas existen por lo menos un par de objetos que han estado presentes a lo largo de toda la vida en la casa, como en el caso de la máquina de coser de doña Tulia Viveros, que se convirtió con el tiempo en símbolo, de la historia de sus familia en el barrio, por medio de esta máquina decía ella, pudo ayudar en su hogar, mantener a sus hijos y mejorar partes de la casa, el objeto ya no tienen un función primaria ahora ocupa otro nivel dentro de la atmosfera doméstica de la sala al igual que el antiguo radio. A estos objetos se les atribuye no solo un valor de apego o sentimiento proyectado y contenido en ellos, sino que se vuelven iconos o símbolos, sobre los cuales reposa toda la carga signíca de la memoria del habitar, del esfuerzo por conseguirlos, del estatus que le otorgan a su poseedor, o porque son capaces de dar fe de la historia y de la importancia de la lucha por el estar presente en el mundo.

4.3.2. RELACIONES ESPACIALES Y SIGNIFICADOS

Ya se ponía como manifiesta las diferentes relaciones que suceden en la casa en un día cotidiano, todo este tipo de actividad en esencia tiene una condición doméstica, de manera que al interior de la vivienda se da una modo específico de estructurar estas relaciones con el espacio y con los objetos presentes, que según el modo de habitar de cada grupo filial, adquieren en la *construcción* específica del *morar* una serie de significados que se interiorizan en su *Ser hacedor*, y que demandan en él, una manera de prefigurar imaginar lo que será materializado, esto es solo posible a través de la prefiguración de atmosferas, recreadas por imágenes mentales que permiten, dotar de orden organización del espacio. Cuando se indaga por el proceso de organización y relaciones espaciales así se manifiesta:

I.E. ¿Cómo se hizo aquí la casa, o sea que existía antes y que fue lo que ustedes adecuaron?

L.P. Ah no, aquí era un lote, solo lote, era todo era un lote, era de 26 de fondo por 7.5 de fon, de frente, mi papa nos dio solamente... a mí me dio 16.5 de fondo por los 7.5 de frente, el resto, el resto del lote lo adjudico a mi hermana para desembotellar el pedazo, comprar otro pedazo al otro lado, de la cuadra, o sea en la, esa es la (...) 33, por la 33, donde habían adquirido otro lote igual de grande a este.

I.E. ¿Y para empezar a construir como pensaron la distribución de la casa, quien les ayudo con eso?

L.P. Ah no, la distribución de la casa la hice yo, todo es (...) a mi gusto, nada más, mi papá nos ayudó con lo que fue cimientos, porque supuestamente este lote es de 3 hermanos, o sea, de Mila, Jorge y mío, entonces por eso el me ayudo con los cimientos y el resto de la construcción la hice yo. La hicimos en dos etapas, que fue primero hacerla en obra negra, toda, se hizo toda negra hasta plancha y quedó quieta ahí un año, al año ya volvimos e iniciamos y ya hicimos todo lo que es obra blanca y la terminamos también y nos pasamos.

(Lidia María Puetate Rincón. Entrevista. 2015, subrayado es mío)

Toda esta construcción abstracta no solo está supeditada a las determinantes de la consolidación física, sino también a uno de construcción simbólica, lo que se construye también se le atribuye un “valor”, una “condición” o una “particularidad”, es también depositario de una forma de relacionar esos valores en el espacio o configurar estas espacialidades con valores distintos, de manera que plantea una dinámica de correlación entre lo simbolizado (objetivado) y lo material (tangible), solo de esta manera se podrá comprender como un *constructo abstracto* que es flexible, dinámico y abierto a lo múltiple.

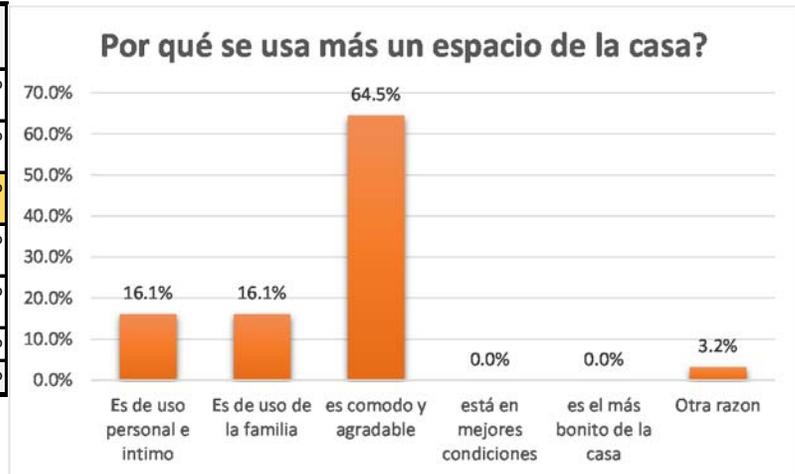
Lo anterior se ve reflejado en las cualidades que se busca obtener en los espacios que se tienen y que se puede extrapolar para los que podrían llegar a atener, cuando se pregunta ¿Por qué usa más un espacio de la casa? El 64.5% responde porque es cómodo y agradable, estas cualidades determinarían en mayor medida la característica del espacio, muy por encima de 16.1% de si es para uso de la familia o 16.1% si es

para usos personal e íntimo, lo que implica pensar que por encima de una determinate de compartimentación de los espacios en la casa, el habitante busca que estos se acerquen a su definición de confort, independiente de su lógica funcional.

Tabla No 8 y gráfico No 25. Razón del uso de los espacios al interior de la casa.

	Respuestas	Porcentaje de casos
	Porcentaje	
Es de uso personal e íntimo	16.1%	16.7%
Es de uso de la familia	16.1%	16.7%
es comodo y agradable	64.5%	66.7%
está en mejores condiciones	0.0%	0.0%
es el más bonito de la casa	0.0%	0.0%
Otra razon	3.2%	3.3%
Total	100.0%	103.3%

Los porcentajes y los totales se basan en 30 encuestados. A la pregunta formulada se podía responder con más de una opción



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

Esta correlación entre la búsqueda del confort y el tipo de espacio, permite que al interior de la vivienda del barrio aparezcan diferentes asociaciones, construcciones espaciales, y atmosferas, con diferentes formas de relacionar espacios y objetos, lo que repercute en que cada casa es completamente diferente de la otra, no solo por la fachada sino en cada uno de los espacios al interior. Aunque visto de esta manera, las posibilidades son infinitas, tanto como capacidad organizacional haya en cada habitante; sin embargo, como construcción cultural si se puede decir que existen *patrones*²²⁸ *que se repiten*, si este fuera el objetivo planteado sería cuestión de extraerlos, abstraerlos y codificarlos en una especie de taxonomía, aunque, las posibilidades que se obtiene al comprender la correlación quedarían anuladas, ya que un plano pasaría estar supeditado al otro, componiendo algo así como una “parte disgregada del todo” esta forma no permite acercarse a comprender el complejo equilibrio entre la búsqueda de las cualidades del espacio, pensando en la parte y el todo al tiempo, en la casa, en el cuadro, en el barrio Berlín y en el sector.

4.3.3. APROPIACIÓN, VALORACIÓN E IDENTIFICACIÓN ALREDEDOR DE LO MATERIALIZADO.

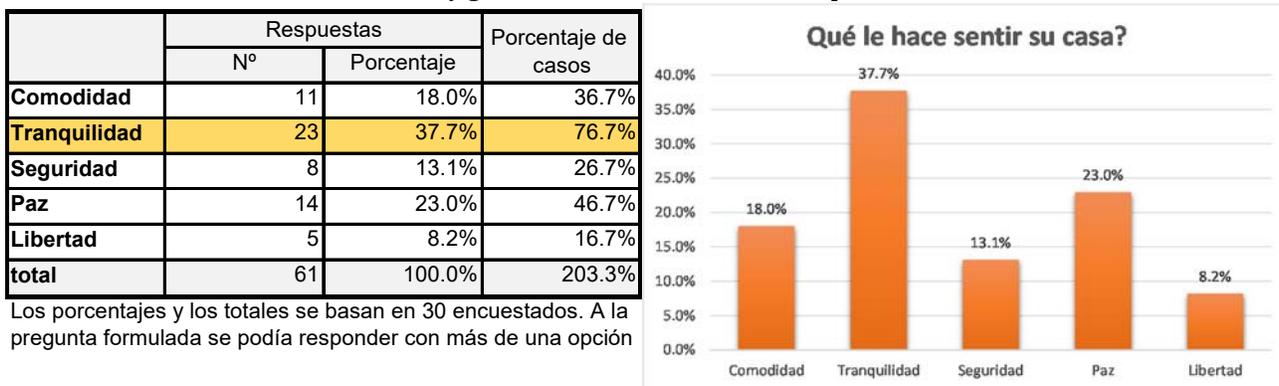
Con la lógica presentada en el fenómeno anterior es posible comprender que aquello construido con estas determinantes correlativas, desemboca ineluctablemente una serie de planos de la construcción del *Ser individual, social y cultural*, que reconoce en este espacio construido en la dinámica de la vida cotidiana y doméstica diferenciados por los modos de habitar, una serie de factores que aglutinan la relación estrecha con esta atmosfera construida al interior de la casa y que cada habitante siente como “su lugar en el mundo”, que se reconoce como *lugar único*, como *lugar diferente* al del otro, el otro a su vez *reconoce la diferencia* y comprende este valor diferenciable con el vecino.

Esta diferencia de la individualidad y de la colectividad es necesaria para el reconocimiento del otro, esto se ve cuando se indaga sobre las reacciones del individuo en el espacio, ante la pregunta ¿Que le hace sentir su casa? Un 37.7% responde que la tranquilidad, muy relacionada con la búsqueda de encontrar en la casa la condición que acoge y resguarda unas condiciones que le permiten al habitante estar tranquilo en comparación a lo exterior: la calle, el parque, la ciudad. Seguido del 23.0% que opina que es paz lo que experimenta en su casa, hay que diferenciar esto ante la característica anterior, porque la paz es un estado

²²⁸ El patrón lleva a la consideración de un elemento del lenguaje arquitectónico es un constructo socio-cultural que permite objetivar la realidad desde la realidad misma que es parte del conocimiento o saberes relacionados con lo local. No es igual a la asociación entre patrón de acontecimiento patrón de espacio como lo plantea Christopher Alexander en: El modo intemporal de construir (1981) y que se pude ver ejemplificado en: El lenguaje de patrones (1980).

mucho más individual y profundo, estos dos aspectos no están necesariamente ligados a la búsqueda del confort *per se*, porque la comodidad como partes de este solo es un 18%, que aunque considerable, no es tan alto como la sumatoria de la condiciones inmateriales, por último un 13.1% dice que lo que siente en su casa es seguridad, lo que demuestra que pese a que en el discurso del habitante que manifiesta que su barrio es seguro, solo en la casa encuentran esta verdadera sensación de seguridad, o sea en el acto de resguardarse en la unidad de vivienda, a pesar de lo esperado, solo un 8.2% opina que lo que siente en la casa es libertad, esto demuestra que a pesar de que es el habitante quien puede determinar ciertas condiciones dentro del espacio arquitectónico y modificar las atmosferas en los espacios, no es libertad la que prima como fin, la libertad, por así decirlo, está contenida, por lo objetual y relacional (colectivo) en el espacio arquitectónico.

Tabla No 9 y gráfico No 26. Sensación en la espacialidad doméstica



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

De manera que la internalización resultado de la percepción y la experiencia en la arquitectura doméstica es un proceso individual que incide en la valoración, aunque hasta cierto límite, el límite²²⁹ lo pone *el otro* más cercano, es decir los otros individuos que componen el núcleo filial, después e^l otro externo al grupo filial o vecino del barrio, y así en todas las escalas. Estas son escalas de reconocimiento e identidad, basadas en procesos de valoración, y como en la anterior tabla donde se analizan algunos aspectos de valoración, se podría trazar la línea de análisis para otros aspectos y se encontrarían similitudes, ya que en últimas, estos aspectos hablan de procesos de reconocimiento que figuran el carácter identitario depositado en lo material y construido por el habitante, como vehículo que permite forjar la identidad individual. La identidad que se construye en este proceso es referencial, no podrá ser totalitaria, está sujeta al sistema referencial y cultural en diferentes niveles, por tanto, el lenguaje arquitectónico y las expresiones que de él se derivan, responde a esta condición particular identitaria. En el siguiente apartado se puede ver la importancia de estos que se forma en conjunto con la materialización física, en este caso es interesante porque se está reviviendo una experiencia de habitabilidad desde la experiencia de vivir por fuera del sector:

(...) había mucha gente. Estaban los (...) es que no me acuerdo de la palabra, ¡los Zamboni!, ellos. Pero vea por Dios vendido, pa' decirle la verdad a calzón quitao. Era mejor el Chino que aquí donde estamos. ¡por cristo Vendito, por mi madre santísima!, se lo digo a calzón quitao, sin nada de pena, se lo digo que mejor estábamos allá, porque allá la cosa era más distinta habían de estos así (haciendo un gesto con las uñas, refiriéndose a quien roba) pero allá al barrio lo respetaban, se golpeaban en el pecho, (signo de sentirse orgulloso y sinónimo de pertenencia) allá no, allá se respetaba la gente. Pero aquí !Ay papá! Si uno no se pone los interiores lo dejan sin interior. Yo estoy hablando la verdad, si es por eso que me van fumigar (fumigar es sinónimo de morir a balazos) (Emiliana Mosquera, Taller de reconstrucción de la memoria habitacional barrio Chino, en la Biblioteca de San Marino. 2015)

Esta construcción de apropiación de cómo se *Es en el mundo*, repercute en el cómo lo valorado para el individuo, es digno de mostrarse al mundo, para exteriorizar una forma particular ante el otro, para ello es necesario que esto que se manifiesta como sentir profundo, cobre la cualidad de texto, es decir, se vuelva discursible, que sería la manera de cómo esta construcción se proyecta ante el otro, ante el semejante que

²²⁹ El límite es también una consideración dentro de los simbólico: “cuando empleamos símbolos (verbales o no verbales) para distinguir una clase de cosas acciones de otras, estamos creando límites artificiales en un campo que es “por naturaleza” continuo. Esta noción de límite exige reflexión” (Leach. 1989: 46)

vive en la misma cuadra y que ha construido y construye en las mismas condiciones. Ya se puede advertir que todo este proceso construye otro plano fundamental que al final compondrá lo que se menciona en el capítulo siguiente, como la base para la configuración del L.A.P. Esto es: el reconocimiento y el valor identitario de cómo *se Es en ese lugar en el mundo* se convierte en el centro del sistema referencial inmerso en un ambiente doméstico.

4.4. GÉNESIS DE LA CONFIGURACIÓN DE “LA IDEA” O EL “IDEAL” DE ESPACIO DOMÉSTICO PROPIO

Al comprender la estructura del sistema de relaciones espaciales y los significados que de ellas deriva, permite dilucidar como se componen “ideas” de espacio doméstico. La idea es aquello que existe en lo abstracto, pero que ya tiene la capacidad de ser discursible como un todo organizado (es decir que ya se puede expresar, con palabras, imágenes, gráficos o cualquier sistema de expresión, de manera ordenada) o “ideales” como aquello que se acopla a un forma, probada en el acto de habitar o arquetipo creado a partir del consenso social, por medio de asignación de valores simbólicos en los procesos de reconocimiento que se sustentan en un componente reconocible.

Las ideas o ideales surgen de la estrecha relación instaurada en el proceso de habitar lo autoproducido en el lugar, del carácter identitario, el nivel de reconocimiento del habitante con el entorno social y construido y son aportes del individuo que permiten entender su propio mundo. Por ende actúan como sistemas lógicos que permiten darle orden a la materia sin que sea aún un acto expresivo o constructivo, si la idea o ideal se socializan y en este acto se encuentran elementos comunes (de sentido o de orden) en las que se identifiquen patrones entre el emisor y el receptor, entonces, la idea es una construcción socio-cultural. Se debe entender que no cualquier idea es susceptible a la materialización, sino solo aquella que mediada por *el otro*, cobra sentido y lógica en el contexto y en el tiempo histórico donde surge. la idea o ideal es una unidad de conocimiento que opera como agente transformador, por ende, se debe comprender el fenómeno de la vivienda urbana, como una estructura dinámica y variable en el tiempo y no como un proyecto materializado y estático, que llega a feliz término con la finalización de la obra constructiva, en realidad, según Carlos Mario Yory (2007) la materialización de la espacialidad arquitectónica es solo el inicio de *la obra del Ser ahí*, la verdadera obra arquitectónica se ha construido al morar en las viviendas del barrio Berlín, y si bien, la idea o el ideal, pueden llevar transformar físicamente lo objetivado como *casa, la obra del habitar* no se desvirtúa por dicho cambio.

I.E. ¿Y la distribución que es a gusto suyo, en base a que la pensó, o sea cuantas habitaciones debía tener y por qué?

L.P. ¡Ah! yo hice, mi idea eran 4 habitaciones (...) que eran aquí una (señala el taller), que era la principal, que era con este baño, y, y las tres que tengo allá (señala la parte de atrás), que eran la de mi hijo, la de mi hija y la otra que supuestamente, pa' huéspedes, pero como luego ya Orlando dijo: *Que jah no!, que esto estaba muy pequeñito pa'l taller*, porque era para colocar el taller mío, entonces que estaba muy pequeño y que no sé qué, entonces hizo tumbar esta pared (señala), que era la que dividía de la pieza del garaje, entonces ya lo dividí, ya lo metimos acá y ya, quitamos la pared y que entonces todo esto es el taller. Pero inicialmente no montamos el taller si no que el montó acá una tienda, estaba trabajando el acá y yo tenía mi taller allá en la sala, porque inicialmente yo no tenía, nada de comedor, ni juego del alcoba, ni este sala, ni nada de eso, entonces yo tenía el taller allá todo el salón y acá él tenía la tienda, pero como el ya vio que como eso no le daba mucho resultado la tienda entonces el la acabo y yo pase mi taller para acá. (Lidia María Puetate Rincón. Entrevista 2015)

Como en el anterior relato se puede ver, las diferentes variaciones de una idea por las determinantes que surgen en el desarrollo de *la obra del habitar*, dentro de esta relación constante con el espacio habitado surgirán determinantes que detonen la idea o el ideal (necesidad de espacios, generar otra unidad para la renta, estetización o embellecimiento, entre otros) esto siempre alude a la posibilidad de que la vivienda *puede cambiar* y seguramente *puede mejorarse* a futuro. En esta posibilidad de que la vivienda cambie *en el lugar* y no cambiar de lugar para cambiar de vivienda, es que se construye la base del arraigo tan fuerte que se ha

encontrado en el barrio Berlín, esto es igual al término coloquial Caleño que se refiere a alguien perteneciente a las tierras del Valle del Cauca como “*Raizal*”, como alguien *propio* del lugar en el que habita y aquel que en el mismo lugar ha construido una relación profunda. Entonces, la posibilidad de que cambie la vivienda y no el lugar donde está la vivienda, es sin duda el punto de partida para comprender el origen y la concepción de la “idea de casa” porque el cambio está supeditado a un lugar en específico. Esto explica el ¿Por qué? del cambio, pero, ¿Que motiva al cambio? ¿Cómo se estructura los conocimientos que prefiguran el cambio? En adelante se intentará mostrar los aglutinadores de una estructura del cambio y la repercusión en la transformación de las casas del barrio Berlín.

4.4.1. CONSTRUCCIONES SOCIO-CULTURALES QUE COMPONEN “IMAGINARIOS” DE CASA

Para tratar de responder a los interrogantes anteriores es importante trazar una línea de distinción de grupos, donde estas construcciones se conforman para vislumbrar el camino que lleva a la comprensión del fenómeno evolutivo y transformador de la vivienda, que están presentes y que han llevado al barrio Berlín tenga un estado actual de consolidación y definición expresiva en su arquitectura, están distinguidas en tres líneas, así:

La memoria del morar

Donde el núcleo filial o familiar tiene mucha injerencia en estructurar la forma de cómo se puede dar solución al espacio habitable. Por el conocimiento de los espacios que habitó, así como toda la carga de conocimiento transmitido a través de las generaciones, de antepasados que por medio de: relatos, historias, descripciones, deseos, anhelos, y posibles soluciones de vivienda, que también se transmiten a las nuevas generaciones van construyendo un saber o unos saberes propios que persisten a través de las mismas, pero que cada una de ellas, adapta dichos saberes de acuerdo a sus necesidades y especificidades del tiempo histórico.

La memoria como estructura que resguarda el conocimiento experimentado, se transmite y se reconfigura en cada generación, cuando se ponen en práctica se construye conocimiento por medio de procesos de adaptación y apropiación que responden a las nuevas condiciones, por ejemplo, el asentamiento irregular conformado por primeros pobladores de origen rural pasó a estar conformado por unos nuevos de origen urbano, en este tránsito, el conocimiento transmitido se adaptó para servir como solución a nuevos problemas. No se transfiere conocimientos para solucionar una vivienda en el campo, se transfiere lo necesario y útil para solucionar una vivienda urbana. Este fenómeno explica porque hasta los vecinos fundadores, que alguna vez autoprodujeron casas de bahareque ya no recurran a este saber técnico constructivo, porque la estructura referencial sea desplazado y esto imposibilita que posibilite dar ideas o ideales a soluciones arquitectónicas en el contexto urbano actual.

De la socialización de las diferentes formas de hacer una casa

Si hay algo que se da en el barrio Berlín en la mayoría de barrios populares es la transferencia de conocimiento, *sueños, ideas, anhelos*, por medio de la socialización e interacción vecinal, esta se puede dar en los diferentes ámbitos domésticos, tanto en la ciudad, en el sector, en el barrio, en la cuadra y en la interacción con *el otro* más cercano al interior de la casa.

Esta interacción se da en la reunión o encuentro donde por medio del comentario, el chisme, la recocha o cualquier forma de interrelación personal se transfiere ideas o esbozos de soluciones espaciales o materializaciones constructivas. Todos estas prácticas culturales son *fabulaciones*, resultados de distintos grados de interacción signica que recrea en situaciones hipotéticas, se entregan a la posibilidad o fabulación libre como menciona Baudrillard (1969:136), “no es necesario creer que nos salimos de la cotidianidad, pues la ciencia-ficción no es sino la extrapolación de esta última en sus tendencias irracionales gracias a la fabulación libre” Estas *fabulaciones*, tienen mucha fuerza transformadora en el barrio, porque se fundamentan en la comparación con el otro, buscando por medio de la analogía comprender *una forma propia de hacer*, por ello se recurre a: imitar, copiar, ser parecidos.

Lo que explica porque es recurrente que en el barrio las ideas se introducen por personas que trabajan en otros sectores de la ciudad, que experimentan otras arquitecturas domésticas y que pueden recrear en la idea o en el ideal formas de solucionar la vivienda que luego en el barrio se transfieren a través del comadrazgo, con la amigo del barrio o con el vecino en la tienda de Los Paisas. El referente siempre va a ser externo al barrio y al sector, y en esta dinámica de transferencia y conformación del conocimiento para solucionar un aspecto de la vivienda o todo a la vivienda, también se transfieren gustos, preferencias estéticas y modas. El referente se establece ya sea porque un familiar vive en un barrio diferente o porque se trabaja en un sector de la ciudad que tiene estatus social, o se conoce casas de personas con mayores ingresos, o por cualquier otro motivo que permita experimentar otros lugares en la ciudad donde existan características dignas de ser imitadas, lo que menciona doña Mercedes Quiroga, ejemplifica muy bien este fenómeno:

I.E. ¿Qué cree que le hace falta al barrio Berlín?

M.Q. ¡Jum! de todo (risas), lo más urgente es la pavimentación, pero por ejemplo el alcantarillado, y el acueducto, porque por acá a cada rato se dañan o se revientan las mangueras, entonces eso queda ahí. Un mes, dos meses (...) y tercero esa mano de cuerdas tan feas que se ven ahí, por lo menos que las escondieran así le toque pagar a uno. Porque por ejemplo, yo estuve en ese barrio (...) Ciudadela del Río ¡que casas tan bonitas! y no se ve una sola cuerda, porque todas las hicieron enterradas, claro, que eso es un pedazo que hicieron nuevo, cierto (...) Porque por allá vive mi hermano y me parece muy bonito, porque por acá se ve eso muy feo. (Mercedes Quiroga. Entrevista. 2015)

En el sector, también existe una transferencia, por el hecho de que la autoproducción continúa en el barrio hay procesos constructivos en ejecución y al observar como una casa se transforma, se retoman elementos para la prefiguración propia, pero además, el hecho de que se den en el lugar les permite a los habitantes, saber *quién la hace y cómo la hace*, en esto el *comentario o chisme* es muy efectivo en transmitir la información, *sin embargo*, la información puede estar exagerada o transformada, de manera que lo que se forma en el receptor es una imagen o metáfora (o las dos juntas) que se decanta de alguna forma en una “idea o ideal de casa”. Esta información que se adquiere no suele ser utilizada como una imitación al pie de la letra a la hora de realizar la casa, es decir, no se reproduce una casa igual a la de un vecino del sector, se comprende la solución, ayuda para saber cuánto le costó, quien lo construyó, cual es el sistema técnico-constructivo, cuánto tiempo se tardó la construcción, entre otros aspectos que rodean la solución. Si se observan las fachadas y los interiores de las casas, ninguna es igual a la otra, nunca.

Imagen No 92. Casas en construcción en el barrio Berlín.



Fuente: Registro propio.2015

Transferencia por los maestros y constructores del barrio

Tal vez una de las dinámicas más interesantes y más recurrentes en la conformación del barrio Berlín por lo menos en los primeros años de conformación del barrio fue la presencia de habitantes del barrio cuyo oficio era la construcción. Fueron ellos los que empezaron la transferencia de conocimientos técnicos constructivos e influenciaron preferencias estéticas. Estos constructores trabajaban en otros sectores de la ciudad y habitaban en el barrio, con ellos, el conocimiento se transfirió desde el conocimiento técnico y especializado hacia la construcción popular.

I.E. ¿Usted trabajó en construcción y ha hecho casas por acá?

A.L. Yo trabajé siempre aquí en Cali (...) si aquí en esta cuadra he hecho 7 casas, empezando por esta donde usted está, esto no es mío esto es alquilado. Hice la mía que es de 4 pisos, hice la casa a la nieta que tiene dos pisos, mejor dicho en esta cuadrita he hecho 7, esa del frente, la de allá atrás (...)

I.E. ¿Y cuándo empezó a cambiar la casa, a fundirle la losa y lo demás?

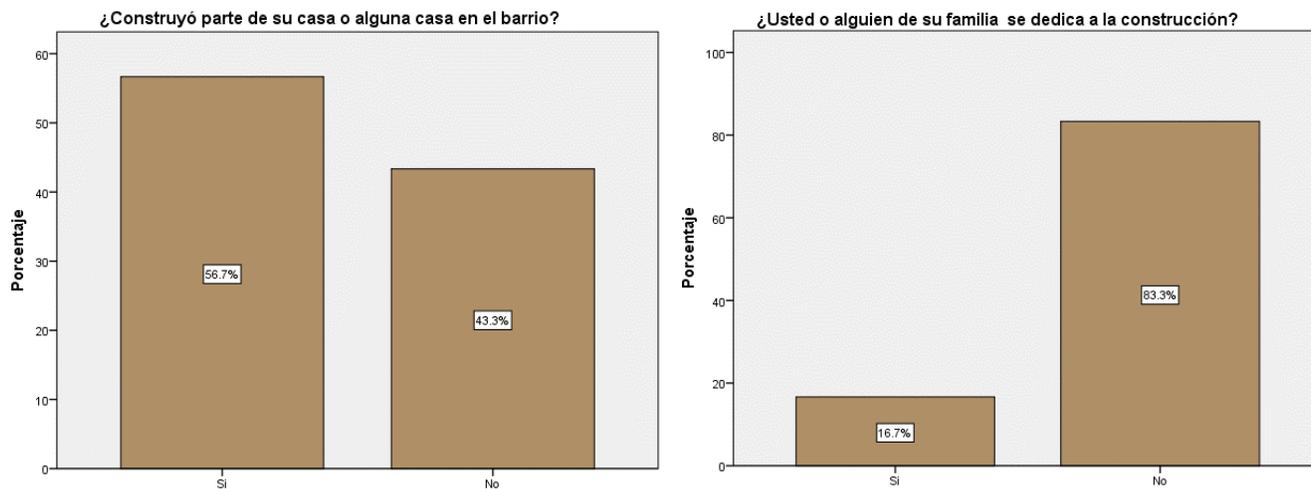
A.L. hace unos 30 o 35 años la gente empezó hacer la casa de ladrillito y ya con la acomodada de las calles la gente ya comenzó y ya la gente podía quedarse hasta más tarde en la noche, conversando en las puertas, como te digo lo que ha tenido Fátima, es que ha sido gente muy colaboradora.

Por lo menos yo cuando yo estaba haciendo la casa, me decían ¿don Álvaro cuando va a fundir la losa?, ah, que el domingo. Entonces, salían con palas y todo eso y se ayudaba el uno al otro, entonces eso fue cambiando como el criterio, como el modo de vivir a la gente. (Álvaro Lozano. Entrevista. 2014)

Por medio de los maestros (materializadores), se fue transformando el hacer constructivo, en el barrio aparecieron las construcciones de ladrillo y concreto, se remplazaron los techos de teja por “las planchas”, el conocimiento técnico se le transmitió al habitante, por medio del dialogo materializador-habitante. Los habitante aprendieron la lógica constructiva, las cantidades que debían usar, los materiales que necesitaban, la forma como se hacía, la mano de obra que se necesitaba. De manera que cuando llegó el momento de los nuevos desarrollos en segundos y terceros pisos, el habitante del barrio ya poseía el conocimiento para emprender un proceso de autoproducción, adaptado a las condiciones particulares de cada familia.

Aunque se debe observar dos cosas, primero un porcentaje importante de habitantes si ha construido partes de sus casas, es decir una vez adquirido el conocimiento el habitante autoconstruyo, partes menos complejas, en el gráfico No 27, se observa que 56.7% manifiesta haberlo hecho, frente a un 43.3% que dice no haberlo hecho nunca. Por otro lado, en el gráfico No 28, se manifiesta que hoy en día la cantidad de habitantes del barrio que se dediquen a la construcción solo es del 16.7%, frente a un 83.7% que se dedica a otra cosa, motivo por el que, muchas veces se recurre a maestros constructores u oficiales de construcción, que residen en otros barrios populares y que traen consigo conocimientos propios de otros lugares donde trabajan o donde viven, que son compartidos con el habitante del barrio.

Gráfico No 27 y 28. Autoconstrucción y el roll del materializador



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

La trasmisión de ideas por diferentes medios de comunicación

No se puede desconocer la influencia que los medios de comunicación han tenido sobre el desarrollo de las ciudades, más aún, estas conformaciones que surgieron en la mitad del siglo XX cuando la prensa y la radio, después la televisión empezaron hacer parte de la vida urbana, así como otros medios impresos y digitales. Poco a poco la televisión y la radio empezaron hacer parte de la vida doméstica en cada casa, la televisión empezó a difundir imágenes y crear imaginarios sobre la casa o las nuevas casas, como el de estatus, confort, lo bello lo feo, lo ordenado lo desordenado, y en orden estos mensajes ampliamente reproducidos en Latinoamérica sobre todo para una generación por medio de las telenovelas o los programas seriados de televisión que mostraban contextos remotos (estadounidenses, colombianos, mexicanos, venezolanos, peruanos u otros) y contrastantes, marcaron una serie de valoraciones de aquello que tendía a ser valorado como “mejor” o como “peor”.

Imagen No 93. Imágenes de espacios domésticos en la prensa, la televisión y la publicidad llega a los barrios.



Imágenes de prensa local con publicidad sobre espacios domésticos, en el centro la llegada de los televisores a los barrios populares 1971, y la publicidad de materiales para construcción Fuente: Diario de Occidente, 1972, Diario el País. Mayo 28 de 1971, Aprile Gniset, (2010) pág. 55.

Desde la incursión de la televisión en los barrios con el programa “TV al alcance de todos” llegó a los barrios una cantidad de información externa al entorno inmediato, estas imágenes se han interiorizado, aunque no es muy fácil que se reproduzcan como expresiones arquitectónicas fidedignas, porque de ellas solo se adquiere una imagen efímera, una imagen que no perdura en la memoria. La sumatoria de exposición a una imagen si moldea una idea de cómo tiene que ser la casa “moderna”, los distintos medios y fueron creando un imaginario de lo que puede ser una construcción que representa una *casa mejor*. Lo que pasó y sigue pasando con los *Mass Media* (en el barrio) como la televisión es que inserta una aceleración en la dinámica de la transferencia de información y la vacía de contenido, al introducir un sinnúmero de variables o de posibilidades para el cambio en el barrio, por medio de imágenes en movimiento, imágenes panorámicas, escenografías perfectas con muebles de época y de diseño, los receptores de esto en su mayoría mujeres, amas de casa (Muñoz, 1994) incidieron y siguen incidiendo en la conformación de la ideas que siguen para la transformación espacial arquitectónica u objetual.

Los medios de comunicación que más impactan en este aspecto y que conforman imaginarios sobre la casa son los que transmiten imágenes, por ello se hablaba de la televisión porque aparte que es el medio que más se usa en los barrios populares, es el efecto que genera la imagen en movimiento. La radio fue y sigue siendo muy importante en la vida del barrio, pero el medio no transmite una imagen visible, aunque si puede posibilitar recrear imágenes mentales y en eso si es muy poderosa, porque refuerza el imaginario ya construido, pero no la transmite como información útil para una solución sino que *sugiere y seduce*. Otro medio que si transmite imágenes es la prensa y los medios impresos como: revistas de farándula, revistas de entretenimiento, folletos, tabloides, catálogos de productos para la construcción, publicidad de almacenes de cadena, la importancia de esta forma de transmisión es que el medio impreso *fija la imagen*, es una imagen que aprecia y en ocasiones también se archiva para una posible actuación.

En el barrio todos estos medios, han estado presentes a lo largo del proceso de consolidación. Aunque es difícil rastrear cuales de estas imágenes, han terminado siendo referente directo para la materialización de una vivienda, hoy no es posible ver una vivienda que se una reproducción directa de esta información transmitida por un *Mass media*, pero si es posible, que estas imagen hayan ido transformando el imaginario general de la “idea de casa”, usada después para la construcción en el barrio, por ello entre otros factores es posible explicar porque aspectos como la construcción en bahareque hoy en día sea tan subvalorada, o porque ya no se construye con teja de barro, a pesar de ser una de las mejores soluciones como aislante térmico en la cubierta.

4.4.2. PREFIGURACIÓN DE LA “IDEA DE CASA”

Cada uno de estos cuatro aspectos anteriores han contribuido a que en cada caso de materialización en el barrio, se dé *una posibilidad* de conformación diferenciada, esto debido a que se han conformado ideas o ideales y prefiguraciones que ahora tienen la capacidad de volverse expresión, la oportunidad de: *Poder Ser*. Todo este proceso cultural de transmisión, recepción y adaptación de unos saberes arquitectónicos y constructivos como parte de la construcción cultural de cada familia o habitante, ha construido o consolidado en el tiempo una “idea de casa”, esta idea es poderosa y tiene la capacidad de *pervivir* como posibilidad que

se constituirá en una construcción familiar o individual de *anhelo*, una construcción cultural que ahora se fundamenta en la posibilidad del *deseo* de que todo esto que *se anhela* cobre forma.

En el trecho de llegar a materializar la casa que *se anhela* pueden ocurrir muchas cosas, pero esta “idea de casa” no se perderá, se puede transformar, se puede cambiar de parecer o de “idea”, también de necesidad, de gusto o de preferencia estética, pero el *deseo* de *mejorar* no desaparece, así que la “idea de casa” es un constructo abstracto, variable, abierto a la posibilidad y dinámico, en cada “idea de casa” anida la posibilidad de cambio, contenida como construcción prefigurativa, que le dará la base a la estructura sintáctica y semántica del lenguaje arquitectónico.

Solo hasta que muchos factores se solucionan que una de estas “ideas” tiene una posibilidad para el cambio real, una posibilidad entre muchas, que para el momento ya puede ser tangible y materializada, para entonces ya se conoce la forma en la que se puede solucionar, la imagen que podría tener, el cómo, y quién la podría hacer. Lo interesante de todo el proceso de construcción de estas *ideas* en el barrio, es que cobran forma al interior de la *materia que contiene* un modo de habitar, es decir, se construyen a partir de los que se vive a diario dentro de una “idea ya materializada” de casa y en esa medida están mediadas por una experiencia dentro de la una arquitectura doméstica propia y por la cotidianidad de un modo de habitar. Desde lo anterior se establece determinantes de prioridad y se estructura variables de gusto y preferencia estética.

4.4.3. LA CONSTRUCCIÓN CONSTANTE DE LA “CASA SOÑADA”

Al pasar de esta conformación del pensamiento de aquello que es posible configurar como casa, existe un proceso de transformación del pensamiento que al estructurar “la idea” de la construcción espacial como modelo mental se reajusta en *pro de la lógica* de racionalización del espacio y la materialidad, cuyas dimensiones están referidas al medio de lo posible (a lo que se está al alcance de desarrollar), en esencia es un proceso referencial determinado por las escalas de interacción en el espacio doméstico. Al construir un esquema lógico referido a una estructura sintáctica, esta idea sufre la primera transformación, porque se estructura en base determinantes concretas. Cualquier tipo de “idea de casa” está presente en el habitante, pero solo los niños son capaces de expresarlas con mayor facilidad, porque las determinantes no encasillan las posibilidades, por ello sus expresiones son más recurrentes y subvierten la lógica del barrio.

Imagen No 94. “Ideas de casas” que viven en la “casa soñada” por los niños



Fuente: taller de imaginarios con los niños del barrio Berlín.2015

Cuando se les pide que represente la casa soñada o imaginada, como en el caso del primer dibujo, su casa sería muy similar a un castillo, otras retoman de lo que se reconoce en el sector donde se habita elementos para componer una posibilidad que esta por fuera de la realidad y cobra lógica en su conjunto sintáctico. Como en el segundo dibujo, donde la idea representa un multifamiliar espontaneo, la escalera es el recurso que liga todas la espacialidades en el corte. El último caso donde esta casa que representa un multifamiliar en horizontal, lo anhelado es una piscina, en juego con los otros elementos que más comunes. A pesar de que muchas de estas ideas de casa no se materialicen nunca, son la base que fundamente la “casa soñada”, están ahí desde la edades tempranas se constituyen en posibilidades infinitas, aunque con el tiempo

empiezan a cobrar, mayor estructura lógica, y entraran en juego con determinantes que hacen que sea posible su construcción.

Cuando en el barrio es posible dar inicio a una obra constructiva, ésta “idea de casa” se discute con el maestro o constructor, en el intercambio de un saber del que habita (*Ser ahí*, en el lugar en el mundo) con un saber del técnico (materiales, tiempo, costo, mano de obra) se establece una serie de alternativas “proyectuales”²³⁰ de las que se determina una, como posible ejecución. Esta mediación entre maestro y habitante es también una construcción de conocimiento, se *trabaja en conjunto* para resolver la idea. En el momento de exponerse la idea y de ser inteligible para los dos actores se puede decir que existe una estructura de un lenguaje arquitectónico popular,²³¹ para poder llevar a la realidad física, esto que ya por medio del lenguaje es comprensible, es cuando aparece la recursividad como característica reiterativa en el fenómeno observado, ya que en la mayoría de casos únicamente se contaba con el mínimo de presupuesto, por ende, en esta mediación también se establecen las posibilidades de una forma de componer y utilizar los recursos de manera distinta, para que sean más eficientes o para que demande menos gastos, entre otros aspectos.

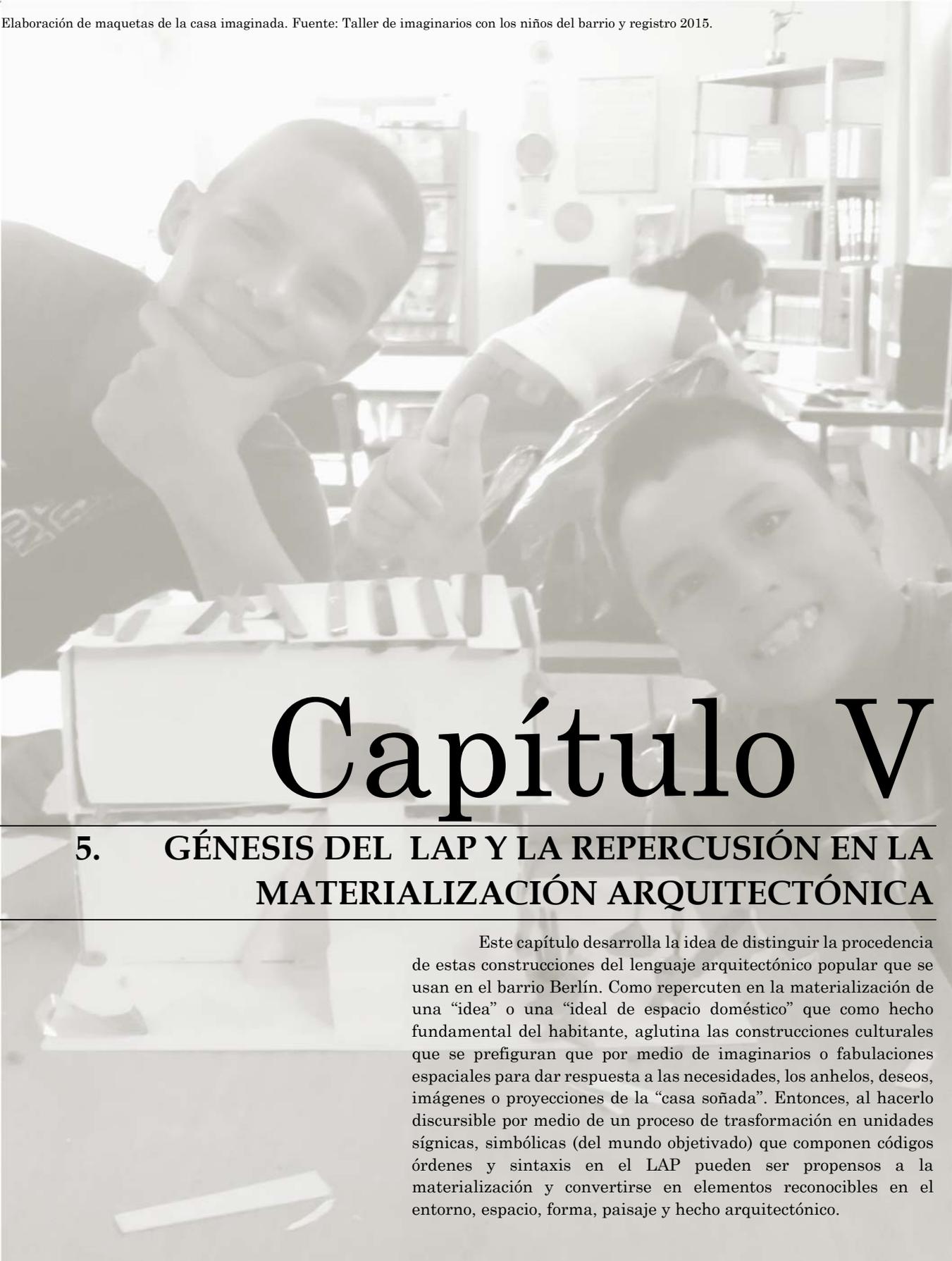
Así se llega a una posibilidad proyectual que en gran medida será el resultado de la capacidad del habitante para “idear” el espacio en el que va habitar y que queda sentada como *acto espaciante* con la ayuda del materializador. Este proceso es motivado profundamente por el *deseo y el anhelo* de transformación, que tiene dos planos distinguibles que dan sustento al concepto de “la casa soñada” como ese “*algo que falta*” y que siempre está presente en las conversaciones de los habitantes del barrio, fenómeno al cual se debe que el barrio tenga un alto grado de consolidación.

Por un lado: la construcción constante de “la idea casa” permite que exista siempre *la posibilidad*, y como acto proyectual constante guarda la expectativa que algún día con esta transformación, crecimiento, mejora, de patrimonio le dé la satisfacción a su habitante. Por otro lado, cuando la idea llega a ser tangible, cuando se hace manifiesto en el lugar la materialización o transformación del objeto arquitectónico, este *hacer manifiesta*, no es una solución final, es únicamente la manifestación de un momento histórico dentro del barrio, materialización de una expresión y un lenguaje arquitectónico, que en adelante será susceptible al cambio. Es decir, se asiste, nuevamente a un comienzo al nacimiento de la *obra* del nuevo habitar, y así a aquello construido que está en constante transformación en el barrio, lo que da la pauta para empezar a comprender el origen o la génesis de la conformación del lenguaje arquitectónico que se empleó en la materialización de expresiones arquitectónicas y de la dinámica dialéctica que se establece entre el lenguaje y la expresión arquitectónica al interior del barrio.

²³⁰ En ocasiones se hacen esquemas o planos a mano alzada en el soporte que se encuentre a la mano, desde la pared de la casa hasta la hoja a cuadros de un cuaderno cualquiera. En otras ocasiones no existe documento alguno, solo es un acuerdo de palabra, en el que se confía en que la imagen que cada uno de los dos interlocutores haya sido la correcta, para ello cada uno recurre a referentes cercanos que puedan dar una idea del resultado, se recrea una realidad posible por medio de la analogía, ejemplo: “¿usted ha visto la casa de fulanita? Así, más o menos”.

²³¹ Esto se analizará con detenimiento en el capítulo siguiente.

Elaboración de maquetas de la casa imaginada. Fuente: Taller de imaginarios con los niños del barrio y registro 2015.



Capítulo V

5. GÉNESIS DEL LAP Y LA REPERCUSIÓN EN LA MATERIALIZACIÓN ARQUITECTÓNICA

Este capítulo desarrolla la idea de distinguir la procedencia de estas construcciones del lenguaje arquitectónico popular que se usan en el barrio Berlín. Como repercuten en la materialización de una “idea” o una “ideal de espacio doméstico” que como hecho fundamental del habitante, aglutina las construcciones culturales que se prefiguran que por medio de imaginarios o fabulaciones espaciales para dar respuesta a las necesidades, los anhelos, deseos, imágenes o proyecciones de la “casa soñada”. Entonces, al hacerlo discursible por medio de un proceso de transformación en unidades signícas, simbólicas (del mundo objetivado) que componen códigos órdenes y sintaxis en el LAP pueden ser propensos a la materialización y convertirse en elementos reconocibles en el entorno, espacio, forma, paisaje y hecho arquitectónico.

El lenguaje arquitectónico es *uno solo*, dice Alberto Saldarriaga, lo que varía es la sintaxis, (Entrevista. Julio 2015. Anexo 10) para señalar de manera enfática que todos utilizamos el lenguaje arquitectónico para resolver las formas en las que habitamos, aunque no de la misma manera. Ésta “manera”, hay que situarla en la dimensión cultural del habitante, es decir, comprender que el lenguaje es y hace parte de un proceso de construcción cultural de la sociedad que se ha constituido en un territorio, por medio del cual se puede comprender la especificidad de la expresión arquitectónica y explica las razones y lógicas de la realidad física espacial del mismo. En el territorio de la ciudad de Cali, como se veía históricamente, se ha ido consolidando una construcción cultural que involucra la interacción de muchos lenguajes que se usan para “construir” la realidad del “Ser” en un lugar. Dentro de estos muchos lenguajes, el lenguaje arquitectónico es el que permite, comprender, estructurar y hacer discursible la complejidad de las características de la obra arquitectónica, que sustenta la obra del habitar.

El otro aspecto que cabe señalar antes de avanzar, ya mencionado en el marco teórico, es la comprensión del lenguaje arquitectónico como una construcción cultural que se instaura en un plano abstracto por medio de diferentes procesos de abstracción, ahora se verá cómo esto se estructura desde los modos de habitar, se trata de señalar en este estudio, es que estos procesos de abstracción, análisis, síntesis, que llevan a la prefiguración, configuración, y modelación no son exclusivos del saber especializado de la arquitectura, sino que también hacen parte del conocimiento y los saberes del habitante del barrio que han puesto en práctica durante todo el tiempo de ocupación histórica del sector, que responden a unos modos de habitar específicos dentro la dinámica de la vida cotidiana de un espacio meramente doméstico, por lo que se puede decir que existe una construcción de un lenguaje arquitectónico popular particularizado.

En el capítulo anterior se veía, como una serie de construcciones culturales han compuesto estructuras simbólicas, donde nacen imaginarios que se decantan, en lo que se le ha denominado una “*idea de casa*”, pues bien, dentro de estas construcciones simbólicas existen unos referentes ya mencionados que contribuyen a conformar esta “idea”, básicamente actúan en base a procesos de traslación de información, desde varias fuentes que permiten prefigurar un conocimiento específico. Pero este conocimiento, si bien tiene una base significativa contenida en el signo, aún no se hace discurso, sin ser discurso, tampoco le es posible manifestarse como realidad física; sin embargo, adquiere una estructura relacional como constructo abstracto que se puede representar mentalmente de manera previa (prefiguración) Pero, únicamente hasta que se vislumbre una posibilidad de materialización de la casa, esta *prefiguración* cobrará la dimensión efectiva de un *lenguaje arquitectónico* que llevado a un acto proyectual se convierte en *expresión arquitectónica*.

En esta prefiguración necesariamente el conocimiento del habitante y el materializador (llámese maestro de obra, oficial, albañil, o cualquier trabajador especializado del sector de la construcción) establece un proceso complejo de decodificación²³² y codificación de la información, en cuyo proceso radica una construcción y adaptación a una nueva sintaxis, una nueva forma de relacionar y dotar de orden a los signos y símbolos a los que ya se les ha atribuido un valor en el acto de habitar y la relación estrecha y profunda con lo materializado que se establecen en la autoproducción, de manera que lo que resulta será en tal caso una nueva construcción sintáctica que permite ordenar, lo construido respondiendo a las demandas de quien habita.

5.1. CODIFICACIÓN Y DECODIFICACIÓN

Como ya se esbozaba anteriormente, hay que distinguir que existen dos campos para comprender la codificación y decodificación, uno es el *campo del habitante* y otro es el *campo del materializador* o persona que ejecuta la obra constructiva, esto es una característica de la forma de producción de la vivienda (autoproducción). Cuya, discusión, yuxtaposición o sumatoria de campos de saberes da como resultado un saber adaptado al lugar. El primero sustenta su conocimiento desde la experiencia en la arquitectura doméstica y la reproducción de sus modos de habitar en la casa y el barrio, el segundo desde el saber técnico

²³² Según la R.A.E. Decodificar o descodificar: Aplicar inversamente las reglas de su código a un mensaje codificado para obtener la forma primitiva de este.

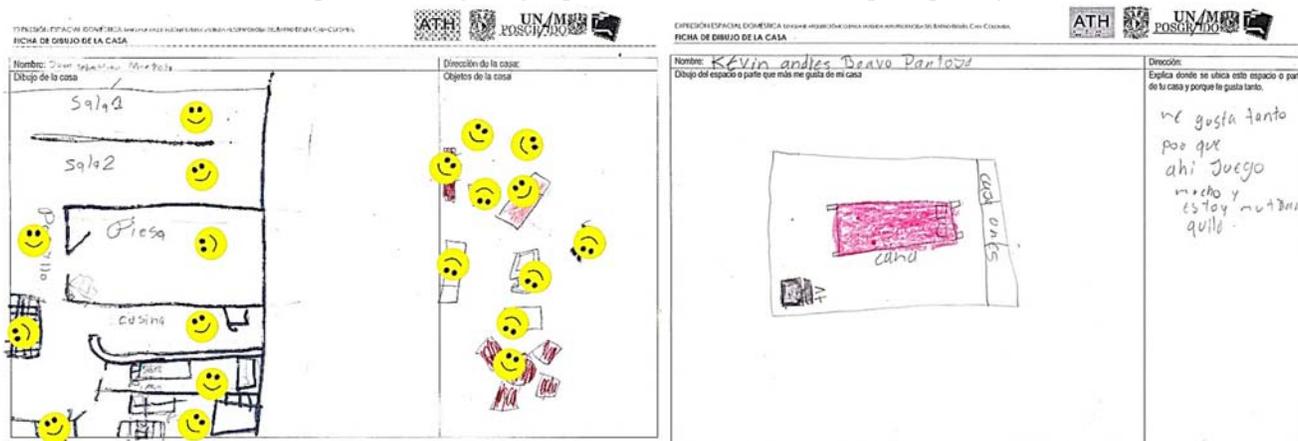
adquirido en el oficio de la construcción y en la práctica continua, en algunos casos saber técnico especializado adquirido en la industria de la construcción (que produce partes de la ciudad resultado de un lenguaje especializado), este saber también está mediado por sus propios modos de habitar, por que el sujeto que es materializador también es habitante, ya sea en el mismo barrio o en barrios similares, de manera que, entre los dos negociadores hay factores en común, que permiten construir una nueva codificación para resolver *ipso facto* un problema específico.

En particular en el barrio Berlín, en su primera etapa de desarrollo. Los habitantes fueron los mismos constructores, después de eso, se valieron de maestros de obra para la elaboración de la nueva construcción, muchos de ellos eran habitantes del mismo barrio o sector. Las ampliaciones y modificaciones de las casas posteriores y actuales se han hecho contratando maestros u oficiales de construcción, externos al sector pero de igual manera habitantes de barrios populares o de poblaciones cercanas. Por lo general el primer encuentro con el maestro de obra, se da por medio de recomendaciones de familiares, vecinos o compadres, como lo menciona Amelia Puetate habitante del Berlín:

- I.E. ¿Cómo lo conocieron al maestro, al que ha hecho las modificaciones más grandes de la casa?
 A.P. El que hizo las modificaciones más grandes era un conocido del barrio, un vecino que conocíamos y sabíamos que construía, y entonces (...)
 I.E. ¿Vive por acá?
 A.P. Si, vive al frente de nosotros (en el barrio Fátima). Él fue el que construyó la casa y ya con el tiempo, fue la remodelación, la hizo ya el suegro de mi hermano menor, se llama, don Ángel. Otra parte, la hizo un primo que pues ya tiene un poco más de conocimientos de la construcción (actual) y ya.
 (Amalia Puetate. Entrevista. Junio 2015)

A continuación se expondrá como se da el primer campo, el del habitante en el proceso de decodificación y codificación. En primer lugar el habitante está inmerso en una construcción cultural en la que desde la infancia, se han ido prefigurando elementos que componen su idea de casa, con el tiempo esto se convierte en unidades complejas de significaciones, que constituyen unidades de conocimiento o representaciones en imaginarios compuestas a medida que se crece en el barrio de códigos y símbolos más especializados, acotados y prácticos. Desde muy temprana edad este conocimiento se adquiere por el hecho mismo de habitar en un contexto social y ya configurado arquitectónicamente, que tienen unas condiciones particulares.

Imagen No 95. Objetos y espacios de la casa. Relación, percepción y valoración.



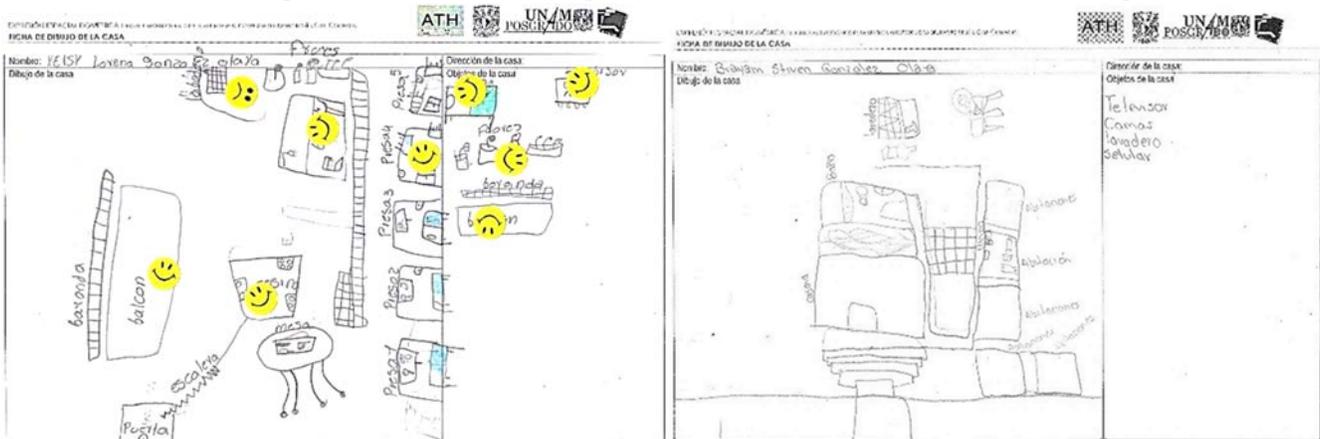
Izquierda, autor Juan Sebastián Montoya. Derecha, autor, Kevin Andrés Bravo. Fuente: Taller de imaginario y registro propio en el barrio.2015.

Por ejemplo, en la imagen No 95 se presentan dos dibujos, realizados por los niños del barrio, en el primero se muestra un esquema de reconocimiento de la casa y con los emoticonos se valora tanto los espacios como los objetos, el dibujo de la planta deja ver dos cosas que llaman la atención, por un lado el niño reconoce la lógica en la organización del espacio y lo representa como la recuerda. Por otro lado llama la atención la condición particular que esta casa tiene, la zona social son dos salas (1 y 2) nombradas en el plano, las dependencias privadas se ubican en la parte posterior y los dos espacios sociales hacia la calle. En el segundo dibujo se pide al niño que represente el espacio que más le gusta al interior de la casa, este otro autor,

representa su habitación, dentro de este espacio sitúa al objeto cama en el centro, como elemento que articula todo el espacio (aunque en la realidad no necesariamente esta sea la posición del objeto), valora su televisor y un espacio de almacenamiento.

La valoración permite entender como los objetos que le son más cercanos se les atribuye un valor simbólico que genera estas condiciones subjetivas que moldean la atmósfera doméstica e íntima, por eso cuando lo explica dice. “me gusta tanto, porque ahí juego mucho y estoy muy tranquilo”, tranquilidad es entonces la cualidad de sentirse en su espacio con sus cosas, que puede usar a su agrado, en su caso como niño para el juego. Este proceso de reconocimiento y valoración es individual, en la imagen No 99 se muestran dos dibujos distintos, elaborados por dos hermanos que habitan la misma casa. Es interesante ver como en el dibujo aparecen objetos relacionados con un espacio y espacios valorados según sus funciones y según él un juicio de gusto sobre ellos. Mientras el primer dibujo se presenta el espacio disgregado según la importancia de cada espacio dentro de su modo de habitar la casa, resalta el balcón, la cocina y una mesa, mientras que en el segundo dibujo acopla todos estos espacios más representativos para su modo de habitar, compone un todo relacionando las partes que él niño habita con intensidad y disgrega los espacios que no le gustan o que no usa regularmente como el lavadero. Cada proceso de reconocimiento del espacio moldea una forma de valoración y simbolización en el que se habita, el alumno construye un conocimiento de su mundo según su zona de desarrollo proximal de las que habla Vygotsky (Rosas; Sebastián, 2008) y este conocimiento es siempre estructurado de forma distinta a pesar de que sean los mismo elementos, objetos y espacios con los que se construya el universo doméstico.

Imagen No 96. Dos formas de representación del reconocimiento de un mismo espacio



Izquierda, autor Yeisy Lorena Olaya Florez. Derecha, autor, Brayan Steven Olaya Florez. Fuente: Taller de imaginario y registro propio en el barrio.2015.

Se puede inferir de lo anterior, que el acto de morar es también único en cada Ser, en el barrio Berlín este *acto de morar* es particularmente intenso para los vecinos propietarios, porque la relación con lo que da soporte al desarrollo del conocimiento del mundo se aprende desde la infancia en el mismo lugar, ésta decidida fuerza de estar en el “lugar en el mundo” bajo esta construcción particularmente fuerte con el mundo materializado y con todo aquellos objetos que lo componen, se constituyen en un universo materializado, que es reconocido valorado y hecho propio como conocimiento, en el que se decanta un valor material y funcional sino significativo y simbólico, pasa al plano abstracto y se codifica.

Esta construcción es aprehendida desde estos primeros años de experiencia en la arquitectura doméstica, es evolutiva en el Ser, se complejiza con cada proceso reconocimiento, valoración y simbolización, construyen unidades más complejas de conocimiento en relación con el ambiente que lo rodea, también, el ambiente se evoluciona porque producto del desarrollo autoproductivo de la vivienda. Entonces se tienen dos procesos que evolucionan a la par, tanto el Ser que habita, como el de la arquitectura que es soporte del habitar, esto se puede ver en las representaciones que realizan los niños cuando se les pide que dibujen la casa imaginada, en su mayoría su sistema referencial, se remite a lo próximo, al barrio o a la cuadra, porque desde el lees más fácil partir de un sistema codificado que conoce y ha experimentado que le permite decodificar y expresarse con propiedad.

En la imagen No 97 se muestra un dibujo de una casa soñada o imaginaria, que un niño representó, al lado está una fotografía de la fachada de la casa de William Gómez, vecinos del barrio Berlín (no son familiares y tampoco viven en la misma casa o calle) En esta confrontación es interesante observar en la imagen que cuando se les pide que dibujen la casa con la que sueñan o que se imaginan tener, se obtiene dibujos muy similares a las construcciones actuales del barrio. En este caso el niño expresó su casa por medio del dibujo de la fachada, en el repite elementos del lenguaje arquitectónico del barrio, el patrón repetitivo de la escalera por fuera, la línea recta que es una cubierta plana, en la esquina superior izquierda una reja metálica que cubriría un tragaluz o patio, un balcón (dibujó a su perro en el segundo piso) son similares a los de la fachada de la casa que está en la fotografía, tiene los mismos elementos, la única variante que el niño introduce, como resultado del anhelo es la presencia de una zona verde externa (puede ser un antejardín) este anhelo, se entiende si volvemos a la historia del proceso evolutivo del barrio, cuyo desarrolló con un perfil vial muy estrecho donde no hubo espacio para estas zonas en el sentido longitudinal de las manzanas aunque si existen en otros barrios de la ciudades. Esto es importante porque explica que la codificación surge del ambiente que se reconoce, en los diferentes ámbitos de lo doméstico, aunque seguramente con el desarrollo del niño se introducirán distintos signos y símbolos que provienen de otro sistema referencial estas se irán incorporando paulatinamente *en pro de la mejora*, aunque en el fondo se está reproduciendo un esquema de fuerzas ya objetivado en la cultura a la que siempre se remitirá incluso como se ve desde los primeros años en el barrio ya se tiene conciencia de ello a la base de lo codificado en la infancia, de esto se advierte que existen diferentes decodificaciones que al ser socializados como ideas de casa, casa soñadas o esquemas de configuraciones previas, evidencian elementos reconocibles de un lenguaje arquitectónico popular.

Imagen No 97. Imaginario y en base a un referente en el barrio Berlín.



Fuente: Taller de imaginario y registro propio en el barrio.2015

En todo esto se puede comprender que el acto de morar en el lugar implica un reconocimiento e interiorización de los elementos que componen este lugar donde se habita, a medida que el habitante crece hará contacto con otros ámbitos domésticos en la ciudad, extenderá sus propios límites en los que la experiencia de la arquitectura se hace necesaria (Saldarriaga, 2002), y este lenguaje se irá componiendo de más elementos que enriquecen las variables de asociación.

Por otra parte el hecho de habitar dentro del espacio que se cambiará en el futuro, da un conocimiento fidedigno de los requerimientos espaciales, funcionales y estéticos que el habitante requiere, partiendo de aquello que el habitante ha valorado a lo largo de la construcción espacial y simbólica, de manera que este proceso es un constante constructo, que permite llegar hasta a la imaginario de la “casa soñada”, donde se refuerza el valor simbólico de objetos y espacios y se introducen nuevos elementos que poco a poco se irán transformando en fundamentales para la existencia del Ser, aunque también se desechan, aquellos que ya no se necesitan. Esto pone de manifiesto la dimensión del tiempo en la construcción del lenguaje arquitectónico, ya que el proceso de codificación es constante, construye y relaciona partes, elementos o componentes que en adelante se podrán asociar para dar soluciones a sintaxis propias que responden a estas modificaciones o transformaciones del habitante y de la casa.

Este proceso de aprehensión codificador no tendrá tal nivel de propiedad y sentido, sino se hubiera interiorizado, si su conocimiento no se adquiere por medio de la experiencia en la arquitectura doméstica; es decir, por el hecho de *Ser ahí*, en el lugar que le es *propio* y en el que se puede experimentar lo materializado en un proceso que ha implicado actos de ensayo y error, que le han permitido al habitante comprender las deficiencias y de valorar las virtudes de una solución espacial, material, compositiva y estética. De solventar y solucionar de manera creativa la carencia, y sobre todo, la obstinada decisión por superarla, que es propio de la naturaleza humana. A partir de este conocimiento profundo es desde donde se codifica y el mensaje se carga de este valor, lo que se le muestra *al otro* como: idea, intención o expresión arquitectónica se demuestra este sentido de relación profunda por medio de lo que se representa como construcción de realidad.

Cuando aparece el otro como receptor e intérprete del mensaje, que confronta esta realidad individual o filial, contra todo aquello que es externo, contra lo que se ve en otras partes de la ciudad, o lo que se ve a través de los medios de comunicación, o de aquello que se ve y experimenta en otras casas, en la cuadra, el barrio y el sector; es cuando podemos hablar de un proceso de *decodificación*. La presencia del otro en la comunicación que construye realidad no es un rol de simple receptor; el otro, es un agente dinámico y actuante, que en el acto de decodificar introduce variaciones, descompone y el código para poder actuar con libertad y recomponerlo nuevamente.

Una descomposición del código para ser puesto en *escena real*, esta desestructuración consiste en un proceso de separación por construcciones simbólicas independientes llegando incluso a la unidad *signica*, para encontrar lo elemental, aquello que es *esencia* (Bachelard, 1965), volver al origen de su sentido (Berger y Luckmann, 1986) que en muchas ocasiones para la gente del barrio es un *sentido práctico*. En este proceso ocurre una reorganización de sintaxis, es decir a lo codificado se le remplazan, modifican o cambian de orden, signos y construcciones *signicas*, para dotar de sentido la nueva estructura simbólica que tomará sentido en lugar donde es decodificado el mensaje. La esencia es una nueva construcción o re-simbolización, una nueva construcción de apropiación connotativa y denotativa. Para poner un ejemplo, véase la sala en la casa de William Gómez.

Imagen No 98. Interior y exterior de la casa de William Gómez barrio Berlín 2015.



Fuente: Registro Luisa Fernanda Erazo 2015.

Al lado izquierdo se puede ver una pared con estuco veneciano y en el cielo raso se aprecian frisos y cornisas en yeso, también los rosetones de donde se descuelgan las lámparas de vidrio, el piso en porcelanato que imita un piso en granito pulido brillado y encerado, la viga que esta soportada por una ménsula, conformas sinuosas, todos los elementos se podían encontrar intervenciones se hacían mucho en lo apartamentos de la clase acomodada o “nuevos ricos” en los finales de los 80 y principios de los 90, en salones o áreas sociales mucho más amplias que la sala de la casa de William Gómez. Esta decodificación y adaptación de los elementos para componer una nueva realidad, de uso, de acabados a un espacio de menor área, crea indudablemente una nueva lectura del espacio y por consiguiente una atmosfera distinta, ya no corresponde al *referente*, sea cual fuese la forma de cómo se adquirió el código ahora, por medio de este proceso

de-codificación y realización, lo convierte en una nueva construcción. Una que le es propia a William Gómez, tiene sentido para él, porque en su construcción re-creo, según su particularidad estética.

Por su parte el segundo campo, *del materializador*, es un poco más fácil de ver como se da el proceso de codificación – de-codificación. El maestro de obra, en muchas ocasiones hizo parte de cuadrillas de construcción para la industria de la ciudad (constructora Meléndez, Jaramillo Mora, Alpes, Confandi, otras), donde pudo adquirir un conocimiento técnico para la construcción, además de ciertos trucos y formas de solucionar, espacialidades y objetos. El materializador aprendió técnicas constructivas, diferentes a las tradicionales, solucionaba edificios de más de dos plantas, en todos los aspectos, desde la cimentación hasta la cubierta, también comprendió formas de distribución, empleo de materiales de acabado, usos los pañetes y estucos, formas de acabados y terminación de la casa, construyó su propios esquemas o juicios para hacer una valoración estética de lo que edificaba. El código lo adquiere en el ejercicio de la construcción, desde el discurso especializado de la arquitectura y la ingeniería, lo constata y lo pone en práctica, es praxis contante, que se afianza en la experiencia y en la experticia en años de oficio.

El materializador también es un habitante que como se decía, puede ser del mismo barrio o de barrios populares similares o poblaciones cercanas de la ciudad, de manera que también está inmerso en modos de habitar similares, conoce por su experiencia del habitar, las necesidades a las que se enfrenta el habitante y en muchas ocasiones, en la mediación o negociaciones para llegar a una acuerdo de un acto proyecta esto saldara a flote en la conversación.

Esta condición del doble escenario donde el materializador adquiere el conocimiento plantea algo interesante porque su codificación se enfrenta a un mundo del saber técnico pero también al mencionado en el plano del habitante, que le permite actuar en las dos ámbitos, un hacer constructivo especializado y uno popular. En el proceso de transferencia es donde sucede la decodificación, ya que es en esencia una adaptación del conocimiento técnico y especializado para solucionar de una manera similar algo que responde a lo popular.

Por medio de procesos de analogía, puestos en escena a través de la imitación, reproducción o adaptación, el materializador y el habitante, dotan de un nuevo orden las estructuras signicas y se crea una nueva sintaxis, y se le da uno sentido nuevo y posible según las condiciones del lugar. El resultado es de igual forma que en el campo anterior, una nueva forma de codificar y de proponer sintaxis diferentes. Así al final del proceso de transferencia se puede obtener una nueva forma de utilizar los códigos para solucionar un problema espacial desde la materialización De ahí vienen las sugerencias y las adaptaciones que hace el materializador a las propuestas que hace el habitante en el proceso proyectual, parte de ello se puede ver en el siguiente apartado de entrevista:

I.E. ¿Cuándo hacían la distribución de cada apartamento, como lo fueron cambiando, quien aportaba las ideas, eran de ustedes, eran del maestro quien sugería cómo hacerlo?

A.P. No, las ideas más que todo eran de todos nosotros, vamos hacerlos así, vamos hacerlos así.

I.E. Ustedes le indicaban al maestro que era lo que querían que les construyera

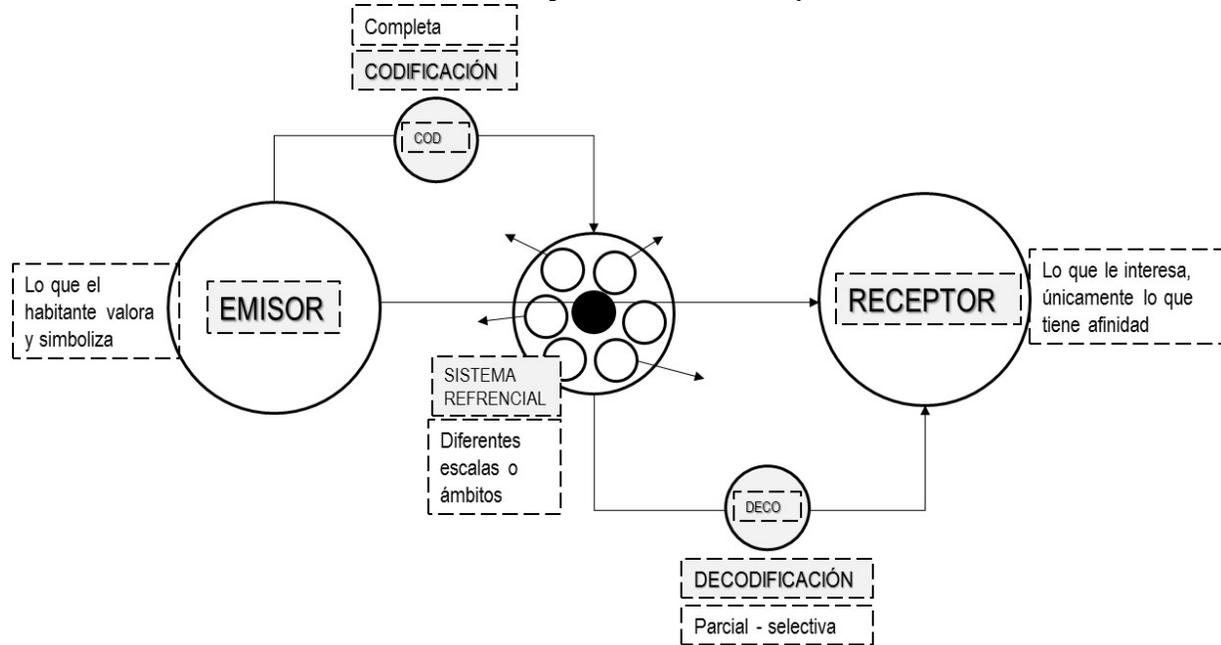
A.P. Exactamente. Le explicábamos al señor que venía o al maestro. Tumbé esta pared, ponga esto, esto es así, nosotros lo queremos así (...)

I.E. ¿Y el maestro les cambio algo de lo que ustedes querían que se hiciera, a lo que terminó siendo, alguna vez les cambió algo?

A.P. No muchas veces, nos decía: no se puede tumbar esta pared por que quedaría débil la terraza, siempre nos llevaba a los conocimientos técnicos. (Amelia Puetate. Entrevista. Junio 2015)

De manera que en la interacción de saberes o conocimientos de cómo solucionar la materialización del mundo, da como resultado la interacción de dos procesos de codificación y decodificación distintos, que se unen para elaborar una nueva forma codificada, susceptible a ser materializada, aquí, nuevamente hay que señalar que todo esto es un proceso continuo, porque al ser realizada, nuevamente inicia un ciclo de codificación y posterior decodificación, esto es propio de un barrio popular que se *re-construye* todo el tiempo, y está presente en el Berlín. Esto explica un poco la disposición al cambio y a la elaboración de construcciones distintas en el tiempo y por qué las viviendas se van adaptando a las necesidades que plantean los cambios en la vida doméstica, con el cambio generacional.

Gráfico No 29. Esquema de codificación y decodificación.



Fuente: Elaboración propia 2016.

En el anterior gráfico se puede ver un resumen de todo este proceso, que se puede tomar como base para la prefiguración y composición de un lenguaje arquitectónico que surge desde lo popular a través de un proceso de autoproducción. Lo así codificado por el habitante, se emite como construcción completa desde su hábitat, este mensaje conforma y hace parte de un sistema referencial, el sistema se nutre de construcciones signícas y simbólicas que conforman un metalenguaje, al cual *el otro* puede acceder como de-codificador, bajo su estructura de conocimiento hace evidente lo simbólico. Aunque el símbolo no cambia directamente el objeto, si permite introducir el cambio en el momento de la decodificación, porque esta decodificación es selectiva (esto se ampliará en el siguiente apartado) Es entonces una mediación por medio de lo simbólico con la que se llega a materializar la realidad del contexto, lo físico o estímulo es el componente del sistema referencial (Vygotsky, 2015) en el cual se ancla la realidad que el habitante ha experimentado. El signo está presente en todo este proceso y no se desvirtúa como unidad, aunque puede variar o ser re-significado como veremos más adelante.

5.2. COMPOSICIÓN Y PREFIGURACIÓN DEL LAP DESDE EL ESPACIO DOMÉSTICO.

Todo lo anterior lleva a analizar que toda esta construcción signíca que se da estando inmerso en el acto de morar en el espacio doméstico, que se moldea en la vida cotidiana donde poco a poco adquiere valores simbólicos, donde se componen los elementos de un lenguaje y también donde se prefiguran las formas de asociación de sus componentes (sintaxis) que llevara a la estructura de una gramática propia del lenguaje arquitectónico.

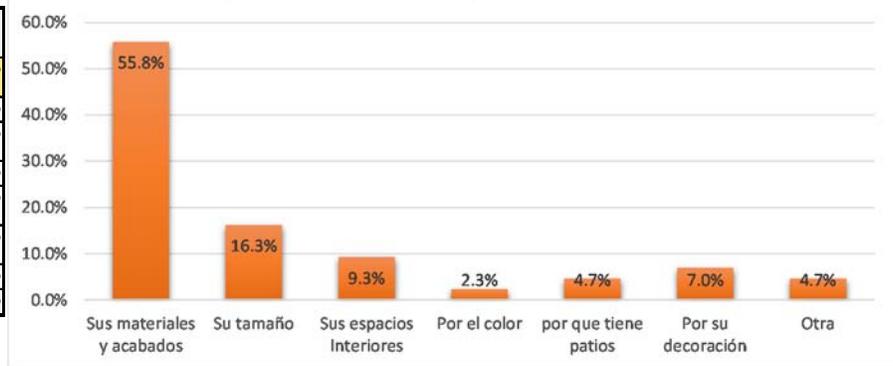
Como se mencionaba, la codificación también involucra una *valoración estética* de lo que se construye físicamente, porque se reconoce en lo propio una forma de entender el mundo y de asignarle un valor que representa a el juicio del decodificador, el juicio estético y el conocimiento y reconocimiento de lo que soporta la habitabilidad (experiencia de haber habitado en el lugar) son filtros por los cuales el habitante y el materializador, seleccionan de cada referente únicamente elementos que le son útiles para darle orden y sintaxis a la “idea de casa”, para que ésta pueda ser discursible y materializada. a esto se puede llegar indagando sobre el juicio estético que el habitante hace de su propia casa, en la pregunta planteada en la tabla No 10 y gráfico No 30 Más del 80% respondieron que su propia casa, lo que permite entender que el sistema referencial va desde la unidad hacia afuera, esto debido al grado de pertenencia que el proceso

autoproducción construye en buena medida una satisfacción y orgullo por el trabajo de toda la vida. Un 20% si menciona otras casas como referente en la cuadra, como: la de Guillermo Paz, la de los Bolaños, la de doña Elvira, las de las esquinas (por su posición privilegiada en la morfología), la de Amparo antes de la esquina, la de doña Omaira, la de Reinaldo, la de doña Cecilia, o “la casa del frente” como referente inmediato.

Tabla No 10 y Gráfico No 30. ¿Cuál considera que es la casa más bonita de su cuadra y por cuál de las siguientes razones?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Sus materiales y acabados	24	55.8%	80.0%
Su tamaño	7	16.3%	23.3%
Sus espacios Interiores	4	9.3%	13.3%
Por el color	1	2.3%	3.3%
por que tiene patios	2	4.7%	6.7%
Por su decoración	3	7.0%	10.0%
Otra	2	4.7%	6.7%
Total	43	100.0%	143.3%

Los porcentajes y los totales se basan en 30 encuestados. A la pregunta formulada se podía responder con más de una opción



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

De este sistema referencial se le atribuye un valor y juicio estético a ciertos aspectos, más que a otros, el 55.8% recae en su materialidad y acabados actuales, con una gran diferencia del tamaño de la construcción que solo es un 16%, esto desvirtúa un poco la creencia que las exigencias en un barrio popular como el Berlín se resumen a requerimientos de área, también relacionado con eso, es que solo el 9.3% dice que por los espacios interiores. La decoración, los patios y el color tiene porcentajes muy bajos, casi que dentro del sistema referencial no figuran, (si lo harán más adelante) de manera que en el barrio, lo que prevalece, es que el juicio y valoración se remite en su mayoría a una obra arquitectónica bien elaborada (cimentación, estructura) y bien finalizada (enchapes, pisos, pintura, acabados de fachada), de esto más adelante se verá en fragmentos de entrevistas, que hay un conocimiento detallado de las partes que componen la construcción y tiene que ver con el fenómeno post-tragedia de 1971, cuando las construcciones empezaron hacerse con más detalle técnico, para evitar que un nuevo y eventual desastre no destruyera el patrimonio edificado.

Toda esta construcción o respuesta al medio es parte de la construcción cultural del lenguaje arquitectónico, surge de la experiencia, de la memoria y de los sistemas referenciales, no parte de la nada, por el contrario se apoya en todo lo que tiene a su alcance, en su zona de desarrollo proximal (Vygotsky, 2015). La interacción e interdependencia de estos actores en la producción de la vivienda da como resultado dos esferas, una de enseñanza y aprendizaje de un saber técnico especializado legitimado por distintos estamentos (enseñanza de la arquitectura, sistema económico) y otra de un saber cotidiano o incidental, legitimado por el hacer y la praxis de los saberes populares (relación habitante-materializador) donde el conocimiento se fundamenta en la esfera de procesos vividos de la vida cotidiana. En esta dinámica de transferencia que lleva a la conformación y prefiguración de un lenguaje se apoya en tres procesos: la imitación o mimesis, la reproducción y la adaptación.

5.2.1. LA IMITACIÓN²³³O MIMESIS

Este concepto se puede comprender desde varios sentidos, uno es lo estético, este orden puede remitirse hasta la concepción platónica, para dar un punto de partida que permite entender su implicación en el *quehacer humano*, la imitación es: “como una especie de creación, es decir, como una creación de imágenes de cosas reales, por lo cual la imitación es una creación humana y no divina”.²³⁴ Aunque, como proceso no solo se puede limitar a su fin estético, en este estudio, la Imitación o Mimesis se debe comprender

²³³ R.A.E. definición de Imitación: Objeto que imita o copia a otro, normalmente más valioso. Imitar: ejecutar algo a ejemplo o semejanza de otra cosa.

²³⁴ Definición de imitación. Diccionario de filosofía José Ferrater Mora. Tomo II Ed Ariel S.A Barcelona España Pág. 1770

desde *la poiesis*, donde las distintas manifestaciones del Ser se hacen patentes en el conocimiento de un hacer profundo del orden²³⁵, es parte del *Ser* en los procesos de transformación histórica y la cultural.

La mimesis es, todo aquel proceso que implica la participación *de algo ya realizado*. No existe un proceso de *realización física*, que no apele a la imitación, porque la imitación se funda en la cultura misma, es un proceso inmerso en ella. En todos los actos del hombre y en todas la prácticas culturales, existe un proceso mimético, que construye un marco ineludible de las cosas (objetos, actos costumbres, manifestaciones)

El proceso de imitación surge a partir de *aquello que se busca*, es intencional y se remite a lo que el habitante se “refiere” (sentido de referenciación), de manera que la mimesis tiene un acto de búsqueda y determinación de aquello con lo “*el Ser*” encuentra afinidad o es acorde a su forma de conducta. Esto es apreciable en la conformación de algunos elementos en la expresión arquitectónica autoproducida del Berlín. Por ejemplo, en el siguiente apartado de la entrevista, entiéndase de que manera, la mimesis, permite la concreción de elemento arquitectónico.

- I.E. Cuando construyeron esta, su casa, el diseño de las ventanas, de las puertas, los closets, todo eso ¿de dónde lo saco usted?
L.P. A no eso (...)
I.E. ¿Dónde lo vio?
L.P. A gustos míos
I.E. Si pero el gusto (...)
L.P. Pues digamos lo de las ventanas, las arandelas como le digo yo (risas), esas las vi en una ventana pero en otra forma, o sea en otro sentido y yo dije las voy hacer pero en este sentido.
I.E. ¿Dónde las vio?
L.P. Las vi (...) en otro barrio
I.E. ¿Por aquí cerca?
L.P. No fue por allá por (...) ¿Cómo es que se llama ese barrio? (...) (Hay se me fue) Por Vipasa, ujum, por ahí fue que yo las vi. Sino que de ahí, dije: no pues yo las voy hacer así (...) es que yo las vi allá todas seguidas y más tupidas, pero a mí no me gusta cómo tan lleno, entonces yo las cogí en dos hileras no más y no tan seguidas, y la idea esa, era de ponerla a todo, las puertas, todo lo que es de frente ponerlas así, y ponerles los bronces, que me gustan.
Que en un inicio, en un inicio los colocamos con tornillos porque la idea era quitarlos, porque para cuando se fuera a pintar no pintarlos y no estar empapelando eso (...)
Pero los amigos de lo ajeno, un día se me los llevaron todos los enroscados, y de ahí, ya los volví a colocar pero soldados pa' que no se pierdan, eso es todo. (Lidia María Puetate Rincón. Entrevista. 2015)

La imitación es un proceso racional y *analógico*, opera mediante un método lógico-mecánico de *repetición*. En los dos se advierte que ninguna imitación puede ser fidedigna a lo imitado, en cada imitación existe un cambio, un aporte o una variación, como se ve en el caso de los elementos descomposición de la ventana que doña Lidia Puetate expone. Si bien, se inicia con un proceso de mimesis por repetición, al imitar, retomando el referente como un modelo análogo para poder para entender su propia propuesta de prefiguración y configuración (ver lo subrayado), el modelo final termina transformándose en algo que expresa *un gusto personal*, ella introduce variaciones al objeto imitado. Esto avoca a comprender que el proceso de la imitación se instaura en las acciones humanas, sustentadas por un hacer profundo en un orden estructural donde la limitación como en el citado caso anterior, no pueden considerarse como simples repeticiones pasivas o mecánicas, es decir, esta imitación está anclada al mundo objetivado pero también a lo simbólico, que encuentran en los diferentes escalas de los ámbitos de lo domésticos la lógica organizativa para determinar la forma de constituir una idea.

La mimesis, también constituye un método de aprendizaje y de interiorización del mundo, por el cual el medio físico y cultural hace parte del “Ser”, a esta forma de mimesis se la puede denominar “Imitación Profunda”. Fenómeno que está mucho más presente en la edad temprana de los seres humanos. En la infancia la iteración (relación con la condición contextual y zona de desarrollo próximo) permite obtener datos del medio que lo rodea de forma acelerada y con altos niveles de procesamiento. Esta construcción de reconocimiento del mundo se da aparte de complejos sistemas de relación y asociación de datos para comprender una realidad física. Se estructura y se sobrepone por medio de un proceso de mimesis y asociación

²³⁵ Esto lo menciona Irigoyen (2016) en su clase de Filosofía y Arquitectura, donde este hacer profundo del orden está constituido por: científico, técnico y artístico a los cuales él le agrega lo ético y lo político como escenarios que permean el saber y lo transforman.

de patrones y en los procesos tempranos como se vio en el taller de imaginarios con los niños del barrio, estos procesos de combinación son mucho más libres y creativos.

Esta capacidad lógica racional de organizar patrones puede considerarse como un *pre-lenguaje* una base sobre el cual se sustentan elementos que cuando empiezan a ser socializados cobran lógica y configuran el “signo” como elemento base de la condición del lenguaje arquitectónico popular del barrio. Así se aprecia en los ejercicios de “modelación” tridimensional (maqueta) de la casa que ellos desearían tener, que se hizo en el taller. Al pedirles que construyeran una casa, se observa que reproducen patrones que ellos identifican en su casas, aunque no conforman exactamente una espacialidad similar o imitación por analogía, si lo hacen por repetición, el niño reproduce patrones, como los elementos de cerramiento que ellos reconocen en el contexto inmediato, la asociación de estos resulta en una prefiguración y composición espacial que se pueden leer, como: espacios confinados por muros, techumbres planas, escaleras por fuera de la casa, todas ellas presentes en el barrio, ningún grupo construyó una tipología de casa, distinta (en altura, rural, campestre) que tuviera otros elementos que no fueran los patrones reconocibles.

Imagen No 99. Proceso de modelación por los niños del barrio, identificación de elementos del lenguaje arquitectónico.



Fuente: Elaboración propia. Taller de imaginarios con niños del barrio. 2015 realizado en la biblioteca Isaías Gamboa.

Lo que están haciendo los niños está muy relacionado con el “darse cuenta” o *tomar conciencia*, de lo que existe dentro del contexto materializado que se usa para *prefigurar y configurar y modelar* una respuesta. En este sentido la imitación es un proceso que siempre está buscando referentes, en este caso son los más cercanos al conocimiento del niño, su propia casa para dar una respuesta un “modelo”. Se hace evidente un conocimiento del medio en el que se desarrolla el *Ser*, a través de ejercitar la prefiguración, configuración y modelación, en un proceso de diseño constante. El proceso mimético también tiene que ver con formas de conducta y con la correlación que por este medio se establecen. Se constituyen cercanías o diferencias, algunos niños se identificaban más con la escalera por fuera que otros, en su mayoría coincidían con un techo plano, está completamente internalizado el cerramiento o muro como el elemento que contiene un espacio y que resguarda la intimidad.

También se imitan conductas en el espacio, comportamientos, rutinas y manifestaciones; que influyen en la conformación de asociación de patrones para elaborar un modelo. Con todas estas consideraciones por las cuales *se llega a imitar “algo”*, se puede decir que el proceso de imitar es donde “el Ser” llega a tomar conciencia de *su propia forma de hacer* dentro de su contexto, que si bien se da por la analogía el modelado siempre obedecerá a su propia manera de hacer y entender la relación con el entorno, le permite “*Ser Ahí*” lugar donde nace el *Yo hacedor*: “*Yo, soy el que hace, de esta u otra manera*”.

En la imitación el signo es interiorizado y aunque la construcción signica codificada esté ligada al modelo original, en el acto de imitar se decodifica y se re-simboliza de acuerdo al carácter del que habita, que cobra sentido dentro de la *construcción de su realidad*, esto permite desarrollar la “idea” o el modelo se produce una nueva codificación, de manera que el proceso de imitación nos lleva al nacimiento de una nueva construcción signica nueva y particularizada. El resultado ha creado de en este proceso una *nueva forma ligada al lugar* por medio de la mimesis, que incide o lleva *al cambio*, en un proceso constante de estetización y puesta en escena de diferentes formas, combinaciones, elementos arquitectónicos, espacios, materiales, colores, texturas, dimensiones con múltiples opciones de asociación.

En la definición se menciona un componente en el significado de la imitación que es importante de analizar como otra particularidad de este proceso que explica cómo se da esta dinámica de imitación desde el habitante del barrio o desde *el materializador*. La definición señala “*lo otro*” que merece ser imitado “*normalmente más valioso*”, que se estructura en el discurso que legitima la realidad y que compone un constructo ideológico que se refuerza a través de la estructura del poder (económico, político y social) para constituirlo en la cultura como un referente “digno de ser imitado”, lo que sucede en el barrio es que este proceso de imitación pasa a través de la de-codificación. Entonces ésta transferencia, en el proceso de imitación es selectivo, dicha selección de *lo merecedor a ser imitado* radica en lo que habitante desea, no en lo que imponga *el materializador*; este último, únicamente influye, recomienda, hace sugerencias o da ideas, pero no decreta lo que el habitante ha de determinar cómo selección a imitar, tampoco desestructura la asociación compleja de signos y estructuras signícas o simbólicas, por la cual se compone *la idea* que tiene el habitante. Esto también se pudo ver en el caso antes citado:

I.E. ¿Quién construyo acá?

L.P. Acá construyo mi primo, se llama José, él fue el que hizo todo lo de acá, todo lo que es obra negra y blanca, todo, desde que empezamos.

I.E. Él ha construido más por acá en el barrio

L.P. Por acá (...) en este barrio no. ¡Ah!, donde mi mamá, que también ha hecho algunos arreglos pero no así construido todo, todo, no, sino partes, de la casa.

I.E. ¿Toda la obra fue ejecutada por él?

L.P. Si, toda, acá desde que iniciamos hasta que se termino fue por él.

I.E. Pero usted era la que le daba las ideas para que...

L.P. ¡Ah sí! Sí, yo le decía hágame así, hágame esto acá, colóqueme este *enchufle* (toma de corriente eléctrica) aquí, colóqueme este toma acá, que yo necesito el lavadero que me quede aquí, que me quede en esta forma, bueno, y así todo se lo decía yo, porque pues prácticamente era al gusto mío que yo quería construir.

(Lidia María Puetate Rincón. Entrevista. 2015)

La mimesis es selectiva y referencial, imita aquello que es susceptible a ser materializado dentro de los marcos culturales y posibilidades económicas del habitante y es él quien tiene la capacidad de determinar el referente, este puede ser el mismo para varios habitantes dentro del barrio, pero el proceso de mimesis nunca será igual, porque cada proceso es un acto singular de simbolización, esto configura construcciones signícas y sintaxis o semánticas que componen y prefiguran el lenguaje arquitectónico que se traducirán en expresiones diferenciadas al interior del barrio.

5.2.2. LA REPRODUCCIÓN²³⁶

A diferencia del mecanismo de imitación, el proceso de *reproducción*, es menos común en el barrio, este proceso implica realizar una copia muy cercana a la realidad física del objeto que se toma como referente, a diferencia del proceso anterior, donde existía tanto la analogía como la repetición, como método de permitían la imitación en la reproducción el método es meramente mecánica, es decir una traslación del objeto tomado como referente directamente al barrio, en el proceso de reproducción no existe una decodificación del signo, lo que puede haber es una variación mínima en cuanto a la composición de objeto referente (variaciones en color, textura) pero el código no se transforma en uno nuevo. Aunque por el contexto donde se sitúa lo reproducido si obtiene una nueva estructura signíca.

Un ejemplo de reproducción son las cocinas integrales, como elemento completo se reproduce en el espacio, se adapta a las condiciones y dimensiones del contexto o un poco menos claro pero similar es el proceso que se da cuando se hace un espacio compartimentado, reproduciendo un modelo que ha permeado desde la arquitectura moderno o contemporánea, como la cocina abierta, habitaciones, pequeñas para un solo individuo, hoy en día presentes en la distribución de espacios en las casas del barrio, aunque esto solo se da en casos puntuales de las adecuaciones más recientes, en asociación con otros espacios, estas reproducciones se comportan o funcionan de otra forma, no igual al modelo original, porque el valor lo toma de su contexto.

²³⁶ Según R.A.E. Cosa que reproduce o copia un original o copia de un texto, una obra u objeto de arte conseguida por medios mecánicos.

Imagen No 100. Reproducción del modelo de cocina integral, del modelo de cocina abierta con barra



Fuente: Registro fotográfico: Luisa Fernanda Erazo. 2015

El acto mecánico de la reproducción en este caso está en gran medida determinado por la industria de la construcción, que permite obtener objetos producidos industrialmente y ser ensamblados como piezas, estos elementos que se reproducen en el espacio arquitectónico doméstico, tienen la característica de ser los mismo que componen las espacialidades de otro tipo de vivienda, no obstante, como se mencionaba por el contexto donde se encuentran cobran una nueva dimensión o significado, de manera que la reproducción solo varía en la capacidad de producir nuevas significaciones contextuales y relaciones y sintácticas. En el sistema de los objetos, los electrodomésticos también son un ejemplo de ello, los televisores de pantalla plana aparecen en el barrio como en una casa de la zona más exclusiva de Pance, pero la estructura relacional con los demás componentes del espacio es distinta, por el hecho de ser introducido no se cambia el contexto inmediatamente, se adapta provisionalmente al contexto, así la atmosfera que crea no proyecta un conjunto homogéneo de elementos combinados a la perfección.

5.2.3. LA ADAPTACIÓN

La adaptación es un proceso frecuente en la composición y prefiguración de un lenguaje arquitectónico del barrio complementa a los dos procesos anteriores. Es el proceso por el cual un signo decodificado entra hacer parte de una nueva realidad signica en un nuevo contexto, por medio de este proceso se toma un elemento exógeno, que no tiene que ver con el contexto (Sahlins, 1988), se lo toma como unidad y se lo involucra en la organización sintáctica, al hacerlo, el orden de los elementos que lo rodean tienen que variar para que el elemento pueda ser adaptado. El signo, símbolo o la unidad constructiva de los mismos se acomoda a las nuevas condiciones del entorno. Este proceso complementa a los anteriores por que muchos de los elementos que se introducen en una construcción material u objetual provienen de la producción comercial (prefabricados, elementos producidos en serie) o del reciclaje de los mismos (puertas ventanas, pisos, bloques y esta solucionados como un todo, el habitante se vale del recurso de la adaptación para facilitar procesos, entran en juego con lo que se imita y se reproduce, así por asociación o sintaxis, cobran un sentido único como conjunto, son un texto legible para *el otro*. Es cuando cobra forma como estructura que ya es capaz de transmitir, lo que transmite es necesariamente una nueva forma que no se encuentra en otro lugar, sino más que en el barrio Berlín, necesariamente mediada por *el hacer en el lugar* y manifiesta en la estructuración, adaptación y materialización del *mundo*.

En la adaptación es visible la recursividad del habitante para solucionar aspectos de la vivienda, por medio de este proceso se hace notoria esta condición de que muchas de las cosas que en el lenguaje popular aparecen parecen improvisadas o mal hechas, no obstante esto se ve así porque se altera la sintaxis para darle cabida a lo exógeno, pero esta lectura de la improvisación es muchas veces parcial, porque en el procesos evolutivo, la adaptación del elemento puede ser más elaborado y estético. Un buen ejemplo de la adaptación es pueden ser elementos como ventanas o puertas “tipo”, prefabricadas, que se compran en almacenes de cadena (Home Center), ferretería o que se pueden conseguir en una tienda de insumos de construcción y que se venden como producto tipo. En la imagen No 101, se puede ver como una ventana prefabricada en aluminio corrediza es adaptada en el contexto de la fachada en el segundo nivel, en la modulación del ladrillo, se puede apreciar el vano está pensado para que quepa la ventada, o sea, el contexto da cabida al elemento, esta ventana as u vez se le agrega, una baranda, como elemento de seguridad, así, se compone la sintaxis de la

fachada de este segundo piso. Tres elementos en juego alrededor de una adaptación, en el momento de la fotografía lo descrito es evidente, pero con el tiempo, aparecerá el pañete (aplanado) y la pintura y esta condición no será tan legible, y la adaptación se difumina.

Imagen No 101. Adaptación de ventana. Adaptación de prefabricados en concreto en la balaustrada. Adaptación del arco rebajado para disimular la viga de entrepiso.



Fuente: Elaboración Propia 2014. Registro Luisa Fernanda Erazo 2015.

En la segunda fotografía se muestra un elemento, muy común en las casas del barrio y en los barrios populares que ya han llegado a una fase de embellecimiento, la balaustrada y el uso del prefabricado o pilar (tipo Roma, en este caso), el elemento es adaptado como solución de antepecho y se repite de igual forma en el segundo piso, su condición repetitiva, le permite diferentes modulaciones y se adapta a la dimensión del contexto (largo del balcón), este caso es distinto al anterior, porque es la pieza repetitiva la que posibilita el proceso adaptativo. Por último en la imagen de la izquierda se ve una adaptación de un arco rebajado, la condición diferencial de esta adaptación, es que el arco no es funcional (en realidad es una viga de concreto), es una imagen la que se reproduce o se imita para ser adaptada al espacio como una simulación.

Esta adaptación que se da en estos componente sígnicos (codificados o decodificados) propios de la transferencia de conocimiento e información (ampliaré más en el apartado del modelo comunicacional del lenguaje arquitectónico) con el mecanismo de la adaptación cobran una nueva realidad simbólica, esta realidad simbólica esta mediada por: 1- El conocimiento del habitante y el materializador del elemento a ser adaptado, 2- De la recursividad de los dos actores para utilizar elementos exógenos y darles un nuevo sentido, reutilizarlos o reciclarlos, 3- Por la creatividad al momento de adaptar la sintaxis del contexto para que el elemento cobre un nuevo sentido.

5.3. CONJUNTOS DE ELEMENTOS QUE COMPONEN UN L.A.P

De todo este proceso de composición y prefiguración del Lenguaje Arquitectónico Popular que surge desde el espacio en el que se habita y por medio de diferentes procesos que permiten hacer nuevas construcciones, de unidades sígnicas, simbólicas o sintaxis, permiten construir elementos, que al ser organizados con sentido discursivo en una “idea de casa” o “idea constructiva” y ser expuesta o discutida con el otro se convierten en elementos de un lenguaje arquitectónico, estos elementos se pueden concentrar en tres grandes conjuntos distinguibles: Elementos espaciadores, elementos de relaciones habitables y elementos formales.

La estructura del LAP donde se pueden encontrar una serie de elementos reconocibles que han pasado por distintos procesos para llegar a componen la base del conocimiento del habitante y/o el materializador, se pueden discriminar por conjuntos según la semántica o sentido a al que obedecen, para comprenderlo es mejor si se distinguen agrupándolos en los tres grandes conjuntos antes mencionados. Hasta ahora el L.A.P. es una estructura abstracta, que ha sido internalizada por la experiencia en los modos de habitar en la cotidianidad, desde donde se determina el sistema referencial, esta estructura de conocimiento es susceptible

a ser una *herramienta para la producción del espacio urbano y arquitectónico* propia del *Ser en el lugar*, al ser lenguaje, es ya una estructura que resguarda *el saber compartido*, dado el carácter de socialización de los signos y símbolos que la componen.

Elementos espaciantes

Dentro de los elementos del lenguaje que se consolidan desde la realidad habitable están todos aquellos que componen *el espacio arquitectónico* doméstico, que se han determinado como significativos para que un modo de habitar se desarrolle en lo materializado. A este grupo corresponden: Tanto la condición material de la composición espacial de la casa, es decir: muros, columnas, pisos, techos y todo lo demás que compone la realidad física del espacio habitable. También, todos los elementos que se constituyen en referencia al sistema de los objetos, que están interactuando y respondiendo a las necesidades del habitantes dentro de este espacio, todos los objetos que pueden estar presentes en el espacio que sirven como soporte para la realización de la vida cotidiana esencialmente doméstica.

Elementos de relación habitable

El otro grupo lo componen los elementos que están relacionados o sintetizan, todas estas características singulares que se desprenden de un modo de habitar y hacen posible una forma de relacionarse en el espacio doméstico, que como ya se ha observado, en el barrio, estas formas de relación tienen sus particulares formas de darse, no solo en la casa sino en el ámbito doméstico extendido.

De manera que hace parte del lenguaje, no únicamente lo tangible o reconocible como materialidad que delimita y contiene el espacio que es susceptible a cambiar en el tiempo a transformarse y evolucionar o el sistema objetual, sino también las formas en como el *Ser Es en el lugar*, o la capacidad de relación e interacción del habitable con este mundo materializado, que pueden cambiar y transformarse en el tiempo. Este sistema de elementos del lenguaje reconoce y sintetiza no solo el uso del espacio o actividad que se lleva a cabo en cada uno de ellos, es más bien la forma en como estos usos se interrelacionan en el espacio de la casa y el ámbito doméstico expandido, como se modifican y como pueden ir transformándose según las variaciones de los modos de habitar.

Elementos formales

Los elementos del lenguaje arquitectónico también encierran el mundo de las formas, aquellas inherentes a los espacios, objetos y relaciones espaciales. Que darán forma al mundo material, este *mundo formal* del lenguaje arquitectónico se despliega con mayor expresividad en el estado actual del barrio (fase 4 de embellecimiento). Aunque siempre exista una tendencia al embellecimiento y a la estetización del *acto de Ser en el mundo* a la cual Saldarriaga (Entrevista, 2015) se refiere como algo *innato del ser humano*, es por medio del *mundo de las formas posibles* en el plano abstracto que fenómenos como: el abigarramiento de objetos indistintos, la disposición por adición de formas sobre formas, la recurrencia a figuras geométricas en las fachadas que no obedecen a ninguna función y tampoco transmiten un mensaje, son elementos que también conforman la estructura y del lenguaje arquitectónico.

Muchas de estos elementos espaciantes, relacionales o formales, tienden hacer parte de un meta conjunto que es el discurso, que en la medida que evoluciona la vivienda se transforma da cabida e involucra nuevos elementos, se constituye y da respuesta a cada tiempo histórico, el tiempo actual del barrio Berlín muchos de los elementos que estructuran el LAP, giran entono a el sentido estetizante y se traducen en ornamento, se debe entonces decir en este caso y para este momento del barrio que el *ornamento no es delito*, es el resultado de un proceso que involucra un discurso estructurado como lenguaje y que al ser discursible se convierte en una manifestación cultural que involucra, representa e identifica al Ser que habita el Lugar.

5.4. ESTRUCTURACIÓN DE UN LAP PROPIO

En base a los elementos distinguibles del lenguaje antes mencionados y estructurados por medio de mecanismos por los cuales el habitante puede hacerlos parte de su saber, por medio de un proceso de internalización (Vygotky, 2015) y por hacer parte de la construcción compleja del lugar en su *Topofilia* (Yory, 2007), se puede decir que hay un proceso de construcción signica de la realidad o reestructuración interna

desde temprana edad o desde que se llega al barrio. Esto convierte en un proceso de construcción de la realidad del lugar, que en adelante, hará parte del Ser que se entra en resonancia con él. Por ello, el habitante puede describir a profundidad sus condiciones y su relación con lo urbano arquitectónico, por medio de una estructura inteligible para el otro, esta estructura de un LAP es propia del lugar, ya que por medio de ella se incorporan realizaciones del medio social y cultural que responden a los requerimientos de los habitantes del Berlín, y que se evidencia en el *saber y el hacer* demostrado a lo largo de la historia de consolidación en la ciudad. Esto es: *la praxis, esta praxis* es única en el barrio ya que responde a unos modos de habitar propios del vecino del Berlín, quien es el portador del discurso que prevalece detrás del lenguaje. Se puede entonces hablar de una estructura del LAP que le es propio a sus habitantes y al territorio donde se desarrolla.

Esta consideración de la estructura del lenguaje arquitectónico popular es abstracta y al serlo, hay que entender que:

“Una consideración abstracta de las estructuras atiende a la forma como se relacionan los elementos dentro de un dominio de objetos no especificados y a cómo se relacionan entre sí, las relaciones de relaciones, y así sucesivamente. No importan ni los objetos, ni el carácter de las relaciones entre ellos; importa únicamente el patrón según el cual los objetos sean los que sean, y las relaciones, sean las que sean, están articuladas” (Ferrater Mora, 1994: 59)

De manera que se hace fundamental para distinguir como opera la estructura del LAP debe centrarse en comprender el patrón de articulación entre los elementos del lenguaje y también comprender que los elementos no son estructuras en sí, o que se puedan discriminar en partes o compuestos, aunque si puedan funcionar como sistemas, es decir, en asociación, y componer significaciones y códigos distintivos unos de otros. En este plano abstracto de estructuración del lenguaje se pueden distinguir grupos de elementos de diferente orden, que operan como un patrón y que el habitante y el materializador correlacionan.

Del orden de requerimiento espacial

Los modos de habitar en las diferentes escalas determinan unos requerimientos espaciales que en la medida que la construcción evoluciona, se han ido definiendo como prioridad o variación de acuerdo a las necesidades espaciales. A este orden de elementos corresponden: Las adición de espacios habitables para la familia que crece o genera una unidad en arrendamiento, las escaleras en la fachada para componer un multifamiliar y así poder independizar las unidades de vivienda, los patios internos de ventilación, las zonas comunes en la terraza, la cubierta liviana de la terraza, los balcones, la cocina como zona funcional de producción, el baño como unidad técnica compleja, la adición de espacios y crecimiento en altura ganando un nivel con la fundición de “la plancha” (losa de entrepiso)

Imagen No 102. Patrones del LAP, de requerimiento espacial propios del Berlín



Fuente: Registro Propio 2014. Registro Marcela Macias. 2014.

Del orden de relaciones espaciales.

A este orden pertenecen todos los elementos del lenguaje de categoría de asociación de uso y asociación de actividad, como: el usos de la terraza como zona social y de diversión de la familia, el antejardín o el frente de la calle como el espacio de interacción, charla o chisme en las tarde o noches, los balcones o terrazas como espacios frescos que no están entre la casa y la calle, los patios de aquellas casas que aún subsisten como los lugares internos frescos de juegos y actividades al aire libre sin salir de la misma, el usos de la cocina como zona de socialización, la interacción que se da en el comedor cuando se usa para otras cosas,

de la disolución de la intimidad, la inoperancia de las puertas y el uso más frecuente del velo, la sala como el lugar de la televisión.

Imagen No 103. Elementos del LAP, de relaciones espaciales. Antejardín, sala-comedor, patio



Fuente: Registro Propio 2015. Registro Marcela Macias. 2014.

Del orden de la forma

La fachada, y los componentes de la misma como, las barandas, los antepechos con solución de prefabricados o elementos metálicos, pinturas, enchapes, molduras en yeso, tratamiento de los pisos, con cerámicas, baldosas y mosaicos, del tratamiento de paredes de la cocina con enchapes y cenefas cerámicas, frisos y yesería en el cielo raso, pinturas y estucos diversos en diferentes paredes.

También están aquellos elementos de componente el espacio como objetos simbólicos (muebles o electrodomésticos), reproducciones de cuadros, fotografías de familiares, diplomas enmarcados, objetos decorativos, objetos de recuerdos de viajes. Todos estos componentes en los que por medio de patrones de asociación constituyen una estructura elemental del lenguaje arquitectónico popular componen un discurso propio del barrio Berlín, únicamente reconocible en la medida que se entienda como proceso complejo que se da en el lugar y como manifestación socio cultural del mismo.

Imagen No 104. Elementos del LAP del orden de la forma. Arcos, enchapes en la fachada, yesos y pisos de baldosa



Fuente: Registro Propio. 2014 y 2015.

5.5. MODELO COMUNICACIONAL DEL L.A.P

Como todo lenguaje, el L.A.P. tiene la capacidad de transmitir información, aunque en este caso no se trata de mera información, sino el conocimiento de una *forma de hacer* en un lugar espacios arquitectónicos acordes a las necesidades del habitante. Estas construcciones culturales abstractas están presentes en el territorio, interactúan se mezclan y se construyen en las diferentes escalas de la ciudad, siendo las diferentes escalas de lo doméstico donde la estructura referencial es más acotada y las determinantes del discurso son más próximas y cobran mayor sentido para la conformación de la idea de los espacios domésticos en el barrio.

Al ser un hecho cultural presente en la realidad física y expresiva de la ciudad, el lenguaje arquitectónico, encuentra en la consolidación de una estructura discursiva, otras formas de transmitir los saberes (por tanto no es exclusivo del lenguaje especializado de la academia), estas formas se dan en los sectores populares por las dinámicas sociales y culturales sujetas a las modalidades de producción de

vivienda, en este caso la autoproducción que involucra al materializador como agente dinamizador en las dinámicas y proceso de composición de elementos y sintaxis del L.A.P.

Entonces se puede decir que para la conformación del L.A.P hay elementos y componentes que se permean desde los discursos hegemónicos del poder a los escenarios populares, que va en mayor medida desde la ciudad “*producida o formal*” a lo “*informal o autoproducido*”. Se debe reconocer que existe un sistema de transferencia mayoritariamente unidireccional desde lo hegemónico hacia lo popular, aunque, en Cali a ha llegado a ser a la inversa, en ciertos momentos históricos, prueba de ello es lo que permeó de *lo popular* ligado al imaginario y a la economía *narco* de los 80, hacia la *producción “formal”* de edificios en las mejores zonas de la ciudad (Cuyos resultados se los ha censurado como *Kitsch*, “*Lobos*” o de desafortado gusto “*Traqueto*”) o en menor medida algunos casos puntales, donde sí se ven transferencias, es en la presencia de los objetos de uso popular, como lo artesanal o adornos de fiestas y las incongruencias que se presentan cuando no caben o no están “acordes” con las espacialidades. Pero como tal, en la producción de la arquitectura especializada o formal, el L.A.P. no permea hacia lo hegemónico. Retomando a (Berger y Luckman, 1986) Toda transmisión requiere cierta clase de aparato social, vale decir que algunos tipos se sindicán como transmisores y otros como receptores del “conocimiento” tradicional, cuyo carácter específico variará, por supuesto de una sociedad a otra.

5.5.1. FORMAS DE TRANSMISIÓN

La comunicación en el territorio entabla procesos dinámicos que involucran actores y canales, de acuerdo al canal y la interacción de los mismo en el lugar se pueden discriminar en dos grandes grupos: directos o indirectos (Leach.1989), el primero es la transición que se da *en el hacer* en el entran en juego los dos actores fundamentales de la materialización (habitante y materializador) y otra en el de las ideas (ideología) que se permean por distintos canales e instituciones, en adelante veremos cómo estos interactúan en el lugar y en la praxis de la materialización del barrio y las viviendas autoconstruidas.

La forma en cómo se trasmiten, la información es un tema importante dentro del modelo comunicacional porque permite comprender como pasa la información de un lugar a otro, cual es el canal y como es el mensaje decodificado y recibido, pero también como se nutren los mensajes en el acto de transmisión y se trasforman sin ser materializadas aún. Como se veía el mayor porcentaje de transferencia se da desde lo hegemónico hacia lo popular, esto se pude ver en varios de los testimonios ya citados, cuando hablan de elementos que se vieron en otros barrios como Vipasa, La Flora, Ciudadela del río, cuando los maestros como don Álvaro Lozano habla de su trabajo previo para constructoras de la ciudad y que luego empezó hacer casas en el Fátima. Pero no solo estos mecanismos de trasmisión son importantes, igual de relevante es lo que los *Mass Media* han influido para que aquello que el saber popular se llene de elementos propios de la hegemonizada elaboración de la ciudad.

Este lenguaje arquitectónico, como otros sistemas de lenguaje tienen una esfera social para su construcción y su renovación, y para el L.A.P. el mecanismo de transmisión más frecuente es la que se ejerce por medio del trabajador de la construcción o *materializador* de la obra y esto se debe a que muchos de los primeros habitante fueron empleados de la construcción, por medio de estos habitantes del barrio se consolidó gran parte de las primeras etapas redesarrollo de las viviendas, y esta fue una de las causas por las que en el barrio el saber del constructor se conociera, desde el principio, las familias habían aprendido de ellos, pero también aprendieron de la experiencia, por la tragedia, o por la necesidad de construir un lugar mejor para ser rentado y vivir de la renta. Como lo cueanta doña Orlinda Fuenmayor:

I.E. ¿Quién le construyó su casa, gente de por acá, o ustedes mismos?

O.F. Mi esposo, mi esposo era maestro de construcción y entonces pues luego no consiguió trabajadores, sino que el con los hijos que estaban pequeños, que alcance el ladrillo, que esto y lo otro. Pero pues el cómo trabajaba en la empresa (empresa constructora) en la que estaba, entonces, cuando tenía tiempo. Cuando tenía vacaciones ahí le hacía algo.

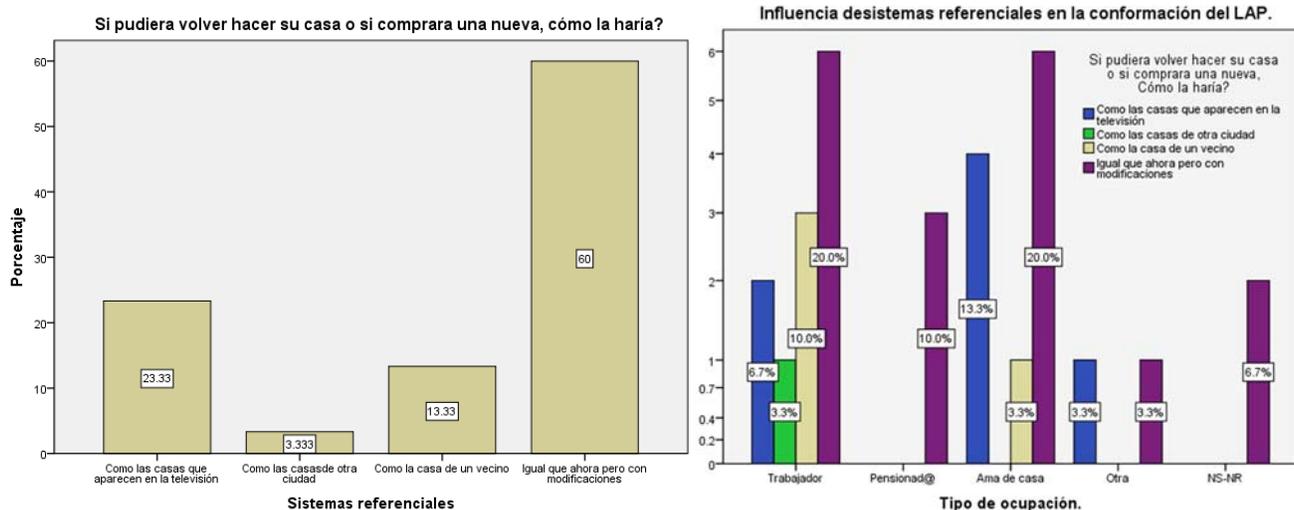
Después, sin terminar esto ni nada, compre enseguida, si porque me lo dejaron que pa´ que yo lo vendiera. Si el dueño me lo dejó: *Ve! Orlinda que pá que me lo des vendiendo, así la gente viene y pregunta acá y vos hasta escoges el vecino, -¿y cuánto vale eso don Jesus?- tanto, -¿y no le rebaja?- nooo nada -¿y no lo fia?- Nooo, yo necesito la*

plata. Bueno, el señor se fue y mi marido no estaba acá (estaba en Cundinamarca) entonces ahí mismo me fui y lo llamé y le dije: *¡Ve! Pasa esto y lo otro (...)* Entonces me dijo: *¡No te lo vas a dejar quitar!* (risas) y yo le dije: *¿Y la plata?* me dijo: *¡Yo no sé! no me eche más cuentos, justed verá!* (risas)
 No, me han tenido contra la pared ¿no cree?, disque con esta cara e boba (risas) abusan de uno (risas)
 (Orlinda Fuenmayor. Entrevista, 2015)

En los 90 y después del 2000, los trabajadores de la construcción que vivienda en el barrio han tenido menor injerencia en la transferencia de conocimientos hacia el barrio, en la mayoría, la transferencia se da por las redes sociales construidas en el afianzamiento en las relaciones vecinales, esta dinámica social es local y se expande según las ámbitos domésticos, pero solo infiere al interior del sector, aunque hay que tener en cuenta que estas redes vecinales están muy influenciadas por medios como la televisión.

Esto se ve un poco en los gráficos No 31 y 32. Cuando se hace la pregunta hipotética ¿Si pudiera hacer su casa o si comprara una nueva, cómo la haría? se puede ver que el 60% del total del muestreo presenta una tendencia a referirse a la vivienda habitada como el principal sistema referencial, y construirían una igual, claro que agregando ciertas modificaciones, esto es propio de la tendencia al mejoramiento y estetización. El gran referente por tanto es próximo al sistema estructurante de las diferentes escalas de lo doméstico donde se desenvuelven los modos de habitar más íntimos, que también demuestra que la construcción se da desde la zona de desarrollo proximal donde se construye el conocimiento por medio de la percepción y la memoria anclada al lugar. Por eso, si se pudiera hacer una nueva vivienda no se piensa en hacer algo completamente diferente, se piensa en mejorar la que existe, al entenderlo en esta perspectiva: *hay una forma de transmisión de este lenguaje arquitectónico, basado en la certeza de la experiencia en autoproducción del espacio doméstico.* Bajo esta certeza se amplía hacia nuevas condiciones posibles, dentro de este porcentaje en su mayoría son más de casa y trabajadores, y dentro del grupo de pensionados que corresponde a la primera generación todos se remitirían a su casa como referente principal.

Gráfico No 31 y 32. Influencia de los sistemas referenciales en la conformación del LAP.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

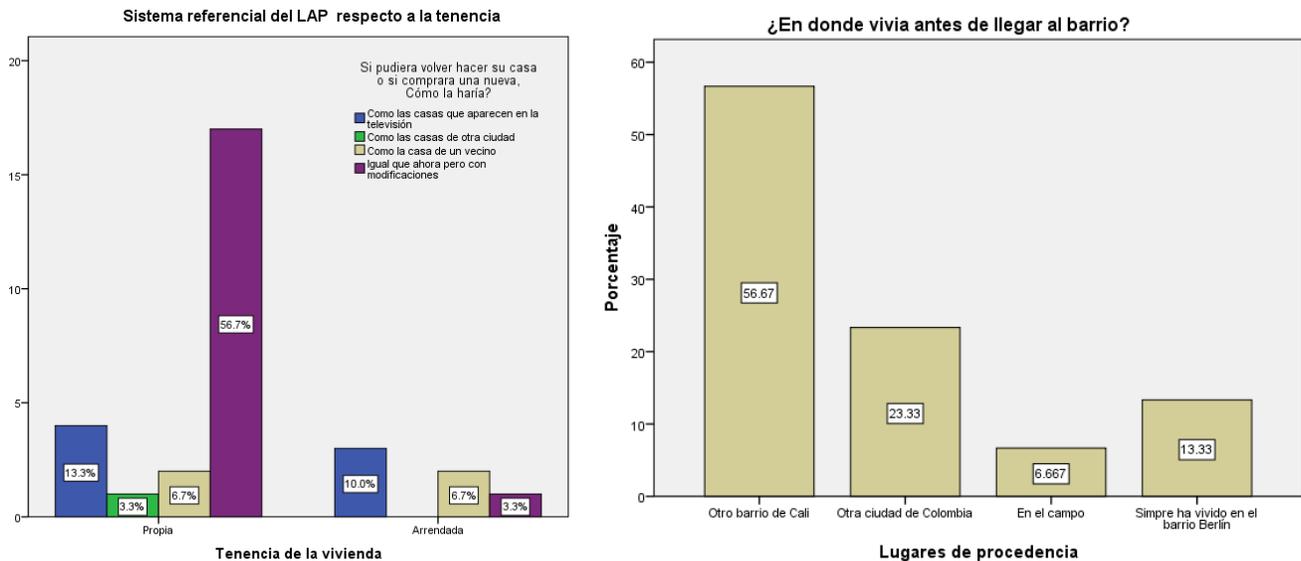
Únicamente un aparece un 23.33% que considera que la haría como las que aparecen en televisión, lo que llama la atención en los datos es que el porcentaje más alto de aquellos que tomarían elementos de lo que aparece en televisión son las amas de casa, esto se explica porque están más expuestas a la televisión y a ciertos contenidos televisivos que inciden en el imaginario²³⁷, por último solo un 13.33% de la población opina que la haría como la de un vecino, es un porcentaje muy pequeño en comparación con el primero, lo que habla de que si bien el sistema referencial es muy cercano, imitaría, reproduciría o adaptaría elementos similares al del cercano, los que respaldan más esta opción son en su mayoría trabajadores, esto tiene que ver con el

²³⁷ Muñoz, Sonia (1994). Barrio e identidad. Comunicación cotidiana entre mujeres de un barrio popular. México: Editorial Trillas. S.A.

conocimiento de soluciones de los vecinos, como respuestas económicas, se filtra por las implicaciones económicas más que por un fin estético.

Por otro lado la pregunta también se dirigía a la población arrendataria, por esto en enunciado se menciona: “si comprara una nueva”, con el fin de entender como el habitante arrendatario que hace parte de la comunidad, filtra los sistemas de transmisión y como lo prioriza, como se ve en el gráfico No 33, del parcial del 20% que corresponde a arrendatarios, el 10% opina que compraría un casa como las que aparecen la televisión, aunque esto no está muy alejado del 6.7% de los que opinan que la haría como la casa de un vecino. lo que demuestra que si la población arrendataria que es la que en potencia abandonaría el barrio, optaría por una solución diferente pero un porcentaje cercano ya tienen interiorizado partes del lenguaje popular usado en el barrio. Es decir que el sistema referencial cercano aplica para este sector poblacional.

Gráfico No 33 y 34. Sistema referencial según la tenencia y procedencia- transferencia.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

Por último la más importante son las redes de vecindad que operan en las diferentes escalas del ámbito doméstico y de la ciudad. Esta es una dinámica que se ha dado históricamente el sector desde sus primeros asentamientos, de ahí la importancia como sistema de transmisión, ya que la llegada al lugar implicó e implica (en el caso de la población arrendataria que sigue llegando) que con su migración, hayan traído conocimientos, formas de hacer, codificaciones y sintaxis, que al llegar al barrio y empezar a darle sentido al lugar donde habitarían en adelante, empezaron a utilizar estos elementos, cabe tener en cuenta que el 56.67% de la población provenía de otros sectores de la ciudad, todos de origen popular, el 23.33% provenía de otra ciudad. El hecho de que estos porcentajes sean mayoritarios, habla de que los elementos que se constituyeron en el barrio, sobre todo después de la venta ilegal de predios cuando se delimita gran parte del mismo, son construcciones signícas, simbólicas y sintácticas propias de un lenguaje arquitectónico urbano, (no rural), tan solo el 6.66% de la población encuetada provenía del campo y a pesar de que esto sea así, el peso del cambio de contexto moldeó a esta minoría y los condicionó a la adaptación de un contexto urbano.

No se puede hablar de una simple transferencia de lo rural a lo urbano, los códigos no se transmiten directamente por esta forma al LAP, éste es en esencia, una nueva construcción, nace en un contexto urbano, donde las condiciones sociales culturales políticas y económicas componen una serie de condiciones para que surja una construcción cultural que cobra sentido en un lugar en específico.

Perspectiva de la Calle 3N barrio Berlín. Fuente: Elaboración propia 2015

Capítulo VI

6. LA EXPRESIÓN PRODUCTO DEL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO POPULAR

En este capítulo se explora como el habitante utiliza los recursos construidos como Lenguaje Arquitectónico Popular para materializar diferentes expresiones de la arquitectura, que se van transformando en el tiempo. Por medio de los cuales se compone y recompone el espacio doméstico cada vez que tiene la oportunidad de configurar y materializar el ámbito físico.

En esta parte final del análisis, se busca comprender como todo lo que compone lo simbólico en el universo doméstico termina decantándose en una “idea” y cómo ésta es la base para ser “*materia formada*” y expresiva en el lugar, cuáles son las dinámicas sociales y los actores que participan en ellas, que han permitido llegar a las características físicas del barrio y cómo a partir de lo materializado, el habitante compone nuevas apreciaciones y objetivaciones de la realidad en la cultura popular del barrio.

6.1. TRÁNSITO DESDE LA “IDEA” A LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR

El LAP como todo sistema de lenguaje tiene la capacidad de transmitir información. Pero, en el proceso de construcción de información *internalizada* (Vygotsky. 2015) del habitante y la producción de las ideas referidas a los imaginarios del espacio doméstico que se quiere desarrollar, se experimentan estados de transformación y cambio antes de convertirse en expresión arquitectónica. En el tránsito de la estructura del conocimiento o saber internalizado, hasta convertirse en espacialidad arquitectónica concreta, se dan transformaciones que pueden ser estructurante; la “idea de casa” se ve necesariamente alterada. En este tránsito pueden existir, nuevas sintaxis, transformaciones formales, nuevas asociaciones simbólicas, motivados por factores contextuales en medio de los cuales la idea se desarrolla, que obligan al ajuste necesario de los elementos del lenguaje para poder llevar a cabo la *intención arquitectónica*. De manera que la estructura sintáctica del LAP. Se transforma para poder convertirse en una expresión arquitectónica popular.

Los factores contextuales (Sahlins, 1988) por los que se presentan los cambios estructurales pueden ser: determinantes físicas del área a desarrollar, por ejemplo la superficie que se tiene para construir un nuevo piso o las condiciones en las que la estructura edificatoria de la vivienda se encuentra; también, pueden ser determinantes económicas, como la capacidad que se tiene para desarrollar la materialización que se ha pensado; o el tipo de facilidad económica a la que se puede acceder como un fondo de ahorro propio o un préstamo²³⁸, estas características económicas determinan cómo se desarrolla la construcción, si es por etapas espaciales (unos espacios primero) o por etapas de acabados (obra negra, gris, blanca); otras determinantes pueden ser de carácter social, como la transformación del núcleo familiar (adición o disminución de integrantes²³⁹) o la subdivisión de espacialidades por requerimientos de un espacio para la renta (un núcleo familiar externo) Estas variaciones en la estructura sintáctica del lenguaje motivadas por determinantes antes mencionadas pueden transformarse en variaciones cuantitativas de orden económico o funcional, y cualitativas de orden formal o estético, por la injerencia de las opiniones o recomendaciones de los vecinos o del maestro de obra. Todo lo expuesto hasta aquí se puede encontrar sintetizado en un fragmento de la evolución de casa de doña Mercedes Quiroga:

I.E. ¿Después del frente, que fue lo que construyeron?

M.Q. Ya construimos dos alcobitas, después ya se hizo esto (señala la sala y el comedor), y así, por pedazos se fue haciendo.

I.E. ¿Y luego, le fundieron la losa?

M.Q. ¡Eso!, sí. Eso fue porque un amigo me prestó plata, me dijo: *ve, vos estás perdiendo tiempo*, entonces yo le dije: *¿Por qué?*, me dijo: *porque mirá, hacete una plancha (placa de entrepiso) y te haces allí otra piecita arriba o unas dos piezas, con eso alquilas, y vas mejorando la casa*. Entonces, así fue, me presto un millón de pesos en esa época.

(Mercedes Quiroga. Entrevista.2015)

Todos estos factores muestran que si bien en el lugar, el LAP puede llegar a materializarse de múltiples formas, en el proceso de transición hacia la expresión arquitectónica, existe una oscilación, que va desde, la realidad simbólica instaurada en la capacidad imaginativa y espacial que se construye en el interior del habitante como posibilidad o *poder ser* (casa imaginada, el anhelo, el sueño); hasta, la realidad física y material del entorno construido (en sus diferentes escalas), esta oscilación, está presente en el tránsito de *tres etapas* reconocibles: desde la “idea de casa” o el *espacio imaginado*, pasando por la construcción del LAP, hasta llegar a la expresión arquitectónica o materialización de lo que se determina o resultado de las dos primeras etapas.

La “idea de casa” se hace discursible por medio del LAP, si bien como proceso de simbolización, pensamiento e imaginación, se construye de manera internalizada y referencial, es decir, por medio de aquello

²³⁸ Esta condición afectó directamente la producción de la vivienda cuando existió la cooperativa de ahorro en el barrio, con esto la materialización y las transformaciones arquitectónicas se aceleraron en pro de la dinámica del arrendamiento y la consolidación del barrio en los 80.

²³⁹ Como se veía en las transformaciones poblacionales, expuestas en el *capítulo III*.

que se conoce y re-conoce en diferentes ámbitos; al ser llevada a la conformación de un lenguaje arquitectónico popular se transforma porque el lenguaje ya es una construcción social, donde se *involucra al otro*, como actor y referencia, presente en aquello que *re-conoce*, con quien se entabla un *dialogo necesario*. Si bien, entre estos actores se tiene elementos en común, como lo que se imita, reproduce, adapta y es susceptible de poner en práctica; cada construcción obedece a una internalización distinta. En el encuentro, de estructuras de lenguaje se da un *encuentro de saberes*, que encuentra en el dialogo²⁴⁰ una forma constructiva y no impositiva.

En el encuentro ya no es posible elaborar de la forma exacta “anhelo o el sueño” y por ello es fácil encontrar expresiones como: “*Yo me imaginaba otra cosa, y después (...) y ya no se pudo, pero quedo bonito*” (Diario de campo 2015). En este tránsito hacia el L.A.P. ya hay una primera transformación mediada por la estructura de él mismo, que involucra una primera esfera de actuación cultural, que podría verse como una perdida pero que en realidad es solo una parte de la construcción de unos conocimientos especializado del habitante.

En el caso de pasar del LAP a la expresión o materialización arquitectónica se hace mucho más evidente una fractura del proceso, porque existe otra dimensión cultural que se antepone: *la trasmisión de información* por medio de un lenguaje específico como el LAP. En la dinámica de la vivienda autoproducida se instaura entre el habitante y el materializador o entre el propio habitante y quien le colabora (integrantes de la familia en el caso de la autoconstrucción) un proceso comunicativo que hace evidente la estructura del LAP, ésta al entrar a ser socializada (en esta primera instancia) permite entender que no siempre lo discurrible de *la imagen* que se construye como “idea”, es posible o susceptible de ser materializado en el mismo orden o sintaxis, el resultado cambia porque está sujeto a la necesaria interacción de los saberes. Esto no está sujeto a que exista o no, un plano arquitectónico (planimetrías) y constructivo que sería la traducción del lenguaje arquitectónico en un sistema especializado de códigos de orden técnico para solucionar el problema espacial, aunque el plano existiera, las variaciones en el proceso de materialización se seguirían dando, de hecho en algunos casos existió el dibujo planimétrico de la casa, y en otros es un esquema a mano alzada hecho por el habitante, como en el siguiente caso:

I.E. ¿Tenían planos, dibujos?

L.P. Yo hice un dibujo en un papel, no más, un dibujo y se lo di que lo hiciera él (maestro de obra), y pa' que él me lo hiciera así, nada más. Es más, en un principio quedó la casa y lo que es el patio estaba en otra posición, sino que de ahí (...) ¿Por qué fue que hicimos eso? (...) eso se cambió.

(Lidia María Puetate. Entrevista. 2015)

Este cambio en la sintaxis más bien está sujeto a factores o determinantes contextuales antes mencionados, como se puede ver en lo que se comenta a continuación, donde el maestro de obra es el que termina haciendo modificaciones a la idea inicial del habitante:

I.E. ¿Con el maestro se hacía algún dibujo, para guiarse en la construcción?

S.R. Pues como había *el plano*, que había tenido el otro (se refiere al dueño anterior de la casa)

I.E. ¿El ¡plano! de la casa?

S.P. ¡Si! para construir la casa.

S.R. Por ahí debe estar (...) pero no la hizo la casa como estaba el plano, él (el maestro de obra), la hizo de otra manera, al gusto de él. (Risas)(...) pero como a esa hora no molestaban, como los estos que ahora, que tiene que ver un ingeniero, que tiene que ver como estaba, no molestaban nada.

I.E. ¿O sea que si había una idea, pero se hizo otra?

S.R. Si, como la hizo al gusto de él, pero como en eso nadie molestaba (...) pues, a ver, el plano llevaba atrás, ¿Cómo era que llevaba segundo?

S.P. Dos patios.

S.R. ¡Dos patios! Llevaba, un patio en el centro y otro atrás, para el lavadero y todo eso

I.E. ¿El de atrás nunca se hizo?

S.R. No, no se hizo, apenas quedó un solo patio, nunca se hizo el otro patio.

(Sixta rincón y Segundo Puetate. Entrevista 2015.)

²⁴⁰ En este caso mediada por el lenguaje hablado, *la palabra* que estructura y configura lo objetivado. En el dialogo con el otro actor contienen la capacidad de moldear la idea y las posibles procedimientos para llegar a la materialización.

Como se puede ver en el caso anterior, la incidencia en el proceso de materialización por el maestro de obra es una determinante en la variación en la sintaxis del lenguaje que repercuten en la expresión arquitectónica, no obstante no alteran el orden semántico²⁴¹ de la construcción simbólica alrededor de los componentes básicos, como en los dos casos anteriores es el patio y su presencia que por mínima y reducida (en área) que esta sea, es inmanente, como un todo que compone la idea de casa.

Todo lo anterior nos muestra que en el tránsito de la “idea” a la expresión arquitectónica existen *oscilaciones*, además, que en puntos específicos en la dialéctica entre expresión y lenguaje arquitectónico, donde se introducen agentes de cambio que marcan puntos de inflexión para la aparición de nuevas asociaciones o resultados; por ello, los resultados que podemos apreciar hoy en el barrio son una cadena de relaciones y asociaciones que se instauran en el proceso histórico y evolutivo del barrio. Por ello se puede decir que el L.A.P. no es una estructura de conocimiento rígida y cerrada, que se emplea a totalidad de la expresión arquitectónica, sino, un proceso de desarrollo que encuentra variaciones e inflexiones en el tiempo, por tanto el L.A.P. repercute en expresiones variadas y puntuales, propias de cada tiempo histórico y de las condiciones contextuales en el lugar, por ello cada expresión exige una nueva sintaxis acorde con el tiempo histórico en el que se estructuran estos factores, una vez materializados como una expresión, pasan plano de valoración simbólica y empieza nuevamente un ciclo que repercute en nuevas expectativas, acorde a esta tendencia constante hacia el cambio, en busca de la “casa ideal” que pareciera inalcanzable.

6.2. APLICACIÓN DEL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO EN EXPRESIONES PUNTUALES.

El plano abstracto empieza a estar siempre presente como parte de la construcción cultural, este *saber para hacer*, pervive en la estructura del lenguaje, se convierte en discurso materializado únicamente cuando existe la posibilidad de un nuevo desarrollo o edificación de un espacio, si bien, como antes se mencionaba, existen etapas diferenciadas del grado de consolidación de las viviendas en el barrio, también existen *estadios*, donde el lenguaje arquitectónico se hace patente, estos *estadios* pueden ser evidentes, en el paso de una etapa de evolución de la vivienda a otra, o ser sutiles en transformaciones que se dan a diario en la vida cotidiana.

Imagen No 105. Paso de una etapa a otra en la consolidación de la vivienda nuevas expresiones arquitectónicas y nuevos materiales.



Diferentes estados de la obra constructiva. Barrio Berlín. De izquierda a derecha. Diciembre del 2014, junio del 2015, Julio del 2015. Fuente: Elaboración propia 2014-2015

²⁴¹ En referencia a la conservación del sentido, caso diferente a lo que podría ocurrir en la alteración semántica, puede llevar a una transformación de sintaxis en la expresión arquitectónica.

En el ejemplo anterior se puede ver como en una nueva etapa, se utiliza una sintaxis del LAP para una actuación puntual (nuevo piso) en la misma construcción, el paso de una etapa a la otra es evidente y también lo es el empleo de materiales nuevos como la estructura liviana en aluminio, el Drywall para los muros divisorios y el *Eterboard*²⁴² para la placa de entrepiso. Si bien se está empleando un nuevo sistema constructivo, se emplea con elementos del lenguaje arquitectónico propios del lugar, no existen variaciones semánticas (cambios de sentido) en el orden o en exploraciones con las posibilidades de los nuevos materiales, la nueva expresión arquitectónica, reproduce un sistema de códigos espaciales y formales, propios del sistema referencial de la casa, de la cuadra y del barrio; a pesar de que el sistema constructivo puede ofrecer otras posibilidades..

En otros casos las aplicaciones del lenguaje arquitectónico no son tan visibles como la expresión arquitectónica, dado el grado de consolidación de la vivienda; hay que explorarlos como temas puntuales, ya que que la construcción en el momento actual han dejado atrás hace mucho tiempo, las etapas donde de transformaban considerablemente las partes que componen la totalidad, en los interiores o en intervenciones puntuales, como: el cambio de textura, el color de una pared, o cambios de pisos o enchapes, esto es más fácil entenderlo cuando se indaga por los cambios que se harían en la casa, como en el caso siguiente:

I.E. ¿Qué le cambiaría?

A.P. ¿Qué le cambiaría? ¿A este apartamento qué le cambiaría? (...) El piso

I.E. ¿Por qué?

A.P. Porque yo creo que ya cumplió su etapa de uso.

I.E. Si le cambia el piso, aparte de cambiarlo por el uso ¿Qué cree que ganaría el apartamento?

A.P. ¿Qué gana? (...) si me sentiría como más (...) si se siente uno un poco más amplio, porque no sé si es que el tamaño del mosaico tan pequeño lo hace ver cómo, o sea lo reduce. En cambio hoy en día la baldosa o lo que usan es pues grande, entonces lo hace ver más amplio.

I.E. ¿Otra cosa que le cambiaría?

A.P. Otra cosa que le cambiaría serían las gradas (Escalera de caracol metálica y externa).

I.E. ¿Por qué?

A.P. Porque las gradas metálicas no me gustan y pienso que es incómodo una grada en ese estilo de caracol, o sea le haría una grada más amplia y más segura. (Amelia Puetate. Entrevista. 2015)

Imagen No 106. Pisos y escalera en el apartamento, objeto de actuaciones puntuales.



Fuente: Registro propio, trabajo de campo 2015.

²⁴² Sistema constructivo, que consiste en láminas de fibrocemento apoyadas en perfiles metálicos, sobre la cual se pone una malla electro soldada y se funda una placa de 8 cm (máximo) de concreto. De esta manera se construye la placa de entrepiso.

En el caso anterior, se menciona dos actuaciones puntuales, el cambio de piso, argumentando una renovación por haber cumplido el ciclo, pero no por que el material está en mal estado, es porque hay una *motivación para el cambio*, una búsqueda estética por medio de lamejora a un componente del lenguaje arquitectónico (el tratamiento del piso) como ella lo menciona, buscará con nuevas proporciones *un efecto de amplitud en el espacio*, y así se espera, poder incidir alterar la atmosfera interior del espacio doméstico. Independientemente de sí esto se logra o no, lo interesante es que en la intención subyace la claridad del lenguaje arquitectónico para la puntualidad de la actuación, en el discurso se aprecian reflexiones de proporción, efecto espacial, periodo de uso, con un objetivo estético. La segunda es de carácter funcional, la escalera externa metálica no cumple con la función requerida, así que para mejorar, se tiene la opción de una escalera con dos determinantes funcionales puntuales: dimensiones apropiadas y elementos de seguridad. Las dos serían actuaciones puntuales del LAP. Aunque doña Luz Amelia, no lo menciona textualmente en la entrevista, pero sí se veía en la conversación por los gestos, que hacía referencia a que la nueva escalera ocuparía el mismo lugar. La escalera nueva repetiría el patrón de escalera externa, pero sustancialmente mejorada, según las características descritas, remplazando la actual que se ve en la imagen No 106.

En otros casos, cuando se preguntaba en las entrevista, en una situación hipotética donde exista la capacidad económica para transformar el espacio doméstico, el habitante mencionaba que optaría por transformar espacios que el entrevistado determina como *importantes*, como el caso de la cocina, el baño, o modificaciones en el remate de la casa, como techumbres o placas de entrepiso, estas actuaciones puntuales tienen un orden. Véase el caso de la casa de doña Tulia y Carmen Ordoñez: Carmen menciona que una de las cosas que cambiaría sería su baño y su cocina, (véase imagen No 107), el baño lo reubicaría de la parte posterior a donde está el comedor actual y la cocina la remodelaría. Esto implicaría que se actuaría sobre lo que demanda mayor grado de transformación técnica (instalaciones y redes para baños y cocinas) reordenando el espacio doméstico y cambiando la lógica distributiva de la casa. La unidad del baño tendrá una nueva lógica organizacional según la utilización del nuevo lenguaje arquitectónico empleado, así, el espacio se re-compone al variar la sintaxis de los elementos espaciales. Una vez superada ésta mayor modificación, se transforman los elementos de menor escala, que demandan menor trabajo como modificar la ventana, para que ahora sea una ventana de baño. Así sucesivamente, se iría actuando en los detalles hasta solucionar *el objetivo del baño*, si no se puede hacer lo primero y la solución de las instalaciones no es posible, se cambia de estrategia y se buscan alternativas, no se modifica a fuerza el espacio, aunque la idea sea muy buena, porque en la utilización del LAP al convertirlo en materialización también está implícito un acto programático y de lógica constructiva que implica pensar en: presupuesto, materiales, tiempos de ejecución de la obra, mano de obra y tomar las medidas necesarias para seguir habitando la casa, sin tener baño.

Imagen No 107. Transformaciones posibles de Baño y cocina en una casa.



De izquierda a derecha, la sala y la ventana mencionada, la siguiente los baños al fondo de la casa que cambiarían de lugar adonde está la mesa del comedor y por último la condición espacial actual de la cocina. Fuente: Registro propio, trabajo de campo 2015.

En cambio, en la cocina, dado que las condiciones técnicas ya están en el lugar, la transformación sería en los elementos de relación habitable o de orden formal. Carmen Ordoñez, también menciona una

transformación ya realizada, por una demanda técnica, en la terraza, esto es interesante porque en ésta casa se replica la solución ampliamente utilizada en el barrio al construir una cubierta liviana sobre lo descubierto con el fin de habilitar el espacio para otras funciones (reunión, secado de ropa, fiestas), aunque ella, justifica la respuesta como una solución técnica al problema de las filtraciones de agua.

I.E. Digamos que teniendo el préstamo ¿Qué es lo que arreglaría de la casa?

C.O. Pues yo mantengo con muchas ganas de arreglarlos servicios (baños) y cocina, sino que mi mamá la ves pasada no dejó (...) yo iba tirar (Reubicar) eso pa' acá, entonces como ella no dejó, entonces tirar pa' afuera, por q eso era lo que yo pensaba arreglar cocina, servicios (baños) que es lo mejor que debe haber en una casa, ¿no?, pienso yo.

I.E. ¿Y después de arreglar eso que arreglaría?

C.O. ¿Qué arreglaría?, no pues es que eso es lo principal, ya de ahí comienza uno lo que es (...) echar pisos, un piso bien bonito (...) por ejemplo, esa ventana (ventana de la sala hacia el patio interno) no se cambió por que la idea era tirar (ubicar) el baño ahí, por eso, esa ventana no se cambió; pero pues, esa es la idea. También se hizo el techo (cubierta liviana), porque se hizo la plancha (la cubierta plana) y usted sabe: el sol, el viento, acaban con todo; y entonces claro empieza a gotear la plancha, hubo que echar el techo.

Arriba hay tres habitaciones y se hizo el techo para cubrir la plancha, lo que estaba descubierto, porque eso hasta en la parte de atrás nos estaba cayendo agua, eso se filtra el agua (...) ojala yo tuviera plata, la pondría bien bonita la casa. (Carmen Ordoñez. Entrevista. 2015)

En esta casa, las expresiones arquitectónicas irían apareciendo de manera puntual, al interior de la unidad, en diferentes tiempos y con ello seguramente distintos usos de materiales, para que esto ocurra el LAP tiene que tener una estructura flexible, permitir variaciones y alteraciones, nuevas asociaciones, involucrar nuevas estructuras referenciales y re-estructurar nuevamente sus formas de composición y prefiguración (mimesis, reproducción y adaptación) Como estos tres ejemplos anteriores en una misma casa, existen muchos en el barrio con los que se ha ido conformando todo un panorama múltiple de expresiones.

Estas expresiones arquitectónicas se han ido configurando en etapas diferenciables en cada casa, en temporalidades distintas, lo que explica las diferentes composiciones y materialidades de los elementos del cerramiento, así como los diferentes estadios de los elementos constructivos y de instalaciones técnicas. Es más comprensible en la fachada, por que como se verá más adelante, la fachada es uno de los componentes de la casa que demanda mayor atención de los habitantes y recursos del LAP. En menor medida, en el interior también se puede encontrar estas yuxtaposiciones heterogéneas, donde tienen cabida diferentes formas de sintaxis, organizaciones e intenciones discursivas diferentes.

Con los elementos arquitectónicos no solo se resuelve la realidad física y técnica de la casa, al tiempo que delimitan los espacios habitables, determinan las espacialidades y la forma, al contrario de un proceso de diseño donde se piensa desde la formalización (volúmenes y racionalidad de la planta o el corte, la función y la mecánica de la planta, etc.) en este proceso la aparición a veces a destiempo, de los distintos elementos compone objetos arquitectónicos donde se pueden leer sus capas constructivas e históricas. Es propio de la etapa de embellecimiento de todo el inmueble en ocasiones incluye desde el tratamiento del piso del andén, enchape de muros de la fachada, pañete, rejas, aparecen frisos en yeso y mezcla de colores.

Imagen 108. Diferentes grados de embellecimiento y elementos arquitectónicos en el exterior de la vivienda



Fuente: Elaboración propia 2015

Como con la mayoría de los elementos que discurren desde el LAP en el proceso de autoproducción, de cada parte materializada de la casa, existe un conocimiento de hecho, que muestra una diligencia comprometida en cada paso y etapa de construcción, lejos de un cálculo técnico especializado, fuera de lo que se piensa comúnmente, en el barrio Berlín la mayoría de los entrevistados tienen una claridad imperiosa de cada uno de los elementos constructivos de su casa, es además, cuando se habla sobre estas características se hace evidente e innegable un *acto de proyectar*²⁴³ que no se ha detenido desde que se empezó con la primera ramada en el lote hasta hoy y que seguirá por muchos años, así como cuando doña Aura López se refiere a los cimientos que sustentan su casa hoy de tres pisos y altillo:

I.E. ¿Cuántos años tuvo la tienda?

A.L. 22 años (...) criaba pollos acá abajo pa' vender ahí, fíjese *¡qué tan duro!*, yo trabajé demasiado, ¡demasiado!, pero aquí está mi casa gracias a Dios, bien construida, ¡porque para que!, esto tiene unos cimientos espectaculares, muy bien construida (...) (Aura López. Entrevista. 2015)

De igual manera sucede con la mayoría de los elementos que componen la expresión arquitectónica, de todos ellos se conoce sus características y composición, su efecto en el espacio, su capacidad estructural o técnica, estos elementos, que han sido el resultado de la síntesis del discurrir del lenguaje, van apareciendo en el espacio y prefiguran las espacialidades, al ser un proceso que se hace en el mismo lugar sin que los habitante vivan en otro mientras se construye, en cada paso aparece la opción del cambio o una nueva asociación.

S.R (...) No se hizo cocina ni nada, sino que íbamos dando la vuelta con la estufa por toda la casa (risas)

I.E. ¿Solo se hacían las piezas, sin pensar mucho en las otras cosas?

S.R No, todo se elaboró (proyectó o planeó), pero como íbamos construyendo, poco, poco, como se iba haciendo espacio, entonces uno se iba moviendo.

S.P. Lo único que se hizo el intento más, fue las dos losas (placas de entrepiso). Ésta de aquí (segundo piso) y la otra de allá (tercer piso).

S.R De ahí ya no volteamos tanto, ya se arrendo acá abajo. Con lo que se arrendaba acá se pagaba lo que debíamos y así fuimos levantando, poco a poco, hasta que terminamos.

(Sixta Rincón. Entrevista. 2015)

De estas condiciones que van prefigurando la aparición de los elementos arquitectónicos se deriva la estructuración de los espacios, como en el caso anterior, la configuración espacial no estaba sujeta en un lenguaje arquitectónico determinista, que instaure en su discurso la existencia de funciones específicas, más bien, es un lenguaje arquitectónico en el que las posibilidades de acción *se extienden*, donde se posibilita que se puedan conforman espacialidades despojadas de una función arquitectónica específica (no poli-funcionales, no multifuncionales, aunque puede ser que lleguen a entenderse como eso) a los cuales se le va atribuyendo unas características de acuerdo a las condiciones del tiempo histórico de la acto de habitar.

La configuración espacial está desligada de la función arquitectónica específica, no es un objetivo asignarle a un espacio un uso determinado, aunque si es claro que un espacio cumple funciones específicas de acuerdo al contexto y a los elementos que lo componen (muebles, electrodomésticos, instalaciones) De manera que la organización espacial a pesar de ser una reproducción o adaptación de espacios similares tomados de sistemas referenciales diferentes, en cada casa se llega a resultados disimiles que funcionan de manera única.

La distribución espacial a pesar de ser pensada desde una estructura compuesta por elementos distinguibles que se ensamblan en el espacio (habitaciones, baños, patio y cocina) En el proceso todo esto se convierte en algo indeterminado, ya que no tiene una referencia clara dentro de un programa arquitectónico, ya que se actúa para suplir necesidades (no una mecánica funcional arquitectónica) según los modos de habitar y los habitaos de aquellos que habitan el lugar, como en el testimonio siguiente; se puede entender esta característica en el espacio que se menciona y se pone entre comillas, es un espacio indeterminado, no se sabe que es, o mejor aún, puede ser cualquier cosa, aunque si cumple con una función específica.

I.E. ¿Qué le hicieron a la casa?

F.V. Poner todo o sea (...) cambiar todas las paredes, poner los cimientos, organizar los baños (...)

²⁴³ Entendido como el acto de hacer algo, que traza una línea de desarrollo imparabable hacia el futuro.

I.E. ¿Cuántas habitaciones le construyeron?

F.V. ¡Ah sí! primero ¿Cómo estaba la casa? eso era: había una, digamos “una sala” (gesto con las manos de quien señala un espacio amplio, aunque podría suplir cualquier otra necesidad), eso era una puerta que usted entraba y ahí agáchese (Puerta de baja altura), cierto, por el corredor, en el corredor nosotros teníamos un televisor que, que en ese tiempo tener televisor era un lujo, pero entonces cual era el cuento del televisor, que era el televisor que regaló (...) yo no sé cómo fue que el proceso de la alcaldía, de la administración municipal que acá uno le regalaban un televisor eso como que fue Char, el que hizo esa donación, entonces el que tenía el televisor era el que *manejaba (Estatus social)* (risas)

(Luis Fernando Varela. Entrevista.2015)

Lo que impulso el cambio significativo en la expresión arquitectónica en muchas de las casas, fue el evento de la gran inundación en 1971. Muchas de estas transformaciones empezaron con la consolidación posterior, fue un detonante que trajo consigo cambios estructurales en los resultados de las expresiones arquitectónicas. Con este suceso, un lenguaje arquitectónico que se basaba en una técnica tradicional como el bahareque quedaría desvirtuado para los habitantes, su vulnerabilidad ante los factores externos sería lo que desencadenó un periodo de grandes transformaciones físicas, también ligado a que la industria de la construcción y lo “moderno” habían empezado a transformar hace varios años, lo tradicional. Después de los 70 los materiales como el cemento el ladrillo eran mucho más asequibles a los habitantes, como lo expone doña Leonilde Velasco de Avilés, la tragedia evidenció la vulnerabilidad y la falta de previsión ante un evento potencialmente destructivo como este, por lo que en adelante en muchos casos, la cimentación y la estructura serían un tema apremiante.

L.V (...) se vino para acá se inundó muchas casas, por eso se tuvo que tumbar los ranchos que mi papá había hecho en bahareque porque eso quedó en el suelo por la inundación. Por que como eran de bahareque, era más fácil para que se cayeran con el agua, y como no estaban construido sobre bases de cemento estaban hechos así a la loca, como se dice. (Leonilde Velasco. Entrevista.2015)

El valor que adquiere el refuerzo en la cimentación o de la estructura, será en adelante una determinate en los elementos de la expresión, dentro de la intención proyectual adquiere un valor simbólico distinto, sustentado en tener la “certeza” y “seguridad” de una edificación que resistirá, eventos catastróficos, adiciones y evoluciones, abriendo la posibilidad de obtener un valor patrimonial mayor, con la construcción de nuevos niveles. Para estas nuevos valores simbólicos, un lenguaje arquitectónico que se expresara en un sistema constructivo como el bahareque no ofrecía versatilidad y adaptación (aunque sea posible construir más de un piso en bahareque) El paisaje arquitectónico del barrio cambió progresivamente y aunque la materialidad de sus aspectos externos cambió, hacia el interior las espacialidades conservaron la misma lógica de las casas de bahareque, espacios sin función específica y muy relacionados con el patio.

I.E. Después de *la ramadita* que me dicen que hicieron, ¿Qué le construyeron?

M.C. Acá adelante.

I.E. ¿Qué construyeron?

M.C. Esta pieza y esta pieza (Señala las que están al lado de la sala) ya después se siguió, si lentamente fuimos construyendo, ya, porque se hicieron primero todos los cimientos de toda la casa.

(Mary Castaño, Entrevista. 2015)

Las transformaciones espaciales en las diferentes etapas de la evolución de la vivienda, muestran que hay estados donde la vivienda pasó a tener otras características, completamente distintas, las etapas representan cambios estructurales (en todos los sentidos), que en adelante se marcan por la construcción de una nueva placa de entepiso que posibilita una nueva realidad física y relación de los espacios. Dentro de estas etapas, la vivienda siguió experimentando cambios en su expresión, aunque ya no son estructurales, como: mejoramiento de acabados, cambios de color, variaciones en los vanos.

Por todo este fenómeno evolutivo se puede decir que en cada nueva etapa, implicaba vivir en una *casa nueva pero en el mismo lugar*. Estos grandes cambios hacen parte de la memoria profunda del acto de habitar en el barrio, una nueva espacialidad y expresión arquitectónica significó construir una nueva relación simbólica sin suprimir la anterior. Lo simbólico se transformó y se re-simbolizó en base a lo existente, aparecieron nuevas formas, lugares y atmosferas domésticas, esto se puede ver cuándo, Luis Fernando Varela

comenta el paso de la antigua casa de bahareque a lo que él denomina como *modernismo*, para él se *perdieron* los árboles y se reubicaron espacios al densificar la construcción:

(...) Esa fue, y si la casa era así entonces lo que me dio nostalgia fue el palo de Sauco (*Sambucus*) y el de Matarratón (*Gliricidia sepium*).

I.E. ¿Eso que usted me dice, estaban afuera, en la calle, o estaban dentro de la casa?

F.V. No, el palo estaba dentro de la casa, estaba así, estaba pegado así (un patio lateral), incluso el televisor lo poníamos aquí y la cocina digamos que pues *por el modernismo*, cuando nos iban hacer la remodelación de la casa, dijimos: porque no dejan la cocina donde está, y era pues, como una pieza, grande y hoy en día la cocina es un pedazo ahí (espacio rectangular), casi encima del bife, entonces después lo dejaron para pieza, ya, y se hizo el baño atrás, el patio, ya más adelante, se, se mandó a repellar (pañetar o aplanar) la parte de atrás, se embaldoso (piso de baldosa).

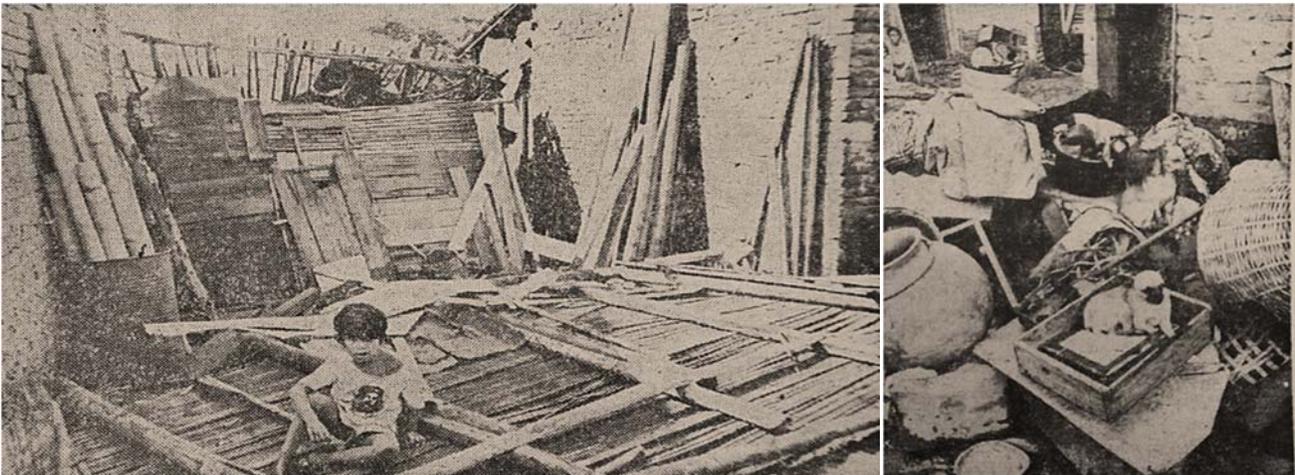
I.E. ¿Y de ahí en adelante?

F.V. Y ahí, la parte de arriba, pues vino un primo, que el mismo vive acá y el construyo arriba, le pidió permiso pues y mi mamá le cedió, mi mamá, digamos que es como la mayoría ahí, le cedió el permiso para que construyera arriba, él construyó (...) (Luis Fernando Varela. Entrevista.2015)

Los espacios fueron paulatinamente modificados, al pañetar muros y agregarle tratamientos de pisos. Lo posterior ya no implicaban variaciones estructurales en la expresión, la casa mantendrá unas características similares por varios años. Aunque las casas pueden ser nuevamente objeto de intervenciones, estas grandes manifestaciones de expresiones arquitectónicas han sucedido una o dos, hasta tres veces, a lo largo de la historia hasta hoy. Lo que implica mayores cambios en la expresión arquitectónica, son las asociaciones del sistema de los objetos en el espacio doméstico, dado que estos varían con mayor frecuencia, tanto en el orden como en su temporalidad y presencia en el espacio arquitectónico.

Como en el caso anterior, cuando el habitante habla de la presencia del primer televisor en su casa y como la espacialidad se transforma alrededor de este objeto, aparece algo interesante, el espacio cobra nuevas formas de asociación y uso detonadas por la presencia del objeto, pero articuladas y determinadas por el habitante, el espacio privado y exclusivo del interior de la casa se vuelve público para recibir a la gente para que vea televisión (porque no tenían en sus casas). Muchos de estos objetos han ido cambiando en el tiempo, a pesar de su gran importancia dentro de ámbito doméstico, muchos están despojados de su valor simbólico, el objeto es producto (Bachelard, 1965), es visto por los habitantes como susceptible a ser remplazado y esto repercute en que la expresión arquitectónica al interior de la vivienda va cambiando y lo hace con mayor frecuencia o con mayor variedad. Entonces, la casa ha tenido diferentes tipos de muebles y objetos a lo largo de la historia y distintas formas de organizar el espacio a través de los mismos en el tiempo. Esto se puede ver, si se comparan los objetos que se tenían hace varios años, con lo que se tienen hoy en la casa. En el Barrio Berlín, las casas afectadas que eran parte de la invasión se puede ver esta evidencia histórica en las imágenes de la tragedia, a la izquierda los objetos y utensilios de la casa, mascotas y pertenencias personales, muy distintos a los que componen una casa hoy en día en el barrio.

Imagen No 109. Materialidad constructiva y objetos casa, intimidad expuesta por la tragedia.



Fuente: Prensa local, Diario el País, Cali Colombia. 22 de Mayo de 1971

En gran medida el valor simbólico de los objetos reconstruyó por la influencia de otras escalas, donde los *Mass Media* siempre han tenido una influencia mayor, imágenes de prensa y publicidad crearon una relación distinta con el objeto doméstico, en espacial muebles y electrodomésticos, influyendo directamente en cambios de expresiones arquitectónicas motivadas por ganar estatus social o superación de la pobreza (Bayón. 2012). Es fácil encontrar diferentes objetos (en espacial electrodomésticos) de gran valor comercial que distan del contexto espacial y relacional con otros objetos, al objeto se le asigna un valor distinto y adquiere otro significado, determinado por lo que representa ante *los otros* (por ello, en las nuevas generaciones se hace mucho la referencia a las marcas comerciales, valor comercial) la capacidad de tenerlos o de cambiarlos constantemente o “estrenar”.

Imagen No 110. Materialidad constructiva y objetos casa, intimidad expuesta por la tragedia.



Fuente: Registro Luisa Fernanda Erazo 2015.

No se “estrena” una casa cada año, pero si se le puede cambiar sus características constantemente, cambiando los muebles como en la primera foto de la imagen No 110, así, a lo largo de la historia las casa en el barrio fueron apareciendo una serie de objetos que hoy hacen parte de las casas, y son parte de su expresión arquitectónica contemporánea, en base a la yuxtaposición atemporal de objetos, como en la primera imagen donde los muebles claramente son objetos contemporáneos, mientras que lo que lo rodea no lo es, o también es fácil encontrar un televisor de pantalla plana en una sala con muebles de estilo victoriano.

Lo que permite en gran medida estas asociaciones es la abstracción dada en la conformación del LAP que es abierto, y no categórico, permite las distintas asociaciones y relaciones de objetos en el espacio a placer, conformando conjuntos coherentes (Baudillard,1969), sin que el fin estético sea una meta o un fin específico, aunque si esté implícito un acto estetizante constante, este acto se repite a diario, se confirma con labores domésticas como: el orden, la rutinas de limpieza, cada día los objetos se dignifican y se ratifican su lugar en el mundo de lo doméstico. Jean Baudrillard dice que: “la relación con los objetos en la cotidianidad subvierte la relación dialéctica entre el hombre los objetos” (Baudrillard, 1979:53) y esto es lo que sucede con los objetos y con la expresión arquitectónica que por medio de ellos, se da en las casas del barrio Berlín. Pero si bien el objeto es importante, no es imprescindible, o no existe un apego a ellos como algo que permite la existencia del Ser, su naturaleza, no es imprescindible para el desarrollo de la vida. Y eso lo dicen varios de los entrevistados, por ejemplo:

I.E. ¿Las cosas que tenían en la casa de invasión se las trastearon para acá?

S.R. De la casita de ahí, sí. Todo lo que teníamos.

I.E. ¿Todavía tiene algo que tenían en ese tiempo, muebles o algo?

S.R. No, ¿No, no? (interroga a don Segundo), no de los muebles viejos ya no, yo me los llevé pá la finca y allá se acabaron (...) en la finca se acabaron los muebles, me llevé esos muebles y compramos estos que tenemos aquí.

(Segundo Puetate y Sixta Rincón. Entrevista. 2015)

En la mayoría de los casos, a excepción de los objetos simbólicos, el objeto como signo abstracto, no posee función específica y tampoco realidad simbólica, esto en parte explicaría la realidad de muchos objetos en la casa, al margen de todo, pueden ser cambiados o remplazados o terminan almacenados en las azoteas, bajo cobertizos espontáneos, no existe una construcción subjetiva fuerte, más que la relación de “propiedad privada”. Dentro de la casa existen distintas esferas de la propiedad, que refuerzan el sentido de la intimidad en el interior, los objetos privados dentro de las habitaciones, los objetos de cada persona, libros, aparatos

electrónicos, ropa, herramientas del padre o de la madre, los juguetes del niño. Hay otros que tiene una esfera de representación social dentro del espacio, lo muebles de la sala, la mesa del comedor, y a ellos el habitante se refiere como: los muebles de la casa, las plantas de la casa, no existe una relación inmanente de propiedad directa, están socializados en cada núcleo.

Cuando Baudrillard habla del valor simbólico del objeto marginal o histórico dentro de la casa como aquel que “ya no hay incidencia práctica, está allí, únicamente para significar. Es *anestructural*; niega la estructura, es el punto límite del desconocimiento de las funciones primarias²⁴⁴” (1979:83) y continua diciendo que su función es significar “el tiempo” y en parte esto es visible en los objetos que a manera de documento histórico, han sobrevivido hasta hoy, en cada casa, (incluso algunos desde la llegada, al barrio como invasores) la mayor carga simbólica en estos objetos se estructura en el tiempo, es reforzada por la cotidianidad y un modo de habitar específico, que decantan en el objeto una realidad connotativa distinta, si bien el objeto ya no cumple la función específica, su función ahora es ser un símbolo dentro del espacio, pero este símbolo, no evoca el tiempo como una generalidad, evoca la especificidad del proceso de cada familia, de la lucha, de la transformación y de la forma como han “sabido salir adelante”. En el barrio estos objetos antiguos no están presentes a la manera burguesa, como piezas de colección, se muestran en las salas, en escaparates, en estanterías, y se resguardan porque por medio de ellos se puede remitir a la memoria de la existencia del lugar.

Imagen No 111. Objetos simbólicos en las casas del barrio Berlín



Fuente: Izquierda álbum familiar Lidia Puetate. Derecha registro propio 2015. Álbumes familiares, registro propio 2015

Estos objetos son únicos y no son tan comunes en las casas del barrio, se les asigna un valor sentimental muy alto, hoy en otro contexto, son vehículos para poder remontarse a épocas cuando la casa era distinta, como el radio, el televisor de mueble y la máquina de coser, es la memoria del “esfuerzo”, para adquirirlos y el recuerdo de una época, en el caso de la máquina de coser es porque fue una herramienta de sustento, y paso a futuras generaciones como herramienta y medio de enseñanza de un oficio. En este sentido, estos objetos se convierten en vehículos la memoria que refuerzan la identidad del núcleo filial. Otro grupo de objetos simbólicos lo ocupan las fotografías familiares, viejos retratos de familiares (por lo general a blanco y negro) que también permiten traer al presente, la memoria de los que ahí habitaron o de los que tienen que ver directa o indirectamente con este espacio habitable. Por último y aunque no en gran medida pero si presentes están los objetos religiosos, crucifijos, imágenes de santos, pequeños rincones dentro de la casa destinados la presencia de símbolos religiosos. (Ver imagen No 111)

En otros casos en los objetos simbólicos, la función del objeto sigue estando presente y es por su función que adquieren el grado simbólico, esto es muestra de que los objetos no solo juegan un papel en la conformación del espacio sino como estructurantes de la vida doméstica diaria. Estos objetos tienen una carga simbólica superior a los otros que pueden ser remplazados o cambiados, en algún caso son el eje que estructura el apego, son herramientas, maquinas, u objetos con los que se cuanta a diario para trabajar, como en el siguiente caso:

- I.E. De los objetos, de las cosas que usted tiene usted en su casa ¿Cuál es el que más aprecia y por qué?
- L.P. ¿De las cosas?
- I.E. Si

²⁴⁴ Funciones primarias: función y forma del objeto en: Baudrillard (1979)

L.P. De las cosas, mis máquinas, porque con ellas son las que yo trabaje, con ellas levante mis hijos, hice mi rancho y he subsistido, mis maquinas.

I.E. ¿Habría una que no vendería, no la cambiaría?

L.P. ¡Ah, Sí! Hay 3 que yo no las cambiaría, no las vendería no las cambiaría y ahí las dejaría. Nunca, nunca. Que son: la pequeña, que fue la que me regalo mi papá, me la regalo cuando yo tenía 11 añitos y las dos que son la *fileteadora* y una *plana*, que son las que voy a dejar pa' seguir trabajando, son las únicas que no vendería, ni regalaría, ni nada.

I.E. Y otro objeto en la casa, otra cosa

L.P. Otra cosa, que seria, otra cosa...

I.E. Que le sienta como cariño por ella, y que usted diga: esto *tiene que ir a donde yo me vaya a vivir*, o mejor dicho de aquí hasta que...

L.P. ¿Cómo que será? (...) No

(Lidia María Puetate. Entrevista 2015.)

El objeto simbólico desplaza a los demás en el sentido de pertenecía y valor subjetivo, ya sea por función o por su historia, a partir de estos objetos simbólicos, se establece una escala de valoración subjetiva que se manifiesta como apego, a hacia abajo estarían los objetos de menor apego, que son susceptibles a ser cambiados. Estas escalas varían en los distintos casos de los entrevistados, con la observación participante de otros casos, también es evidente que la escala de valoración y niveles simbólicos de los objetos es diferente, lo que demuestra que está construida según los requerimientos de cada persona y cada núcleo, desde sus modos de habitar y la memoria que en cada caso son diferentes.

Imagen No 112. Sistema de objetos que componen una expresión arquitectónica interior. En diferentes tiempos y casos

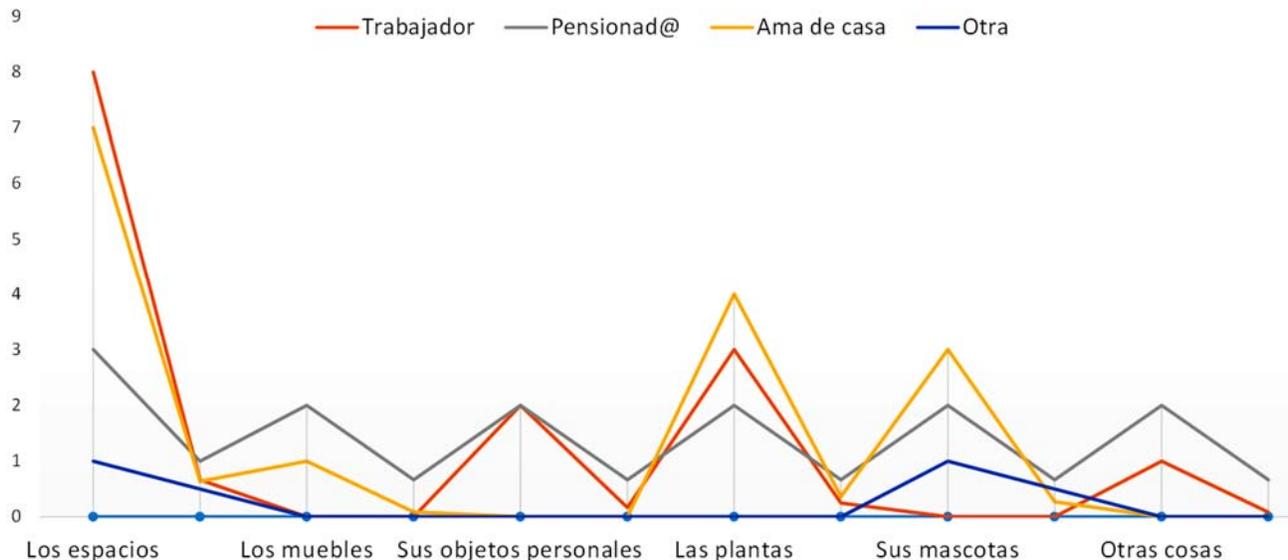


Fuente: Izquierda registro Luisa Fernando Erazo. Derecha, Álbumes familiares y registro propio 2015

El objeto cobra su dimensión verdadera en el fetiche de la partencia individual (Bachelard. 1965) y depende de la relación que establezca el habitante en el espacio doméstico y su intimidad existen diferentes tipos de relación, con los objetos de la casa, dependiendo de la ocupación del habitante, y tiempo actividad de cada quien dentro de la casa, a continuación se muestra (gráfico No 33) una escala de valoración, de lo que para cada habitante implica este apego a lo materializado tanto espacios como objetos. En su gran mayoría los objetos aislados no representan el mayor porcentaje, pero sí lo son los espacios compuestos por estos objetos, con un porcentaje del 97.9% opina que lo que más valora son *los espacios*, seguido de las plantas con un 32% y las mascotas con un 21.4%. Lo que habla de un apego mayor a otros elementos y no al sistema de los objetos. Dentro de los objetos se valora son los objetos personales con un 14.20% seguido de los muebles con un 10.70% esto tiene que ver con lo ya comentado, si bien los objetos son sumamente importantes en su valor de ambiente, no generan un apego.

Es notorio que las mascotas y las plantas son más importantes para las amas de casa y para los pensionados que pasan más tiempo en la casa, mientras que los trabajadores y otras ocupaciones valoran los espacios. Entonces, el valor no recae sobre el objeto aislado, sino en el *valor de ambiente*, que el objeto genera en el espacio y que se recrea en la atmosfera doméstica. Si bien los objetos permiten variaciones en la expresión arquitectónica por el lugar que ocupan en la realidad física y en la realidad simbólica del espacio doméstico, estos pueden sustituirse, variar y cambiar el aspecto de la atmosfera, juegan un claro papel en cómo se estructura el mundo de relaciones espaciales.

Gráfico No 33. Valoración del espacio doméstico según el tipo de ocupación del habitante.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

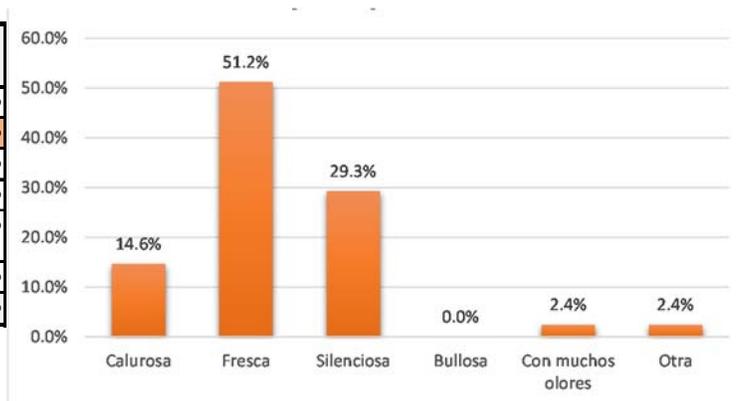
Necesariamente una determinante en un Lenguaje arquitectónico en Cali son sus condiciones climáticas y ambientales como se veía en los primeros capítulos a lo largo de la historia del asentamiento urbano ha estado marcado por dar solución a estos factores del territorio, lo que ha llevado a que los distintos lenguajes utilizados hayan tenido que necesariamente ser adaptados a estas condiciones a lo largo de la historia. En el barrio, esto ha sido un proceso similar, por esto, en el proceso de análisis de la estructura de un lenguaje que se expresa en la materialidad, debe considerarse estos elementos y ver cómo y por qué existen variaciones de la sintaxis que dan solución a temas climáticos.

Gráfico No 34 y Tabla No 11. Valoración del espacio doméstico según el tipo de ocupación del habitante.

Cómo patea que es su casa?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Calurosa	6	14.6%	20.0%
Fresca	21	51.2%	70.0%
Silenciosa	12	29.3%	40.0%
Bullosa	0	0.0%	0.0%
Con muchos olores	1	2.4%	3.3%
Otra	1	2.4%	3.3%
Total	41	100.0%	136.7%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados. A la pregunta formulada se podía responder con más de una respuesta.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

En la anterior gráfica se muestra como los habitantes consideran en términos de confort climático y ambiental, diferentes cualidades apreciables en la casa, el 51,2% de los encuestados opina que su casa es fresca, seguido de que es silenciosa 29.3%, es claro que el primer valor es el que marca la mitad de la población. La temperatura interna de una vivienda es una de las condiciones que más se reconoce y que además se busca como objetivo en la autoproducción; no obstante, distintos factores como *los estadios en el desarrollo* de la edificación o *las etapas* de la misma, hacen que este objetivo en algunos casos no se cumpla, como en unidades que se han desarrollado para el arrendamiento en los últimos niveles y tienen una cubierta provisional, poco adaptada a una buena respuesta térmica. En términos climáticos, la unidades de arrendamiento son las más afectadas con respuestas arquitectónicas poco apropiadas, esto tienen que ver con dos factores. En primer lugar porque es el arrendatario y no el propietario es quien vive en esta unidad y en

segundo lugar porque la densificación que se ha venido dando, ha reducido algunos de los espacios que permitían responder a estas determinantes, como los patios o la dimensión del espacio para que el volumen de aire al interior sea mayor. Por ello aparece un 14.6% de habitantes que consideran que sus viviendas son calurosas, otros factores como el ruido o la producción de olores no suman más del 4.8%.

Hay que considerar que lo que para los habitantes del barrio Berlín es un ambiente silencioso, para un habitante de otro sector socioeconómico del Cali o de otra región del país de pronto no lo es, la música y los niños que juegan en la calle en la noche, la cercanía a la cancha de futbol, algunos establecimientos son puntos emisores de “ruidos” hasta casi la mitad de la noche, una de las calles que presenta más actividad es la calle 32N en la esquina donde Los Paisas, o la esquina de la Cra 3N con Calle 33 donde Betty (diario de campo. 2015) pero esto no se considera algo que altere la tranquilidad en las viviendas, ya hace parte de la vida nocturna del barrio, y se incrementa los fines de semana, viernes, sábado y en ocasiones algunos domingos, cuando juega alguno de los equipos de futbol de la ciudad o cuando hay días festivos.

Imagen No 113. Elementos del lenguaje y la expresión arquitectónica popular que dan respuesta al clima.



De izquierda a derecha: Perspectiva de la Cra 3N. Tres casas tienen una cubierta liviana como remate de la edificación. Cubierta provisional con poli sombra para aminorar la temperatura interior esquina Calle 32, Cortina que remplaza la puerta. Fuente elaboración propia 2015.

Es necesario considerar éstos elementos del lenguaje que prefiguraron y prevén unas soluciones climáticas y de confort al interior de la unidad, porque también repercuten en diferentes elementos constructivos que son visibles (diario de campo. 2015), las cortinas en las puertas permiten el paso del aire sin perder la intimidad del interior de la habitación, la terraza como un espacio de esparcimiento donde se puede disfrutar del aire libre y de la brisa de la tarde y la noche caleña; las cubiertas livianas de remate de la edificación que disminuyen la temperatura al piso inmediatamente inferior, o los balcones que permiten tener tamices de sombra en la fachada para que no de sol directo a los espacios internos. Es necesario aclarar que, en muchos casos no se tienen conciencia que un elemento constructivo repercute en el confort climático de la vivienda, pero están presentes en el LAP como elementos del orden de la forma o como requerimientos espaciales, por ello a pesar de que se repiten en varias unidades no tienen la misma efectividad ante el clima.

Todos estos factores que se exteriorizan en las casas y en el barrio son el resultado de la aplicación del L.A.P que llevado al plano de la materialización de la arquitectura terminan por moldear una realidad física particular del barrio, esta realidad es cambiante y dinámica, tiene diferentes estadios y etapas en las que existen distintos grados de variación y configuración, de elementos arquitectónicos, espacios y objetos en el espacio doméstico. Por esto que el L.A.P. presenta siempre una estructura gramática flexible, su estructura da lugar a: la variación, la flexibilidad necesaria para incluir o excluir elementos en su sintaxis, para renovarse continuamente y permitir la dialéctica constante entre la esfera del lenguaje y la de la expresión arquitectónica.

6.3. VALORES DE LA MATERIALIZACIÓN PROPIA

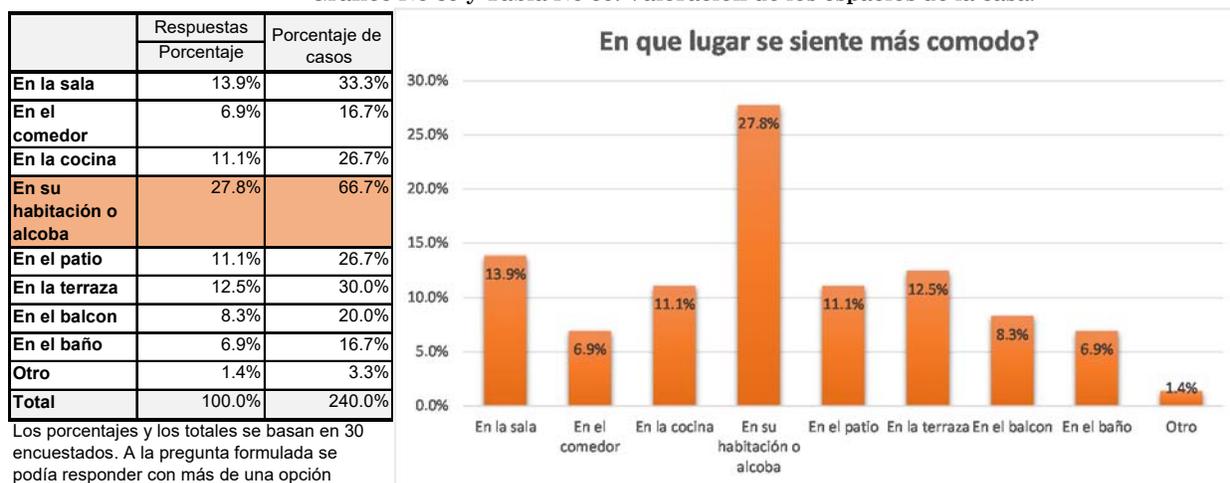
El resultado de todo este proceso produce unos resultados, físicos y también socio-culturales, como un mayor grado de *apropiación* porque se funda en *el hacer* constante del *Ser en el lugar*, que construye un necesario apego al mismo o *Topofilia* (Yory. 2009) y un mayor grado de conocimiento y apropiación de lo

maternizado. Lo que repercute en procesos de cognición de lo materializado al seguir habitando en el lugar y en construcciones y re-construcciones simbólicas constantes en los modos de habitar, es decir, se crea un ciclo, pero por la evolución se convierte en una espiral ascendente de mejoramiento en lo materializado.

6.3.1. EXPRESIONES FÍSICO-ESPACIALES PROPIAS DE UN TERRITORIO

Todo esto lleva a comprender como ciertas construcciones materiales tienen mayor sentido para sus habitantes y cuya particularidad empieza a ser muestra de una forma entre tantas otras de habitar en el mundo, a pasar de no ser grandes diferencias en expresión respecto a otros barrios populares de Cali, de Colombia o de Latinoamérica, se configuran algunas especificidades que solo tienen sentido en el entorno cultural de un barrio popular de Cali como el Berlín, una forma de comprobar lo que se menciona es indagar sobre los lugares dentro de la casa en los que se siente más cómodo el habitante, entendiendo que si existe este grado de apropiación con espacios en específico es porque se han constituido en realidades físicas que cobran gran sentido en la articulación de la vida doméstica diaria.

Gráfico No 35 y Tabla No 35. Valoración de los espacios de la casa.

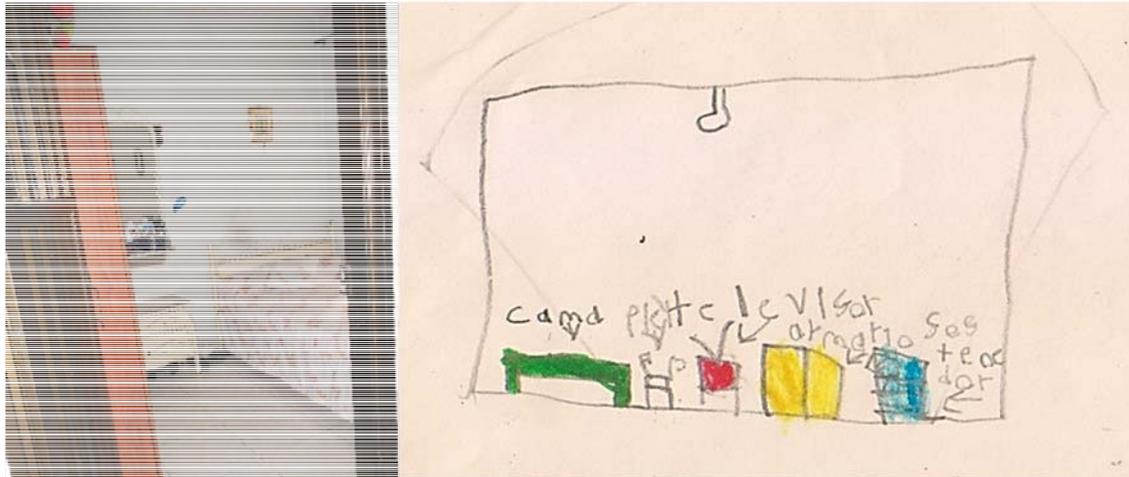


Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

En la tabla anterior se muestra que un 27.8% manifiesta que el espacio donde se siente cómodo es la habitación, esto da a entender dentro de la vivienda la habitación, como refugio de la intimidad y la individualidad, es el escenario de las representaciones del espacio privado, del lugar de descanso, intimidad, resguardo de la privacidad y de los objetos personales. La habitación termina resguardando todo aquello máspreciado, y también al ser humano o la pareja en su intimidad, desde la habitación se estructura el acto de habitar, como el espacio irreductible y compartimentación, las construcciones de hoy en día en el barrio, reproducen en su conformación espacial una distribución similar a la vivienda en horizontal, debido a la densidad a la que se está llegando, el modelo de distribución se acerca más a la tipología de un departamento que de una casa. En estas organizaciones, los compartimentar los espacios es una norma general, aunque en ocasiones la distribución no permita que estas habitaciones tengan ventilación e iluminación directa. En esos casos el uso de la habitación y el sentido de lugar que más se valora, disminuyen, y se reemplaza por otra espacialidad en la casa, como la sala los espacios abiertos como terrazas o patios.

La habitación resguarda los objetos personales, uno de los objetos protagonista es el televisor, sobre todo en las habitaciones principales, o de los padres; el televisor es un polo de atracción, para la concentración de actividad a cierta hora dentro de la casa. Esto se puede observar cuando al niño se le pregunta cuál es el espacio que más le gusta de sus casa, y cuáles son los objetos que en este espacios pueden encontrar, el niño muestra que objetos como el televisor o juegos de video, los pone como protagonistas en el espacio de una habitación, se destacan entre otros elementos que necesariamente componen el espacio como la cama o el armario, como se ve en el gráfico anterior.

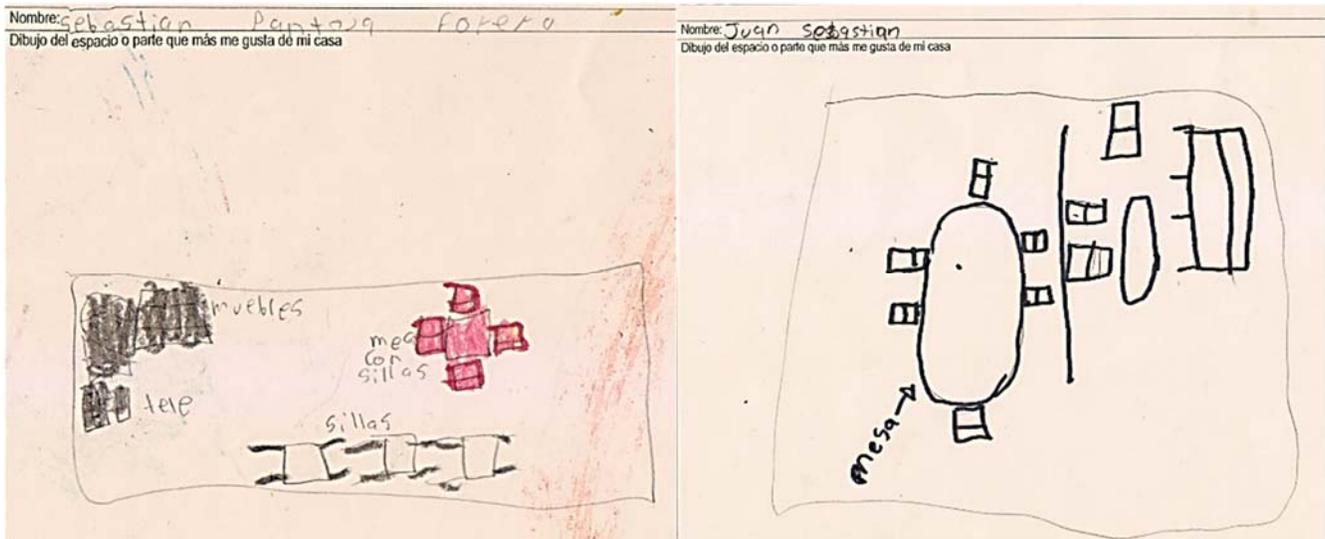
Imagen No 114. Habitación de padres y dibujo de habitación de un niño



Fuente: Registro propio 2015. Taller de imaginarios con los niños del barrio Berlín. Autor: Deyner. 2015

Las sala y el comedor reproducen el patrón (ampliamente difundido) de distribución de espacios integrados en un solo ambiente, el espacio no aparece compartimentado como en las antiguas casas de bahareque, donde cada uso tenía un espacio diferenciado, ahora es la unión en el espacio social, sala-comedor. Aunque en el barrio su composición es diferente ya que albergan distintas actividades y objetos que se relacionan de otra manera a lo largo del día; estos espacios tienen mucha actividad en las tardes y noches (diario de campo. 2015), la presencia de más sillas (por que no se sabe cuantas personas puedan acudir a una reunión familiar o de amigos), una motocicleta o de muebles donde se guardan objetos decorativos, es común en las zonas sociales, en algunas casas se pasa más tiempo en este espacio que en otros. La sala representa un 13.9% mientras que el comedor un 6.9%, pero, se debe entender estos porcentajes en sumatoria, si bien la sala es el espacio de reunión y/o descanso; el comedor puede desempeñar varias funciones, como: zona de estudio, de trabajo o de conversación; algunas unidades que tienen cocina abierta con barra auxiliar, aun poseen una mesa de comedor, porque la barra no supe las demás funciones. Sebastián Pantoja, un niño de 10 años describe porque le gusta el espacio social que representó en el dibujo: “cuando subo las escaleras, abro la puerta, al lado izquierdo esta toda la sala. Me gusta porque veo televisión en los muebles acostado”.

Imagen No 115. Habitación de padres y dibujo de habitación de un niño



Fuente: Taller de imaginarios con los niños del barrio Berlín. Autor: Sebastián Pantoja y Juan Sebastian. 2015

En este espacio también pueden estar presentes, muebles específicos de estudio, mesas para el computador, que desempeñan otras funciones dentro del espacio o incluso vehículos como motocicletas o bicicletas, que al no tener un espacio específico terminan componiendo el paisaje interno de las zonas sociales,

esto no es mal visto por los habitantes, incluso en algunos casos el hecho que la motocicleta esté dentro de la sala es un orgullo material digno de ser mostrado.

Imagen No 116. Objetos, sala y escalera relacionados en el dibujo. Salas en diferentes casas.



Fuente: Taller de imaginarios con los niños del barrio Berlín. Autor: Juan Enrique hoyos.2015. Fuente: registro propio. 2015.

Por otro lado, la terraza es otro espacio importante, aunque únicamente 12.5% la considera como un lugar cómodo, tiene que entenderse que el uso de esparcimiento y diversión es esporádico; normalmente la terraza es ampliamente usada para distintos fines. Es una de las particularidades de la expresión arquitectónica más notorias, ya que su forma composición y lo que alberga es visible desde las otras casas, la actividad en la terraza es múltiple, es un espacio cubierto o semi-cubierto, con cerramientos permeables como rejas o mallas (permiten la circulación del aire o brisa) su función puede variar a lo largo del día o de la semana, es espacio de lavado y secado de ropa, de reunión en las noches, de fiestas ocasionales en ocasiones de almacenamiento de algunos materiales, estos espacios se repiten en la mayoría de las casas, varían en área pero por lo general constituyen una gran sección de cubierta para el piso inmediatamente inferior con alguna adición de espacios de servicio como baños o depósitos.

I.E. ¿Cómo es tu apartamento, descríbelo un poco?

H.L. Mi apartamento es: una sala, pues accedo por la sala, tienen dos habitaciones y tiene una cocineta... ah, y un baño. Pues esa es prácticamente lo que conforma la unidad de vivienda. Ya por ser una casa familiar, tengo acceso a una terraza, bien amplia, que es donde está ubicada la lavadora y sitio de lavado.

I.E. ¿Cuál es el espacio de la casa que más te gusta?

H.L. Pues en realidad permanecemos poco tiempo en el apartamento, pero pues cuando es la noche, la terraza es muy acogedora, la brisita estar, al aire libre... (Hernán Alfredo López. Entrevista. 2015)

Imagen No 120. Diferentes actividades en la terraza



Fuente: Izquierda álbum familia Lidia Puetate, izquierda registro propio. 2015.

La terraza es la materialización que permite el contacto con la noche, con el ambiente libre y fresco, en gran medida determinado por la particularidad del clima y las características sociales de la población caleña, se valora este contacto con el clima fresco de la tarde, muchos hablan de este espacio como una materialización que acoge y permite: la diversión, el placer y el esparcimiento dentro del ámbito doméstico de la casa, y que se repite mucho en todo el barrio, cada casa que ha llegado a una etapa superior de consolidación tienen una terraza para este tipo de usos, así lo menciona Hernán López:

I.E. ¿Cuál es el común denominador en la apariencia externa de la casa, ahora?

H.L. El común denominador, el remate de la casa, todas tienden a tener terraza, bien sea que este cubierta o que este descubierta, pero todas tienden a tener terraza.

I.E. ¿Por qué crees que sucede eso, cual es la importancia de eso?

H.L. No lo sé, pienso que la gente deja como, pues muchos piensan que hicieron estructura o hicieron cimientos para siempre ir para arriba, entonces como que la terraza es la pausa de la construcción, entonces por eso peso muchas veces que es por eso que la terraza no cubierta o la terraza cubierta, puede ser que la persona piense que la cubierta que pone es temporal y sencillamente la puede poner arriba y hacer su otra casa en ese piso y subirla más arriba.

I.E. ¿Cómo se usa la terraza?

H.L. Por lo general para extender la ropa, lavar y extender la ropa.

I.E. ¿Tiene otro uso, para reuniones? ¿Eso es común en este barrio?

H.L. (risas) ¡Sí! Eso es bastante común. Esto es un barrio popular, entonces la rumba es en la terraza, la reunión es en la terraza y la competencia del equipo (equipo de sonido) que más suene duro.

(Hernán Alfredo López. Entrevista. 2015)

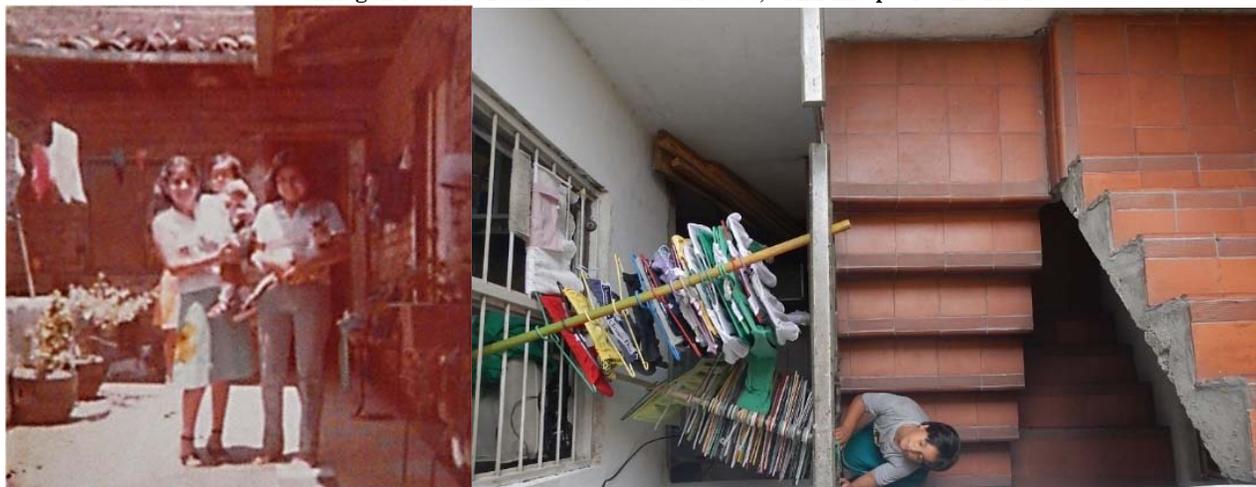
El patio y la cocina se igualan en un 11.5% que los considera como espacios acogedores en primer lugar el patio, es un espacio que puede haber desaparecido en la casa, pero siempre existe un recuerdo de la vida en el patio, los juegos entre hermanos, la ropa secándose, las plantas y las mascotas presentes, alrededor del vacío que se configuraba especialmente a un lado de la casa (la mayoría de los espacios están adosados a la medianera, los de servicio se adosan al muro posterior), en muchos casos este espacio se ha sacrificado por el crecimiento progresivo y por la densificación de la vivienda, en el espacio de un gran patio aparecen unas escaleras o se utiliza para hacer unos nuevos baños, entre otras modificaciones, a pesar de esto en el barrio aún está la imagen, que resume esta espacialidad como construcción en el lenguaje, cuando se indaga por una posibilidad de una nueva casa reaparece la imagen del patio como una posibilidad, porque aún vive en la memoria incluso para aquellos que son de terceras generaciones. Como en el siguiente relato donde se refiere al patio, y se valora esta posición privilegiada, de un lugar abierto, donde alrededor se encontraban las habitaciones, este patio cambio por efecto de la densificación, paso de ser, como aparecen en la imagen izquierda aun espacio ocupado por una escalera como aparece en la imagen derecha.

I.E. ¿Cómo sería una casa ideal aquí en el barrio, que debería tener?

H.L. ¿Aquí en el barrio?, pues a grosso modo diría que la casa ideal fue esta sin hacer la división de apartamentos, a grosso modo, porque tenía un patio central, pues a un lado, digamos que tenía un buen número de habitaciones, pues era muy laberíntica pero pues de todas maneras digamos que funcionaba y tenía un antejardín, un antejardín pues con maticas y todo el rollo y eso hacía que la casita estuviera, digamos, fresca.

(Hernán Alfredo López. Entrevista. 2015)

Imagen No 117. Patio de la casa en los 80, el mismo patio en el 2015.



Fuente: Álbum familiar familia Puetate Rincón. Registro propio 2015.

La cocina sigue siendo un espacio importante dentro de lo doméstico, no obstante cada vez se reduce más en área (de la cocina cerrada con mesones extensos a la cocineta), la cocina ha venido variando su distribución y funcionamiento, en gran medida es un resultado de transformación por los objetos que alberga,

los cambios en la cocina tradicional de una casa antigua de bahareque donde la estufa funcionaba con querosene o gasolina. Ha cambiado, tanto por la especialización de los aparatos, como por el ascenso en las condiciones económicas y sociales de los habitantes, si bien, como se ejemplificaba anteriormente este espacios no era definido con muebles específicos en algunas etapas de la vivienda, pero llega un momento en que se definió como espacio consolidado, en adelante el mejoramiento de la cocina ha sido una constante.

Imagen No 118. Diferentes cocinas en el barrio.



Fuente: Registro Luisa Fernanda Erazo 2015.

Lo que la hace particular como expresión arquitectónica es los distintos grados de transformación de la cocina, algunas muy elaboradas con muebles de cocina integral y otras con menos especialización, pero igual de intensas en las funciones, los electrodomésticos juegan un papel importante en este constante cambio, el consumo de este tipo de objetos genera una serie *desadaptaciones sucesivas* del mismo espacio; hasta que se crea la necesidad y se decide modificarla por completo y renovarla. La cocina ha pasado de ser un espacio cerrado y diferenciado a espacios abiertos e integrados, esto se debe a que la referencia en la construcción de esta expresión arquitectónica es externa al barrio, mucho de los *que se reproduce como una cocina* es una adaptación de los que se ve en otros barrios o edificios de apartamentos. La cocina es tal vez uno de los espacios que más transformaciones tiene y más diferenciaciones en niveles de asociaciones formales, referencias, colores y materiales. Tiene el mismo nivel de complejidad expresiva que la fachada.

Imagen No 119. Imágenes de diferentes balcones en el barrio Berlín



Fuente: Registro propio 2015.

El balcón representa solo un 8.3% de los que opinan que este es un espacio de su agrado, a pesar de no ser tan representativa la cifra, hay que considerar que no todos los casos de los encuestados poseen balcón, no obstante, los balcones que existen tienen gran actividad como espacio de transición o umbrales dentro lo público (la calle) y lo privado (la casa), el balcón es en ocasiones la extensión de la sala y como extensión se equipa con objetos para la reunión, o de ornamento como plantas, es lugar para mascotas (aves de canto, guacamayas o loros). Dentro de ese 1.4% de la opción de otros espacios los habitantes mencionaron: el lugar donde están las matas, como espacios de refugio por la tranquilidad que da estar rodeado de plantas, o hubo un par de casos donde se mencionó que en todas las partes de la casa se sentía a plenitud. No se menciona el baño, tampoco las zonas de aseo, cuando se habla de esto los habitantes solo lo entienden en su carácter funcional y práctico, es un servicio necesario y básico para habitar, pero no trasciende como consideración de la particularidad en la expresión arquitectónica.

Fuera de estas consideraciones por el gusto de algún espacio de donde se desprende el anterior análisis, se debe considerar la fachada como una de las particularidades expresivas más reconocibles de la materialidad constructiva de las viviendas en el barrio. La fachada es la materialización del discurso del LAP que se dirige *al otro*, al vecino, al visitante a la ciudad. La fachada resume muchas de las intenciones e “ideas de casa”, que tienen una clara intención de comunicar y demostrar aspectos destacables al *mundo*.

La fachada no se debe entender como una resultante en el proceso de consolidación, la fachada tiene una intención de *identificación y diferenciación*, en algunos casos y etapas su expresión arquitectónica se convierte en una materialización escenográfica, como se puede leer entre líneas en el siguiente testimonio:

C.O. Las casas, estos barrios, las casas que tenían el frente de bahareque y todo esos, eso lo hicieron de material lo cambiaron hace muchos años, ahí donde los Paz, por ejemplo, hicieron que construyera el frente, así fuera el frente no más, que arreglaran el frente, de ahí pa'allá era como quisiera, pero que el frente lo tenían que arreglar (...) pero que la fachada principalmente tenían que arreglala.

I.E. ¿O sea que el barrio del que usted se acuerda de niña, ya ha ido cambiando mucho?

C.O. ¡Claro, ha cambiado muchísimo! han ido cambiando mucho, mucho el barrio, casi todas las casas, las casas que estaban feas les hicieron arreglar el frente. (Carmen Ordoñez. Entrevista. 2015)

Cuando Carmen Ordoñez, menciona que la fachada se resolvía de manera distinta al resto de la casa es porque después de la incursión de nuevos sistemas constructivos en los años 80 y de distintos elementos distinguibles propios de una arquitectura moderna, empezó a verse una clara determinación de mostrarse diferenciados ante los demás (a pesar de que no fuera por completo), lo que anteponía ante las construcciones circundantes de bahareque una clara diferenciación, una ruptura intencional en busca de *estatus social*. Si analiza en la historia del lenguaje arquitectónico en la ciudad, un fenómeno similar sucedió con la cambios que introdujo arquitectura republicana en los primeros años desaparición en la ciudad, en este tiempo este nuevo lenguaje y su estructura rompía con la unidad de conjunto colonial en el centro de la ciudad en la expresión de las fachadas, pero la espacialidad interna no implicaba una nueva concepción; en el barrio, la ruptura ocasionada por el cambio de materialidad y la incursión del ladrillo y el concreto, rompió esta condición de unidad en las antiguas casas y la fachada de bahareque, después de esos la fachada se convirtió en un discurso individual con la firme intención de comunicar otras cosas, detrás de su discurso está presente la construcción de un estatus social, la intención de diferenciarse de los demás, *la idea de ser único* o aparentar un acenso social o económico.

Imagen No 119. Transformación de la fachada como elemento de diferenciación



De izquierda a derecha. Casas en Bahareque finales de los 60 fachadas similares en todas. Construcciones en ladrillo en la regularización del barrio, diferenciación por forma y sistema técnico-constructivo. Estado actual de las construcciones diferenciación de fachadas por forma, color textura. Fuente: álbum familiar Lidia Puetate. Archivo Leonor González y Registro propio. 2015

La expresión arquitectónica como materialización del LAP cobra en la fachada el mejor ejemplo de su razón dialéctica, al tener esta firme intención de comunicar y mostrar al otro, establece un dialogo constante, que invita a la dinámica del desarrollo constructivo y a la transformación del barrio, en el momento que estos cambios empezaron hacerse notorios en el barrio, las demás casas también se transformaron paulatinamente, cada una usando diferentes asociaciones sintácticas, cada una diferenciándose de la contigua. La fachada resultado del LAP no establece diálogos de forma, materialidad o dimensiones con el vecino, su actuación es arbitraria e individual, genera dentro de su rango de acción (límite de lo privado

contra lo público) su propia realidad discursiva como se ve en la imagen No 119, cada fachada es un discurso diferenciado.

La fachada como expresión en los procesos del desarrollo progresivo de la vivienda, hace notorio las variaciones del discurso del LAP traducidos en forma y material. En cada etapa de desarrollo, son visible las capas de cada piso que se fue adicionado, lo que hace perceptible las temporalidades del LAP aunque la lectura que se hace hoy en día de ésta sumatoria de partes construyen *el todo de la fachada*, es decir, lo que hoy leemos como texto expresivo, es precisamente el resultado de un proceso de diferentes intenciones discursivas, que se hace visible y legible para los demás que se ha dado en el tiempo. Esto que se ve inmediatamente compone el sistema referencial para nuevas construcciones del LAP.

En cada expresión de una parte de la fachada hay una decidida intención de superación y construcción de una estructura diferenciada. La materialidad en la construcción de la fachada cada vez se complejiza más, ahora los enchapes cerámicos, en arcilla o piedra son más recurrentes, combinaciones de enchapes y colores, texturas, van sobreponiéndose y tejiéndose en la praxis de la arquitectura del barrio.

Imagen No 120. Imágenes de diferentes balcones



Fuente: Registro propio. 2015

Fuera de estas particularidades expresivas que se pueden estudiar como conjuntos de diferenciaciones materializadas específicas existen las sutiles particularidades, que en medio del espacio doméstico van prefigurándose como propias del lugar, la utilización de los velos o cortinas en los vanos de las puertas internas es una de ellas, los antepechos con balaustres prefabricados la combinación, distancia y color de los mismos constituyen conjuntos reconocibles, las puertas ventas con antepecho prefabricadas, las formas de las rejas de antejardines y ventanas, son formas particulares de solucionar la espacialidad que se construye entre el límite de lo externo y lo interno.

6.3.2. RESULTADOS ESTÉTICOS PARTICULARES

En todo este proceso de construcción y materialización de la expresión arquitectónica que genera unos resultados particulares en el barrio. Subyace una dimensión estética en cada paso de la evolución de lo arquitectónico ideado por el *Ser que habita en el lugar*, en él se construye también una noción y dimensión de lo bello que ha ido cambiando a lo largo de su consolidación. De manera que el habitante del lugar, es un *Ser capaz de la experiencia sensible*, incluida en el proceso de consolidación de lo material y objetual que soportara el acto de morar. Por tanto entender la expresión arquitectónica como partes de un objeto arquitectónico, no nos dice nada, sino se comprende, que el habitante en su acto de morar con un modo específico ha dotado al mundo materializado de su capacidad signica y en esta construcción le ha otorgado una razón de belleza.

De manera que la dimensión estética en la vivienda autoproducida es un proceso dialéctico entre *el Ser (habitante)* y *el mundo materializado* (expresión arquitectónica) que se instaura en el hacer; además, tanto ésta relación dialéctica como el acto de *hacer* son hechos socializados, por ende la estética de la expresión

arquitectónica no es propia del objeto en sí, sino que se constituye desde la dimensión social y da cuenta de ésta.

En la dialéctica que se instaura entre el *Ser* y *el mundo materializado*, el *Ser* establece en sus modos de habitar, distintas formas de relación con lo físico, pueden ser pasivas (contemplativas) o activas (autoproductoras) y de acuerdo a sus distintas construcciones culturales (recuérdese la procedencia de los fundadores del barrio, diferentes regiones del país y de la ciudad) establece formas distintas de darle sentido estético a la conformación del lugar. De manera que en el acto de habitar y en la vida cotidiana, cada habitante en el barrio, ha encontrado distintas formas de establecer una relación constructiva y constante de lo estético en lo materializado, por medio de su *sensibilidad*, capacidad única del *Ser* y no del objeto, que puede ser variable en *orientación* (gusto) o *predominancia* (subjetivación). Esto permite entender que en el proceso de materialización propia y vivida por cada habitante, establece una relación estética, así, es posible encontrar realidades estéticas únicas en las diferentes escalas del espacio doméstico, desde lo más íntimo, pasando por lo social de la unidad doméstica hasta la exteriorización de la misma (la fachada) y luego en el ambiente doméstico extendido de la cuadra y el barrio.

Siguiendo esta línea, la habitación o alcoba que ya veíamos como una muestra de la expresión arquitectónica particular, representa un escenario donde el *Ser*, puede moldear una construcción estética desde la intimidad y privacidad, es lo más cercano a su propia naturaleza subjetiva, desde aquí, cada *Ser expresa su gusto* y la posibilidad de elaborar una expresión propia. Esto repercute en que los espacios de las habitaciones varíen en su composición estética de una habitación a otra, la disposición y tipo de los objetos, el color, la iluminación. Esta es una estética recreada en el acto cotidiano de habitar. La habitación de los niños se diferencia de acuerdo a sus gustos y a su afinidad con ciertos elementos, así mismo en la de los adultos también lo hacen al recrear en este escenario, que si bien su sentido es ser lugar habitación (acto de habitar constante) es también escenario para la contemplación.

Imagen No 121. Habitaciones en una misma casa dan cuenta de sentidos estéticos distintos.



Fuente: Luisa Fernanda Erazo. 2015

Los espacios sociales y las terrazas o balcones también son una construcción estética propia, con la diferencia que aquí los elementos que componen la atmosfera del ambiente doméstico tienen un carácter mayoritariamente socializado y se instauran diferentes tipos de relación simbólica entre los diferentes habitantes del lugar, construyendo relaciones múltiples con los espacios y objetos que en ellos se encuentran, por ejemplo, la sala le puede establecer un dialogo personal y subjetivo con cada uno de los que en ella convergen, la sala puede suscitar una multiplicidad de efectos en el habitantes, subjetivaciones propias del *Ser Social* en el lugar, que como *acto plural* constituye el sentido de su predominancia estética que la hace reconocible para sus habitantes pero diferenciable para otros vecinos.

Esto establece que en las diferentes escalas, se encontraran diferentes grados de construcción estéticas, que fluctúan entre el gusto y la subjetivación, a medida que se amplían en el entorno urbano, se

constituyen en *valores del paisaje* urbano (realidad construida y habitada) un paisaje misceláneo y múltiple, que construye un *escenario*²⁴⁵ donde el *Ser sensible* recrea en la vida cotidiana *el gusto y el sentido de lo bello*; si bien, todo aquello que representa la realidad construida, hace parte de este *escenario*, (desde la habitación o alcoba, hasta los espacios de transición de la casa), la fachada es sin duda el conjunto materializado, que hace la diferencia comunicativa en el paisaje urbano, al ser ésta, una construcción individualizada que cambia constantemente, recrea en el paisaje urbano la posibilidad de la exteriorización del gusto, que como acto de *poiesis* se manifiesta ante *el otro*, a su vez, la confluencia de estas posibilidades permite lecturas múltiples, actos de subjetivación que construyen una realidad del paisaje única y reconocible para cada habitante, permitiendo el reconocimiento, diferenciación y orientación en el espacio y en el tiempo.

Imagen No 122. Diferentes imágenes de fachadas en el barrio Berlín



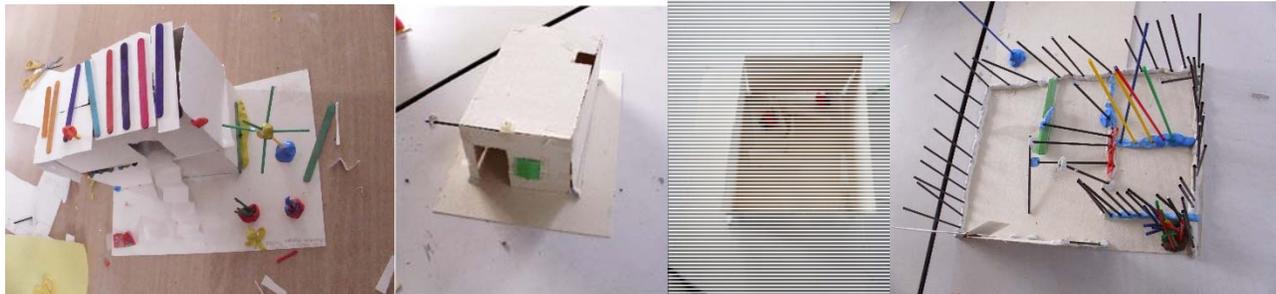
Fuente: Elaboración propia. 2014

Todo este proceso se construye en un barrio (no es exclusivo del barrio Berlín) al estar socializado se aprehende y se internaliza; muestra de ello, es lo que se observa en el trabajo de los niños, a la par de comprender en el proceso constitutivo de una expresión arquitectónica en el lugar, sus manifestaciones en la maqueta y el dibujo remiten a *lo que se conoce* y se experimenta en lo cotidiano en sus casas o departamentos. Detrás de su discurso formal y funcional también se puede ver una representación estética de su realidad, los niños poseen un marco flexible en la estructura de su conocimiento, entonces, ellos mezclan realidad estética con posibilidad estética. También se observa en sus trabajos la influencia de unos agentes exteriores (*Mass Media*) cuando reproducen en los dibujos, cámaras de vigilancia, espacios para las mascotas, piscinas.

²⁴⁵ Entendamos escenario como: lugar y conjunto de circunstancias donde se representa y sucede el acto de habitar.

En su subjetivación, da a entender que el horizonte del escenario estético del barrio Berlín se está abriendo a posibilidades disociadas de los modos de habitar en el lugar, está incluyendo nuevos elementos, algunos muy inquietantes, porque detrás de ellos pueden existir situaciones como el miedo, la vigilancia, entre otras,

Imagen No 123. Diferentes imágenes de fachadas en el barrio Berlín



Fuente: Elaboración propia. 2014

Todo esto visto, como un proceso socializado en el lugar, hacer una catalogación estética de lo popular no aporta mucho para comprender el fenómeno, ya que la estética del barrio es una construcción reflejo de lo cotidiano y en esta dimensión cobra su valor expresivo como acto de poiesis, está sujeta a la construcción social y a las diferentes formas con las cuales el sujeto ha moldeado su conocimiento y cultura, (formas de saber y formas de hacer), y a las condiciones económicas y políticas por las que el barrio ha atravesado y sobre todo a los rasgos característicos que ha cobrado en su evolución urbana.

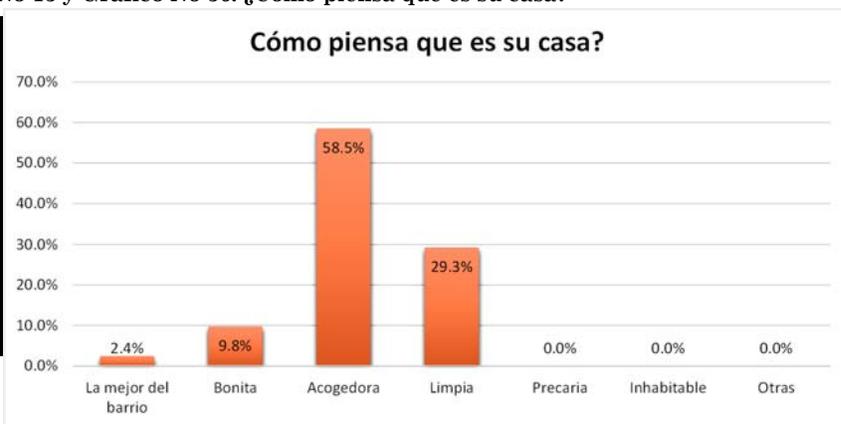
6.3.1. SATISFACCIÓN Y ORGULLO

El resultado de un proceso de construcción del lugar y sus diferentes grados de transformación, generan distintas formas de apropiación, que repercuten en *grados de satisfacción de lo que se ha elaborado con esfuerzo*. Dentro de las construcciones sociales y culturales que los habitantes del barrio construyen alrededor de la expresión arquitectónica propia, está la satisfacción y orgullo que se representa por medio del materializado, aunque esto no implique que el habitante se convierta en postura egocéntrica que se concentre vanagloriar el objeto arquitectónico.

Tabla No 13 y Gráfico No 36. ¿Cómo piensa que es su casa?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
La mejor del barrio	1	2.4%	3.3%
Bonita	4	9.8%	13.3%
Acogedora	24	58.5%	80.0%
Limpia	12	29.3%	40.0%
Precaria	0	0.0%	0.0%
Inhabitable	0	0.0%	0.0%
Otras	0	0.0%	0.0%
Total.	41	100.0%	136.7%

Los porcentajes y los totales se basan en 30 encuestados. A la pregunta formulada se podía responder con más de una opción



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

En la tabla No 13 y el gráfico No 36, cuando se le pregunta a los habitantes ¿Cómo piensa que es su casa? buscando respuestas de valoración cualitativa *frente al otro*, tan solo un 2.4% responde a que su vivienda es la mejor del barrio y que estría por encima de las demás. Un 9.8% afirma que su casa es bonita, privilegiando su valor estético ante otras características de la misma, es necesario aclarar que estas dos opciones están permeadas por un sistema de relaciones sociales al interior del barrio que rodean el discurso interpretativo del habitante (relaciones de poder y ostentación, que fueron visibles en la observación participante) existe al interior una diferenciación por familias, que se distinguen de otras por las condiciones

económicas y roles sociales (empleados formalizados, profesionales o técnicos, frente a empleados independientes o desempleados, entre otras condiciones)

Lo interesante es que esta satisfacción y orgullo que se evidencia al atribuirle valores o adjetivos a la materialización propia al preguntar, ¿Cómo es su casa? Se canaliza en mayor porcentaje hacia valoraciones como: acogedora en un 58.5% y limpia, en un 29.3%, lo que implica en gran medida es que se despoje a lo materializado arquitectónico de los valores estéticos y formales para darle paso a valoraciones propias que satisfacen requerimientos de los modos de habitar y el comportamiento en el espacio doméstico de la casa. Acoger, es en gran medida un valor social, porque se refiere a la creación intencional de una atmosfera de lo doméstico para *proteger* y *amparar* al núcleo filial y al desarrollo de las individualidades y sus roles en su interior, pero también, *acoge* al vecino del barrio o del sector, o al visitante efímero (visita momentánea) o al visitante temporal (visitas de varios días, familiares que viene de zonas rurales)

Por otro lado, la limpieza no se debe entender como un término higienista (aunque sea su objetivo) es más bien, un sinónimo de cuidado, de que se ha materializado con esfuerzo, tanto de la espacialidad como de los objetos, es una muestra de satisfacción para el habitante, encontrar en la “organización” y “cuidado esmerado” dentro del espacio doméstico de la casa un *valor*, que está estrechamente ligado al discurso del mejoramiento constante, “seremos pobres y humildes pero somos aseados” (diario de campo 2015), lo que está implícito es que a pesar de no ser una vivienda completamente resuelta, el esfuerzo por mejorarla y mantenerla es un *hacer diario* en la vida doméstica cotidiana .

Esto se ratifica, en que a adjetivos como precaria o inhabitable son un claro 0%, tampoco existieron valoraciones distintas , estas siempre fueron positivas en la muestra y esto también manifiesta que la condición de haber materializado su espacio empleando un L.A.P. propio que ha conformado una expresión arquitectónica particular que se ratifica a diario en un proceso constante de mejoramiento, que independientemente de su estado siempre demostrará un sentir de satisfacción y orgullo referenciado *al esfuerzo en el proceso* y no al objeto arquitectónico.

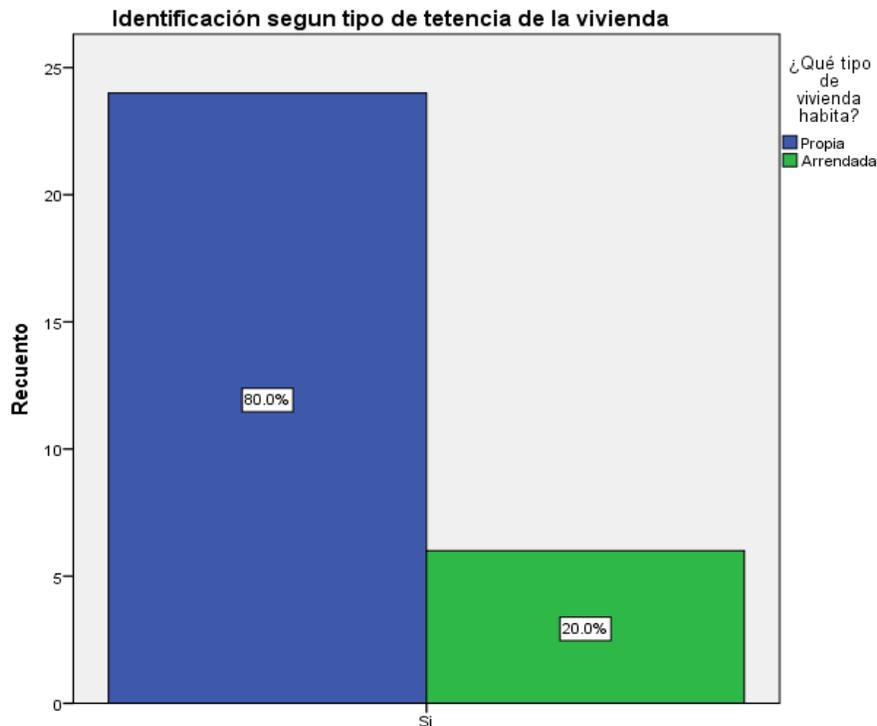
6.3.1. IDENTIFICACIÓN, IDENTIDADES Y ARRAIGO

Todos estos valores que se obtienen en un proceso de materialización propia repercuten en algo fundamental para los procesos de conformación del territorio, generan procesos identitarios, con los cuales el habitante del barrio Berlín hoy en día manifiesta que se siente plenamente identificado como habitante, como *Ser que pertenece al lugar* hace parte fundamental y constitutiva de él, ya que lo ha construido o ideado y que en todo este tránsito materializador ha estructurado no solo sus modos de habitar sino una relación de plena identificación con la realidad física.

En el gráfico No 37, se puede ver que del 100% de los encuestados a los que se les preguntó si se sentían identificados como habitantes del barrio Berlín, *el 100% respondieron afirmativamente*, en la gráfica se discrimina un 80% corresponde a propietarios y un 20% de arrendatarios, la cifra es unánime, además es comprobable en la observación participante este pleno sentido de identificación, no es únicamente *referencial*, sino que implica una relación profunda y compleja con un territorio específico dentro de la ciudad, y que sigue viva después de más de 45 años, en los antiguos habitantes, hoy reubicados en el barrio San Marino.

Nuevamente al hablar de identidad, no se puede hablar de la identidad de la arquitectura, del lugar o del barrio; si se entiende únicamente el objeto inerte y vacío, pero si se entiende como proceso de consolidación que se ha dado en el barrio, el habitante construye procesos de identidades transformables en la relación dialéctica de *lo materializado y objetivado* con el *Ser que subjetiva* una forma de comprender y racionalizar su propia realidad. Esta dialéctica, es la construcción de un Lenguaje Arquitectónico Popular (LAP) propio que le permite prefigurar, figurar, modelar y materializar esta realidad física a la que se ha denominado expresión arquitectónica, de lo cual el habitante se siente orgulloso, representado y realizado.

Gráfico No 37. Identificación del habitante con el barrio. ¿Se siente identificado como habitante del barrio Berlín?



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

La identidad de la arquitectura no recae en su materialidad, sino en la construcción subjetiva y simbólica que se ha hecho alrededor de ella en el proceso histórico y evolutivo del barrio, ésta es en esencia, una construcción socio-cultural que se da en el lugar, en el caso de este barrio se dio por medio de diferentes fenómenos de ocupación del territorio, atravesado por tragedias, carencias, capacidad cooperativa, lasos vecinales, economías alternativas, autogestión y organización política, así construida, la identidad no se puede comprender como una estructura única y delimitada, sino que se compone por medio de las diferentes posturas y formas de ser de *cada habitante frente a las del otro*, del reconocimiento como individuo y del reconocimiento de la necesaria presencia del otro, dentro de este territorio físico e histórico, esto se puede corroborar cuando se indaga en la experiencia de haber vivido en otro barrio, por ejemplo:

I.E. ¿Qué le pareció vivir en otro lado?

A.L. ¡No, no me gustó! no hay como este barrio (risas) ¿Sí o no? ¡Ah! este barrio es muy bueno pa'vivir, tan sano, tan todo (...) que a uno no le da miedo. A mí no me da miedo entrar aquí a las dos o tres de la mañana. No me da miedo. Aquí no se oye nada de nada (...) no aquí no pasa nada. Cuando nosotros tuvimos el granero, nunca nos atracaron ni nada. (Aura López. Entrevista 2015.)

Cuando doña Aura Lopez menciona que el barrio es: “tan todo”, hace un intento de resumir lo que para ella representa el vivir en este lugar *con la plena identificación* de los distintos factores que esto ha implicado e implica. También o como al preguntar: ¿Qué es lo mejor de vivir en el barrio? a diferentes generaciones se puede comprender que la identificación con el lugar no solo es una construcción de los fundadores, sino que se extendió a las generaciones siguientes e incluso para aquellos que viven por fuera del barrio, se extendió un *fuerte lazo y sentido de pertenencia*, como lo menciona Hernán López, cuando habla de que el barrio tiene *la capacidad de convocar*:

I.E. ¿Qué es lo mejor que, más te gusta de vivir aquí en esta casa y en este barrio?

H.L. Pues aquí la cercanía a los familiares, pues por que tradicionalmente siempre nos ubicamos aquí, entonces están: las tías, los primos, pues, toda la familia, e incluso todos pese a que viven en otros barrios, ellos llegan aquí, la mayoría de las veces, no nos desplazamos hacia allá, sino que ellos llegan aquí, entonces pues el centro es esta casa (...)pues por la ubicación, por la ubicación uno llega muy fácil a sitios de esparcimiento digámoslo así, pues puede uno hacer cualquier vuelta, bancos, centro médico, en fin. (Hernán López. Entrevista.2015)

Si bien existe un proceso de identificación del habitante con el barrio, con su cuadra y con su casa, existe también una necesidad de identificarse como diferente al otro; por medio del LAP se ratifica la presencia del discurso diferenciador (no excluyente) y heterogéneo, frente al otro; de manera que la identidad a través de la arquitectura del barrio Berlín, es una sumatoria de múltiples identidades, por ello las expresiones resultado del LAP no se pueden entender como materializaciones aisladas, sino en el valor de *paisaje constructivo y cultural*. La fachada es el ejemplo más representativo de esta exteriorización material y estética, es la *cédula* de presentación ante el otro y la manifestación social de sentirse plenamente identificado y de ratificar su identidad como habitante del barrio, en cuyo acto se demuestra el grado apropiación y arraigo del habitante, como en el siguiente caso:

I.E. Y usted ¿se iría de acá del barrio?

L.V. No, yo no me iría. Yo me amañó mucho acá en este sector, ya uno se... cómo se dice, se apegó aquí a esto, se apegó, por todo, por porque pues uno está, como dicen, en todo el centro. Una parte que uno puede salir a cualquier momento a cualquier hora que necesite cualquier cosa y encuentra a la mano toda.

(Ligia Varela. Entrevista 2015)

Cuando se indaga por la posibilidad de vivir en otro lugar, para la mayoría de los entrevistados (fundadores del barrio) la respuesta es *No*, de esta respuesta categórica se puede deducir la profunda construcción y sentido de pertenecía al lugar, que se expresa en variables como: La tranquilidad, seguridad, la comodidad, la cercanía o centralidad actual del barrio; detrás de esto, subyace algo que el habitante no puede explicar en un sola frase, por que engloba no solo aquello que se encuentra como ventaja sino las circunstancias adversas o aquello que se ha tenido que superar, por las que aún se tiene que luchar, como lo menciona doña Lidia Puetate:

I.E. ¿Y qué es lo mejor de vivir acá en el barrio Berlín?

L.P. En este barrio, la tranquilidad, este barrio pues como en toda parte hay sus vicios y todo pero pues los muchachos no se meten con uno, antes le colaboran a uno, antes lo cuidan a uno, pero ellos no, no hacen el daño acá en, acá en el barrio no, y el barrio es muy tranquilo y se vive tranquilo, se vive bien, acá en el barrio. Pues como en toda parte hay sus viciosos, hay su gente que mantiene en la cancha, pero *de resto*, todo bien.

(Lidia María Puetate. Entrevista. 2015)

El arraigo al lugar no solo es una característica de habitar en el espacio, es un basamento de la construcción social y cultural, el conocimiento del proceso de consolidación física de su entorno (igual al conocimiento de la cimentación de su propia casa) ha permitido construir una forma del *Ser en el mundo*, en cuyo basamento se funda la seguridad social de un techo y no en el elemental hecho de tenerlo o poder acceder a él. Por ello cuando se le pregunta a un habitante del barrio si vendería su casa, la respuesta es *No*, y en la mayoría de casos el inmueble pasaría como patrimonio a las nuevas generaciones.

I.E. ¿Su casa, usted la vendería? ¿Quedarían aquí sus hijos y nietos?

M.C. No, no la vendería, si para mis hijos y nietos.

I.E. ¿Se iría para otro barrio?

M.C. ¡Noooo!, no, no. (Mary Castaño. Entrevista 2015.)

La construcción social y el reconocimiento del otro, de su actividad, de su ocupación o su actividad laboral, de sus condiciones económicas, el ascenso social son varios de los grandes temas de lucha de los habitantes y la materialización arquitectónica es una manifestación muy importante. Lograr que esto suceda en el barrio, ha sido trabajo de generaciones que se cuentan a través de *historias de vida*; en esta historia (que no ha sido fácil), se manifiesta con orgullo, se comentan las anécdotas con risas, con jocosidad, como un tiempo difícil pero superado, para hoy profesar con orgullo la diferencia ante otros sectores o ante otros barrios populares que a su juicio tienen condiciones diferentes, conflictivas o violentas:

I.E. ¿Qué ha sido lo bueno de vivir acá, siempre?

L.V. Toda mi vida yo he vivido aquí y yo mantengo muy contenta. Yo vea: aquí me casé, aquí tuve mis hijos, aquí estudiaron, aquí se casaron todos, y yo crie 9 hijos, y todos nacieron aquí.

Interviene el hijo, Germán Avilés:

Y que aquí no hay pandillas, en estos barrios, en ninguno de los dos barrios hay pandillas, nunca han existido pandillas, en ninguna época, cuando hubo el barrio Chino, pues era peligroso porque había delincuencia pero no habían pandillas, yo creo que se puede decir que en Cali este es el único barrio donde no hay pandillas, ósea aquí

no hay fronteras invisibles, los muchachos de allá son amigos de los de acá, usted puede salir con su cámara a las 12 de la noche que no le va a pasar nada.
(Leónilde de Avilés y Germán Avilés. Entrevista 2015.)

Si bien es claro que el fenómeno de arraigo en el barrio se ha gestado en el proceso evolutivo del sector donde al día de hoy habitan más de tres generaciones. El proceso se ha ido resquebrajando en las últimas generaciones porque con la segunda generación hubo una ruptura en las transferencias culturales, determinadas por la movilidad social (cambio de estrato socioeconómico) que implicaba en algunos casos la migración interna a otros sectores de la ciudad. De manera que el arraigo también hay que entenderlo como un proceso vivo de rupturas y re-estructuración de costumbres culturales; adaptación a nuevos contextos en gran medida determinadas por el cambio generacional. Hernán López, de la tercera generación en el barrio, expone muy bien en la entrevista el fenómeno del cambio cultural en tres generaciones del barrio, hilándolo desde el arraigo, lo significó para sus abuelos venir desde el campo, sus padres herederos de algunas de esas características y él mismo, como se ve él ante la posibilidad de seguir siendo habitante del barrio:

I.E. ¿En ese sentido, vos crees que la primera generación, o sea la de tus abuelos tenía un apego mayor al campo?
H.L. Si claro, indudablemente, claro tenían unos arraigos con el campo, unos arraigos que no se pueden tachar de ninguna manera. ¿Por qué? Porque pues venían del campo, de padres campesinos, incluso ellos mismos muchos eran campesinos, incluso creo que mi abuelo y mi abuela, pues, eran campesinos. ¡Imagínate! venir del campo a una ciudad y eso que creo que Cali no era una metrópoli, pero pues era diferente el estilo de vida. Pues muchos tratan de traerse el pedacito de campo, ¿Cómo se lo traen? Pues, siembran su maticá, siembran sus matas, sus flores, que se yo, incluso saben de hiervas medicinales, muchos, crían algunos animales de patio, pues que se puedan criar con facilidad incluso comer también, estamos hablando de gallinas, pollos; muchos vecinos criaron incluso cerdos, (otros cuentan, yo no alcance a vivir ni a ver) otros disque criaron vacas, entonces, pues muchos de la primera generación tenían arraigos claros con el campo.

I.E. ¿Con la generación de tus padres, crees que eso se rompió, sientes que eso ya fue otra cosa?

H.L. Si, ya se siente, claro, ya se siente que el estilo de formación ya era otro, ya la crianza de ellos fue netamente en la ciudad, entonces digamos que se adaptan a esas condiciones de ciudad, entonces (...) y no se sigue con esa tradición, de repente en algún momento puede ser que hayan criado un pollo, algún animal pues, pero no es lo mismo, no es ese mismo arraigo.

I.E. ¿Y con tu generación ya no hay nada de esa conexión?

H.L. Pues con mi generación, yo no me voy a colocar (Por mis condiciones de vivienda) a criar una gallina ni un pollo, menos un cerdo o un vaca, pero pues si me gustan algo las matas, si me gusta algo la vegetación, entonces pues trato en lo posible de sembrar algunas, de criarlas y de conservarlas. Igual como te decía sembramos un arbolito acá y digamos que peleamos porque el arbolito surgiera porque incluso lo querían tumbar, incluso cortar. Y lo querían cortar incluso una generación más atrás de la que yo pertenezco. Entonces ahí una vez pues que como que no es algo generacional sino más bien de conciencia. (Hernán López. Entrevista. 2015)

Para muchos habitantes de la segunda generación, nacidos y criados en la ciudad su movilidad social y su búsqueda de mejores condiciones implicó el desplazamiento no forzoso a otro sector de la ciudad, para los que se quedaron en el barrio implicó continuar y superar el proceso. Pero de manera distinta, estos cambios generacionales y la rotación constante de población arrendataria, influyen en el cambio de carácter en las relaciones vecinales, unidad de los vecinos y los lazos entre ellos, así lo expone doña Lidia Puetate que pertenece a la segunda generación del barrio:

L.P. (...) El barrio ha cambiado mucho pero yo creo que antes, claro que antes las fiestas de navidad y todo eso eran muy bonitas y muy buenas, había más unión en el barrio, más unión entre la gente y todo, no sé si sería por la misma pobreza pero, era mucho mejor la gente anteriormente, ahora las navidades también son buenas y todo pero ya no se ve igual que antes, que usted antes, le decía, eso se veían esos ríos de gente, que unos van otros vienen, todos ¡feliz año!, ¡feliz navidad! y los abrazos y repartiéndose su vino, sus galletas, sus natillas, sus buñuelos, ahora no, ahora es más que todo casi a cada uno en su casa, con sus familias, uno que otro amigo, pero de resto no, casi va tirando (transformándose) a la forma de que vive la gente rica, que solo es de ellos allá y ya. Si se comparte todavía un poquito, pero ya no como antes.

I.E. ¿Y porque cree que pasa eso, por las nuevas generaciones tal vez?

L.P. Pues de pronto puede ser por las nuevas generaciones que son muy desunidas y porque ahora pues la mayoría de papás y mamás se preocupan por solo por trabajar y darle a los hijos todo y creen que con darle todo los hijos ya está bien... (Lidia María Puetate. Entrevista 2015)

En el relato se expone *la sensación de pérdida* de la fuerza de unión comunitaria ya sea para las fiestas como para otras cosas, muy diferente a la que ellos aprendieron de sus padres y que vieron cuando

crecieron en el barrio, también recalca como los cambios en los modos de vida entablan nuevas relaciones sociales en el interior del barrio. Por otro lado, el siguiente testimonio habla de la dinámica del arrendamiento como agente de transformación y cambio en el arraigo, viejos habitantes ya se fueron del barrio y el hacinamiento empieza a caracterizar estos espacios:

I.E. ¿Hay mucho inquilino aquí en el barrio y llega gente nueva siempre?

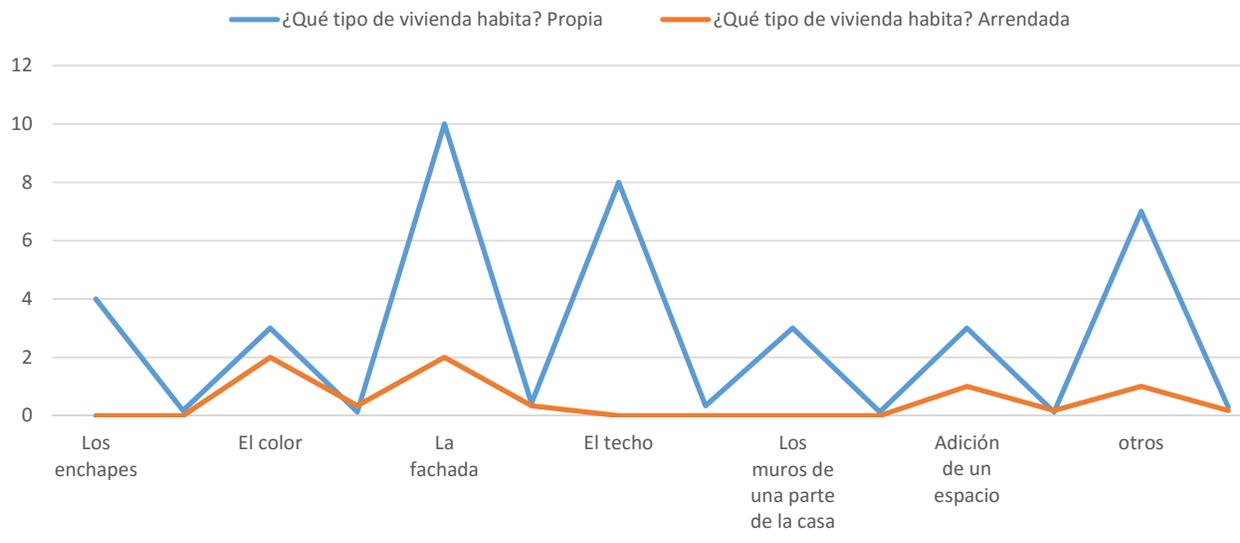
L.V. En este momento hay mucho inquilino, bastantes inquilinos hay, vea por ejemplo por la calle por la Cra 31B-N hay tres casas que los dueños se fueron, arrendaron y se fueron y esas tres casas están arrendadas a inquilinos, son como un inquilinato, y así muchas casas, así en el barrio han estado, la gente se ha ido porque ha conseguido su casa y esto entonces arriendan y se van, inquilinos hay bastantes, mucho inquilino hay en el barrio en este momento.

(Ligia Varela. Entrevista 2015)

Si bien todos estos procesos se han consolidado en el barrio en el acto demorar en un territorio en específico y en cuyo territorio, el habitante ha construido una profunda relación o *Sentido de Ser en el Lugar*, con los cambios generacionales y con las transformaciones en las distintas dinámicas de habitar en especial el arrendamiento, ¿Cómo se transformarían todas estas construcciones simbólicas en las nuevas generaciones?, ¿En qué repercutirán estos nuevos cambios, cómo se estructurara un lenguaje arquitectónico que responda a estas transformaciones? ¿La resistencia y la autogestión se mantendrán en un territorio urbanizado tan cercano al centro, con la misma entereza con la que se originó y con la que aún resiste hasta hoy? o ¿los cambios políticos y decisiones “planificadoras” externas desestabilizarían todas estas construcciones?

6.4. NUEVAS EXPECTATIVAS DEL UNIVERSO DOMÉSTICO, LA DISPOSICIÓN A LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO FÍSICO.

Gráfico No. 38. Transformaciones físicas en la casa según el tipo de tenencia
 Cambios en la casa según tipo de tenencia



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

La casa en el entorno del barrio y el mismo barrio, no son una materialización terminada, toda esta construcción física es dinámica por que va de la mano con la construcción socio-cultural, cuando una expresión arquitectónica cobra forma y caracteriza el lugar, en ese instante mismo, en el que el LAP se convierte en discurso materializado y específico, se da inmediatamente una construcción signífica, en este acto se instauro una nueva comunicación, entre el *Ser que Construye* (al materializar y al morar) y el *Ser que Interpreta* (sensible y subjetivo) que al ser internalizado como nuevo conocimiento, se convierte en el inicio de un nuevo proceso de simbolización. De manera que la nueva materialización en el mero acto de ser

tangible, la convierte en sistema referencial de un nuevo lenguaje. Ésta nueva realidad es *susceptible de nuevas transformaciones*. Se puede comprender entonces, que las diferentes manifestaciones físicas en el barrio siempre han estado expectantes a nuevas transformaciones y la justificación de su autoproducción es el mejoramiento constructivo, espacial o estético. Esta característica o predisposición a la transformación sigue estando presente hoy en el barrio, a pesar de ser un sector ya consolidado, la actividad edificatoria no se detiene, la casa siempre tiene algo que se le puede mejorar.

Como se ve en el gráfico No 38, dado el estado de consolidación de las viviendas, la fachada con 41.7% seguido del techo con un 33.3% (Se debe entender aquí que se engloban dos cosas: losas de cubierta y cubiertas livianas) es donde se concretan estas nuevas expectativas de cambio, otro porcentaje importante con un 29.2% en otros cambios, que implican arreglos menores de enchapes reparaciones técnicas de redes, dentro de la adición de un espacio 12.5% se mencionan: los baños, la terraza, habitaciones o cuartos, y dentro de otros se mencionan: reparación de instalaciones eléctricas, el tipo de piso, una ventana, en algunos casos no aplica porque la casa estaba recién remodelada, solo una persona respondió que no le cambiaría nada.

La fachada como se mencionaba anteriormente es uno de los grandes temas de transformación y ésta transformación, tiene un trasfondo socio-cultural y simbólico, detrás de ésta tendencia al mejoramiento estético de la fachada actualmente, existe todo un discurso de mostrar el mejoramiento al otro, de darle a entender unas mejores condiciones o una apariencia de progreso, que se manifiesta en el cambio, mejora, o perfeccionamiento. A continuación el habitante habla desde el hecho de haber visto y vivido esto toda su vida.

I.E. ¿Puede que sea un proceso de imitación?

H.L. Sí, porque puede que el interior no sea así

I.E. Las fachadas son muy importantes, cada casa tiene una fachada distinta ¿Por qué crees que se de ese fenómeno?

H.L. Por lo que te digo, pues por traer la copia de afuera, de otros barrios y también por el alcance económico que tenga cada persona. El que le alcanza para hacer “X” fachada, en yo que sé, en “X” material, pues al de al lado no le alcanza o tiene más y pues eso es lo que sucede. Lo que uno llama el patrimonio familiar, invertido en la casa familiar.

I.E. ¿De qué habla esa fachada hacia afuera? ¿Es un poco difícil la pregunta?

H.L. Yo te entiendo más o menos la pregunta. Eso es un lenguaje, digamos en general, creo yo la gente lo adopta como de progreso. Es un lenguaje general de progreso, entonces, la gente en su consiente y en su subconsciente tiene en que si yo hago mi fachada, digamos: si yo le pongo una placa de mármol o si yo le pongo... si el vecino la tienen solamente pintada y yo le pongo un revestimiento, pues, que digamos que en el mercado es un poco caro, pues, es como que marcaría el progreso.

I.E. ¿Estatus?

H.L. Si, puede parecer así, así no sea, es decir, así no sea en el trasfondo, pues puede que sea como su nombre lo dice: ¡*Mera fachada!*

I.E. ¿Una apariencia externa, para dar la “impresión”?

H.L. Si, *mera impresión*

I.E. ¿Cuál es el común denominador en la apariencia externa de las casas, ahora?

H.L. El común denominador, el remate de la casa, todas tienden a tener terraza, bien sea que este cubierta o que este descubierta, pero todas tienden a tener terraza. (Hernán López. Entrevista. 2015)

En el anterior apartado, Hernán López habla de los dos elementos arquitectónicos a los que el habitante modificaría o transformaría nuevamente, los dos son expresiones arquitectónicas particulares, y en ello recae toda esta tendencia a transformarlos, fenómeno que está ligado a una construcción referencial en el sector, por medio de imitación y la reproducción, se crean nuevas actuaciones, pero en general estas dos expresiones arquitectónicas resumen una tendencia en las expresiones de todo el sector de Fátima-Berlín-San Francisco.

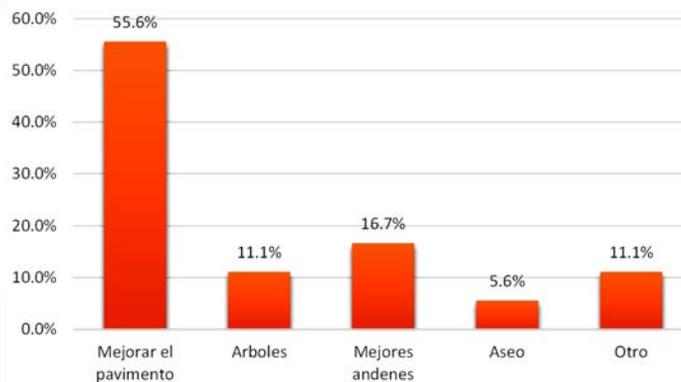
Ésta predisposición al cambio, no solo es exclusiva de la escala doméstica de la casa, sino que se extiende hacia afuera, una de las escalas donde el habitante *lo hace con mayor vehemencia*, es lo inmediato, su cuadra, aunque la incapacidad de actuar de forma individual sobre esta escala, frena la intención de hacerlo, porque para poder actuar, se tiene que recurrir a una actuación comunal, en cuyo procesos políticos, económicos y administrativos, entraría otras instancias que entran en juego, como: los vecinos, la JAC, las instituciones de planeación y de servicios públicos. Ante esto hoy se nota cierta displicencia en querer

emprender un proceso de socialización (diario de campo, 2015), pero no por ello, se deja de opinar y de pensar en el mejoramiento. En el cuadro y la gráfica siguiente se muestra algunos ítems, que el habitante piensa que deben ser objeto de mejora en el barrio.

Tabla No. 14 y gráfico No 39. ¿Qué le hace falta a su cuadra por mejorar?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Mejorar el pavimento	20	55.6%	66.7%
Arboles	4	11.1%	13.3%
Mejores andenes	6	16.7%	20.0%
Aseo	2	5.6%	6.7%
Otro	4	11.1%	13.3%
Total	36	100.0%	120.0%

Los porcentajes y los totales se basan en 30 encuestados. A la pregunta formulada se podía responder con más de una opción



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

El tema de la repavimentación de las calles en la mayoría de cuadras es un tema álgido y que reclama constantemente la comunidad, por eso es comprensible que el 55.6% de la población esté pensando que lo que hay que mejorar en la cuadra es esto; seguido del tema de los andenes (banquetas) con un 16.7% que va en la misma línea del mejoramiento de la calle, después de esto aparecen temas como la arborización con un 11.1% (que implica el cuidado de los existentes y siembra de otros). Otros elementos, con igual porcentaje, donde se incluyen temas, como: el cableado público subterráneo, reubicación de postes, mejoramiento de zonas verdes. Por último el tema del aseo es un reclamo no tan recurrente solo un 5.6% menciona que debería mejorarse en este sentido, esto es en referencia a problemáticas puntuales, por acumulación de escombros o falta de delimitación de zonas para pasear las mascotas.

El mejoramiento de los ámbitos extendidos de los doméstico también es un tema que compete al habitante. Estas nuevas expectativas también están referenciadas a modelos externos al barrio y al sector, se busca un nivel distinto, tratando de homologar condiciones de progreso de otros sectores de “mejores condiciones”, sin embargo no se quiere vivir como en otros lugares, sino en el barrio con condiciones similares a estos que se mencionan como referentes.

6.4.1. COMPONER Y RE-COMPONER

Analizado lo anterior se puede decir que en el barrio existe un ejercicio constante de componer y re-componer la materialidad física de lo construido, si bien el LAP ha permitido componer y prefigurar en el plano abstracto una manera de materializar el entorno. Lo físico donde la relación de las partes y el todo han cobrado una lógica propia y un orden necesario, es susceptible a ser nuevamente *re-compuesta*, ésta re-composición se da desde el acto mismo de habitar el espacio, donde inicia el proceso de volver a pensarlo, imaginarlo, idearlo.

El ejercicio de la re-composición del espacio habitable es una resultante de la búsqueda de *la mejora (estética y técnico-constructiva)*, que se decanta en esta nuevas expectativas de materialización, mejorar lo construido, darle un nuevo sentido estético, redistribuir los espacios, organizar nuevas relaciones espaciales, establecer nuevas formas y funciones en la vivienda, todo esto se incluye en la re-composición. Este acto determina que la materialización, en muchos casos, es un *hacer contante* y abierta a nuevas asociaciones. Aunque esto no se manifiesta literalmente, se puede leer entre líneas en discurso del habitante, veamos:

- I.E. ¿Y piensan seguir construyéndole a la casa o ya no?
- C.O. No, pues yo sí
- T.V. Pues ella sí, pero pues yo, yo ya pa'l cementerio mijo. (Risas)
- C.O. Yo mantengo con muchas ganas de arreglar toda esta casa, porque esta casa necesita mucho arreglo, mi papá la hizo así de cualquier manera, siendo constructor y siendo un buen constructor, él la hizo, la machetió como quiso, le hacía remiendos...

T.V. En casa de herrero, cuchara de palo.

C.O. Sí, pero yo mantengo con muchas ganas de ver esta casa bien bonita, pero pues tampoco uno solo puede, uno hace un préstamo y de aquí que pague ese préstamo, para hacer el otro.

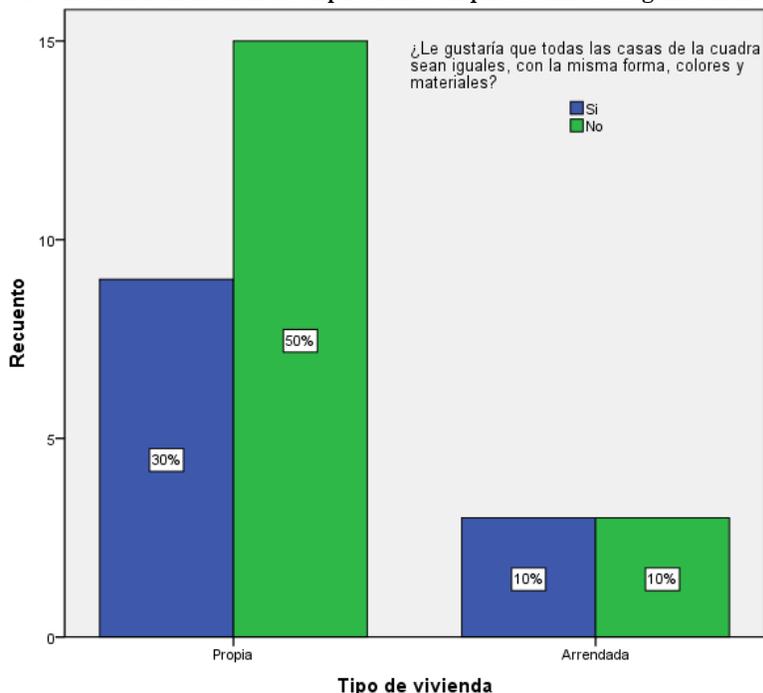
(Tulia Viveros y Carmen Ordoñez. Entrevista. 2015)

Cuando Carmen Ordoñez habla de *remiendos*, habla de las actuaciones sucesivas, que en el caso de esta vivienda parece no se hicieron en el orden que ella hubiera deseado, las cuales serían un objeto de *re-composición*, en búsqueda de una mejora estética (no estructural en principio) para su madre la casa estuvo y sigue estando bien como es ahora, en ella vivió casi toda su vida y para ella ya no tiene sentido la re-composición, para Carmen, que continuará habitando la casa no es una composición terminada, el estado actual es su punto de partida.

6.4.2. LA ARQUITECTURA DEL BARRIO UN MODELO DINÁMICO

Lo anterior implica una dinámica con una directriz constante hacia el mejoramiento del lugar y entorno donde se habita, la mayor autonomía de expresión arquitectónica se da dentro de *lo privado*, es decir desde la independencia que otorga el estar actuando dentro del *predio propio*, aunque también se extiende hacia lo público, la calle y el espacio común, en este escenario la expresión arquitectónica está mediada por diferentes actores (relaciones vecinales, gestión económica, organización política) que intervienen y la determinan, en esta interrelación de lo privado y lo público, así se ha moldeado la expresión arquitectónica del barrio, desde la autonomía de lo privado y la mediación comunitaria de lo público, por lo que el paisaje construido del barrio siempre ha sido y será heterogéneo.

Gráfico No 40. Diferenciación de expresiones arquitectónicas según tenencia de la vivienda.



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

Si componer y re-componer es una dinámica constante en el cambio de la expresión arquitectónica, como parte de esta tendencia o predisposición al cambio material, funcional, morfológico y estético del barrio, la resultante siempre será un *dinamismo en la producción de estadios* de lo construido, que se ratifica en la capacidad propia de *exteriorizarse ante el otro*, de expresar *su manera particular de estetizar el mundo*. Ésta es una clara tendencia en la autoproducción que los habitantes hacen de un barrio como el Berlín, se busca una diferenciación y una distinción y cada proceso obedece a cada núcleo filial, en el que se particulariza, esto se puede corroborar cuando se pregunta, ¿Le gustaría que todas las casas de la cuadra sean iguales, con la misma forma, colores y materiales? Un 60% de la población encuestada respondió que NO, frente a un 40% del SI. Si se analiza en base al tipo de tenencia de la vivienda, la diferenciación mayor se concentra en los

propietarios, mientras que en los arrendatarios se iguala, esto permite comprender como la población que tiene mayor capacidad de decisión e injerencia sobre las transformaciones físicas ratifica la importancia de diferenciarse y argumenta cosas como: No, porque *cada persona tiene su “gusto” o “estilo”*; No, porque *esto es un barrio* (no un conjunto cerrado) *y es más variado*; No, porque *cada quien con sus gustos o cada uno con su diseño*; No, porque se así *hay variedad, ¡la variedad es fundamental!*; No, porque se ve *muy bonito*; No, porque se parecería a una urbanización.

Hay claro reconocimiento como “barrio” no se pretende ser igual a otro tipo de fraccionamiento de la ciudad (conjunto cerrado o urbanización de vivienda) y salta a la vista el argumento de la “*variedad*”. Aunque la posibilidad de la misma, es una tácita necesidad de la libre expresión arquitectónica, también se mencionan cosas que tienen que ver con lo morfológico y funcional como “*el diseño*”, o con lo estético, “gusto” o “bonito” y “el estilo”. Pero también hay que ver, que dentro de la población que respondió que SI, cuáles eran sus argumentos, ellos dan las siguientes razones: Si, *porque se ve mejor*, en el sentido de la unidad arquitectónica como conjunto, imagen general de la cuadra o del barrio; Si, *así es más uniforme*, ésta informalidad es una clara referencia a un modelo externo de proyectos nuevos de vivienda y esta respuesta la dieron únicamente arrendatarios; Si, porque *se vería bonito, se vería mejor, uniforme a la vista*, estas respuestas están repartidas entre propietarios y arrendatarios y llama la atención, porque si bien, se busca la diferenciación algunas respuestas aluden a temas como la uniformidad, habría que indagar a profundidad en que consiste estas posibilidades de uniformidad en lo expresivo, según lo expuesto y analizado en apartados anteriores, puede ser que esta posibilidad de uniformidad no sea totalizadora y estandarizante, sino como otra posibilidad que permita la *identificación*.

Si bien la utilización del lenguaje propio repercute mucho más en la expresión arquitectónica desde lo privado, como una forma individualizada de la materialización del espacio, esto está mediado por el barrio como construcción social reconocible y reconocida para sus habitantes, donde las determinantes sociales que delimitan las condiciones del desarrollo expresivo y la mejora estética de una vivienda, son aceptadas por la comunidad y tienen el respaldo de los demás, porque cada acto individual o grupal, repercute en las condiciones y en los intereses de los demás, como lo menciona doña Leonor Gonzales cuando habla de arreglar la Calle 32 (una de las entradas al barrio que más se visto afectada por la pérdida del pavimento) y cuáles serían las repercusiones para el habitante si se mejora en el barrio:

L.G. (...) para arreglar la entrada (Hoy en día en mal estado), porque esto es lo principal, porque esto es lo que nos valoriza el barrio a nosotros, porque usted que sea, usted va a compra una casa en el barrio Berlín y lo entran por ahí (Calle 32), entonces usted dice: *¡Uy pero esto es como un mierdero pues!*, entonces usted piensa, que eso está mal.

Es como cuando una persona de enseguida (señalando una construcción vecina de al lado) empieza arreglar la casa y todo, entonces los vecinos se enojan y dicen *¡Uy el señor de la corte!* va hacer (...) ¡No, si quiera! Porque se le ¡Valoriza su casa! si el vecino hace una casa bien bonita le está valorizando la de uno, porque si usted va a comprar una casa, por más bonita que la vea y a lado ve un rancho bien feo, pues usted está viendo que eso es mejor no comprarlo.

(Leonor González. Entrevista.2015)

Claramente en lo anterior existe una tendencia de transformación material hacia el mejoramiento estético cuyo fin no es solo estetización, sino que tienen repercusiones económicas y políticas (Mouffe, 2011) que se vierten en lo materializado. De igual manera la expresión representa la *Forma del Ser en el Mundo*, donde el esmero y el trabajo constante en busca de la mejora individual repercuten en la dinámica de la transformación de lo común, este modelo dinámico constante en la mayoría de las casas a través del tiempo ha repercutido en que el barrio haya tenido un proceso ascendente en su evolución urbana, esto se puede comprender cuando se pregunta por una proyección hacia 5 o 10 años del barrio, doña Luz Amelia Puetate expone lo siguiente:

I.E. ¿Cómo se imagina usted el barrio, en 5 o 10 años, cómo vas a ser, cómo va ser en la ciudad?

A.P. De hecho está cambiando, porque la gente es muy, o sea muy juiciosa, de tener su casa bien bonita, la gente de por aquí se esmera por cambiarla por tenerla bien, por pintarla y remodela bastante y construye.

I.E. ¿Desde que usted recuerda las casas siempre han estado cambiando?

A.P. Si, aquí en el barrio han cambiado bastante. Son muy poquitas las que se han quedado en lo mismo (...) pero sí y la cuestión de que a pesar de ser un barrio tan central, se han vendido bastantes casas, y ¿Cómo lo veo dentro

objetos, y la diferenciación de los espacios por sus características de configuración (dimensiones y organización) como se ve en las siguientes imágenes.

En ellas también, se puede ver como el niño re-crea y re-configura el espacio habitable de la casa, desde su conocimiento internalizado, agregando nuevos elementos, que se plasman en diferencias sustanciales de acuerdo al sueño o el anhelo, que él como habitante expresa como posibilidad que satisface un deseo. En las imágenes anteriores se ven esquemas que representan la posibilidad de tener varios vehículos dentro de la casa, el vehículo como una representación estatus económico y social, también el fetiche por el objeto tecnológico y el *gadget* (Baudrillard. 1969).

El niño grafica el robot, como la extrapolación del *yo funcional* y autosuficiente, el que permite la vida desligada de las actividades, se expresa de forma inconsciente un mundo dominado por los objetos y la complacencia con esta objetualización, aparecen robots que trabajan en la casa, estos son “microcosmos simbólicos” como lo menciona (Baudrillard, 1969:136). También aparecen bodegas o cajas fuertes para guardar el dinero, cámaras de seguridad²⁴⁷, estos elementos son externos a la realidad del barrio, tienen su origen, en su mayoría por lo que el niño ha observado en centros comerciales y otros sectores de la ciudad, ahora los quiere ver en el barrio y es posible que esté dando a entender una grado distinto de internalización de la sensación de inseguridad, también puede ser construcciones hechas por la televisión, el cine y el internet, medios de comunicación que el niño del barrio manifiesta tener mayor contacto. Esto es lo que Baudrillard, llamaría *objetos anestructurales*, que cohabitan en el imaginario con los objetos cotidianos también lo constituyen en la medida que se convierten ficciones presentes en el discurso y en el lenguaje arquitectónico.

Caso distinto es la representación de mascotas que se dibujan que se entienden como una compañía, como un amigo de juego con el que se comparte momentos en el espacio doméstico. Otro grupo relevante lo constituyen espacios o muebles de la casa que son cualitativamente distintos o hacen una diferencia radical de entender los espacios y el funcionamiento de la casa, como la presencia de una piscina en la casa, patios con juegos infantiles, estudios, sistemas tecnológicos de seguridad, control y automatización de la vivienda.

Imagen 125. Representación del niño de la casa imaginada y sus objetos.



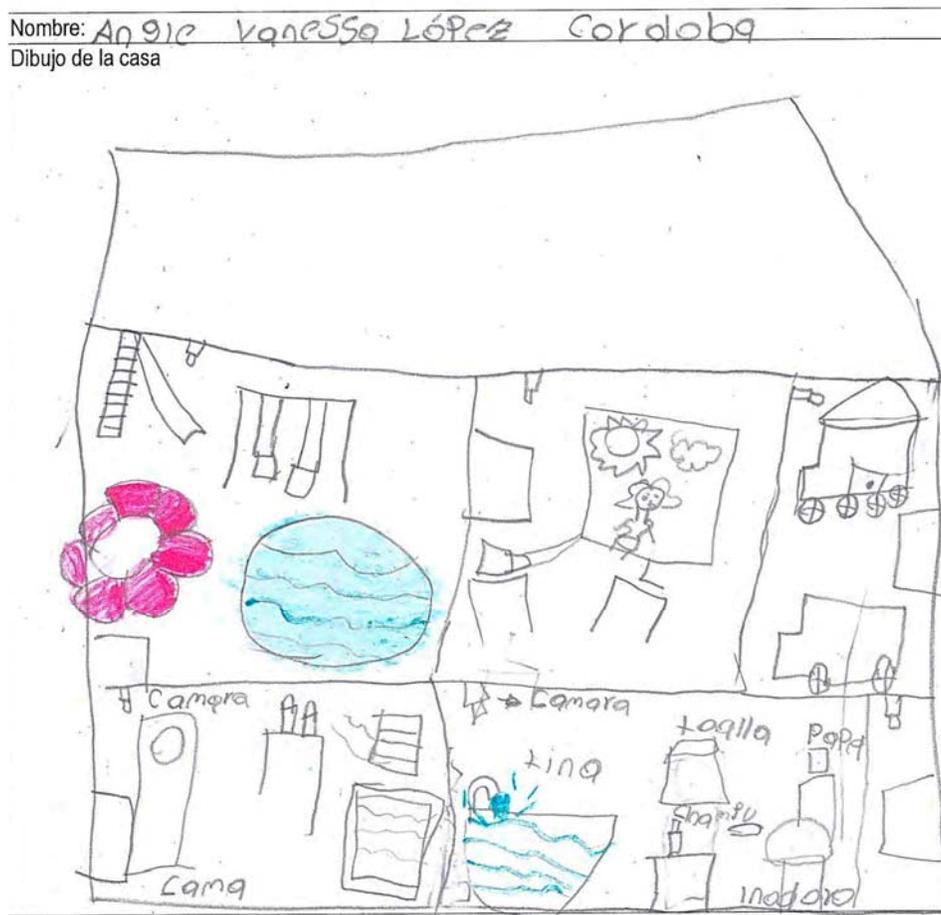
Autores: Brayan Steven González Olaya y Yeisy Lorena González Olaya Fuente: Taller de imaginarios con niños del sector en la Biblioteca, Fichas de la casa imaginada. 2015.

En muchas de estas consideraciones, la mayoría de los niños participantes pone de manifiesto las carencias de su casa actual, en la posibilidad de una “casa mejor” expone los elementos que quisiera ver superados, si se analizan los esquemas de cada uno se pueden encontrar particularidades, que marcan el eje de composición de la posibilidad, por ejemplo, en el caso de Brayan Gózales, su esquema le da predominancia a una zona social amplia representada en el espacio que se le asigna al comedor (él manifiesta en el

²⁴⁷ En varios dibujos de la casa imaginada, aparecen esquemas de cámaras de seguridad, este podría ser un tema interesante como tema de análisis posterior, habría que hacer un nuevo taller con los niños y buscar herramientas distintas en el trabajo de campo que permitan comprenderlo a profundidad.

reconocimiento de su casa que el comedor es el lugar que más le gusta porque la mesa es grande) y todos los demás espacios incluyendo la piscina, se organizan en la periferia son de menores dimensiones, su esquema refleja el anhelo de una zona social dentro de la casa de mejores condiciones. Por su parte Angie Vanessa López, (Imagen No 126) en su dibujo que debe ser entendido en planta, esquematiza el anhelo de un baño muy amplio, con tina (las tinas no existen en ningún caso estudiado en el barrio Berlín) con muebles y lugares para la ropa y una gran ventana, también manifiesta el anhelo de un patio con juegos (tobogán, columpios) jardín (representado por la flor) y una piscina; dentro de su esquema de casa el programa contempla, garaje (dos vehículos) sala a la que se accede por el garaje (como se hace en muchas casas del barrio), alcoba patio y baño, todos los espacios tienen cámaras de seguridad, lo que cuestiona, la idea que esta generación construirá sobre la privacidad e intimidad; esta posible casa, no tiene cocina, para ella no es un espacio de agrado o que sienta que debe existir en su casa, por eso no la visibiliza.

Imagen 126. La casa imaginada, en el barrio Berlín.



Autores: Angie Vanesa López Córdoba. Fuente: Taller de imaginarios con niños del sector en la Biblioteca, Fichas de la casa imaginada. 2015.

El anhelo se muestra como una posibilidad que cabe en la imaginación, alejada de la realidad que solo es posible que se convierta en discurso, gracias a la estructura del LAP (en este caso como un dibujo) que sin ser materializado, es posible entender en su lógica relacional del todo y sus partes y la construcción simbólica que está detrás de esta composición. En el niño estos anhelos son canalizados por la imaginación y estructurados por medio de un LAP que aún no se constriñe con marcos y estructuras gramaticales complejos permitiendo la asociación libre de elementos y posibilidades, en el niño la expresión es menos inhibida, a medida que el habitante crece en lugar va incorporando nuevos conocimientos que le permiten hacer que estos anhelos y deseos de materialización cada vez cobren mayor operatividad real, a su vez implica incorporar nuevas variables como: la económica, técnica y espacial que restringen y ciñen el marco gramatical del LAP.

Tabla No 15 y Gráfico No 41. Como se imagina su casa en 10 años

	Respuestas	Porcentaje de
	Porcentaje	casos
Mas grande	25.0%	27.6%
Con más apartamentos	9.4%	10.3%
con un negocio o taller	6.3%	6.9%
Con mejores acabados	43.8%	48.3%
Otro	15.6%	17.2%
Total	100.0%	110.3%

Los porcentajes y los totales se basan en 30 encuestados. A la pregunta formulada se podía responder con más de una opción



Fuente: Muestreo de encuestas 10% de la población del barrio Berlín. Elaboración propia 2015.

A pesar de eso las asociaciones gramaticales son dinámicas y flexibles aunque se moldeen en el transcurso del desarrollo y crecimiento del habitante, por esto es fácil comprender porque al preguntar cómo se imagina su casa en 10 años, el 43.8% de los habitantes menciona que con mejores acabados en busca de la mejora estética seguido de un 25% que se la imagina más grande mejora cuantitativa de metros cuadrados, luego un 9.4% para nuevas unidades de vivienda en renta y 6.3% de lo que podría ser una vivienda productiva. Entonces, desde lo consolidado hasta hoy se desprende una línea evolutiva hacia la consolidación sucesiva de la vivienda de cuyo ideal de casa se desprenden dos tendencias: una hacia la mejora estética y otra hacia la mejora en ampliación de espacios de la vivienda, ya sea para convertirla en nuevos espacios para uso del grupo filial, para la renta, o como vivienda productiva.

Dentro de las otras opciones que corresponden a un 15.6% se mencionaron temas como: re-organizar espacios siendo los baños, un tema recurrente en la exigencia de espacialidades (aunque como mero espacio funcional) también existieron respuestas donde el habitante menciona que se imagina igual su casa en el futuro. Esto permite entender que el habitante mientras desarrolla su vida en el universo doméstico, también está “proyectando” nuevas posibilidades por medio del anhelo o sueño de un “lugar mejor”, mientras esto esté latente, siempre existirá en la imaginación una “nueva idea de casa”, y así se inicie nuevamente el ciclo dialéctico *lenguaje-expresión arquitectónica*. Pero para que esto se pueda dar, es el deseo, donde reside el motor que impulsa a tratar de conformar *la casa anhelada* como “algo real”, esto se puede ver en frases como las que se subrayan a continuación:

I.E. ¿O sea que, si de usted dependiera, la seguiría cambiando?

Carmen. ¡Claro! sino que imagínese nosotros somos varios (hermanos) entonces como cada uno tiene su casa, pues, cada uno tira pa’ su casa, si todos aportaran sería muy fácil, pero todos no pueden aportar porque hasta ahora están construyendo la casa de ellos, pero yo la cambiaría por todas partes.

(Carmen Ordoñez. Entrevista.2015)

En esto que Carmen Ordoñez menciona como: yo “*la cambiaría por todas partes*”, se advierte la clara determinación del *deseo* de transformar la vivienda, aunque en la realidad se enfrente a una condición diferente que es la capacidad económica para hacerlo y que la propiedad no es individual sino común, pero, si estos obstáculos se superaran *la casa que se anhela*, puede llegar a ser real. Como en el siguiente caso, donde se manifiesta literalmente el anhelo de una casa distinta, y el deseo de tener mayor área habitable únicamente para su núcleo familiar:

I.E. Y aquí en su casa usted ¿Cómo se imagina su casa de aquí a unos años construiría más, la dejaría como esta?

L.V. Pues el anhelo, el anhelo si es construir más, ese es el anhelo, pues Dios quiera que Dios nos ayude para hacerlo.

Porque el anhelo si es tratar de construir la segunda planta (Señala arriba), terminarla y organizar bien, ese es el anhelo no y eso es lo que yo digo vamos a ver si se puede.

I.E. ¿Y usted la adecuaría, o construiría para para uso de su familia, no más?

L.V. Para vivienda, para mi familia.

I.E. ¿No para arrendar, no para nada de eso?
L.V. No, no para vivienda, para vivir la familia. Para arrendar no
(Ligia Varela. Entrevista. 2015)

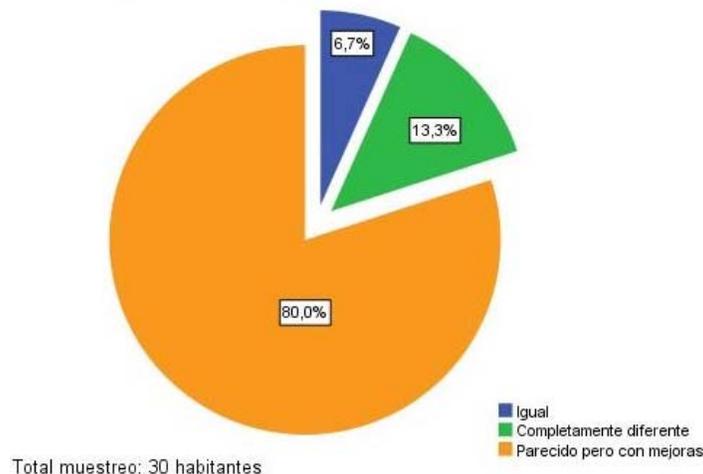
Si bien, es notorio, el deseo como agente de transformación y cambio desde lo privado no quiere decir que esto no esté presente en las otras escalas del espacios domésticos, si lo está, pero, como ya se advertía, con la aparición de las determinantes externas, este deseo se atenúa; solo hasta que se encuentre una sinergia, el deseo podría operar como movilizador y canalizador del anhelo social, esto a lo largo de la historia de la evolución urbana del barrio se han visto como explosiones o *momentos de sinergia*, gracias a *factores* que han motivado a que dichas explosiones se den, como: la llegada como invasores, el impulso del cooperativismo por algunos líderes comunales, la post-tragedia (gran inundación 1971), la carencia de vías pavimentadas y su efecto: la auto-pavimentación (a lo largo de los 80), la adecuación de la cancha, el liderazgo y la lucha comunera. Todos han sido eventos o personajes que han activado la sincronía del deseo individual con el deseo colectivo, que han permitido desarrollar actuaciones puntuales muy importantes.

Se entiende que aunque estas explosiones no se den con mayor frecuencia, (según lo manifiestan los habitantes), ya que cada vez hay menos unión entre vecinos, también existen fricciones políticas, que no permiten que esto se vuelva a dar, es claro que el anhelo de tener un barrio mejor si está presente a la espera de *un detonante*:

I.E. ¿Cómo va a ser el barrio en 10 años o 20 años, te imaginas viviendo acá, crees que tus hijos van a vivir acá o van a tener una relación con este barrio?

H.L. Pues, relación, me imagino que si van a tener un tipo de relación, me imagino que no estaré viviendo en este barrio, porque las proyecciones son otras. En sí ¿Cómo me imagino el barrio?, pues no sé, me imagino que desde la JAC, pueda que se esté haciendo una buena gestión, me lo imagino con las calles mucho mejor, los andenes mucho mejores –ojala-, digamos que sería un sueño que las redes eléctricas fueran subterráneas, eso ya sería digamos una utopía, pero hablamos de 5 a 10 años y puede suceder. Lo mínimo que le puede suceder al barrio es que la malla vial sea restaurada en su total de porcentaje. (Hernán López. Entrevista 2015)

Gráfico No 42. Como se imagina el barrio en 10 años



Fuente: Base de datos muestreo. Elaboración propia. Junio - Julio 2015

En lo anterior se advierte no solo la casa, sino el barrio también es objeto de anhelo, y en la frase subrayada es claro que es posible que en este tema tan recurrente por la necesidad imperante se crea un *detonante de cambio*. Cuando se indaga en cómo se imagina el barrio en 10 años; no existe una tendencia mayoritaria a pensar que el barrio pueda llegar a ser completamente diferente, la tendencias es conservadora, muy ajustada al proceso evolutivo que ha tenido el barrio hasta la fecha, al igual que en la respuesta sobre la casa, los habitantes manifiestan en un 80% que *será parecido y con mejoras*, esta es una tendencia fuerte hacia el proceso evolutivo propio y no a la transformación radical que es solo del 13.3%, cuyos mayores partidarios fueron arrendatarios. Este es un concepto estrechamente relacionado con las dinámicas habitacionales internas del sector, solo un 6.7% manifiesta que piensa que el barrio no se transformará, aunque sí que deberían solucionarse problemáticas sociales de salud y conflictos políticos.

Plano No 25. Como se imaginan el barrio en 10 años



Fuente: Taller de imaginarios. 2015

Nuevamente son los niños los que dan datos interesantes desde su imaginación guiada por el anhelo de un barrio mejor, en sus asociaciones libres, por lo general buscan espacios de diversión e interacción en lo público; el taller de imaginarios con los niños se organizaron dos grupos para hacer una propuesta del barrio, en las dos respuestas es recurrente que el predio que ocupa el CASD, que en el momento esta enrejada (bardeada) se una zona accesible de recreación y esparcimiento, una propuesta plantea un parque acuático con piscinas de diferentes tamaños (Plano No 25) la otra propuesta zonas verdes y una cancha (Plano No 26) , en los dos se señalan mayor arborización jardines y juegos infantiles en los parques y en las escuelas del sector.

También aparecen diferencias, como en el plano No 26 se señalan, que el barrio debería tener más lugares comerciales, la apertura de una calle para llegar más rápido a la biblioteca, un puente peatonal en la Calle 34, y un puente y una mejor conexión con el otro lado del río, en el plano No 27, se muestra que los juegos infantiles al lado de la cancha deberían mejorarse, así como deberían existir unos en el parque de la 34, y lo que más llama la atención es que se imaginan edificios de gran altura sobre la Cra 1 con antejardines arborizados.

Los niños al trabajar en grupo, no tienen inconvenientes mayores en llegar acuerdos comunes, a pesar de que en la actividad se dijo que podía ser cualquier cosa lo que se podía plantear, curiosamente las propuestas están, son muy lógicas y ligadas a la estructura urbana, como tratar de romper los límites físicos que encierran el sector, mejoramiento de lo existente, equipamiento de múltiples usos, zonas recreativas, densificación en altura. Esto también es muy similar a lo que piensan sus habitantes mayores, respecto a que podría suceder en el caso de pensar en la transformación del barrio, si hipotéticamente se diera de la manera más radical:

urbana que contemple todo este proceso social de forma arbitraria. Hoy los vecinos fundadores disfrutaban del privilegio de haber pasado de ser periferia a estar cerca del centro o cerca de todo, como dicen ellos:

I.E. ¿Qué es lo mejor de vivir acá en el Berlín?

S.R. Pues lo bueno es que uno vive cerca, cerca del centro, cerca de todo.

S.P. Es un barrio inmediato para todas partes, pa'l centro pa' los costados

I.E. ¿Le quedaba cerca el trabajo, la fábrica donde trabajaba?

S.P. Si, en la 27.

I.E. ¿Se iba caminando?

S.P. En bicicleta, a veces caminando *depende de la suerte compañero* (risas)

(Segundo Puetate y Sixta rincón. Entrevista. 2015)

En el anterior relato de una pareja de vecinos fundadores del barrio resume la situación actual, la comodidad de estar cerca del centro, de los centros de salud, para ellos es un privilegio, una de las *tantas construcciones* que se hicieron y se ganaron *en la lucha de la vida cotidiana* y en la resistencia al *aferrarse al lugar*, no solo por materializar su casa a lo largo del tiempo, sino por lo que se construyó en cada día, con *el anhelo presente* y el *deseo latente* que va, “a veces va en bicicleta o a veces caminado”.

CONCLUSIONES

▪ REFLEXIONES SOBRE LA METODOLOGÍA EMPLEADA

Esta reflexión se escribe, después de haber terminado el proceso de análisis de la información cualitativa recabada a lo largo de toda la investigación, con el fin de dar fe de erratas, sobre algunos aspectos metodológicos, y dar a conocer, que si bien una metodología planteada de esta manera da un panorama más amplio y profundo sobre aspectos de la habitabilidad y en específico sobre el lenguaje y la expresión arquitectónica, para nuevas investigaciones hay aspectos en los que se puede mejorar.

En primer lugar, el trabajo de campo es necesario y permite encontrar mucha información que en las fuentes secundarias, o no existe o tiene un sesgo. Pero, para poder hacer un trabajo de campo es necesaria una preparación más amplia, contar con una logística planeada con antelación, si bien se puede hacer a cargo de un solo investigador (como en este caso), es mucho más completo y eficiente si se conforma un grupo de trabajo (de preferencia interdisciplinar) con experiencia específica en el tema, que aporte distintos puntos de vista sobre la información que se recabe con las distintas actividades o procedimientos empleados en la metodología; también, para el apoyo de la logística de talleres, entrevistas, y formularios, porque en la puesta en práctica de estos instrumentos, se escapan cosas por estar ocupándose de temas logísticos.

En segundo lugar, el trabajo de campo debería ser una constante en la investigación de tema de la arquitectura de la vivienda o la habitabilidad, para poder hacer un seguimiento, de los factores en el fenómeno que se están estudiando; en este caso, se hizo dos periodos de trabajo de campo no muy extensos, (por la logística de la distancia del caso de estudio que implicaba viajar México-Colombia) a lo que se deberían buscar alternativas, como redes de apoyo en la investigación o grupos de investigación en red, con presencia en diferentes ciudades latinoamericanas, o grupos de estudio que permitan hacer un acompañamiento al desarrollo de la investigación.

Por último, para poder llegar al tema del lenguaje y la expresión no se plantearon preguntas explícitas, sobre el tema, porque desde el primer acercamiento a la comunidad, estas preguntas generaban confusiones o no eran claras para los habitantes, por lo que se decidió hacer preguntas que permitieran de forma tangencial llegar al tema, así se plantearon los formularios de encuesta y el guion de la entrevista semi-estructurada (formatos, en anexos 10 y 11), el desarrollo de la entrevista a profundidad es la que genera datos de mayor interés, ya que por medio de las preguntas se podía ir dirigiendo la conversación al tema clave de la investigación, sin caer en el discurso académico o técnico que no comprendían los habitantes; en las respuestas a la entrevista se observa que los habitantes del barrio en el discurso hacen explícito el tema de la expresión y el lenguaje, pero, lo exponen con sus propias palabras y por medio de sus propias asociaciones.

▪ CONCLUSIONES DE LA HISTORIOGRAFÍA DE CALI.

Estudiar la evolución de la ciudad desde sus inicios permitió comprender como el fenómeno urbano arquitectónico, se nutre en el tiempo de diferentes construcciones culturales para su conformación y materialización, la ciudad como hecho material, también, es una construcción estructurada que habita en los imaginarios de sus habitantes en cada momento histórico, si bien muchas ciudades que fueron producto de la campaña colonizadora española, tienen elementos en común, como la traza, la plaza y el manzaneo, la tipología edificatoria de sus edificaciones; en cada caso, como en Santiago de Cali, adquirieron particularidades del entorno y de las dinámicas sociales que ahí se dieron, gracias a las cuales se consolidaron y se moldearon desde el inicio formas particulares de construir y constituir su realidad material. Desde la llegada de los españoles se dieron una serie de interacciones entre saberes locales y exógenos, que al relacionarse (interacción e intersubjetividades), fueron dando resultando a formas reconocibles y apropiadas para transformar el lugar en un núcleo compacto de casas austeras. La combinación de conocimientos para dar soluciones y así adaptarse a las condiciones del lugar como el clima, la temperatura, las lluvias torrenciales, recurrió al saber prehispánico, para que lo hegemónico (colonizador) que se imponía pudiera dar respuestas adaptadas a estas determinantes.

Las expresiones propias de la austeridad se verían superadas en periodos de bonanzas y estabilidad económica, permitiendo adecuaciones, modificaciones y transformaciones en la arquitectura y la ciudad, aunque también se harían evidentes progresiva y exponencialmente, las diferencias entre las expresiones arquitectónicas. Por un lado de las clases dominantes y por otro de las clases dominadas; si bien el núcleo compacto se transformaba, en búsqueda de una mejora, con la introducción de nuevas formas, sintaxis y semánticas en los lenguajes arquitectónicos que repercutirían en la imagen y composición de la ciudad; también, desde las primeras décadas, en la periferia de la ciudad los indígenas, criollos y esclavos también hicieron lo propio en búsqueda de su propia manera de materializar mundo y dotarlo de sentido estético.

Lo que se observa a lo largo de la evolución urbana es que el deseo de la estetización, mejora y evolución de lo materializado es una constante en la historia, esto ha sido un proceso dinámico, lleno de cambios y transformaciones. La ciudad en ningún momento, ha sido (al igual que sus construcciones), elementos finitos o terminados; la actividad de sus habitantes siempre la ha transformado, para bien o para mal, si bien en algunos periodos su evolución no se vio marcada por la expansión, si lo hizo en cuanto a características cualitativas de las construcciones y de su estructura urbana.

Son las interacciones políticas, economías, culturales y sociales que se dan en el territorio las que ha determinado cómo evoluciona lo construido, y no una concepción totalitaria y unilateral de idea de ciudad, aunque si subyace en el discurso hegemónico de las clases dominantes a lo largo de la historia de Cali, a pesar de ello, la construcción de la ciudad ha tenido que pasar por la necesaria realidad de los distintos escenarios decisorios, donde, se quiera o no, los habitantes son actores y hacedores de la misma. Al igual la ciudad siempre ha sido escenario de exteriorizaciones, de diferentes discursos que se hacen presentes en ella, el poder, la construcción de lo político, lo económico, la interacción territorial y regional, se hacen presentes, y se materializan como edificaciones, calles, dinámicas, actividades y formas espaciales, estas fueron y siguen siendo escenario de vivencia, encuentro, divergencia, violencia que ha moldeado en la memoria de sus habitantes, y son reconocibles como formas propias de habitar en un entorno, el entorno de la ciudad de Cali.

La ciudad y su proceso de evolución se vuelve un marco referencial del lenguaje arquitectónico y un lenguaje que refuerza la estructura de orden superior, en la medida en que diferentes expresiones aparecen en el espacio urbano, una vez experimentadas por sus habitantes, del barrio popular estas se convierten en unidades de memoria que conforman conocimiento, forman parte del acervo cultural, del morador de la ciudad. Por medio de la memoria, se puede habitar en escenarios que ya no existen, pero que hicieron parte de Cali, por ello la dialéctica del lenguaje y la expresión arquitectónica en relación a la historia, no es lineal, porque por medio de la memoria y el imaginario, puede permitirse revivir, evocar, y traer la presente asociaciones, combinaciones e ideas que se convierten en semánticas y sintaxis, distintas. En esta dinámica, el hilo conductor de la historia no sigue una linealidad, es fluctuante, va en distintas direcciones y compone a través de lo que ha existido en el tiempo nuevas interpretaciones. Por ello, la expresión, o hecho material discursible del lenguaje arquitectónico es fundamental para que se aprehendan las formas de hacer ciudad.

De manera que se puede entender la ciudad de Cali, como el escenario de un metalenguaje, donde interactúan múltiples discursos; y por medio del lenguaje es posible entender y reconstruir su unidad de conjunto, comprender tanto los fragmentos, como lo que cohesiona, en todo este proceso evolutivo de la ciudad, también cómo múltiples procesos y dinámicas han moldeado lenguajes y expresiones meramente urbanas, como el lenguaje popular, que se hace manifiesto en más de la mitad de lo materializado en el núcleo urbano actual.

▪ CONCLUSIONES SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DEL BARRIO BERLÍN.

Comprender la evolución del barrio Berlín debe suponer comprender la lógica del surgimiento del sector Fátima-Berlín San Francisco y las diferentes interacciones que se dieron en el proceso de asentamiento humano sobre un pequeños sector de Cali. Lo interesante de este proceso dentro del desarrollo urbano, es que en un pequeño territorio, sucedieron muchas de las dinámicas, que caracterizaron y siguen caracterizando, el fenómeno de los asentamientos irregulares de la ciudad y que tiene que ver con todas las problemáticas, sociales, políticas de planeación, transformaciones urbanas, migraciones y grandes tragedias por las que ha pasado Cali. A pesar de ser un caso que precede a muchos asentamientos humanos irregulares en la ciudad,

la historia de la evolución urbana de Cali, no se menciona mucho este sector, únicamente se hacen referencias generales a su existencia y proceso. Este trabajo, precisamente permitió acercarse a comprender toda la lógica de su evolución en la ciudad, muy ligada a la evolución de la antigua zona industrial de la Cra 1, y a la presencia del río Cali, había determinado en gran medida el desarrollo del núcleo urbano hasta la primera mitad del siglo XX. Se hizo una reconstrucción histórica detallada que se aporta a la historia urbana de Cali.

Tomando el documento de Jorge Iván Martínez, se pudo establecer procesos claves en la evolución del barrio, no obstante, el texto inicia la descripción después de la venta de predios ilegales y termina en 1994 (fecha aproximada cuando él lo escribe). En esa medida, no se podía comprender cómo, muchos de los pobladores ya habían empezado habitar este sector antes de eso y todo el proceso socio-cultural, que es un antecedente clave, porque permite comprender cómo los primeros habitantes configuraron las primeras viviendas, en base a condiciones físicas muy distintas a las del contexto que empieza describiendo el líder comunal, ya que respondían a unos modos de habitar, capacidades técnicas constructivas y una forma de expresiones arquitectónicas, basadas en un lenguaje arquitectónico mucho más relacionado con la vivienda rural.

En el proceso de conformación del asentamiento, existió una dinámica proceso de interacción, intercambio y choque socio-cultural, por la procedencia de distintos núcleos familiares. Este fenómeno supeditado a un territorio urbano en específico, permitió una construcción cultural distinta, más que una *hibridación*, éste proceso, es más profundo, porque se sustentó en la interacción de los saberes según los modos de habitar en la vida cotidiana, en ella, el intercambio de constructos culturales, pre-moldearon distintas formas de hacer y entender las dificultades; que se anteponían al intentar solucionar su vivienda, en principio vivir en predios de invasión y así poder sortear sus dificultades; por lo que los saberes que respondían a la solución habitacional que en el espacio se debían dar, surgieron de la interacción de distintas *formas de hacer* que cobraron *formas propias*, resultado de distintas maneras de comprender la problemática y los recursos a los que podían acceder.

El lenguaje se nutrió de estos saberes, para componer respuestas adaptadas a terrenos inundables, al clima caluroso y húmedo y a la escasez de recursos para su materialización, por ello, estas primeras expresiones son una construcción urbana arquitectónica nueva, nacida de saberes vernáculos y rurales. Si bien, esta vivienda suplía las necesidades básicas, el contexto urbano y la localización, hacía que las condiciones a las que tenía que darse solución habitacional, fueran diametralmente opuestas a unas zonas rurales. La delimitación de lo público y lo privado, la condición de las medianeras, las calles y los accesos a las unidades, en principio no se distanciaban diametralmente de la condición cultural en la ruralidad, a pesar de que el medio fuera urbano. Por ello, hay relatos interesantes, que incluso les parecen jocosos o inverosímiles a los habitantes hoy en día, sobre estas extrañas formas de pasar de lo público del callejón a los espacios domésticos más íntimos y propios de la casa, sin transiciones o límites.

Las mayores transformaciones urbano arquitectónicas del barrio Berlín, están ligados a grandes acontecimientos históricos de la ciudad, como la explosión de 1956, el cambio de cauce del río Cali que iniciaría en 1995 y terminaría después de la gran inundación de 1971, y por la condición “irregular” de su nacimiento, que fue parte invasión y parte urbanización pirata en terrenos ejidales y dehesas, en los que también harían parte de los terrenos promovidos por Barberena, lo que incluso sitúa al Berlín, al sector y a todos estos barrios nacidos cerca al antiguo cauce, como parte de la historia de la lucha por la vivienda popular en Colombia. En el proceso emprendido desde estos sectores y en esta época que se reconoció a nivel nacional como el “movimiento de los destechados”, aunque el barrio Berlín nunca se abanderó de ese proceso, para desarrollarse como asentamiento, tampoco, para organizarse y auto gestionar recursos en el proceso de evolución. Su historia también está ligada, estrechamente a la autoproducción social de la vivienda en el territorio, Es en esto, donde su proceso se fundamenta, la necesidad de la construcción de un hábitat cada vez mejor ha movilizó siempre a sus habitantes, en este proceso socio-cultural existieron y existen rupturas y re-estructuraciones que han permitido que el barrio hoy en día sea un territorio en su mayoría en la etapa cuatro de consolidación.

En todo el proceso existieron formas distintas de cómo la población accedió al dominio de la propiedad, en esto tuvieron injerencia los procesos sociales moldeados por redes sociales, éstas, fueron las que permitieron que llegaran pobladores al barrio de ciertas zonas del Cali y del país, en base a esta dinámica de conocidos, compadres, amigos y familiares, en todo el sector existió y sigue existiendo un reconocimiento profundo *del otro*, de su procedencia, de su composición familiar de parentesco y de amistad. En esto se fundó el proceso de cohesión y organización comunitaria que funcionó muy bien entre los 70 y 90 para la consolidación del barrio y de sus viviendas; no obstante, al día de hoy el proceso de organización ha atravesado por diferentes momentos de ruptura y desarticulación, que le han hecho perder fuerza, unos de ellos han sido los sucesivos cambios generacionales y la llegada de nuevos habitantes que no son propietarios. Aunque se debe tener en cuenta que el proceso generó *líderes sociales y comuneros*, que al día de hoy siguen teniendo el respeto y el apoyo de la comunidad.

▪ CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO IV, ESPACIOS DOMÉSTICOS Y CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA.

La construcción simbólica está sustentada en el *acto de habitar en el lugar* que como *acto de poiesis*, se da a lugar en la cotidianidad. En esta estrecha relación de lo materializado en el tiempo y la actividad del habitante que en su *acto de morar constante* moldea y es moldeado por lo que se constituye en el lugar. Es en esta dinámica de estrecha relación de lo objetual- espacial y el *Ser* que habita, es donde se estructura la ontología del conocimiento específico elevado después a construcción de lenguaje arquitectónico que se usa para resolver las condiciones del habitar.

La construcción simbólica que se desarrolla en esta estrecha relación con lo objetual y espacial donde se habita, se construye por medio *del reconocimiento y la experiencia en la arquitectura doméstica*, estas primeras relaciones con el espacio habitado, son el primer sistema referencial, que compone *un todo*, reconocible inteligible e interiorizado, que le permite al habitante, comprender cómo el espacio, la forma, la materialidad, y lo objetual, tienen un sentido de orden, que responde a sus modos de habitar; un orden que le es propio a su individualidad subjetivada contenida por la ineluctable presencia de lo objetivado.

Lo ontológico que se construye a través de la construcción simbólica se hace a partir de reconocer y experimentar la arquitectura en los diferentes ámbitos o escalas de lo doméstico, y de *reconocerse como actuante* en las mismas. El acto de habitar en lo doméstico no es exclusivo de la unidad o casa, ya que para el que vive en el sector importa pensar en unas relaciones vecinales que expanden esta construcción de lo doméstico. Aunque no es fácil de describir, esto se puede entender cómo las atmósferas que recrea el habitante inherente a lo cercano, próximo e íntimo, que se valora subjetivamente, y que cobra sentido según sus ritmos, prácticas, comportamientos y dinámicas en el espacio. Es por ello, que si bien la casa se podría tomar como el primer sistema referencial, en adelante existen otras escalas que expanden estas asociaciones, la cuadra es el siguiente, luego el barrio, el sector y la ciudad serían las más generales. Estaría otra dimensión que incide en la construcción del conocimiento, esto es un sistema referencial externo que le llega al habitantes por medios diferentes de transmisión, como la relación con el materializador o con los *Mass Media*, que insertan elementos distintos en la construcción simbólica, todos estos fenómenos alrededor del habitar, moldean construcciones simbólicas propias del lugar, que cobran sentido y constituyen materia de relación simbólica para el nacimiento de la “idea o el ideal” de casa.

Los distintos ámbitos de lo doméstico y las dinámicas en los procesos de transferencia de conocimiento, estructuran un mundo con materialidades discursivas distintas, la transferencia de lo codificado y decodificado no se hace por medio de un solo canal, o por medio de una teoría o sistematización de estos saberes. Las discursividades por las cuales el habitante compone la suya, son múltiples porque depende de la forma en cómo él organiza los elementos simbólicos que se desprenden de los distintos sistemas referenciales. Si bien esta lógica referencial basada en procesos de analogía, le permiten entender y explicar la forma cómo *debe ser* ese lugar en el mundo, está mediada *por el otro rol del más cercano* en el grupo filial, por lo que el discurso que subyace en *la idea es propio de un consenso familiar*. Estas discursividades en el barrio, no obedecen a un modelo impositivo, exógeno o unidireccional, si bien pueden estar permeadas, atravesadas e influenciadas por muchos factores externos a las condiciones del barrio, la discursividad cobra

sentido en la particularidad de la interrelación socio-espacial, por ello, son múltiples, orgánicas e incluyentes, por que apelan al conocimiento consensuado por cada grupo filial, tienen la capacidad de cambiar en el tiempo y en el espacio y porque, en cada caso y desde cada unidad básica social se estructura *una unidad que compone un todo discursivo* que podemos reconocer como barrio Berlín.

La estructura ontológica se construye desde las primeras etapas de la vida en el barrio y se carga de conocimientos específicos que se transfieren a los otros sujetos habitantes, como construcciones de la memoria, también por medio de la relación *con el otro*, externo al grupo filial, gracias al materializador o por la incidencia de los *Mass Media*; pero, es únicamente por medio de *experimentar la arquitectura doméstica* que el habitante comprende estas construcciones del conocimiento, es en el acto de habitar donde cada individuo construye universos domésticos complejos dotados de significado y valor simbólico que responden a su individualidad y son interiorizados como parte de su naturaleza cognitiva. La estructura simbólica le permite al habitante dotar de sentido a la “idea de casa”, construirla, transformarla en *constructo mental*, y por medio de la ensoñación y la imaginación, variarla y construirla según las determinantes que surjan en cada tiempo histórico. Todo esto le permite prefigurar; la prefiguración, es un acto mental que aún no es discursible. En el barrio no se construye “la idea de casa” en base al “*tipo arquitectónico*”, o en base a estructuras de conocimiento especializado, se prefigura desde la experimentación del ámbito doméstico, en esta medida toda esta construcción está determinada por la memoria y encaminada por la evocación, el acto de evocar, permite exteriorizar el significado y el valor atribuido a todo aquello que el habitante considera fundamental para el desarrollo de su habitabilidad.

▪ CONCLUSIONES SOBRE EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO POPULAR DEL BARRIO BERLÍN.

La génesis del lenguaje se fundamenta en la valoración, reconocimiento y construcción simbólica que se da en el habitar, este proceso genera una internalización del conocimiento, que compone en el habitante unidades complejas signícas o simbólicas, que constituyen redes de asociación, que se traducen en estructuras sintácticas dotadas de orden y lógica, que al ser socializadas o enfrentadas al otro se convierten en un hecho discursible, pero aún abstracto, por lo general se sintetizan en una red compleja de asociaciones cognitivas del habitante que se traducen en una “idea de casa”, en esta idea, confluyen los anhelos, sueños y las expectativas y también las posibilidades y características que son viables o susceptibles a la materialización. En este sentido el mismo LAP representado en *la idea* se acota y se delimita.

Si bien el LAP es una estructura abstracta que puede dar soporte a cualquier cosa posible, existen elementos estructurales, que contienen una serie de construcciones que refieren *al hacer histórico* de un grupo social que se asentó en el territorio del barrio Berlín, si bien, la estructura del LAP es abierta, está contenida por las condiciones urbano arquitectónicas y socio culturales que han girado en torno a la *construcción topofílica*. La estructura que nace, es en consecuencia simple, pero determinada por los procesos por los cuales se hace la codificación y decodificación de los mensajes; procesos de imitación, reproducción y adaptación.

Estos procesos evidencian algo interesante, si bien no son fenómenos exclusivos de la construcción de un LAP se hacen de manera indistinta, no acuden a procesos metodológicos o normativos, no se delimitan, por un gusto estético, por la moda o por el juicio *del otro* (influyen pero no lo limitan). Se hacen por libre asociación y se acude a ellos para poder *dotar de sentido la idea* a la que se quiere llegar. Esto implica que el LAP no recurre a los procesos creativos en la misma forma en que lo hace un lenguaje especializado (arte y arquitectura), pero esto no implica que no existan procesos creativos, de hecho, si existen son eficaces y mucho más recursivos en la producción de ideas adecuadas al contexto, aunque lo que contiene como estructura, también lo limita y no puede ser efectivo en su totalidad; lo limitan temas económicos (falta de recursos para la ejecución) o por falta de recursos humanos (mano de obra especializada) hay ocasiones en que esto no le permite ser, por ello las “ideas” que se constituyen en el LAP suelen ser muy recursivas, variadas y recurrentes y en el momento que implica pasar a ser discurso tangible o expresión arquitectónica aparecen todas estas limitantes.

Estos procesos de imitación, reproducción y adaptación también muestran como la cultura popular está abierta *en su construcción simbólica es porosa y permeable* y también es capaz de subvertir los elementos

culturales que provienen de la cultura hegemónica dominante, se nutren de estos procesos por medio de materializaciones simbólicas, asociaciones, y las traducen a una forma propia forma de hacer en el lugar, estos pequeños actos que surgen desde el LAP son manifestación de una revolución de los pequeños elementos que constituyen a la arquitectura, porque cuestiona la homogeneidad de los lenguajes especializados, su ineficacia para dar respuestas a la complejidad de la habitabilidad, los absorbe, los subvierte y los ponen nuevamente en juego como una nueva estructura relacional.

La estructura del LAP que surge en el barrio Berlín, está determinada por las distintas escalas de los ámbitos domésticos, de donde el habitante toma elementos para sus sistema referencial, al analizar cómo se da este fenómeno se encontró que en el barrió esto está ligado a una fuerte construcción social, que se sustenta en las relaciones vecinales; por ello las referencias son cercanas, se estructuran “ideas” en base a lo próximo, pero, nunca se busca repetir una idea similar a la del vecino, nunca se copian textualmente elementos en el sector, en el barrio o en la cuadra; estos hacen parte del sistema referencial y no se materializan idénticos, porque de fondo la estructura del lenguaje se sustenta en la interacción con *el otro* (el vecino, el amigo, el *parcero*, el compadre) y *no se quiere ser igual al otro*. Se busca por el contrario superar o mejorar estas ideas. En esta medida, la presencia del otro, el reconocimiento del mismo y la diferenciación ante él, es lo que estructura la semántica del lenguaje, en esta base cobra sustento el sentido la “idea de casa”. Además, un lenguaje *sin el otro* no puede existir, *es el otro* un agente necesario para establecer el dialogo e intercambio es un agente dinamizador del lenguaje. El habitante necesita *del otro* para establecer un acto comunicativo, esto es propio de la naturaleza humana, somos lenguaje y lo arquitectónico y popular es una parte de lo que constituye al *Ser que habita en el barrio Berlín*.

La construcción del lenguaje arquitectónico se fundamenta en una construcción profunda en el lugar donde se habita, de ahí cobra sentido y estructura, ésta estructura abstracta responde a las condiciones que el habitante por su propia experiencia y experienciación en el espacio que habita le otorga sentido sígnico y simbólico, la construcción profunda del sentido de lugar es un fenómeno *ligado al Ser* y el lenguaje hace parte y constituye al *Ser* en sociedad, por tanto el LAP es una construcción onto-epistemológica que nace del actuar en el *topos* que moldea y modela su propio “*mundo*”.

Esta construcción onto-epistemológica, únicamente es posible por el habitante, es quien comprende su propia construcción, ya que está fundada en el hacer profundo, que como acto de poiesis, fundamenta el *Ser en el Lugar*. Aunque, “*la idea*” si es inteligible para el otro, es presencia mediada con el otro, su aparición es un acto social y como tal, pueden aparecer otros factores que transforman su construcción; como el rol del materializador que con su propio *saber hacer* y con su propia construcción Onto-epistemológica, establece un dialogo con el habitante con quien se medía una construcción, donde las estructuras complejas y a veces poco definidas de la *idea de casa*, se constituyen como una prefiguraron inteligible.

Los *Mass Media* también inciden en los procesos de transferencia de información hacia el barrio y por cuyos canales se transmiten mensajes que se decodifican en el barrio pero al hacerlo solo se retoman partes o fragmentos del interés del habitante. Todos estos factores externos al individuo, hacen que lo que incide en la construcción de LAP provenga de muchas partes y que aparezcan en distintos tiempos, por ellos las manifestaciones que se presentan ante la ciudad hacen que en el paisaje urbano arquitectónico se distingan como un proceso aditivo de partes ala manera de o un collage.

▪ CONCLUSIONES SOBRE LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR EN EL BARRIO BERLÍN

La dialéctica entre lenguaje y expresión arquitectónica genera una *praxis constante* y permanente que permite construir la realidad y da respuestas a cada situación que emerge de los distintos modos de habitar, estas respuestas en el vivienda autoproducida se han ido dando en distintas etapas y estadios del desarrollo de la arquitectura de la vivienda, por ello se puede decir que dicha relación dialéctica también es dinámica y flexible, porque da cabida e involucra el tiempo como un factor dentro de la concepción de la vivienda. Debe entenderse esta dialéctica, como algo estrechamente ligado, tanto lenguaje como expresión, constituyen una misma unidad que hace parte de la habitabilidad del ser humano; en este estudio se han separado para poder comprender como se estructuran los dos planos y sus efectos en la materialidad

arquitectónica o el flujo entre *acto* y *pensamiento*. Esto en el habitante del barrio popular es instantáneo, sucede sin procesos que discriminen entre un paso y otro, es un acto humano y social constante, que se da como tantas otras situaciones socio-culturales que moldean sus características, como habitantes de un sector de la ciudad

En el tránsito de la “*idea de casa*” a la construcción de un discurso estructurado en el lenguaje aparecen factores, determinantes o condicionantes que delimitan dicha idea y la convierten en discurso, en el paso de este discurso a la materialización de la misma, aparecen actores y diferenciación de roles que interactúan en la concepción y configuración de un modelo susceptible a ser construido, este dialogo, es fundamental en la configuración espacial de los nuevos desarrollos que se dan en cada vivienda. El materializador, es un agente dinamizador que interviene en el proceso físico, pero nunca cambia la semántica del discurso que el habitante como concepción de idea de casa a llevado a la claridad de un discurso del LAP Hoy en día, con el nivel de consolidación del barrio, las expresiones arquitectónicas que se pueden ver no transforman toda la construcción, son acciones puntuales, con mayor razón responden a elementos del lenguaje que se han ido reproduciendo construyendo en este sector y que lo hacen reconocible y propio del lugar.

La expresión arquitectónica es el discurso hecho texto, del cual *el otro* puede hacer una lectura, hacer una interpretación según su experiencia, otorgarle un valor, dotarlo de sentido y re-involucrarlo en una nueva concepción. Estas formas de pasar de lo que se expresa y se pone de manifiesto, a ser internalizadas; constituyen una dinámica constante, que involucra *al otro* como actor fundamental. Por tanto, el lenguaje y la expresión arquitectónica popular son el resultado de un constructo social activo que se entrelazan en las relaciones vecinales, y que se vale de las distintas escalas referenciales, para ratificarse, pero también, para transformarse. El resultado de involucrar al otro ya sea como receptor o como emisor, implica pensar que este proceso está fuera de alcance de una sola fuente de organización, no se puede desligarlo de este proceso vital porque es lo que le da sentido a la respuesta arquitectónica popular.

Esta dialéctica permite construir resultados o materializaciones arquitectónicas que propenden por la mejora de las condiciones, esto traza un línea en espiral siempre ascendente que va en beneficio del habitante; no obstante, hay que advertir que las necesidades del habitante pueden ser muchas en los barrios populares, y cuando, éste atraviesa por periodos de necesidad, algunas intervenciones pueden ir en detrimento de las características físicas y las condiciones de la habitabilidad; ésta es una característica marcada en la generación de unidades para el arrendamiento, cuando el acceso a la renta del suelo se convierte en la única posibilidad de sustento del núcleo filial.

La expresión arquitectónica como manifiesto y como realidad constructiva, al ser el producto tangible de la actuación del habitante genera una serie de valores, desde el habitante, con lo que compone su mundo tangible; estos valores se construyen y cobran sentido, porque *lo material ha sido un proceso y no un producto*. A lo largo del proceso se han constituido distintas posturas frente a lo material, estas en su mayoría, son positivas, como la construcción de identidad, el reconocimiento de lo propio por su valor simbólico, el orgullo como manifestación de lo subjetivo y resultados estéticos propios; así como expresiones arquitectónicas que responden a las condiciones socio-culturales y climáticas del lugar. En este proceso, el barrio siempre se ha estado componiendo y recomponiendo lo materializado para darle cabida a distintos elementos o variantes en la habitabilidad que se han ido generando por los cambios históricos, a todos ellos el LAP como estructura abstracta, ha permitido dar respuesta apropiada y apropiable en cada momento histórico. Lo que implica pensar en los territorios populares, como modelos dinámicos, en constate transformación, donde cada actuación que en ellos se dé, por mínima que sea, puede alterar su compleja estructura cultural y empezará a transformar el medio, si esto ocurre, la expresión arquitectónica será una de tantas manifestaciones que hará evidente estos cambios.

Por último, el anhelo y el deseo son dos componentes que siempre han estado presentes en esta dialéctica, han permitido transformar un territorio difícil en un barrio consolidado. Como emociones humanas las dos son poderosas para generar efectos en lo objetivado y materializado. Por esto, pensar en la arquitectura de la vivienda como un modelo cerrado y terminado que se resuelva desde una teoría totalizadora y

disciplinar, es negar la condición humana del habitante que es capaz de *idear, prefigurar, discurrir y expresar*, una concepción del lugar que quiere habitar. Entonces, la expresión arquitectónica hace parte del *Ser que habita*, le es inherente como derecho a expresarse libremente. El habitante debería poder exigir el cumplimiento del mismo y el derecho de la expresión arquitectónica debería ser un derecho ligado al derecho de la vivienda.

▪ **EL PAPEL DEL ARQUITECTO Y LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA FRENTE A EL LENGUAJE Y LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA POPULAR.**

La concepción de la arquitectura como construcción cultural que se transfiere, que se aprende y *aprehende*, plantea necesariamente una transformación epistemológica de la formación del arquitecto frente al *corpus del conocimiento* de la arquitectura de la vivienda. La gran dificultad de la academia y del lenguaje especializado de la arquitectura es que está desligado cada vez más del “hacer”, se ha especializado y depurando en diferentes campos al interior de la “disciplina del arquitecto”, y en esto hay una fractura evidente y su aplicación en el medio físico no da cuenta de una *praxis* completa; esto no permite una retroalimentación, o por lo menos la dinámica de la retroalimentación no es tan clara como en la transformación y aplicación del lenguaje arquitectónico popular, donde la reciprocidad de la “experiencia” está presente, esto se convierte en una dificultad epistemológica para la academia.

Sucede al contrario en la arquitectura popular y su lenguaje, por que como se ha visto posee una estructura del conocimiento distinta, abierta y permeable, mediada por factores de la habitabilidad que se componen desde su *experienciación*, a los cuales el arquitecto por más que disponga de buenas intenciones no puede acceder (porque es propio del ser que habita) Por tanto su rol, es ser un intérprete del LAP y de las posibilidades que ofrece para la expresión arquitectónica particular, ser un canal para que esta epistemología se convierta en base de respuestas de las *demandas habitacionales* que permita componer una serie de respuestas en *pro* de la mejora de las condiciones de quien habita en el lugar.

El arquitecto debe entender que *la arquitectura es solo el inicio de la obra del habitar*, por tanto, es necesario pensar que en lo que se establece con el habitante sea precisamente un dialogo de saberes, ya que en el discurso del habitante residen constructos simbólicos para dar respuesta apropiada, resultado de un proceso histórico y vivo, que obedece a una cadena de construcciones culturales mucho más amplia y compleja que se forma en el territorio. Es en el encuentro epistemológico, donde, tanto el arquitecto, como el que conoce profundamente su forma de habitar encontraran elementos claves para la solución de los problemas habitacionales en los sectores populares.

De manera que entender la construcción y constitución del lenguaje arquitectónico, debería hacer parte del desarrollo de la investigación proyectual y de la *acción* traducida en proceso de diseño donde el habitante participe como actor principal. Este proceso de diseño debe permitir que se involucre el análisis del LAP como instrumento para entender la lógica relacional de elementos arquitectónicos, espacios, formas, imágenes, características físicas, estéticas y ornamentales de la arquitectura, que se dan ligados a los procesos socio-culturales como aspectos que componen la realidad de la habitabilidad local, para empezar a construir un proceso de entendimiento del fenómeno urbano-habitacional y aportar desde el conocimiento técnico y especializado que se abra a la inclusión de otras formas de expresarse en el espacio, a otras sintaxis de los elementos antes mencionados y estar dispuesto a negociar y propiciar el dialogo y la diferencia.

Habrá que pensar también, que el profesional o técnico deberá replantear su papel como diseñador y su rol dentro de los actores en la solución al problema, el reto está en cómo el arquitecto entra a hacer parte de un dialogo ya establecido en la vivienda autoproducida entre habitante y materializador; el técnico, deberá entonces, valerse de estas preexistencias de la dinámica de producción y comprender que el campo abstracto del lenguaje arquitectónico es un instrumento necesario para la materialización y que en el dialogo establecido entre los actores existen concesos, dinámicas y diferencias.

El arquitecto deberá comprender también el sentido que subyace en la construcción abstracta del habitante, en esta estructura que le permite prefigurar y configurar ideas, imaginarios, anhelos que se traducen en esquemas y de manifestaciones verbales, de lo que se desea o requiere. Para lo anterior tendrá especial cabida el tipo de metodología que se emplee en un proceso de participación, donde el arquitecto pueda

extraer toda esta información ayudado de distintas técnicas de animación de grupo (que trabajen sobre poner en manifiestos deseos, anhelos o sueños de los participantes), mapas mentales, talleres de diseño participativo, dibujo y trabajo con maquetas o entrevistas; que apunten a entender como la comprensión de la base estructural del conocimiento de esa realidad particular.

Con todos estos elementos en juego, el diseño se convierte en un proceso complejo, donde distintos factores están sobre la mesa, las determinantes no operan igual que un programa de necesidades arquitectónicas regidas únicamente por la lógica funcional del objeto arquitectónico, sino que responden a la complejidad de las relaciones habitacionales de la población (que son el centro de la investigación) y la acción participativa. En este sentido el diseñador deberá comprender las características del lenguaje arquitectónico popular, sus relaciones estrechas con los modos de habitar y salirse de la lógica racional del diseño especializado y estetizante que busca conseguir resultados formales y estéticos *per se*, que se le imponen al habitante, y ofrecen respuestas y resultados fundados en supuestos, o prejuicios.

Se puede pensar, que conocer la estructura de un Lenguaje Arquitectónico Popular, permite encontrar en lo expresado por los habitantes en un territorio, elementos, factores o relaciones sígnicas y simbólicas que estructuran las respuestas físico espaciales a sus necesidades habitacionales. Esto implica pensar que cada territorio recurre a unas soluciones que son propias, y particulares, por lo que cada problema de diseño implicará acercarse a procesos diferentes y por consiguiente a respuestas múltiples. ¿Cómo involucrar lo múltiple, dentro de un proyecto? Debe entonces encontrarse una metodología de diseño y participación que apoyada en distintos métodos y disciplinas, el habitante pueda ser un actor calve en el diálogo, que pueda involucrarse en el proceso de toma de decisiones.

Esta metodología para el diseño que involucra el LAP como instrumento de análisis para dar respuesta de diseño, deberá dividirse en dos: la primera parte, consistirá en un proceso de acercamiento, de dónde surgen los elementos que lo componen el LAP, porqué de su razón, y cómo se manifiestan en una expresión arquitectónica, es decir, en la investigación, antes de la acción (proceso de diseño), se debe indagar sobre los elementos que componen dicho lenguaje, cuales son los patrones en las sintaxis que se repiten y que hacen que sea reconocible una forma de resolver las espacialidades en el territorio. Paso seguido, en esta metodología, podría apoyarse en un método que permita establecer un trabajo más profundo sobre los elementos de lenguaje identificados en la primera fase de la investigación y poder comprender sus lógicas internas en el grupo social, corroborar su presencia y sus particularidades según las necesidades y prioridades determinadas por los actores en la comunidad, este método permitiría determinar a precisión en base a los diferentes puntos que se hayan establecido en la fase de investigación.

Por último, se hace necesario considerar que la prácticas sociales en el territorio donde los habitantes por autoproducción se proveen de un espacio para ser habitado, conforman también como un acto social y socializado, una estructura de lenguaje arquitectónico, que responde a sus lógicas de sentido y orden. En tanto esta producción se realice en *el lugar*, es y hace parte de un sistema de relaciones vecinales y comunes que las convierten en actores participativos; es decir, en la construcción del lenguaje está implícito un acto participativo, *una presencia del otro*, de aquel con quien se entabla un dialogo, y a quien se refiere y se dirige toda exteriorización (el texto o expresión) para consolidarse *como acto propio del Ser social*.

Es posible que el lenguaje arquitectónico sea un instrumento para la arquitectura y el diseño de participación conjunta con quien habita, en esta última parte se ha dado un esbozo de una posible metodología para su implementación, sin embrago, esto es un planeamiento que deberá profundizarse más adelante y corroborarse con un proceso real de puesta en práctica. Es importante considerar las dos etapas, una etapa previa de la investigación de la cual se encargaría el grupo técnico y una segunda donde iniciaría el proceso o acción de diseñar en conjunto y de manera participativa, lo que sea que se quiera resolver por parte de la comunidad.

Lo importante aquí, es que el arquitecto debe comprender esto cómo una nueva forma de enfrentarse al problema de diseño, y considerar, que para iniciar un proceso, deberá pensar en elementos *lejos de su juicio o valoración personal*; que por el contrario, estos elementos nacen y obedecen a expresiones *que los habitantes* han legitimado según sus modos y su hacer particular en el acto de habitar. El técnico se verá en la obligación

de presentar las opciones que hayan nacido del proceso de participación (resultados en cada fase) con especial atención de no intervenir de manera arbitraria, ya que al hacerlo, no solo se desvirtuaría un proceso comunitario, también se corre el riesgo perder la confianza de la comunidad en él. Una vez desvirtuado, sería difícil volver a contar con la participación activa y desinteresada de la comunidad.

▪ DIEZ PUNTOS FINALES

1. Esta reflexión teórica en base a un caso de estudio permite entender la ciudad y el sector como un escenario heterogéneo de diferentes manifestaciones del lenguaje arquitectónico, que han cobrado razón de ser, en la dinámica del habitar a lo largo de la conformación urbana. Así, la ciudad es un escenario del meta-lenguaje donde interactúan diferentes constructos (sintácticas y semánticas) del lenguaje arquitectónico popular, se mezclan se imbrican, se funden en las practicas socio-culturales de cada tiempo, y han permitido producir distintas expresiones reconocibles en la ciudad, dando lugar a una lectura de *lo múltiple* en el fenómeno urbano-arquitectónico.
2. Según los modos de habitar dentro del universo doméstico particularizado y “propio” que se dan en el lugar, surge un proceso de interiorización de la realidad física del entorno construido en el que se habita. Este proceso se construye a través del sistema referencial y es único en cada habitante, sin ser aún discursivo, constituye un conocimiento *capaz de ser prefigurado* como la “idea de casa”.
3. Al ser socializada la construcción abstracta o “idea de casa” en las diferentes dinámicas de las relaciones vecinales (la charla, el chisme, la recocha), se construye y se constituye como lenguaje, que al remitirse a sistemas referenciales específicos cobran un primera particularización, aquella que es propia del Lenguaje Arquitectónico Popular
4. Al hacer que este constructo social del LAP sea discursible, aparece otro actor fundamental: “el materializador”, que con su conocimiento específico medía entre la construcción abstracta y la construcción material. En esta relación directa se instaura un dialogo de saberes: entre el habitante (ideas, el deseo y anhelo) y el materializador (el saber local, la recursividad, la pericia técnica) que hacen que la expresión arquitectónica tenga unas características propias.
5. El lenguaje y la expresión arquitectónica popular del barrio Berlín en Cali, se instaura en el “*hacer cotidiano de sus habitantes*” y está sustentado en el devenir histórico, como un proceso evolutivo y acto continuo de habitar en el lugar, de él y de las características socio-culturales de la población fundadora y generaciones posteriores, cobra sus características propias y populares dentro del entorno urbano.
6. La relación dinámica y dialéctica entre lenguaje y expresión, permite comprender una *arquitectura sin materialización*, sin que este proceso esté desligado de aquello que puede ser “apropiado” en la producción social del hábitat y la vivienda.
7. El lenguaje arquitectónico popular podrá ser *un instrumento* de análisis que permita comprender las condiciones cualitativas de la vivienda en los barrios populares, siempre y cuando se comprenda que su estructura está ligada a los procesos socio-culturales de sus habitantes.
8. Los procesos culturales de objetivación de la realidad y de la trasformación de las condiciones tangibles, como en este caso, se abordaron, únicamente desde la perspectiva de lo habitacional, sin embargo, ligadas o derivadas de esto, se dependen distintas situaciones sociales que también influyen en la consolidación del territorio, como: la economía, lo político, la representatividad y los procesos de organización comunitaria.
9. Comprender la estructura del LAP ligada a lo social dentro del territorio, y ver cómo se componen los distintos elementos, conjuntos, sistemas y escalas referenciales; lleva a pensar, por un lado, en la ciudad como una estructura dinámica de interacciones simbólicas que se decantan en materializaciones en cada tiempo histórico, y por otro lado, en que ésta forma de constituir el

conocimiento para hacerlo tangible, está intrínsecamente ligada a la *topofilia* lo que refuerza la idea de que el lenguaje arquitectónico responderá siempre a lo local.

10. La estructura simbólica de un LAP está abierta al cambio, es porosa, su construcción onto-epistémica está ligada al lugar y desde *la praxis* en el mismo, irradia *su particular forma de hacer parte del mundo*. Por otro lado, la estructura del lenguaje académico de la arquitectura, continúa reforzando su construcción epistemológica en ejercicios positivistas y mecanicistas, que se desligan de la praxis necesaria y se desvinculan cada vez más de los procesos habitacionales populares. Lo que lleva necesariamente a preguntarse: ¿Cuál sería el rol del arquitecto que se enfrenta a diferentes construcciones epistemológicas de procesos diversos, que como los populares, tienen tanta injerencia sobre la realidad urbano-habitacional? Donde pareciera existir un “desorden” subyace un valor que merece ser reivindicado.

BIBLIOGRAFÍA.

▪ LIBROS

- Abalos, Iñaki, (2000) La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- Alexander, Christopher, (1980) Un lenguaje de patrones. Colección Arquitectura- perspectivas. Editor G.G, Barcelona.
- Aprile-Gnisset, Jacques, (1992) La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX. Ed. Fondo de cultura del banco popular, Bogotá.
- Aprile-Gnisset, Jacques, (2010) La ciudad colombiana. Volumen 4. Colección Artes y Humanidades. Ed. Universidad del Valle. Cali. Colombia. ISBN: 978-958-670-791-6
- Arango Escobar, Gilberto, (1997) La poética de la casa de patio a la casa moderna. Ed. Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, Medellín.
- Arboleda, Gustavo (1956) Historia de Cali, desde los orígenes hasta la expiración del periodo colonial, Tomo II y III. Ed Biblioteca de la Universidad del Valle. Cali-Colombia.
- Ascher François (2011), Los nuevos principios del urbanismo, Ed. Alianza. Madrid.
- Baudillard, Jean, (2002) Crítica de la economía política del signo. Décimo tercera edición, Ed. XXI, México.
- Baudrillard, Jean, (1969) El sistema de los objetos. Ed. Siglo XXI, México D.F. México.
- Bachelard, Gastón, (1965) La poética del espacio. Argentina. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A, Buenos Aires.
- Berger, Peter L. Luckmann, Thomas (1986). La construcción social de la realidad. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina ISBN 978-84-85043-11-8.
- Bonta. J.P (1977) Sistemas de significación en arquitectura, un estudio de la arquitectura y su significación. Ed G.G.barcelona.
- Campos, José ángel (2005) Para leer la ciudad, el texto urbano y el contexto de la ciudad. Ed UAMX/UNAM. D.F. pág. 125
- Canclini. Carcía, Néstor (2003) Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed. Grijalbo. México D.F. México. ISBN 970-05-1300-9
- Canclini. Carcía, Néstor (1979) La producción simbólica, teoría y métodos en la sociología del arte. Ed. XXI. D.F, México
- Mouffe, Chantal (2011), En torno a lo político, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cortina, Adela, (2002) Por una ética del consumo. Ed. Taurus, Madrid.
- Dirección de comunicaciones alcaldía de Cali (Editor) (1987) Santiago de Cali 450 años de historia. Dibujos Rafael Silva Holguín. Ed. Propal S.A y Carvajal. S.A. Cali, Colombia.
- Echeverría, Bolívar (2013) Definición de la cultura. Ed. FCE –ITACA. D.F, México
- Espinoza Restrepo, León Darío (2010) El plan piloto de Cali. Colección: punto aparte, Ed Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. ISBN: 978-958-719-446-3
- Frampton, Kenneth (1999) Estudios sobre cultura tectónica. Volumen 22 de Akal Arquitectura, Ed. AKAL.
- Fonseca Martínez, Lorenzo y Alberto, Saldarriaga Roa, (1983). Lenguaje y métodos en la arquitectura. Cuadernos Proa, Volumen 1, Ed. Proa, Bogotá.
- Fonseca Martínez, Lorenzo y Alberto, Saldarriaga Roa, (1984) Los colores de la calle. Ed. Carlos Valencia, Bogotá. Colombia
- Geertz, Clifford (2005): La interpretación de las culturas. Edit. Gedisa, Barcelona, 387pp. ISBN-84-7432-333-9
- Geertz, Clifford. (1999) El sentido común como sistema cultural. En: Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Paidós, Barcelona.

- Guber, Rosana (2012) *La Etnografía: Método, Campo y Reflexibilidad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 160 pp. ISBN-978-987-629-157-6
- Geoffrey Broadbert, Richard bont y charles jencks (1984) *El lenguaje de la arquitectura, un análisis semiótico*. Ed limusa. Mexico DF.
- Galindo Díaz, Jorge (2003) *Arquitectura, industria y ciudad en el Valle del Cauca Tipos y técnicas (1917-1945)* Primera edición. Ed. CITCE . Universidad del Valle. Cali Colombia. ISBN: 96762 - 7 – 8
- Giglia, Angela (2012): *El Habitar y la Cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Edit. Anthropos-UAM-Iztapalapa, Barcelona, 159 pp. ISBN-978-84-15260-42-4
- Guzmán Ramírez, Alejandro (2006), *Una visión Urbano –Arquitectónica sobre la ciudad*, México, Universidad Iberoamericana.
- Heidegger, Martin, (1932) *Construir, Morar, Pensar*. En: *Revista Arquitectura México*, No. 38. México D.F.
- Heidegger, Martín. (2007) *El ser y el tiempo*. Ed. Fondo De Cultura Económica. D.F. México ISBN 10: 9681604938
- Historias de los barrio de Cali, “Concurso: historias de mi barrio”. *Nuestro Barrio Bolivariano*. Tomo 2. (1984) Compilado: Alcaldía de Cali, departamento administrativo de Planeación social y acción comunal, 14 de Noviembre de 1984. Santiago de Cali.
- Jaramillo, Gustavo (1997) *La saga de los ejidos, crónica legal Siglos XIII al XX*. Ed. Universidad del Valle. Cali. Colombia. ISBN. 958-670-096-8
- Jiménez Pérez, Nayibe (2005) “Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres y deslizamientos en Cali”. Universidad del Valle, Facultad de humanidades, Programa de Historia. Tesis de grado. Cali-Colombia.
- Jiménez Correa, Susana (2009) *La arquitectura de Cali, Valoración histórica*, Ed. Universidad San Buenaventura Cali, Facultad de arquitectura, arte y diseño, colección investigación. Cali. ISBN: 978-958-8436-09-8
- Keller, Suzanne (1975) *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica*, Ed. Siglo XXI. México D.F. México.
- Leach, Edmund (1989) *Cultura y comunicación la lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*. Ed. XXI. Madrid. España.
- Merlou-maurice Ponty,(1994) *Fenomenología de la percepción*. Ed. Planeta- De Agostini S.A. Barcelona.
- Montes, Xavier y Fuertes Pere (2001) *casa collage, un ensayo sobre la arquitectura de la casa* Ed. G.G. Barcelona. España. ISBN 978-84-252-1869-2.
- Mosquera Torres, Gilma y Aprile-Gniset, Jaques (1984) *Clases, segregación y barrios*. Ed. Universidad del Valle. Cali.
- Muñoz, Sonia (1994). *Barrio e identidad. Comunicación cotidiana entre mujeres de un barrio popular*. México: Editorial Trillas. S.A.
- Norberg-schulz, Christian, (1998). *Intenciones en Arquitectura*. Ed. G.G. Barcelona.
- Ortiz Flores, Enrique (2007) *Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda*. Ed. Coalición latinoamericana para el hábitat (HIC-AL). México D.F.
- Pérgolis, Juan Carlos (2005) *Ciudad fragmentada*. Ed. Nobuko. Buenos Aires. Argentina. ISBN 987-1135-99-8
- Pezeu-Maussbauu, Jaques, (1988) *La vivienda como espacio social*. Ed. Fondo de cultura económica. México D.F.
- Ponty, Maurice Merleau (1994) *Fenomenología de la percepción*. Ed. Planeta-Agostini. España.
- Rosas, Ricardo y Sebastián, Cristian. (2008) *Piaget, vigostski y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Ed. Grupo AIQUE. Buenos Aires. Argentina
- Saldarriaga Roa, Alberto y Lorenzo, Fonseca, (1992) *Arquitectura popular en Colombia, Herencias y tradiciones*. Ed. Altamir. Bogotá.
- Saldarriaga, Alberto (1988) *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Ed: Universidad Nacional de Colombia. ISBN 958-17-0049-8. Bogotá, Colombia.
- Saldarriaga Roa, Alberto, (1996) *Aprender arquitectura, un manual de supervivencia*. Ed. Fundación Corona. Bogotá.

Saldarriaga Alberto (2010) los lugares habitados, temas y variaciones. Ed. Laguna libros. Bogotá- Colombia. ISBN 978-958-98458-5-1

Saldarriaga Roa, Alberto (1986) *Arquitectura Y Cultura En Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Ed. Unibiblos. Bogotá

Saldarriaga Roa, Alberto, (2002) *La arquitectura como experiencia, espacio cuerpo y sensibilidad*. Universidad nacional de Colombia, Ed. Villegas editores. Bogotá.

Sahlins, Marshal (1988) *Cultura y razón*. Ed Gedisa. Barcelona. España.

Sarquis, Jorge (comp.) (2006) *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires, Ed. Nobuko. Argentina.

Tena Núñez, Ricardo A. (2007): *Ciudad, Cultura y Urbanización Sociocultural: Conceptos y Métodos de Análisis Urbano*, Edit. Plaza y Valdés, México, ISBN-978-970-722-681-4

Vázquez Benites, Edgar (2001) *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, economía, espacio y cultura*. Ed. Artes gráficas del Valle. Cali-Colombia.

Vygotsky, Lev (2015) *Pensamiento y Lenguaje*. Ed. Paidós. México. D.F. ISBN 978-84943-2398-0

Vázquez Benítez, Edgar (1982) *Historia del desarrollo urbano en Cali*. Ed. Universidad del Valle. Cali-Colombia.

Yory Carlos, Mario y Cesar, Garcia Rodriguez, (2008) *Pensando en clave de hábitat: una búsqueda por algo más que un techo*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de artes, Bogotá, Colombia.

Yory, Carlos Mario (2007) *Topofilia o la dimensión Poética del habitar*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.

▪ TESIS

Álvarez Bravo. Paulo, (2010) *Vidas intervenidas: prácticas e identidades en conflicto La población legua emergencia (1949-2010)*. Tesis de maestría en antropología. Chile, Maestría en Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano-Santiago de Chile.

Duran Herrera. Jaell, (2013) *Los símbolos de la identidad y su lectura en los procesos de apropiación de la casa*. Tesis de maestría en arquitectura. México. Programa de maestría y doctorado en arquitectura. C.C. Diseño arquitectónico. Universidad Nacional Autónoma de México-D.F.

Escalante Monrroy, Darío Germán (2007) *Lecturas y escrituras del hábitat construido, propuesta para la comprensión de los modos de habitar a través de la imagen visual*. Ed: Universidad Nacional de Colombia, facultad de artes, sede Bogotá. Bogotá, Colombia. ISBN: 978-958-701-805-9

Gutiérrez Gómez. Natalia, (2009) *Intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar*. Tesis Maestría en Hábitat. Colombia, Facultad de arquitectura, Universidad Nacional de Colombia-Medellín.

Urrego Estrada. Alexandra, (2014) *Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas. Barrio Alejandro Echavarría 1950-2012*. Tesis de maestría en Hábitat. Colombia, Facultad de arquitectura, Universidad Nacional de Colombia-Medellín.

▪ ARTÍCULOS

Alvarez Ramirez, Willam (1996) *Arquitectura y espacio en el Valle del Cauca*. En: historia del gran cauca, historia regional del suroccidente colombiano pág. 225-230. Instituto de estudios del pacifico, área de desarrollo histórico-cultural. Ed. Universidad del Valle, Cali Colombia

Aprile-Gnisset, Jaques Jean (2012) *Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño*. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia. ISBN Volumen: 978-958-670-989-7

Avendaño T., Fabio H. y Hernando, Carvajalino Bayona, (2000) "espacialidad de la periferia", en Serie Ciudad y Hábitat [en línea] No 8. 2000. Barrio Taller, Bogotá, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re8.htm>. [Acceso el 14 de agosto del 2014]

Avendaño T., Fabio H. y Hernando, Carvajalino Bayona, (2003) *vivienda popular: conceptos de espacialidad y progresividad*. Estudio de caso: Bogotá, Colombia. En: Ciudad y territorio. Madrid.

Avendaño T, Fabio H. (2004) *Vivienda popular espontánea, expresión de lo múltiple*. En: serie ciudad y hábitat No 11. Ed. Barrio Taller. Bogotá, Colombia.

- Barney Caldas, Benjamín (2012) La arquitectura en Cali. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia. ISBN Volumen: 978-958-670-989-7
- Bayón, Cristina. (2012) El lugar de los pobres. En: Revista mexicana de sociología. No 1 (Enero-Marzo del 2012) 133-166. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones sociales. México D.F. Mexico.
- Chugar, Z. Miriam (2013) Viviendas autoconstituidas: la satisfacción de los moradores en relación a la calidad de la edificación. Pág.: 281-300. En: Los lugares del hábitat y la inclusión. Coordinadores: Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa. Ed: FLACSO, Sede Ecuador. Quito-Ecuador. ISBN: 978-9978-67-392-8
- Escobar Arango, Gilberto, (2004) Una mirada estética de la arquitectura popular. En: Serie Ciudad y hábitat, año 9, Número 11, expresión formal de la vivienda espontánea. Abril del 2004, pp. 59-73.
- Fonseca Martínez, Lorenzo,(2004) “Vivienda e identidad”. En: Serie Ciudad y hábitat, año 9 Número 11, expresión formal de la vivienda espontánea. Abril del 2004, pp. 95-101
- Jiménez Pérez, Nayibe. Velázquez Restrepo, Andrés (2012) Distribución del suelo y construcción de riesgos en Cali durante la segunda mitad del siglo XX. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia. ISBN Volumen: 978-958-670-989-7
- Mosquera Torres. Gilma (2012) Vivienda popular y acción estatal en Cali siglo XX. En: Historia de Cali siglo XX, tomo I. Espacio urbano. Ed. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Colombia. ISBN Volumen: 978-958-670-989-7
- Ontiveros, Teresa (2015) La casa de barrio. Su forma y expresión. Una aproximación desde la Etnoarquitectura. Pág. 517-546 En: Ciudades en construcción permanente ¿Destino de casas para todos?, Volumen II, marzo 2015. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador. ISBN, Abya-Yala: 978-9942-09-265-6
- Patiño, Victor Manuel (1996) Historia del hábitat valle caucano En: historia del gran cauca, historia regional del suroccidente colombiano pág. 217-218. Instituto de estudios del pacifico, área de desarrollo histórico-cultural. Ed. Universidad del Valle, Cali Colombia
- Pérgolis, Juan Carlos (2003) Comunicación y Lenguaje. En: cuádreros formación del arquitecto. Teoría e Historia, Pág. 1-48. Ed. ESCALA. Bogotá. ISBN: 9789589082362
- Rivera Arévalo, M., (1996) “El deseo de habitar y habitar el deseo” en Serie Ciudad y Hábitat [en línea] No 3. 1996. Barrio Taller, Bogotá, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re3.htm>. [Acceso el 14 de agosto del 2014]
- Rosas Meza, Iris (2015) Experiencia constructiva y resultantes estéticas de la obra construida por la gente en barrios urbanos. Pág. 493-516 En: Ciudades en construcción permanente ¿Destino de casas para todos?, Volumen II, marzo 2015. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador. ISBN, Abya-Yala: 978-9942-09-265-6
- Rosas Meza, Iris (2009) La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños. Pág: 79 – 88 . En: Revista Bitácora, Vol 15, Dossier central, Jul- Dic del 2009: Ed. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Bogotá-Colombia.
- Salcedo, Jorge Eliécer (1996) el manejo del espacio. En: historia del gran cauca, historia regional del suroccidente colombiano. Instituto de Estudios del Pacífico, área de desarrollo histórico-cultural. Ed. Universidad del Valle, Cali Colombia
- Ulrich, Oslender, (1999), Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales, En: Cuadernos de geografía, VIII (1), pp. 1-35 Departamento de Geografía. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Ciudad Universitaria.
- Urrea, Giraldo, Fernando. Murillo, cruz, Fernando (1999) Dinámicas del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. En: Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural sobre “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, 5-7 de Mayo de 1999. Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Varela, Roberto (2000) Cultura política. En: Antropología política, enfoques contemporáneos. Ed. Plaza y Valdez. D.F. México.
- Vergara Durán r., Blanco Murillo M., (1996) “Vida cotidiana y construcción paulatina del hábitat” en Serie Ciudad y Hábitat [en línea] No 3. 1996. Barrio Taller, Bogotá, Disponible en: <http://www.barriotaller.org.co/re3.htm>. [Acceso el 14 de agosto del 2014]

Vázquez, Edgar (1990) Historia del desarrollo económico y urbano en Cali. En: Boletín socioeconómico No 20. Abril de 1990. Cali-Colombia.

▪ **CONFERENCIAS Y PELICULAS**

Moneo, Rafael (2005) sobre el concepto de la arbitrariedad en la arquitectura, discurso del académico para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 16 de enero del 2005, leído en acto de recepción pública. Madrid, España.

Andreas M. Dalsgaard.(2012.) *La escala humana / The human scale*. Dirección: Producción:Final Cut for Real APS & Xanadu Film. Dinamarca Duración: 77'

Michel Gondry (12 de febrero de 2013 (MA) *¿Es feliz el hombre que es alto?* Dirección y Guión: Michel Gondry Reparto: Michel Gondry, Noam Chomsky Productores: Michel Gondry, Julie Fong, Raffi Adlan, Georges Bermann Editores: Sophie Reine, Adam M. Weber. Francia. Duración: 89'

▪ **PÁGINAS WEB**

<http://www.cali.gov.co>

www.valledelcauca.gov.co

www.concejodecali.gov.co

www.dane.gov.co

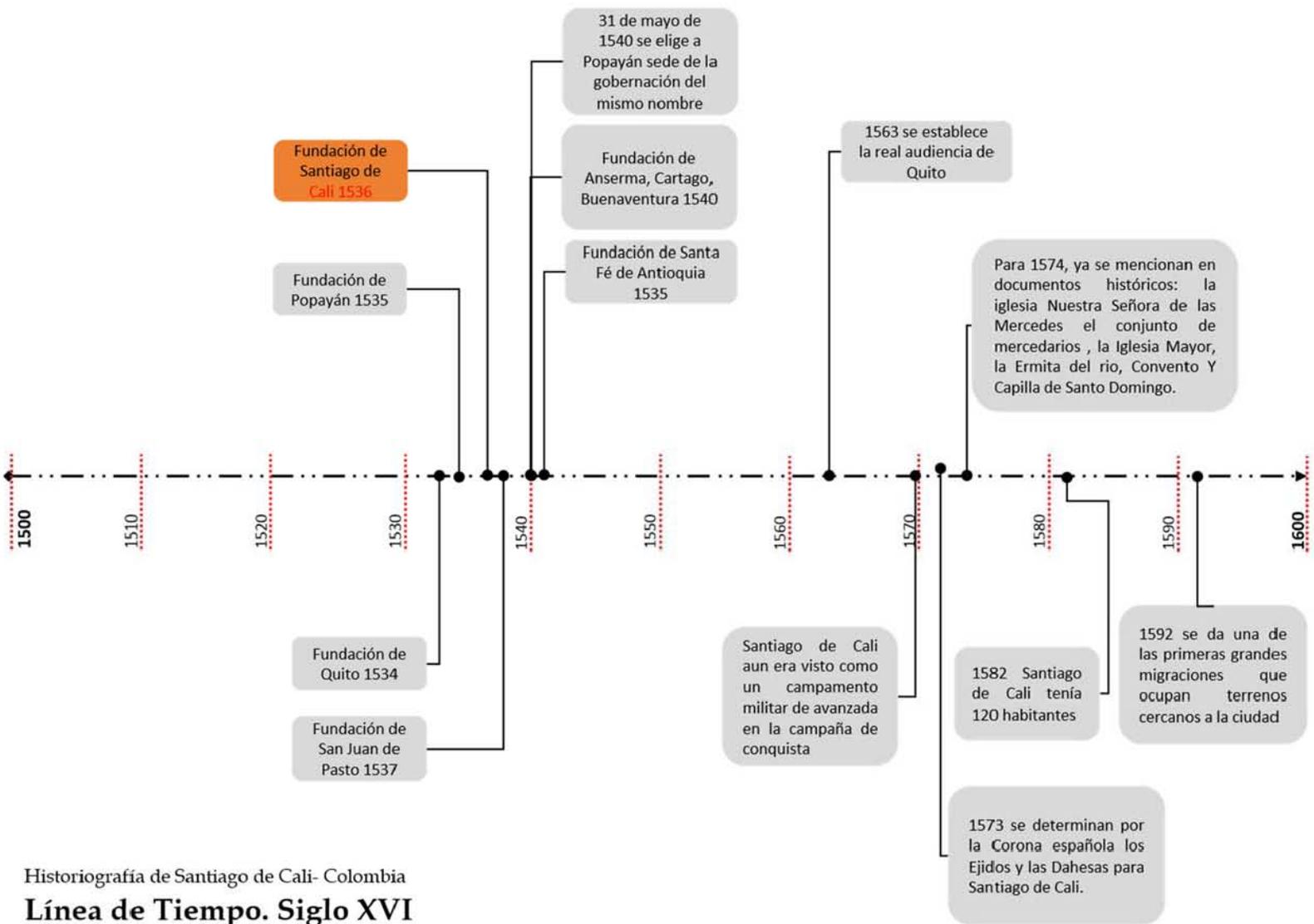
▪ **HEMEROGRAFÍA**

Diario de Occidente de Cali.

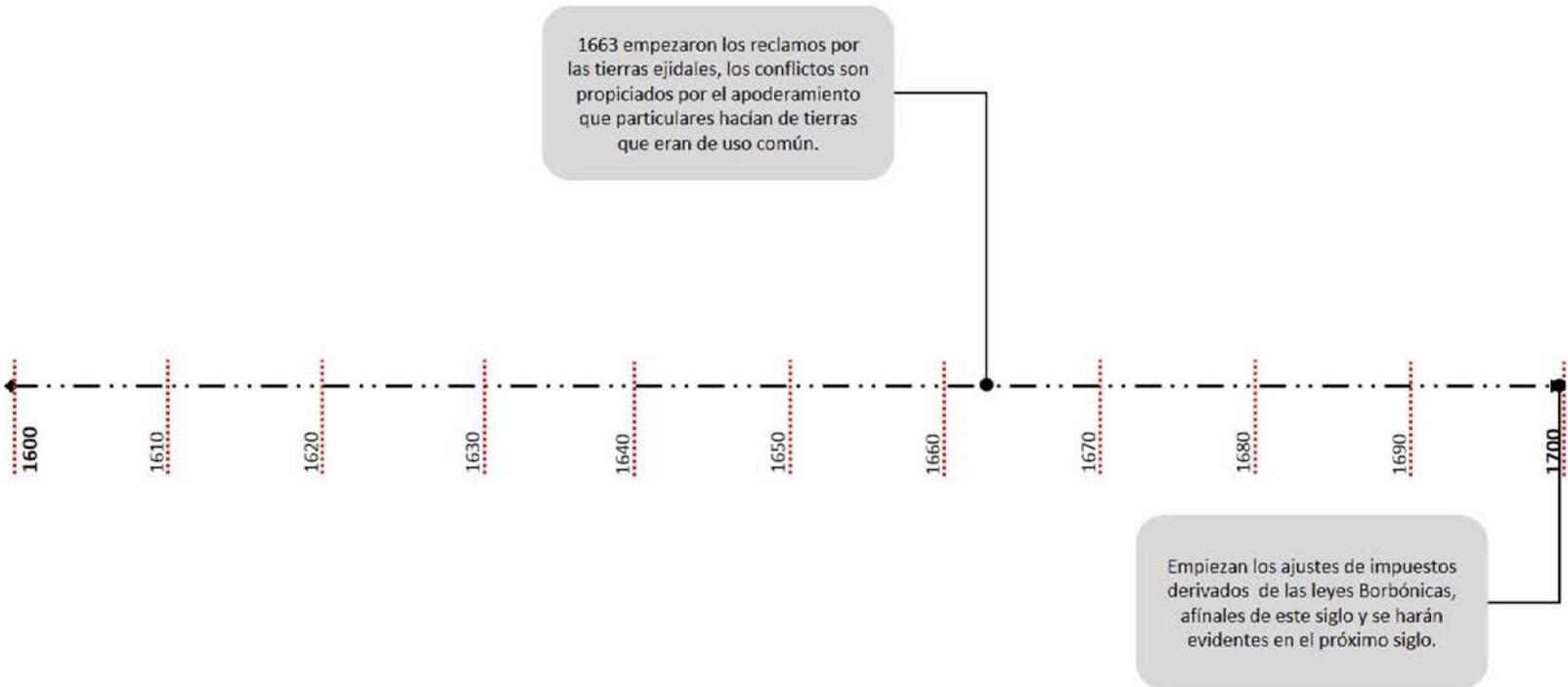
Diario de El país de Cali. ISSN 0124-891x

ANEXOS

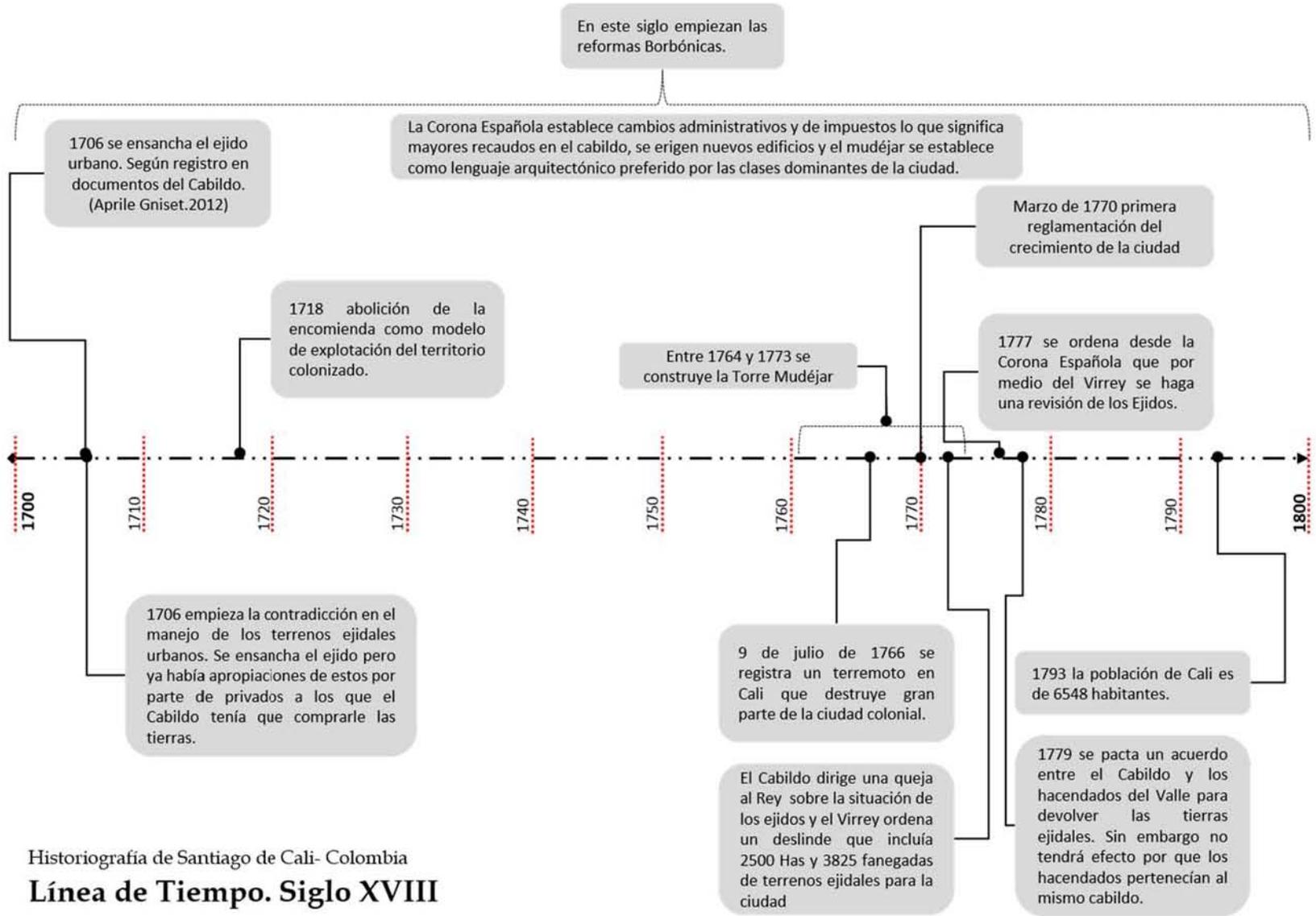
ANEXO 1



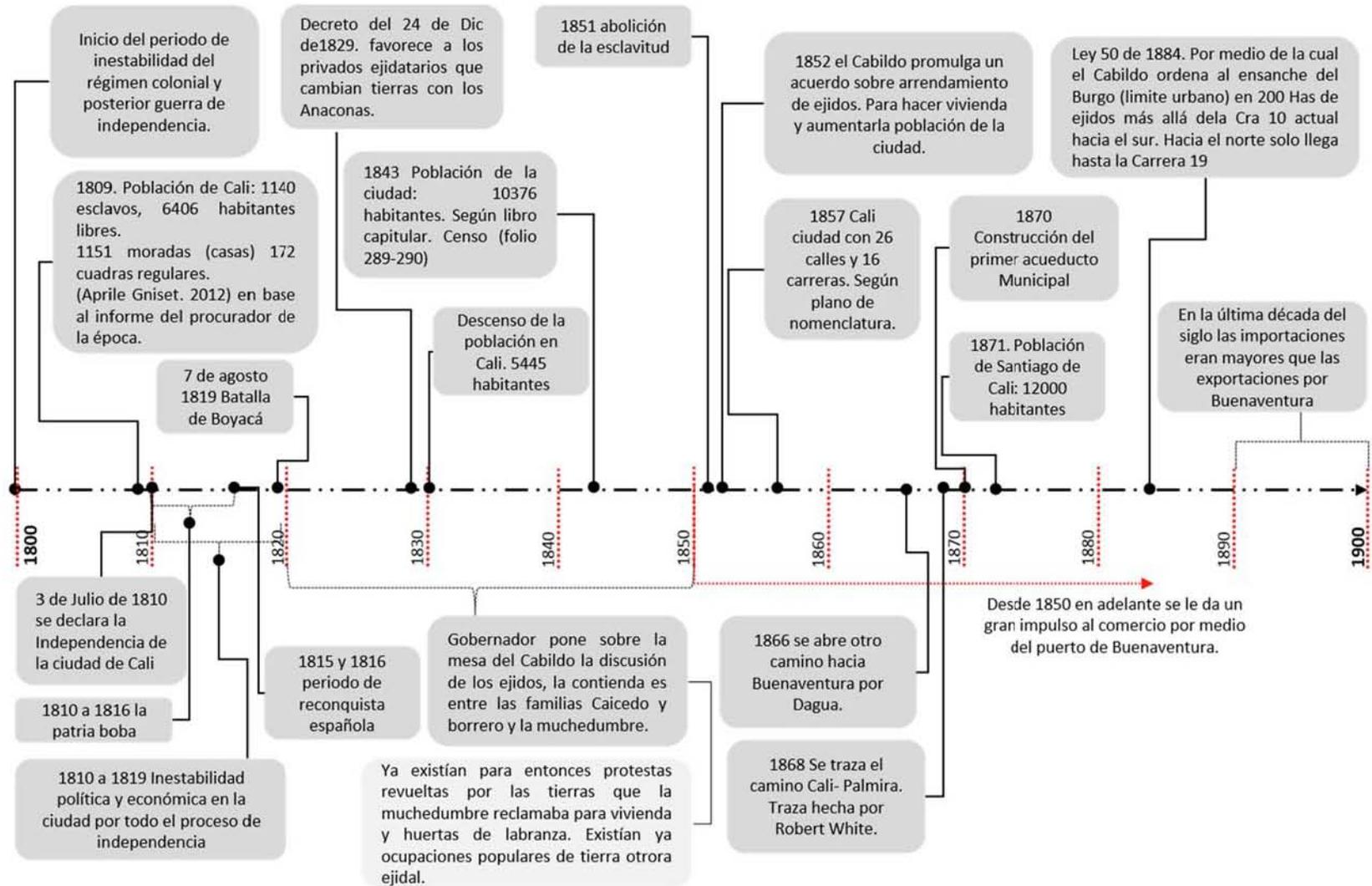
ANEXO 2



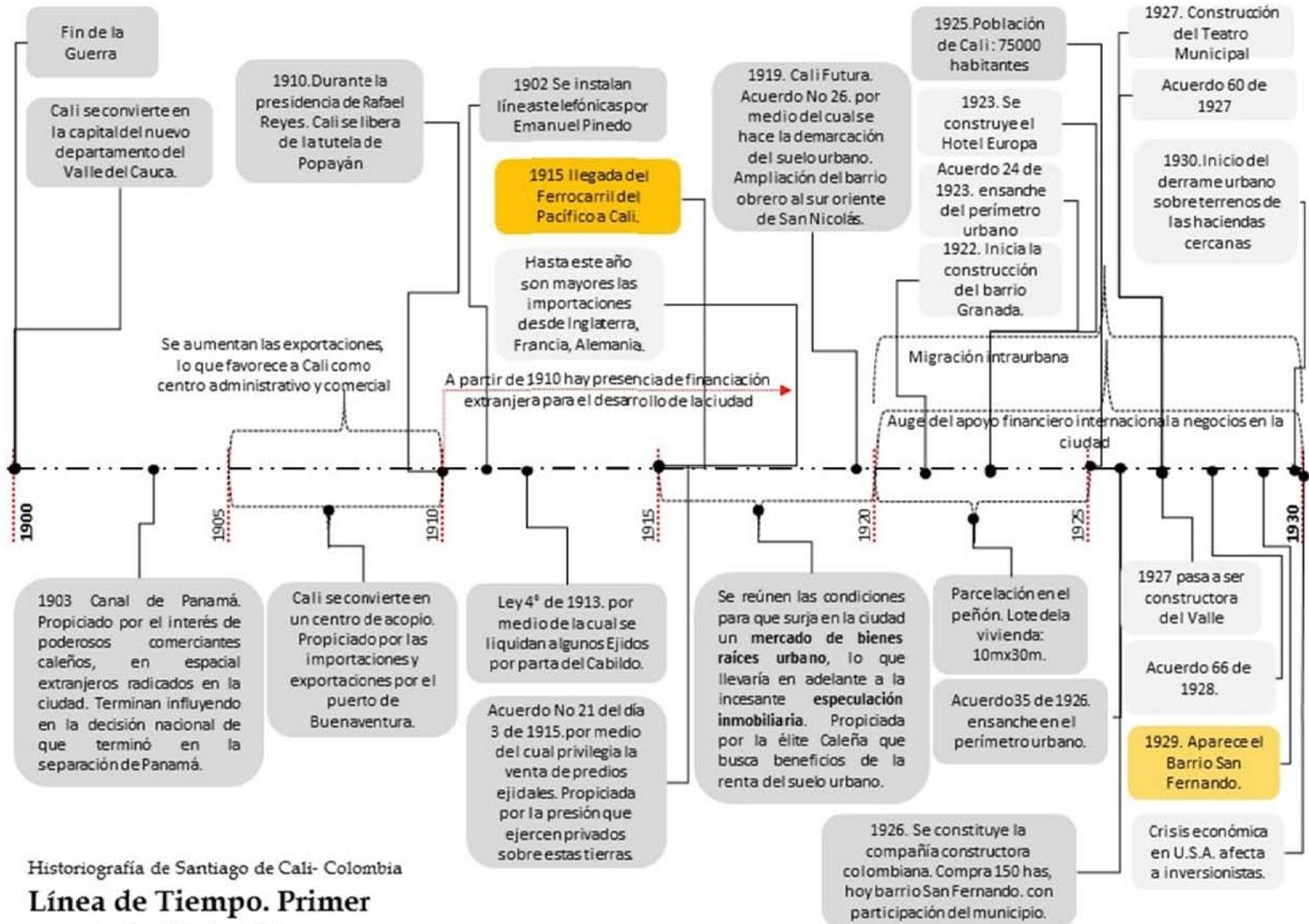
Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Siglo XVII



Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Siglo XVIII

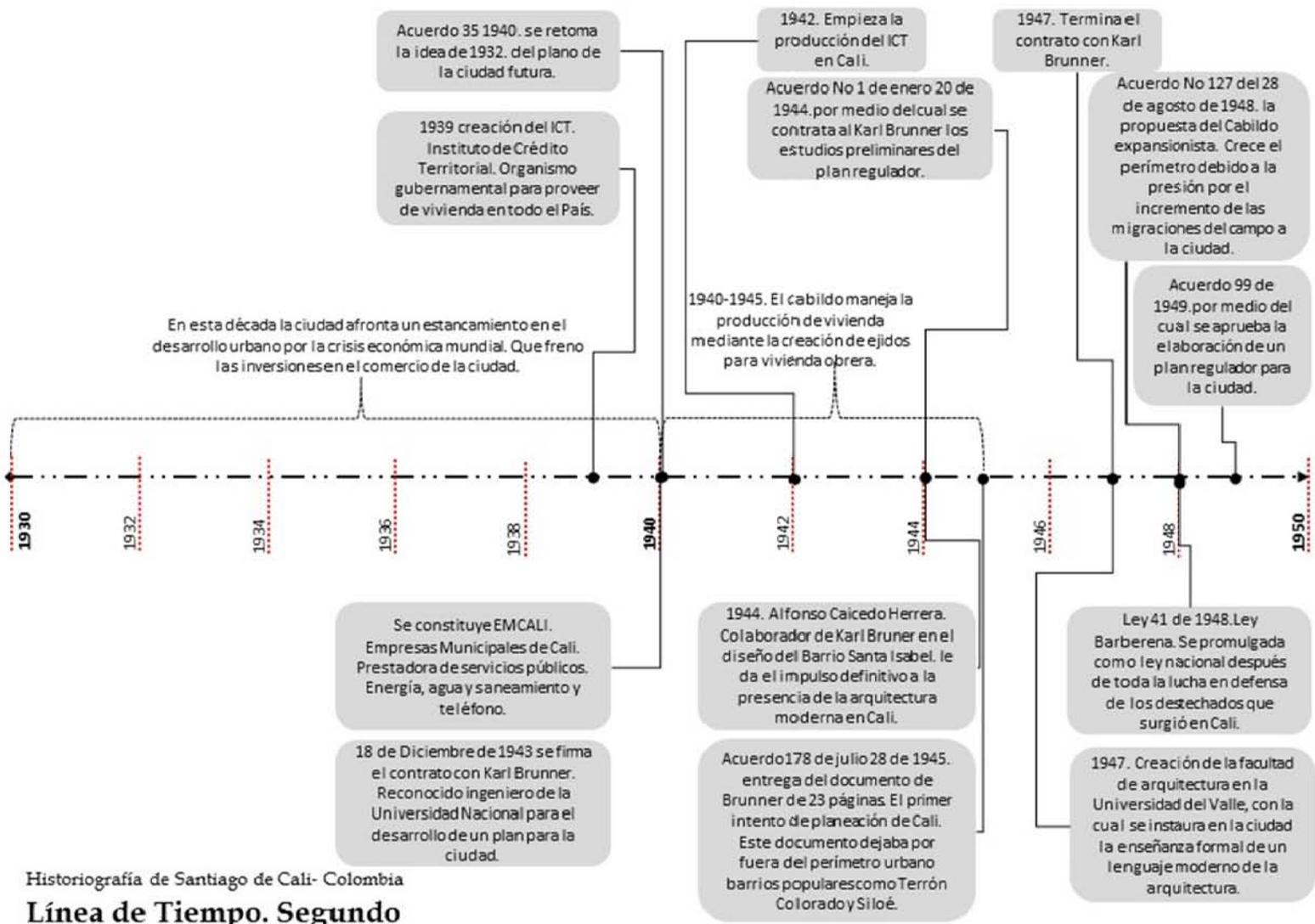


Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Siglo XIX



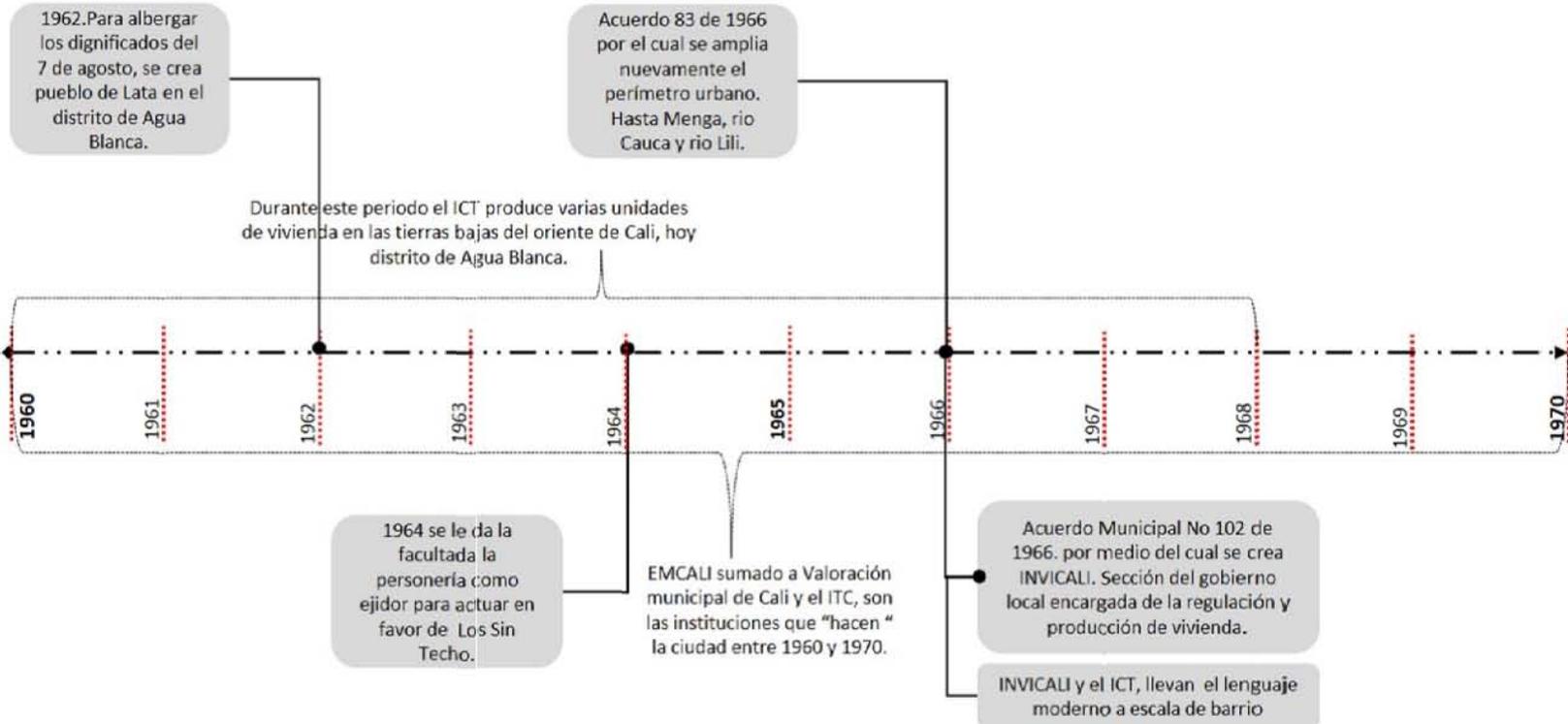
Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Primer cuarto de Siglo XX

ANEXO 6

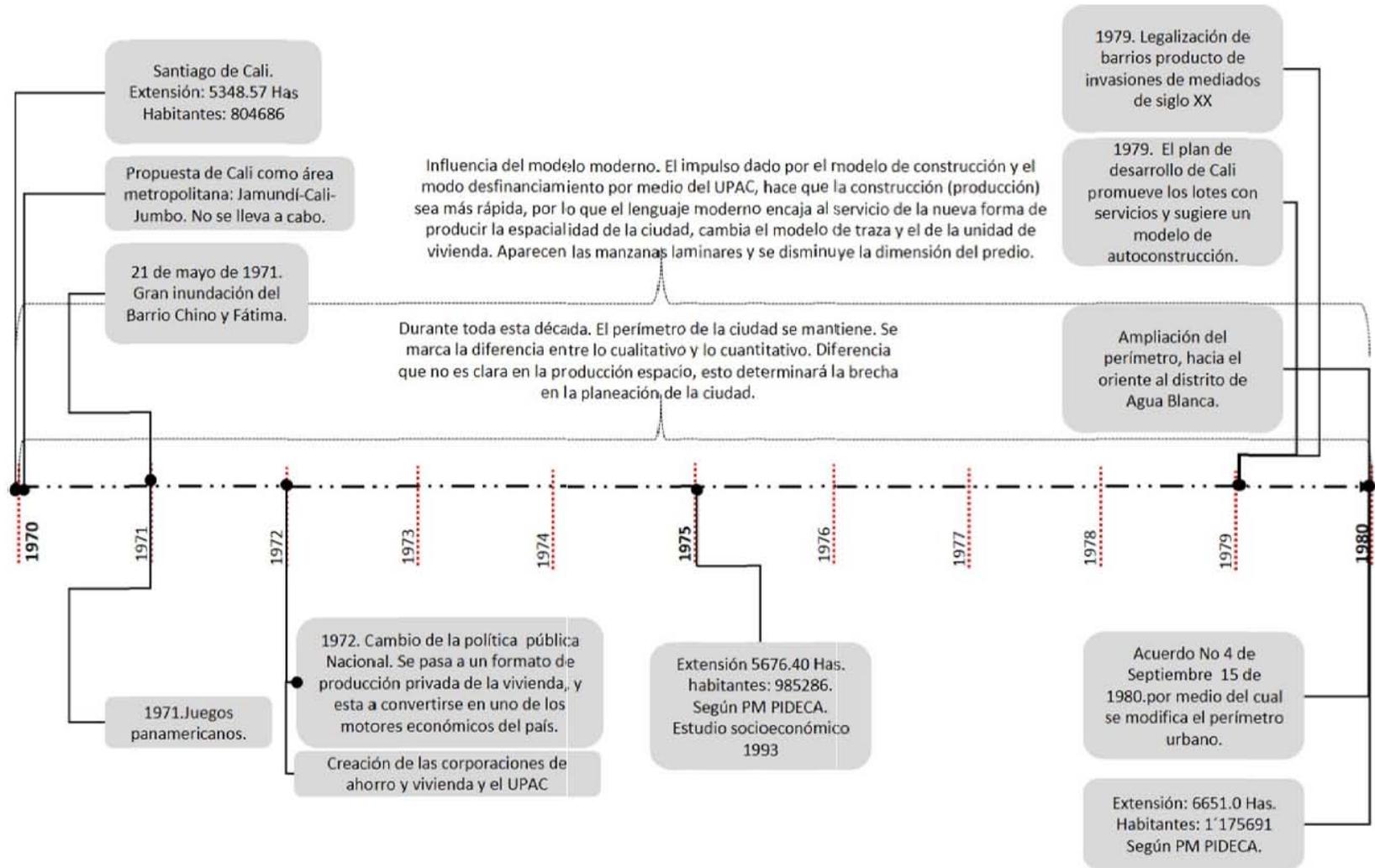


Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Segundo cuarto de Siglo XX

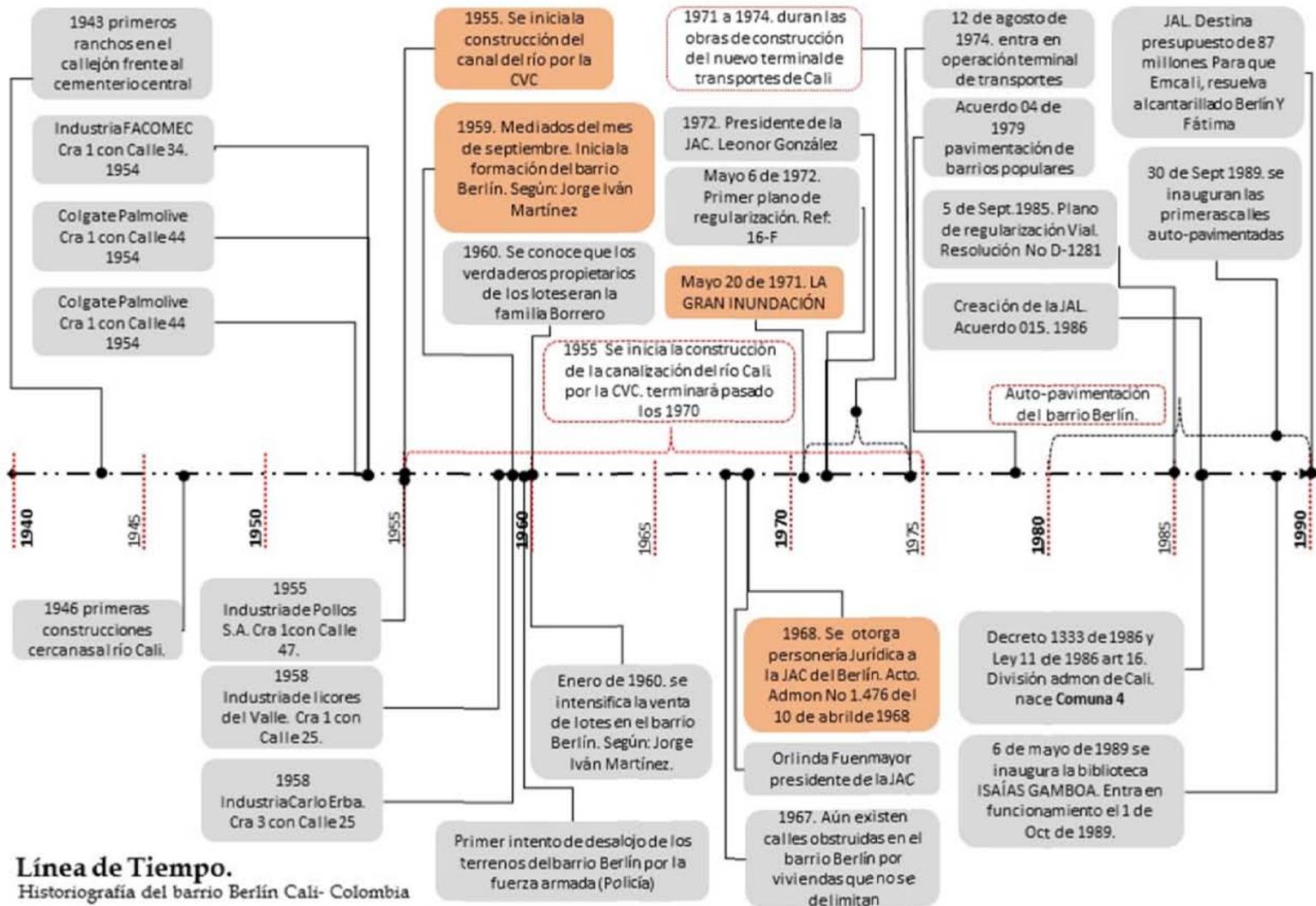
ANEXO 7



Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Década del 60 en el Siglo XX



Historiografía de Santiago de Cali- Colombia
Línea de Tiempo. Década del 70 en el Siglo XX



Línea de Tiempo.
Historiografía del barrio Berlín Cali- Colombia
Formación y primera fase de consolidación del barrio Berlín. 1940 - 1990

▪ **ANEXO 10**

Guion de entrevista semi-estructurada

Hablemos del barrio Berlín,

1. ¿Cómo era este lugar cuando usted llegó a vivir aquí?
2. ¿Qué es lo que más recuerda usted del barrio de antes?
3. ¿conocía gente del barrio antes de venir a vivir aquí?
4. ¿Qué fue lo que los unió como vecinos?

Hablemos de la construcción de las casas

1. ¿Cómo fueron construyendo sus casas, usted y sus vecinos?
2. ¿Qué cree usted que era lo más importante cuando se construida las casas?
3. ¿sabe quién construyó algunas casas, conoció maestros de obra o albañiles que trabajaran aquí? (Si es albañil no formular esta pregunta)
4. ¿Cómo eran las casas antes, que tenían adentro y como se veían por fuera?
5. ¿De dónde cree usted que vienen las formas de las casas que ahora se ven en el Berlín?

▪ **ANEXO 11 (VER FORMATO ANEXO PÁGINAS SIGUIENTES)**